

Comarca de Campo de Belchite

Jaime Cinca Yago
José Luis Ona González
(Coordinadores)



22



Territorio 35
Colección

Comarca de Campo de Belchite



Colección **Territorio 35**

- 1.- El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
- 2.- Comarca del Aranda.**
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN
Y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
- 3.- Comarca del Alto Gállego.**
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
- 4.- Comarca de Valdejalón.**
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
- 5.- Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
- 6.- El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**
ALFREDO BONÉ PUEYO Y ROGELIO SILVA
GAYOSO (COORDINADORES).
- 7.- Comarca del Matarraña.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO Y
TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 8.- Comarca del Campo de Daroca.**
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
- 9.- Comarca del Jiloca.**
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
- 10.- Comarca del Campo de Borja.**
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y MARÍA
FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).
- 11.- Comarca de Tarazona y el Moncayo.**
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS Y JESÚS
CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
- 12.- Comarca de La Jacetania.**
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ Y SERGIO SÁNCHEZ
LANASPA (COORDINADORES).
- 13.- Comarca de Cúdar-Javalambre.**
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA
(COORDINADORA).
- 14.- Comarca del Bajo Cinca.**
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).
- 15.- Comarca de la Ribera Alta del Ebro.**
MIGUEL HERMOSO CUESTA Y MÓNICA
VÁZQUEZ ASTORGA (COORDINADORES).
- 16.- Comarca de Los Monegros.**
GONZALO GAVÍN GONZÁLEZ (COORDINADOR).
- 17.- Comarca de Ribera Baja del Ebro.**
PILAR BES GRACIA Y JAVIER BLASCO ZUMETA
(COORDINADORES).
- 18.- Comarca del Bajo Aragón.**
JOSÉ IGNACIO MICOLAU ADEL Y TERESA
THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 19.- Comarca de La Ribagorza.**
JOSÉ ESPONA VILA Y JAVIER DEL VALLE
MELENDO (COORDINADORES).
- 20.- Comarca de la Comunidad de Calatayud.**
JULIÁN MILLÁN GIL Y AGUSTÍN SANMIGUEL
MATEO (COORDINADORES).
- 21.- Comarca del Somontano de Barbastro.**
NIEVES JUSTE ARRUGA (COORDINADORA).
- 22.- Comarca de la Hoya de Huesca.**
ADOLFO CASTÁN SARASA (COORDINADOR).
- 23.- Comarca de Sobrarbe.**
SEVERINO PALLARUELO CAMPO (COORDINADOR).
- 24.- Comarca de Cuencas Mineras.**
SANTIAGO ALBERTO MORALEJO Y JOSÉ ROYO
LASARTE (COORDINADORES).
- 25.- Comarca de las Cinco Villas.**
NURIA ASÍN GARCÍA (COORDINADORA).
- 26.- Comarca del Cinca Medio**
JOAQUÍN SANZ LEDESMA (COORDINADOR).
- 27.- Comarca del Maestrazgo**
E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ (COORDINADOR).
- 28.- Comarca de la Sierra de Albarracín**
JAVIER MARTÍNEZ GONZÁLEZ (COORDINADOR).
- 29.- Comarca de La Litera**
ARTURO PALOMARES PUERTA Y JUAN ROVIRA
MARSAL (COORDINADORES).
- 30.- Comarca del Bajo Aragón - Caspe**
MIGUEL CABALLÚ ALBIAC Y FRANCISCO JAVIER
CORTÉS BORROY (COORDINADORES).
- 31.- Comarca de Andorra-Sierra de Arcos**
JAVIER ALQUÉZAR PENÓN Y PEDRO RÚJULA
LÓPEZ (COORDINADORES).
- 32.- Comarca de Bajo Martín**
ELISEO SERRANO MARTÍN (COORDINADOR).
- 33.- Comarca de la Comunidad de Teruel**
ANTONIO LOSANTOS SALVADOR (COORDINADOR).
- 34.- Comarca del Campo de Cariñena**
ALBERTO SABIO ALCUTÉN (COORDINADOR).
- 35.- Comarca de Campo de Belchite**
JAIME CINCA YAGO Y JOSÉ LUIS ONA
GONZÁLEZ (COORDINADORES).

Comarca de Campo de Belchite

Jaime Cinca Yago
José Luis Ona González
(Coordinadores)



Edita:

Gobierno de Aragón
Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior

Dirección de la colección:

Isidro Aguilera Aragón

Coordinación general:

José Luis Ona González
Sergio Sánchez Lanaspá
Asunción Urgel Masip

Coordinación del presente volumen:

Jaime Cinca Yago y José Luis Ona González

Imagen cubierta:

El puente viejo de Moyuela

Foto: José Luis Ona

Créditos fotográficos:

Alejandro Allanegui: 107, 247, inf. izda., 279; G. Allanegui: 282; Almazara A. Muniesa: 266, 290; Ana Bendicho: 207 sup. e inf., 226 sup. izda.; Francisco Barreras: 78; Felipe Castañer (Arch. Jaime Cinca 297), (A. familia Gómez 298); J. Cinca Yago: 7, 11, 12, 60, 74, 122, 124, 131 sup. e inf., 132 dcha. e izda., 133, 134, 135, 139, 144, 146, 162 inf. izda., 184, 208, 211, 214 inf., 221, 222 sup. e inf., 240, 245 sup. e inf., 255, 257, 259, 262, 285, 306, 323, 332, 333; Coyne (AHP Zaragoza): 235 centro; Autor desconocido: (A. Oscar Alconchel: 163 centro izda.), (A. Antonio Arguas: 237 inf. izda. y dcha.), (A. Lidia Aznar: 295 sup.), (A. Simeón Bailo: 299), (A. J. Cinca Yago: 162 sup. dcha., centro dcha., 163 centro dcha. e inf. dcha., 206, 242, 247 inf. dcha., 253), (A. familia Calvo Aznar: 294), (A. familia Casaos Mercadal: 268 inf.), (A. familia Rafael Fleta: 159), (A. familia Galindo: 13), (A. familia Minguéz Bernad: 292), (A. familia Montañés Aguilar: 268 sup.), (A. familia Royo Bernad: 302), (A. familia Salas: 271), (A. familia Soldevilla Marín: 288), (Ministerio de Cultura, Archivo General de la Administración, Fondo General de Regiones Devastadas, caja F/04250, sobre 25: 166; *ibd.*, Fondo Medios de Comunicación Social del Estado, caja F/01176, sobre 03: 247 sup. izda.; *ibd.*, Regiones Devastadas, caja F/04253, sobre 14: 247 sup. dcha.; *ibd.*, Regiones Devastadas, caja F/0452, sobre 02: 247 inf. izda.), (A. General Militar de Ávila: 249 inf. izda.), (A. Ricardo Lamena: 295 inf.), (A. Julio Martín Blasco: 230, 310, 232), (A. José L. Ona: 300 dcha.), (A. J. Ordovás: 314 inf.), (A. Miguel Plou: 238 sup. izda.), (Asociación Arbir Malena de Moyuela: 231 inf.), (Servicio Histórico y Cartográfico del Ejército del Aire: 163 sup.); José Antonio Domínguez: 15, 46, 48 sup. e inf. y 64 sup. izda. y dcha.; Ecolécera: 263; Federico Faci: 54 sup. e inf. y 65; Rafael Fleta: 57, 92, 109, 127, 128, 129, 164, 171, 187, 187, 189, 200 sup., 214 sup., 281 inf., 305, 308; J. A. Fleta Zaragozano: 169, 170 sup. izda. y dcha.; Foto Albareda (Archivo Andrés Álvarez): 231 sup., 236 inf. dcha. y 238 sup. dcha.; Foto Palacio: 203, 277 y 357; Fototipia Hauser y Menet: 186 sup.; Galería E.F.S.L. (A. Andrés Ferrer y Antonio Ceruelo) Arzobispado de Zaragoza: 185; Juan Galindo: 10, 29, 40, 81, 82, 91, 96, 98, 103, 121, 125, 130, 145, 147, 148, 149, 167, 200 inf., 201, 205, 207, 209, 210, 212, 215, 216 sup. e inf., 225, 226 sup. dcha., inf. izda. e inf. dcha., 227, 228 sup. e inf., 267, 283 inf. izda. y dcha., 314 sup., 316, 337, 339, 343, 347, 348, 356; García & Adell: 318; José Garrido (Museo de Zaragoza: 72, 77, 179; José Gorbea (BRAH, 60, 1912): 85; Huecograbado Mumburú (Arch. Daniel Justribó – Barcelona: 317; Jalón Ángel: 162 inf. dcha., 238 inf. izda.; J. Gisbert: 351, 352, 353, 354; Ricardo Lamena: 300 inf., ; C. Lasiera Gómez: 210; M^a F. Blasco: 62; Jesús Martínez: 265; G. Meléndez: 36 y 37; Juan Mora Insa: 233, 238 inf. dcha., (AHP Zaragoza): 186 inf., 235 sup., inf. izda. y dcha., 236 sup. dcha. e inf. izda., 237 sup. izda. y dcha. y 238 inf. dcha., (Arch. R. Fleta): 236 sup. izda., (Ministerio de Fomento, Demarcación de Carreteras del Estado, Zaragoza): 160; M. Muniesa de Latorre: 168; José L. Ona: 64 sup. dcha. e inf. izda., 149 sup. izda., dcha. e inf., 156, 190, 192 sup. e inf., 234, 272, 273 izda. y dcha., 278, 280, 281 sup., 283 sup., 311, 341, 344, 346; Nuria Ortiz Valero: 87, 194, 195 sup. e 195 inf., 196 sup. e 196 inf., 197 sup. e 197 inf., 198; Teodoro Ríos (Archivo Allanegui): 291; Javier Roche Martínez: 67, 142, 286; Pedro Rodríguez Simón: 76; Javier Romeo: 9, 21, 23, 30, 41, 42, 45, 49, 58, 70, 71, 80, 101, 118, 123, 157, 177, 182, 188, 199, 204, 211, 218 sup. e inf., 219, 220, 224 inf., 244, 249 inf. dcha., 250, 269, 289 sup., 335, 355, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 373, 374; J. I. Royo: 73, 174, 175, 178; Jesús Rubio: 321; M^a Asunción Soriano: 20, 27, 32; Bodegas Tempore: 289 inf., 329, 340; Arantxa Urzay: 319, 325, 327; Eduardo Viñuales: 51 sup. e inf.

Maquetación e impresión:

Calidad Gráfica Araconsa

I.S.B.N.:

978-84-8380-074-4

Depósito Legal:

Z-1387/2010

Presentación

La realidad de la Comarcalización de Aragón, vista con la perspectiva que dan dos lustros de andadura, convence a cualquiera del acierto que tuvo el Gobierno de Aragón al plantear este inédito proceso político y administrativo. Su base es sólida, por un lado la necesidad de plantear soluciones valientes a problemas endémicos de nuestro territorio, por otro el consenso político fruto de cual surgió un cuerpo legal sin parangón en la Unión Europea. No cabe duda que hoy, diez años después, las comarcas aragonesas pueden ofrecer resultados que eran difíciles de imaginar ni siquiera por quienes creímos firmemente en la Comarcalización. Estas son las consecuencias de la labor constante e ilusionada de quienes viven las comarcas en primera persona: sus habitantes.

El futuro inmediato está formado ya por nuevas iniciativas, por ideas de progreso que ponen de manifiesto el dinamismo de nuestro territorio. No hace falta más que sumar trabajo e ilusión para percibir que nuestros pueblos tienen un porvenir en el que ha de primar el desarrollo y el bienestar de quienes han optado por articular con su presencia nuestra tierra. Aragón no se entiende sin la aportación de nuestras comarcas, sin el beneficio que conllevan y sin el aliento que proporcionan hasta el más pequeño de nuestros pueblos.



Espectacular crecida del río Aguasvivas aguas abajo de la Cuba de Almonacid

Estas reflexiones sirven a la perfección para describir la situación de la Comarca de Campo de Belchite, castigada por una constante despoblación y que tiende ahora hacia una estabilización esperanzadora. Sobre este territorio duro y entrañable a la vez, que un día vio nacer nada menos que a Goya, versa este nuevo volumen de la Colección Territorio. Tras el esquema que rige toda la colección, avanzamos paso a paso por los vericuetos de las foces y focinos excavados en las viejas calizas de Fuendetodos, Belchite o La Puebla de Albortón. Nos asomamos al río Cámaras o al Aguasvivas que se sacrifican hasta la extenuación para fertilizar los cultivos, descansamos a la sombra de los olivares de Codo o nos quedamos fascinados ante las maravillas que aquí dejó la civilización romana: los mosaicos de la Malena en Azuara o la presa de La Cuba de Almonacid.

Asomarse a este libro, que tienes en tus manos, es disponer de una puerta abierta de par en par a una Comarca poco conocida, llena de contrastes y de belleza y sobre todo de buena gente. Las palabras y las imágenes que lo componen están puestas aquí con conocimiento de causa. Hay mucho más, pero está lo esencial. Los autores, todos buenos conocedores de estos lugares, han puesto su sabiduría acumulada durante años para mimar a una comarca que se ve reflejada aquí con todo su potencial, con toda su historia y con la mirada puesta en el futuro. Un futuro que está ligado indisolublemente a la comarcalización que está consiguiendo que el Campo de Belchite esté bien aposentado en el conjunto de Aragón.

ROGELIO SILVA GAYOSO

Consejero de Política Territorial, Justicia e Interior del Gobierno de Aragón

La Comarca de Campo de Belchite

BALTASAR YUS GRACIA

PRESIDENTE DE LA COMARCA DE CAMPO DE BELCHITE

La Comarca de Campo de Belchite es una tierra de contrastes y gran diversidad, con paisajes esteparios únicos caracterizados por su aridez. La ubicación del territorio en el centro de la depresión del río Ebro condiciona los actuales usos del suelo, así como los valores ambientales y paisajísticos de este espacio.

En este libro se describen con detalle y minuciosidad las características de nuestra comarca, realizando un análisis completo de la misma. Esta publicación estoy seguro que servirá para que se conozca con más profundidad y se despertará en el lector la curiosidad sobre un territorio poco conocido pero muy interesante.

Como natural de la zona que soy, he recorrido sus caminos y escribo estas líneas sobre algo que conozco, siendo testigo de cómo en el transcurso de los años los municipios han ido perdiendo población, que junto a la crisis agraria y a la falta de diversificación de las economías locales han producido un deterioro de infraestructuras y servicios.

La mayor singularidad desde el punto de vista geográfico la aportan las grandes superficies esteparias, de especial importancia en el contexto europeo y con un elevado grado de especificidad y biodiversidad, incluidas en la red natura 2000. Son paisajes de amplios horizontes sin apenas vegetación que representan uno de los conjuntos esteparios mejor conservados del país, en donde cohabitan numerosas especies de fauna y flora de elevado valor ecológico.



Los cabezos de Santa Bárbara, en Lércera, desde el aire



Plenas. Santuario de la Virgen del Carrascal. Pinturas murales

Históricamente los primeros pobladores que se conocen se remontan a la Edad del Bronce. Otros pueblos nos han dejado abundantes huellas en este espacio: íberos, romanos, visigodos, musulmanes (mudéjares), etc., encontrando diferentes muestras de arte de todos ellos en la zona, donde es posible descubrir rincones llenos de encanto para poder disfrutar.

El patrimonio histórico-artístico es uno de los recursos más importantes con que contamos, que valorizado adecuadamente con su aprovechamiento turístico puede ser una fuente de ingresos destacada en el contexto de nuestro desarrollo local y comarcal.

La Comarca de Campo de Belchite inicia su recorrido en diciembre de 2002. Durante estos pocos años nos hemos dedicado a acercar los diferentes servicios de los que somos competentes a los ciudadanos, así como a crear y mejorar las infraestructuras precisas para que se sientan a gusto en sus pueblos. También nos preocupan los sectores productivos diversos, los que potenciamos esperanzados de que se conviertan en herramientas eficaces de progreso territorial y nos ayuden a activar nuestros municipios.

La *comarcalización* de la zona ha supuesto un nuevo reto para el desarrollo y debe ser la apuesta por un modelo equilibrado e integrador donde los servicios lleguen a todos los habitantes del territorio, servicios a los que de modo independiente no podrían acceder. Es una buena oportunidad para la realización de proyectos conjuntos en los que se sientan identificadas la mayor parte de nuestras localidades. Con sentido de identidad comarcal, con experiencias positivas, con base en las actuaciones conjuntas superamos los localismos y afrontamos el futuro con optimismo e ilusión.

En esta tierra acogedora y hospitalaria, como en todo Aragón, lo más importantes son sus gentes, que junto a sus valores naturales, culturales y sus perspectivas de futuro las descubriremos en estas páginas de la *Colección Territorio*.

Agradezco, finalmente, en nombre de la Comarca de Campo de Belchite a todos quienes han aportado sus conocimientos para la realización de este volumen.

Del Sillero a Las Cucutas...

JAIME CINCA YAGO
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ
(COORDINADORES)

La Madre Naturaleza dispuso un amplio valle, entre el modesto Huerva y el Ebro majestuoso, hilvanado por un riachuelo de nombre Aguasvivas. Y en su centro, directa heredera la *Belia* romana y el *Belgit* medieval, una población con vocación de capital comarcal: Belchite. En su entorno una constelación de catorce poblaciones agazapadas entre los modestos relieves que llevan de la serranía a los sasos, o lo que es lo mismo, de los sorprendentes 989 m de Las Cucutas de Lécera a los 250 m del Aguasvivas al abandonar Almochuel. Que serían solamente 150 m si se tiene en cuenta el enclave de El Real, pertenencia de 645 ha del término de Belchite –desde época medieval– asomado a tan sólo medio kilómetro de las orillas del Ebro.

Los mil kilómetros cuadrados que abarca la actual comarca no rebasan los límites del valle del Ebro, territorio de marcada aridez, parco en aguas, lo que determinó una economía agraria sumamente frágil, secularmente dependiente de un escaso regadío y, por contraste, de secanos casi infinitos. Y en este imponente escenario se fijaría la actual red urbana desde hace más de medio milenio. Las quince localidades, sin apenas concesión al hábitat disperso (salvados sean algunos molinos dispersos y raras ventas camineras), mantienen una población irregularmente creciente, con los consabidos episodios de hambrunas, guerras, pestes y expulsiones, alcanzando su cenit a comienzos del siglo XX, con más de 17.000 habitantes. Desde entonces,



Belchite el Viejo nevado

tras una cruel guerra civil, una posguerra particularmente dura y la oleada migratoria a las grandes ciudades, el censo comarcano no ha hecho sino descender, pese al tímido repunte que quieren dibujar los últimos censos al amparo de una modesta presencia de inmigrantes. Hoy, con apenas 5.000 habitantes que promedian una densidad de tan solo 5 h/km², resalta la composición de la pirámide de población, tan peligrosamente invertida que se cuentan más octogenarios que niños de menos de 10 años.

Esta es la realidad actual y el punto de partida hacia el futuro.

El paisaje comarcano dista mucho de los clichés de moda, pero atesora espacios que son escasos en el resto del continente y eso supone un acicate para divulgar una naturaleza singular. No faltan lugares espectaculares que van conociéndose poco a poco, como el barranco de la Hoz de la Puebla, los focinos de Fuentetodos, el Pozo de los Chorros o las bellísimas soledades de la Lomaza y el Planerón. En un mundo donde la superpoblación supone un problema de primera magnitud, he aquí un espacio despejado, silencioso, transparente... a la espera del visitante sensible.

En materia de patrimonio artístico todavía hay que lamentar las gravísimas pérdidas ocurridas durante la última guerra civil, especialmente dolorosas las que ocurrieron gratuitamente por motivos ideológicos, cuando en los primeros momentos del conflicto las columnas procedentes de Cataluña incendiaron multitud de obras de arte o archivos parroquiales y municipales. De las quince localidades comarcanas solamente Valmadrid se libró de semejante holocausto cultural, ofreciendo su iglesia restaurada como ejemplo de mobiliario artístico íntegramente conservado.

Con todo, no puede minusvalorarse un patrimonio arquitectónico que ofrece obras destacadas de diferentes estilos, desde el escaso arte románico existente al sur del Ebro (en Azuara y Moyuela), al más abundante mudéjar, con ejemplares tan destacables como la parroquial de Azuara o las torres mutiladas de Belchite. Sin embargo el conjunto artístico más destacable, coherente y extenso es el de las

torres-campanario de estilo barroco, magníficas atalayas que identifican el *skyline* de tantas localidades comarcanas y que, además, lucen la mayoría de ellas bien restauradas.

Un 30 de marzo de 1746 nacía en Fuentetodos el que, con el tiempo, llegaría a ser el aragonés más universal, Francisco José Goya Lucientes. Su madre, Gracia, se había desplazado ocasionalmente a su localidad natal por estar el domicilio familiar de Zaragoza en obras. Ciertamente pronto se trasladó el recién nacido a la capital, donde vivió la infancia y una juventud



Decoración barroca en la parroquia de Lécera



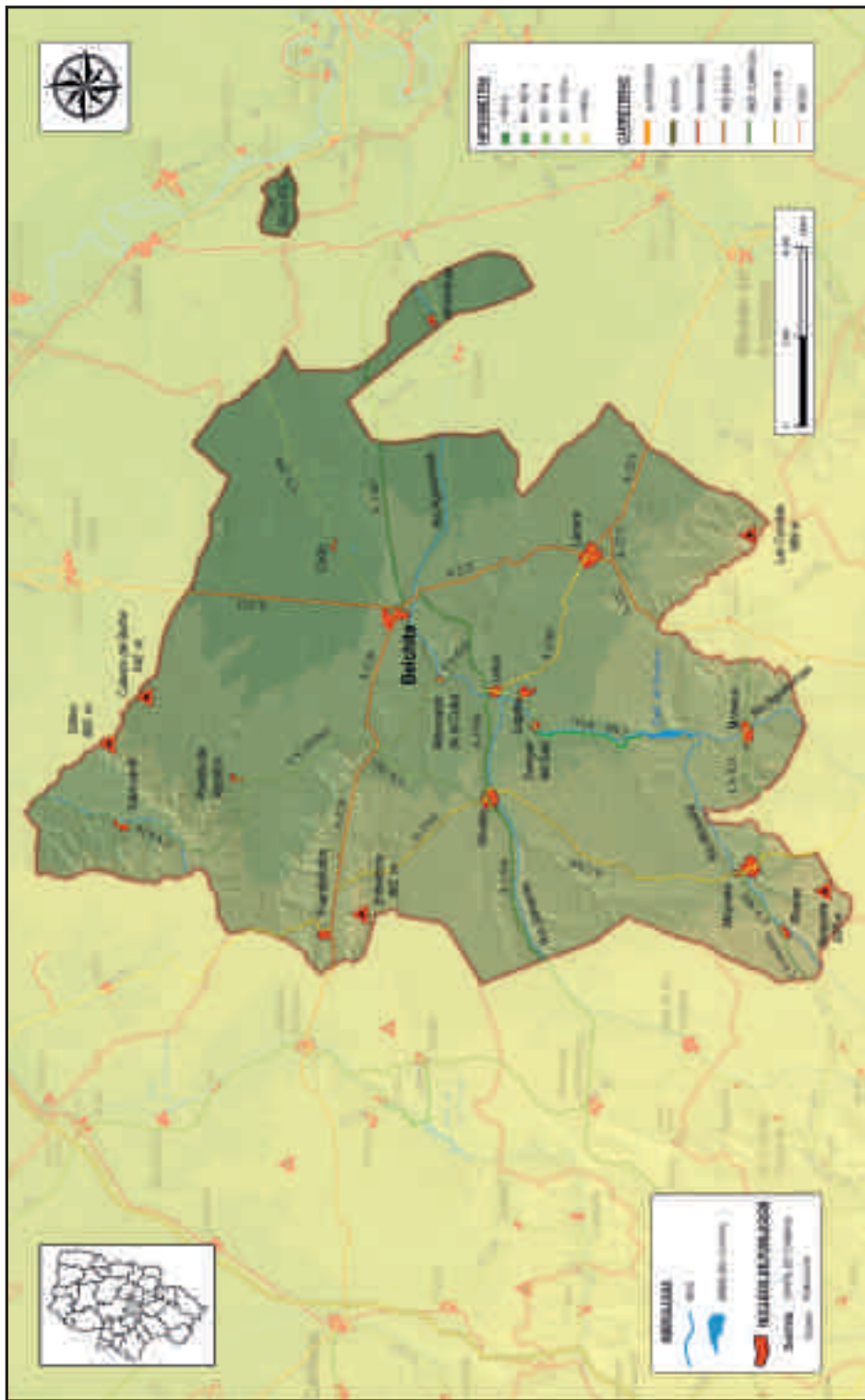
Belchite, partida del Amutel. Viaducto del ferrocarril Zaragoza-Utrillas sobre el río Aguasvivas, de 115,50 m de longitud por 36 m de alto (principios del siglo XX)

ajetreada, pero está documentada su estrecha relación con su lugar natal, donde –ya pintor de fama en la Corte madrileña– colocaría a su hermano Tomás al frente de una modesta hacienda costeadá por el propio Francisco. Así pudieron emparentar los Goya con la pujante familia fuendetodina de los Mozota a través del matrimonio de Ramón Mozota y Rafaela Goya, sobrina del pintor, cuyos descendientes directos –ya con el apellido Catalán– han mantenido la casa de Tomás en el Barrio Alto hasta nuestros días.

Son miles los viajeros que peregrinan a Fuendetodos para conocer la patria chica del insigne artista. Una parte de ellos se acerca a Belchite para conocer el pueblo viejo. Pero es todo un reto que este aporte turístico fluya por el resto del territorio comarcal. Y en ello se está trabajando.

La presente publicación, como todas las que componen la *Colección Territorio*, quiere contribuir precisamente a ello. Sin ser una guía turística se describen sus monumentos y paisajes más valiosos, contribuyendo con ello a su mayor difusión, tanto entre los propios comarcanos como –maravillas de la moderna tecnología– en cualquier parte del mundo.

Porque sabemos que esta tierra tiene mucho que ofrecer se han escrito las siguientes líneas. A sus autores nuestro más sincero agradecimiento por su generosa colaboración.



Índice

Presentación. ROGELIO SILVA GAYOSO	7
La Comarca de Campo de Belchite. BALTASAR YUS GRACIA.....	9
Del Sillero a Las Cucutas... JAIME CINCA YAGO Y JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ.....	11
I. De la Naturaleza	
1. Geología y geomorfología de la Comarca de Campo de Belchite MARÍA ASUNCIÓN SORIANO JIMÉNEZ.....	17
<i>Paleontología de la Comarca de Campo de Belchite.</i> GUILLERMO MELÉNDEZ HEVIA.....	35
2. El medio natural en Campo de Belchite. MARÍA BLASCO LÁZARO Y FERNANDO LAMPRE VITALLER.....	39
<i>Recuperación de humedales: La Salada de Lécera.</i> MARIO BLASCO LAMENCA.....	59
3. Hoces, focinos y focinicos en el entorno de Fuendetodos. JOSÉ ANTONIO DOMÍNGUEZ LLOVERÍA	61
II. De la Historia	
1. De la Prehistoria a la época visigoda. ESPERANZA ORTÍZ PALOMAR Y JUAN ÁNGEL PAZ PERALTA	69
<i>La presa romana de Almonacid de la Cuba (Zaragoza).</i> MIGUEL BELTRÁN LLORIS.....	79
2. El Campo de Belchite en la Edad Media (s. VIII/XV): del poblamiento musulmán al cristiano. JUAN F. UTRILLA UTRILLA	83
3. Mudéjares, judíos y cristianos nuevos en Campo de Belchite durante la Edad Media. MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER.....	99
<i>Moriscos y cristianos nuevos en Letux (1526-1610).</i> ROBERTO VIRUETE ERDOZÁIN	113
4. Edad Moderna: aspectos generales y particulares.	115
4.1- La Edad Moderna en las tierras de Campo de Belchite. ABEL AJATES CÓNsul....	115
4.2- Regadío y reparto de aguas: una fuente inagotable de conflictos. JESÚS M. FRANCO ANGUSTO	122
4.3- La población de Azuara según el fogaje de 1495-96 y su trayectoria de los siglos XV al XVIII. MARÍA DEL CARMEN ANSÓN CALVO	126
4.4- El fondo notarial de Belchite. ASUNCIÓN BLASCO MARTÍNEZ	130
4.5- Los señoríos condal de Belchite y ducal de Lécera. MARÍA JOSÉ CASAUS BALLESTER	133
4.6- Los molinos de la comarca de Campo de Belchite en la Edad Moderna. JESÚS M. FRANCO ANGUSTO	136
4.7- El marqués de Lazán en sus señoríos de Letux y Moneva. MIGUEL PLOU GASCÓN ...	143
<i>Nieve de Fuendetodos.</i> JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ.....	147
5. La Comarca de Campo de Belchite en la Época Contemporánea. ÁNGEL ALCALDE FERNÁNDEZ	151
<i>El Tratado de Lécera, principio de dignidad para los prisioneros, y la Cincomarzada.</i> JAIME CINCA YAGO.....	154
<i>Testimonio. La comuna de Azuara: una experiencia singular en el Aragón profundo.</i> JOSÉ ANTONIO FLETA ZARAGOZANO	169

III. De las Artes

1. La Malena: una villa tardorromana excepcional. JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN	173
<i>Mosaicos romanos de Lécera.</i> JAIME CINCA YAGO	182
2. Arte románico y gótico en la comarca de Campo de Belchite. PEDRO L. HERNANDO SEBASTIÁN	185
<i>El castillo medieval de Fuendetodos.</i> JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ.....	191
3. Las pinturas murales de la ermita de San Nicolás de Bari (Azuará, Campo de Belchite). MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY	193
4. Arte Mudéjar en la Comarca de Campo de Belchite. GONZALO M. BORRÁS GUALIS....	199
<i>Otras iglesias mudéjares del siglo XVI.</i> CARLOS LASIERRA GÓMEZ.....	209
5. Arquitectura de la Edad Moderna. ERNESTO ARCE OLIVA	213
<i>La antigua parroquia de N^a Sra. de los Villares, en Fuendetodos.</i> JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ.....	221
<i>Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Valmadríd.</i> FRANCISCO JAVIER LACUEVA USED	227
6. El arte mueble: un patrimonio desaparecido. ERNESTO ARCE OLIVA	229
<i>Testimonio. El altar de la Virgen del Pilar de Lécera.</i> RICARDO LAMENCA ESPALLARGAS.	239
7. Belchite: un nuevo pueblo nacido a la sombra de unas gloriosas ruinas. MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA	241
<i>El Plan Director del Pueblo Viejo de Belchite.</i> JAVIER BOROBIO SANCHIZ	249
8. La furia, la poesía y la música. ANTÓN CASTRO	251

IV. La huella de sus gentes

1. El hombre y el medio: actividades económicas. MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ.....	261
2. Urbanismo y arquitectura popular. GUILLERMO ALLANEGUI BURRIEL	275
<i>De la necesidad, virtud. Gastronomía en tierras del Campo de Belchite.</i> JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ URTASUN.....	287
3. La indumentaria tradicional en el Campo de Belchite. JESÚS ÁNGEL ESPALLARGAS EZQUERRA	291
<i>Los dances de la Comarca de Campo de Belchite.</i> LUCÍA PÉREZ GARCÍA-OLIVER	296
<i>Testimonio. De música y músicos.</i> EUGENIO GRACIA MARCO	299
4. El bandolerismo romántico en el Campo de Belchite. JOSÉ ANTONIO ADELL CASTÁN Y CELEDONIO GARCÍA RODRÍGUEZ	301
5. Tres personajes históricos 1. José Gervasio Artigas. JULIÁN ORDOVÁS ARTIGAS.....	313
2. Manuela Sancho Bonafonte, heroína de los Sitios de Zaragoza (Plenas, 1784- Zaragoza, 1863). ÁNGEL TOMÁS del RÍO	315
3. Dionisio Carreras, atleta de Codo. CELEDONIO GARCÍA RODRÍGUEZ Y JOSÉ ANTONIO ADELL CASTÁN.....	316
6. Cinco entrevistas, cinco visiones. ARANTXA ÚRZAY LAHOZ	319

V. Del presente y del futuro

1. Sociedad y economía. DAVID BARINGO EZQUERRA.....	331
<i>Rocas de usos constructivos en el Campo de Belchite.</i> JOSÉ GISBERT AGUILAR.....	351
<i>Fuendetodos y Goya: una relación ejemplar.</i> RICARDO CENTELLAS SALAMERO.....	355

VI. Anexos

1. Una comarca, quince pueblos. RAFAEL FLETA SORIANO.....	359
2. Datos estadísticos. INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.....	375

De la Naturaleza



Página anterior:

Ejemplar florido de romerilla (*Cistus clusii*), especie típica del matorral sobre roca caliza

Geología y geomorfología de la Comarca de Campo de Belchite

MARÍA ASUNCIÓN SORIANO JIMÉNEZ

1. Introducción

En la Tierra hay una interacción continuada entre la parte sólida, líquida, gaseosa y biótica. Ello supone que cualquier modificación o alteración que afecte a uno de esos elementos influye en los demás. Por ello, antes de realizar un estudio general de cualquier región, es conveniente conocer muy bien sus características físicas dominantes. Las rocas sometidas a la acción del clima a lo largo del tiempo se alteran lo que producirá el desarrollo de diversos tipos de suelos y de relieves con morfologías que, en algunos casos, pueden caracterizar a una región.

Ello condiciona a su vez la instauración de diversas especies vegetales y animales y, por supuesto, la acción humana ejercida sobre ese entorno (explotación de recursos económicos, demografía, asentamientos, obras civiles, etc.).

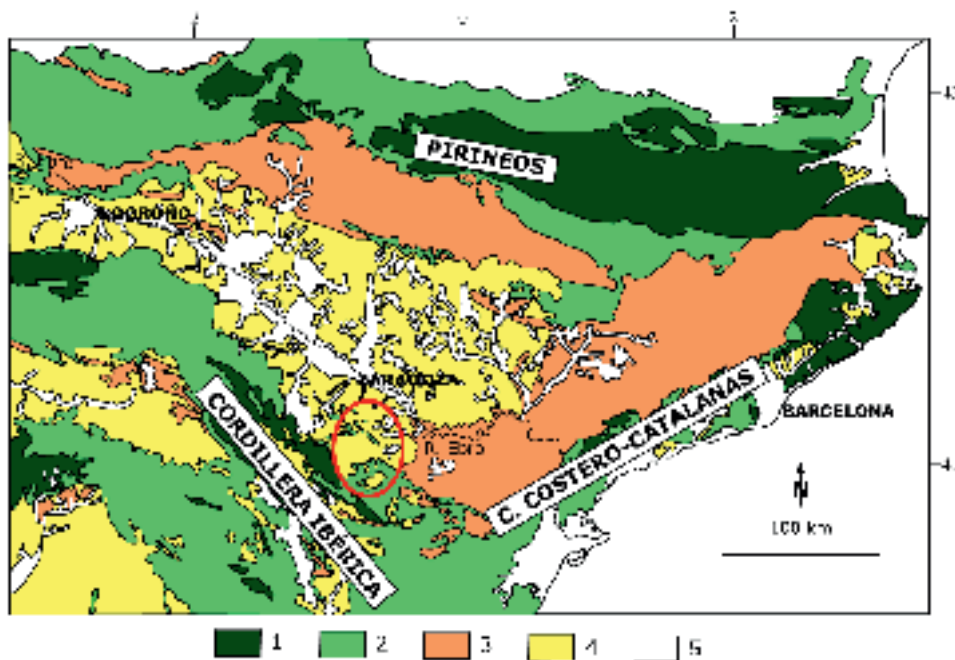
Buena parte de los acontecimientos geológicos que se han producido en la Tierra a lo largo del tiempo geológico, quedan registrados en sus rocas. La interpretación de esa información permite conocerlos (Historia Geológica). De forma esquemática, los procesos sufridos por los materiales se pueden agrupar en dos tipos: (1) aquellos que contribuyen a la alteración de las rocas, fragmentación, transporte, sedimentación y formación de rocas sedimentarias, es decir el ciclo geológico externo y (2) aquellos que producen la deformación de rocas preexistentes, generación de rocas a partir de la consolidación de un magma y elevación de todos estos materiales o ciclo geológico interno. La Geomorfología es una de las disciplinas incluidas dentro de la Geología cuyo objetivo es estudiar los procesos geológicos (acción del agua, viento, organismos) que actúan sobre las rocas y las formas que producen en ellas denominadas modelados.

La distribución de los continentes y océanos ha variado a lo largo del tiempo y ello condiciona la formación de diversas rocas y estructuras. Para explicar esos cambios se elaboró la teoría de la *Tectónica de Placas*. Es necesario comentar brevemente algunos aspectos de esta teoría para facilitar la comprensión de la Geología de esta

comarca. La capa más externa de la Tierra (*litosfera*) es rígida, está fragmentada en diversas placas y se desplaza como consecuencia del movimiento de las corrientes de convección que se producen en otra capa inferior, denominada *astenosfera*. Los límites de las placas se separan (*divergen*) en aquellas zonas donde surge nuevo material procedente de la astenosfera que se incorpora a las mismas. Otros límites se acercan (*convergen*) donde se consume parte del material formado, se deforman las rocas, se generan cordilleras, etc. Tras la formación de relieves, los diversos agentes erosivos, mencionados anteriormente, actuarán sobre las rocas iniciando el ciclo geológico externo.

2. Geología del Campo de Belchite

Desde un punto de vista geológico, casi la totalidad de la Comarca de Campo de Belchite está incluida dentro de la Cuenca del Ebro y tan solo las localidades más meridionales se hallan enclavadas en la Cordillera Ibérica. Existe un contraste importante entre ambas unidades condicionado por el tipo de rocas y por su estructura. Sin embargo, dentro de la zona considerada como Cuenca del Ebro es frecuente la presencia de afloramientos jurásicos que destacan entre las rocas propias del relleno de la cuenca, lo que le confiere un carácter especial.



Esquema de situación geográfico-geológico de la Cuenca del Ebro. 1: Paleozoico. 2: Mesozoico. 3: Paleógeno. 4: Neógeno. 5: Cuaternario. Con una elipse se indica la situación aproximada del Campo de Belchite.

2.1. Evolución geológica de la Cordillera Ibérica y de la Cuenca del Ebro

La Cordillera Ibérica.- Es una estructura alpina que está parcialmente arrasada (Sopeña y de Vicente, 2004) y cuya deformación, en general, es moderada. La edad de los materiales que la integran es muy variada y abarca desde el Precámbrico hasta el Cuaternario, aunque en esta zona son de edad, fundamentalmente, jurásica. A lo largo del Paleozoico se alternaron periodos distensivos y compresivos que generaron cuencas sedimentarias y plegamiento de los materiales, respectivamente (Álvaro, 1991). Desde finales del Paleozoico y durante el Mesozoico se produce una extensión (condicionada por la apertura del Océano Atlántico) que genera la formación de cuencas sedimentarias. Sin embargo, el acercamiento entre las placas Ibérica y Euroasiática en el Terciario causó el desarrollo de los Pirineos, la inversión de la estructura, que anteriormente eran extensionales, y la reactivación de las fallas transcurrentes generadas previamente (de Vicente *et al.*, 2004).

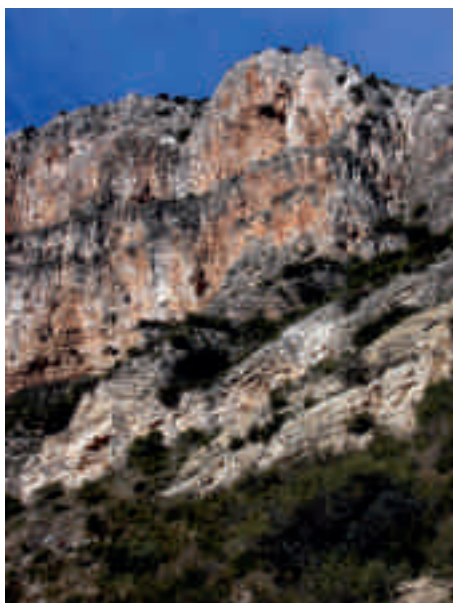
La Cuenca del Ebro.- La formación de esta cuenca estuvo condicionada por la situación de la placa Ibérica entre las placas euroasiática y africana, el desplazamiento de las mismas y su aproximación que dieron lugar, entre otros, al desarrollo de la Cadena Pirenaica. La Cuenca del Ebro representa la última fase de la evolución de la cuenca de antepaís surpirenaica (Pardo *et al.* 2004). Su forma es aproximadamente triangular y está conectada con la Cuenca del Duero por el corredor de la Bureba. Está limitada por los Pirineos, Cordillera Costero-Catalana y Cordillera Ibérica. Sus márgenes y estructura actual se establecieron entre el Oligoceno superior y el Mioceno inferior cuando los cabalgamientos de procedencia pirenaica alcanzan su emplazamiento. La actividad tectónica condicionó la relación entre los materiales sedimentarios que llegaban a la cuenca y la subsidencia de ésta. El espesor de relleno sedimentario es mayor en el margen norte de la cuenca (Quirantes, 1978; Riba *et al.*, 1983). Al sur de la zona central el relleno terciario es de unos 1000 m (Pardo *et al.*, 2004).

En el sector central de la cuenca hay poca subsidencia y una estructura casi tabular. Hay un desplazamiento progresivo de la sedimentación hacia el margen ibérico. En las proximidades de este margen el sustrato preterciario está afectado por cabalgamientos de tendencia preferente NO-SE y vergencia norte que condicionan la sedimentación paleógena y afectan incluso, al relleno neógeno determinando la emersión local de dicho sustrato como paleorelieves entre las formaciones miocenas. Desde el Eoceno superior la cuenca del Ebro dejó de estar conectada con el Océano Atlántico y paso a ser una cuenca continental. Durante este tiempo, desde los márgenes montañosos llegaban cursos fluviales y aluviales a la cuenca que provocó la acumulación de depósitos detríticos de diverso tamaño de grano (gravas, arenas y lutitas). En la zona central de la cuenca, más alejado de las zonas montañosas, dominaban lagos de poca profundidad en los que por evaporación se generaron evaporitas y carbonatos. La Cuenca del Ebro se abrió hacia el mar Mediterráneo hace 12,5 - 8,5 millones de años (García-Castellanos *et al.*, 2003). Desde ese momento se instala el sistema fluvial del Ebro, causando una erosión importante desde final del Terciario hasta la actualidad y favoreciendo durante el Cuaternario el desarrollo de niveles de terrazas y de glacis.

2.2. Litología y estructura de los materiales de la Cordillera Ibérica y de la Cuenca del Ebro

Cordillera Ibérica.- Todos los materiales que integran la Cordillera Ibérica en esta zona son mesozoicos y, fundamentalmente, jurásicos, con la excepción de las inmediaciones de Moneva, donde aflora Triásico. Dado que es el Jurásico la edad dominante de los materiales, se van a dar unos rasgos generales de sus características más importantes en la zona (Gómez, 1991).

Jurásico inferior.- Comienza con dolomías, brechas dolomíticas y evaporitas y sobre ellas hay calizas y margas. En las últimas hay muchos fósiles (bivalvos, gasterópodos, braquiópodos, crinoides, belemnites, ammonites, etc.). En general, todos estos materiales se sedimentaron en zonas marinas próximas a la costa. Aflora en el anticlinal de Belchite, entre Moyuela y Moneva y en la Sierra de Arcos.



Calizas jurásicas plegadas al oeste de Valmadrid

Jurásico medio.- Hay niveles de calizas, margocalizas y oolitos ferruginosos. Contienen restos fósiles variados y abundantes (como en el anterior). El ambiente en que se formaron estos materiales es marino de plataforma de profundidad variada. Estos materiales se encuentran en el anticlinal de Belchite, en la Sierra de Arcos y entre Moneva y Ventas de Muniesa.

Jurásico superior.- Integrado por margas, calizas, margocalizas, calizas bioclásticas y oncolíticas, con diversos tipos de fósiles. Estas rocas se formaron en ambientes de plataforma con profundidad variada. Se pueden reconocer entre Moneva y Ventas de Muniesa, en la Sierra de Arcos, en Fuendetodos, Valmadrid y Puebla de

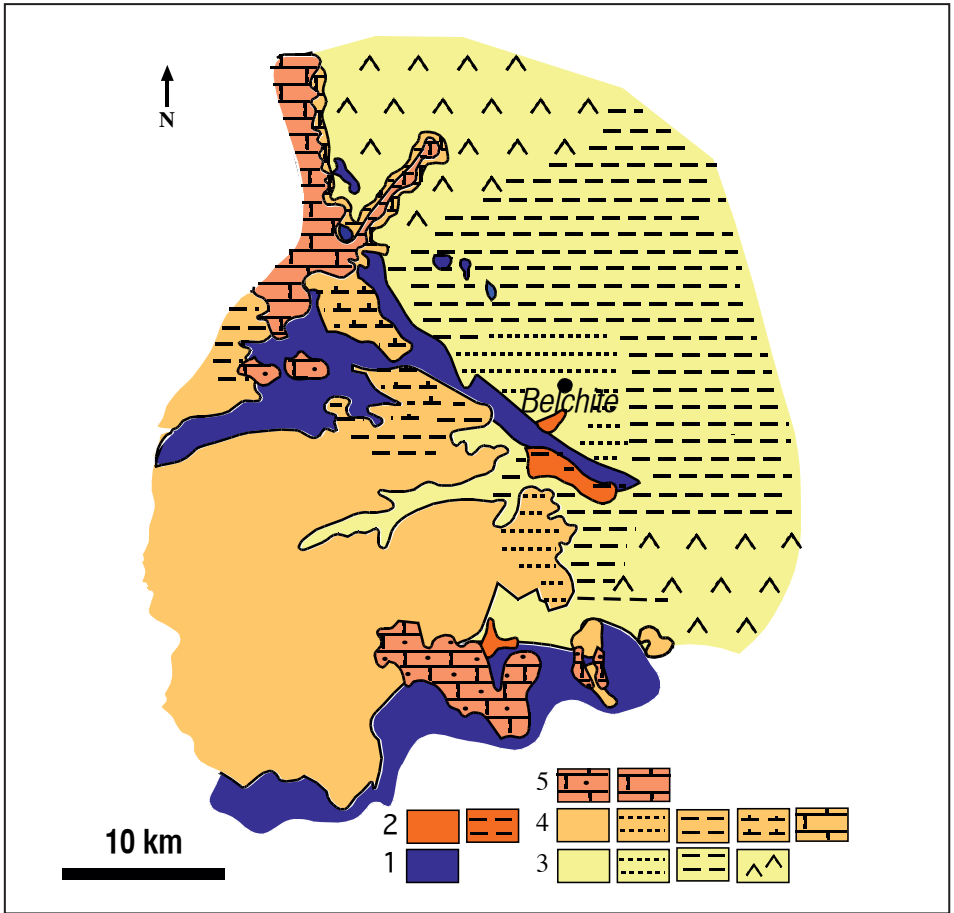
Albortón. Precisamente, en los niveles más recientes del Jurásico superior de esta última población es donde se extrae la roca ornamental denominada *Piedra de la Puebla de Albortón* (Gisbert, 2004).

Cuenca del Ebro.- La edad de los materiales de la Cuenca del Ebro es Terciario y Cuaternario (estos últimos se describirán en el apartado de Geomorfología) y, en general, tienen una disposición horizontal. Para estudiar en detalle las rocas terciarias, se han utilizado diferentes métodos a lo largo del tiempo. El estudio de Quitantes (1978) se basa en la litología de los materiales aflorantes, si bien no toda la comarca está incluida en él. Posteriormente, se diferencian unidades

Página siguiente:

Vista aérea de la Hoz de la Puebla (*cluse*). A la derecha, canteras de *Piedra de la Puebla de Albortón*





Esquema donde se muestra el mesozoico y las unidades tectosedimentarias identificadas por Pérez (1989) en el Campo de Belchite (modificado). 1: Jurásico. 2: T₄ (conglomerados y lutitas, respectivamente). 3: T₅ (conglomerados, areniscas, lutitas y yesos, respectivamente). 4: T₆ (conglomerados, areniscas, lutitas, margo-lutitas y carbonatos, respectivamente). 5: T₇ (calcarenitas y carbonatos, respectivamente).

tectosedimentarias en las que se detectan cambios evolutivos observados a escala de cuenca (Pardo *et al.*, 2004). En la cartografía del plan MAGNA se distinguen unidades a partir de la ordenación vertical rítmica que observan en las rocas sedimentarias, no obstante tampoco están incluidas en estos estudios toda el área de esta comarca. Por ello se describirán brevemente las unidades tectosedimentarias de esta zona. De manera general, se observa en el contacto de la Cuenca del Ebro con la Cordillera Ibérica materiales detríticos de grano grueso, disminuyendo su tamaño hacia el centro de la cuenca que se han generado a partir de abanicos aluviales. En la zona central de la cuenca dominan rocas formadas por precipitación química en lagos (evaporitas y carbonatos).

La unidad más antigua que se identifica en esta comarca es la denominada T₄ (Pérez, 1989). Su edad es Paleógena y está integrada por conglomerados y lutitas

plegados. Se localiza en el embalse de Moneva y en el anticlinal de Belchite. El tránsito de Paleógeno a Neógeno se produce dentro de esta unidad. En las unidades neógenas los materiales se disponen horizontales o subhorizontales. La más antigua (T_3) ocupa gran extensión y presenta litologías diversas según la zona de la cuenca que se considera. De esta manera hay conglomerados en el entorno de Moneva y Belchite, areniscas en Belchite, lutitas en la zona de Puebla de Albortón, Belchite y Lécera y yesos en Valmadrid, Puebla de Albortón e inmediaciones de Lécera. La siguiente unidad (T_6) se sitúa, principalmente, en el borde meridional de la Cuenca del Ebro. Con litologías variadas, conglomerados (en las proximidades de la Cordillera Ibérica), areniscas en el entorno de Lécera, lutitas al sur de Almonacid de la Cuba, lutitas y carbonatos en las cercanías de Azuara y la Puebla de Albortón y carbonatos en la zona de la Plana. Por último, la unidad T_7 consta de rocas carbonatadas que son calcarenitas en las cercanías del embalse de Moneva y calizas y margas en La Plana (sector de Fuendetodos, Valmadrid, la Puebla de Albortón). Las tres son de edad miocena (Pérez, 1989).

Estructura de los materiales.- En el Paleógeno hay etapas de deformación que generan estructuras (pliegues y cabalgamientos) con dirección preferente NO-SE (anticlinal de Belchite, Sierra de Arcos) y en menor medida E-O (Fuendetodos) que afectan al Mesozoico y al Paleógeno. Posteriormente, durante el Mioceno inferior-medio hay una nueva fase que genera pliegues de dirección aproximada N-S (Valmadrid, Puebla de Albortón y domo de Moneva). En los márgenes de algunos de los pliegues hay fallas normales (Fuendetodos, Belchite) tal como indican Gutiérrez *et al.* (1986) y Cortés (2005). La fracturación del orógeno hercínico tuvo gran influencia en la evolución alpina de la cadena ya que condicionó la localización de la deformación en la compresión que se produjo en el Terciario.



Vista aérea del parcialmente erosionado domo de Moneva. Muestra en su núcleo los materiales poco resistentes del Triásico superior (yesos y arcillas), donde la erosión ha sido mayor y sobre ellos se disponen rocas carbonatadas más resistentes, que dan lugar al resalte topográfico. Tal morfología es la causa de la denominación local de “volcán”.

En general aquellos materiales generados durante el Mioceno están horizontales o subhorizontales. Buena parte de ellos están afectados por fracturación, lo que se refleja muy claramente en la presencia de lineamientos detectados mediante imágenes de satélite y que son el reflejo superficial de fallas de zócalo (Arlegui y Soriano, 1998). Buena parte de estos lineamientos tienen dirección NO-SE, pero también hay N-S y NE-SO. A menor escala se observan diaclasas con orientaciones variadas.

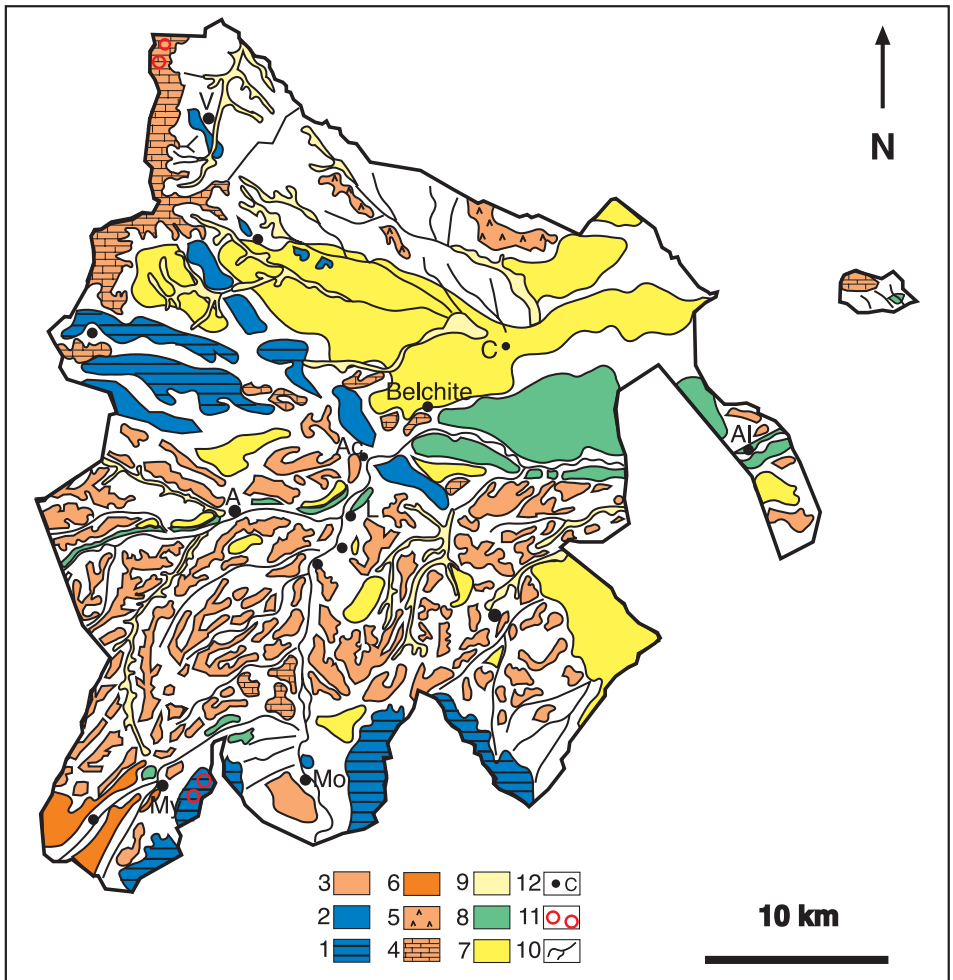
3. ¿Un impacto meteorítico en Azuara?

En 1985 diversos autores publicaron un artículo científico en el que se exponía el origen meteorítico de la cubeta de Azuara. A éste siguieron otros en que se aportaron nuevos datos para corroborar esa hipótesis. Sin embargo, otros autores no comparten esta opinión y exponen sus argumentos sobre el origen estructural o el origen endógeno de dicha cubeta. A continuación se expone brevemente alguno de los argumentos expresados por los partidarios de unas y otras para explicar el origen de la estructura presente en esta región.

A lo largo de diversos trabajos (seleccionamos Ernstson et al, 1985 y Ernstson y Fiebag, 1993) indican los siguientes hechos que apoyan la idea del *impacto meteorítico*: forma circular, estratigrafía invertida de los bordes, presencia de brechas, deformaciones a escala microscópica, anomalías gravimétricas negativas, metamorfismo, presencia de *ejecta*, etc. Por otra parte, los defensores de las ideas *estructuralistas* indican que la cubeta de Azuara es un sinclinorio situado entre sendos anticlinales, que la traza arqueada de los pliegues se explica estructuralmente, que la sedimentación de las unidades terciarias se produce durante el levantamiento de las estructuras de los límites de la cubeta, que las megabrechas del borde mesozoico corresponden a una formación del Jurásico inferior que se encuentra en toda la Cordillera Ibérica, que los datos gravimétricos están incompletos, que los materiales de la supuesta *ejecta* se forma mediante procesos sedimentarios, etc. (Aurell *et al.*, 1993). Finalmente, Sánchez Cela (1997) presenta su idea *endogenista* y rebate los argumentos a favor del impacto meteorítico ya que no se han encontrado fragmentos metálicos exóticos, no se observan los rasgos de metamorfismo de choque ni los minerales que se habrían formado bajo condiciones de alta presión y temperatura, las anomalías gravimétricas podrían tener orígenes no relacionados con el impacto y las brechas atribuidas al impacto se encuentran en un nivel estratigráfico concreto en toda la Cordillera Ibérica y no se han formado bajo condiciones de alta presión o temperatura. Por tanto, parece evidente que la controversia sobre esta estructura no está resuelta (Cortés *et al.*, 2002) y que se debe considerar como una estructura de impacto sin verificar y, por tanto, no se debe incluir dentro del catálogo de los impactos meteoríticos en la Tierra.

4. La Geomorfología de Campo de Belchite

Los materiales, su disposición y los agentes erosivos que han actuado sobre ellos a lo largo del tiempo, son los condicionantes del desarrollo de modelados. Ya se ha indicado que la comarca de Belchite queda enclavada en la Cuenca del Ebro y en la Cordillera Ibérica debido a su extensión. La litología del sector incluido en la Cuenca del Ebro es muy variada ya que abarca materiales formados en sus márgenes (conglomerados y areniscas al sur y oeste de Azuara, p. ej.) con otros característicos del centro de la misma (yesos, margas y calizas en el entorno de Valmadrid-La Puebla de Albortón). Además, se encuentran los afloramientos



Esquema geomorfológico de Campo de Belchite (modificado a partir de Peña *et al.* 2002, Soriano, 1990). 1: Superficie de erosión. 2: Relieves estructurales en materiales plegados. 3: Relieves estructurales horizontales en rocas detríticas. 4: Relieves estructurales horizontales en rocas carbonatadas. 5: Relieves estructurales horizontales en rocas yesíferas. 6: Pliocuaternario. 7: Niveles de glaciares. 8: Niveles de terrazas. 9: Vales. 10: Incisión lineal 11: Campos de dolinas. 12: Núcleo de población. Se han indicado con iniciales algunas de las localidades. A: Azuara. Ac: Almonacid de la Cuba. Al: Almochuel. C: Codo. L: Letux. Mo: Moneva. My: Moyuela. V: Valmadrid.

jurásicos en la mitad norte de la comarca que destacan en ese relleno terciario y, por supuesto, aquellos que pertenecen al límite de la Cordillera Ibérica. Todo ello va a condicionar los modelados que se desarrollan en la zona observándose unos contrastes netos entre las áreas consideradas. Así, en la parte norte el paisaje está caracterizado por la presencia de relieves estructurales y de vales que los erosionan. En la zona comprendida entre Almonacid de la Cuba, Belchite y Lécera además de los relieves estructurales en materiales terciarios se observa un desarrollo de extensos glacis que erosionan a los anteriores. La zona sur aparece dominada fundamentalmente por los relieves estructurales sobre rocas terciarias y mesozoicas. A continuación se van a describir los modelados más importantes que se encuentran en esta comarca.

Superficies de erosión.- Son extensas áreas aplanadas que han sido arrasadas por procesos erosivos variados. Para su formación es necesario que la estabilidad tectónica de la región se mantenga durante un periodo de tiempo dilatado. En esta comarca se han reconocido dos superficies de erosión. La más antigua puede verse en las proximidades de Almonacid de la Cuba donde los materiales plegados de edad paleógena están arrasados y recubiertos por materiales horizontales neógenos (Gutiérrez y Sancho, 1989). En un tramo del río Cámaras, entre Nogueras y Villar de los Navarros, donde la acción erosiva del río permite su observación Gutiérrez (1989) identifica una superficie entre el Paleozoico y el Neógeno. En ambos casos denominan a esta superficie *intramiocena*. En las proximidades de la Comarca de Belchite se han observado hechos similares. Así, Soriano (1990) denomina S_1 a una superficie de este tipo reconocida en el valle del Huerva, entre el Mesozoico y Paleógeno plegados sobre los que se disponen el Mioceno horizontal.

A finales del Terciario, se desarrolla otra superficie de erosión a la que Soriano (1990) denomina S_2 y que se conserva sobre alguno de los afloramientos mesozoicos de la zona tales como Fuentetodos, Belchite, Moneva y Moyuela. Su elaboración coincide con un periodo de calma tectónica. Al norte de Fuentetodos (Soriano, 1990) se observa que la superficie enrasa con el techo de la sedimentación carbonatada terciaria de la zona (anticlinal de Mezalocha con las calizas de la Plana). Esta superficie se identifica en amplias zonas de la Cordillera Ibérica recibiendo el nombre de *Superficie de erosión fundamental* (Peña *et al.*, 1984). Sobre ella se ha desarrollado karstificación (Gutiérrez, 1989).

Posteriormente, hay etapas de inestabilidad tectónica que provocan la deformación de los materiales de la zona y el encajamiento sobre la superficie S_2 de otra nueva superficie de erosión S_3 (Soriano, 1990) que se reconoce en la proximidad de esta comarca (valle del río Huerva) y que afecta también a las calizas de la Plana al NO de Valmadrid.

Pliocuaternario.- Se identifica en las inmediaciones de Plenas y Moyuela, aunque al oeste de Azuara (pero dentro de la comarca del Campo de Cariñena) también se reconoce. Forman una superficie con inclinación del 2% que erosiona a los materiales infrayacentes, tal como se ve en los márgenes de río Moyuela, entre

Plenas y Moyuela (Gutiérrez, 1989). Está integrado por materiales detríticos y a techo se desarrollan costras carbonatadas. Son el resultado de periodos de intensa erosión en la Cordillera Ibérica depositándose abanicos aluviales en la Cuenca del Ebro. Su edad no está bien establecida pero se piensa que se generan en las inmediaciones del tránsito Terciario-Cuaternario, de ahí su denominación.

Modelados estructurales.- Estas formas están condicionadas por la resistencia que tienen las rocas frente a la erosión y por la disposición que presentan. Si las rocas sedimentarias están plegadas y hay una alternancia entre materiales resistentes y poco resistentes se formarán *cuestas*, *bog-backs* y *barras* si la inclinación de los estratos es inferior a 30°, en torno a 45° y en torno a 90°, respectivamente. En las estructuras plegadas que afloran en Fuendetodos, Valmadrid, Puebla de Albortón y cercanías de Almonacid de la Cuba hay varios ejemplos de ellas. Cuando la red fluvial cuaternaria secciona perpendicularmente a los anticlinales elabora *chuses* de gran profundidad (Almonacid de la Cuba, la Puebla de Albortón). Si el curso fluvial sigue la dirección de la estructura se generan *combes* (Fuendetodos y la Puebla de Albortón) y si en los flancos de los anticlinales hay pequeños torrentes que no alcanzan en su tramo superior a la divisoria de aguas reciben el nombre de *ruz* (presentes en la mayor parte de los afloramientos de materiales plegados de la comarca). En ocasiones entre ellos quedan restos de capas parcialmente erosionadas denominados *chevrons* que son frecuentes en el anticlinal de Belchite y en el domo (anticlinal con forma elíptica) de Moneva.

La mayor parte de los materiales que rellenan la Cuenca del Ebro tienen una disposición horizontal o subhorizontal. Ello da lugar a la formación de modelados estructurales tabulares de diversa extensión. Se han distinguido dos tipos de modelados horizontales: las *plataformas estructurales* con mayor superficie y las *mesas* con menor. En ambos casos la superficie coincide con el plano superior de una roca resistente. Para que estos modelados se desarrollen, es preciso que exista un contraste litológico importante, de tal forma que los materiales inferiores sean más blandos. Cuando hay alternancia de niveles más y menos resistentes se producen los denominados *relieves en graderío* en los que se observan una sucesión de cornisas y taludes de vertiente suave. Al norte de Fuendetodos, Puebla de Albortón y oeste de Valmadrid se encuentra el borde meridional de la extensa plataforma carbonatada de La Plana. Sin embargo, la zona comprendida entre las dos últimas localidades (denominada el Sillero) ha quedado reducida casi a una arista como consecuencia de la intensa erosión que ha sufrido en ambas vertientes. Además de ésta, cabe destacar los relieves al oeste y sur de Azuara, donde el material



Terciario horizontal con vertiente parcialmente regularizada y presencia de grandes bloques caídos. Se aprecia incisión. Cercanías de la Puebla de Albortón

resistente son conglomerados y areniscas. La presencia de pequeñas mesas es muy abundante sobre todo en el sector de Belchite-Lécera donde dominan aquellas con carbonatos a techo y también en el área de El Planico.

Formas fluviales.- Los cursos más importantes de la zona son el río Aguasvivas y sus afluentes los ríos Moyuela y Cámaras. El caudal de los mismos depende, fundamentalmente, de las precipitaciones lo que hace que con frecuencia estén secos al menos durante la época estival. El aprovechamiento de las aguas data ya de la época romana (s. I) con la construcción de la presa de Almonacid de la Cuba cuyo embalse se colmató a finales del s. II. Además, son muy abundantes los arroyos y barrancos de pequeñas dimensiones.

El río Moyuela, denominado así a partir de la confluencia en Moyuela del río Santa María y del río Seco, presenta una llanura aluvial de unos 200 m de anchura y un nivel de terraza situado a unos 15 m sobre el cauce actual. Está integrada por cantos y arenas.

El río Cámaras es un río *braided* o de cursos entrelazados, caracterizado por la presencia de barras dentro del canal que dividen a éste, con una amplia llanura aluvial. La margen derecha del río es más escarpada al estar limitado por las rocas detríticas terciarias. La margen izquierda es menos abrupta y en ella se observan dos niveles de terrazas que están constituidas por cantos y bloques (de hasta 50 cm de longitud), predominantemente de cuarcita y en menor proporción de caliza, englobados en una matriz areno-arcillosa y sobre ellos niveles de arenas y limos.

El curso del río Aguasvivas es meandriforme, si bien en las áreas en que atraviesa materiales mesozoicos (embalse de Moneva y anticlinal de Belchite) forma cañones profundos. Aunque cerca de su confluencia con el río Cámaras tiene dos niveles de terrazas, es a partir de la salida del río del anticlinal de Belchite, donde se observa un mayor número. En ese sector, Gutiérrez y Sancho (1989) diferencian seis niveles ya que piensan que el nivel culminante denominado el Saso corresponde a Pliocuaternario. Sin embargo, Peña *et al.* (2002) incluyen a éste como el nivel de terraza más antiguo. Las terrazas están encajadas y tienen poco desarrollo lateral. Presentan dominio de gravas con cantos de cuarcitas y de calizas jurásicas, principalmente. Los niveles más antiguos tienen costras carbonatadas a techo. En la zona ocupada por la colmatación del embalse (con una longitud de unos 5 km), los materiales son arcillas y arenas con cantos sueltos.

Por otra parte, en el área de El Planico, incluida en esta comarca se distinguen los cuatro niveles de terrazas más recientes pertenecientes al río Ebro. Forman pequeños cerros. Están integrados por gravas con composición muy variada y se intercalan niveles de arenas y limos. Se observa estratificación cruzada. A techo de los niveles antiguos se desarrollan costras carbonatadas.

Glacis.- Constituyen sin ninguna duda el modelado más representativo de esta comarca junto con los relieves estructurales. Se desarrollan en extensas superficies al pie de dichos relieves siendo las zonas del área de la Puebla de Albornón-



Al atravesar el río Aguasvivas el anticlinal de Bechite ha formado cañones, pozas y saltos de agua, como en el Pozo de los Chorros

Belchite-Lécera donde alcanzan mayor extensión. Se formaron por la actividad de cursos aluviales a lo largo del Cuaternario. Morfológicamente, se caracterizan por tener superficies de escasa pendiente que se encuentran al pie de una zona más elevada existiendo un fuerte ángulo entre ambas, y que se dirigen hacia un nivel de base local, presente o ausente, en la actualidad (van Zuidam, 1976). Pueden tener depósitos o carecer de ellos.

En el valle del río Cámaras se desarrolla un glacis de poca extensión longitudinal pero gran extensión lateral que parte de los relieves terciarios y enlaza con la terraza superior de dicho río. Está formado por gravas y algo de arena. Al noroeste de Azuara se encuentra otro nivel de glacis que se genera a partir de los relieves mesozoicos y terciarios de la zona y que está formado por gravas y niveles de arena. En ocasiones presenta costras carbonatadas a techo.

En el área comprendida entre la Puebla de Albortón y Belchite, Soriano (1990) identifica dos niveles de glacis en que hay acumulación de materiales y otro que carece de ellos (erosivo). Se observa un paso progresivo del nivel erosivo al nivel superior de acumulación. Se generan al pie de los relieves neógenos y jurásicos de la zona. En la zona deprimida situada entre Fuendetodos y la Puebla de Albortón se reconoce un nivel de acumulación. La pendiente media de estos glacis es del 2 al 3% y la erosión que sufren es variable, siendo muy elevada para el nivel superior y muy escasa para el inferior. Los materiales que los forman son niveles de gravas y arenas en el nivel superior y, limos y arenas con clastos en el inferior.

En el sector Belchite-Lécera los glacis alcanzan gran desarrollo. Se diferencian cinco niveles (Gutiérrez y Sancho 1989) que suelen aparecer erosionados por la red fluvial actual quedando reducidos en algunos casos a estrechas franjas alargadas. Su orientación es diferente en función del área de procedencia a partir de la que se generan (mesozoica, terciaria y otros niveles cuaternarios). Sus dimensiones son variables y en algún caso (glacis de Lécera) es de unos 20 km de longitud. La inclinación que tiene la superficie de los glacis oscila entre 0,8 y 2%. Los depósitos están integrados por gravas, arenas y arcillas. En el caso de los glacis de derrame que son los más modernos y ocupan las posiciones topográficas más bajas tienen una composición limo-arenosa y enlazan con los valles de fondo plano.

Valles de fondo plano o vales.- Es uno de los modelados más abundantes y característicos de la zona central de la Cuenca del Ebro. Su distintivo fundamental es un perfil en artesa, como consecuencia del relleno parcial por sedimentos del fondo de antiguos barrancos. Se encuentran con frecuencia en esta comarca, pero de manera especial al norte de la misma, entre las poblaciones de La Puebla de Albortón y Valmadrid, donde se observa una densa red de vales con morfología dendrítica. Precisamente esta segunda localidad se instala en el fondo de una val que es la de mayores dimensiones de este entorno y que alcanza 30 km de longitud total. El trazado de las vales es meandriforme cuando se forman sobre relieves terciarios no detríticos y lineales si lo hacen sobre rocas detríticas neógenas y niveles cuaternarios. En los límites de la comarca de Belchite, el relleno está siendo erosionado por la acción fluvial actual, si bien este proceso no es tan intenso como en el área del Huerva (Soriano, 1989). Ello permite ver el espesor y características del



Vales de la zona de La Puebla de Albortón

relleno (niveles de arenas y limos que contienen algún nivel con gravas de composición litológica variada). Estos depósitos se sedimentaron por la acción de corrientes efímeras y por aportes de vertientes.

Conos de deyección.- Con frecuencia en la desembocadura de los cursos de los barrancos y vales de la zona se desarrollan conos de deyección, cuya morfología vista en planta es muy similar a la de un abanico abierto. Su anchura no suele sobrepasar los 500 m. Los sedimentos por los que están formados varían en función de su área fuente pero, generalmente, están integrados por niveles de gravas y detríticos finos. Se observan, principalmente, en los márgenes del río Cámaras, en el área de Belchite-Lécera y en los márgenes de la val de Valmadrid.

Constituyen superficies de enlace entre las zonas elevadas y el fondo de valle. Por la erosión de los materiales, buena parte de ellas aparecen tapizadas por fragmentos de rocas procedentes de sus niveles culminantes. Sin embargo, algunas apenas presentan recubrimiento detrítico (desnudas). Es el caso de las desarrolladas sobre los materiales predominantemente yesíferos del entorno de Valmadrid. Las que sí se hayan recubiertas pueden estarlo de una forma parcial o total. Las primeras se observan al pie de los relieves estructurales horizontales calcáreos y de areniscas que tienen un escarpe vertical o subvertical por su elevada resistencia frente a la erosión. También al pie de los relieves jurásicos donde, alcanzan espesores de hasta 5 m y los materiales detríticos tienen estratificación. Las cubiertas totalmente se observan también sobre relieves estructurales horizontales y sobre los diferentes niveles cuaternarios de terrazas y glacis. La orientación es importante en el desarrollo de estas vertientes ya que aquellas orientadas al norte están tapizadas de detríticos, llegando a cubrirse toda la cornisa mientras que las orientadas al sur dejan un frente escarpado en su cima. Es frecuente que los depósitos de vertiente estén parcialmente erosionados por regueros y barrancos de distinto tamaño. Además, en ocasiones se observan caída de bloques y pequeños desprendimientos al pie de los relieves estructurales, en especial los mesozoicos, que están condicionados por la fracturación.

Karst.- Son las formas resultantes de procesos en los que domina la disolución de rocas solubles tales como carbonatos, yesos y sales. Por lo tanto, en esta comarca pueden desarrollarse sobre carbonatos mesozoicos y carbonatos y yesos terciarios. Se han identificado dos tipos de formas, las *dolinas* y el *lapiaz*. Las primeras son depresiones cerradas con morfología en planta redondeada. Siguiendo la clasificación de Cvijic (1893) son dolinas en cubeta (el diámetro es unas 10 veces mayor que la profundidad) se han reconocido sobre la superficie de erosión desarrollada en la Cordillera Ibérica. También se encuentran en las calizas terciarias de la Plana al norte de Fuendetodos. Los lapiaces son formas de menor tamaño con morfología muy variada. Los más frecuentes son: estructural (se produce el ensanchamiento de fracturas por disolución) oqueroso (tubos con distintas direcciones), en regueros (formando pequeños canales), de goteo (depresiones de 2 cm como máximo en la superficie horizontal de las rocas). En las calizas de



Lapiaz en yesos. Área de Valmadríd

la Puebla de Albortón (Soriano, 1985) definió el lapiaz alveolar constituido por oquedades de pequeño tamaño que se desarrollan en superficies perpendiculares de la roca. Por lo que respecta a los yesos, en ellos se han identificado tan sólo lapiaz en regueros y de goteo, teniendo estas dos formas un mejor desarrollo sobre ellos que sobre las calizas de la zona.

Costras carbonatadas.- Se generan en ambientes semiáridos y están integradas por depósitos de calcita que puede ser desde pulverulenta a bien cementada, generadas en un suelo, sobre sedimentos o rocas preexistentes (Esteban y Klappa, 1983). Hay desarrollo de costras a techo de los niveles de tránsito entre Terciario y Cuaternario y de diversos niveles cuaternarios.

En las terrazas más antiguas del río Aguasvivas, en las cercanías de Belchite, se encuentran costras carbonatadas con espesor variable, que en la zona apical del nivel superior alcanza 1,5 m de espesor disminuyendo éste hasta casi desaparecer en las zonas media y distal (Gutiérrez y Sancho, 1989). Estos autores consideran que un perfil tipo está constituido (desde la parte inferior a la superior) por una base canaliforme de gravas cementadas (costra brechoide) que pasa a costra pulverulenta con arenas y arcillas. En la parte superior se encuentra un nivel de costra laminada con retrabajamiento y nódulos. En el Pliocuaternalio de la zona de Plenas-Moyuela las costras tienen menor espesor (0,5 m) y se observan facies pulverulenta, brechoide, nodulosa y laminada (esta última a techo). Esta variedad de tipos de costras indica que en su formación han intervenido periodos en que se produce transporte y sedimentación de fragmentos de distinto tipo alternando con otros en que predominan los procesos de tipo pedogenético que reestructuran lo depositado anteriormente. Por último, se producen encharcamientos que facilitan la formación de costras laminadas a los que pueden llegar pequeños canales (Soriano y Meléndez 1985).

Otras formas.- En bastantes tramos de la margen derecha del río Cámaras se aprecia la existencia de relieves tipo *mallo* generados por la fracturación que afecta a los conglomerados y areniscas neógenos (Gutiérrez y Soriano, 1989). También se han reconocido *tafonis* y alvéolos en los niveles detríticos finos de esa zona (pequeñas oquedades con forma redondeada o elíptica, resultado de la meteorización de las areniscas). En algunos barrancos se observan procesos de *piping* o tuberías que son conductos, tanto horizontales como verticales, que se producen por el arrastre

mecánico de las partículas. Como consecuencia de procesos de hielo-deshielo que en la época invernal se producen con cierta frecuencia, sobre todo en zona de la Cordillera Ibérica y en el entorno de la Plana, se observan huecos alrededor de los cantos causados por el levantamiento por helada y su posterior asentamiento durante el deshielo.

Bibliografía

- ÁLVARO, M. (1991) "Tectónica". En: *Mapa y memoria explicativa de la hoja n° 49 (Daroca) del mapa geológico nacional a escala 1:200.000*. IGME
- AURELL, M.; GONZÁLEZ, A.; PÉREZ, A.; GUIMERÁ, J.; CASAS, A. y SALAS, R. (1993), "Discussion of 'The Azuara impact structure (Spain): New insights from geophysical and geological investigations' by K. Ernstson and J. Fiebag". *Geologische Rundschau* 82, 750-755.
- CORTÉS, A.L.; DÍAZ-MARTÍNEZ, E.; SANZ-RUBIO, E.; MARTÍNEZ-FRÍAS, J. y FERNÁNDEZ, C. (2002) "Cosmic impact versus terrestrial origin of the Azuara structure (Spain): A review". *Meteoritics and Planetary Science* 37, 875-894.
- CORTÉS, A.L. (2005) "Tectónica". En: *Mapa y memoria explicativa de la hoja n° 411 (Longares) del mapa geológico nacional a escala 1:50.000*. IGME.
- CVIJIC (1893) "The dolines". Traducido de *Geog. Abhandlungen* 5, 225-276. En: Sweeting, M.M. (ed.) 1981 *Karst Geomorphology*. Hutchinson.
- ERNSTSON, K.; HAMMANN, W.; FIEBAG, J. y GRAUP, G. (1985) "Evidence of an impact origin for the Azuara structure (Spain)". *Earth and Planetary Science Letters* 74, 361-370.
- ERNSTSON, K. y FIEBAG, J. (1993) "The Azuara impact structure (Spain): New insights from geophysical and geological investigations-Reply". *Geologische Rundschau* 82, 756-759.
- ESTEBAN, M. y KLAPPA, C.F. (1983) "Subaerial exposure environment". En: Scholle, P.A. *et al.* (eds.) *Carbonate depositional environments*, A.A.P.G. Memoir 33, 2-55.
- GARCÍA-CASTELLANOS, D., VERGÉS, J., GASPARESCRIBANO, J. & CLOETINGH, S. (2003). "Interplay between tectonics, climate, and fluvial transport during the Cenozoic evolution of the Ebro Basin (NE Iberia)". *Journal of Geophysical Research*, 108 (B7), 2347-2365.
- GISBERT, J. (2004) *La piedra natural en Aragón*. 272 p. Gobierno de Aragón.
- GÓMEZ, J.J. (1991) "Sedimentología de carbonatos del Jurásico". En: *Mapa y memoria explicativa de la hoja n° 49 (Daroca) del mapa geológico nacional a escala 1:200.000*. IGME
- GUTIÉRREZ, M. (1989) "Geomorfología". En: *Mapa y memoria explicativa de la hoja n° 466 (Moyuela) del mapa geológico nacional a escala 1:50.000*. IGME
- GUTIÉRREZ, M. y SANCHÓ, C. (1989) "Geomorfología". En: *Mapa y memoria explicativa de la hoja n° 440 (Belchite) del mapa geológico nacional a escala 1:50.000*. IGME
- GUTIÉRREZ, M. y SORIANO, M.A. (1989). "Geomorfología". En: *Mapa y memoria explicativa de la hoja n° 439 (Azuara) del mapa geológico nacional a escala 1:50.000*. IGME
- GUTIÉRREZ, M.; SIMÓN, J.L. y SORIANO, M.A. (1986) "Algunos aspectos de la tectónica neógena y cuaternaria en el sector central del Depresión del Ebro". *Bol. Geol. Y Min.* 97, 9-21.
- PARDO, G., ARENAS, C., GONZÁLEZ, A., LUZÓN, A., MUÑOZ, A., PÉREZ, A., PÉREZ-RIVARÉS, F.J., VÁZQUEZ-URBEZ, M. y VILLENA, J. (2004). "La cuenca del Ebro". En: Vera, J.A. (ed) *Geología de España*, IGME y Sociedad Geológica de España, Madrid, 533-543.

PEÑA, J.L.; GUTIÉRREZ, M.; IBÁÑEZ, M.J.; LOZANO, M.V.; RODRÍGUEZ, J.; SÁNCHEZ, M.; SIMÓN, J.L.; SORIANO, M.A. y YETANO, L.M. (1984) *Geomorfología de la provincia de Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses. 149 p.

PEÑA, J.L.; PELLICER, F.; JULIÁN, A.; CHUECA, J.; ECHEVERRÍA, M.T.; LOZANO, M.V.; y SÁNCHEZ, M. (2002) *Mapa geomorfológico de Aragón*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. 54 p.

PÉREZ, A. (1989). *Estratigrafía y Sedimentología del Terciario del borde meridional de la depresión del Ebro (sector riojano-aragonés) y cubetas de Munesa y Montalbán*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza. 525 pp.

QUIRANTES, J. (1978) *Estudio sedimentológico y estratigráfico del Terciario continental de los Monegros*. Institución Fernando el Católico. C.S.I.C. 200 p.

RIBA, O., REGUANT, S.; VILLENA, J. (1983) "Ensayo de síntesis estratigráfica y evolutiva de la cuenca terciaria del Ebro". In: *Geología de España* (Madrid IGME), 131-157.

SÁNCHEZ CELA, V. (1997) "La estructura circular de Azuara (Zaragoza). Origen endógeno versus impacto". *Boletín Geológico y Minero* 108, 121-128.

SOPEÑA, A. y DE VICENTE, G. (2004) "Cordilleras Ibérica y Costero-Catalanas. Rasgos generales". En: Vera, J.A. (ed) *Geología de España*, IGME y Sociedad Geológica de España, Madrid, 467-470.

SORIANO, M.A. (1985) "Tipos de lapiaz generados en las cercanías de Zaragoza". *Acta Geol. Hisp.* 20, 131-139.

SORIANO, M.A. (1989) "Infilled valleys in the central Ebro basin (Spain)". *Catena*, 116. pp. 357-367.

SORIANO, M.A. (1990) *Geomorfología del sector centromeridional de la Depresión del Ebro*. Institución Fernando el Católico. C.S.I.C. 269 p.

SORIANO, M.A. y MELÉNDEZ, A. (1985-86) "Les croûtes carbonatées finitertiaires et quaternaires du secteur meridional central de la Depresión de l'Ebre (Espagne)" *Géologie Méditerranéenne* XII-XIII, 127-135.

DE VICENTE, G.; VEGAS, R. y CASAS, A. (2004) "Cordilleras Ibérica y Costero-Catalanas. Estructura y evolución alpina de la Cadena Ibérica". En: Vera, J.A. (ed) *Geología de España*, IGME y Sociedad Geológica de España, Madrid, 525-527.

VAN ZUIDAM, R.A. (1976) *Geomorphological development of the Zaragoza region, Spain. Processes and landforms related to climatic changes in a large Mediterranean river basin*. I.T.C. 221 p. Enschede.



Paleontología de la Comarca de Campo de Belchite

GUILLERMO MELÉNDEZ HEVÍA

La comarca de Belchite se extiende entre el borde SE de la Cuenca del Ebro, rellena de materiales continentales fundamentalmente lacustres del Mioceno (Era Terciaria) y el margen NE de la Cordillera Ibérica; la denominada *Rama Aragonesa*, formada en este sector por materiales mesozoicos (de la Era Secundaria), principalmente de los períodos Triásico y Jurásico. El contacto entre las unidades terciarias y mesozoicas lo forma una línea de dirección NO-SE que pasara entre Fuentetodos y La Puebla de Albortón; entre Almonacid de la Cuba y Belchite, y al SO de Lécera. Los materiales miocenos que rellenan la Cuenca del Ebro son margas (arcillas con cierta cantidad de carbonato), calizas y yesos, en general poco fosilíferos (gasterópodos, bivalvos de agua dulce fundamentalmente).

El Jurásico en la Comarca de Campo de Belchite

El Jurásico es el período de la Era Mesozoica que abarca aproximadamente desde los 205 hasta los 143 millones de años antes de la actualidad. Durante este largo período de tiempo la actual península Ibérica tal era en realidad un bloque aislado, la *Placa Ibérica*, rodeado de una amplia plataforma marina poco profunda por sus márgenes septentrional y oriental. La Cordillera Ibérica y la región de Belchite tal como las conocemos hoy, formaban parte de esta área (conocida como "*Plataforma Aragonesa*").

Los materiales del Jurásico, afloran en los términos de los pueblos situados al SO de la línea mencionada más arriba, que marca el límite nororiental de la Cordillera Ibérica. El área donde mejor se pueden observar las unidades es en las proximidades de Belchite, entre esta localidad y Almonacid de la Cuba, a lo largo del Barranco de Bocafoz y los barrancos adyacentes (Fig. 1).

En este amplio sector las unidades del Jurásico Inferior y Medio forman sucesiones estratigráficas muy fosilíferas, lo que las hace muy interesantes para los estudios, estratigráficos y paleontológicos. Por ello, han sido tradicionalmente objeto de parada obligada en reuniones nacionales e internacionales de Jurásico. Asimismo son objeto de visita y actividad docente y divulgativa dentro de las labores didácticas de la Universidad de Zaragoza, tanto por alumnos de la Carrera de Ciencias Geológicas, como por los de los cursos de la denominada Universidad de la Experiencia de Zaragoza (UEZ) y por Grupos de colectivos interesados y aficionados a la Paleontología.



Fig.1: Afloramiento de los materiales del Jurásico Medio en el Barranco de Bocafoz, entre Belchite y Almonacid de la Cuba

El contenido fosilífero lo componen fundamentalmente restos de invertebrados marinos: Braquiópodos, principalmente rinconélidos, terebratúlidos y spiriferínidos; Moluscos, tanto Gasterópodos (Mesogasterópodos, principalmente turritélidos, pleurotomáridos) bivalvos, muy numerosos (pectínidos, ostreidos, límidos, mitílidos y otras muchas formas) y Cefalópodos; grupo al cual pertenecen los ammonites, los belemnites y los nautiloideos (lámina 1). Los ammonites constituyen un grupo de especial relevancia por su abundancia, su valor *biogeográfico* (para establecer las relaciones geográficas con otras áreas marinas europeas) y sobre todo *bioestratigráfico*, para datar, o conocer la edad, de las socas sedimentarias en que se encuentran. Todo esto ha hecho que los estudios paleontológicos sobre el Jurásico de esta localidad hayan sido numerosos.

El Jurásico en los alrededores de Moneva

Entre las localidades de Moneva y Moyuela los materiales del Jurásico afloran ampliamente en unas condiciones de exposición muy favorables (que las hacen idóneas para su estudio y muestreo) y con una gran riqueza fosilífera. En Moyuela, los materiales del Jurásico Inferior y Medio han sido estudiados con gran detalle en una sección a la salida del pueblo, a lo largo de la carretera que une esta localidad con Moneva. Los materiales del Jurásico Superior también afloran ampliamente al NE del pueblo habiendo sido objeto de estudios estratigráficos y paleontológicos de gran detalle. Los grupos fósiles más relevantes son en general grupos de

invertebrados marinos típicos de ambientes de plataforma carbonatada: ammonites, belemnites, nautiloideos (Cefalópodos); moluscos bivalvos, gasterópodos, braquiópodos, equinodermos, principalmente crinoideos (también conocidos como “lirios de mar” y equinoideos (o erizos de mar). Otros grupos, como los anélidos (gusanos) y crustáceos se conocen por las galerías y conductos de excavación que producen en el sustrato blando y que hoy reconocemos como *pistas fósiles*.

En los alrededores de Moneva los materiales fosilíferos del Jurásico afloran en los barrancos situados entre esta localidad y las Ventas de Muniesa (Fig. 2). Presentan un especial interés los materiales correspondientes al límite Jurásico Medio-Superior por su abundancia y diversidad fosilífera. Estos factores hacen del mismo una sección de referencia y han propiciado muchos estudios paleontológicos que han resultado en una abundante bibliografía en la literatura científica. Entre los grupos más relevantes destacan los espongiarios, ammonites, belemnites, bivalvos, gasterópodos braquiópodos, equinodermos, incluyendo los equinidos o erizos de mar, y los crinoideos, así como restos o también señales de excavación de anélidos y crustáceos.



Fig.2: Vista general de los materiales del Jurásico Medio-Superior en el Barranco de la Librería, entre Moneva y Muniesa

CEFALÓPODOS

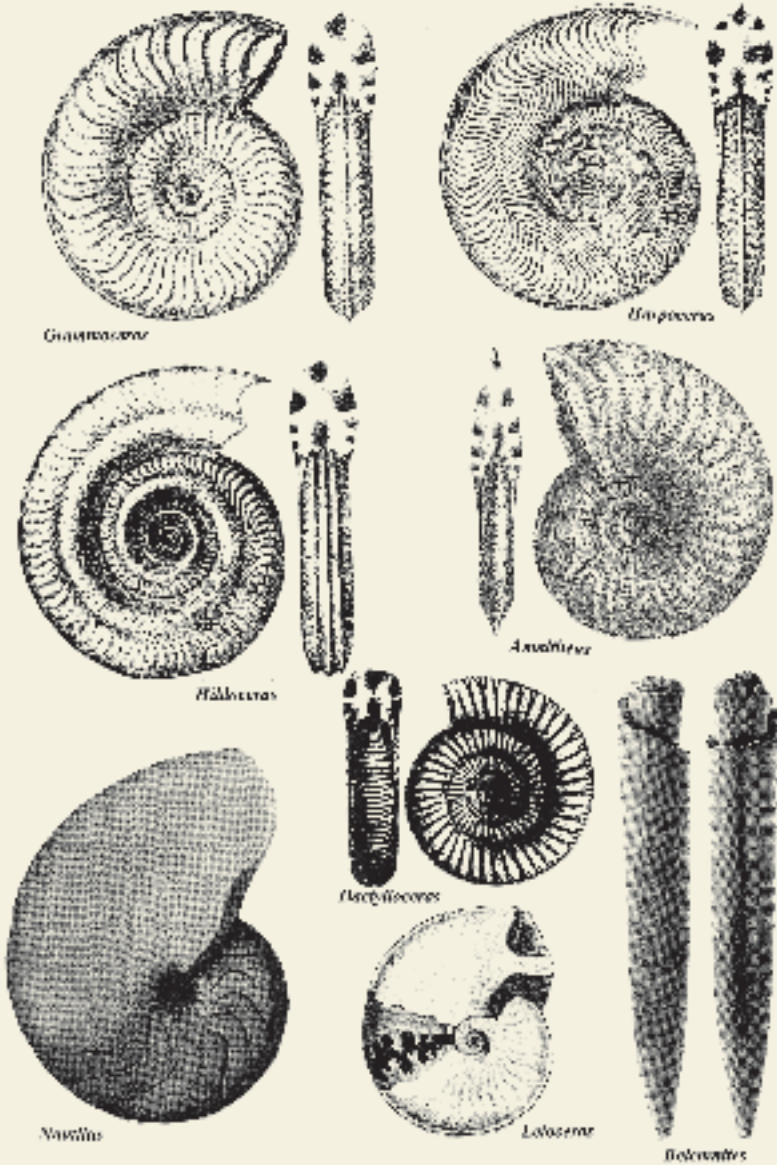


Lámina 1. Algunos ejemplos de cefalópodos frecuentes en el Jurásico de Belchite. Entre los ammonites (Orden Ammonoidea) se muestran representantes de las familias Amaltheiidae (género: *Amaltheus*), Dactylioceratidae (gén. *Dactylioceras*), Harpoceratidae (gén. *Harpoceras*), Hildoceratidae (gén. *Hildoceras*) y Grammoceratinae (gén. *Grammoceras*), que ocupan niveles sucesivamente superiores dentro del Jurásico Inferior (o Lías) en los pisos: Pliensbachiense y Toarciense. El género *Leioceras* se encuentra en la base del Jurásico Medio, piso Aalenense. Los Nautiloideos, (gén *Nautilus*) son formas menos frecuentes, casi residuales en el Jurásico. Los Belemnites, del Grupo de los Coleoideos (con concha interna), antecesoros de los actuales calamares, son cefalópodos muy frecuentes en los mares del Jurásico.

MARÍA BLASCO LÁZARO
FERNANDO LAMPRE VITALLER

Un paisaje más allá del tópico

Hace tiempo, camino de Belchite, una pintada rezaba sobre un muro: “a 16 kilómetros del Ebro, uno de los mayores desiertos de Europa”. El Campo de Belchite. Y en muchas ocasiones, como si de un sustantivo o apelativo se tratara, aparece unido indisolublemente al término de desierto o, con suerte, al de estepa, como algo tradicionalmente más “amable” y menos peyorativo. Con la excepción de los Monegros, pocas veces en Aragón se encuentran binomios que hayan conseguido conquistar medios científicos, divulgativos o literarios de una forma tan rotunda. Si bien, tras una realidad tópica, a veces simplificada y vinculada erróneamente con la esterilidad, la despoblación o la escasez de recursos, se ocultan mundos y realidades biológicas y culturales que, lejos de negar la realidad climática de la estepa y de los ecosistemas semiáridos – extraordinariamente biodiversos y con grandes valores ambientales y educativos–, vienen a enriquecer a los mismos, tendiendo puentes de unión e intercambio, por ejemplo con los bosques mediterráneos que se han conservado, a lo largo y ancho del territorio, en las zonas de más difícil topografía. Pero también permeabilizando ecotonos o zonas de transición ecológica con los cursos fluviales –no menos importantes por escasos o irregulares–, o con los extraordinarios y singulares roquedos que aparecen en las sierras y hocinos de la comarca.

Junto a los rasgos esteparios, la topografía y la hidrografía del Campo de Belchite han contribuido a pergeñar ese tópico. La aparente uniformidad de su paisaje es consecuencia de unos relieves banales donde predominan las llanuras y los extensos horizontes, una amplia cuenca visual surcada tan apenas por unos ríos de menguados caudales, el Aguasvivas y sus afluentes, y también por una compleja red de valles de fondo plano o “vales” que tan sólo presentan agua de forma efímera o esporádica tras las tormentas. Sin embargo, este panorama absolutamente verídico también está roto puntualmente por plataformas o muelas, cerros y pequeñas sierras que dotan al paisaje de la comarca de una notable personalidad y, en definitiva,



Entrada a la comarca por el llano del Saso, con sus aerogeneradores

completan una abundante nómina de ecosistemas que incrementan la biodiversidad de la misma. Ciertamente, la estepa y la llanura están presentes. Pero el paisaje supera el tópico malicioso y va más allá de circunstancias desfavorables, de yermos, de secanos sempiternos o irredentos. Belchite esconde un paisaje muy variado y plagado de lugares, discretos pero insólitos. Un conjunto de pequeñas sorpresas

que, aunque carentes de grandilocuencia, se salen de lo común en una sociedad obnubilada por lo verde, lo húmedo y lo alpino. Un territorio por descubrir, sentir y disfrutar, pero también un excepcional recurso para el desarrollo sostenible de la población local, que atesora una naturaleza que, como vamos a ver, va más allá del tópico.

Diferentes unidades de paisaje constituyen el soporte del medio natural

El Planerón y el Saso

El río Aguasvivas abandona el Campo de Belchite por el este, muy próximo a su desembocadura en el río Ebro. Es precisamente en el sector oriental de la comarca, entre el Planerón y el barranco de Lopín, donde se encuentra el área topográficamente más deprimida y llana, entre 250 y 300 m de altitud sobre el nivel del mar, y donde se conforma un paisaje único que ha llegado hasta nosotros después de 5 millones de años de lenta evolución: la estepa. Este espacio en concreto se caracteriza por sus problemas de drenaje, con un consecuente desarrollo del fenómeno endorreico –en el Planerón de Belchite, en el entorno del barranco de Valdecenicera o en la antigua laguna de Almochuel–. La vegetación y la fauna esteparia que conserva el entorno del Planerón de Belchite están entre los mejores ejemplos del viejo continente. Al sur del Planerón, sobre la margen izquierda del Aguasvivas destaca una planicie alargada –de unos 17 km de longitud– conocida popularmente como el Saso. Aun a pesar de los cambios en los usos del suelo y de las severas modificaciones del paisaje (aerogeneradores), el Saso atesora excepcionales sorpresas ornitológicas.

La Plana, los montes de Valmadrid y la Lomaza

En el extremo noroccidental de la comarca se alzan los relieves tabulares de la Plana y los montes de Valmadrid, que culminan a 717 m de altitud en el vértice Loco. Aquí el monte aparece cubierto de un, más que notable, bosque mediterráneo.

A sus pies esta unidad alberga la red dendrítica del valle de fondo plano de Valmadrid y de sus vales coalescentes, un conjunto mayoritariamente cultivado de cereal. Por el norte del límite comarcal, desde el Puy Cervero o Sillero (696 m) y como una prolongación de la unidad anterior, se extienden una serie de pequeñas muelas, cerros testigo y anteceros que descienden escalonadamente hacia el Ebro, separando la comarca de Campo de Belchite del valle del río Ginel y de Mediana. Aquí destacan la Lomaza de Belchite y la Pedriza (408 m), alturas inmediatas a la inmensa superficie horizontal, ya descrita, del Planerón.

Sierras de Fuendetodos y La Puebla

Al oeste del Campo de Belchite se encuentran las sierras del entorno de Fuendetodos y de La Puebla de Albortón, un conjunto de alineaciones calcáreas que culminan en la Sierra Gorda (790 m) y en Los Entredichos (865 m), y que constituyen la divisoria de aguas con el río Huerva. El paisaje de esta zona es una prolongación del de Valmadrid y la Plana, con vales cultivadas, pastizales y densos pinares, si bien atesora peculiaridades geológicas –interesante modelado kárstico sobre las rocas carbonatadas– y biológicas en una serie de gargantas que reciben el nombre de hocinos o *focinos*. Sus fantásticos cortados sirven de refugio a una fauna –numerosas aves rapaces– y una flora muy singular y valiosa. Son también muy destacados los barrancos sobre yesos de La Puebla, entre el Sillero y Valdelajuén.

Ramblas del piedemonte ibérico

A su vez, por el suroeste de la comarca, desde Azuara a Moyuela y Plasencia, se despliegan una serie de rampas, glacis y banquetas rocosas que constituyen el somontano ibérico de las sierras de Herrera y de Oriche, lugar de origen de los barrancos y ramblas que alumbran los ríos Cámaras y Moyuela, afluentes de la margen izquierda del Aguasvivas que son, realmente, dos ramblas o arroyos que llevan agua sólo de forma temporal. Las mayores altitudes se encuentran en Las Tarayuelas (938 m) y el Cabezo Agudo (862 m), donde sobreviven algunos pinares y carrascales. Sobre la margen derecha del Cámaras destaca un escarpe conglomerático de gran vistosidad, conocido en Azuara como *las Peñicas*. En general, el paisaje de esta unidad está profundamente transformado por los usos agrícolas y ganaderos. Los suelos pedregosos de los glacis aquí han favorecido la presencia y extensión de cultivos leñosos (olivo y almendro).



Vista aérea del escarpe de conglomerados de Las Peñicas de Azuara

Relieves de Moneva y sierra de Arcos

Por el sur se encuentran los ásperos relieves de Moneva, cortados perpendicularmente por el río Aguasvivas y culminados en el Cabezo de los Ramos (875 m), auténtico reborde del altiplano de Muniesa. Aquí, las condiciones climáticas no son tan extremas como en las estepas del noreste de la comarca y, paradójicamente, se ha conformado un espacio poco accesible y muy despoblado, con una presencia casi testimonial de los usos agropecuarios. Finalmente, en el extremo suroriental se alza la importante sierra de Arcos que alberga la máxima altitud de la comarca, las Cucutas (989 m), con sus dos cumbres gemelas que sirven de nexo de unión con el vecino valle del río Martín y las Cuencas Mineras. Escarpes, barrancos y sorprendentes ecosistemas forestales cubren sus laderas, dando paso al piedemonte cultivado de Lécera, con cereal y cultivos leñosos mediterráneos que, aquí, también se acompañan de viñedo.

Sierra de Belchite y vegas del Aguasvivas

El panorama paisajístico y orográfico de la comarca no quedaría completo si no se describiese el entorno de la Sierra de Belchite, una prolongación de la Sierra Gorda y de Los Entredichos que sigue la característica dirección ibérica (NO-SE). Esta sierra tiene su mayor altitud en el cabezo o mojón del Lobo (632 m) y constituye la espina dorsal de este territorio. También es el último obstáculo montañoso que debe perforar el Aguasvivas –en la magnífica hoz de Almonacid de la Cuba–, antes de su incorporación definitiva al valle del Ebro y sus estepas. Esta sierra, muy deforestada, ha vivido diversas repoblaciones forestales. Sus piedemonte, sin embargo, albergan algunos de los rincones agrícolas más fértiles del Campo de Belchite. Por el sur, el valle fluvial riega frutales en las vegas y huertas de Samper del Salz, Lagata, Letux y Almonacid de la Cuba. Por el norte, desde Belchite a Codo, un extenso y magnífico olivar pone el contrapunto a la caliza desnuda de la sierra.



El Pozo de los Chorros desde el aire. Río Aguasvivas entre Almonacid de la Cuba y Belchite

El clima, un factor limitante para la vida

¿Se puede realmente hablar de un medio adverso en el Campo de Belchite? Si bien el relieve no ofrece auténticos obstáculos a las actividades humanas o a las comunicaciones, algunos fenómenos derivados del clima de esta zona imponen severos límites. Por ejemplo, la aridez del medio físico, unida a la escasa disponibilidad de recursos hídricos –caudales exigüos en los ríos que atraviesan la comarca, unos reducidos freáticos y manantiales con descargas poco significativas–, convierten a este territorio en un lugar en el que la agricultura, la ganadería o las nuevas actividades económicas han debido adaptarse estrictamente a unos parámetros que rozan la supervivencia. Y el mismo análisis es válido para explicar el entramado de un paisaje vegetal que tiene al clima como uno de los principales factores limitantes.

El clima es de clara influencia mediterránea y tendencia continental, con unas oscilaciones térmicas que pueden superar los 20 °C en un solo día. A las elevadas temperaturas del verano –media de las máximas de 25,6 °C en Belchite, con máximas absolutas entre 30 y 40 °C– se une la acusada sequía estival, de junio a octubre. Los inviernos son también rigurosos y con heladas tardías –media de las mínimas de 6,8 °C y, muchas veces, una inversión térmica que, con niebla, acentúa la crudeza de los meses más fríos–. Las precipitaciones no sólo son escasas –en Belchite se recogen poco más de 300 mm de precipitación al año–, sino también con una distribución interanual y estacional muy irregular, o lo que es lo mismo, la mitad de los años el volumen de precipitaciones está por debajo del total medio anual. Este fenómeno sucede precisamente cuando la primavera o el otoño –estaciones más lluviosas del año–, son anormalmente secas.

El carácter semiárido del ombroclima del Campo de Belchite genera un déficit hídrico muy marcado entre los meses de marzo y noviembre, con intensa evapotranspiración, acentuada con la acción desecante del viento dominante del NO: el cierzo puede hacer que la humedad relativa caiga hasta el 5%. La vegetación rala y reseca de las maquias de coscoja, sabina y escambrón, la estepa y los yermos son, en definitiva, un fiel reflejo del clima de la comarca.

La flora. Adaptación y supervivencia

Extensas llanuras y cerros desarbolados, sin vestigios de vegetación arbustiva o leñosa de cierto porte. Es el paisaje vegetal del Campo de Belchite, un paisaje que, a grandes rasgos, comparte su apariencia con otros territorios aragoneses como los Monegros, la Ribera Baja o Zaragoza. Y es que estamos ante uno de los climas menos lluviosos de Europa meridional y uno de los menos favorables al desarrollo de la vegetación. Incluso el denominado bosque mediterráneo es muy escaso en la comarca, restringido a algunas muelas y sierras que bordean los márgenes de la inmensa llanura.

Los principales ecosistemas vegetales que componen el panorama natural de estas tierras son los reducidos pero valiosos sistemas forestales –principalmente

los bosques de ribera y algunos encinares y pinares–, la vegetación rupícola en roquedos y cortados, y la dominante vegetación esteparia.

El bosque de ribera

Aunque muy escaso y de componente lineal o puntual, el bosque de ribera aparece bien representado en los ecosistemas fluviales de los ríos Aguasvivas y Cámaras. Estos ríos y sus riberas conforman medios de gran valor ecológico. La existencia de estos cursos de agua y de la vegetación acompañante implica un importante contraste con los medios semiáridos adyacentes. Se pueden destacar, en este sentido, los tramos del río Aguasvivas a su paso por Almonacid de la Cuba y los sotos de río Cámaras entre Azuara y Letux. Chopos (*Populus nigra*), álamos (*Populus alba*) y sauces (género *Salix*), acompañados de una importante vegetación arbustiva y herbácea son las principales especies de estos bosques. En el sotobosque destacan las lianas o trepadoras como la clemátide (*Clematis vitalba*), la hiedra (*Hedera helix*), el lúpulo (*Humulus lupulus*) y las madreselvas (género *Lonicera*).

Son especies vegetales ordenadas, dispuesta en bandas paralelas en función de su necesidad de agua. Aneas (género *Typha*), juncos (género *Juncus*) y carrizos (*Phragmites australis*) pueden considerarse como indicadores de agua y refugio de numerosas aves que construyen allí sus nidos. El carrizo coloniza rápidamente márgenes de humedales, ríos e incluso acequias gracias a que sus rizomas o tallos subterráneos producen numerosas hojas y tallos aéreos, formando espesas barreras –eso es lo que significa el nombre de su género, *Phragma*, en griego–. Bordeando los sotos, en zonas más soleadas, abundan la zarzamoras (*Rubus ulmifolius*), rosales (*Rosa canina*) y majuelos (*Crataegus monogyna*).

Pinares, encinares y bosques caducifolios

En los principales relieves de la comarca se encuentran las principales masas forestales, allí donde el clima es un poco más suave y se intercepta cierto mayor volumen de precipitaciones. Los montes están constituidos por el conocido como bosque mediterráneo: pinares de pino carrasco (*Pinus halepensis*) con coscoja y encinares (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), junto con algunos ejemplares dispersos de otras especies como la sabina negra (*Juniperus phoenicea*). En este tipo de bosques tanto el arbolado como el estrato arbustivo es perennifolio, puesto que la escasez de agua durante la mayor parte del año, hace que no les sea rentable ecológicamente desprenderse de las hojas, como lo hacen otras especies no sometidas a estrés hídrico.

Los pinares son termófilos, siempre escapan de las inversiones térmicas y de las heladas que se desarrollan en invierno en el fondo de los valles. Crecen espontáneamente, con relativa facilidad, entre los 500 y 700 m de altitud. Por su parte, los encinares representan una pequeña muestra de los bosques primigenios que cubrían estas sierras por encima de 700 m, aunque los pinares también fueron especies

favorecidas en este intervalo al ser especies de crecimiento rápido. El rasgo más destacado de la encina o carrasca es su perfecta adaptación a la sequía estival, tiene hojas pequeñas y duras con una gruesa cutícula en la que se hunden los estomas, lo que les permite cerrarlos y ahorrar agua evitando la transpiración. Los mejores exponentes de los encinares se encuentran en las Cucutas, que conservan una buena masa de bosque mediterráneo, con algunos ejemplares notables de enebro de

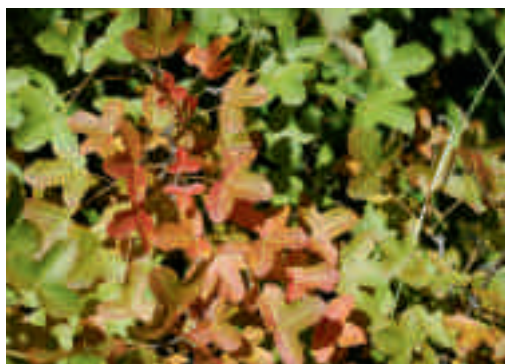


Montes de Valmadrid. Pinares naturales y de repoblación (antes del incendio)

la miera (*Juniperus oxycedrus*). En el otro extremo de la comarca destacan los conocidos pinares de Valmadrid y de Fuendetodos. Encinares y pinares aparecen acompañados de diversas especies arbustivas y herbáceas, como la omnipresente coscoja (*Quercus coccifera*), el aladierno o carrasquilla (*Rhamnus alaternus*), el escambrón o espino negro (*Rhamnus lycioides*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*) –cuya presencia denota el carácter más suave y termófilo de los ambientes mediterráneos–, y otras como la jara (*Cistus albidus*), la jarilla o romerilla (*Cistus clusii*) –llamada así porque sin flores es muy parecida al romero–, la pinchuda aliaga (*Genista scorpius*), las melíferas romero (*Rosmarinus officinalis*) y tomillo (género *Thymus*), etc.

Y en los claros del bosque, donde penetra la luz con más facilidad, sobre suelos calcáreos se encuentran especies de carácter típicamente mediterráneo como el aromático espliego (*Lavandula latifolia*), el lino (*Linum suffruticosum*), mata leñosa con apretados corimbos de flores blancas, y la bufalaga o matapollos (*Thymelaea tinctoria*), planta antaño muy apreciada para la obtención de tinte amarillo. Los pastizales, rellanos rocosos y cumbres pedregosas de las sierras, siempre en terrenos despejados, se tiñen en amarillo con la floración de centenares de narcisos (*Narcissus assoanus*). Este humilde y pequeño narciso tiene unas flores delicadas y olorosas que surgen profusamente de sus bulbos al comienzo de la primavera.

Y entre los bosques del Campo de Belchite, el naturalista y el caminante todavía van a encontrar algunas inesperadas sorpresas. En la alineación calcárea de la Sierra Gorda, escondidas entre vales cultivadas, pastizales y pinares, se localiza un conjunto de gargantas fluvio-kársticas que han sido horadadas por barrancos que actualmente no presentan una circulación hídrica superficial. Conocidos en la zona como *focinos*, los de mayor entidad son la Hoz Mayor de Fuendetodos y el barranco de la Hoz, en La Puebla de Albortón, atravesado por un fantástico aunque ruinoso viaducto del que fuera ferrocarril de Utrillas. Además de por su geomorfología, algunos hocinos destacan por albergar en su interior reductos botánicos y faunísticos



Arce de Montpellier en la Hoz Mayor de Fuentetodos

de gran interés. La vaguada interior de la Hoz Mayor posee un microclima húmedo y sombrío, lo que le permite albergar especies de flora submediterránea: un notable bosque caducifolio de arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*) y almez o latonero (*Celtis australis*), acompañados de especies nemorales como las violetas (*Viola suavis*) o la trepadora nueza negra (*Tamus communis*).

Medios rupícolas y medios ruderales

Peñas y cortados son el paraíso de las especies rupícolas. En los *focinos* y roquedos calizos de las sierras de Valmadrid, Fuentetodos y La Puebla se desarrollan plantas que aprovechan cualquier repisa, grieta o fisura con una mínima acumulación de tierra para crecer bajo duras condiciones, debido a la falta de agua, la fuerte insolación y unos suelos muy pobres en nutrientes. Todas ellas tienen potentes sistemas radicales para anclarse a las rocas, como el té de roca (*Jasonia glutinosa*) o la propia sabina negra (*Juniperus phoenicea*), o sujetarse a los suelos inestables de los rellanos, como la bonita *Globularia alypum*. Como estrategia ante la escasez de agua en estos medios, la uña de gato (género *Sedum*) adopta hojas y tallos crasos o suculentos. En general son plantas poco llamativas, discretas, de escaso porte y que pueden pasar desapercibidas por su inaccesibilidad. Sin embargo, otras fisurícolas, a veces incluso colgadas de extraplomos rocosos, como los zapatitos de la Virgen (*Sarcocapnos enneaphylla*), destacan por su belleza en la época de floración –de febrero a julio–, cuando el éxito de su polinización depende de los insectos (especie entomófila).

El entorno calizo, sombrío y rezumante en humedad de algunos hocinos y barrancos –como el circo rocoso de la fuente de la Piñispera, en Lécera– es un lugar idóneo para observar helechos, una de las familias vegetales más antiguas del planeta. Estas plantas, carentes de flores y de semillas, muestran en el envés de sus hojas (frondes) los soros, pequeños sacos en los que almacenan las esporas con las que se reproducen. Tres especies muy características se refugian aquí: el *Adiantum capillus-veneris* o culantrillo de pozo, posee una pequeñas ramas suaves y delicadas y es típico de grutas o rocas muy húmedas. Es fácil observarlo en la zonas de surgencias; *Ceterach officinarum* también llamado *doradilla* porque el envés de sus frondes aserrados está cubierto de multitud de escamas en tonos dorados; y *Polypodium cambricum*, especie típica de sustratos calizos pedregosos, de gran longevidad y con soros muy llamativos.

Si bien la pobreza en nutrientes caracteriza a las plantas fisurícolas, sucede todo lo contrario en los taludes y gleras situadas al pie de los escarpes de los hocinos,

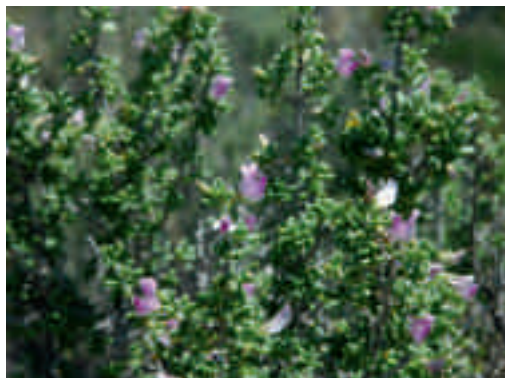
donde se acumulan los excrementos de las aves que utilizan los roquedos como posaderos o para construir sus nidos. Algunas de las especies que crecen en estos coluviones ricos en nitratos son: una crucífera, la *Diplotaxis virgata*, la enorme cañaferna (*Ferula communis*), una planta que puede superar fácilmente la talla de una persona, o los bonitos geranios de San Roberto (*Geranium robertianum*).

Las inmediaciones de los pueblos y los lugares de paso del ganado también constituyen el lugar idóneo para plantas nitrófilas y ruderales (que viven en ambientes con nitrógeno y otros nutrientes, elementos abundantes entre los desechos de los seres humanos). Allí proliferan amapolas, ortigas, estramonio, malvas, rabanizas, etc. Por su parte, tomillos, aliagas, ontinas, romeros, espliegos y abundantes capitanas cubren yermos y campos abandonados en la actualidad.

La estepa

Pero en el Campo de Belchite destaca por su singularidad, extensión y representación la estepa. En la comarca se encuentra uno de los mejores ecosistemas esteparios de la Península Ibérica y, como sucede en general en toda la Depresión del Ebro, su flora comparte importantes afinidades y especies con las estepas del norte de África y de Asia central. Las estepas son consecuencia de la interacción del clima, el suelo y las actividades antrópicas. Utilizadas y manejadas por el hombre desde hace siglos con fines agrícolas y ganaderos (ovino extensivo), las estepas del Campo de Belchite constituyen un paisaje asociado al cultivo tradicional del cereal y al barbecho. Es importante recordar que casi el 64% de la superficie comarcal está ocupada por terrenos agrícolas, en convivencia o en mosaico con los ecosistemas esteparios naturales. La estepa constituye el marco natural de diversos pueblos de la comarca y conforma un paisaje homogéneo y armónico que, a pesar de sus valores intrínsecos, no ha sido precisamente apreciado. Históricamente denostado, el paisaje estepario está todavía pendiente de una completa rehabilitación social que lo equipare a otros ecosistemas más populares y valorados.

La estepa se desarrolla en relieves suaves o alomados, sobre suelos carbonatados, yesíferos o margosos. Sus especies, muy poco vistosas, están adaptadas a sobrevivir en suelos pobres y salinos, donde la escasez de agua es norma, así como la fuerte evapotranspiración y las importantes diferencias térmicas. A todo ello se une la acción modificadora del hombre (cultivo y pastoreo). El esparto o albardín (*Lygeum spartum*), la gramínea más característica de las estepas, presenta hoy una distribución más restringida debido a la puesta en cultivo de la vales de fondo plano (lugares donde los suelos son más profundos y se acumulan limos y nutrientes) y al uso de la planta como fibra textil o para hacer *fencejos* (para atar las gavillas de cereal). Por el contrario, los cabezos descarnados y muchos yermos de la comarca son, respectivamente, el dominio de los romerales (*Rosmarinus officinalis*) y aliagares (*Genista scorpius*), especies que han sobrevivido a la secular presión ganadera.



Asnallo (*Ononis tridentata*)

misia herba-alba), la osagra o armuelle (*Atriplex halimus*), la manzanilla basta (*Santolina chamaecyparissus*) o el marrubio estrellado (*Marrubium alysson*). En los espacios abiertos, los días de viento es habitual encontrar rodando las típicas capitanas (*Salsola kali*), llevando a cabo un curioso mecanismo de dispersión de semillas que les ha permitido colonizar nuevos territorios. Un ejemplar puede dejar hasta 200.000 semillas.

Pero si algo es especialmente singular en la estepa y con un gran potencial educativo, son los mecanismos de adaptación de las plantas que allí sobreviven, mecanismos destinados principalmente a buscar agua o a evitar la pérdida del líquido elemento. Algunas desarrollan grandes raíces para buscar el agua en profundidad (como el esparto o albardín) o acumulan agua en sus tejidos (asnallo). En general presentan formas almohadilladas, sin alcanzar grandes alturas para no luchar contra el viento. Reducen la superficie foliar, como el romero y el tomillo (*Thymus vulgaris*), o llegan incluso a desaparecer las hojas para evitar la pérdida de agua por evapotranspiración, caso de

En suelos yesíferos se desarrollan especies con un alto grado de especialización y un gran valor ecológico, como la albada (*Gypsophila struthium* subsp. *hispanica*), entre otras como el asnallo (*Ononis tridentata*), o la *Herniaria fruticosa*. También hay especies favorecidas por la práctica del barbecho o el pastoreo. Son plantas nitrófilas o halonitrófilas, como el sisallo (*Salsola vermiculata*), la aromática ontina (*Artemisia herba-alba*), la osagra o armuelle (*Atriplex halimus*), la manzanilla basta (*Santolina chamaecyparissus*) o el marrubio estrellado (*Marrubium alysson*). En los espacios abiertos, los días de viento es habitual encontrar rodando las típicas capitanas (*Salsola kali*), llevando a cabo un curioso mecanismo de dispersión de semillas que les ha permitido colonizar nuevos territorios. Un ejemplar puede dejar hasta 200.000 semillas.

la efedra (género *Ephedra*), la retama o ginestra (*Retama sphaerocarpa*) o la aliaga –en todas estas especies la función clorofílica la realizan los tallos–. Otras desarrollan hojas tomentosas con pequeños pelillos que les ayudan a regular la pérdida de agua o escamas que permiten reflejar la luz del sol, como la jarilla de escamas (*Helianthemum squamatum*).

Otro tanto puede destacarse respecto a la adaptación a la



Jarilla de escamas (*Helianthemum squamatum*)

presencia de sales en el suelo. El tamariz (género *Tamarix*), por ejemplo, es un arbolillo que presenta una estrategia especial para eliminar el exceso de sales, consistente en recubrirse de sales higroscópicas durante el día, ofreciendo un aspecto blanquecino que, a su vez, le protege de un exceso de sobrecalentamiento (fotorrespiración). Al amanecer, las sales son disueltas por el rocío, dando a la planta un aspecto verde brillante. Estar recubierta de sales además protege a la planta de los animales herbívoros.



Balsa del Planerón. Vista aérea

En la estepa también es frecuente la presencia de áreas endorreicas. Constituyen zonas deprimidas ocupadas estacionalmente por encharcamientos o lagunillas poco profundas que, tras su evaporación, generan una capa de eflorescencias salinas. Estos humedales de régimen hídrico fluctuante y diversos niveles de salinidad según la proximidad a la lámina de agua, propician la aparición de comunidades vegetales exclusivas y altísimo valor ecológico. La vegetación halófila está constituida principalmente por especies de tallos carnosos como la sosa (*Suaeda vera*), *Arthrocnemum macrostachyum*, y *Microcnemum coralloides*, especie de los saladares ibéricos que sólo tiene congéneres similares en Oriente Medio. También abunda el género *Limonium*, con alguna especie endémica o exclusiva de la Península Ibérica: *Limonium latebracteatum* de distribución ibérico-levantina (aragonesa-catalano-castellana) está presente en zonas de herbazales halófilos que presentan un encharcamiento esporádico. Florece entre junio y agosto y es una especie muy abundante en la reserva ornitológica del Planerón. Sin olvidar la presencia en el fondo de barrancos, cárcavas y áreas endorreicas de otros taxones singulares como *Senecio auricula* –recogida como especie vulnerable en el Catálogo de Especies Amenazadas de Aragón–, que cuenta en los suelos yesosos o arcillosos de la comarca con una de las mejores poblaciones del territorio aragonés.

En las zonas con cierta humedad edáfica abunda *Juncus maritimus*. El tamariz (género *Tamarix*) también es habitual en los márgenes de las cubetas endorreicas de Belchite y Codo. También se conoce en la comarca la existencia de un importante humedal desaparecido, la salada de Lécera, situada a la derecha de la carretera que une esta localidad con Letux. En la actualidad en la zona puede observarse la vegetación halófila, con abundante sosa. El entorno está dominado por la presencia del sisallo, probablemente debido a un pastoreo frecuente.

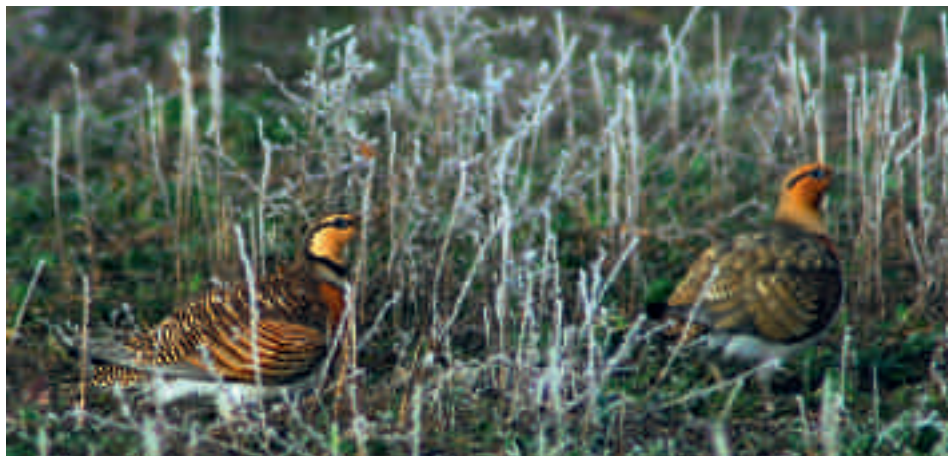
La fauna. El reto de pasar desapercibido

La estepa

Mimetizados con tonos pardos, ocre y marrones parecen ocultos en el paisaje. La mayor parte de la fauna esteparia pasa desapercibida entre la escasa vegetación. Hasta las aves tienen un comportamiento terrestre que les incita a correr o agacharse antes que echarse a volar, lo que unido a su espectacular camuflaje justifica su dificultad de observación. Adaptadas a los cultivos tradicionales de secano, la fauna esteparia ha sufrido las consecuencias de los cambios de la agricultura, lo que ha supuesto una importante pérdida de hábitats.

Sin embargo, la estepa y los cultivos próximos constituyen una completa despensa de recursos tróficos (semillas, invertebrados, pequeños animales) que favorecen la presencia de especies de mayor tamaño. Los grupos más beneficiados de estas circunstancias son posiblemente los mamíferos y las aves, pero son éstas últimas las que destacan por su importancia y valor en las estepas cerealistas. Es notable la presencia del alcaraván (*Burbinus oediconemus*). Esta ave migratoria está presente en la comarca entre marzo y septiembre. Es un animal sociable, por lo que suele aparecer en bandos. Su canto lastimero se puede escuchar al atardecer en el entorno de los pueblos. Hace décadas, otra especie abundante en estos medios eran los chorlitos, de ahí algunos topónimos como el de “saso de los chorlitos” en el Saso de Belchite. El chorlito carambolo (*Charadrius morinellus*) es una limícola de pico corto que puede reconocerse en vuelo por su cola larga y alas puntiagudas. Los machos presentan una bonita coloración gris-amarillenta, mientras que las hembras son más pardas. Les gustan los campos yermos y preferiblemente pedregosos. Son poco temerosos y si se sienten observados descaradamente dan unos pasos o corretean unos centímetros ante el observador para volver a esconderse tras una piedra. En la comarca es una especie de paso que puede observarse durante el otoño-invierno.

También se observan ganga ibérica (*Pterocles alchata*) y ganga ortega (*Pterocles orientalis*). De tamaño y costumbres muy parecidas, estas aves esteparias son conocidas en todos los pueblos de la comarca, aunque con diferentes nombres: gangas, churras, churlas o turras. Tienen aspecto similar a las palomas, por lo que tradicionalmente se las ha llamado “palomas del desierto”. Les gustan los paisajes llanos o con suaves ondulaciones en los que predomina el matorral abierto –la ortega también alterna la estepa con el barbecho o las zonas de cultivo de secano–. Ambas se alimentan de semillas. Estupendas voladoras, en un solo día pueden recorrer cientos de kilómetros en busca de agua, para ellas o para sus pollos –almacenan el agua en el buche o, según otros, empapan las plumas del pecho y vientre–. Difíciles de observar pero fáciles de escuchar, ya que sus cantos son característicos e inconfundibles, con un “gang” rítmico las gangas y un “churr... churr” las ortegas. En vuelo pueden distinguirse, además de por su canto, por el color de su vientre, blanco en el caso de las gangas y negro en el de las ortegas.



Pareja de ganga ibérica

Para poder contemplarlas es recomendable acudir a los bebederos al amanecer. Antes de acercarse al agua “echan una ojeada” asegurándose de que nadie las observa.

Tampoco hay que olvidar a los aláudidos: alondras, calandrias, terreras, cogujadas que, sin duda, son las especies más accesibles al observador o aficionado. Algunas, como la alondra de Dupont o rícotí (*Chersophilus duponti*), están catalogadas en peligro de extinción en el Libro Rojo de las Aves de España y como “sensibles a la alteración de su hábitat” en el Catálogo de Especies Amenazadas de Aragón. Esta alondra tiene una distribución restringida al Paleártico Occidental –Europa y norte de África-. El 100% de la población europea se encuentra en las estepas ibéricas y sus mejores poblaciones están en el Sistema Ibérico y en la Depresión del Ebro. Aunque está presente tanto en zonas de matorral como en tierras cultivadas, tienen ciertas exigencias en cuanto al hábitat: requieren zonas no muy densas de vegetación, ya que tienen el hábito de correr de un matorral a otro en lugar de volar. De ahí que se llame “correcaminos” en algunos pueblos de la comarca. Llama la atención su afilado pico, ya que se trata de un ave insectívora. Es difícil de observar, debido a que su plumaje se mimetiza con el entorno, aunque se puede oír su peculiar canto al amanecer o al atardecer –en Belchite recibe el nombre de “rocín” por el sonido final de su silbido-. Adaptada al cultivo tradicional de cereal de secano, esta especie ha sufrido los cambios de la agricultura moderna. Sus principales



Alondra de Dupont, el mítico rocín, emblema de la comarca

amenazas son la destrucción y pérdida del hábitat, causa directa del reducido tamaño y fragmentación de sus poblaciones. La terrera marismeña (*Calandrella rufescens*) es más conocida en la comarca como “charreta” o “recaterica”. Tiene aquí una de las poblaciones más importantes de la península. Está presente en estepas con matorral, y puede confundirse frecuentemente con la terrera común (*Calandrella brachydactyla*), aunque el plumaje de la marismeña es más grisáceo y su pico menos afilado. En los grandes espacios abiertos de la llanura se encuentran los grandes bandos de perdices (*Alectoris rufa*), siempre ocupados en buscar granos de cereal.

Por otra parte, la elevada densidad de presas como micromamíferos (roedores como ratones y topillos) favorece la presencia de predadores, que encuentran en la estepa el lugar idóneo para capturar sus presas. Puede que sea el zorro (*Vulpes vulpes*) el mejor adaptado a estos medios, pero no hay que olvidar a rapaces como milanos, cernícalos, aguiluchos cenizos y mochuelos que han encontrado en estos campos una buena fuente de recursos alimentarios.

En los pequeños montículos de piedras resultado de “espedregar” los campos, aparecen posados mochuelos (*Athene noctua*) oteando alguna pequeña presa, sobre todo en las horas del atardecer. Sus pequeñas egagrópilas –regurgitación de algunas aves, como rapaces, córvidos, zorzales, mirlos, zancudas, etc., con los alimentos que no pueden digerir- indican estos improvisados posaderos. Por su parte, el aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) es una rapaz que nidifica en los campos de cereal. Es común verlo sobrevolando por encima de los cultivos en forma de V y a poca distancia del suelo, donde caza realizando bruscos picados. Pasa el invierno en África y en primavera llega a la península. En esta época puede contemplarse su cortejo nupcial, momento en el que se puede observar cómo lleva ramitas para construir sus nidos que, posteriormente, tapiza con hierbas. Hacia julio nacen los polluelos. En determinados puntos del Campo de Belchite también anida el cernícalo primilla (*Falco naumanni*), especie catalogada como sensible a la alteración de su hábitat, que aprovecha viejas parideras o corrales en ruinas para nidificar. Su población parece recuperarse en los últimos años.

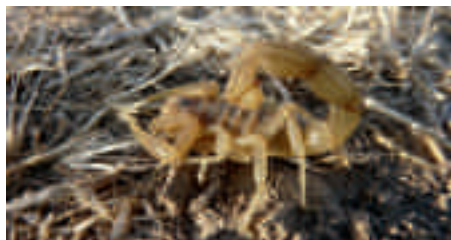
Otros habitantes de los medios esteparios son los reptiles, como las lagartijas cenicienta (*Psammmodromus hispanicus*) y colirroja (*Acanthodactylus erythrurus*), o incluso el lagarto ocelado o fardacho (*Lacerta lepida*), al que no es difícil observar tomando el sol sobre algún terrón de yeso. La culebra de escalera (*Elaphe scalaris*) o la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*) son también ofidios habituales de la comarca.

Los artrópodos constituyen el “phylum” más numeroso del reino animal. Cerca del 95% de todas las especies animales conocidas pertenecen a este filo que engloba a crustáceos, arácnidos e insectos. Estas dos últimas clases tienen una muy buena representación en el entorno natural de la comarca, especialmente en la estepa y, a pesar de todo, son grandes olvidados en cualquier referencia faunística. Forman la base de muchas de las cadenas tróficas o alimentarias. Sin insectos, por ejemplo, no podrían vivir otros muchos animales, desde insectos depredadores a anfibios, reptiles, aves y mamíferos (murciélagos, musarañas...). Ante tal abundancia de

depredadores no resulta extraño que los insectos generen dibujos, colores y formas encaminadas a pasar desapercibidos. Algunos de ellos desarrollan impresionantes diseños para asemejarse a la corteza de un árbol o a la rama de una planta, y así quedar inadvertidos ante los ojos de los depredadores.

El orden de los mántidos está representado por especies como la *Mantis religiosa* y la *Empusa pennata*. En cuanto a la primera, probablemente es la especie de mantis mejor conocida y más fácilmente identificable. Presenta cuerpo alargado, patas delanteras cortas pero fuertes –aptas para agarrar y detener a sus presas– y patas traseras largas para permitirle el movimiento. Más conocida como *insecto de Santa Teresa*, por su posición típica con las patas delanteras juntas, en actitud de oración. Abundante en los medios semiáridos, son frecuentes tanto de color verde como marrón. Esta especie presenta un marcado dimorfismo sexual, siendo las hembras mucho más grandes que los machos. Se trata de una especie voraz, que puede llegar a cazar organismos de tamaño mayor al suyo, e incluso después de la cópula las hembras que mantienen al macho agarrado con sus patas, lo devoran como si de una presa más se tratase. En el caso de la *Empusa pennata*, a diferencia de las mantis, esta especie nunca devora al macho después de la cópula. Se trata de uno de los mántidos más bellos y llamativos que habita en el entorno natural de la comarca. Es frecuente observarla quieta y mimetizada entre los espartos o albardines, uno de sus lugares favoritos. En su cuerpo destaca la protuberancia que presenta en la cabeza, acompañada de unos penachos muy llamativos, en forma de pluma en el caso de los machos –que les permiten captar pequeñas partículas de feromonas que dispersan las hembras en el aire–. Se diferencian de otros mántidos por la presencia de unas extensiones lobulares muy singulares en los extremos de los fémures y a ambos lados del abdomen.

Muy abundante, sobre todo en primavera, es *Acrida ungarica*, insecto perteneciente al orden de los ortópteros (saltamontes, grillos y langostas). Este saltamontes-palo aparece tanto en tonos verdes como en marrones. Presenta un cuerpo estrecho y alargado como si de un palillo se tratase. Esta morfología le permite camuflarse perfectamente entre las plantas de la estepa y permanecer estático ante la presencia de depredadores. Dentro del orden de los coleópteros, comúnmente conocidos como escarabajos, destacar *Cicindela campestris*, con su cuerpo verde metálico adornado con manchas redondeadas pardas. Este escarabajo patilargo es uno de los invertebrados más llamativos de los medios semiáridos y un feroz cazador. Posee piezas bucales masticadoras que le permiten devorar la cabeza de sus presas y succionar sus entrañas. Aunque puede volar, es frecuente observarlo dando pequeños saltos detrás de sus presas. En estado larvario las pequeñas cicindelas siempre están alertas en la boca de su guarida, al acecho de cualquier insecto. Perteneciente también al grupo de los escarabajos, abunda en la estepa la *Berberomeloe majalis*, más conocida como aceitera o vinagrera. Llaman la atención del observador sus élitros diminutos y su gran abdomen alargado. Es frecuente observarla por el suelo, sobre todo en abril y mayo. Si hay una característica a destacar en ella es su curioso comportamiento defensivo: cuando se siente amenazada levanta la cabeza, se arquea ante su agresor y,



Escorpión (*Butbus occitanus*)



Tarántula (*Lycosa tarentula*)

también la araña lobo o tarántula (*Lycosa tarentula*), una de las arañas de mayor tamaño que se puede encontrar en la comarca. Sin embargo, la especie presenta un marcado dimorfismo sexual, de forma que las hembras –suelen medir unos 3 cm– presentan mayores tamaños que los machos –unos 2 cm–. Su colorido en tonos pardo-grisáceos les permite mimetizarse con el suelo de la estepa, en general desprovisto de vegetación. Llama la atención su peculiar habitáculo o guarida. Excavan en el suelo un agujero de unos 3 cm de profundidad, que posteriormente cercan con una barrera de palitos a modo de protección. Permanecen la mayor parte del día en el interior de su madriguera, salvo cuando salen en busca de caza. Pese a su fama, su veneno no es tóxico para los humanos.

Finalmente, los pseudoescorpiones constituyen una de las mayores curiosidades del Campo de Belchite. Su nombre es debido al parecido que tienen con los escorpiones verdaderos –los pseudoescorpiones poseen dos pedipalpos en forma de pinza, pero carecen de cola y aguijón–. Con un tamaño que oscila, según las especies, entre 0,5 mm y poco más de 1 cm, viven en casi todos los nichos ecológicos –hojarascas, corteza de árboles, cuevas, grietas de rocas, nidos o madrigueras de diversos animales, etc.–. Se han descrito hasta 6 especies en la comarca, de las cuales una, *Lamprochernes leptaleus* es endémica –habita exclusivamente bajo la corteza de los pinos en los bosquetes mediterráneos de Valmadrid–.

simultáneamente, segrega una sustancia aceitosa de tono rojizo-anaranjado. Incluso en ocasiones finge estar muerta. Otros escarabajos muy peculiares son los del género *Julodis*, que habitan en las herniarias y asnallos de los medios esteparios.

Tampoco faltan especies pertenecientes a la clase arácnidos. Destaca el escorpión o arraqlán (*Butbus occitbanus*), que pasa el día escondido bajo las piedras o en galerías, hasta que anochece, momento en que inicia su periodo de actividad, en busca de sus presas o de pareja. Su cortejo es uno de los fenómenos más espectaculares del mundo, el macho agarra a la hembra con sus pinzas y la menea bruscamente, con el fin de encontrar un hueco en el que depositar el espermátforo, sobre el que luego se colocará la hembra para que se produzca la fecundación. Inmediatamente el macho huye corriendo para que no se lo coma la hembra. Y

Cortados rocosos

Otro ecosistema importante lo constituyen los cortados rocosos y las aves asociadas a estos medios. Estas zonas repletas de cornisas, oquedades y repisas constituyen el lugar idóneo para la nidificación de estas aves. Las manchas blanquecinas que aparecen en los cortados son el testimonio de la presencia de una valiosa avifauna, en muchos casos protegida. Las paredes de las sierras de la comarca ofrecen una completa nómina de grandes rapaces. El águila real (*Aquila chrysaetos*) es un ave sedentaria de tamaño considerable: 70-84 cm de la cabeza a las garras, 185 a 225 cm de envergadura, y un peso entre 4,5 y 6 kg. Durante el mes de enero se le puede observar en la comarca realizando la parada nupcial: el macho hace tremendas picadas ante la hembra que, a su vez, enseña las garras y hace giros alrededor de sí misma. Los machos suelen construir varios nidos dentro de su territorio, para ello aprovechan oquedades en paredes rocosas en las que acumulan ramas de gran tamaño. En marzo la hembra pone 2 ó 3 huevos. Para cazar le gustan las zonas abiertas con matorral, en las que seleccionan sus presas (conejo, liebre...), aunque tampoco desdeña reptiles. Suele observarse apoyada sobre un promontorio, oteando sus territorios. Y en el aire puede identificarse por su vuelo pausado y por su silueta y color pardo-oscuro. Los ejemplares juveniles se reconocen por su torso blanco y una gran franja blanca en la cola. En la actualidad esta especie se encuentra amenazada por la presencia de tendidos eléctricos y la escasez de conejos.

También encontramos la escasísima águila perdicera (*Hieraaetus fasciatus*) –en peligro de extinción–, el gregario buitre leonado (*Gyps fulvus*) y el alimoche (*Neophron percnopterus*), acompañados de otras especies de menor tamaño y más abundantes como el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*), o de córvidos como las grajillas (*Corvus monedula*), o la chova piquirroja (*Pyrhocorax pyrrhocorax*), catalogada como especie de fauna vulnerable. Aunque a veces difícil de observar, en estos medios también se puede intuir la presencia del roquero solitario (*Monticola solitarius*), especie de un color azul intenso que se detecta por su canto tipo mirlo o por sus nidos, parecidos a una taza, ubicados bajo rocas o en los huecos de las paredes.

En la base de los cortados que sirven como posadero de ciertas aves, no será difícil encontrar egagrópilas –bolas que regurgitan algunas rapaces con los huesos, plumas, pelos o piel de los animales que han comido pero no pueden digerir–. Las paredes de los hocinos de la comarca son el hábitat del búho real (*Bubo bubo*), cuya presencia queda delatada por sus enormes egagrópilas de 10-12 cm. Su estudio permite conocer la dieta de estas aves, así como las poblaciones de micromamíferos e invertebrados de un determinado lugar.

Pinares y otras superficies arboladas

La fauna aprovecha las condiciones protectoras y más atemperadas de los bosques. Hay especies más específicas de las superficies arboladas, pero también se pueden encontrar otras que también buscan refugio allí. Por ello, la fauna es siempre abundante y variada, aunque no siempre fácil de observar. Las aves son las más

beneficiadas por la presencia de bosques. Empezando por las rapaces: cernícalo vulgar, milano real (*Milvus milvus*) y milano negro (*Milvus migrans*), ratonero (*Buteo buteo*) y águila calzada (*Hieraetus pennatus*). Volando sobre el pinar no será difícil contemplar la culebrera europea (*Circaetus gallicus*), cernida como si se tratara de un cernícalo, a la espera de poder cazar algún reptil. Esta águila nidifica habitualmente en los pinares de la zona. Según la época, también se pueden observar palomas torcaces, críalos, cucos y cuervos.

Entre los mamíferos, además de los cosmopolitas, destacan un roedor que vive en pequeñas colonias, el lirón careto (*Eliomys quercinus*) y dos insectívoros, el erizo europeo (*Erinaceus europaeus*) y la musaraña gris (*Crocidura russula*), frecuentes en bosques con matorral que se encuentren próximos a zonas cultivadas. Y por supuesto un diminuto carnívoro como la comadreja (*Mustela nivalis*) que también se acerca hasta las casas y corrales de los pueblos de la comarca.

Ecológicamente, el olivar de Belchite cumple, en muchos sentidos, el papel de un bosque verdadero, aproximándose al que desempeñan las dehesas en otros ámbitos geográficos. Además de ser un pilar importante de la economía local, el olivar suministra alimento a la fauna, especialmente durante el invierno con la presencia de las olivas. A su vez, al no perder la hoja, el olivar es también un refugio de primera magnitud, ya que se crea un microclima en su interior, al abrigo del viento, lo que proporciona unas temperaturas más suaves. En las épocas más frías es frecuente observar o escuchar a diversas aves como zorzales (género *Turdus*), alcaudones (género *Lanius*), currucas (género *Sylvia*), etc.

Riberas, humedales y fauna cosmopolita

Los sotos y riberas constituyen las orlas de vegetación arbórea situadas junto a los cursos fluviales. Estas zonas tienen gran interés faunístico, debido a su localización dentro de un ambiente seco. Resulta muy interesante escuchar los sonidos que se ocultan entre árboles y matorrales. A destacar especies como el autillo (*Otus scops*) –una pequeña rapaz nocturna cuyo tímido canto, cada atardecer a partir de marzo, es un corto silbido que puede confundirse con el del sapillo partero–, el petirrojo (*Erithacus rubecula*) y su sonido como un reloj de juguete, el diminuto chochín (*Troglodytes troglodytes*) que contrasta con su canto muy vibrante y agudo, o el mirlo (*Turdus merula*), cuyo canto aflautado es seña de identidad de estos ecosistemas. Los milanos reales también utilizan estos parajes para descansar. En unos viejos chopos junto al manantial de Lagata, justo antes de llegar a Samper del Salz, se localiza uno de los dormideros de milano de la comarca.

En el caso de los humedales de la comarca, la estacionalidad de sus aguas no permiten la existencia de peces, pero sí de una importante comunidad de invertebrados. Para los anfibios estos humedales representan un lugar idóneo para llevar a cabo sus puestas, siendo habituales ranas (*Rana perezi*) y sapos –común (*Bufo bufo*), corredor (*Bufo calamita*) y partero (*Alytes obstetricans*)–. También un grupo de gran interés asociado a estos medios es el de las aves acuáticas (ánades,

fochas, etc.), siempre teniendo en cuenta el ambiente estepario en el que se encuentran.

Finalmente existe un grupo de especies animales de amplia distribución que pueden estar representadas en diferentes biotopos, desde los ecosistemas forestales que rodean la comarca hasta los yermos, matorrales mediterráneos y estepas. Es el caso del zorro (*Vulpes vulpes*), jabalí (*Sus scrofa*), tejón (*Meles meles*), conejo (*Oryctolagus cuniculus*), liebre (*Lepus granatensis*) y diferentes especies de ratones. De forma natural, tam-



Choperas en Azuara

bien numerosas especies de animales han encontrado en los pueblos, casas y corrales unos lugares idóneos en los que sobrevivir, pues aquí encuentran refugio y alimento. Han aprendido a “convivir” con los seres humanos los ratones de campo (*Apodemus sylvaticus*) y el ratón casero (*Mus domesticus*). El gorrión común (*Passer domesticus*), con miles de años de historia como vecino del hombre, las golondrinas (*Hirundo rustica*) o los aviones (*Delichon urbica*), son ejemplos de la estrecha relación de las aves y los pueblos.

Balsas y manantiales, oasis de la flora y fauna de la comarca

En Moyuela, en medio de inmensos campos de cereal, se encuentra la balsa de la Malena, acompañada por la ermita del mismo nombre. Se trata de una balsa de origen natural, alimentada por un pequeño manantial. Según los moyuelanos la balsa mantiene un nivel constante durante todo el año y pocos años se ha secado. Junto a ésta puede observarse restos de un antiguo abrevadero. Una modesta franja de vegetación natural bordea la balsa: aneas, carrizos y numerosas plantas acuáticas como ranúnculos en primavera. Es un buen lugar para la observación de aves ya que al ser el único con agua en muchos kilómetros, es utilizada por muchas aves como bebedero. Es posible ver ortegas, alcaravanes y aguilucho cenizos, entre otras. Sobre los terrones de yeso, son frecuentes moñudas, alondras y calandrias.

La balsa de Almochuel es una laguna de origen natural ubicada sobre El Saso de Belchite, en una suave elevación entre la val del Ventiscar y el valle del Aguasvivas. Aprovechando esta laguna se construyó en 1914 un embalse alimentado por un canal procedente del río Aguasvivas, para proveer de agua de riego a los cultivos de secano que lo rodean. La laguna se encuentra rodeada de una orla de vegetación entre las que destacan los tamarices, junto con otras especies vegetales



El embalse de Almochuel desde el aire

como retamas, juncos, ontinas y sisallos. En la actualidad se practican en la zona actividades como senderismo, pesca y observación de aves, fundamentalmente anátidas, esteparias y algunas migratorias.

En el término de Belchite, la balsa del Planerón es una laguna salada estacional, de naturaleza endorreica, que se abastece con agua de lluvia y carece de recarga subterránea. En un medio tan especial y sujeto a una estacionalidad tan marcada, estas lagunas endorreicas albergan interesantes formas de vida. En las orillas se encuentran herbáceas, carrizales y juncos adaptados a la salinidad del agua. Su extensión está ocupada principalmente por aguas libres y un gran tamarizal enraizado sobre suelos encharcados. Junto al tamarizal aparecen cinturones de juncos y en zonas de elevada concentración salina se desarrolla *Suaeda vera* y *Salicornia ramossissima*. Las zonas más externas presentan albardines, ontinares y romerales. En cuanto a las especies de aves que aparecen en la laguna, varían en función de la época del año, es común observar cigüeñuelas, numerosas anátidas (ánades real, friso y rabudo, pato cuchara, cerceta común, porrón europeo y tarro blanco), fochas, etc.

La Fuente Mayor de Codo aparece ya citada en documentos del siglo XIII. En la actualidad un muro semicircular protege un manantial constante de 30 l/s que llena la conocida como balsa del Lugar. Es común observar a garzas reales que se acercan hasta la balsa a beber agua.

El manantial de Lagata se encuentra junto a la carretera entre Lagata y Samper del Salz. En la actualidad se encuentra cubierto en casi su totalidad por una masa de carrizo. En una balsa inmediata se recoge el agua del manantial. De ella parte la acequia del Camino del Monte. Junto al manantial también se encuentra el azud de la Perrilla.

Situada junto a la ermita de Santo Domingo en Lécera se encuentra la balsa de la Higuera. Es también una pequeña balsa de origen natural alimentada por un manantial. Posee un abrevadero anexo para el ganado. Mantiene una orla de vegetación de juncos, aneas y carrizos.

Recuperación de humedales: La Salada de Lécera

MARIO BLASCO LAMENCA

La Unión Europea en su publicación “Por un futuro más verde” nos recuerda que la naturaleza y su biodiversidad están amenazadas, con mención específica del desastre que significa para el agua dulce, fauna y flora la destrucción de los humedales, cuya recuperación es prioritaria. La Salada de Lécera es un humedal. En el período 1999-2003 el Ayuntamiento inició un Proyecto para recuperar La Salada, contemplando dos fases principales: una de limpieza y otra dirigida a investigar la rehabilitación del ecosistema. Se contó con el apoyo de la Asociación Naturalista de Aragón, ANSAR. Es de esperar que el proyecto prosiga en el futuro hasta alcanzar la calidad suficiente para ser presentado a las autoridades medioambientales europeas y nacionales y lograr su apoyo en la mejora del hábitat natural.

Durante algunas décadas en La Salada se acumularon 35.000 Tm de escombros y basuras. Retirar tales deshechos fue laborioso, pues se tuvo en cuenta el respeto al suelo, a los retazos de vegetación remanentes o que el acarreo no implicase la compactación de la superficie. Los desechos sirvieron para construir un talud en el límite NO de La Salada, recubriendo una ladera preexistente.

La segunda fase de la actuación se concentró en las características físico-químicas, fauna, flora y plancton de La Salada, situada a 1 km del casco urbano, altitud de 523 m, y extensión de unas 32 ha, de las cuales 18,5 son del Ayuntamiento.

La temperatura media es 13,3 °C, la precipitación media de 347 mm, y relación de evapotranspiración potencial 3,2, lo cual clasifica a La Salada como un ecosistema estepario semiárido en régimen de humedad estacional intermitente. Supera en superficie al Saladar de Bujaraloz, con 29,2 ha y a La Salada de Chiprana con 20,5, citadas por Abad y Burrel como las lagunas saladas más extensas de Aragón y clasificadas con rango internacional. Por tanto, La Salada de Lécera sería el humedal endorreico mayor de Aragón, pero la falta de estudio y promoción hace que no sea mencionada en los estudios referidos a humedales aragoneses: Viñuales y Vericad al referirse a las estepas de Belchite solo mencionan a La Salada de Mediana.

Situada en el plano Terciario, su concavidad endorreica se debe a la acción del cierzo. La prueba erosiva del viento es que la superficie de La Salada (0-20 cm) contiene un 58% de arenas y un 30% de limos finos y arcillas, mientras que en el horizonte siguiente (20-40 cm) las arenas representan 7%, y la suma en limos finos y arcillas es 72%. Una característica esencial de las saladas es una concentración de sales muy elevada, situación que se da en el segundo horizonte mencionado, donde la conductividad eléctrica alcanza 10,2 dSm⁻¹, valor muy alto, que junto al SAR de 5,4, definen el suelo salino de La Salada. Los encharcamientos temporales se deben a las lluvias, al nivel freático alto



La Salada (Lécera)

y a la escorrentía. La disparidad textural anotada es un hecho que favorece el encharcamiento frenando el drenaje vertical en los perfiles, en especial en gradientes osmóticos entre -10 kPa y -30 kPa. Es probable que el anegamiento sea actualmente de menor temporalidad por el descenso del nivel freático, a causa de la deforestación del Somontano Ibérico en este área y al mayor uso del acuífero. Hasta mediados del siglo XX dicho nivel afloraba antes de la estación, conformando una zona pantanosa llena de juncos y aneas, cuyas flores en forma de puros compactos y vellosos eran bien conocidas.

Plancton, fauna y flora se anotan, en este resumen, a nivel de Familias. A pesar del mal estado inicial del ecosistema, la biodiversidad encontrada fue interesante, lo que sin duda aumentará con el cuidado y los encharcamientos, en especial el plancton, que sin agua no prolifera.

El listado preliminar de especies es el siguiente:

Placton: *Ostracoda* (crustráceos), *Chironomidae* (insectos).

Fauna: ANFIBIOS: *Pelobatidae* (sapo). AVES: *Accipitridae* (milano), *Alaudidae* (terrera), *Anatidae* (ánades), *Apodidae* (vencejo), *Burhinidae* (alcaravan), *Fringillidae* (jilguero), *Hirundinidae* (golondrina), *Motacillidae* (lavandera), *Ploceidae* (gorrión), *Strigidae* (mochuelo), *Turdidae* (collalba), *Upupidae* (abubilla). REPTILES; *Colubridae* (culebra voperina).

Flora: MONOCOTILEDONEAS: *Gramineae* (albardín, esparto, grama). DICOTILEDONEAS: *Aizoaceae* (gazul), *Compositae* (cardos, escobilla, ontina, cerraja), *Criciferae* (mastuerzo, rabaniza), *Chenopodiaceae* (alcanforada, sargadilla, sisallo), *Frankeniaceae* (alcohol), *Labiatae* (olivilla, salvia), *Leguminosae* (aliaga), *Malvaceae* (malva), *Plantaginaceae* (estrellamar), *Polygonaceae*, *Solanaceae* (beleño), *Tamaricaceae* (tamariz).

Hoces, *focinos* y *focinicos* en el entorno de Fuendetodos

JOSÉ ANTONIO DOMÍNGUEZ LLOVERÍA

Buena parte del término de Fuendetodos se asienta sobre un sustrato de rocas calizas de edad mesozoica (Era Secundaria). Ese sustrato calizo es el responsable de la existencia de unos parajes singulares en forma de cañones o barrancos encajados que rompen con el paisaje habitual originando unos enclaves de alto valor estético y ecológico y que en Fuendetodos se denominan *hoces* a los de mayores dimensiones y *focinos* y *focinicos* a los más pequeños.

Este tipo de cañones es frecuente en las rocas calizas, producto del modelado kárstico que sufre esta clase de rocas. El término *karst* se usa por los geólogos para designar a los paisajes labrados sobre rocas calizas y se estudió originariamente en la península de Istria, en la costa del mar Adriático, donde este peculiar modelado está bien representado.

La peculiaridad del relieve kárstico se debe al hecho de que las rocas carbonatadas, como la caliza, son atacadas por el agua cargada de dióxido de carbono, la cual es capaz de disolver la calcita (carbonato de calcio), principal componente mineral de esa roca. Este proceso crea una gran variedad de formas, tanto en la superficie del terreno como en el subsuelo.

El agua de lluvia, al caer y correr por el suelo, se carga de dióxido de carbono de la atmósfera y se acidifica. Posteriormente se infiltra por los poros y grietas de la roca disolviendo el carbonato cálcico. Este proceso, lento pero inexorable, va desmoronando la roca bajo el suelo y se llegan a formar cavidades y galerías. Si estas alcanzan gran tamaño pueden provocar el hundimiento del terreno formando dolinas o simas. Si el agua llega a circular bajo el terreno, el colapso se produce a lo largo de la galería excavada y se originan los denominados *valles ciegos* o *valles en fondo de saco*, cañones de paredes verticales o casi verticales que se prolongan hasta la cabecera de los mismos donde configuran un anfiteatro, como sucede con los *focinos* de Fuendetodos.

La caliza, pese a ser una roca fácilmente soluble, posee una gran consistencia y por ello es capaz de mantener superficies verticales e, incluso, extraplomadas.



Fuendetodos. Vista general de la Hoz Mayor

Es por eso que da paisajes agrestes. En el caso de Fuendetodos los mayores desniveles se encuentran en la denominada *Hoz Mayor*, con paredes de varias decenas de metros. Al pie de los cantiles se acumulan los fragmentos de roca que se desprenden de las paredes, formándose canchales o pedrizas de fragmentos angulosos que a veces dificultan la marcha al caminante.

Se encuentran a una altitud de entre 600 y 700 metros, atravesando principalmente las sierras situadas al norte, este y oeste de la población. En término de Fuendetodos aparecen grandes *boces* (la Hoz Mayor y la Hoz Plana), *focinos* como los de la Bajada, La Higuera o el Focín del Asno o *focinicos* minúsculos como el de Valdevicén. Pero están presentes también a menor altitud y en los términos vecinos: así el Focino de la Cueva Marta, que se extiende hacia el término de Villanueva de Huerva o la extraordinaria “Hoz de la Puebla” (incorrecta y repetidamente llamada “Foz de Zafrané”), en término de La Puebla de Albortón, una de las mayores sorpresas paisajísticas de la comarca.

Más allá de los valores paisajísticos y estéticos que atesoran, los *focinos* de Fuendetodos y su entorno conforman enclaves de alto valor ecológico. Por un lado son un factor que favorece la biodiversidad y, por otro, son un refugio para especies propias de regiones de climatología más benigna.

En primer lugar, los *focinos* suponen una ruptura brusca de un paisaje en el que predominan suaves lomas onduladas entre las que corren vales o vaguadas que son explotadas agrícolamente. Sobre las lomas está instalado el típico matorral mediterráneo, propio de las márgenes de la depresión del Ebro, compuesto por

coscoja (*Quercus coccifera*) con romero (*Rosmarinus officinalis*) y romerilla (*Cistus clusii*), o encontramos el pinar de pino carrasco (*Pinus halepensis*) con coscoja y con sabina negral (*Juniperus phoenicea*) y enebro (*Juniperus oxycedrus*). En ambos casos, esta vegetación nos indica un alto grado de aridez y un clima riguroso pues la componen especies de hoja perenne, dura (esclerófilas) y reducida. Estas adaptaciones les permiten superar tanto intensos periodos de calor e insolación como los duros periodos de frío invernal que proporciona el clima mediterráneo pero continentalizado del Valle del Ebro.

Pues bien, los *focinos* provocan una brusca discontinuidad en el medio físico y hacen posible, por una parte, la presencia de especies asociadas a las paredes rocosas y, por otra, de especies propias de temples más suaves, dado el microclima que se crea en el interior de los barrancos, que mantienen un ambiente menos riguroso que en el exterior, dado que la insolación y la desecación es mucho menor. Ello va a permitir la presencia de árboles de hoja caduca e, incluso de plantitas delicadas como los helechos, que aprovechan los rincones más húmedos.

Las plantas

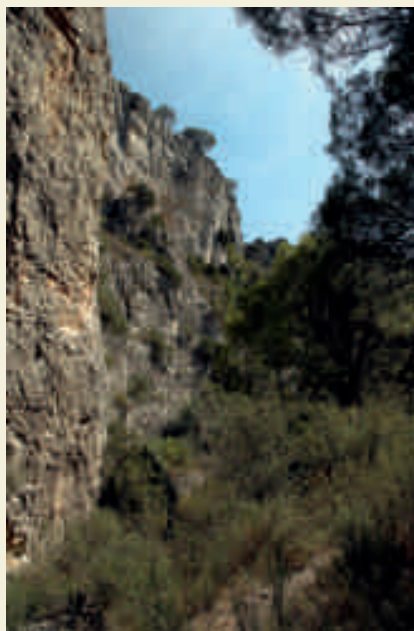
Para las plantas, colonizar y vivir en una superficie inclinada o vertical donde difícilmente se retienen el agua y la tierra es todo un reto, ya que es un medio sólo apto para especialistas capaces de penetrar con las raíces en las grietas de las rocas o de aprovechar cualquier mínima oquedad donde se acumule suelo para enraizar. Las plantas que viven en sustrato rocoso se denominan *rupícolas*. Las sabinas negrales se comportan como rupícolas y por ello se asoman al borde de los acantilados, festoneando los *focinos*. Logran introducir sus raíces en las fisuras de la caliza, ubicándose en lugares inverosímiles, desafiando a la gravedad.

En las grietas de las paredes más soleadas encontramos especies de menor porte como el conocido té de roca (*Chiliadenus saxatilis*), o la más rara y menos conocida *Sarcocapnos enneaphylla*, llamada “Zapatitos de la virgen” por sus flores, y que es endémica —es decir, *exclusiva*— de la Península Ibérica y Norte de África, estando siempre asociada a rocas calcáreas.

En los *focinos* más profundos algunas paredes permanecen en umbría y allí la humedad se retiene más tiempo. Entonces vemos las hiedras (*Hedera helix*) trepar entre las piedras, las tempranas violetas (*Viola* sp.), la hierba de San Roberto (*Geranium robertianum*) y, en los recovecos más favorables, delicados helechos como la doradilla (*Ceterach officinarum*), el polipodio (*Polypodium cambricum*) y *Asplenium trichomanes*.

Al pie de los escarpes se acumulan las piedras en canchales donde la inestabilidad es otra dificultad para las plantas. Allí encontramos un curioso arbolillo como es la cornicabra (*Pistacia terebinthus*) y arbustos como el jazmín (*Jasminum fruticans*), *Telephium imperati* y *Plumbago europaea*, plantas termófilas indicadoras del ambiente

Hoces y focinos



Fuendetodos. Sotobosque en la Hoz Mayor



Fuendetodos. Focino de la Bajada



Panorámica del Focino de la Cueva Marta, entre Fuendetodos y Villanueva de Huerva



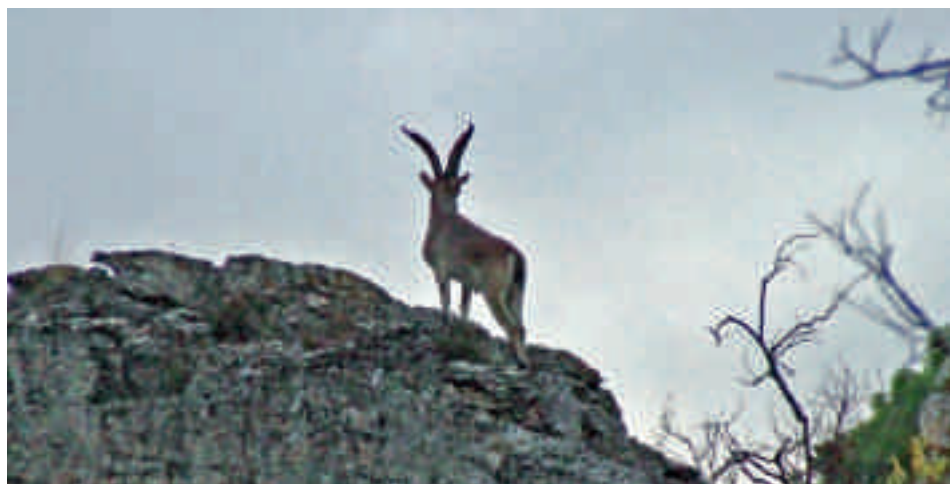
Fuendetodos. Bosquete de almececes y arces de Montpellier

más caldeado que reina en los barrancos, pues son especies poco resistentes al frío. Pero, sin duda, la vegetación más representativa de los *focinos*, y que se instala en el fondo de los mismos la componen el “latonero” o almez (*Celtis australis*) y el arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*). En la Hoz Mayor, donde la profundidad del barranco permite mayor resguardo, es donde la vegetación del fondo alcanza mayor densidad y los latoneros forman un denso bosque, salpicado de arces, creando un ambiente umbroso propicio para plantas herbáceas como la nueza negra (*Tamus communis*). La presencia de líquenes recubriendo el tronco de los almezes da idea del ambiente favorable que allí se mantiene.

Tanto el almez como el arce de Montpellier son árboles de hoja caduca que, por su carácter termófilo, se refugian en los *focinos* donde encuentran un temple más abrigado. El almez está emparentado con el olmo. Sus frutos otoñales, comestibles, del tamaño de un guisante, con mucho hueso y poca pulpa, eran muy buscados por los zagales y por algunos pájaros como las tordas o zorzales (*Turdus* sp.). Con sus ramas se fabricaban artesanalmente las horcas con las que se amontonaba la mies y aventaba la parva en la era. Muchos de los habitantes de Almonacid de la Cuba se dedicaban a la confección de horcas de latonero, por lo que en el siglo XIX se le llegó a denominar “Almonacid de las Horcas”.

La fauna

También existe una fauna rupícola, que se aprovecha de los cantiles y paredes rocosas. De esa fauna, las aves que crían o se desenvuelven en esos medios, son los elementos más conspicuos. Entre ellas podremos observar a los pequeños aviones roqueros (*Ptyonoprogne rupestris*) —emparentados con las golondrinas— que adhieren su nido de barro a las paredes y vuelan incansables dando raudas pasadas a las rocas; o al tímido roquero solitario (*Monticola solitarius*) que, en el



Cabra montés en la Hoz Mayor de Fuentetodos

caso del macho, presenta un completo plumaje de intenso color azul. Más notorios son los gorriones chillones o “chillandras” (*Petronia petronia*) cuyos hábitos rupestres le llevan a instalar sus pequeñas colonias de cría en cortados.

En la espesura del bosque de latoneros sorprenderemos al mirlo común (*Turdus merula*) y a los pequeños páridos como herrerillos (*Parus caeruleus*) y carboneros (*Parus major*) que buscan insectos en los extremos de las ramas. Entre los matorrales podremos ver correr a esconderse a la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*).

Otro curioso habitante de estos barrancos es la garduña (*Martes foina*). Este pequeño mamífero carnívoro es muy difícil de observar por sus hábitos nocturnos. Sólo sus excrementos largos y retorcidos y de tufo desagradable, depositados sobre una piedra o en el borde de un sendero nos delatarán su existencia. La costumbre de instalar sus madrigueras entre bloques de piedra hace que la encontremos tanto en estos parajes como en corrales y parideras.

Más recientemente ha comenzado a verse la cabra montés (*Capra pyrenaica*), tan amante de roquedos y canchales, por las inmediaciones de los *focinos* y no es difícil sorprender a algún ejemplar recortarse sobre el borde del barranco observando, curioso, a los excursionistas que descansan bajo los latoneros.

Otoño

No se puede acabar esta reseña sobre los *focinos* de Fuendetodos sin volver a resaltar su valor paisajístico y estético. Pueden ser objeto de estudio por su morfología para los geógrafos y geólogos; campo de observación para naturalistas y biólogos; y un elemento de identidad para los vecinos del entorno... pero, para todos, configuran un paisaje donde leer el inexorable trabajo de la naturaleza, oír sus sonidos, percibir aromas o de recobrar la sensación de aislamiento; situaciones, en fin, que tanto beneficio psicológico producen.

Y si hay momentos de especial belleza en estos parajes, bien sea en invierno cuando los latoneros muestran su dramática desnudez, bien sea en verano cuando el verde intenso de la Hoz Mayor estalla entre sus paredones rojizos; sin duda el más especial, por lo efímero, es el de los breves días otoñales en los que amarillean los latoneros y enrojecen los arcos y las cornicabras.

Bibliografía

DOMÍNGUEZ, J. A., ONA, J. L., “Fuendetodos: los paisajes que Goya conoció”, *Flora Montiberica* 6, 1997, pp. 72-75.

ONA GONZÁLEZ, José Luis, *Senderos de Fuendetodos*, colección de 10 trípticos, Ayuntamiento de Fuendetodos, Tipolínea, Zaragoza, 1998.

De la Historia



Página anterior:

Grafito representando un cazabombardero *Hurricane Mk II c.* Caseta de Varcalién, en Azuara.

Firmado: Agustín Felices (c. 1938)

ESPERANZA ORTIZ PALOMAR
JUAN ÁNGEL PAZ PERALTA

Emplazamiento

El Campo de Belchite se encuentra próximo al grupo de comarcas donde se desarrolló gran parte de las culturas históricas que han definido la personalidad del actual territorio de Aragón. Nos referimos al tradicionalmente conocido como *Bajo Aragón*. Ocuparon el extremo oriental y meridional del valle medio del Ebro; espacio geográfico de las comarcas del Bajo Aragón-Caspe (provincia de Zaragoza), Matarraña, Bajo Aragón, Andorra-Sierra de Arcos y Bajo Martín (Teruel), esta última formando frontera. La interrelación con los yacimientos próximos hace inevitable las referencias históricas a los territorios colindantes para entender mejor los sucesivos acontecimientos y las posibles aculturaciones.

Peculiaridades

En oposición a las comarcas mencionadas arriba, el Campo de Belchite no cuenta con gran riqueza arqueológica para todas las épocas históricas.

Entre los motivos estarían su medio geográfico y la escasez de investigaciones científicas. Sin embargo, existen yacimientos y monumentos que son un *unicum* tanto en España como en todo el Imperio Romano: la presa de Almonacid de la Cuba y los pavimentos musivarios pertenecientes a la mansión rural de La Malena (Azuara) para la Antigüedad tardía.

Otros emplazamientos significativos, pendientes de investigación, se ubican en el Piquete de la Atalaya (Azuara), el Pueyo (Belchite) y el Cabezo de San Jorge (Lécera).

Comunicaciones antiguas

El camino natural del territorio es el río Aguasvivas, que llega desde el interior hasta el Ebro para enlazar con otras vías. La dirección partiendo de Belchite se

servía del trazado que marca la senda de Azaila a Belchite. Igualmente se ha propuesto una vía entre *Bilbilis Italica* (Huérmeda-Calatayud) y la Colonia *Celsa* (Velilla de Ebro), por los valles del Aguasvivas y el Jiloca a través del río Cámaras, afluente del primero, donde se ubica la mansión rural de La Malena (Azuarra), edificada a inicios de la segunda mitad del siglo IV.

Prehistoria

Diversos yacimientos arqueológicos demuestran la antigüedad del poblamiento en esta región.

Del cercano término municipal de Caspe, en la partida de Cauvaca, procede un bifaz amigdaloide en sílex que corresponde al Paleolítico Inferior, hallado hace unas décadas. Éste sitúa la presencia de gentes en la ribera del valle Medio del Ebro, entre hace 2.600.000 y 95.000 años.

La comarca limítrofe del Bajo Martín, concretamente el municipio de Albalate del Arzobispo, cuenta con uno de los conjuntos más importantes de arte rupestre levantino, no sólo de Aragón, sino de la Península. Ello es indicativo de que las gentes del Epipaleolítico y Neolítico, hace unos 6.000 - 5.000 años, debieron recorrer estas tierras, aunque de momento no hayamos encontrado huellas materiales.

Los restos arqueológicos más antiguos son de la Edad del Bronce, aproximadamente entre los años 1.800 - 750 a. C., personalizados en el yacimiento investigado durante los años 70 del siglo XX en la Cueva de los Encantados, término municipal de Belchite.

Otro yacimiento de la Edad del Bronce se ubica en la partida de Los Blanquizares, término de Lécera.



Material metálico de las excavaciones de la Cueva de los Encantados, en Belchite (Museo de Zaragoza)

Entre los hallazgos muebles hay que destacar un conjunto de objetos metálicos, en cobre aleado, compuesto por un pequeño puñal, dos puntas de flecha (forma triangular con punta redondeada) y dos punzones. Además de la cerámica campaniforme se distinguen dos grupos de restos cerámicos. El primero, está caracterizado por recipientes grandes de fondo plano, con decoraciones de cordones o trenzas. El segundo, corresponde a vasijas más finas carentes de decoración o sólo con algún pequeño mamelón, como asa, junto a la boca.

La II Edad del Hierro. Invasión y conquista de Roma

Tradicionalmente se ha marcado la división del territorio entre iberos y celtíberos en su zona oriental por las cuencas bajas de los ríos Aguasvivas-Martín. La actual demarcación de los términos municipales de Lécera y Albalate del Arzobispo, así como el ámbito del poblado del Piquete de la Atalaya (Azuara), configurarían la frontera con los celtíberos belos, en el inicio de las estribaciones del Sistema Ibérico, que delimita de forma natural el territorio al sur. Las investigaciones efectuadas en los trabajos de campo parecen confirmarlo. El reciente descubrimiento en la partida de Los Jubos (Albalate del Arzobispo), muy próxima al límite con Lécera, ha proporcionado cerámica celtibérica, con terminaciones en forma del característico “pico de pato”, cerámicas diversas, *pondera* (pesas de telar) y ánforas romanas destinadas al transporte de vino, no habiéndose encontrado cerámica campaniense. La cronología de su abandono o destrucción habría que situarla a inicios del siglo II a. C.

Otros yacimientos, aún sin excavar y carentes de un estudio exhaustivo, se ubican en San Jorge y Cabezo de Santa Bárbara (Lécera), Loma de Castro (Belchite) y Cabezo del Moro (Codo).

Por encima de ellos destaca el de El Piquete de la Atalaya (Azuara). Por su amplia extensión y la importancia de sus hallazgos hemos de pensar que allí estuviera emplazada la ciudad celtibérica de *Belikiom*. Acuñó moneda con los tipos conocidos de busto barbado en el anverso, con la primera letra tras la cabeza, y jinete con lanza en ristre en el reverso y en el exergo el nombre de la ciudad en signario ibérico.

J. Paz y E. Ortiz reconducen el jinete con lanza en ristre y caballo “al galope trocado sobre la derecha”, hacia una iconografía propia de un ambiente militar. Estas representaciones en monedas conmemoran el servicio prestado y las hazañas militares llevadas a cabo en el ejército romano por las *turmas* (destacamentos auxiliares de caballería) de iberos y celtíberos. El retrato ecuestre está tomado de



Anverso y reverso de moneda acuñada en *Belikiom* (Museo de Zaragoza)

la iconografía militar romana recogida en los paneles pintados que mostraban el triunfo militar al pueblo. Esta intención es válida para todas las acuñaciones del área ibérica y celtibérica. La imagen del jinete y su estética específica hay que percibir las como un arte provincial romano.

El yacimiento del Piquete de la Atalaya, como atestiguan los numerosos restos encontrados y las grandes manchas de cenizas, está destruido, probablemente, en época de Julio César en las guerras que mantuvo contra Pompeyo entre los años 49-45 a.C. En la duración de este conflicto se destruyeron otras ciudades del entorno que no volvieron a ser habitadas: *Contrebia Belaiska* (Botorríta, Zaragoza), el Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) o La Caridad (Caminreal, Teruel).

Durante años se ha debatido si estas destrucciones se sucedieron en las guerras de Sertorio o de César. La reciente identificación realizada por Paz y Ortiz para el toro de bronce hallado en Azaila (excavaciones de J. Cabré y conservado en el Museo Arqueológico Nacional), como un *signum militaris* de las legiones de Julio César disipan las dudas existentes respecto a la cronología de estos acontecimientos históricos.

Si se acepta que la figura del Cabezo de Alcalá corresponde a un *signum* de legión estaríamos ante el desenlace de un problema histórico, la fecha de la destrucción de la acrópolis. Durante décadas se ha debatido, con varios argumentos, en los que no vamos entrar, si esta ciudad, y por extensión otras, como *Belikiom*, fueron destruidas en las guerras sertorianas (76/72 a.C.) o en los enfrentamientos entre César y Pompeyo, que culminaron con la victoria del primero en la batalla de *Ilerda* en el año 49 a.C. En nuestra opinión, este objeto despeja las dudas planteadas. La ciudad fue arrasada en época de César. Más difícil es justificar la presencia del hallazgo. Siendo uno de los escasos *signa* militares que, enigmáticamente, se ha conservado hasta nuestros días. Resultaba comprometido que las legiones no recuperaran una

de sus enseñas más preciadas; pero igualmente importante era para los vencedores apropiarse de la insignia para exhibirla en el triunfo militar.

Existen varios depósitos monetarios, donde predominan las monedas de *Belikiom*, y el hallazgo casual (1983) de un casco (*galea*) romano de cobre aleado del primer tercio del siglo I a. C., tipo Montefortino C (nombre que recibe por la ciudad italiana donde fue encontrado el primer ejemplar). Es un elemento defensivo de la indumentaria militar, actualmente expuesto en el Museo de Zaragoza. Tipológicamente se remonta a los cascos célticos del



Casco romano de cobre aleado del primer tercio del siglo I a. C. procedente del Piquete de la Atalaya en Azuara (Museo de Zaragoza)

siglo IV a. C. y sería utilizado desde las guerras púnicas hasta el siglo I a. C. Se supone que pertenecería a la infantería pesada romana de las tres primeras líneas (*bastati*, *principes* y *triarii*). Aunque existen discrepancias, se admite que la legión en esta época estaba integrada por 60 centurias = 30 manípulos: 10 de *bastati*, 10 de *principes* y 10 de *triarii*. Su táctica era semejante a la de la falange grecomacedónica; un dispositivo en orden cerrado, con un frente considerable y fondo relativamente pequeño. A estas fuerzas hay que sumar las tropas de armas ligeras, unos 1.200 hombres, llamados *uelites*. De acuerdo con las notas del historiador griego Polibio éstos no se consideraban legionarios, “*llevaban un yelmo sencillo, a veces recubierto con una piel de lobo o algo parecido, tanto para protegerlo como para diferenciarlo, de tal modo que los oficiales pudiesen distinguir fácilmente a los soldados más fuertes para el fragor de combate y a los otros*”. También fue usado por la caballería, como se atestigua en las representaciones de los cascos de jinetes figurados en monedas de cecas ibéricas y celtibéricas.

La forma hemisférica del casco se obtuvo batiendo el metal. Consta de visera posterior, en media luna, que actúa de guarda nucas y remata en un botón troncocónico macizo; en los laterales interiores hay restos de placas sujetas con remaches, para la articulación de las carrilleras (desaparecidas).

A resaltar es el *kalathos* en cerámica procedente de Azuara, decorado al gusto del arte ibérico, con motivos pintados de decoración animal, vegetal y geométrica. Se atribuye al alfar de Alcorisa (?), siglo I a.C. La pintura reproduce a una cierva amamantando a un cervatillo, atacada por dos lobos y un buitre. Delante aparece un ciervo que sobre su lomo lleva un ave (golondrina o paloma). El significado iconográfico no es fácil de descifrar. En primer lugar hay que considerar que estamos ante un arte provincial romano y no estrictamente ibérico. Algunos detalles, como el conejo agachado, los podemos ver en representaciones romanas (fálera *Cervianus*, mosaicos, etc.). En nuestra opinión el artista ibérico pudo crear la composición copiando manuscritos iluminados con escenas de caza pero quizás se permitió la licencia artística de incluir otros animales (buitres) tomados del paisaje o en clave simbólica.



Desarrollo de la decoración del *kalathos* aparecido en el yacimiento de *Belikiom* (Curva del Cabuchico, J. L. Ona, IX-1987)



Pendiente de oro procedente de Lécera

Además de identificar otros recipientes de procedencia indígena como cuencos, cráteras, *dolia* (tinajas), cerámica de cocina, etc., se constata vajilla de mesa (platos, cuencos y escudillas) importada de Campania (Italia), nos referimos a la denominada cerámica campaniense que se distingue por un barniz de color negro brillante.

Como objeto singular, en colección particular, se cita un pendiente de oro encontrado en las cercanías de Lécera en la primera década del siglo XX. Lo componen varias piezas articuladas. La parte superior está decorada con un disco del que cuelga la figura de un águila explayada de frente, mirando a la izquierda. Aunque realizado en época romana su técnica de fabricación conserva herencias helenísticas.

Se le atribuye una cronología del siglo II - I a.C. y su iconografía está claramente inspirada en *signa* y emblemas militares.

Romanización

La conquista de Roma lleva consigo un cambio importante en el urbanismo, la estructura social, económica, explotación del territorio y redes de comunicación.

La comarca, aunque no ofrece yacimientos significativos y hallazgos extraordinarios, es generosa con la monumentalidad arquitectónica que indica la importancia histórica de la zona en esos siglos.

De excepcional podemos calificar el complejo hidráulico romano, no sólo a nivel peninsular sino para todo el Imperio, de la presa que controlaba las aguas del río Aguasvivas en la actual población de Almonacid de la Cuba. Está ubicada en uno de los estrechos abiertos por el río en las calizas jurásicas, que constituyen una buena cimentación.

El enclave encierra una red compleja de informaciones: tecnológicas, estructurales, cronológicas, funcionales, sociales, administrativas, etc.

La presa está constituida por un cuerpo central y un aliviadero, de poca altura, situado en la margen izquierda. Sus dimensiones sobrepasan los 100 metros de

longitud y 34 de altura, distinguiéndola como la más alta de las conocidas en todo el Imperio romano. Tuvo como función principal el embalsar agua; volúmenes retenidos que fueron prioritariamente dedicados al regadío.

El estudio de los paramentos ha permitido diferenciar, principalmente, dos fases constructivas. La primera etapa se identifica con una presa de tres arcos, que se utiliza desde su construcción en época de Tiberio (14-38 d. C.) La fábrica de la segunda presa, en época de Claudio/Nerón (años 50-68 d. C.), responde a una gran reconstrucción del cuerpo central, donde se levantan dos muros con un importante relleno entre ellos. En la vertiente de aguas abajo se construye un gran muro vertical, reforzado en la parte baja con un faldón escalonado. Otras reformas se efectuaron en época de Trajano o de Adriano, a inicios del siglo II. La colmatación del vaso de la presa, por la acumulación de sedimentos, hacia el siglo III, puso fin a su utilización.

Los restos localizados en el cerro de Nuestra Señora del Pueyo, nombre que recibe de la ermita que allí se encuentra, son, por su extensión e importancia, de un núcleo de población destacado del que se desconoce su nombre. Se ha conjeturado bastante, aunque aquí expondremos el argumento que nos parece más lógico.

La hipótesis *Beligio*-territorio de Belchite, con base a la homofonía de nombres, resulta la más coherente. Está sustentada por un documento de Alfonso I El Batallador (1104-1134) en el que se cita un Galin Sanz de Belgit o Belchit.

La celtibérica *Belikiom* se ha ubicado en el piquete de la Atalaya (Azuara). Después de su destrucción, y en época de Augusto, la nueva ciudad, conservando su nombre, se trasladó al actual cerro de Nuestra Señora del Pueyo. Su identificación con la *Belia* de Ptolomeo parece evidente. Estos desplazamientos geográficos de núcleos urbanos se han verificado en otras zonas; por ejemplo *Bilbilis* (Valdeherrera, Calatayud) a *Bilbilis Italica* (Huérmeda-Calatayud).

La ciudad se abandonó hacia el siglo III, coincidiendo con la crisis socio-económica desarrollada en ese siglo.

A pesar de que no se ha excavado en El Pueyo se observan restos monumentales. A los pies del cerro, en la ladera media, un paramento de *opus caementicium* puede corresponder a unos baños públicos. En la zona baja y en la parte SO visualizamos un posible depósito de decantación de aguas, en *opus caementicium*, que conserva cuatro escalones.

Una de las consecuencias más importantes de la implantación de Roma fue la construcción de gran número de canales, presas y otros medios destinados al aprovechamiento del agua. Se favorecieron técnicas agrícolas destinadas a la explotación del suelo agrícola, puestas en práctica de forma especial en Egipto, Siria o norte de África.

En nuestro territorio un buen ejemplo de esta planificación es la acequia de Almonacid-Belchite-Nuestra Señora del Pueyo. Desde la etapa romana sigue en



Vista aérea del yacimiento romano de El Pueyo (Belchite) en torno al santuario homónimo

uso hasta nuestros días, aunque no es un fenómeno original dentro del conjunto peninsular y aragonés, citando los riegos del Turia (Valencia), la Acequia Condal de Barcelona y en Aragón la acequia de La Almozara, reflejada en el Bronce 2 de *Contrebia Belaíska* (Botorríta), fechado en el año 87 a.C., que regó las tierras de la margen derecha del Ebro entre Alagón y Zaragoza capital.

El importante caudal de agua procedente de la presa de Almonacid permitió mejorar considerablemente el rendimiento agrícola de esta zona, con una extrema aridez. La dependencia de esta presa para el abastecimiento de agua no finalizó en época romana, las infraestructuras continuaron utilizándose muchos siglos después hasta época Contemporánea.

Los cultivos favorecidos por estas aguas canalizadas serían los frecuentes de la triada mediterránea: cereales, vid y olivo.

En el perímetro de Belchite el territorio estuvo salpicado por explotaciones agrícolas entre fines del siglo I y los inicios del siglo III. Se conocen villas asentadas en llano, entre ellas los restos de La Anega Roya, Masatrigos y El Saso. Otros hallazgos diseminados son los encontrados en el barranco de La Loma de Castro, Barranco Pichuel o Monte Alto.

Hay vestigios de una villa tardorromana en las proximidades del cabezo de Santo Domingo (Lécera).

La única necrópolis conocida se localiza en la partida de La Sarretilla. Su proximidad al cerro de Nuestra Señora del Pueyo induce a pensar que esté relacionada con la ciudad de *Belia*.

Los restos divisados nos sitúan ante enterramientos de incineración depositados en recipientes utilizados como urnas funerarias de *sigillata* gálica decorada y vidrio.

La fragilidad de este último se solventaba protegiéndolo a su vez con cajas de plomo. El ambiente corresponde al periodo de Tiberio/Nerón.

Significativo es un recipiente de *sigillata* sudgálica de los talleres de La Graufesenque decorado con escenas de gladiadores. Su fabricante, *Modestus*, de época de Claudio, realizó una pieza artesanal decorada con un friso central en el que se ve la figura de Mercurio en el eje, flanqueada a los lados por sendas parejas de gladiadores, unos tracios, los otros *retiaríos* frente a *secutores*.



Vasija de sigillata sudgálica con escenas de gladiadores. Procede de la necrópolis romana de La Sarretilla, en Belchite (Museo de Zaragoza)

Un habitante de la ciudad de *Belia* se hizo retratar sobre un ladrillo rectangular (22 x 11 x 5 cm), pintado a la encáustica. Inmortaliza a un personaje masculino figurado de cara, con un sencillo peinado que cae sobre un lado de la frente, levantando la mano derecha en señal de saludo, con la palma abierta, y con la inscripción identificativa *Marcus Aecus*, nombre céltico.

Los romanos sintieron esa debilidad por verse retratados, dejando constancia de su influencia, tanto en el presente como en la posteridad. El encargo de estatuas suponía un desembolso importante por lo que las personas de menor poder adquisitivo recurrían a la pintura. Se creía que a través de la imagen se conservaban muchas de las virtudes de la persona representada.

La Antigüedad tardía

La partida que da nombre al yacimiento de La Malena está a unos 2 km de la población de Azuara, en el valle del río Cámaras. Fue una mansión rural construida, probablemente, en época del emperador Juliano (361-363). Su arquitectura responde a las típicas edificaciones rurales tardorromanas, en la *Hispania* de la segunda mitad del siglo IV.

Recibió la declaración de Bien de Interés Cultural el 17 de marzo de 1992; a partir de la cual se acometió la construcción de un centro de interpretación. El paraje está pendiente de acondicionamiento, y la excavación, aunque avanzada, se encuentra sin terminar.

El yacimiento no se puede visitar en la actualidad. Ha quedado aplazado en su restauración y las estancias se preservan cubiertas contra la acción de los agentes atmosféricos. Una detallada descripción e interpretación de este singular yacimiento aparece en el artículo incluido en este mismo volumen, debido a Ignacio Royo Guillén al que nos remitimos.



Vista aérea de la *villa* romana de La Malena

A primera vista, La Malena parece un asentamiento aislado, sin embargo, como hemos comentado más arriba, a través del río Cámaras, afluente del Aguasvivas, discurría una vía de comunicación entre *Italica Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud) y la *Colonia Celsa* (Velilla de Ebro).

Este yacimiento, que debía de controlar el territorio, pudo ser el heredero del *Belia*, ubicado en el cerro de Nuestra Señora del Pueyo, emplazamiento que pudo ser elegido por estar alejado de la vía principal de comunicación, el Aguasvivas, encontrarse cerca de la antigua *Belikiom* celtibérica y disponer de una vía próxima que permitía los desplazamientos con cierta comodidad.

Época hispano-visigoda

Destacaremos dos yacimientos, ambos clasificados entre las necrópolis. Uno se ubica en La Varella-Castellar (Codo) y el otro en La Chanera (Lagata).

El que ha proporcionado material más significativo es el de Codo. Se detectaron varios enterramientos, algunos en sarcófagos de piedra. Como ajuar se rescató un pendiente de bronce, que puede verse en el Museo de Zaragoza. En 1971 se exhumaron y desmontaron seis enterramientos, algunos dentro de sarcófagos en caliza.

En el vecino valle del río Martín, topónimo cristianizado con el nombre del Santo en la Edad Media, se contabilizan numerosos asentamientos hispano-visigodos, incluso con tumbas excavadas en la roca (fechadas entre fines del siglo VI y el siglo VII), ubicados en Val de Urrea y Las Lastras de San José (Albalate del Arzobispo), Cerro del Palomar (Oliete), La Pinarosa (Ariño)...

La presa romana de Almonacid de la Cuba (Zaragoza)

MIGUEL BELTRÁN LLORIS

El conocimiento de la presa de Almonacid se liga lógicamente al contexto del territorio en época romana, y de forma muy especial a la ciudad, de nombre desconocido, que se alzó en el Cabezo de Nuestra Señora del Pueyo de Belchite (Zaragoza) de cuyas aguas se sirvió. La presa de Almonacid, juntamente con otros ejemplos de Muniesa y Moneva, no es más que un elemento más del inmenso sistema hidráulico que Roma puso en marcha para el aprovechamiento integral del valle del Ebro y dentro del mismo, del caudal del río Aguasvivas y al servicio directo de la potenciación agrícola de un vasto territorio, además de la atención complementaria a las necesidades urbanas del núcleo que detentó el control del más importante de dichos recursos.

La capacidad de la cuba, 6.000.000 m³, la espectacularidad de los paramentos pétreos conservados, de 120 m de longitud, 34 m de altura y 27 de anchura y la posición dominante en los recursos agrícolas del Aguasvivas, hacen de este monumento, no solo el más singular de cuantos se conservan en Aragón, sino uno de los más significativos del Imperio Romano.

Ficha técnica

Ubicación	Campo de Belchite, t. m. de Almonacid de la Cuba, Zaragoza
Planta	Rectilínea (ligeramente angular)
Tipo	Contrafuertes escalonados aguas arriba y abajo
Dimensiones máx.	Long.: 120 m; altura: 34 m; anchura: 27 m
Capacidad	6.000.000 m ³
Uso	Agrícola (principal) y urbano (secundario)
Estructura	Contrafuertes escalonados
Construcción	Materiales: <i>opus caementicium</i> + <i>opus quadratum</i> + <i>opus vittatum</i>
Construcción. Sección pantalla	Rectangular
Cantera	calizas fosilíferas tipo lumaquetas terciarias de Fuentetodos
Desagüe superficial	1. aliviadero de labio fijo 2. Ojo de la Cuba
Toma	<i>castellum ad caput</i>
Desagüe de fondo	De galería
Cronología (fábrica)	Comienzos s. I - s. II d. de C.; abandono: 2ª mitad s. III d.C.



Vista aérea de la presa romana de Almonacid de la Cuba

Los presentes datos técnicos no ilustran otra cosa que la complejidad de este gran ingenio hidráulico cuyo aspecto actual es el resultado de un largo periodo de uso y transformaciones a partir de la forma inicial de la presa, concebida a comienzos del siglo I de la Era como una presa de pantalla plana y tres arcos y contrafuertes con núcleo de *opus caementicium* y paramentos de *opus quadratum*, que sufrió desde entonces significativas obras de conservación y puesta al día. La primera reforma tiene lugar, en forma de un paramento de sillares de decorado rústico, en época de Claudio (mediados del s. I d. C.).

El paramento pétreo aguas abajo, justo debajo del aliviadero de superficie, en el estribo izquierdo de la presa, sufrió enormes desgastes que motivaron el refuerzo de dicho muro en un momento cercano al anterior y en arreglos que no hubieron de cesar en la segunda mitad del siglo I de la Era, donde fueron necesarios nuevos refuerzos, e incluso en la superficie de la presa se construyó un tirante de piedra, uniendo los dos paramentos externos (aguas arriba y abajo) reforzado con gruesas grapas metálicas para aumentar su resistencia.

En la época de Trajano, a comienzos del s. II de la Era, aguas arriba esta vez, presenciamos nuevas reformas del paramento exterior, que sigue siendo de *opus quadratum*, pero con el empleo de grapas metálicas de dimensiones especiales, propias de este momento constructivo.

En el mismo siglo, en la segunda parte del mismo, la hasta ahora presa de pantalla plana y arcos se va a transformar en una presa de contrafuertes o espaldón doble, es decir, aguas arriba y abajo, y escalonados, reforzándose al mismo tiempo el grosor de la pantalla y elevándose su corona en 1,80 metros. La fase final, en época romana, viene dada, todavía en el s. II de la Era, por un nuevo contrafuerte aguas abajo, que se superpone al ya existente con la idea evidente de reforzarlo, esta vez construido a base de enormes sillares de *opus quadratum*, con los que se quería contrarrestar el gran empuje de las aguas, aumentado por la mayor capacidad del vaso.

Junto a la presa se conservan, formando parte del conjunto hidráulico, diversos canales de derivación inferior, correspondiendo a los distintos aliviaderos de la presa y a la conducción de aguas, hasta las tierras de Belchite, sin duda alguna para dar servicio a importantes cultivos de regadío, por una parte y al uso urbano del centro ciudadano establecido en Nuestra Señora del Pueyo. Estos tramos de canal entre Almonacid-Belchite, han tenido un mantenimiento continuo a lo largo de los años, como evidencian las distintas fábricas estudiadas del mismo y su perduración hasta hoy día en la denominada Acequia Madre de Belchite.

Este gran monumento hidráulico resulta absolutamente singular por sus dimensiones y características en el panorama hispánico, llamando la atención



El estribo izquierdo de la presa revestido de *opus quadratum* rústico a mediados del s. I d. C. y perforado por el aliviadero del siglo XVIII. Sobre la corona de la presa la carretera actual de acceso a Almonacid de la Cuba.



Vista general de la presa aguas abajo. En primer término los dos escalonamientos de refuerzo construidos en los momentos finales de la presa sobre la gran pantalla vertical revestida en aparejo de *opus vittatum*

la evolución desde el modelo de presa de “arcos”, hasta la fórmula de contrafuertes escalonados en ambas caras. Del primer modelo se conocen escasos ejemplos en el mundo romano (*Glanum*, en la Narbonense), siendo más frecuentes los del segundo modelo de contrafuertes dobles (Cornalvo, cerca de Mérida). También llama la atención el sistema de desagüe, mediante un aliviadero superficial y una toma de agua profunda localizada, aguas arriba, en una torre de agua.

La única noticia escrita sobre la presa se refiere al siglo XI, en escrito de al-Udrí, que al referirse al territorio de la comarca de Belchite, menciona Al-Munastir como una zuda de los Banu Jattad y añade: “hay un manantial del que brota abundante agua y tiene un embalse; cuando los habitantes quieren soltarla, la dejan correr y cuando quieren retenerla la retienen y no corre; los antiguos lo dispusieron de tal manera que fluye a través de una peña horadada, con la que se puede retener el agua a voluntad; está a unas treinta millas de la ciudad de Zaragoza”.

Desde su atarquinamiento en época romana tardía, la presa se había transformado en un gigantesco azud de derivación que desde la época islámica estuvo atendiendo los riegos, hasta las últimas reparaciones en el siglo XVIII (1787), en cuyo momento se le construyó un gran aliviadero superior, perforando todo el grueso de la pantalla.

El Campo de Belchite en la Edad Media (s. VIII/XV): del poblamiento musulmán al cristiano

JUAN F. UTRILLA UTRILLA

Las poblaciones que conforman la comarca de Campo de Belchite son: Almochuel, Almonacid de la Cuba, Azuara, Belchite, Codo, Fuendetodos, Lagata, Lécera, Letux, Moneva, Moyuela, Plenas, La Puebla de Albortón, Samper del Salz y Valmadrid, poblaciones lindantes entre sí y cuyas respectivas iglesias estuvieron incluidas a lo largo de la Edad Media en el *arciprestazgo de Belchite* (arzobispado de Zaragoza), aunque en los aspectos temporales unas villas fueron de señorío laico, y así, tras sufrir distintas vicisitudes y cambios de dominio, encontramos a la Casa de Híjar en Almonacid, Belchite, Lécera y La Puebla de

Albortón, a los Bardají en Letux y Moneva, y al conde de Fuentes ejerciendo su jurisdicción en Fuendetodos; otras villas, en cambio, eran de dominio eclesiástico, como Codo, Lagata y Samper del Salz que pertenecían al monasterio cisterciense de Rueda, mientras que Almochuel pertenecía en lo temporal al arzobispo de Zaragoza. En cambio, Valmadrid fue un lugar de realengo, mientras que Azuara y Moyuela eran parte integrante de la llamada “Comunidad de aldeas de Daroca” –incluidas en la sesma de Trassierra–, y por último Plenas, dependiente de la honor de Huesa.

La ocupación de estas tierras ha venido siendo continua a través de los tiempos, ya que fueron pobladas sucesivamente por iberos (como los sedetanos), celtíberos (como los Belaiscos-Bel), prerromanos de *Belgium*, romanos y visigodos.

El poblamiento islámico en la cuenca del río Aguasvivas

El río Aguasvivas –verdadero oasis en una zona semi-desértica que apenas recoge 325 litros de precipitaciones anuales– y sus afluentes, posibilitaban la instalación y el desarrollo de las comunidades campesinas islámicas ubicadas a lo largo de las fértiles terrazas aluviales de su cuenca, que gracias a unos complejos sistemas de irrigación permitían el cultivo intensivo de las huertas y vegas. La estrecha

vinculación existente entre el poblamiento y las redes hidráulicas a lo largo de la historia se convertirá en una de las características más destacadas del campo de Belchite cuyos paisajes, áridos, resecos y cuarteados por la escasez de las lluvias, están repletos de plantas xerófilas.

La presencia musulmana en la zona fue intensa, con el asentamiento de algunos grupos tribales norteafricanos (bereberes) cuya presencia era fundamental para asegurar la defensa de la *Saraqusta* (Zaragoza) árabe, capital de la Frontera Superior andalusí. El poblamiento islámico se alineaba a lo largo del cauce del Aguasvivas cuyo curso, que incluye el aporte hídrico de los ríos Santa María, Moyuela y Cámaras y concentraba en la vega varios núcleos de hábitat (Plenas, Moneva, Moyuela, Lagata, Azuara, Letux, Almonacid, Fuendetodos –en el interfluvio de los ríos Huerva y Aguasvivas–, y Belchite). La comarca, con capitalidad en Belchite, quedó constituída como un amplio distrito agrícola, que contaba con un castillo o *bisn*, aunque el mayor interés que presentaba Belchite para los geógrafos árabes era que en su territorio (*nabiya*) estaba Almonacid de la Cuba, identificado como *Sudd/Hisn Banu Jattab* según al-Udrí (1003-1085):

“Entre los distritos de Zaragoza está el distrito de Balsar en el que se encuentra el castillo de Almonacid (*bisn al-Munastir*), que se conoce con el nombre de *Sudd Bani Jattab* [presa o azud de los Banu Jattab]. En este distrito hay una fuente que da agua en abundancia y tiene una presa. Cuando sus vecinos quieren soltar el agua, la sueltan y cuando quieren retenerla la retienen y no corre. Así lo dispusieron los antiguos e hicieron correr el agua a través de una roca horadada para retenerla o hacerla correr. Está a treinta millas de la ciudad de Zaragoza”.

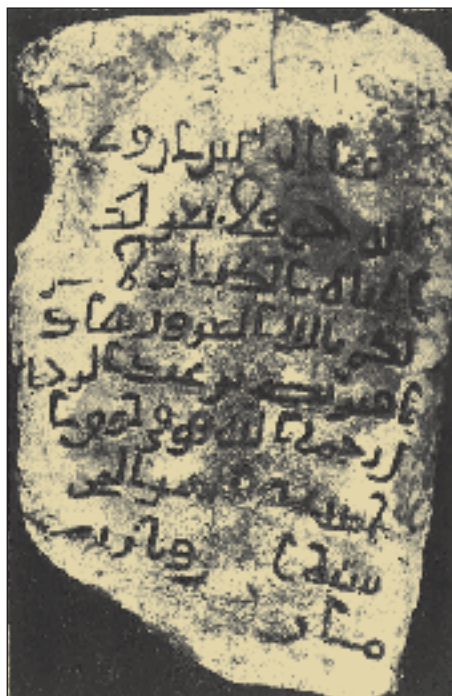
Además había tres *busun* (castillos): el *bisn al-Munastir* (Almonacid de la Cuba), castillo de altura estratégicamente situado en la ruta del río, entre dos angostos desfiladeros, y que permitía controlar la captación y derivación de agua hacia Belchite desde la gran presa o *sudd Bani Jattab*. El *bisn Bilsid*, verdadero núcleo rector de un amplio territorio denominado por las fuentes árabes como distrito rural (*iqlim* o *nabiya*). Y, seguramente como *harat* o barrio del anterior, o al menos muy cercano, encontramos documentado el *castrum Nepza*, que acabó siendo un término del propio Belchite.

El curso alto del Aguasvivas (Moneva), que recibe los aportes hídricos del Moyuela, vio como hubo instalación musulmana en Plenas y Moyuela y el curso bajo del Aguasvivas también posibilita la existencia de pequeñas poblaciones alineadas a lo largo del cauce, como es el caso de Almochuel. Todas estas poblaciones aprovechaban, merced al regadío, las estrechas franjas longitudinales de suelos aluviales que surgen a uno y otro lado del cauce. En las cercanías, también en Fuendetodos y en Lécera la ocupación musulmana se haría efectiva.

Pocos datos más son los que nos suministran la fuentes escritas árabes y se limitan a informar de que “por la zona de Belchite” se produjo en el año 932 la detención de Amrus ibn Muhammad (noticia tomada de al-Udrí) o, como ya

se ha dicho, de los castillos o *husun* del distrito en el siglo XI (noticias de al-Udri y de Yaqut). Tal parquedad de datos obliga al historiador a indagar en la toponimia y en los escasos vestigios arqueológicos localizados en la zona para proponer una cronología sobre dichos asentamientos, sin duda anteriores a las fechas que relatan los cronistas árabes.

Salvo el caso de Belchite, el resto de topónimos mayores de la zona revelan una clara etimología árabe, como ocurre con Almonacid (*al-Munastir* ‘el monasterio’), Codo (*al-Qutt* ‘los godos’), La Cuba (*al-Qubbah*), Lagata (*Lawata*), Nepza (*Nafzawa*), Seña (*Saniya*, ‘la aceña’, ‘la noria’) y Tercón (*tarqun*, ‘recaudador de impuestos’). Otros, como Almochuel (*ʿibn Manchuel*, ‘el descendiente



La inscripción árabe de Azuara, publicada por F. Codera en 1912

del Mochuelo”, apodo romance), Azuara (*Zuvara*) y Letux (*Yegg Lettoreg*) son también indicativos de su ocupación andalusí.

Cuatro de estos topónimos, *Nepza*, *Letux*, *Lagata* y *Azuara* nos mueven a formular la hipótesis de que en la región se produjeron asentamientos tribales beréberes –tribus de los *Nafza*, *Letoregg*, *Luwata* y *Zuvara*–, clientes de los Omeyas, e instalados en la segunda mitad del siglo VIII para controlar la propia *madina* de Zaragoza y su entorno. Se trataba, sin duda, de asentamientos estratégicos que dominarán además, y mediante la instalación de grupos clánicos afines –como los Banu Gazlun y Banu Amira, pertenecientes también al clan *Nafza*, e instalados en las cercanas tierras de Teruel y Villel, o los Banu Razin, asentados en la *Sablab*–, el corredor que unía Zaragoza con Valencia, a través de la ruta secundaria Belchite-Montalbán-Teruel, y enlazaba con el eje Molina-Guadalajara-Toledo.

Toponimia mayor, en suma, que refleja la subordinación de la organización espacial del hábitat a las estructuras sociales, o bien derivada, en otras ocasiones, de gentilicios árabes que dan su nombre a pequeños asentamientos como Almochuel en los que la unidad residencial se confunde con el grupo parental, entre los que deberíamos incluir a los ya mencionados *Banu Jattab*, árabes de Almonacid.

Como fonéticamente árabes son también algunos topónimos menores –muchos de ellos perdidos tras la expulsión de los moriscos en 1610, o en colonizaciones recientes–, como Afándigas (*bandaq* ‘barranco’), Alborge (*al-Burj* ‘la torre’),

Algarabites (prob. árabe), Almutel (prob. árabe), Mazañán (*mazal* ‘jornada’, ‘posada’), Mozora (voz beréber ‘trencilla’), Zoma (*sawma’ab*, *sum’ab* ‘alminar’). Y, lo que es todavía más importante, se conservan en las fuentes escritas medievales voces y topónimos árabes relacionados específicamente con el agua y los sistemas de regadío, como “albal et açaquí” (*ba’l* ‘secano’, *saqi* ‘regadío’), “ador” (‘turno’), “alaxar” (*al a’sar*, pl. de ‘us’, ‘décima parte’), Albayar (*bayad* ‘blancura’), Alberca (*al-birka* ‘estanque’), Algeciras (*al-jazira* ‘isla’), Alhara (‘la fuente’), Anahorales (*na’ura* ‘la noria’), Alginés o Chinés (‘las huertas’), Almargí (‘del prado’). Derivadas de voces árabes eran también muchas de las prestaciones y cargas señoriales que pagaban los campesinos de la zona, tanto mudéjares como cristianos, así: “ataççir” (*taksir* ‘doceava parte de la bóveda celeste’), “alfarda” (*fardab*, ‘carga’), “alguaquela” (*wakalah*, ‘comisión’), “azadeca” (*sadaqah*, ‘limosna’), “nafega” (*nafaga*, ‘gratificación’) y “zeifa” (*sa’ifab*, ‘cosecha’).

Las prospecciones arqueológicas si bien nos confirman la localización de algunos asentamientos en tierras belchitanas de época andalusí, nada aportan –al menos en el estado actual de nuestra investigación– sobre la cronología precisa de la ocupación islámica que, no obstante, debió de ser intensa entre los siglos VIII y XI.

Algunos grupos tribales norteafricanos se instalaron, pues, a lo largo del Aguasvivas, jerarquizando el espacio en función de la propia importancia de los clanes y linajes y del aprovechamiento hidráulico, que permitía la creación de espacios irrigados. Belchite ejercía la centralidad del poblamiento, como núcleo rector de un amplio distrito, y ello no sólo por su situación geo-estratégica, sino por disponer de una compleja unidad tecnológica (Gran Presa de Almonacid y acequia madre, ambas heredadas del mundo colonial romano) que, readaptada y modificada a las nuevas exigencias sociales de los campesinos andalusíes, posibilitaba la explotación agrícola de un amplio perímetro de regadío.

La unidad tecnológica del tramo central del Aguasvivas, que conservaba como elemento distintivo y majestuoso la gran presa de Almonacid de la Cuba, aterrada e inutilizada como embalse y transformada en un azud de derivación, siguió intacta hasta la llegada de los feudales; era una prueba evidente de la eficacia de un sistema hidráulico que permitía avenar unos amplios espacios irrigados, fruto de una opción social de los campesinos islámicos y que perduró de forma inalterable a lo largo de cuatro siglos.

La repoblación cristiana y la organización social del espacio en los siglos XI y XII

Belchite fue ocupado por las tropas cristianas del rey aragonés Alfonso I *el Batallador* a fines de 1118; desde entonces estas tierras van a tener un alto valor estratégico, pues se convierten en frontera con el mundo musulmán de al-Andalus, y su dominio garantiza la defensa de la propia capital aragonesa y, a su vez, el valle del Aguasvivas sirve de vía de penetración hacia zonas más meridionales.

No es, pues, extraño que el monarca Alfonso I (1104/1134) procediera con prontitud a organizar el territorio conquistado y, para ello, dispone que Belchite se convierta en un gran concejo de frontera dotado de un amplio alfoz (territorio circundante) que mantuvo, seguramente, los antiguos límites y además, y para atraer pobladores, concede a sus futuros moradores una importantes serie de concesiones y franquicias.

Para ello el territorio se articula, desde enero de 1119, como una extensa *honor* bajo el mando del magnate aragonés Galindo Sánchez y, además, en diciembre de ese mismo año, se concede a Belchite una carta de población, excepcional y redactada en fecha muy temprana, que ratifica el interés por consolidar las conquistas territoriales. El fuero concedido a Belchite (diciembre, 1119) revela un empeño decidido, como ocurre con otros fueros de la extremadura, de atraer pobladores al área, no sólo en calidad de colonizadores o agricultores sino, sobre todo, de combatientes que tengan, además, un arrojo especial para la lucha, pues el texto no duda en ofrecer ventajas de instalación a todos que allí acudan a quienes se condonarían los delitos anteriores aún cuando se tratara de *“homicieros, latrones et malifactores”*.

Las disposiciones del rey aragonés para completar la defensa del territorio prosiguieron en los años siguientes, y en 1122 establecía una cofradía militar en Belchite, centrada en la ‘lucha contra el moro’ y cuyos cuadros de mando (el propio Galindo Sánchez y otros caballeros de origen franco que tenían una fuerte ideología de cruzada) instaban a las gentes a acudir al lugar “con ánimo alegre”. La cofradía militar, aún cuando se renovaba en 1136, iba a entrar en declive hasta su práctica desaparición, ya que la frontera, a pesar de los últimos intentos almorávides por recuperar el territorio y que produjo enfrentamientos bélicos en la propia Belchite, iba alcanzando progresivamente tierras más meridionales, llegando ya al curso alto del propio Aguasvivas. Una nueva orden militar, la de los caballeros del Temple, vendrá a sustituir las funciones de



Soldados con vestimenta medieval (pinturas murales de la ermita de San Nicolás de Azuara)

esta singular cofradía militar, pues tras el acuerdo de Gerona (1143) se liquidaba definitivamente la herencia del Batallador, y el Temple recibía la *honor* de Belchite, aunque esta donación no llegara a hacerse efectiva por razones que desconocemos, puesto que durante todo el siglo XII los *tenentes* reales siguieron ocupando la *honor*.

Los intentos del monarca por atraer nuevos inmigrantes a tierras belchitanas dieron, seguramente, pobres resultados por la inseguridad de la zona y, sobre todo, por la paralela oferta de tierras feraces y más seguras en el valle del Ebro. Aquellos grupos dominantes, laicos y eclesiásticos, con intereses concretos en estas tierras serán ahora quienes impulsarán el proceso repoblador en aras de su propio beneficio y consiguiente aumento de la renta feudal, y diseñarán sus propias estrategias que les permitirán lograr la configuración de sus dominios señoriales.

La documentación, muy escasa para los primeros años, va mostrando paulatinamente un complejo proceso que incluye la instalación de nuevos moradores, la reordenación del espacio y la explotación del territorio, de acuerdo con pautas específicas propuestas por el grupo social dominante. Así, el *castro Belgit*, bajo la tenencia de Galindo Sanz, muestra ya los primeros rasgos de su incipiente organización municipal al mencionarse en 1125 a Johan Sanz como *zalmedina* del mismo; con él aparecen caballeros como García Fortuñones, Galter, Ato Fortuñones y Bassallo, junto a otros mencionados genéricamente como *alii populatores de Belgit*. El obispo de Zaragoza recibía en Belchite unas casas, y, en el *castro Nebza*, otras heredades (casas, tierras y viñas) implicándose así la iglesia zaragozana en el proceso repoblador, en el que también estaban interesados el propio monarca y el grupo feudal hegemónico.

Coetáneamente se está procediendo a la organización eclesiástica, pues en 1120 el obispado de Zaragoza concedía a Santa María de Solsona la iglesia de Samper de Lagata, siendo pues éste uno de los primeros núcleos –junto a Belchite y Codo– al que acudieron pobladores cristianos. Una bula papal de 1158 que recoge las iglesias de la diócesis zaragozana incluye ya las de Belchite, Codo y Samper de Lagata.

A tenor de la información que disponemos la colonización del Aguasvivas empieza, pues, a intensificarse desde mitad del siglo XII. En 1151 el príncipe aragonés y conde de Barcelona Ramón Berenguer IV confirmaba la donación que el obispo zaragozano había realizado años atrás (1120) a Santa María de Solsona de la iglesia de Samper de Lagata. El lugar, a juzgar por el topónimo, era de nueva creación, y se emplazó estratégicamente en la margen izquierda del Aguasvivas; su reducido término de apenas 12 km², sin duda desgajado de Lagata, se alineaba también a lo largo del río.

Mayor relevancia tendrá la instalación de los monjes del Císter en Lagata, modesto hábitat islámico que mantuvo su vieja población. Los cistercienses consiguieron en breve tiempo, mediante una diseñada estrategia de compras y, sobre todo, a través de sucesivas donaciones reales, configurar un reducido dominio señorial que, años

más tarde, se extenderá a otros lugares del curso bajo del Aguasvivas hasta culminar en Rueda de Ebro. Las adquisiciones de bienes en Lagata se iniciaban ya en 1150, y proseguirán realizando compras en la zona a lo largo de la centuria, pero serán las concesiones de Ramón Berenguer IV las que permitirán el definitivo asentamiento del monasterio; así, en 1154 donaba a los monjes Lagata con la finalidad de que levantaran en el lugar la abadía de la Orden, donación que completaba años después con la concesión del extenso valle del Albayar –así se conoce a este tramo del río Aguasvivas–, es decir una extensa área yerma comprendida entre el Focino de los Arcos (al norte de Blesa) y Samper, escasamente ocupada en época islámica o, en todo caso, abandonada tras la conquista.

También en Codo, localidad con iglesia ya en 1154, se producirán intercambios de propiedades entre cristianos desde 1177. El lugar, verdadero coto redondo enquistado en el término de Belchite –y seguramente desmembrado de éste–, aunque está alejado del Aguasvivas, cuenta con varios manantiales propios (balsas de Codo, de Seña y de Almargén) que, junto al aprovechamiento del tramo último del sistema hidráulico de Belchite, permitían una agricultura irrigada en buena parte de las tierras, aproximadamente un tercio de las 1.100 ha que tiene el municipio.

En agosto de 1185 el monarca Alfonso II otorgaba a Domingo de Luna, procurador de la iglesia de El Salvador de Zaragoza (La Seo), el lugar de Valmadrid para que lo poblara a fuero de Zaragoza, y ordenaba que levantaran casas antes de la Navidad, y los que allí acudieran quedarían libres y francos del pago de la pecha.

Pero la estructuración del poblamiento del tramo central del Aguasvivas depende, en buena medida, del éxito que se alcance en Belchite, área nuclear de la región. Sólo después de conseguido éste se apreciará un lento avance demográfico en los viejos asentamientos como Almonacid, Codo, Seña, Lagata, Letux y Azuara. Alguno de estos lugares (Codo, Lagata y Letux) siguieron habitados exclusivamente por mudéjares, y otros, como Belchite y Fuendetodos, conservaron buena parte de su anterior población musulmana que siguió siendo mayoritaria durante algunos siglos. Como ya se ha puesto de manifiesto, tendrán que colmatarse estos centros de poblamiento para que surjan nuevos núcleos que se intercalan entre aquéllos asegurando un entramado coherente y jerarquizado del hábitat con características particulares derivadas de las fórmulas de poder y organización social preconizadas por la sociedad feudal, como Samper (de Lagata o del Salz) y La Puebla de Albortón, o entidades menores como Peñarroya, San Jorge del Certón, El Tercón o Sanched, entre otros.

El hábitat feudal, pues, a fines del siglo XII seguía articulado a lo largo del Aguasvivas en torno a los viejos perímetros de regadío, ejerciendo la villa de Belchite un lugar destacado como núcleo rector y más poblado, ya que seguía controlando la red viaria y manteniendo una importante infraestructura hidráulica heredada de época anterior. Es muy signficativo a este respecto que ya en una fecha tan temprana como 1163, el señor de Belchite ordenaba regular la distribución de las aguas del río Aguasvivas según lo estaba en “época de moros”. Un segundo nivel jerárquico

lo forman las villas de Almonacid, Lagata, Letux y Azuara, con asentamientos localizados en los fondos de valle junto al propio curso del Aguasvivas y de su afluente el río Cámaras. Sus términos se extienden de forma transversal (E-W) al eje del río (S-N), fraccionándose así la vega, verdadero centro vital del poblamiento y de la producción, y optimizando su explotación por pequeñas comunidades de aldea cuyos términos engloban, a su vez, otras zonas económicamente complementarias y necesarias en las pautas socio-económicas feudales: secano, dehesa, pastoreo. Estas villas, a fines del siglo XII, siguen pobladas por musulmanes, aunque ya se observa la emergencia de nuevos núcleos como Samper de Lagata o La Puebla de Albortón, con población cristiana únicamente, y se manifiesta abiertamente el interés de los grupos dominantes, laicos o eclesiásticos, por el control del espacio y la consolidación de sus incipientes señoríos, interés que convergerá en una decidida política de atracción de pobladores, de puesta en cultivo de nuevos terrazgos e, incluso, en la intensificación del regadío.

De forma sincrónica debió de producirse un proceso, muy difícil de verificar, de concentración de la población mudéjar en los lugares citados por motivos de coherencia social y homogeneidad étnica, pues en Belchite se observa la coexistencia del concejo cristiano y de la aljama musulmana. Sirva de ejemplo el *castrum Nepza*, citado ya desde fines del XII como un término de Belchite, y cuya antigua población se reubicó en el núcleo urbano, fenómeno que bien pudo darse también en las antiguas alquerías.

La consolidación de la red del hábitat en el siglo XIII: las Cartas de Población

La consolidación de la red de poblamiento, cuya cronología aproximada puede seguirse a través de las fuentes documentales, tendrá que esperar al siglo XIII. Los monjes cistercienses, instalados definitivamente en Rueda de Ebro y con grandes intereses en el tramo medio y bajo del Aguasvivas, potenciaron una intensa labor colonizadora que se veía plasmada en la concesión de diversos fueros breves o cartas de población, como los de Lagata (1220), Samper del Salz (1229), ‘Val del Albayar’ (1238), Seña (1235) y, algo más tardía, Codo (1268).

En Lagata la abadía cisterciense concedía en 1220 tierras “para que se repoblaran” con una serie de familias campesinas que allí acudieron; el acuerdo se hacía extensivo a otros pobladores que se instalaran allí. El contrato agrario colectivo fijaba en detalle las condiciones señoriales impuestas por el Císter que, además, les hacía entrega del valle del Albayar para que lo transformaran en tierras de regadío. El monasterio conservaba el castillo, la abadía, la iglesia, el molino y el horno, junto a un extenso patrimonio de tierras e inmuebles.

El lugar de Samper, comprado por el Císter a Santa María de Solsona, es descrito en el documento de 1229 como una amplia ‘heredad’ o granja que se entrega a las nuevas –y a las futuras– familias de inmigrantes cristianos que decidan fijar

allí su residencia. La carta puebla les exigía la construcción de sus propias viviendas, y el monasterio retenía los tradicionales derechos señoriales (molinos, hornos, iglesia, etc.). La abadía rotense, como ya ocurriera en Lagata, incitaba también a los nuevos cultivadores cristianos a transformar las tierras albares en regadío, y para ello les ofertaba unas condiciones tributarias relativamente ventajosas que paliaran la necesaria inversión de trabajo en la construcción de la necesaria infraestructura hidráulica.

Por su lado Seña y Codo eran dos pequeños núcleos de población, en las inmediaciones de Belchite, donde los

monjes iban a desarrollar una estrategia similar a la anteriormente descrita. Seña, documentada en 1229 como una “villa y castillo, en el término de Belchite, junto a Codo”, era una pequeña alquería, hoy despoblada, y que contaba, además de una balsa de agua producto de surgencias propias, con una dehesa que la documentación no duda en calificarla de especial y excepcional. El Císter se hacía con el lugar tras la donación realizada por Jimeno de Urrea, heredero de Galindo Jiménez, y, en 1235, lo entregaba a unos nuevos cultivadores cristianos para que lo poblaran, en condiciones similares a las establecidas en Samper del Salz.

En Codo, que contaba ya con pobladores desde mediados del siglo XII, se reservaron amplias heredades el propio monarca y alguno de sus colaboradores mas cercanos; dichas tierras pasarán paulatinamente –mediante compras y donaciones– a manos de la abadía de Rueda de Ebro que, en 1268, pactaba con sus “vasallos cristianos” un acuerdo sobre riegos, que se hacía extensivo a otros campesinos del lugar, regulándose, además, las exacciones señoriales y la propia producción agrícola de las tierras de la granja cisterciense de Codo.

Las aportaciones demográficas que se derivaban de estos contratos agrarios fueron escasas, pero suficientes para consolidar los respectivos hábitats; desde entonces se inicia una fase de nuevas roturaciones que lograrán alterar el paisaje de la región y que son reflejo de estar atravesando una larga etapa de notable crecimiento económico. Así, en 1238, pocos años después de la concesión de las cartas pueblas de Lagata y de Samper, los monjes de Rueda completaban la ocupación del valle del Albayat permitiendo a sus vasallos cristianos la roturación de unas tierras de secano en el llamado *vallem de Equas* (actual Valdeyeguas) dedicadas al cultivo de cereal panificable, aunque también, como en casos precedentes, se pactaron condiciones favorables a su futura transformación en regadío. Nuevos grupos



Portada gótica en Lagata, localidad estrechamente vinculada al Císter

campesinos acudirán a colonizar estas tierras y se instalarán en los lugares citados, con un flujo de pobladores continuado ya que, un lustro después, la abadía repartía a los vecinos de Lagata, tanto a cristianos como a musulmanes, el cercano *Val de Mallatz* en una serie de lotes homogéneos de tierra llamados “quiñones”.

Pero poblaciones como Letux y Almonacid de la Cuba estaban ocupadas exclusivamente por mudéjares. La primera de ellas, nombrada a comienzos del siglo XIII como un “castillo y villa”, era un pequeño lugar de señorío en manos de Miguel de Luesia. En esas mismas fechas en la “villa y castillo” de Almonacid el noble Jimeno Cornel pactaba con el arcediano de Belchite la creación de una parroquia en honor de la virgen María “donde nunca antes había existido una iglesia” e incluso se preveía ya la expulsión de los habitantes musulmanes que, no obstante, no abandonaron el lugar sino en los años finales del siglo XIII.

En el entorno de Belchite surgen otras entidades de población como La Puebla de Albortón, Almochuel, Lécera o Fuendetodos, de las que apenas se ha conservado una única huella documental para los siglos XII y XIII. La Puebla se encuentra en una zona de secano al NW de Belchite, de cuyo término debió de desgajarse; su nombre (*Popule de Belchit* o Puebla de Albortón) es indicativo de una repoblación tardía (del siglo XIII) y llevada a cabo, seguramente, desde el propio Belchite. Por su parte, el obispo de Zaragoza el 14 de enero de 1242 hacía determinadas concesiones al justicia, concejo y villa de Almochuel para que pudieran acudir nuevos pobladores, y a cambio el obispo recibía la cantidad de 6.000 sueldos jaqueses.

En conclusión, la retícula del hábitat feudal quedaba estructurada en sus líneas básicas a partir de los núcleos preexistentes que disponían de complejos sistemas hidráulicos capaces de fertilizar sus terrazas aluviales: Moyuela, Movera, Lagata, Letux, Azuara, Almonacid, Belchite, Codo, Seña, Almochuel, a los que se suman dos nuevas entidades de población: Samper de Lagata y La Puebla de Albortón.

El territorio del valle medio del Aguasvivas se transformaba en un verdadero mosaico de incipientes señoríos feudales, laicos unos y eclesiásticos otros, en

los que aplicaron distintas estrategias señoriales de dominación sobre las poblaciones campesinas; como norma general los señores impulsaban la repoblación y el incremento de la producción campesina ofertando casas y campos a los inmigrantes, o tierras yermas para roturar, alentando el auge de ciertos cultivos como los cereales y la vid, o instando a sus vasallos al desarrollo de los perímetros de regadío ya que la percepción de la renta feudal dependía, en gran



Azuara. Muralla de tierra de época medieval, tramo del Ferial

medida, del volumen de población y de los procesos productivos locales, del que los señores detraían buena parte de sus beneficios.

Las repoblaciones tardías y la detención del proceso roturador: las delimitaciones de términos (siglo XIV)

Las últimas roturaciones del tramo medio del Aguasvivas, a iniciativa señorial, se documentan en 1301, fecha en la que el abad de Rueda concedía a los mudéjares de Lagata un extenso prado para proceder a su labranza. Cinco años después, en el vecino lugar de Letux, el noble Ramón de Cardona establecía unas nuevas condiciones señoriales a sus vasallos moros.

La finalización de las roturaciones debió de preceder a la presión demográfica, pues en 1323 el noble Pedro Ferriz de Sesé fomentaba la instalación de pobladores cristianos en su señorío de Almonacid de la Cuba cuya carta de población ofrecía algunas novedades interesantes frente a los otros contratos agrarios. En efecto, ya hemos dicho que Almonacid era una comunidad aldeana a la que se había concedido en 1212 permiso para construir una iglesia en el *castrum* del lugar en poder del señor Jimeno Cornel; no obstante, en 1279 todavía estaba poblada únicamente por mudéjares. Ahora, en 1323, el señor de Almonacid con el fin de que el lugar “se pueble de buenos pobladores” hacía entrega a los campesinos cristianos de las casas y heredades del término, y para ello se había parcelado “la vega, la huerta y el resto del término” en cien quiñones que se repartían en lotes iguales. Los nuevos vecinos adquirirían el compromiso de residir en el lugar, o en el término, al menos durante cinco años. El señor por su parte retenía bajo su dominio directo, además del castillo, un extenso patrimonio que englobaba heredades, casas, horno, molinos *farineros* y *draperos* así como numerosas fincas rústicas. El reparto era, sin duda, un claro síntoma del auge demográfico que experimentaba el reino de Aragón a comienzos del siglo XIV, y que todavía iba a permitir la llegada de un flujo repoblador importante. En este sentido es también destacable el proyecto realizado en 1324 de poblar el Pueyo de Belchite que, aunque obedecía a tensiones de tipo señorial entre los nobles Alfonso Fernández de Híjar y Jusiana de Atrosillo (viuda de Ferriz de Lizana), ponía de manifiesto que se estaba produciendo un incremento demográfico capaz de “construir casas” en el Pueyo.

La presión demográfica no sólo generaba las repoblaciones de los distintos lugares, sino que por estas mismas fechas se firmaban un buen número de documentos o cartas de delimitación de términos entre las distintas localidades del campo de Belchite. El proceso, detectable desde comienzos del siglo XIV, respondía a la conclusión del movimiento roturador y de la expansión del aprovechamiento agrícola y pecuario-forestal que, junto a otros síntomas (excedentes demográficos, recursos limitados, presión de los grupos hegemónicos, etc.) fueron factores capitales para explicar la crisis de mediados del XIV. Se estaban viviendo unas

décadas de auge demográfico y económico que llevaron a algunas poblaciones a solicitar de los monarcas aragoneses la concesión de celebración de mercados semanales, como el establecido en Almonacid de la Cuba desde 1322 y en Belchite desde 1327, reflejo de una creciente comercialización entre la que, además, de la producción agrícola destacaba también la elaboración de horcas y otros aperos agrícolas o de uso cotidiano (platos y escudillas) realizados por los artesanos de Almonacid con sus afamados ‘latoneros’. Más importante que la celebración semanal –los miércoles– de estos mercados fue la concesión de una feria de 15 días de duración en Azuara, desde 1420, y que comenzaba el día de la Ascensión.

La delimitación de los términos municipales iba a afectar a la práctica totalidad de los concejos estudiados, y el proceso no estuvo exento de generar tensiones, enfrentamientos y pleitos que tuvieron que ser resueltos por el Justicia de Aragón. Las primeras noticias al respecto datan de 1308, fecha en la que se precisarían los términos entre Belchite y La Puebla, de un lado, y Fuendetodos, de otro, debido a las frecuentes tensiones que se producían al respecto. Al año siguiente eran los vecinos de Fuentes quienes reclamaban fijar sus términos frente a los concejos colindantes, entre los que se encontraba Belchite. En 1311 se establecían los límites entre Almonacid de la Cuba y Azuara, cuyos concejos estaban litigando sobre determinados términos que tuvieron que ser divididos por Jimeno Pérez de Salanova, justicia de Aragón. En 1315, cuatro años después, el mencionado justicia tenía que resolver el pleito suscitado entre los hombres de Belchite y los de Vinaceite y Azaila, ordenando que se precisaran las fitas o mojones, y que no impidió que los hombres de Vinaceite y Azaila tuvieran que aceptar en 1322 una nueva sentencia del justicia a súplicas de los vecinos de Belchite, que, a su vez, habían ejercido ciertas acciones violentas a las gentes de Vinaceite y de Azaila. Los términos entre Belchite y Quinto se delimitaron en 1317, y dos años después se resolvía el problema de lindes existente entre las villas de Belchite y de Lécera. Pocos años después, en 1324, se fijaban de nuevo los mojones Belchite y La Puebla de Albortón, puesto que los hombres de Alfonso Fernández, señor de Híjar, devastaban los términos “contra fuero” y “carboneaban y leñaban” en los bosques en perjuicio de los de Belchite. Todavía en 1359 se establecían los límites entre Belchite y Codo, de acuerdo con una mojonación anterior fechada en 1238.

A mediados del siglo XIV, pues, el poblamiento feudal del tramo central del Aguasvivas estaba ya plenamente definido y consolidado. Vertebrado en torno al río, seguía fuertemente jerarquizado en función de los espacios hidráulicos y de las tierras de regadío. Belchite seguía ejerciendo de centro rector y cabeza de un señorío que, además, acabará ejerciendo su dominio sobre Almonacid de la Cuba –indispensable para el control de la unidad tecnológica– y sobre La Puebla de Albortón. Otras instancias señoriales, como Rueda, habían logrado consolidar su dominio en otras entidades de población, pequeñas aldeas campesinas, vinculadas igualmente al aprovechamiento hidráulico, como son Lagata-Samper

de Lagata, y Codo-Seña, es decir en los tramos del Aguasvivas anterior y posterior, respectivamente, a Belchite. Y, por último, el lugar de Letux, instalado en la confluencia de los ríos Cámaras y Aguasvivas, y controlado por un señorío laico. Espacialmente se observa una compactación de los hábitats en torno al río, ubicando sus respectivos caseríos por encima de los perímetros de riego y que contaban, además, con amplias zonas de aprovechamiento pastoril en los términos más alejados del término (el *bolar*: el boalar, la dehesa). Se trataba de un hábitat muy concentrado que contaba con un volumen demográfico estimable en alguna de estas poblaciones.

La población en la Baja Edad Media: evolución demográfica de Campo de Belchite en los siglos XIV y XV

El periodo medieval es una etapa en la que los recuentos y censos de población tenían únicamente una finalidad de carácter fiscal, de ahí que los historiadores únicamente podamos contar con este tipo de información documental: libros de monedaje y libros de fuegos o *fogajes* suministraban los datos para los recaudadores de impuestos. Las cifras que hoy manejamos son, pues, meramente orientativas, y hacen alusión al número de personas o de fuegos que estaban obligadas al pago de un determinado impuesto.

Un listado completo de las diversos fuegos hallados en épocas distintas en las poblaciones que conforman el campo de Belchite es el siguiente:

LOCALIDAD	1373	1409	1427	1438	1489	1495
Almonacid	99	88	-	-	33	25
Azuara	-	**214	-	-	182	131
Belchite	*138	250	275	-	204	245
Codo	-	-	-	20	20	28
Fuendetodos	-	-	-	-	61	64
Lagata	23	49	-	59	57	50
Lécera	119	119	-	-	66	85
Letux	-	-	-	-	39	53
Moneva					26	42
Moyuela		43			58	73
Plenas					21	22
Puebla de Albortón	*37	72	117	-	44	30
Samper de Lagata	23	21	-	22	18	15
Valmadrid					11	20

NB. * La cifra corresponde a la mitad de Belchite y La Puebla de Albortón perteneciente al condado de Luna. ** La cifra corresponde al monedaje cobrado en 1414.



Letux. Torreón perteneciente al castillo señorial

Los datos globales nos inclinan a pensar a que en la segunda mitad del XIV se produjo un descenso generalizado de la población debido no sólo a la gran peste de 1348 sino también a los sucesivos brotes epidémicos que asolaron la comarca entre los años 1375 y 1384, y que hasta 1427 no se advierte una cierta recuperación de los valores demográficos que seguirán con un ligero incremento poblacional a lo largo de la centuria hasta alcanzar los datos anteriores. Llama la atención el número de mudéjares que, en modo alguno, es coincidente con las cifras registradas tras la expulsión de los moriscos en 1609/10. Así, en Belchite en 1495 de los 245 fuegos registrados, 121 son de mudéjares, y un siglo después, al efectuarse la expulsión de los moriscos, este segmento de la población belchitana es evaluado en 1.512 personas. En Lagata la aljama declara contar con 25 fuegos en 1356, cuando en realidad contaba con más de 60 fuegos, por lo que fue castigada con el pago de una elevada multa que alcanzó los 4.000 sueldos jaqueses; si hacemos caso a las cifras que ofrece Lapeyre, de Lagata salieron en 1609 un total de 612 moriscos. Parecido es el caso de Codo, en el que se censan 28 fuegos de mudéjares a fines del XV, y que en el momento de su expulsión alcanzaban una cifra superior a los 900 moriscos, o el de Letux que de 53 fuegos a fines del XV se pasa a 486 individuos en el momento de la expulsión de los moriscos.

Para Azuara tenemos una indicación más, el monedaje de 1414 que sitúa su población en 214 fuegos de monedaje, que disminuye en un 15 % en los años centrales de la centuria y todavía más (un 27 %) en su final. Respecto a Lécera, una villa situada en las inmediaciones de Lagata, pero sin contacto con el regadío del Aguasvivas, la serie de fogajes muestra un nivel elevado sostenido entre 1373 –119 fuegos– y 1409, para reducirse a la mitad en los duros años de la guerra civil de Cataluña, y elevarse otra vez a 85 fuegos en las postrimerías del siglo XV.

La primera de las conclusiones es, sin duda, la constatación de un seguro descenso demográfico desde mediados del siglo XIV, tanto por los efectos de la peste como por la guerra entre las coronas de Aragón y Castilla que asoló la comarca y generó una oleada de rapiñas y robos (de víveres y de objetos de culto) que afectaron especialmente al monasterio de Rueda de Ebro, y cuyos valores poblacionales no parecen alcanzarse hasta fines del XV. La segunda debe ser la mayor capacidad de supervivencia de las comunidades vinculadas al regadío, y así, tanto Belchite como Lagata o Letux parecen resistir mejor que lugares en los que el predominio

del secano es total o casi total, como Lécera, Almonacid y La Puebla de Albornón. La conclusión final es que el debilitamiento demográfico de la comarca apenas iba a repercutir sobre la estructura del poblamiento.

Estamos, pues, ante una comarca que adquirió sus rasgos principales en las centurias medievales, cuyo paisaje aparece ya plenamente humanizado desde mediados del siglo XIII y que podemos recrear a través de la documentación que menciona “casas, casales, caminos, eras, graneros, molinos como –entre tantos otros– los harineros de Samper, de Almonacid o el de Codo “alimentado a hilo de agua y no de parada” para no perjudicar el riego de los campos, huertos y leguminosas, frutales, almendros, nogueras, linares, cañamares, olivos, tierras de cereal, viñas y majuelos, pastizales, espartales y otras tierras de monte”, campos en suma trabajados con denuedo por campesinos cristianos o musulmanes que, a su vez, eran capaces de construir y de conservar una importante infraestructura hidráulica que les permitía un policultivo de regadío y, sobre todo, asegurar a los campesinos las producciones básicas: los cereales y la vid, mientras que los señores veían crecer su renta feudal. Junto a los espacios cultivados en los que se entremezclaban viñedos y tierras de pan llevar, huertos y prados, se detectan amplios espacios yermos que fueron aprovechados por los señores para impulsar la llegada de nuevos inmigrantes cristianos dispuestos a roturar o/y ampliar los espacios cultivados.

En el campo de Belchite destacan, sobre todo, las complejas estructuras de regadío a lo largo del curso de las diversas vías fluviales, y así aún hoy pueden verse imponentes presas y azudes de piedra picada, como la presa del Hocino, la “pared de los moros”, la presa de Moneva, la presa del Vado, el azud de Galindo Alto (todas en el curso alto del Aguasvivas), y ya , en el campo de Belchite, el azud de Moneva, el del Chorro, el del Prado, el de Lagata, el del Carrichal, el de la fuente de Alhara en Letux, la gran presa romana de Almonacid de la Cuba, el azud de la Plana, el de Recuenco, el de Pepe Lainés, el de Peñarroya, el de la Matilla, el de los Simsas, de los Amariles o del soto de Almochuel, entre otros.

La recesión demográfica apreciable ya desde la segunda mitad del siglo XIV iba a tener una incidencia notable en la producción, ya que la escasez de mano de obra obligó a una reestructuración de los cultivos, sacrificando las abundantes tierras periféricas y más lejanas, de escasa rentabilidad económica, mientras que se optaba por presionar en las tierras de regadío, siendo la escasez de agua uno de los temas recurrentes de la Baja Edad Media en el campo de Belchite y, por tanto, generadora de pactos y acuerdos sobre su distribución, pero también causa de frecuentes y violentos conflictos por el uso del agua, como los mantenidos a lo largo de las centurias medievales entre Belchite y Letux, Belchite y Almonacid o Lagata y Samper del Salz.

Las transformaciones afectaron también a los cultivos que, a grandes rasgos, consistieron en una reducción drástica de la viticultura en suelos sin irrigación,



Olivo centenario en Belchite

el incremento de la producción de cereal –sobre todo los llamados panes gruesos como el trigo, el ordio y la avena–, y la expansión continuada del azafrán (especia de altísima demanda y de gran valor), del olivo y ya, en fechas modernas, la morera. Se constata, igualmente, la creciente expansión de la ganadería ovina, siendo los señores los primeros interesados en delimitar dehesas y boalares y, también, en potenciar la producción de lana para alimentar algunas pañerías locales; de la importancia de dicha cabaña ovina es buena muestra el “ligallo” de Belchite y, especialmente, la Cofradía de pastores de Letux, amén de unos ricos pastizales en Lécera y en Azuara

que permitían que pastaran en sus vedados y dehesas los ganados procedentes de Lagata y de Samper del Salz, o los rebaños de La Puebla de Albortón que podían apacentar en los términos de Fuendetodos desde 1312. En 1399 los de Lécera podían, en virtud de una sentencia antigua, “leñar, cazar, carbonear, hacer cenizas, así como acabañar y apacentar sus rebaños en los términos de la villa y aldeas de Luesia”.

La Corona obtenía de estas tierras cuantiosas rentas, y así, por vía de ejemplo, la reina María de Luna vendía en 1432 al noble Juan de Híjar, el señorío de los lugares y villas de Belchite, Almonacid de la Cuba y la Puebla de Albortón, por la elevada suma de 16.000 florines de oro de Aragón.

Todavía a mediados del siglo XVII un administrador de las rentas del duque de Híjar le informaba así:

“El condado de Belchite, cuya caveça es la villa de Belchite, se compone de ochocientas casas. Es la mas rica villa del reyno de Aragón por ser sus campos sumamente fértiles y cogerse en ellos gran suma de pan, vino y açeyte y aver gran cantidad de ganados de lana que hacen a sus vecinos muy poderosos [...]. Tiene y pertenecen a este condado las villas y lugares de Lécera, que tendrá quatrocientas casas con una fortaleça muy antigua; Almonaçil de la Cuba, que tiene treçientas casas; la Puebla de Albortón, que tiene treçientes y cinquenta casas; Vinaçeyte que tiene çien casas. Todos estos lugares son muy fértiles y de grandes frutos y ganados, y distan de la ciudad de Zaragoza, que es la corte, como dicho es, a seis y siete leguas ...”.

Mudéjares, judíos y cristianos nuevos en Campo de Belchite durante la Edad Media

MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER

Desde la conquista cristiana hasta el declinar del siglo XV, el territorio que actualmente conforma la comarca de Campo de Belchite propició la coexistencia de tres grupos sociales diferentes: cristianos, mudéjares y judíos, a los que habría que agregar una cuarta categoría, generada tras las conversiones, que presenta una *facies* dual, a saber, los *cristianos nuevos*. Bien es cierto que la minoría hebrea conformó una sola aljama, radicada en Belchite, en un entorno que contaba con una notabilísima impronta mudéjar bajo jurisdicción señorial.

Las comunidades mudéjares

Las comunidades se articulan en torno a la cuenca del río Aguasvivas, en cuyo último tramo se asientan las aljamas de Lagata y Codo –vasallos del monasterio cisterciense de Rueda–, Letux y Belchite, bajo jurisdicción de importantes casas nobiliarias, entre las que destacan los Luna y los Bardají.

Tras la Reconquista, la situación política había cambiado radicalmente, pasando de ostentar la condición de minoría dominante a desempeñar el papel de minoría tolerada, supeditada a la preeminencia política cristiana. Este cambio de perspectiva es palpable en la carta puebla otorgada en 1119 por Alfonso I a Belchite, donde se escribe: *ubi adorabant Mahomath, in unitate adorent Deum Patrem omnipotentem cum Filio et Spiritu Sancto in humilitate et veritate*. Si bien, salvo episodios poco significativos, la vida cotidiana se desenvolverá en un ambiente de buena vecindad, entre la convivencia interesada y la coexistencia resignada, manteniendo su idiosincrasia y ritos ancestrales, sujetos a ciertas restricciones como el trato carnal con cristianas o la prohibición de realizar manifestaciones públicas de religiosidad.

Población

En la práctica, la única fuente de información solvente utilizada por los historiadores para deducir unas cifras aproximadas de la población mudéjar derivan del censo de las Cortes de Tarazona de 1495, cuya unidad de cómputo es el hogar o *fuego*, que supone vecindad y la posesión de un título de propiedad sobre el inmueble. Es cierto que algunos expertos han puesto en duda su fiabilidad, por las ostensibles diferencias que se advierten con recuentos posteriores del siglo XVI, y que en esta nómina sólo constan los contribuyentes que tienen casa habitada y poseen suficientes recursos como para participar en los tributos de la aljama –dado que no se trata de una fuente demográfica sino fiscal–, en la que, por otro lado, existe una fuerte incidencia de fraude, difícil de evaluar.

A pesar de ello, siempre y cuando se confronte con otras fuentes, como los protocolos notariales, que permiten establecer un *mínimum* confeccionando listas nominativas de los actores que aparecen en las escrituras públicas –por lo general personas con capacidad de obrar, es decir, poseedores de la mayoría de edad– mediante estudios prosopográficos, es posible aportar unos valores referenciales –absolutos y relativos– que sistematizo en la tabla inferior:

Localidad	Total	Mudéjares	Porcentaje
Belchite	245	120	48,9%
Codo	28	28	100%
Lagata	50	50	100%
Letux	53	52	98,1%

Todo ello supondría una población mudéjar en la Comarca que giraría alrededor de 1.000 ó 1.100 personas –en el Reino se censan, entre tanto, unos 25.000 musulmanes– a los que deberíamos agregar los pequeños asentamientos efímeros, que no perduran hasta fines de la última centuria medieval, como Almonacid de la Cuba –donde ya no son citados los vecinos sarracenos– y Fuendetodos.

No obstante, esta situación varió a lo largo de los siglos ya que, por ejemplo, en la concesión de la val de Mallaz que efectuara en 1244 Raimundo de San Martín, abad del monasterio de Rueda, para su puesta en cultivo, a favor de Lagata, se especifica que los beneficiarios son tanto los cristianos como los moros que la habitan. Igualmente, en el amojonamiento de los términos de Belchite y Codo –perteneciente a su arcedianato–, en el que se firma en 1359 una concordia sobre el pago recíproco de la décima y la primicia, entre los firmantes constan, representando a esta última localidad, un jurado cristiano y otro musulmán, a saber Sancho Majones y Mahoma Brea, lo que ya no sucede en 1390, en que sólo se mencionan los moros. Por el contrario, en una concesión de turnos de riego

efectuado por el abad, entre los beneficiarios únicamente se reseñan labradores cristianos.

La proporcionalidad responde a unos parámetros comunes por su íntima relación con el cultivo de la huerta. La densidad de la población islámica era mucho mayor en las zonas rurales del Valle del Ebro y sus afluentes, conformando algunas localidades un territorio absolutamente mudéjar, mientras que en los núcleos con más de doscientos fuegos –categoría en la que se incluyen además de Belchite, Aranda, Villafeliche e Híjar–, que a su vez se erigen en cabezas de importantes señoríos, la proporción se equipara con la cristiana.

La fisonomía de las morerías depende, en cierta medida, de la orografía en la que se asientan, aunque responde a parámetros similares, pervivientes durante el período morisco. Así, Codo, cuyo hábitat se extiende en anillos concéntricos al pie de un cerro coronado por las ruinas del castillo medieval, pese a los daños sufridos en la contienda civil, conserva en alguna de sus calles muestras de arquitectura popular (Mayor, Castillo, Virgen del Rosario y San Blas). Respecto a Lagata y Letux –cuya iglesia parroquial se erige sobre la antigua mezquita–, situadas en una planicie, son reseñables algunos puntos de su geografía urbana: de la primera, amén del acceso a través de la muralla, las calles Cuatro Esquinas y San Antón; de aquella revisten interés los callejones sin salida y algunas viviendas típicas de la calle Carretería.

Por otro lado, se advierte la presencia, durante el siglo XV, de linajes implantados en cuando menos dos o tres núcleos simultáneamente –sin que entrañe por modo necesario un vínculo de consanguinidad– fruto, quizás, de una política matrimonial endogámica que liga pequeñas redes de intereses familiares y económicos de la comarca. Así, y sin afán de exhaustividad, los Alamín, Anzión, Ballestero, Borrich, Camarón, Çayt, Farax, Izquierdo, Janero, Manot, Mora, Moreno, Royo, Tellón, Vivas, Yça y Zuleyma.

Estructura político—institucional

Como premisa, se reconoce a los vasallos musulmanes de la comarca el derecho a dotarse de una estructura política autónoma, denominada aljama, capaz de acometer los asuntos vecinales cotidianos, administrar los bienes colectivos, defender sus intereses ante los poderes externos, actuando a modo de interlocutores, y organizar la tributación. Como contrapartida, los respectivos señores juran formalmente



Vista aérea de Codo, hábitat concéntrico en torno al cerro del antiguo castillo

servarles çunya e xara e otros privilegios e libertades del dito lugar, segunt que sus antecesores habian acostumbrado, es decir, respetar la *sharia* (“camino a seguir”), emanada del Corán y la *sunna* (“tradición”), fuentes sagradas del Islam que rigen el código de conducta en el ámbito social, familiar, económico o penal.

El marco jurídico quedará tipificado en la carta de población originaria, consecutivamente novada o enmendada, y en sucesivos privilegios otorgados por el titular del señorío, de conformidad con la coyuntura sociopolítica o económica. Por ejemplo, y en lo que afecta a Lagata, bajo jurisdicción del monasterio de Rueda, este marco se remonta al año 1220 –confirmado por Jaime I un lustro después–, en que ya había un reducido núcleo de moros, y donde se tipifica el régimen de vasallaje; por su parte, las posesiones relativas a Codo son donadas al cenobio por el monarca en 1234.

Asimismo, en el acto de posesión del nuevo señor de Letux –hecho acaecido en 1453, cuando hereda dicho territorio don Pedro de Bardají, donde confirma la carta otorgada en 1344–, se congregan al objeto de prestar *sagrament e omenage de vasallaje, segunt que es costumbre prestar a moros y vasallos a sus senyores en el reyno d’Aragon*, juramentando *seyer buenos e leales vasallos*. Algunos mudéjares, que habían sufrido el embargo preventivo de sus bienes, se trasladan de un señorío a otro buscando protección; tal es el caso de Abadía de Brea, moro de Belchite, que tras cometer un homicidio se refugió en Letux, entrando en vasallaje de don Luis Cornel.

La aljama se reúne –la expresión *aljamantes e aljama fazientes*, es homóloga a *concellantes e concello fazientes* utilizada por el concejo–, tras la convocatoria del corredor mediante pregón público –*crixada et convocada por los lugares acostumbrados*–, por lo común en la mezquita o en un espacio público, sí, en este último caso, se ventilan asuntos que afectan a personas y colectividades de otro credo u otras poblaciones. Esto sucede en 1432, por ejemplo, cuando los moros de Codo, tras hallarse *plegados et ajustados en la plaça del dito lugar, do et segunt otras vegadas yes acostumbrada plegar*, designan procurador para defender sus intereses frente a la demanda de un censalista. Cuando el acontecimiento es de gran relieve –prestación de vasallaje, concordias, capitulaciones– se concentra un gran número de cabezas de familia; así, Belchite en 1453 (28); Codo en 1432 (14) o Letux en 1453 (26).

Dicha organización interna, como sucede con los judíos, se asemeja a los concejos cristianos, a los que pretenden emular, no sólo en lo referido a las denominaciones de los oficios cuanto a su estructura orgánica y funcional, cuya diversificación dependerá de sus efectivos, tal y como sucede con Belchite, que suma una población equivalente a la suma de las otras tres localidades. Cuando se señala el cargo de alcaide, es desempeñado por un cristiano –a lo sumo podía delegar en un lugarteniente musulmán, pero era excepcional–, a quien se hace responsable de la defensa de la fortaleza.

Su arquitectura institucional, común a todas ellas, se asienta en los *oficiales* –los restantes miembros de la aljama sin responsabilidad son *singulares personas*–, cuyo núcleo básico lo componen el alamín y los jurados, elegidos –o depuestos– por el señor jurisdiccional, quien posee el *mero y mixto imperio*, siendo reacio a delegar esta facultad, contrariamente a lo sucedido entre las aljamas urbanas de realengo.



Lagata. Pasadizo de la calle de San Antón, de carácter mudéjar

El alamín, que preside la aljama –pudiendo ser auxiliado por un lugarteniente–, es quien se compromete en nombre de la comunidad, cuando toma posesión de su cargo, al estricto cumplimiento de los fueros, privilegios y libertades de Aragón. Por las noticias que nos han llegado, posee amplias atribuciones administrativas y judiciales, así como ciertas facultades en los criterios del reparto de las cargas fiscales. Los jurados, por lo común dos, por tratarse de comunidades reducidas (Lagata, Codo y Letux), ejercen un poder colegiado, desempeñando tareas ejecutivas. Asimismo cuentan con un corredor pensionado a cargo de las arcas públicas.

Por imperativo coránico existe un alfaquí –cuyo cargo no es incompatible con el ejercicio de la actividad profesional y a quien algunos historiadores equiparan con el justicia cristiano–, muy enraizado y respetado en su comunidad natal, a la que otorga cohesión religiosa frente a la patente aculturación experimentada al convertirse en *moros de paz*. Cuando no es posible dotarlo de permanencia actúa a modo de clérigo móvil. Los documentos notariales enfatizan en ocasiones que habla *en nombre e voz de la dita aljama*.

Fiscalidad y renta feudal

Es difícil precisar el grado de continuidad de la política fiscal musulmana respecto a la heredada por los nuevos señores de la tierra y su grado de transformación. En cualquier caso, junto a los tributos inherentes a la producción y a la renta fundiaria, se yuxtaponen exacciones extraeconómicas inherentes al derecho señorial. Esto es, los mudéjares afrontan una triple fiscalidad: dominial –derivada de su pertenencia a un dominio territorial–, jurisdiccional y económica, de conformidad con factores como productividad y rentabilidad, lo que no les eximía del pago de contribuciones extraordinarias decretadas por el monarca (monedaje, coronación, matrimonio).

Tomemos como ejemplo las contribuciones exigidas a la aljama de Letux, a la luz de la confirmación que en 1453 se realizara de la carta de franquicia otorgada

por Pedro de Cardona en 1308, entendiendo que serían homólogas a las rentas percibidas sobre los habitantes mudéjares del entorno de la cuenca del Aguavivas, aunque existan variaciones dentro de la misma titularidad patrimonial. Básicamente se arbitra una pecha anual, que afecta a la comunidad considerada globalmente, satisfecha en numerario, siendo su prorrateo competencia de la aljama; prestaciones personales o azofras (*çofras*), ahora marginales al haberse convalidado por una cantidad de dinero; y el pago de porcentajes sobre rentas agropecuarias.

En cuanto a la *pecha*, se fija un montante de 500 sueldos anuales, repartidos en tres tandas, a saber, 300 sueldos (San Miguel, tras la recolección), 100 sueldos (enero) y 100 sueldos (Pascua de Resurrección). A ella se suman las *spaldas*, o tasa abonada por el sacrificio de cada res (carneros, cabras u ovejas), las gallinas –a razón de un par por fuego–, la *alguaquela* y un porcentaje de los excedentes de las cosechas de cereal, cáñamo, lino y hortalizas, incluyendo el ganado (*azadeca* o *cadacha*). Por último, han de consagrar tres jornadas anuales a las explotaciones del señor (sembrar y trillar los campos de cereales y cavar el viñedo, amén de llevar la uva al lagar y el lavado de las instalaciones) y dos días de acarreo –ida y vuelta–, junto con los animales de carga precisos.

En lo referente a Belchite, resulta complejo reconstruir todas las rentas percibidas por el conde. No obstante, es muy útil la primera relación completa del año 1578 contenida en el *Cabreu de las rentas, frutos, proventos y emolumentos procedientes de el condado de Belchite y baronía de Ixar*, pues la realidad fiscal no sufrió cambios significativos, al modo en que sucedió con las restantes localidades de la comarca con población mudéjar. Entre los conceptos que pagan los vecinos de la *parroquia nueva* figuran: la pecha señorial, que ahora ascendía a 600 sueldos –cuando a comienzos del siglo XV apenas superaban los 400 sueldos–, cuyo pago se atendía en la fiesta de San Miguel; el maravedí, que inicialmente percibía el monarca, pero que luego fue recaudada por los señores; la sisa, dispuesta por las Cortes; y la *dominicatura*. Asimismo, se cita el presente de Navidad, consistente en un donativo de dos carneros, una borrega y veinte gallinas.

Gran parte de las rentas percibidas sobre la tierra y el ganado habían sido pactadas en el privilegio de 1450, cuyos desgloses principales son: grano (1/4 en regadío y 1/6 en secano), azafrán (1/15), lino–cáñamo (1/8), legumbres (1/5), olivas (1/10) y el diezmo de los corderos, realizado en San Miguel. En ciertos momentos se determinan mínimos exentos, como el que afecta a los huertos con una extensión inferior a cuatro cuartales, considerando que el fruto de esas heredades se destinaba al consumo familiar. En calidad de azofra cada casa tenía la obligación de ceder gratuitamente un varón cuando fuere requerido, siempre y cuando no excediera un radio de tres leguas. En fin, otros conceptos contemplados son los relativos a las camas para sus criados, el herbaje, la carnicería y los monopolios señoriales (hornos y molinos).

En virtud de una sentencia arbitral de 1453 –ratificada mediante bula por el papa Nicolás V un año después–, en la que se enfrentan los intereses del conde, don Juan de Híjar, y el arcediano, Jaime de Espitel, se consagra el principio de que las tres comunidades habían de pagar la décima a éste último. El texto de la resolución permite perfilar la producción agraria de este enclave: *todos y cada uno, assi cristianos como tambien judios y sarracenos, estar obligados y precisados perpetualmente a la paga de las decimas y frutos de vino, azeyte, y todo genero de panes y de qualesquiere otro blados y granos, azafran, lino y canyamo que se cogeran en las heredades que esten sitas en qualquier parte en los terminos de dicha villa.*

La presión fiscal explica que buena parte de la documentación que ha subsistido se refiera a la emisión de censales, por lo común a perpetuidad, para sufragar las necesidades de liquidez y tesorería. Parte de la deuda pública de Lagata y Letux es financiada con capital judío, no sólo de Belchite o Zaragoza, sino también de la exigua pero activa colectividad de Huesa del Común y, de modo específico, con el concurso de la familia Abenbolat.

Recursos hidráulicos y actividad económica

El fenómeno mudéjar recogió desde la Baja Edad Media el espíritu de *al-Ándalus*, no de modo residual o marginal, sino integrado en el sistema socioeconómico del reino, contribuyendo así a su operatividad. Una de sus dedicaciones prioritarias se vincula al cultivo de la tierra –cuya variación en la titularidad de la tierra, según algunos autores, fue mínima tras la Reconquista, pudiendo aparecer en condición de vasallos, siervos, aparceros, etc.–, de ahí que sean muy numerosos los conflictos suscitados por la distribución del agua disponible.

Éstos arrancan del privilegio otorgado en 1163 por Galindo Ximénez, señor de Belchite, donde se consagra la preeminencia de esta villa en relación a la cuenca de los ríos Albayar (Aguasvivas) y Azuara (Cámaras), supeditando a ésta los turnos de riego de las poblaciones afectadas. Según dispone el documento, los vecinos de Lagata podían captar agua del río Aguasvivas, en el azud de la fuente de Lagata, mientras que los de Letux la tomarían en régimen de onceno, es decir, los primeros regaban diez días consecutivos y los segundos uno. El resto de los caudales hídricos del término de Letux, excepto la fuente de Alhara, correspondían a los vecinos de Belchite. Es más, al referirse al río Cámaras, reconoce para los de Letux sólo un día de cada mes.

No se trataba de una arbitrariedad ni de una imposición, sino que se limitaba a reproducir la organización vigente en el período islámico, si bien, a lo largo de la Edad Media, las presiones tendentes a modificar este reparto se intensificarán, implicando directamente a las aljamas mudéjares, pues la escasez de lluvias y el peligro de la pérdida de las cosechas impulsaban a sus vecinos a regar fuera de los días reglados, abocándoles a una constelación de litigios, concordias y sentencias.

El texto, empero, contenía algunas imprecisiones, ya que asignaba a la aljama de Letux un día de riego mensual, pero no determinaba el procedimiento a seguir, por lo que fue necesario que eminentes jurisconsultos cesaraugustanos emitieran un dictamen en 1329, donde se señalaba que debían construir un azud sobre el río Azuara. Los reiterados intentos de los mudéjares –sancionados en más de una ocasión por el zabacequias por no respetar el turno, como sucediera en 1425, y que a veces se saldaban con la incautación del ganado– se toparon con sucesivas sentencias que confirmaban, una y otra vez, el privilegio originario, como sucedió en 1335 con el infante don Pedro.

En 1424 el problema se hizo extensible no sólo a Letux sino a Lagata y Samper, a propósito de la ejecución del onceno –pactándose que el zabacequia de aquélla debía poner en conocimiento del alamín y el justicia de las localidades afectadas el día de la adula o vez de riego, quien lo difundiría mediante pregón público–, en un momento en que los moros de aquélla extendían el regadío a la partida de los Albares, utilizando el agua del Escorredor y la Encañada. Dado que la acequia recorría el término de Lagata, se llegó al acuerdo de 1468 –que no obstante exigió un nuevo arbitraje en 1484–, consistente en que éstos últimos podrían disponer de los recursos hídricos cuatro días al año.

A excepción, quizás, de Belchite, donde la diversificación productiva era mayor, la gran masa laboral islámica se adscribía al campesinado. Según se deduce de los tributos abonados en especie y las tasas derivadas del uso de las infraestructuras señoriales (hornos y molinos), principalmente cultivaban cereales (trigo y centeno), viñedos y olivos, así como azafrán y plantas textiles (lino y cáñamo). En cuanto a la ganadería, consta que en 1305 los pastores mudéjares de Letux –que fundan una cofradía en defensa de sus intereses corporativos– conducían sus reses a pastar cerca de Huesa, en territorios que correspondían al Comendador de Montalbán, generando numerosos conflictos que afectaron a los pastores de Azuara.

Aunque no existe un nexo necesario –quizás sí con las denominaciones familiares originarias–, algunos apellidos permiten rastrear actividades profesionales relacionadas con el sector primario (Baquero, Cabrero, Pastor) y secundario (Ballestero, Ferrero, Fustero), hecho que ratifica la documentación notarial. De hecho, el artesanado existente –notable en las morerías de las cabezas de los señoríos, vinculados a los transformados agropecuarios– responde a una tradición multisecular, heredada de la etapa andalusí, relativa al curtido y manipulación del cuero (pelaires, zurradores y zapateros), la industria textil (tejedores y sastres), la construcción (fusteros, aljeceros), el barro cocido (cantareros, olleros y tejeros) y la metalurgia (herrereros y caldereros). Es evidente, además, que las tracerías de la torre del palacio de Letux, uno de los rarísimos casos que las conservan, o las conservadas en Lagata, fueron realizadas por alarifes musulmanes, aunque no necesariamente autóctonos.

Su aportación al comercio no es desdeñable, pero no tanto como oferentes de productos en el mercado semanal y modestos mercaderes (es un *leiv motiv* la dualidad

artesano–tendero y taller–tienda, en un contexto en que la unidad de producción–reproducción por excelencia es la familia), como en su aportación de medios de transporte a cargo de trajineros y mulateros (sacas de trigo, fardos de lana, etc.).

La aljama judía de Belchite

Es probable que la comunidad judía de Belchite no se consolidara, como sus homólogas de Montalbán, Alcañiz o Híjar, hasta las primeras décadas del siglo XIV, debiéndose su nacimiento a diversas concesiones regias en favor de Órdenes Militares y señoríos, muy interesados en fomentar la radicación de vasallos con su perfil sociolaboral. De hecho, en la primera concordia de la que se tiene constancia, realizada en 1268 entre el concejo de la villa y el abad de Rueda, a propósito del azud de Lagata, entre los primeros se cita a clérigos, caballeros, infanzones y labradores cristianos y moros, lo que en sí mismo no constituye una prueba de que en ese momento no existiera una colonia de esas características.

Se desconoce con exactitud dónde radicaba la judería, pues apenas existen indicios documentales o toponímicos que arrojen alguna luz, a pesar de que la tradición la sitúa en el entorno de la ermita de San Juan, en la plaza Vieja, hecho que carece de fundamento, máxime cuando perdura la torre mudéjar mutilada, datada entre la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV, fiel a la tradición de los alminares prismático–cuadrados.

No obstante, un hecho es cierto: tras la expulsión de 1492, la villa quedará dividida en dos parroquias: el barrio cristiano –que incorporaba la antigua judería–, articulado en torno a la iglesia de San Martín y el castillo, es decir, el núcleo



Panorámica de la antigua villa de Belchite desde el campanario de San Agustín

originario de la población, y el barrio musulmán, cuyo núcleo lo configuraba la plaza de San Salvador. Asimismo, en 1527, tras la conversión, el barrio morisco pasaría a denominarse *parroquia nueva*.

Los judíos no están sujetos al impuesto del maravedí o monedaje –salvo algunas excepciones, como es el caso de la aljama sanjuanista de Monzón–, de modo que no constan en las nóminas elaboradas en 1373 –cuando la villa estaba sometida al infante don Martín– y 1427, respectivamente. No obstante, y siempre y cuando en el pago de la *pecha*, que sí les afectaba, se aplicaran criterios proporcionales –cuyo prorrateo se encomienda a los adelantados–, en el primer tercio del siglo XV el peso específico afrontado por cada segmento de la población se distribuye del modo siguiente: cristianos, 550 sueldos (51,23%), moros, 406 sueldos (41,60%) y judíos, 70 sueldos (7,17%). Conociendo las personas obligadas a pagar el maravedí por esos mismos años (152 cristianos y 123 moros), cabría inferir que los contribuyentes hebreos se situarían en torno a los 21 individuos emancipados o directores de una unidad familiar, de modo que alcanzarían unos efectivos próximos a ochenta o noventa personas.

Gracias a los *responso* (respuestas o dictámenes) de Yishaq bar Séset Perfet, eminente sabio de Barcelona, remitidos en contestación a las dudas planteadas por sus colegas, conocemos la existencia de dos de sus rabinos, Yehudah Ezquerra y Yehudah ben Bahalul, activos en segunda mitad del siglo XIV. Dichas consultas abordan temas diversos: eunucos (impotencia); posibilidad de elaborar el pan de *Pésab* (Pascua) con harina de *panizo* y no de trigo; alquiler de bodegas; vino *kaser* (apto para el consumo); préstamos y prendas; licencia de obras en los callejones de la judería; diferencias entre el juramento bíblico y el rabínico; mujeres repudiadas; dotes; e, incluso, cuestiones filosóficas sobre la *Guía de Perplejos* de Maimónides, lectura muy popular en ciertos círculos de la sociedad.

Sus dificultades económicas obligan en el bienio 1412–1413 a imponer sisas para obtener recursos extraordinarios destinados a las arcas comunitarias y solicitar al soberano el pago de las deudas pendientes con los miembros de la aljama hebrea, revocando las moratorias concedidas por el Gobernador, pues quebrantaba la economía de muchas familias o, cuando menos, el respeto de los plazos de amortización pactados, ante la morosidad generalizada. En estas mismas fechas surgen episodios de violencia transversal, que obliga a una patrulla encabezada por el Justicia de Jaulín a detener a unos sarracenos que habían asaltado y robado a ciertos judíos de Belchite.

La situación no se apaciguó, pues el año siguiente se tiene constancia de la denuncia interpuesta por Zacarías Abnarrabí, quien, en unos disturbios acontecidos en la villa, perdió numerosos documentos de crédito; temiendo por su vida y hacienda solicitaba un salvoconducto para trasladarse a Zaragoza, donde tenía familiares cercanos. No en vano, el grado de endeudamiento de la aljama musulmana de Belchite era casi insostenible, llegando el futuro Alfonso V a ordenar el embargo

de sus bienes por importe de diez mil sueldos contraídos con judíos de Híjar, Zaragoza y la propia villa.

De ésta última villa conocemos la identidad de veinticinco acreedores, que se correspondían prácticamente con los varones con alguna capacidad crediticia, a saber, Açach, Mosse, Ezmel y Zecri Abendino; Samuel, mayor y menor, y Zulema Cidez, mayor y menor; Mosse Peña —que mantenía diversos contenciosos frente a otros deudores, avecindados en la villa, así como en Montalbán y La Puebla de Albortón—; Mosse, Juce

y Mahir Abenba; Jaco Abenbarbes; Juce Aninuha; Bahiel y Jahuda Abenpesat; Vidal y Jahuda Biton; Jehuda Abulfeda; Juce y Gento Bahalull; Azarías Abnarrabí; Açach Abendino; Zulema Neyello y Mosse Çucrán.

El verdadero punto de inflexión, pues, no se produce con motivo de las persecuciones de 1391 —donde el clima de relativa paz social sólo se ve alterado con algunos episodios en Aínsa, Barbastro, Jaca, Huesca, Monzón, Tamarite, Albarracín y Teruel—, sino con la Disputa de Tortosa (1412–1414), cuyo promotor, el converso de Alcañiz Jerónimo de Santa Fe, con el patronazgo del papa Benedicto XIII, quiso convocar a los más eximios sabios de las aljamas aragonesas para discutir, entre otros asuntos, la llegada del Mesías. Entre los aproximadamente veinte eruditos que según el *Shébet Yehudá* de Ben Verga tuvieron cierto protagonismo en los debates, figura el rabino Josef Albalag, nacido en Belchite.

La incertidumbre creada al amparo de las sesiones y las agresivas predicaciones emprendidas por Vicente Ferrer hacen triunfar el principio de la segregación, de manera que se recluía a los judíos en espacios segregados para que no corriesieran con los neoconvertos. La orden regia llega en marzo del año 1415, en que se les conmina a circunscribir el barrio hebreo en torno a la sinagoga —lo que demuestra que el hábitat era relativamente disperso—; si no fuera posible, se habilitaría el lugar que había designado Pedro Fernández de Felices.

No queda clara la resolución adoptada, pero una misiva expedida a finales de junio de ese año ordena al procurador general del condado de Luna que tase la sinagoga —de la que conocemos una licencia de reparación de 1405 otorgada por el arzobispo—, pues su antecesor había acordado con los judíos el traslado a otra ubicación —en 1483 el edificio, probablemente en su nuevo emplazamiento, lindaba con casas del zapatero Brahem Alcastiel, alias Cabrito, las cuales, a su vez,



Representación de un ágape judío. La Última Cena (pinturas murales de la ermita de San Nicolás de Azuara)

confrontaban con las de Crescas Cides y las de Domingo Tomás–, a condición de que los cristianos pagaran la cantidad pactada como indemnización. No en vano, las noticias procedentes del Archivo Ducal de Híjar apuntan a que el edificio, que pasó a ser propiedad señorial, se destinó total o parcialmente a granero.

Este clima de inseguridad que se vive tanto en la villa como en el condado de Luna, y que obliga al rey a tomar cartas en el asunto para salvaguardar las personas y los bienes judíos de la violencia desatada contra ellos, unido al desarrollo de las deliberaciones tortosíes, explica la emergencia de las primeras conversiones. Tal es el caso de Pedro de Arques en 1414, que reclama sus derechos en la herencia que disputaba con su hermano Samuel tras la muerte *ab intestato* de su también hermano Benito.

Por lo demás, en Belchite vivieron personajes eminentes cuya memoria sería preciso rescatar, y de los que tan sólo mencionaré algunas biografías. Cito en primer lugar a Açach Abendino, suegro de don Alazar Golluf, que frecuentó el trato del filósofo Hasday Crescas, autor de *Or Adonai (Luz de Dios)* y rabino de la aljama de Zaragoza desde 1387, sin duda uno de los judíos más influyentes del reino. Sus dotes como administrador y su solvencia condujeron al conde de Luna a habilitarle como receptor general en el quinquenio 1427–1431, del que se ha conservado un extracto contable, así como algunos pleitos incoados ante el Justicia de Aragón, al comienzo de dicho período, contra los vecinos de Azuara, quizás por razón de su cargo, y otros a título individual, como el instado ante el merino de Zaragoza contra su correligionario Jehuda Sarça, acusado de robo (1440). Poco después, identificamos a Açach Ardit, que en 1445 obtiene licencia para ejercer de corredor en Teruel, ciudad que representa el punto más meridional de los intereses económicos de la villa, muy entroncada, asimismo, con la de Daroca.

También recaló en la población Selomoh ben Re'uben Bonafed –nacido en torno a 1375 en la provincia de Lérida– en plena senectud, allá por el año 1445, considerado uno de los últimos poetas hebreos de Sefarad, en un tiempo particularmente difícil porque alguno de sus colegas más cercanos se habían convertido al cristianismo. En este improvisado exilio –procedente de la capital del Reino, cuya ciudad hubo de abandonar por ciertos enfrentamientos con miembros calificados de la aljama, y en particular con el rabino siciliano Yehosua– escribe una composición en prosa y verso al que fuera su fraterno compañero en el arte de versificación, Vidal ben Labí, ahora Gonzalo de la Caballería, influyente converso de Zaragoza.

No sabemos con exactitud a cuantos judíos afectó el decreto de expulsión de 1492, pero contrastando la nómina de acreedores que hemos reconstruido a través de los registros de la Real Cancillería con los datos derivados del pago de la pecha, barajaríamos una cifra próxima al centenar de personas. Probablemente muchos optaron por el bautismo, engrosando el estamento de los *nuevos cristianos*, pues es revelador que tan sólo unas doce personas abonaran el flete de embarque en el puerto de Sagunto, si bien cabría especular con otros destinos.

Los "nuevos cristianos" y la Inquisición

Aunque en Belchite la Inquisición nunca contó con un tribunal de distrito, no es menos cierto que la localidad posee un alto significado en la historia de esta Institución. Al parecer, tras declararse un brote de peste en Zaragoza el año 1507, según unos por *la corrupzion de los vientos*, en opinión de otros por *la ira del Senyor, para azote de nuestras malas obras*, Juan de Anchías se desplazó junto con su familia a la villa, tras una breve escala en Peñaflo, *como las condiziones de los moradores, como heran muchos, fuesen diferentes, ansi en diversas maneras procuraba cada uno su salud*.

Éste aprovechó su tiempo de ocio para sistematizar la información que había acopiado como asesor en los tribunales del Santo Oficio de Huesca y Lérida, cargo que desempeñaba desde julio de 1490, y plasmarla en un manuscrito titulado *Linages de Aragon y particularmente de la ciudad de Zaragoza que llaman el Libro Verde*. Dicho compendio contenía un índice con las genealogías de los principales linajes de judeoconvertos aragoneses que tomaron el bautismo después de las predicaciones de micer Vicente Ferrer y la Disputa de Tortosa para perpetuar su memoria, ya que después de la centuria transcurrida existía una gran confusión entre *cristianos viejos o lindos y cristianos nuevos*.

Al margen de esta obra sólo conocemos un proceso instruido en Zaragoza contra un converso de la villa; se trata del caballero Joan Díez, procesado en plena expulsión de los judíos. Iniciado el 12 de mayo de 1492 –en cuyo mes prestarán declaración nueve *pater familias*–, culmina el 7 de diciembre del año siguiente, siendo condenado a abjurar de sus errores *tanquam vehementer suspectus de heresi sive transitu ad ritus et cerimonias judaycas publice*.

A pesar de someterle a la tortura de la *toca y el agua*, en la que el individuo era atado a una escalera o potro –caballete con peldaños puntiagudos–, introduciéndole una venda de lino por la garganta para verter el contenido de una jarra de agua de poco más de un litro de capacidad, no reconoció ningún cargo de relieve, limitándose a ratificar su confesión espontánea. De sus declaraciones se desprende que los lazos de afecto y familiaridad con la comunidad judía no se habían quebrado tras el bautismo, especialmente en determinadas festividades como la Pascua, a cuyo término se intercambiaban presentes, de un lado pan cenceño (sin levadura) y turrados, y, de otro, pan con levadura y lechugas.

Bibliografía

ASSIS, Yom Tov, *The Golden Age of Aragonese Jewry: Community and Society in the Crown of Aragon, 1213–1327*, London–Portland, 1997.

BAER, Fritz, *Die Juden im Christlichen Spanien. Urkunden und Regesten. I. Aragonien und Navarra*, Berlin, 1929–36.

- BARBASTRO GIL, Luis, *El señorío del monasterio de Rueda (1202-1835): contribución a la historia económica y social de los pueblos del abadengo cisterciense*, Zaragoza, 1993.
- BLASCO ORELLANA, Meritxell & MAGDALENA NOM DE DÉU, José Ramón, *Fuentes para la historia de los judíos de la Corona de Aragón: los Responso de Rabí Yisbaq bar Seset Perfet de Barcelona: 1368-1408*, Barcelona, 2004.
- COMBESCURE, Thierry & MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, *El Libro Verde de Aragón*, Zaragoza, 2003.
- CONTEL BAREA, Concepción, *El cister zaragozano en los siglos XIII y XIV: Abadía de Nuestra Señora de Rueda de Ebro*, Zaragoza, 1977.
- CONTEL BAREA, Concepción, “El Cister zaragozano en el siglo XV: decadencia del Monasterio de Santa María de Rueda de Ebro”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 39-40 (1981), págs. 225-260.
- ESCRIBÀ, Gemma, *The Tortosa Disputation. Regesta of Documents from the Archivo de la Corona de Aragón. Fernando I (1412-1416)*, Jerusalem, 1998.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, “La aljama de Letux y el concejo de Pertusa: los vasallos musulmanes y cristianos de don Pedro de Bardaxí en 1453”, en *Destierros aragoneses*, Zaragoza, 1988, págs. 273-290.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, “Ocho documentos sobre judíos del Bajo Aragón: Oliete, Huesa del Común, Belchite y Pina (1453-1454)”, *Teruel*, 80-81 (1989-1990), págs. 95-106.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, “Ocho documentos sobre judíos del Bajo Aragón (1453-1454)”, *Aragón en la Edad Media*, 10/11 (1993), págs. 373-384.
- MARÍN PADILLA, Encarna, “Nuevos datos sobre sinagogas y un cementerio judío en Aragón”, *Sefarad*, XLVIII (1988), págs. 426-428.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, *La expulsión de los judíos del reino de Aragón*, Zaragoza, 1990, 2 vols.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, “Las Comunidades judías del reino de Aragón en la época de Benedicto XIII (1394-1423): estructuras de poder y gobierno aljamil”, en *VI centenario del Papa Luna. Jornadas de Estudio*, Calatayud, 1996, págs. 117-170.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, *Ordenamiento Jurídico de las Comunidades judías del Reino de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV)*, Zaragoza, 1997.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, “Socio-economical structure of the aljamas of the Aragon Kingdom (1391-1492)”, en *The Jews of Spain and the Expulsion of 1492*, Los Ángeles, 1997, págs. 65-128.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, “Las comunidades judías en el Aragón Medieval”, en *Aragón Sefarad*, Zaragoza, 2004, págs. 23-114.
- NAVARRO ESPINACH, Germán & VILLANUEVA MORTE, Concepción, “La población mudéjar de Aragón en el siglo XV”, en *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): Estudios de demografía histórica*, Zaragoza, 2004, págs. 165-192.
- NAVARRO ESPINACH, Germán & VILLANUEVA MORTE, Concepción, “Por un estudio prosopográfico y genealógico de los mudéjares en Aragón en la Edad Media: las tierras turolenses y dos ejemplos concretos del Valle del Ebro (Alborge y Codo)”, en *IX Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 2004, págs. 61-121.
- PLOU GASCÓN, Miguel, *Historia de Letux*, Letux, 1989.
- REGNÉ, Jean, *History of the Jews in Aragon. Regesta and Documents (1213-1327)*, Jerusalem, 1988.
- SÁENZ BADILLOS, Ángel, “Entre Sefarad e Italia: Selomoh Bonafed, poeta hebreo catalán (siglo XV), y la cultura italiana”, *Cuadernos de Filología Italiana*, número extraordinario (2000) págs. 191-209.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel; UTRILLA UTRILLA, J. Fernando & LALIENA CORBERA, Carlos, “Del mundo andalusí a la Ilustración: regadío, sociedad y poder en el entorno de la gran presa de Almonacid de la Cuba (siglos X-XVIII)”, en *La presa de Almonacid de la Cuba: del mundo romano a la Ilustración en la cuenca del río Aguasvivas*, Madrid, 1996, págs. 157-312.
- VIRUETE ERDOZÁIN, Roberto, “Los mudéjares y la aljama mudéjar de Letux: estado de la cuestión y futuras líneas de investigación”, en *X Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 2007, págs. 469-480.

Moriscos y cristianos nuevos en Letux (1526-1610)

ROBERTO VIRUETE ERDOZÁIN

Los historiadores designamos con el nombre de *morisco* o *cristiano nuevo* a las antiguas personas y comunidades de religión musulmana que habitaban en la Península Ibérica desde época medieval. ¿A partir de qué momento se pasa a llamar moriscos a la población musulmana o *mudéjar*? Este hecho se produce cuando el rey de Castilla y Aragón, el Emperador Carlos V, obliga a los musulmanes de la Corona de Aragón a bautizarse y a profesar la religión católica en el año de 1526. Por lo tanto, son moriscos todos aquellos individuos de religión católica que, siendo anteriormente musulmanes, vivieron en la Península Ibérica entre 1526 y 1610, año de su expulsión. Asimismo, el término *cristiano nuevo* se emplea para diferenciar a los moriscos y antiguos musulmanes de las personas que siempre habían sido católicas, que se denominan *cristianos viejos*. ¿Dónde estaban asentados los moriscos en las tierras que hoy forman la Comarca de Belchite? El fogaje del año 1495 nos dice que las comunidades musulmanas estaban asentadas en Belchite, Codo, Lagata y Letux. Si acabamos de ver que moriscos son los cristianos que hasta 1526 profesaban la religión musulmana, llegamos a la conclusión que la población morisca de nuestra comarca habitaba en los cuatro pueblos señalados. Así pues, los moriscos constituían una población minoritaria demográficamente en términos generales, aunque muy concentrada territorialmente, ya que únicamente ellos residían en Codo, Lagata y Letux, mientras que en Belchite convivían con los cristianos.



Distribución de moriscos y cristianos viejos en la Comarca de Campo de Belchite

Situación jurídico-social de los moriscos de Letux

La conversión al cristianismo implicó que los moriscos lejutanos adoptaran nuevos nombres. Así, éstos dejaron de llamarse Mahoma, Alí o Abdalá para bautizarse con nombres de tradición cristiana como Juan, Miguel, Martín o Lope. En cuanto al estatus social, los moriscos de Letux continuaron siendo vasallos de la familia Bardají, titulares de la Baronía de Estercuel, de manera que carecían de libertad personal. Por otro lado, el cambio de religión conllevó también, además del aprendizaje de los ritos y oraciones católicas, que la Inquisición vigilara permanentemente a los moriscos con el fin de comprobar si realmente profesaban la fe católica o si aún mantenían sus antiguas costumbres religiosas en la intimidad del hogar familiar, situación a la cual no escaparon los letujanos. En consecuencia, creo que puede decirse que el estatus social de los moriscos locales no mejoró con el bautismo, sino que acabó empeorando, pues además de las cargas feudales que debían pagar al señor, tuvieron que evitar ser acusados por la Inquisición.

Los moriscos de Letux: evolución individual y colectiva

A nivel individual, conviene destacar, siguiendo a Plou, la actividad del importante mercader y prestamista letujano Juan Tejedor. Asimismo, los moriscos de Letux hicieron testamentos, préstamos, contratos matrimoniales y compraventas de campos que nos pueden dar indicios de la jerarquización económica entre ellos. En cambio, desde una óptica colectiva, la actuación de los moriscos está muy relacionada con el endeudamiento. En este sentido, por un lado debieron de hacer frente a los créditos solicitados por la aljama (corporación institucional de musulmanes) antes de la conversión al cristianismo, mientras que por el otro actuaron como avalistas, junto con los otros pueblos propiedad del señor de Letux, de los varios préstamos que éste obtuvo a partir de 1527. Por otro lado, ha de reseñarse que la población incrementó durante el siglo XVI, lo que dio lugar a la creación del Barrio Bajo.

La expulsión de los moriscos

¿Qué consecuencias tuvo en Letux la expulsión de los moriscos decretada en 1610 por Felipe III? Desde un punto de vista demográfico y territorial, la expulsión supuso la despoblación de Letux. Económica y socialmente, este acontecimiento afectó de manera importante a la familia Bardají, ya que no sólo perdieron a un conjunto de individuos que les proporcionaban un porcentaje de sus rentas y que les avalaban una parte considerable de los créditos solicitados, sino que se quedaron sin una población especializada que conocía muy bien el ancestral sistema de regadío evolucionado por los antepasados musulmanes partiendo del romano, que era la base fundamental para que los señores recaudaran sus ingresos a costa del trabajo de los moriscos letujanos. En definitiva, los Bardají sufrieron una grave crisis, la cual comenzó a superarse a partir del acuerdo con los acreedores y la repoblación de Letux por cristianos viejos en los años 1613 y 1614 según ha demostrado Miguel Plou.

1. La Edad Moderna en las tierras de Campo de Belchite

ABEL AJATES CÓNsul

Territorio y administración

Las villas y lugares de esta comarca se hallaban incluidas, en época moderna, en distintas entidades que desaparecerán a partir del siglo XIX. Así, las poblaciones de Codo, Lagata y Samper del Salz, pertenecían al señorío de Nuestra Señora de Rueda, de la orden del Cister; Azuara y Moyuela se integraban en la Comunidad de Aldeas de Daroca; Fuendetodos formaba parte del Condado de

Fuentes; Almonacid de la Cuba, Belchite, Lécera y La Puebla de Albortón eran del señorío de Híjar; Letux perteneció a la familia de los Bardají hasta que en 1761 pasa a manos de los marqueses de Lazán. Y Almochuel, finalmente, pertenecía a Albalate del Arzobispo, propiedad de la mitra cesaraugustana. Almochuel, según Lezaún, se encontraría despoblado o con muy escasa población durante todo el periodo que nos ocupa. Asso nos dice que en 1798 recibía el nombre de Villa de San Agustín, justo en el periodo en el que fue repoblado.

La casa de Híjar, en la que se inscriben el condado de Belchite o el ducado de Lécera, era una de las más importantes de Aragón por su nivel de rentas y su representación entre la nobleza. El hecho de que las tierras de la actual comarca fueran de señorío en su mayor parte, resulta muy importante por lo que representa su poder sobre la población. El de los señores feudales en general, era inmenso: jurisdicción civil y criminal, posesión de la propiedad o, si no, posibilidad de condicionar la organización del trabajo, etc. Por ejemplo, los monjes de Rueda que permitían las granjas prósperas y eficientes en sus posesiones en Tierra de Belchite, impedían en Escatrón, en sus propios dominios, mejoras en los cultivos, pues las mejoras se conseguirían introduciendo frutales y olivos, que no tributaban. Por eso empujaban a sus vasallos a plantaciones menos aptas y rentables que éstas en sus tierras. Así, resulta lógico que algunas de las localidades de señorío intentasen

librarse del excesivo poder de sus titulares. Durante el virreinato de D. Juan José de Austria, hermanastro de Carlos II, la villa de Belchite pidió a éste que actuase en su favor ante la corona y en contra del poder extremo que aglutinaban los condes. La intercesión debía hacerse para favorecer el pleito interpuesto tanto por la cabecera del condado, como por las localidades de Almonacid de la Cuba y La Puebla de Albortón en el año 1668 contra el citado titular. De hecho, la propia reina regente actuaría en el año de 1669 en favor de estas localidades. Durante el siglo XVIII se va recortando la jurisdicción de los señores, sobre todo tras los decretos de Nueva Planta. Sin embargo seguían nombrando a los jueces, mientras que la justicia regia era cara y de difícil acceso.

Uno de los motivos por los que a lo largo de la Edad Moderna los señores van a intentar tener dominados a sus vasallos es por las necesidades económicas a las que les somete su endeudamiento. Los señoríos recurrían a los censos como forma de recibir dinero prestado, pero eso les obligaba a pagar rentas (un porcentaje anual de lo prestado) en forma de contrapartida, la denominada *pensión*. Esta pensión provenía del dinero obtenido por las rentas de sus señoríos. Para dejar de pagar estas pensiones y, por así decirlo, anular la deuda, los señores debían devolver al prestamista todo el dinero que les había dejado, lo que era conocido en Aragón como *luición de censales*. La pensión anterior era la ganancia por el préstamo, a más años cobrando censos, mayor ganancia. Pero el problema de este tipo de práctica no es sólo que gran parte del dinero de los bienes vaya a los censalistas, sino que en muchas ocasiones, era tal la deuda acumulada y el gasto que seguían manteniendo que sus rentas no eran suficientes para efectuar los pagos. Esto obligó en muchas ocasiones a concordias, es decir, rebajas en las cantidades de las pensiones para no acumular tanta deuda y poder pagar la existente. Todos los señoríos existentes en las tierras de Belchite, se vieron involucrados desde fines del siglo XVI en la negociación de estas concordias. Los problemas se multiplicarán con la expulsión de los moriscos.

Acrecentaba el nivel de gastos el que algunos de estos grandes señores, como en el caso de la casa ducal de Híjar, vivieran fuera de sus dominios, en la Corte sobre todo,

por lo que las estancias en sus tierras serían breves y su administración y gobierno delegadas. Del citado absentismo un caso significativo es el del V duque de Híjar, D. Rodrigo Sarmiento de Silva, castellano de origen y casado con la heredera, doña Isabel Margarita Fernández de Híjar. Y es que es un fenómeno normal que las casas nobles busquen alianzas y matrimonios que las enlacen con otras familias allende sus territorios, proporcionando alianzas más allá de sus espacios de origen. De hecho, el ducado de Híjar acabará con el tiempo englobado en la casa de Alba, casa con la que ya había entroncado en el siglo XVI.



Escudo de la Casa de Híjar

Por otra parte cabe señalar la existencia de otro tipo de entes supra-territoriales en los que se inscribieron las localidades de la actual comarca de Campo de Belchite como, durante la época de los Austrias, las *sobrecollidas* de Daroca y Zaragoza. Tenían éstas un carácter eminentemente fiscal y fueron creadas en la Baja Edad Media para recaudar los impuestos sobre el comercio que nutrían a la Diputación del Reino. Las *sobrecollidas* pasan a recibir el nombre de *veredas* desde mediados del siglo XVII. En época borbónica se crean, en sustitución de éstas, los *corregimientos*: las poblaciones del Campo de Belchite pertenecían a los de Alcañiz, Daroca y Zaragoza.

Demografía y economía

Las poblaciones de la actual comarca de Campo de Belchite sufrirán los vaivenes poblacionales típicos de toda sociedad del Antiguo Régimen. Siguiendo con el esquema que es general para todo el territorio aragonés, hay una época de crecimiento que va de fines del siglo XV a fines del XVI, siendo el XVII un periodo de decaimiento y retraimiento para volver, sobre todo tras la Guerra de Sucesión al trono español, a producirse un despegue en el siglo XVIII. Podemos ver esa evolución en el siguiente cuadro que muestra los datos de algunos censos y vecindarios del momento.

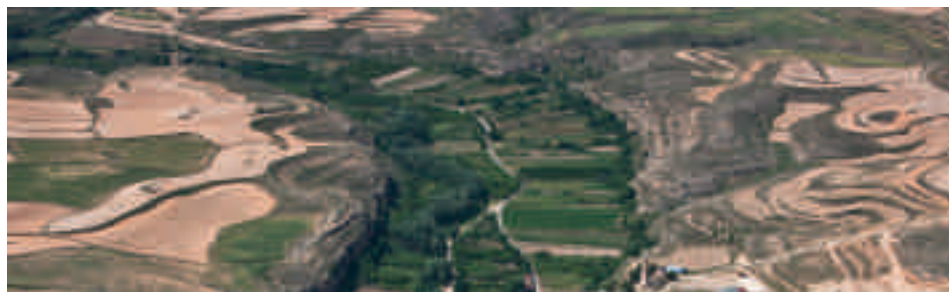
Cuadro I. Evolución demográfica de las poblaciones del Campo de Belchite desde fines del siglo XV al último tercio del siglo XVIII

Población/Año	1495 <i>fogueación</i>	1646 <i>fogueación</i>	1718 <i>vecindario</i>	1776 <i>vecindario</i>
Almochuel	0	0	0	0
Alm. de la Cuba	25	74	69	127
Azuara	131	160	142	222
Belchite	245	467	384	953
Codo	28	0	67	206
Fuendetodos	64	43	39	91
Lagata	50	36	38	107
Lécera	85	174	84	345
Letux	53	41	69	225
Moneva	42	58	44	119
Moyuela	73	143	106	288
Plenas	22	93	50	217
P. de Albortón	30	117	56	153
Samper del Salz	15	30	25	74
Valmadrid	20	35	27	37
Totales	883	1.471	1.200	3.164

A cada unidad (*fuego* o, en el siglo XVIII, *vecino*) podemos atribuirle un valor de cinco miembros. Así, en un cómputo global, pasaríamos de 896 fuegos en 1495 a 3.164 vecinos en 1776. Esto supondría que en doscientos ochenta y un años se habría cuadruplicado, aproximadamente, el número de habitantes, pasando de unos 4.480 a fines del XV, a 15.820 personas en el último tercio del XVIII. Comparando con la actualidad podemos afirmar que, en este periodo los pueblos de la comarca se encontraban más poblados, ya que en 2004, su población era de 5.281 habitantes. A mediados del XVII y principios del XVIII, tenemos las siguientes cifras: 1.471 fuegos para 1646, lo que representaría unos 7.355 habitantes, y unos 1.200 fuegos para 1718, lo que supondría unos 6.000 habitantes. Como se observaba en el caso de Belchite, en los cincuenta y ocho años que van entre los censos del setecientos, la población se habría más que duplicado. Asimismo, las cifras del vecindario que sigue a la Guerra de Sucesión, muestran como esta guerra y la difícil situación del XVII, habrían terminado por pasar factura al cómputo poblacional total en este caso con un descenso, en setenta y tres años, de más de mil habitantes.

Podemos legítimamente preguntarnos, ¿cuáles eran las actividades principales de las gentes de esta tierra? Dicho de otro modo, ¿de que vivían? Como toda la sociedad aragonesa, casi hasta mediados del siglo pasado, las dos actividades económicas principales, aunque no las únicas, han sido la agricultura y la ganadería. Como se señala, para el caso de los lugares del antiguo señorío de Rueda: Codo, Lagata y Samper del Salz, en la cuenca media del río Aguasvivas, había, ya en el siglo XVI, importantes granjas de cultivo en el valle del Albayar.

Frente a esas tierras, de secano en su mayoría, Asso recoge que las de la villa de Belchite eran de regadío. Como consecuencia de ello su producción parece bastante considerable, siendo la mayoritaria la de trigo con 4.500 cahices, seguida muy de cerca por la producción de cebada, 4.400 cahices. También resulta muy importante la producción de aceite y vino. No obstante, y en secano, Asso destaca la producción de trigo de Letux, sobre todo por su calidad y volumen. Las presas y sus azudes permiten la construcción de molinos, la mayoría de ellos señoriales. En el curso del Aguas, el concejo de Belchite luchará por mantener el monopolio sobre el río de modo que la gestión del recurso hídrico lo beneficie en detrimento de otras poblaciones cercanas.



Contraste entre cultivos de secano y regadío en término de Samper de Salz, antiguo señorío del monasterio de Rueda

A lo largo de la época moderna, en esta comarca se produjeron, para la industria textil, materias primas como la lana y la seda. Esta última, en concreto, en las localidades de Belchite y Codo, mientras que la lana se producía tanto en estas dos localidades citadas, como en la Puebla de Albortón y en Lécera. Para la producción de lana y para el ganado ovino en general tiene destacada relevancia ser destino de la cabañera que desciende de Tena y el Serrablo y que relaciona la materia prima, la lana, con las industriosas familias moriscas. Estas rutas, que ponen en contacto a montañeses y a gentes del valle, también jugarán un papel destacado en varias luchas entre comunidades.

La población morisca

Dentro de las villas y lugares que hoy conforman la comarca destaca, como en muchos lugares de señorío, una importante población morisca. Sin duda, uno de los hitos sociales y religiosos del periodo, del mismo modo que otro hito destacado es el de su expulsión en el año de 1610. Los moriscos forman poblaciones asentadas que comienzan a ser observados con reticencia por las autoridades a causa del miedo a los enemigos musulmanes en el Mediterráneo y a la revuelta de las Alpujarras. Pero, como señala el profesor Gregorio Colás, hasta su expulsión no son denominados como moriscos, que sería un término despectivo que resalta su condición de “moros” o “pseudo-cristianos”, sino como nuevos cristianos, por su reciente conversión. Es cierto que por estas minorías sienten preocupación y obsesión las autoridades. Cuando en 1558 la ciudadela de Menorca cayó ante la escuadra turca, la susceptible Inquisición quiso entender que las fiestas desarrolladas en el ducado de Híjar por la población morisca en esas fechas, fiestas como juegos de cañas, toros, el disfrazarse de “moros”, etc., se realizaban con el fin de celebrar las acciones de dicha escuadra.

Es por ello que, pese a la importancia que esta población suponía en Aragón, unas 14.019 casas, ésta, fue expulsada. Dicha cifra se obtiene del censo del marqués de Aytona, virrey de Aragón en las fechas en las que se decreta la orden de marcha hacia el exilio. Frente a lo que se pensaba, este exilio forzado no afectó tanto a la sociedad y economía aragonesa, en conjunto, como a la sociedad y economía de los señoríos. Recordemos, a modo de ejemplo que Codo, que pertenecía a Rueda, se despobló por segunda vez en menos de treinta años, en este caso por culpa de la marcha impuesta sobre estas gentes.

Para fijarnos en lo que este proceso supone en el caso concreto de alguna casa señorial, podemos atender a lo sucedido en el señorío de Híjar. La población morisca de éste era, en el año de la expulsión, de 1.317 casas o fuegos, unas 6.500 personas, 310 de los cuales, unas 1.500 personas, se encontraban en Belchite. Además, en otras localidades de la actual comarca, cabe destacar los 141 fuegos de Lagata, los 161 de Codo, o los 130 de Letux. Sumados a los de la cabeza del condado esto nos da un total de 742 fuegos, unas 3.700 personas. Veamos como, en el censo de 1646, la población que suman todos los lugares de la actual comarca es sólo del doble, unas 7.400 personas, de la que supone la expulsada. Independientemente

de las personas que hubiesen venido a repoblar estos territorios, la población todavía es inferior a la señalada para finales del siglo XV. Por eso, podemos estimar que, sin este proceso, la población a mediados del XVII debería haber sido de unas 2.500 personas más. En 1610, se dirigió al exilio, un tercio de la población de la actual comarca.

Pero, y sobre todo para la explotación de las tierras, esta expulsión resulta muy dañina. Los cristianos nuevos o moriscos habían cultivado para los señorios, sobre todo para las siete grandes casas nobles aragonesas, que albergaban la mitad de esta población, ricas tierras de regadío, como por ejemplo Belchite o Codo. Esto agrava la situación de las rentas de los señores antes reflejada, una situación ya de por sí bastante mala. Al perder a parte de sus agricultores les fue del todo imposible pagar a sus prestamistas, por lo que tuvieron que llegar a acuerdos con los que afrontar sus deudas, los censos antes citados. También tuvieron que promover procesos repoblatorios, complicados por las exigencias de los nuevos pobladores cristianos que, normalmente, se servían del doble de recursos que los moriscos.

Conflictividad social

Parte de la conflictividad registrada en este territorio se debe a la presencia de los moriscos. Podemos citar, entre otros, el enfrentamiento habido entre el conde de Belchite y el arzobispo de Zaragoza, en la primera mitad del siglo XVI, por el disfrute de un azud. Aunque pertenecía claramente al arzobispado, sin embargo, el conde aducía a su favor un antiguo derecho de uso; esta confrontación provocó la intervención de ciudades alejadas a favor de uno u otro. Por ejemplo, Barbastro llegó a ofrecer gentes de armas a favor de la causa del arzobispo.

Uno de los casos más llamativos es el de Codo que, como en Pina, enfrenta a dos comunidades y a dos estratos sociales, vinculados a la religión: los cristianos viejos y los cristianos nuevos. El conflicto parece comenzar cuando dos moriscos, uno de ellos de Codo, asesinan a un montañés que estaba, en esos momentos, trabajando en términos de Belchite. La situación comienza a enrarecerse muy pronto cuando varios montañeses atacan en venganza a un grupo de moriscos de Codo dando muerte a varios de ellos. Ante la falta de respuesta del abad de Rueda, los moriscos volvieron a responder a los montañeses matando a varios de éstos, en diciembre de 1586. Entonces, el abad de Rueda se mostró favorable a una intervención de los oficiales reales, en este caso el virrey, y se intentó implicar a otros señores afectados, como el conde de Fuentes.

La inoperancia de todos estos poderes, sobre todo del virrey, D. Artal de Alagón, ocasionó que la situación se fuese enrareciendo y que la tensión entre partes creciese. De hecho, en junio de 1587, la acción del conde de Fuentes y del de Sástago, que contaban en sus filas con el militar Pedro Torrellas y un destacamento de soldados, salvó a Codo del ataque de un grupo de hasta ochenta montañeses. Pedro Torrellas fortificó el lugar y consiguió la entrega de varios moriscos implicados

en los sucesos anteriores con el objeto de calmar los ánimos. Pero, como fueron liberados al cabo de los meses, los montañeses siguieron realizando intentonas contra Codo, juntando gente y bajando hacia esos territorios, durante el verano y el otoño. Sobre todo porque el virrey, que ahora actuaba directamente sobre esta localidad al haberla desahogado su señor, el abad de Rueda, no hacía nada por castigar a los causantes de los daños. Tal es así, que el propio abad llegó a solicitar autorización para que se le permitiese buscar a la persona que se encargaría de proporcionar justicia a esos territorios, pensando en la figura de un reconocido soldado de Zaragoza.



Codo, población morisca asaltada por los montañeses a fines del siglo XVI

Es por esta actitud de D. Artal, negándose a detener a los posibles culpables de muchas de las fechorías, o a actuar contra los de Codo, cuando albergaban a bandidos moriscos que les ayudaban a defenderse, por lo que, al final, en la primavera de 1588, más de trescientas personas al mando de Miguel Barber, y a las que se unían grupos de catalanes cuyos intereses también habían sido dañados por los moriscos, atacaron esta población y la arrasaron, de nuevo ante la pasividad del virrey, quien a pesar de contar con una tropa de hasta cuatrocientos hombres, decidió volver a Zaragoza sin haber tomado contacto con los dos grupos en liza.

También cabe citar entre los siglos XVI y XVII casos de conflictividad por el reparto de las aguas, en este caso entre las poblaciones de Belchite, Almonacid, Lagata y Letux. El concejo de Belchite busca mantener el control del río Aguasvivas en contra de las modificaciones introducidas por las gentes de las otras poblaciones. Sobre todo, para que toda el agua llegase a la capital del condado y sus tierras, se insiste en que ni los de Almonacid, ni los de Lagata, ni los de Letux, puedan realizar represas o azudes con que detener el curso del río y la llegada del agua a la acequia madre de Belchite. De hecho, Belchite insistirá en que el molino que tiene Letux y el azud que lo alimenta es una gracia que la cabecera del condado concede al ser la que regenta los derechos.

También en el siglo XVIII se produjo un nuevo problema de tensión social y, curiosamente en la antaño problemática localidad de Codo. En este caso reproduciendo los enfrentamientos que tienen lugar en gran parte del país a causa de los abastecimientos de trigo. Estos problemas tenían que ver con la liberalización del precio de este cereal y, en Madrid, fue enardecido con la oposición política a Esquilache. En Aragón, hubo motines en Zaragoza, Benabarre, Calatayud, Castejón de Monegros y en Codo. Aquí los amotinados, aparte de reducir una dehesa a pasto común, quemaron la casa del escribano de la localidad.

2. Regadío y reparto de aguas: una fuente inagotable de conflictos

JESÚS M. FRANCO ANGUSTO

Una de las características de las zonas esteparias es la escasez de lluvias, que se ve agravada por su irregularidad, tanto anual como estacional. De ahí la importancia del regadío para esta Comarca de Campo de Belchite en ese pasado, no del todo lejano, en el que la tierra era casi la única fuente de ingresos y aún de subsistencia. Es lógico que el control y distribución de las escasas aguas que fluían por dichos términos fuera una obsesión constante a lo largo de los diferentes periodos históricos. Sólo el riego permitía eliminar las violentas fluctuaciones de la producción agrícola, inherentes a las zonas de secano, y asegurar la cosecha. Pero la desproporción entre la superficie cultivada y el agua disponible (siempre insuficiente), originó tanto conflictos entre las poblaciones, como complejas disposiciones y normativas tendentes a organizar el sistema de riegos.

El río más importante de la comarca es el Aguasvivas. Sin embargo a su llegada al término de Belchite, donde se encuentra una amplia superficie apta para el cultivo, el cauce del río discurre a mayor profundidad, lo que en principio hubiera debido impedir su aprovechamiento para el riego. Para superar esta dificultad, la solución adoptada fue la construcción de una presa o “*cuba*” aguas arriba, en el actual término de Almonacid de la Cuba, derivando de ella una acequia que conducía el agua hasta Belchite. La Cuba permitía la utilización para el riego de las aguas procedentes de los ríos Aguasvivas y Cámaras, que al menos hasta el siglo XVIII se denominaban Albayar (los pozos) y Azuara respectivamente.

El documento más antiguo que se conoce en relación a la distribución de las aguas se remonta al periodo medieval. Se trata de una carta o privilegio otorgada por Galindo Ximénez, señor de la tenencia de Belchite en 1163. En la misma, tras declarar que las aguas de los ríos Albayar (Aguasvivas) y Azuara (Cámaras) corresponden a Belchite,

se hace una relación de los derechos y días de riego que correspondían a las diferentes poblaciones. Los días señalados para el riego se entendían como días completos (24 horas) a partir de la salida del sol.

Posiblemente, en el momento de su redacción el documento atendía satisfactoriamente las necesidades de los diferentes lugares. Sin embargo la evolución posterior, al aumentar la población, y por tanto la superficie cultivable y las necesidades de riego, dio lugar a



Almonacid de la Cuba. El “Ojo”, aliviadero abierto en el siglo XVIII a través de la presa romana, origen de la “Acequia Madre” de Belchite

numerosos conflictos. El reconocimiento del derecho de Belchite sobre las aguas de ambos ríos, era ya un motivo de fricción. De hecho las poblaciones vecinas, sobre todo Letux y Almonacid, entendían injusta esta situación, por lo que intentaron en repetidas ocasiones variar a su favor el número de días de riego. Además, la escasez de lluvias y los consiguientes peligros de pérdida de cosechas, impulsaban a los vecinos de los diferentes lugares a regar fuera de los días señalados.

Consecuencia de todo esto serían la larga serie de litigios, concordias y sentencias arbitrales que se sucedieron a lo largo de los siglos posteriores. De entre todos ellos podemos destacar el convenio firmado en 1424 entre Letux, Lagata y Samper; la sentencia arbitral de 1513 entre Almonacid y Belchite, y la de 1531 entre ésta última localidad y Letux.

Toda la legislación anterior dio origen a un complejo sistema de riegos que mantuvo plena vigencia hasta fechas recientes. En principio los vecinos de Belchite eran dueños teóricos de las aguas del río Albayar (Aguasvivas) desde el azud de Lagata, y de las de su afluente, el río Azuara (Cámaras), desde su entrada al término de Letux. Quedaban excluidas del dominio de Belchite las fuentes que afloraban en el término de Lagata, la fuente de Lara o Alhara en Letux y la fuente de Alborge en Almonacid.

En el río Azuara (Cámaras), tras entrar en el término de Letux, se encontraba en primer lugar el azud del Cañarejo, que estaba construido con *“selba, cesped, rama y glera del rio”*, pues estaba expresamente prohibido que se construyera con piedra o ladrillo. De dicho azud salía una acequia por medio de la cual los letujanos regaban el primer día de cada mes (privilegio de Galindo Ximénez) y cinco días de cada once (sentencia arbitral de 1531). Aguas abajo se encontraba el azud del molino de Letux, de donde partía una acequia hasta dicho molino, incorporándose las aguas posteriormente al río Albayar (Aguasvivas) más abajo de la confluencia de ambos ríos. Tanto el señor de Letux como sus vasallos podían regar con las aguas de dicha acequia el primer día de cada mes.

Respecto al río Albayar (Aguasvivas), existía un azud en Samper del Salz, llamado del Molino, porque alimentaba al molino de aquella localidad. De él salían dos acequias, la Solana y la Ombría. Aunque al dominio de estas aguas correspondía a Lagata, los vecinos de Samper podían tomar agua de ésta última para beber y lavar. También podían regar con estas aguas durante el mes de diciembre y todos los sábados del año, previa autorización del concejo de Lagata. Seguidamente,



Inicio del regadío de Lagata, aguas abajo de Samper

en el término de esta población se encontraba el azud de la Peñuela, donde terminaba su jurisdicción sobre las aguas. De él partía una acequia con la que los vecinos de Lagata regaban sus propiedades durante todo el año, salvo cuatro días del mes de abril y cuatro de agosto en los que las aguas correspondían a Belchite. Debajo del azud de la Peñuela, el dominio de las aguas correspondía a Belchite, si bien en el término de Letux y antes de la confluencia de los dos ríos, salía una acequia que los letujanos utilizaban para el riego de las heredades que tenían entre los dos ríos, pudiendo hacer uso del agua el primer día de cada mes y uno de cada once días de sol a sol.

Tras la confluencia de ambos ríos se incorporaba la acequia madre de Lagata, sobre cuyas aguas tenía al señor de Letux derecho de uso para regar la partida de los Albares. A continuación se encontraba el azud del Carrichal, todavía en término

de Letux, construido con glera y piedra seca del río, regándose con su acequia la partida del mismo nombre el primer día de cada mes de sol a sol.

El siguiente azud, llamado de la Estancia, estaba ubicado en el término de Almonacid y de él partían dos acequias, una a cada lado, retornando sus aguas al cauce antes de llegar éste a la Cuba y con derecho a riego un día de cada diez, si bien el noveno día podían echar el agua por dichas acequias pero dejando que revertiera al río, es decir, sin regar. Finalmente se encontraba la Cuba de Almonacid, de la que partía la acequia madre que llevaba las aguas hasta Belchite. De ella regaban los de Almonacid uno de cada diez días, pudiendo tomar el agua hora y media después de haber salido el sol hasta el amanecer del siguiente día.

El agua que quedaba se conducía a Belchite por medio de la Acequia Madre y regaba las partidas de la Huerta (493 ha.), el Regadío (450 ha.) y las Suertes (57 ha.),



La Acequia Madre de Belchite en el estrecho llamado de Malpasillo, excavada en la roca



Embalse regulador de la Fuente del Lugar, en Codo

en régimen de año y vez. Solamente los Huertos (71 ha.) situados alrededor de la villa, se regaban todos los años.

Aunque la normativa era clara, la necesidad de riego hacía que en ocasiones los vecinos hiciesen caso omiso y regaran fuera de los turnos. La vigilancia del riego correspondía al *zavacequias* de Belchite. Normalmente el problema se saldaba con el pago de la sanción correspondiente. La más antigua de las documentadas corresponde a 1425, en que la aljama de Letux es sancionada por incumplir el turno de riego. En el siglo XVIII son frecuentes los altercados entre Belchite y Almonacid.

Fuera de este régimen se encontraba el lugar de Codo que regaba principalmente con las aguas procedentes de la cuatro fuentes que se encontraban en su término: fuente Mayor o del Lugar, fuente de la Seña, fuente del Prado y fuente de Almargen. También se regaba con el agua de estas fuentes la partida del Plañerón, en término de Belchite, pero situada en las inmediaciones de Codo.

Bibliografía

BARBASTRO GIL, L. *El señorío del monasterio de Rueda* (1202-1835). Zaragoza, 1992.

FRANCO ANGUSTO, J. M. *Belchite, siglo XVIII*. Zaragoza, 1999.

PLOU GASCÓN, M. *Historia de Letux*. Zaragoza, 1989.

3. La población de Azuara según el fogaje de 1495-96 y su trayectoria de los siglos XV al XVIII

MARÍA DEL CARMEN ANSÓN CALVO

El Fogaje de Aragón de 1495-96

La talla política del rey Fernando II de Aragón es sobradamente conocida por la historiografía tradicional y por las más modernas investigaciones. Este rey, que mereció ya en su tiempo ser ejemplo de reyes en “El Príncipe” de Maquiavelo y que ha merecido los más altos elogios como creador del Estado Moderno Español, tuvo, entre sus aciertos políticos, el de interesarse por conocer el estado de la economía de su Reino, de su ejército, de sus instituciones etc., y en especial por conocer cuantitativa y cualitativamente la población de Aragón. Fruto de este interés, y con el objetivo de formar y pagar un ejército que le permitiera defenderse de sus enemigos, en especial de Francia, constituyó y presidió en la iglesia de La Magdalena de Tarazona, el 20 de agosto de 1495, las conocidas Cortes de Tarazona. Un objetivo principal de estas Cortes fue comunicar a los aragoneses la necesidad de armas y jinetes y de su contribución económica para mantenerlos. Por ello, y para hacer un reparto equilibrado de las sisas impuestas en todo el reino, era fundamental conocer el número de fuegos de cada uno de los lugares de éste, recogidos en las doce *sobrecollidas* en que se dividió Aragón a efectos de hacer un censo o *fogaje* que en dichas Cortes mandó hacer el rey. Así, las villas y lugares de 100 o más fuegos pagarían a razón de 22 sueldos por fuego y los que tuvieran menos de 100 fuegos a razón de 16 sueldos por fuego. Con estos objetivos: conocer el número de vecinos de Aragón y la cuantía de su posible ayuda económica al Rey, se gestó el documento conservado en la Diputación Provincial de Zaragoza que hoy conocemos como Fogaje o Censo de Aragón de 1495, que en el caso del lugar de Azuara se hizo en marzo de 1496.

La población de Azuara en el fogaje de 1496

En esta época era un pueblo de realengo que formaba parte de la Comunidad de Aldeas de Daroca y por ello aparece en la fogueación como una de las 106 entidades de dicha Comunidad, ocupando el cuarto lugar de la misma en razón a su número de fuegos, 131, luego contribuiría a razón de 22 sueldos por fuego. Esta fogueación, como en todos los lugares de Aragón, recoge cada uno de los fuegos existentes en el lugar con el nombre y primer apellido del titular del fuego. En el caso de Azuara se llevó a cabo el 8 de marzo de 1496 y actuó como investigador Pedro de Capdevilla, ante la presencia de Martín de Romanos y Ximeno Bernat, jurados, de Mossen Blas Galvez, vicario, de Pedro Catalán, y Pedro Duesso, del notario Anthon de Abiego y de Lope de Sopena, mercader, habitantes del lugar.

El Fogaje de 1495-96 recoge para Azuara la existencia de 131 casas, fuegos o vecinos, de los cuales eran cabeza de familia 123 varones y 8 mujeres, dos de las cuales debían de ser solteras y otras seis creemos que eran cabezas de fuego en razón a su viudedad, pues, aunque a veces en el censo se inscriben como “viduas”, posiblemente ello es un error de escritura que se corresponde con el de “viudas”. Así pues, en el 93,8 % de los hogares eran varones sus cabezas de familia y sólo en el 6,2% lo eran mujeres, proporciones muy parecidas a las deducidas de los datos del Censo de 1646-47 (91,8 % y 8% respectivamente), que ya publiqué hace unos años.

Los vecinos citados en el Fogaje, amén de estar inscritos con su nombre y primer apellido, a algunos de ellos, los que creemos que no se dedicaban a las tareas agrarias y ganaderas, que debía ser lo común en aquella comunidad, se les hace constar también sus profesiones, que generalmente estaban asociadas a los servicios propios de la villa. Por estos datos conocemos que el vicario del pueblo era Mosen Blas Galvez, a quien debían de ayudarle en la atención a su feligresía otros dos curas: Mosen Bartolome d'Espada y Mosen Jayme Bernat. Es decir, había un pastor de almas por cada 43,6 vecinos o por cada 174 almas, incluyendo los niños. Mejor atención parece que tenían los azuarinos a mediados del siglo XVII, pues vivían en el pueblo el vicario y siete curas, lo que nos lleva a deducir que la feligresía estaba doblemente atendida que en 1496, pero esto es lógico si tenemos en cuenta el crecimiento del número de clérigos en la España del siglo XVII, crecimiento que se ralentizó en el siglo XVIII, pues en el caso de Azuara para este siglo encontramos reseñados 1 vicario y 8 beneficiados clérigos para una población de 1270, o sea, 141 habitantes por clérigo.

El fogaje de 1496 señala como notario del pueblo a Johan de Maicas, a quien por estas mismas fechas encontramos también citado como tal en otros documentos de la Comunidad de Aldeas de Daroca referidos a Azuara. Junto al notario y los



Azuara. Arco apuntado desaparecido

clérigos ya citados, podemos también mencionar a Colau Salvador, que tenía el importante oficio de molinero, a Pedro Ximenez que ejercía como castrador, a Miguel Sancho que era pellicero, al herrero Maestre Pedro, a Maestre Guillén, barbero del lugar, y al cestero Miguel Navarro, que debía de proveer de cestas a los vecinos, provisión harto importante en aquel entonces. También debía de vivir en el pueblo un sastre, de quien desconocemos su nombre, pues en el año del Fogaje debía de haber fallecido, ya que ejercía como cabeza de familia su viuda. Respecto al pequeño elenco de profesiones señaladas, parece idóneo comentar el no haber encontrado ninguna referencia a profesionales de la medicina, referencia que si detectamos un siglo más tarde, pues en 1646-47 sabemos que residían en el lugar un médico y un cirujano.

Los apellidos azuarinos más frecuentes a finales del siglo XV eran Calvo, Ansón, Ibáñez, Maicas, Bernat y Jimeno, y los nombres más usuales para los varones los de Juan, Pedro o Pero, Domingo, Miguel y Martín, nombres bastante comunes en otros pueblos y ciudades de Aragón y de otras partes de España y que se corresponden con la mayor veneración a los santos patronos de los mismos. A este respecto, es interesante señalar que los apellidos citados en este censo o fogaje de 1495-96, en una alta proporción, son los mismos que portaban los vecinos azuarinos en el Censo de 1646-47, lo que nos hace deducir la permanencia de determinadas familias entre ambas fechas, siglo y medio, permanencia que no debe de extrañarnos, pues muchos de estos apellidos permanecen todavía entre los azuarinos de hoy.



Azuara. Pinturas de temática religiosa aparecidas en el salón de una casa particular (s. XVI)

Distintas noticias documentales nos permiten deducir que Azuara, en esta época, era un pueblo rico, prioritariamente agrario y ganadero, con una destacada producción hortícola, debida a su extensa y fructífera huerta, un pueblo que posiblemente era casi autosuficiente y que parece presentar una panorámica general bastante positiva y optimista dentro del contexto de los pueblos de la Comarca. Una prueba de ello es el crecimiento de su población a lo largo de la Edad Moderna (siglos XV a XVIII), crecimiento que hemos podido deducir a partir del estudio de distintos documentos censatarios de estas cuatro centurias.



Azuara. Caserón de los siglos XVI-XVII rematado con rafe de ladrillos

Así, si aplicamos un coeficiente de conversión de 4 habitantes por vecino, coeficiente aceptado por los demógrafos históricos, la población azuarina en 1495-96 era de 131 vecinos o 524 habitantes; en el año 1646, siglo y medio después, a pesar de las fuertes crisis agrarias, pestes y otras graves epidemias sufridas en la decimoséptima centuria, había alcanzado los 160 vecinos o 640 habitantes. En el siglo siguiente, la localidad presentará una fortísima trayectoria alcista en su demografía, pues, según el Censo de Aranda, el año 1768 tenía 1.270 habitantes y unos años más tarde, en 1787, noticias documentales dan la cifra de 308 vecinos o 1.232 habitantes. Todas estas cifras son elocuentes y nos señalan el importante crecimiento poblacional de Azuara a lo largo de la Edad Moderna. Así, entre los años 1496 y 1647 la población tuvo un crecimiento sostenido de 1,73 por mil anual y entre 1647 y 1787 de un 4 por mil anual o, lo que es más importante, entre los años 1496 y 1787 su población se multiplicó por 2,35, es decir, se dobló con creces. Estos datos parecen indicarnos que el lugar superó los avatares negativos en el despegue de una población y ésta llegó a presentar un crecimiento a todas luces importante, crecimiento que de nuevo nos lleva a reconocer la riqueza del pueblo y el bienestar de sus habitantes a lo largo de los siglos XV a XVIII, una riqueza que les deparó a éstos un buen status económico, status que debió de mantenerse, aunque ya de forma ralentizada entre los años 1787 y la primera mitad del siglo XIX, según datos derivados de distintas fuentes documentales.

4. El fondo notarial de Belchite

ASUNCIÓN BLASCO MARTÍNEZ

El legado documental que de forma milagrosa había sobrevivido a las bombas y al paso del tiempo en el sótano del antiguo Ayuntamiento era diverso, pues además de los protocolos notariales, que constituían el fondo más voluminoso, incluía otros dos: el municipal y el parroquial.

El fondo notarial conservado en Belchite está integrado por 691 unidades, que se distribuyen entre protocolos (481), papeles sueltos procedentes de protocolos (24), inventarios de protocolos (3) y copias sueltas de escrituras notariales (183).

Los protocolos son códices, en papel. Su tamaño es doble: de cuarto de folio hasta 1707 inclusive, y de folio a partir de 1708, pues en dicho año se impuso el formato folio, por ley. Los hay que llevan índice, al principio o al final. Con frecuencia se insertan en un mismo volumen las escrituras suscritas por un notario durante varios años, aunque no siempre es así. Tampoco es igual el sistema utilizado para numerar los folios que unas veces (la mayoría) se realiza por años y otras de forma correlativa. La mayoría de ellos lleva cubierta de pergamino.

Están agrupados por notarios: 58 en total. Cabe señalar que, de ellos, 22 residían en Belchite; otros dos se ocupaban, conjuntamente, de Belchite y Codo, y uno de Belchite y Villanueva de Huerva. De los 33 restantes, quince habitaban en lugares tan próximos a la mencionada villa que hoy se hallan adscritos a la comarca de Campo de Belchite: en Lécera (cinco), Azuara (cuatro), Codo (tres, más los dos que también se ocupaban de Belchite) y Letux (tres); el resto se distribuía del modo

siguiente: 12 en Villanueva de Huerva (de los que uno atendía asimismo a Belchite y otro a Fuendetodos) y uno en Aguilón, Cucalón, Gelsa, Herrera y Villar de los Navarros. Están ordenados por notarios (empezando por el más antiguo, que es de 1558) y los de cada uno de ellos, por orden cronológico.

La serie continuada arranca de 1599, y se prolonga con cierta regularidad a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Los fondos de los siglos XIX y XX son más exigüos porque buena parte de ellos (en torno a 140 legajos) se hallan en el Archivo Notarial de Zaragoza. En tanto se hace realidad la reunificación



Instalación del Archivo Histórico de Protocolos de Belchite

de un fondo notarial que de forma fortuita se desgajó hace ya setenta años, los estudiosos interesados en el pasado de esa comarca tendrán que seguir peregrinando de Belchite a Zaragoza (y viceversa).

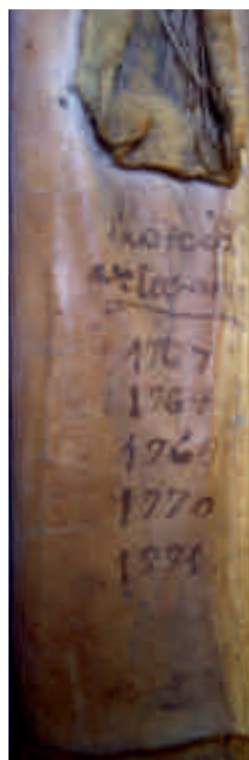
Esos más de 600 registros notariales de los siglos XVII-XX constituyen un material determinante para rehacer la historia de Belchite y de las localidades de su entorno, desde el punto de vista económico, social, cultural e incluso religioso, porque el manejo de protocolos permite obtener datos que, si bien no son trascendentales, sólo se pueden encontrar en esa fuente.

Los contratos de compraventa, permutas, arrendamientos, donaciones, albaranes, préstamos e hipotecas, así como los laborales y las constituciones (y cancelaciones) de sociedades laborales y comerciales resultan imprescindibles para rehacer la historia económica de la zona, pues permiten conocer la cuantía de los préstamos, el interés, los plazos y las fechas de vencimiento, datos que asimismo posibilitan detectar los cambios más significativos que se han ido produciendo y calibrar una cifra aproximada, pero significativa, del capital movilizado. Los datos sobre salarios y precios de bienes muebles e inmuebles y de productos naturales y manufacturados facilitan el estudio de la producción, la artesanía y la industria, y del comercio a pequeña y gran escala. La ubicación, a veces muy concreta, de las fincas urbanas y de las parcelas, campos y viñas hacen posible la reconstrucción de determinadas zonas urbanas, con sus edificios más emblemáticos (iglesias, casas consistoriales y mercados), y rústicas.

A través de la documentación notarial, especialmente de los contratos de esponsales, capitulaciones matrimoniales, cartas de tutela, adopciones, procuras y testamentos se nos va desvelando todo el entramado social y familiar de un grupo, lo que permitirá conocer entronques familiares, rehacer familias e incluso reconstruir las biografías de personajes más o menos destacados de la vida pública, del mundo del arte (arquitectos, escultores, pintores...),



Escritura otorgada por D. Eduardo Ortega, notario de Azuara, en 1887



Protocolo de Domingo Navarro del quinquenio 1767-1771



Protocolo de José Aznar del quinquenio 1798-1802



Protocolo de Francisco Aznar de los años 1772 a 1798

de la literatura o de las finanzas. Asimismo la presencia todavía silenciosa de las mujeres se deja sentir en los protocolos, casi siempre (salvo en el caso de las viudas) en estrecha relación con un varón: el padre, el marido o los hermanos. Los testamentos, que junto con los inventarios constituyen los documentos estrella de la documentación notarial para el historiador, contribuyen asimismo a un mejor conocimiento de la religiosidad de las gentes y de su historia cultural, pues permite averiguar su grado de alfabetización e incluso sus aficiones literarias, especialmente cuando se especifica el contenido de sus bibliotecas.

Las actas notariales, por las que van desfilando ante nuestros ojos día a día, como si de una película se tratara, la secuencia de los distintos momentos de la vida de un grupo humano, también prestan una gran ayuda a los estudios de onomástica y demografía.

El investigador que se adentra en la documentación notarial tiene ante sí una gran tarea que exige tiempo y esfuerzo. Sin embargo, resulta gratificante ver cómo, a la larga, se puede ir recomponiendo ese puzzle del que, casi siempre, siguen faltando piezas. Y es que, pese a su extraordinario interés y a su fiabilidad, la documentación notarial por sí sola no basta: conviene utilizar, además y juntamente con ella, fuentes de otra naturaleza: municipales, fiscales, judiciales, eclesiásticas y estatales. A tal efecto, conviene recordar que todavía queda mucho por saber de la historia medieval de la comarca de Campo de Belchite. Ante la ausencia de datos y noticias en los archivos locales, el estudioso interesado en esa época deberá acudir a los protocolos notariales de Zaragoza y, sobre todo, a los fondos de cancillería real del Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona, que ahora se encuentra disponible, en parte, en Internet (Red de Archivos estatales; <http://pares.mcu.es>).

5. Los señoríos condal de Belchite y ducal de Lécera

MARÍA JOSÉ CASAUS BALLESTER

La historia de Belchite y Lécera tiene bastante en común, no tanto por su proximidad geográfica sino por su vinculación desde la Edad Media a la casa señorial y nobiliaria de Híjar, aunque, en un principio, iniciaron las dos localidades un camino distinto a partir de la reconquista del valle medio del Ebro por Alfonso el Batallador entre 1118 y 1120, con la repoblación cristiana que compaginó durante siglos su presencia con la población mudéjar heredera de la precedente permanencia islámica.

Precisamente, en este proceso de repoblación y foralidad, el rey de Aragón adscribió las *honores* y tenencias de estos lugares a los señores que le habían acompañado y ayudado en las campañas militares de extensión del reino desde el Somontano pirenaico hasta el Ebro. Y en este contexto la historia de Belchite cristiano se inició como una *honor* de Galindo Sánchez, primero, y de Guillerma Pérez, mujer de Miguel de Luesia, después, quien la compartió con su hermana Elvira, mujer, a su vez, de Gombal de Entenza, familia esta última a la que se adscribió a comienzos del siglo XIII con Berenguer de Entenza dicho señorío, para pasar después a Jimeno Cornel y posteriormente, dentro de la movilidad habitual en la titularidad de las *honores* y tenencias, quedar en parte en el patrimonio de los Sesé, en cuya familia, siendo Elvira Pérez de Sesé mujer de Pedro Martínez de Luna, ya a fines de dicho siglo, en 1282, se hizo la permuta con Pedro Fernández de Híjar y Gil, *el Señalero* (1301-1324), II señor de Híjar, quien hizo la cesión a favor de su hijo y sucesor, Alfonso Fernández de Híjar y Anglesola (1324-1340), III señor de Híjar.

Posteriormente, a mediados del siglo XIV, el triunfo de Pedro IV el Ceremonioso sobre la Unión en 1348, en la que había militado Pedro Fernández (1349-1386), IV señor de Híjar, obligó a este a vender parte de sus dominios para pagar su rescate, encontrándose entre estos Belchite y La Puebla de Albortón (o de Belchite por entonces), que pasaron a los Luna y, a su través, a los Híjar de nuevo con Juan Fernández, *el Orador* (1400-1456), VI señor de Híjar, que rescató el resto de lo perdido anteriormente a la reina María en 1432 y con quien el señorío de Lécera también se integró en los dominios de dicha casa por concesión de Alfonso el Magnánimo en 1431, en concepto de servicios prestados.



Portadilla de un impreso aportado por el duque de Lécera y conde de Belchite, sobre exención del “servicio de lanzas” (Biblioteca Universitaria de Zaragoza)



Portada, con grabado de la Virgen del Pilar, de un pleito de aprehensión del ducado de Lécera y condado de Belchite (s. XVIII)

Por otro lado, los primogénitos de esta importante casa nobiliaria usarían con frecuencia como título principal el de condes de Belchite, título que Fernando el Católico otorgó a Luis Fernández de Híjar y Beaumont (1495-1517), VIII señor de Híjar, por su fidelidad y ayuda. Ello a pesar de que en 1463, el que sería el I duque de Híjar por concesión del Católico, Juan Fernández de Híjar y Cabrera (1456-1491), había defendido al Príncipe de Viana, Don Carlos, y al partido catalán que le ayudó, en contra de Juan II, quien tomó Lécera por las armas en la contienda, aunque finalmente el I duque de Híjar obtendría el perdón real, confirmado por la elevación al título ducal de su casa y familia.

En cuanto al I duque de Lécera, este título lo obtuvo el mencionado Luis Fernández de Híjar y Beaumont, siendo II duque de Aliaga y I conde de Belchite, en 1493 de manos de Fernando II por su ayuda en la guerra del Rosellón.

Como es bien sabido la población mudéjar del Reino de Aragón fue obligada a convertirse al cristianismo por Carlos I, en 1525, lo que dio lugar a que se les llamase “nuevos convertidos de moros” o *moriscos*, término que es el más común para denominarlos.

Su situación no cambió con respecto al señor, que ya era dura de por sí, pero sí en la sociedad, llegando a formar una especie de somatén los denominados “moros de venganza”. El bando de la expulsión de los moriscos de Aragón fue dictado en 1610 y del reino salieron por los Pirineos y por el puerto de los Alfaques (Tarragona).

Las consecuencias de la expulsión fueron grandes y diversas para la sociedad aragonesa. En el caso que nos ocupa conviene señalar que al apropiarse de los bienes de los moriscos, la Casa de Híjar acumuló a sus múltiples deudas las de sus campesinos, llegando a no tener dinero para pagar los intereses a su acreedores censalistas, lo cual propició una serie de pleitos, acuerdos y sobre todo las nuevas cartas de población; aunque pese a ellas, fueron numerosos los problemas que se tuvieron para atraer a nuevos pobladores a estos lugares, por cierto, la única forma de conseguir población, riqueza y, por supuesto, el pago de rentas y derechos señoriales a los que estaban obligados los nuevos pobladores.

Inmersos aún en este proceso, siendo la titular de la Casa de Híjar Isabel Margarita Fernández de Híjar y Castro-Pinós (1629-1642), IV duquesa de Híjar, se inició un largo proceso sobre jurisdicciones y titularidades por el que la mitad de Belchite y La Puebla de Albortón, Lécera, Almonacid de la Cuba, Vinaceite y Castelnou, así como los títulos de conde de Belchite y duque de Lécera, pasaron de derecho a Jorge Fernández de Híjar, en su calidad de descendiente de una de las múltiples ramas

secundarias de la Casa de Híjar. Dominios que regresaron a dicha casa siendo la titular Prudenciana Portocarrero y Funes de Villalpando (1696-1764), viuda de Francisco Fadrique Fernández de Híjar de Portugal y Silva (1710-1749), VII duque de Híjar.

Posteriormente, el condado de Belchite fue arrendado, hacia 1774, a una compañía catalana para mejorar la situación económica de la casa ducal, siendo el titular Pedro Pablo Alcántara de Silva Fernández de Híjar (1741-1808), IX duque de Híjar.

Aunque los pleitos y fraudes por parte del campesinado en la entrega de cosechas y pago de algunos derechos fueron numerosos, será en el siglo XIX cuando las liberales Cortes de Cádiz empezaron a legislar algunos aspectos que serían clave en la disolución del régimen señorial. Así, fueron constantes las negativas de los vasallos a pagar el diezmo y otros derechos que le correspondían al señor y también se puso de manifiesto la lucha por la propiedad de las tierras que se venían trabajando, a veces por la misma familia durante varias generaciones, para el señor.

Todo ello acabó con un nuevo concepto de propiedad que daría lugar a la disolución del régimen señorial, sin que ello supusiese, ni mucho menos, la desaparición de títulos, ni de propiedades de los nobles y señores; aunque en este contexto, tanto por la presentación de títulos por parte del señor, como por la supresión del diezmo en 1841, la Casa de Híjar vio cómo muchos de sus vasallos se hacían con las tierras que habían sido treuderas al no poder identificar cesión territorial con propiedad, al igual que otros bienes como molinos, hornos, etc., que pasaron a los concejos y vecinos, siendo en algunos casos una constante el que fuesen a parar a manos de familias que habían servido a la administración señorial.

También es en este siglo cuando las múltiples posesiones y los diversos títulos heredados y transmitidos a lo largo de los siglos precedentes, se fueron dividiendo entre los nietos de José Rafael Fadrique de Silva Fernández de Híjar (1818-1863), XII duque de Híjar. Así el ducado de Lécera formó la segunda línea de la Casa en la persona de Jaime de Silva y Campbell (1852-1925), marido de Agustina de Mitjans y Manzaneda, siendo sus sucesores los titulares de este ducado en la actualidad, apareciendo como el único señorío de los que pertenecieron a la Casa de Híjar que se limita a la población del mismo nombre.

En el caso del condado de Belchite, pasó a Andrés Avelino de Silva Campbell (1851-1908), casado con M^a Teresa Cavero, siguiendo con descendientes hasta



Escudo del IX duque de Híjar y IX duque de Lécera

la actualidad y formando parte del condado, salvo en algunas circunstancias temporales, el propio Belchite, Lécera, Almonacid de la Cuba y La Puebla de Albortón.

Así pues, la herencia histórica en Lécera y Belchite viene sobre todo por la vinculación a la casa ducal de Híjar, cuyo título lo ostenta en la actualidad Cayetana Fitz-James Stuart y Silva, XVIII duquesa de Alba y XVII de Híjar. Y si bien dicha titularidad es una mera referencia histórica en el caso de ambas localidades zaragozanas, la trascendencia de su pasado es merecedora de ser conocida para explicación del presente, pues tanto el pasado como el presente forman parte del porvenir.

Por último, debemos señalar que la falta de algunos archivos locales puede suplirse con los ricos fondos del Archivo Ducal de Híjar (sito en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza), con numerosos documentos sobre estos señoríos, y que desde octubre de 2006 se creó el proyecto Archivo Ducal de Híjar-Archivo Abierto: www.archivoducaldehijar-archivoabierto.com, en el que participan una serie de instituciones públicas y privadas, turoleses y zaragozanas, que están potenciando el estudio y divulgación de una parte de nuestra historia.

6. Los molinos de la Comarca de Campo de Belchite en la Edad Moderna

JESÚS M. FRANCO ANGUSTO

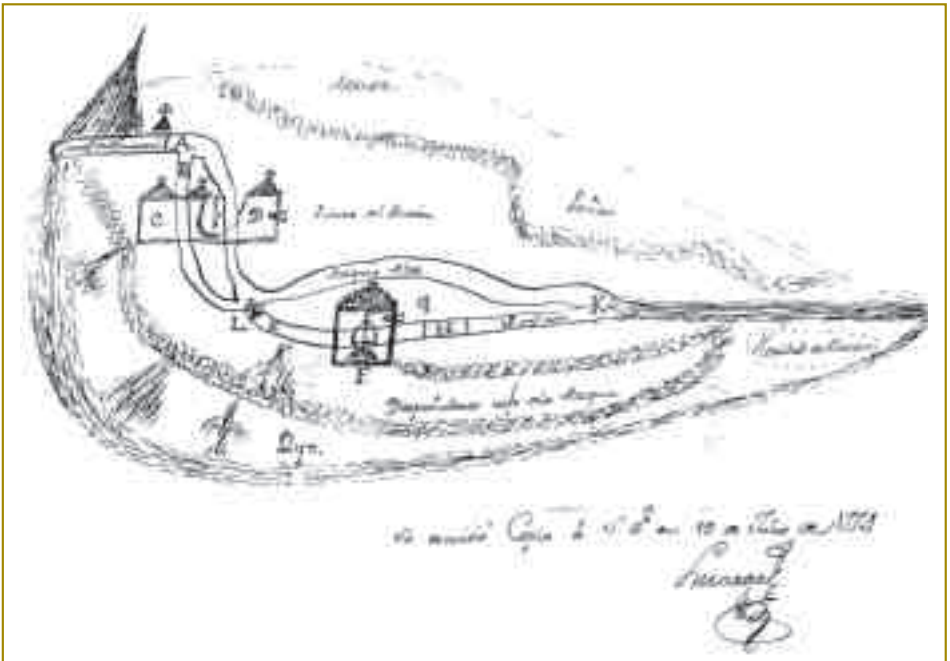
Aunque normalmente las aguas se utilizaban para el riego, también cumplían otra importante misión, ya que eran la fuerza que impulsaba a los molinos. Éstos podían ser de diferentes tipos: harineros, traperos o batanes, aceiteros... pero los más numerosos eran los harineros. De hecho casi todas las poblaciones contaban con un molino en su término o inmediaciones. Dada la envergadura de la obra, la propiedad de los mismos solía ser municipal, en los municipios de realengo, y del señor temporal en los de señorío. Solo en las ciudades había molinos de propietarios particulares.

La importancia de los molinos harineros venía determinada por su finalidad última que era la obtención del pan, siendo éste el alimento básico de la población. De ahí que su proceso estuviese severamente controlado y sufriese sucesivas cargas o impuestos. A los gravámenes habituales que sufría el trigo (décima, primicia y derechos señoriales que podían llegar a un cuarto de la cosecha), se añadía el pago por la moltura en el molino (derecho de maquila). Tras obtener la harina, ésta se masaba en las casas y quedaba un último paso, cocer el pan. Para ello los vecinos debían acudir con la masa al horno, que era también propiedad municipal o señorial y que cobraba la correspondiente tasa (derecho de pueya).

En las localidades de señorío, tanto el horno como el molino eran instrumentos de dominio y de control social, y suponían un auténtico monopolio. Los vasallos

no podían construir hornos ni molinos sin licencia del señor (derecho privativo) y además tenían la obligación de utilizarlos, no pudiendo acudir a ningún otro (derecho prohibitivo). Cuando no había molino en la localidad, como ocurría en Lécera y La Puebla de Albortón (ambas pertenecientes al duque de Híjar), los vecinos debían acudir obligatoriamente al molino más cercano que fuese propiedad del señor, en este caso a Belchite. De la importancia de los hornos y molinos nos puede dar idea el hecho de que en 1758, los ingresos que obtenía el conde de Belchite por su uso suponían el 30% del total de sus rentas.

En general los molinos harineros se emplazaban cerca del río. Lo normal era desviar la corriente por medio de un azud y por una acequia llevar el agua hasta el molino. Posteriormente el agua revertía al cauce. Los molinos mejor conocidos son los que tenía el conde de Belchite en esta localidad. Ambos eran de eje vertical o de rodete. Este sistema consistía en una rueda horizontal (rodete) con radios curvos (*alabas*), que se instalaba en una pequeña bóveda (cárcavo) que había debajo del molino. De esta rueda salía un eje vertical hasta la piedra y la corriente del agua, al golpear en las *alabas* del rodete, lo hacían girar, transmitiendo el giro a la piedra volandera del molino. Desde la acequia hasta el rodete el agua bajaba por una canal de madera.



- | | | |
|----------------------------|--------------------------------|----------------------------------|
| A.- Acequia madre | E.- Canal del molino harinero | J.- Acequia baja |
| B.- Canal del molino batán | F.- Molino harinero | K.- Se funden las dos acequias |
| C.- Molino batán | G.- Entrada al molino harinero | L.- Tajadera del molino harinero |
| D.- Casa del batán | H.- Acequia baja | |

Batán y molino harinero de Belchite, en el Pozo de los Chorros

El molino alto de Belchite estaba en la partida de Tercón (Pozo de los Chorros). El agua salía de la acequia madre por un canal y la velocidad de caída que le daba el desnivel existente era suficiente para impulsar el rodete. También funcionaba con éste procedimiento el molino de Almonacid que estaba situado debajo de la Cuba.

El molino bajo de Belchite se encontraba en la población, (partida de la Pesquera, confrontando con el huerto del convento de San Rafael) y era de cubo. Era éste el procedimiento que se utilizaba cuando no había desnivel suficiente y lo que interesaba era ganar presión de agua. En este caso el agua de la acequia se desviaba para rellenar una balsa que terminaba en su parte más profunda en un canalillo, llamado *saetia*. El canal se iba estrechando, conduciendo el agua hasta el rodete. El peso del agua de la balsa y el estrechamiento de la salida proporcionaba un chorro con la fuerza suficiente para poner en movimiento el molino.

Con éste último sistema funcionaba también el molino que el monasterio de Rueda, propietario de Codo, construyó en esta localidad a finales del siglo XVIII con la oposición de los vecinos, que entendían que la conducción de las aguas hasta el molino entorpecía los turnos del riego.

No sólo protestaban los vecinos de Codo. Los habitantes de los lugares de señorío entablaron numerosos pleitos con sus señores para conseguir más derechos. Así los infanzones de Lécera consiguieron en 1796 una firma que les eximía de al obligación de llevar sus granos al molino del señor, y los vecinos de Belchite consiguieron disminuir el derecho de pueya (por cocer en el horno) pasando de pagar un pan de cada quince a uno de cada veinte. En 1770 disputaron por la limpieza de los barros que se acumulaban en la balsa y acequias de los molinos, quedando libres de esa exigencia. De hecho, a partir de esa fecha, esta tarea corresponde al arrendador de los molinos.

El conde cedía los molinos en arriendo, firmándose una capitulación que normalmente tenía una duración de tres o cuatro años. El arrendador de los molinos, además de cobrar el derecho de maquila, por moler, también debía ocuparse de hacer las reparaciones necesarias y de limpiar las piedras, para que molieran bien. A finales del siglo XVII las muelas que se utilizaban eran catalanas, “barcelonesas” se denominan en los documentos. Sin embargo a mediados del XVIII las piedras son de Épila. En 1746 el concejo de Belchite eximió a los vecinos de la obligación ir a moler al molino harinero que había en la villa porque la muela funcionaba mal y el conde no quería cambiarla.

En el siglo XIX hay noticias de la menos 13 molinos funcionando en la comarca. Almonacid de la Cuba tenía dos molinos harineros, uno de ellos debajo de la Cuba, Azuara tres y Belchite dos. Como ya hemos visto, en Codo se había construido uno a finales del siglo anterior. Letux contaba con un molino, al igual que Moneva, mientras que en Moyuela funcionaban dos. Lécera y La Puebla de Albortón no tenían molino. Tampoco Lagata, debiendo moler en el que había en Samper

del Salz, al pertenecer ambas poblaciones al monasterio de Rueda. Almochuel permaneció despoblado la mayor parte de este periodo y no hay noticias sobre molinos. Tampoco hay noticias concretas en los casos de Fuendetodos y Valmadrid para este periodo.

Otros molinos eran los batanes, también llamados traperos. Los batanes utilizaban la fuerza del agua para poner en movimiento unos grandes mazos de madera que servían para golpear los tejidos o paños después de tejerlos. Esto tenía un doble propósito, de una parte limpiar y desengrasar los tejidos y de otra darles una mayor flexibilidad y consistencia. Tras pasar por el batán los pelaires daban a los paños el acabado final.

En la comarca había al menos dos molinos batanes, uno en Belchite y otro en Almonacid. Éste último, estaba situado debajo de la Cuba, a continuación del molino harinero. Era grande, ya que en los planos aparecen cuatro mazos. Para ponerlos en movimiento tenía un eje horizontal, y en el centro del mismo estaban situadas unas palas, como si fuesen los radios de una rueda. El agua empujaba estas palas y hacía girar el eje. De él sobresalían unos travesaños pequeños que impulsaban a los mazos, y éstos a su vez golpeaban los tejidos. La rotación les imprimía un movimiento continuado y rítmico.



Almonacid de la Cuba. Muelas del denominado Molino Alto, molino harinero de propiedad particular (familia Sancho) en estado de uso

La existencia de ambos molinos está relacionada con la fabricación de paños que durante este periodo tuvo gran importancia en Belchite. El gremio de pelaires o maestros fabricantes de lana contaba en 1784 con veinticinco telares, facturaba en torno a 800 arrobas de lana anuales y desde 1751 tenía aprobadas sus ordenanzas. Esta industria se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, así el diccionario de Madoz indica: “... se fabrican anascotes y fajas ó ceñidores de un tejido admirable y del mejor tinte y hemos visto alguno de estos artefactos que han escitado la admiracion de los mejores fabricantes nacionales y extranjeros: tambien se elaboran del mismo estambre teñido de negro y en blanco, medias que pueden competir con las mejores inglesas y que muchos las prefieren por su finura y duración; los tejidos de estameñas, bayetas y mantas para las caballerias, no por tan apreciabiles como aquellos, sin embargo, con alguna mejora que se introdugese, tendrian salida considerable...”. Otra muestra del auge que tuvo la producción textil en este periodo sería la construcción de un batán en Letux, en 1806, a cargo de Francisco Javier Hernández, batanero y vecino de Belchite. Sin embargo en la segunda mitad del siglo XIX esta industria fue decayendo, ya que fue incapaz de modernizarse y no podía competir con la producción textil catalana o francesa.

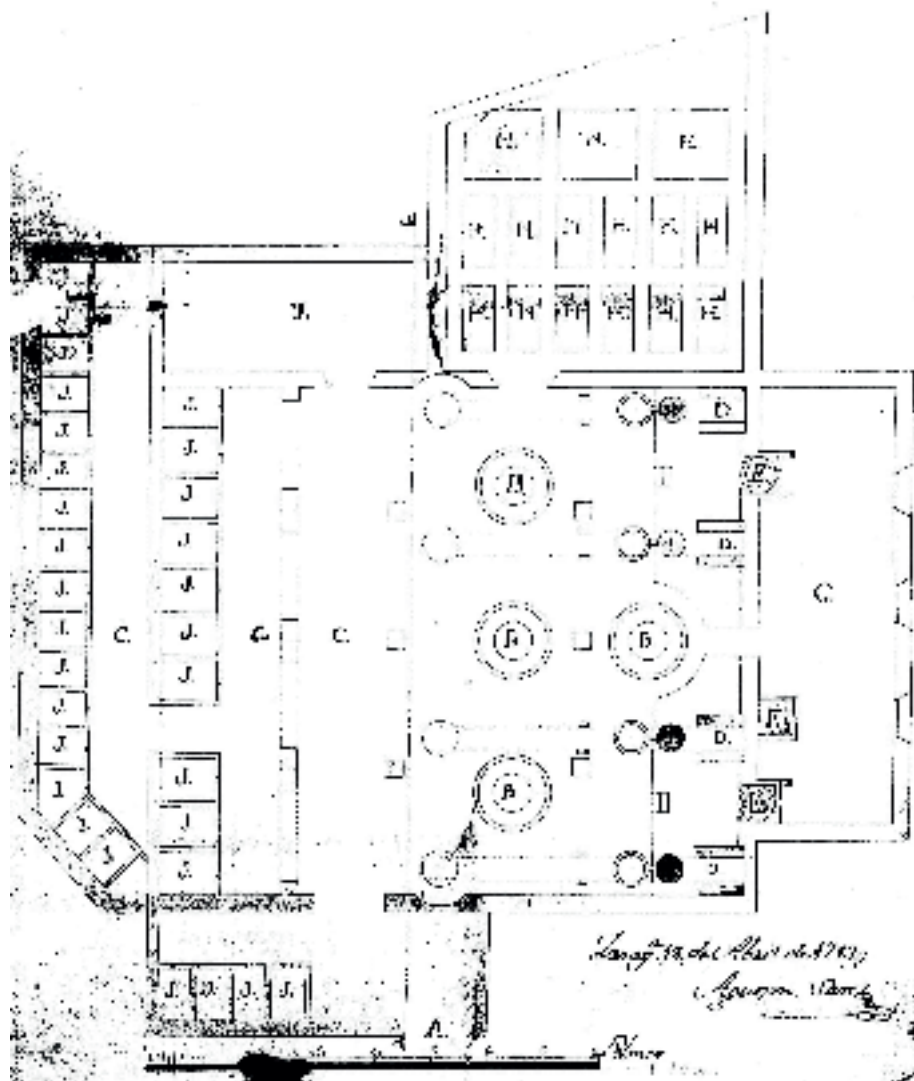
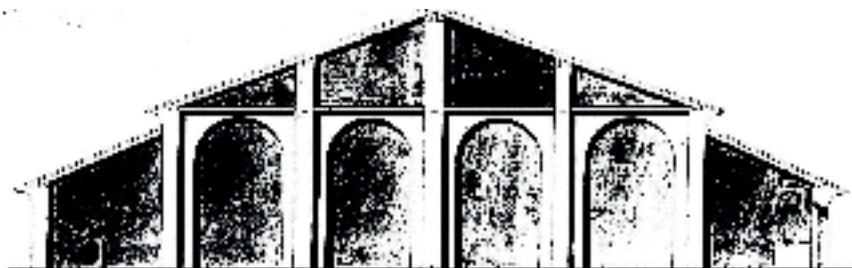
El tercer tipo de molino que encontramos en la comarca es el aceitero, destinado a la obtención de aceite, aunque solo hay noticias del que había en Belchite. Motivos no faltaban, ya que en el catastro de 1768 se contabilizan 11.957 olivos en las partidas de regadío de dicha villa.

Hay constancia documental la existencia de un molino aceitero, al menos desde el siglo XVI, que contaba con cuatro prensas: dos afuera, en las que se prensaba el cospillo, y dos adentro. Sin embargo el paso del tiempo obligó, en 1782, a construir un nuevo molino que lo sustituyera. El proyecto fue trazado por el arquitecto zaragozano Agustín Sanz y la ejecución correspondió a Bernardo Bielsa, maestro albañil. El precio total de la obra ascendió a 4.123 libras jaquesas.

Este molino estaba situado junto a la acequia, en la calle Belitrera, pero no utilizaba el agua para el movimiento de los ruellos, ya que estos se movían con energía de sangre (mulas). Sin embargo el agua era necesaria ya en el momento del prensado para extraer el aceite, como salía lleno de impurezas, se mezclaba con agua caliente (se escaldaba), y al dejarlo reposar, por decantación, el aceite limpio quedaba arriba y se iba retirando. De ahí que fuera necesario contar en las inmediaciones del molino con un suministro permanente de agua.

Al entrar al molino se encontraban a la izquierda treinta algorines, que eran los depósitos donde los vecinos dejaban las olivas ya limpias hasta que les tocaba el turno de molerlas. A la derecha se encontraban cuatro “zafas” o balsas. A ellas se llevaban las olivas desde los algorines para molerlas. Eran circulares y en cada una de ellas había un ruello de piedra, impulsado por una mula que giraba entorno a la balsa. La cantidad de olivas que cabía en una balsa se llamaba “pie”.

Molino aceitero de Belchite



A- Puerta de entrada al molino
 B.- Zafas para deshacer la oliva
 C.- Naves de comunicación

D.- Las cuatro prensas
 E.- Calderas
 F.- Pozo de agua

G.- Caballeriza
 H.- Balsas para las aguas sucias
 I.- bodega de aceite

Molino aceitero de Belchite (Diseño de Agustín Sanz, 18-IV-1782, Archivo Ducal de Híjar).



Molino Alto de Azuara. Ruedas cónicas del molino oleario en desuso

Era esta la unidad de medida y los vecinos pagaban al conde un cuartal por cada pie de molida. Detrás de las balsas, frente a la pared, estaban situadas las cuatro prensas en las que se colocaba la pasta que salía de la molienda, entre esteras de esparto, para prensar y extraer el aceite. Empotradas en la pared había dos calderas para el abastecimiento del agua caliente. Al fondo estaban situadas las balsas donde se decantaba el aceite. En el exterior había un pozo para añadir agua a las calderas.

Como curiosidad puede mencionarse que el molino contaba con doce pieles o botos que eran utilizadas por los vecinos para llevar el aceite de la cosecha a sus casas. Una vez realizado el transporte, los botos se dejaban escurrir en unas tinajas que el concejo tenía depositadas en el molino, destinándose el producto así obtenido para luminaria de la iglesia.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se inicia un cambio lento pero imparable. La introducción de nuevos materiales como el hierro, supuso la renovación de las piezas que componían los molinos, en su mayoría de madera, pero también fue el comienzo del final. La agilización de los transportes con el ferrocarril, la llegada de la electricidad, la aparición de las harineras... Todas estas innovaciones irían acallando las muelas y rodets de los viejos molinos hasta silenciarlos.

7. El marqués de Lazán en sus señoríos de Letux y Moneva

MIGUEL PLOU GASCÓN

La familia Palafox perteneció, en su origen, a la nobleza catalana: “Barones y ricos hombres del Principado”, unidos a los reyes aragoneses por su pertenencia a la Corona de Aragón.

Su establecimiento en nuestro Reino data del año 1381 cuando el rey Pedro IV vendió a Guillén de Palafox la villa de Ariza y sus aldeas: Monreal, Alconchel, Bordalba, Cabolafuente, Embid y Pozuel.

Comenzamos la rama del Marquesado de Lazán en la persona de don Juan Felipe Rebolledo de Palafox, en el momento en que hereda el patrimonio de los Bardají y se convierte su Casa en una de las más importantes de Aragón; y en la suma de estas pertenencias, entran el pueblo de Letux y la villa de Moneva.

Para la prestación de la posesión y homenaje, Letux recibe el día 21 de noviembre de 1761 a don Juan Simón, infanzón, como procurador del nuevo señor, a cuya persona representa. Le acompañan el portero de la Audiencia don Miguel Salas, como Consejero de Justicia, y el escribano de Cámara don Juan Francisco Peco.

Don Miguel Salas, en nombre de la Audiencia, presentó al alcalde Domingo Bello la Real Provisión o Mandamiento de posesión y homenaje que el pueblo corresponde rendir Marqués de Lazán, quien la recibió con la aceptación plena del señorío, según las reglas pertinentes.

De allí se fueron a Moneva, donde el día veintitrés de igual mes y año los mismos hicieron extensión de la Real Provisión a don Gregorio Paracuellos, alcalde de la villa, quien congregó en sus Casas Consistoriales al ayuntamiento, compuesto por los dos alcaldes, don Gregorio Paracuellos mayor y don Juan Paracuellos del Río; los dos regidores, don Ramón Tarazona mayor y don Gregorio Paracuellos menor y el Síndico Procurador, don Domingo Mayor.

Inmediatamente, el Portero de la Audiencia puso una silla en el lugar preeminente y sentó en ella a don Simón Ruiz, Procurador de Juan Felipe Rebolledo de Palafox; quien entrando a presidir la corporación dijo que le “daba a su Señor la verdadera, real, actual, corporal y pacífica posesión de la jurisdicción civil y criminal de la villa”.

Revocó de sus empleos a los alcaldes y regidores, haciéndoles desamparar los asientos que como tales ocupaban, quitándoles las varas que tenían en sus manos y seguidamente, enterado del proceder de ellos, los volvió a nombrar en sus mismos cargos y asientos con las mismas varas y la misma jurisdicción que antes tenían.

Pidió a los mismos que por sí y en nombre de todos los vecinos prestaran el juramento de fidelidad y los homenajes debidos a su señor temporal, a uso y costumbres de España.



Moneva, cuya iglesia, ayuntamiento y vías públicas fueron escenario de la toma de posesión señorial el 23-XI-1761

regidores, juntas unas con otras, y dijeron que guardarían y cumplirían todo lo prometido sin faltar en cosa alguna.

Seguidamente, el portero de la Audiencia, llevando de la mano al procurador, lo paseó por las casas del ayuntamiento, por la plaza y calles públicas en señal de dicha posesión.

Luego, se entraron en su iglesia, en compañía de don Domingo Pelayo, que era el rector y tomó igualmente posesión como Patrón de la misma, de la Rectoría y demás derechos pertenecientes a dicho Patronato. Se sentó en una silla, al lado del evangelio, hizo oración reverente al Santísimo; abrió un misal puesto en el altar mayor, levantó los manteles, entró en la sacristía, se paseó por ella; registro los ornamentos, cerrando y abriendo sus cajones y puertas. Subió al coro, se paseó y sentó en la silla rectoral e hizo otros actos denotantes de la dicha posesión.

Y así tomó la misma del horno de pan cocer, molino harinero, castillo y bohalar; y de sus pastos y de sus leñas y de la pecha que le pagan sus vecinos, señalando la obligación que tienen los mismos de llevar, a sus expensas, al dicho señor temporal o a sus comensales dos carretadas de leña, al lugar de Letux, siempre que estuvieren allí residiendo.

Y terminó con la posesión de todos los derechos dominicales pertenecientes a don Juan Felipe de Rebolledo Palafox, y como prueba de dicha verdadera posesión, se paseó por sus términos y montes.

Doña Jerónima de Bardají y Urríes, hermana del que fuera el último señor de ambos pueblos de la familia Bardají, don José Claudio, marqués de Navarrés y de Cañizar, conde de Luna y duque de Villahermosa, que es de quien hereda don Juan Felipe, entre otros muchos bienes Letux y Moneva, se casa con su pariente don Bernabé de Rebolledo de Palafox y Marta, segundo Marqués de Lazán. Y celebran la boda en Letux, el día 19 de octubre de 1716, en la iglesia parroquial que ellos habían construido a sus expensas, oficiando don José

Y ellos, siguiendo el rito, hincándose de rodillas ante un misal que el procurador tenía en sus manos, juraron por Dios Nuestro Señor y Cuatro Evangelios –que tocaron y adoraron–, guardar y observar en todo tiempo cuanto tienen prometido y lo demás que como leales vasallos son obligados.

Y por lo mismo, el procurador, siempre en nombre del Marqués, cogió con sus manos, uno por uno, las de los dichos alcaldes y

Azlor, arcediano de Cámara, dignidad en la catedral de Huesca. Fue un día memorable para el pueblo, con la presencia de muchos miembros de la nobleza aragonesa: ducado de Villahermosa, condado de Guara..., de las más linajudas de Aragón.

Don Juan Felipe, el nuevo señor se casa con doña Paula Melzi y Eril, nacida en Abiategraso, pueblo italiano cercano a Milán, hija de los Condes de Melzi.

Tuvieron una hija, doña María Pilar, que se casa en 7 de junio de 1804 con don Pascual Marimón, marqués de Sardañola y de Boil, conde de Revilla y barón de Boriol, vecino de Valencia. Tres hijos, don Luis, don Francisco y don José Rebolledo de Palafox y Melzi, hicieron la carrera militar en los Guardias de Corps, el cuerpo más selecto del Ejército.

Los tres tomaron parte en la Guerra de la Independencia como mandos principales en los Sitios de Zaragoza. En el primero, los tres juntos, lograron vencer a los franceses, y acabado el cual, Luis y Francisco abandonaron la ciudad en busca de refuerzos, pues pensaron, no sin razón, que los franceses volverían. Cuando lograron reunir una columna importante, la ciudad ya estaba totalmente cercada, arruinada entre las bombas y la peste, y no era posible romper el cerco. En ella don José, enfermo de la epidemia, tuvo que rendir la plaza, pero ganó ante el mundo el título de caudillo y defensor de la Ciudad.

Don Luis heredó el marquesado con sus títulos y señoríos, por ser el primogénito. Acabada la Guerra de la Independencia, en 28 de agosto de 1815, fue nombrado capitán general y presidente de la Real Audiencia, lo que le dio más oportunidades de visitar sus posesiones. Le tenemos registrados varios viajes de Zaragoza a la Sierra, una de ellas hasta Segura de Baños, y como le gustaba describir los pormenores del viaje copiamos:

“Al salir de Belchite, a cosa de un cuarto de hora se encuentra una ermita de la Virgen los Desamparados y, contiguo a ella, un edificio muy grande y hermoso que se hizo por un arzobispo de Zaragoza con objeto de poner en él un seminario conciliar, cuya idea no se realizó; y por tanto se halla sin destino alguno, y es lástima que el Gobierno no eche mano de él para hospital o cuartel, o para algún otro uso.

El camino a Letux se toma a cosa de media legua de Belchite por la derecha y dejando a la izquierda el camino que va a Lécera. Todo él es bastante llano, y aunque pasa por medio de algunos cerros son bajos y por consiguiente muy suaves subidas y bajadas. Letux está a la caída de unas colinas y dominando un valle espacioso, en el que está



Escudo en alabastro de los Bardají en la fachada de su palacio de Letux



Letux. El palacio señorial y la iglesia

situada la Huerta más hermosa que puede verse, la cual baña el río Aguas. Se extiende, esta Huerta, más de una legua y al fin de ella está el pueblo de Azuara. Su vista es sumamente deliciosa. Letux es un pueblo de unos doscientos sesenta vecinos”.

Su mujer, la Marquesa de Lazán, con su hijo mayor Joaquín, estuvo bastantes veces en Letux y en alguna visita tuvieron necesidad de adelantar el regreso a Zaragoza ante las noticias de revueltas en el Bajo Aragón por los partidarios liberales del general Riego. La Señora Marquesa oía misa en la iglesia de Letux desde la tribuna de su Palacio a través de una celosía que unía a ambos edificios.

Cuando se hace la recluta para la guerra contra los franceses, el Brigadier del Ejército don Andrés Boggiero, desde Herrera, a 8 de junio de 1808, escribe al general

José de Palafox a la Ciudad: “Excmo. Sr.: Los voluntarios del pueblo de Azuara, llenos del mayor fervor en sacrificarse por su Rey y por su Patria, desean pasar mañana a Zaragoza, y yo condescendiendo con su gusto, los mando a V.E. como Padre y Protector de este Reyno”.

Al día siguiente el mismo Boggiero nombraba oficial del ejército al vecino de Azuara don Juan Ignacio Floría, y con fecha 9 de agosto 1808 nombra a José Marín, vecino de Belchite, comandante militar de los pueblos de Codo, Letux, Lagata, Híjar, La Puebla, Azaila, Quinto, Fuentes, Mediana, Azuara y Almonacid de la Cuba.

Cuando José de Palafox es relevado como Capitán General de Aragón y se le nombra General en Jefe del Ejército del Centro, durante los meses de abril y mayo de 1815 pasa la mayor parte de los días en Letux, desde donde cursaba las órdenes para la organización de sus unidades.

Y como detalle curioso, terminamos copiando de una carta dirigida el 14 de abril de 1815 desde la villa de Belchite al Administrador de su Excelencia en Letux:

“Este Ayuntamiento se ha tomado la satisfacción de remitir esa poca verdura para el Excmo. Sr. General, a quien se servirá V. decirle su atención y que lleve a bien la llaneza.

Por mandamiento de los señores del Ayuntamiento, firma su Secretario, Domingo Genzor.”

Fue una delicadeza de los Regidores de Belchite que Palafox, que al principio de los Sitios pasó unos días en esa villa con parte de su ejército, agradecería mucho.

Nieve de Fuentetodos

JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ

El comercio de la nieve floreció en la Europa mediterránea desde mediados del siglo XVI (Pequeña Edad del Hielo) hasta fines del siglo XIX (fabricación industrial de hielo). Fuentetodos, sin ser una zona especialmente montañosa, unía a la moderada altitud de su término (c. 750 m en el casco urbano, hasta 865 m en los Entredichos) la relativa cercanía a la ciudad de Zaragoza, mercado esencial y casi exclusivo de la nieve fuendetodina. Las escasas 8 leguas que las separaban (unos 44 km) se resolvían, además, mediante un camino de carros relativamente cómodo que en María entroncaba con el Camino Real de Madrid. Semejantes condiciones favorecieron que Fuentetodos se convirtiera en uno de los centros de “producción” de nieve más importantes de Aragón, en reñida competencia con la zona del Moncayo y alrededores.

Así es como alrededor del lugar natal de Goya llegaría a levantarse una veintena de pozos de nieve, otorgando al lugar un extraño aire oriental gracias a las notables cúpulas de piedra que coronaban las neveras.

Las rentas generadas por tan insólito comercio no beneficiaron, por lo que sabemos, a los titulares del señorío, condes de Fuentes, pues el acopio, almacenamiento y transporte de la mercancía (es decir, todo el proceso, salvo la venta al detall en los puntos de destino) eran competencia de sus vecinos, hidalgos o del estado llano. Sagas familiares de neveros, además de los infanzones Mozota y Grassa, fueron los Binaburo, Lurbe, Luco, Asensio y del Val. Para mejor defender sus intereses los productores de Fuentetodos se agremiaron en la llamada “Junta de Neveros” (1749) o se convenían para negociar el precio de la nieve por mayoría de votos (1777).

Aunque fue una actividad complementaria a la economía agraria, lo cierto es que buena parte de la población de Fuentetodos estaba involucrada en el comercio de la nieve, bien como dueños de algún pozo, bien como empleados eventuales en las tareas de empoce o transporte.

La familia materna de Goya no escapó a esta condición: el abuelo del pintor, Miguel de Lucientes, compraba en 1701 una nevera en el “paso del Val”.

La planta circular era la más usual en las neveras fuendetodinas. Una vez marcado el perímetro (no son raros en Fuentetodos los pozos de 6 m de diámetro) se comenzaba a excavar la roca que forma el sustrato geológico.



Exterior de la nevera de la Culroya



Nevera de la Culroya. Interior, con el pozo excavado en la cantera, la moderna escalera y la cubierta de falsa cúpula por aproximación de hiladas

La propia piedra extraída se reservaba para levantar posteriormente la bóveda, formada con doble pared de mampostería trabada con barro. Necesariamente había que cubrir el pozo: la lluvia, el viento y el sol eran los grandes enemigos de la nieve almacenada. Las cubiertas de Fuendetodos, cúpulas en forma de huevo, eran espectaculares, como se aprecia en la nevera de la Culroya, la única que ha conservado su bóveda.

Tras la recogida de la nieve, el llenado de la nevera, o “empoce”, era trabajo duro y especializado. Las bajas temperaturas dificultaban la penosa tarea de apisonar la nieve en el interior del pozo. Cada cierta altura se extendía una capa de paja como aislante, sobre la que se volvía a compactar otra tongada de nieve.

El hielo almacenado, como es natural, tendía a licuarse y era conveniente dar salida al agua de escorrentía para no estropear el resto de la mercancía. Precisamente una de las noticias documentales más antiguas sobre la nieve de Fuendetodos se refiere a esta cuestión. El 8 de enero de 1631 Tomás Mozota acordaba con el cantero Juan de la Cotera la construcción de un caño o desagüe con el fin de sacar el agua de su nevera por “debajo tierra”. El cantero se obligaba a terminar la obra para la fiesta de “Nuestra Señora de Marzo” (la Anunciación, día 25) de ese mismo año. Se apreció esta obra en 480 sueldos, pagaderos en los usuales tres plazos. A veces no era posible abrir un caño al exterior (por no existir desnivel suficiente) y se practicaban otros sistemas de drenaje tal vez menos eficientes. En la nevera del Calvario, al NW del pueblo, se habilitaron tres canalillos radiales en el suelo del pozo dirigidos hacia una poceta central. Por el contrario, en la nevera de la Roza, de suelo más arcilloso, se optó por un enlosado irregular y permeable por cuyos intersticios se filtraba el agua.

El transporte de la nieve hasta Zaragoza solía realizarse de noche para reducir las mermas. Llegado el aviso del comprador zaragozano se cargaba el carro con unas 60 o 70 arrobas de hielo (de 750 a 875 kg), cortado en trozos denominados “panes”. Pese a las precauciones solía derretirse por el camino entre el 15 y el 20 % de la carga, según las estaciones.

De cada carro con nieve tiraban tres mulas y el viaje duraba unas ocho horas, si el camino estaba en buenas condiciones. El itinerario era siempre el mismo: el viejo camino de Zaragoza, que pasaba por Jaulín y María.

Se estipulaban multas si los carros llegaban con retraso a su destino, pero también premios si, en caso de necesidad, aceleraban la marcha.

Los caminos se volvían intransitables a poco que lloviese. También podía ocurrir que el carro sufriera accidente o avería durante el trayecto. De todo ello había que ofrecer justificación para evitar penalizaciones.

Roque Lurbe salió de Fuendetodos el 23 de abril de 1801 con su carro cargado de nieve, pero antes de llegar a María encontró el paso del río Huerva inutilizado por una riada. Se vio precisado a tomar otro camino “inusitado y tan intransitable” que no pudo llegar a Zaragoza a la hora estipulada. Necesitó una certificación del escribano de Fuendetodos, Nazario Mozota, yerno de Tomás Goya, para demostrar que fue un contratiempo “inexcusable”.

Neveras visitables

El denominado Sendero Educativo de Fuendetodos (señalizado en 1998) dibuja un trazado de 3,1 km en torno al pueblo y permite visitar seis pozos de nieve, entre otros elementos patrimoniales de interés.

Siguiendo el orden descrito en su correspondiente folleto explicativo, el primer pozo visitado se corresponde con la nevera del Barranquillo, de estimables dimensiones, aunque hace tiempo que su cúpula se derrumbó sobre el interior del pozo. Don Dionisio de Grassa y Mozota era propietario de la mitad de esta nevera en 1819. La heredó de su padre y fue transmitida a su sobrina Timotea de Val, casada con Lamberto Gimeno, a quien pertenecía en su totalidad en 1846.

Cerca de ella, hacia el SW, se alza la nevera de la Culroya, la única que ha logrado conservar su impresionante cúpula. Poco se conoce de su historia particular, tan solo se puede aventurar que su nombre parece derivar del topónimo “Cruz Roya”. Su inconfundible silueta se ha convertido en uno de los símbolos de Fuendetodos. Rehabilitada y abierta al público, en su interior existen paneles que informan sobre la industria y comercio de la nieve.

Más al oeste se visita también un pozo singular. Se trata de una pequeña nevera que Faustino Alconchel transformaría en horno de cal hacia 1950 aprovechando su solidez y forma circular.

La nevera de la Roza, pese a que carece de cubierta, es un magnífico ejemplar que llama la atención por su emplazamiento, ligeramente elevado sobre un pequeño montículo, y las dimensiones de su pozo, uno de los mayores que hubo en la localidad, que luce ahora tras la extracción de los escombros y basuras que lo cubrían. Entre los bienes que Pablo Mozota aportó a su matrimonio con Ana de Sola, en 1733, figura



Nevera de la Culroya. Panel con indicación de las neveras existentes en Fuendetodos



La “Nevera de la Obra”, en el interior del castillo medieval



Trabajos de consolidación de la “Nevera del Calvario” (13-VIII-98)

una nevera en la partida de la Roza. Años después, en 1749, la propiedad de la nevera estaba repartida en dos mitades entre doña Ana y su hijo Raimundo. La nevera de la Roza siguió en poder de la familia: a fines del siglo XVIII pertenecía a José Mozota.

Tomando un viejo camino en dirección noreste se llega al solar del antiguo castillo medieval, la *Obra de los Moros*. Allí, en lo que fue patio de la fortaleza, se construyó otro pozo, la nevera de la Obra, que conserva el arranque de su cubierta.

Más espectacular, por último, es la nevera del Calvario, pocos metros al norte del castillo viejo. Tiene la particularidad de conservar parte de la típica cubierta, cuyo interior ennegrecido recuerda su posterior utilización como basurero. Perteneció a la familia del Val, nevereros de tradición, y presenta la puerta orientada al oeste, a pie de camino, con el fin de favorecer las maniobras de carga y descarga de la nieve.



Sierras de cortar hielo aparecidas en la limpieza de la nevera del Calvario (Fuendetodos, agosto 1998)

La Comarca de Campo de Belchite en la Época Contemporánea

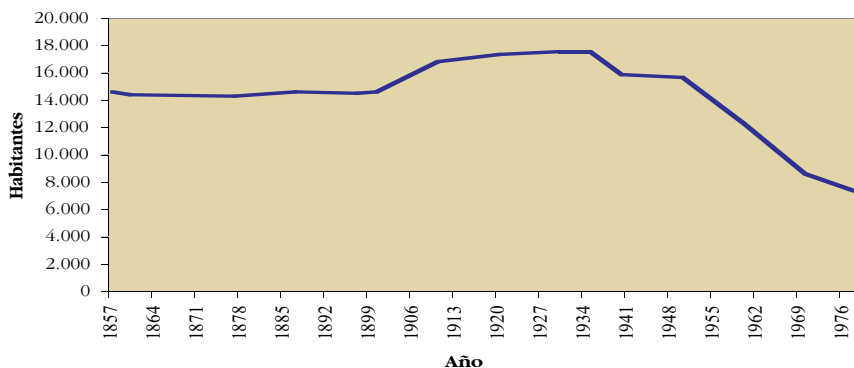
ÁNGEL ALCALDE FERNÁNDEZ

A comienzos del siglo XIX se inició un periodo histórico para el territorio de la actual comarca de Belchite que, igual que para todo el país, estuvo marcado por una serie de episodios clave: varias guerras, casi todas civiles; revoluciones y contrarrevoluciones; así como más o menos complejas turbulencias políticas, y avances tecnológicos que dejaron honda huella en nuestra historia. El proceso de grandes alteraciones sociales, que aquí cerraremos a finales del siglo XX, no fue una época fácil, ni de continuo progreso para la zona. La contemporaneidad en las tierras belchitanas responde, más bien, a un esquema de lento

crecimiento, cúspide y decaimiento, que gráficamente puede ejemplificarse a través de los datos demográficos aportados por el Instituto Nacional de Estadística, cubriendo un periodo desde 1857 hasta 1978 (véase gráfico siguiente).

A un suave aumento poblacional, con altibajos, durante el siglo XIX, sucedió un potente crecimiento en torno al cambio de siglo, que llegó a su cumbre en la primera mitad de la década de 1930, para luego caer en picado a causa de la guerra

Población de la Comarca de Campo de Belchite



civil, continuando un moderado descenso durante la posguerra. La emigración al extranjero y a las ciudades marcaría desde los años 50 la fuerte pauta decreciente del número de habitantes de la comarca. Pero a lo largo de los siglos XIX y XX se produjeron muchas más transformaciones cualitativas en esta comarca, determinadas por el contexto histórico general del país y del occidente europeo, que conformaron el escenario en que los habitantes de la comarca actuaron y se movieron.

El siglo XIX. La Comarca de Campo de Belchite entre el liberalismo y la contrarrevolución

La Revolución Francesa de 1789, así como la invasión napoleónica de la península ibérica en 1808, dieron el pistoletazo de salida de la nueva época. Las novedosas ideas ilustradas y liberales tuvieron, en principio, poco arraigo en los parajes belchitanos, dedicados desde siglos atrás a la agricultura y a la ganadería. No obstante, la condición estratégica de la villa de Belchite, plaza importante por su posición geográfica más que por sus recursos económicos, determinó que se viera envuelta en los enfrentamientos bélicos anejos a los sitios de Zaragoza. El 18 de junio de 1809, el ejército del francés Suchet y el de los soldados españoles comandados por Blake se encontraron y enfrentaron en las inmediaciones de la localidad, con victoria para los invasores, que ocuparían Belchite hasta el final de la guerra llamada de Independencia. Los desastres del conflicto fueron recogidos, precisamente, por los pinceles de un gran pintor originario de uno de los pueblos de la comarca, Francisco de Goya, nacido en Fuendetodos.

Terminada la guerra, la zona estaría por décadas inmersa en los vaivenes políticos y sociales que producía el empuje del nuevo liberalismo frente a la resistencia del Antiguo Régimen. Los pueblos de la comarca no destacaban por su economía avanzada; los cultivos de trigo, cebada y avena eran los predominantes, y a continuación se daban los olivares, y las huertas allá donde el paso de un río de cada vez menos caudal, el Aguasvivas (llamado también río Almonacid), lo posibilitaba. Aparte de la caza, existía la cría de ganado lanar, y ésta en Belchite permitía el desarrollo de una industria del estambre, que fabricaba prendas de reconocida calidad, principalmente fajas. Pero no había prácticamente más industria en los pueblos, descontando los indispensables molinos y algunos batanes y telares, así como oficios artesanos, como las herrerías, que cubrían las necesidades locales. Solamente añadiríamos una peculiar industria en Almonacid de la Cuba, que consistía en la talla de horcas de madera de almez, las cuales se vendían por todo Aragón. Al margen de ello, el comercio se reducía a algunas tiendas de comestibles, abacerías, en algunos lugares.

Siendo la zona predominantemente rural, y sujeta a las crisis propias del periodo, el descontento económico de los campesinos empujó a algunos de ellos a apoyar a los movimientos realistas y carlistas, que desde 1820, y sobre todo desde 1833, combatieron con armas el desarrollo del liberalismo. Ya en 1822 consta la presencia de partidas realistas (grupos de hombres armados) en Belchite; pero será



Litografía de un canje de prisioneros basado en el tratado Lézcera-Segura

entre 1833 y 1840, durante la guerra civil entre los contrarrevolucionarios carlistas, partidarios del pretendiente Carlos María Isidro, y los liberales que tomaron como suya la causa de la futura reina Isabel II, cuando se produzcan los hechos más virulentos. Como ha analizado el historiador Pedro Rújula, siendo las tierras de Belchite parte de aquella franja de aprovisionamiento de los núcleos carlistas del brigadier Cabañero, estuvieron sujetas a las incursiones armadas de las tropas. Exigían impuestos y llegaban a tomar rehenes como garantía del pago, cosa que ocurrió en Codo; otras veces algunos huidos de las facciones se dedicaban al pillaje y al robo, de lo cual se quejaron amargamente las autoridades de Almonacid de la Cuba, por ejemplo, en 1837. El 4 de marzo de 1838, las tropas carlistas llegaron a ocupar Belchite, pero al día siguiente serían derrotados en Zaragoza con los conocidos sucesos de la “cincomarzada”. Tales derrotas hicieron inclinarse a los habitantes de la comarca hacia la causa liberal o constitucionalista, formándose unidades de la Milicia Nacional, la organización de ciudadanos armados del Estado liberal, incluso en lugares muy desafectos a éste como era Lézcera.

Y así la revolución liberal pudo avanzar en los siguientes años, lo que implicó algunos cambios en el sistema de propiedad de la tierra, a través de las desamortizaciones. Los más perjudicados fueron la nobleza y el clero de la zona, pues la desamortización consistía en la subasta de sus tierras y bienes para su inclusión en el mercado. Pero el proceso fue lento y difícil. En Letux, pueblo rebelde proclive al liberalismo, la pugna por desasirse del control señorial del Marqués de Lazán, tal y como nos ha transmitido el cronista local Miguel Plou

El Tratado de Lécera, principio de dignidad para los prisioneros, y la Cincomarzada

JAIME CINCA YAGO

La Comarca de Campo de Belchite ha sido durante siglos testigo de excepción en muchas de las guerras que marcan a sangre y fuego nuestra historia y el siglo XIX es uno de sus mayores exponentes. Primero la Guerra de la Independencia y poco después las convulsiones políticas y disputas por la sucesión al trono generaron tres guerras civiles, popularmente conocidas como guerras carlistas: la primera (1833-1840); la segunda (1846-1849); y la tercera (1872-1876).

Durante las mismas estas tierras estuvieron mayoritariamente bajo dominio liberal o *realista*, por lo que las incursiones de partidas del bando carlista, exigiendo el pago de impuestos a los habitantes de la comarca, fueron habituales.

Es en el Campo de Belchite, especialmente en el transcurso del primer periodo bélico, donde se inician o tienen lugar algunos hechos, tan trascendentes para el desarrollo de la Historia, como el sucedido el 4 de marzo de 1838. Ese día el general carlista –natural de Híjar– Juan Cabañero y Esponera, al frente de más de tres mil hombres entró en Belchite, partiendo de allí inmediatamente para tomar Zaragoza, al parecer más con objeto de saquearla que de tomarla. Y si bien, gracias a la resistencia ofrecida por los zaragozanos durante la madrugada del día 5 de marzo, aquel ataque no pasó de mera escaramuza, en la victoria liberal se encuentra el origen de la hoy conocida y popular fiesta de la *Cincomarzada*.

Un año más tarde, también en nuestra comarca se dará otro hecho, menos divulgado pero a nuestro juicio de mayor importancia: la firma del *Tratado de Lécera*, denominado entre los carlistas *Convenio de Segura*. La duplicidad nominal se debe a que fue rubricado por el general liberal Van Halen y el carlista Cabrera, desde sus respectivos Cuarteles Generales, situados en Lécera el primero y en Segura de Baños (Teruel) el segundo.

La importancia del documento estriba en sus objetivos ante la probada existencia de abusos, extrema crueldad y vejaciones a las que, por parte de ambos bandos, se veían expuestos los prisioneros antes de ser, como lo eran mayoritariamente, fusilados. Esta situación ignominiosa y de ilimitada arbitrariedad es lo que lleva a los mandatarios de un lado y otro, en plena campaña bélica, a la redacción y posterior firma del mencionado tratado, estableciendo a lo largo de sus once artículos, las normas imprescindibles de humanidad hacia los cautivos que ambas partes se hicieran.

Tal fue su transcendencia que, junto al de Eliot, bien se podría considerar al Tratado de Lécera como un antecedente de la hoy conocida como *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

Gascón, fue constante y duradera. Su clímax llegó en 1868 cuando, al calor de los hechos revolucionarios de septiembre contra la reina Isabel II, que darían paso a un sexenio de gobiernos democráticos, los letujanos amotinados atacaron la casa del administrador del marqués, quemando sus registros de propiedad. Aquellos días, en Belchite fue incendiado el convento de San Agustín. No era raro que la Iglesia sufriese asaltos por parte del pueblo, pues tradicionalmente habían ostentado mucho poder en la zona, si bien ya en 1835 el monasterio de Rueda, desamortizado, había perdido sus posesiones en lugares como Lagata, Codo o Samper del Salz. Como consecuencia de la pérdida de recursos, el clero tendió a arrimarse y ponerse al servicio de los más poderosos y ricos de los pueblos. No obstante, el proceso tampoco desembocó en un equitativo reparto de las propiedades, sino que estas se acumularon en unas pocas manos, que las dejaban en arriendo a campesinos pobres. Así, mientras familias descendientes de infanzones o beneficiadas en las subastas de tierra se enriquecían, aldeanos depauperizados tenían que vivir en cuevas, como ocurría en Moyuela.

Todos estos problemas fueron una causa más de nuevos conflictos, como una nueva guerra civil entre carlistas y liberales, que se dejó sentir de nuevo con las partidas armadas circulando entre Belchite y Caspe, hacia 1872. El gobierno de la Restauración, desde 1874, consiguió sofocar, al fin, este enfrentamiento, y emprendió una decisiva construcción del Estado liberal, a través de nuevas leyes e impuestos. Los avances tecnológicos, como el del telégrafo, que arribó a la villa de Belchite en 1885, no parece que pudieran mitigar otros desastres para los habitantes de la zona, pues en el verano de ese mismo año, la epidemia de cólera, que afectó enormemente a la provincia de Zaragoza, segó 908 vidas (según el boletín de información estadística sanitario-demográfica) en los pueblos de la comarca de Belchite. Unos años después, en 1892, varios vecinos de Azuara protagonizaron un motín frente a la autoridad del alcalde, en contra de los impuestos de consumos que gravaban duramente a las clases populares; hechos similares se reprodujeron en Codo y, en años venideros, en Lagata. Como vemos, en la época, los cambios no satisfacían a muchos de los habitantes de la comarca, que se enfrentaban a la autoridad; el analfabetismo era un mal muy extendido, y los beneficios del progreso llegaban muy despacio a sus pueblos. Sin embargo, la réplica más común de los gobiernos era extender la presencia de la Guardia Civil, que había sido creada en 1844. En Moneva, en 1895, otro motín de vecinos exigía la liberación de algunos detenidos por la llamada *Benemérita*.

La modernización de la comarca desde el cambio de siglo hasta la II República

En torno a 1900 la vida en los pueblos de la comarca de Belchite fue asentándose, salvo los tumultos mencionados, a base del trabajo diario de la tierra, cuya propiedad, aun mal repartida, parecía estabilizada. La vida religiosa marcaba la pauta cotidiana y las gentes, sobre todo las mujeres, se empezaban a reunir en asociaciones piadosas, promovidas por los curas, para revitalizar las creencias





El embalse de Moneva, desde el aire

católicas, en cierta manera amenazadas por la modernidad. Se ha constatado el importante número de cofradías existente en aquellos años en Moyuela, así como la formación en ese pueblo de un sindicato agrícola de significación conservadora y católica que prestaba servicios a sus asociados.

Los hechos más significativos del periodo, que encarrilaron la región hacia el crecimiento económico y la modernización, fueron posiblemente tres: la llegada de la luz eléctrica, la creación del ferrocarril de Utrillas, y el comienzo de las obras del pantano de Moneva.

El alumbrado eléctrico en los pueblos, posibilitado por la creación en Albalate del Arzobispo de la sociedad “Rivera, Bernad y Compañía” en 1904, causó júbilo entre los vecinos, primeramente de Belchite y Letux en 1906, que percibieron la iluminación de sus calles como cosa de magia, y después en Lagata y Samper del Salz (1909) y otros pueblos. Si la luz por las noches se había limitado hasta entonces a las farolas de los ayuntamientos o de los guardias nocturnos, la posibilidad de extenderla a cada casa y cada esquina dio mayor sensación de seguridad a los habitantes, y facilitó la realización de trabajos que se realizaban de madrugada, como el amasado del pan.

Tuvo mayor impacto económico la llegada del tren a la comarca, mediante la línea que unía las minas de Utrillas con Zaragoza, el mismo año de 1904. Se instaló una estación en Belchite, otra en Lécera y otra en Azuara, que beneficiaron a toda la zona. Las comunicaciones con la capital se agilizaron, incrementándose los intercambios comerciales, dándose salida a los excedentes agrícolas. En adición, unos años después se decidió emprender la gran construcción del pantano de Moneva, magnífica noticia para los habitantes de los pueblos del cauce del río Aguasvivas, que en Belchite los niños de las escuelas nacionales celebraron dando

Página anterior:

Ferrocarril de Utrillas. Pila monumental del viaducto del barranco de la Hoz, en término de la Puebla de Albornón

una vuelta al pueblo con su maestro. Algo más lejos, en Almochuel, se aprovechó en 1914 una vieja presa para crear otro útil embalse.

Fruto de todas estas mejoras fue, seguramente, el incremento poblacional del que ya hemos hablado, así como la animación de la vida económica e incluso política en todos los pueblos. El sindicalismo agrario de corte católico proliferó sobre todo a partir de 1917, apareciendo en Moyuela, Letux, Azuara, Belchite o Lécera, por iniciativa de las parroquias, o de la mano de la Confederación Nacional Católica Agraria y de la Asociación de Labradores de Zaragoza, que articulaban a los propietarios de tierras en defensa de sus intereses. Se trataba, en parte, de una respuesta a la extensión de las ideas socialistas, las cuales propugnaban una más equitativa redistribución de la propiedad de la tierra y los medios de producción, y luchaban por la inclusión de la clase obrera en la política. Conteniendo los pueblos de la comarca de Belchite a un gran número de pequeños propietarios de tierra, que cerraban filas junto a los mayores terratenientes, y careciendo la zona de una población obrera numerosa, pues no existían prácticamente industrias, el socialismo tardó en arraigar, como veremos.

No obstante, la ideología que sí empezó a cobrar fuerza a partir de 1918 en la comarca, relacionada con el socialismo, fue el republicanismo, que a pesar de tener partidarios en Belchite en décadas anteriores, no había conseguido aún ningún éxito electoral. La influencia cada vez mayor de los republicanos belchitanos, como Mariano Castillo o Cándido Ortín, que habían creado en la villa una Sociedad Obrera, hizo que surgieran otros centros republicanos en Samper del Salz (1919), Letux (1920), Azuara (1920) y Lagata. Sus propulsores eran vecinos de aquellos lugares, que gozaban de una cierta holgura económica, con propiedades o establecimientos comerciales en sus pueblos, y que abogaban por una mayor libertad y modernización económica y social, de la que disfrutaran todas las clases sociales.

Estos grupos cada vez más numerosos eran, a su vez, una consecuencia del grado de prosperidad alcanzado en el primer cuarto del siglo XX. De hecho, los años veinte significaron vistosos avances tecnológicos y en infraestructuras, así como un crecimiento de los sectores económicos secundario y terciario en la comarca, siempre en relación, no lo olvidemos, con su claro carácter agrícola. Las obras públicas fueron características de la década: se emprendieron las de la carretera entre Belchite y

Azuara, incluyendo la construcción del puente sobre el río Aguasvivas a su paso por Letux; llegaron a su finalización las del pantano de Moneva, comenzando los riegos con sus aguas hacia 1925; y en Belchite se realizaron reformas como la reparación del matadero público, la construcción de un apeadero para el santuario de Ntra. Sra. del Pueyo, la mejora de las canalizaciones en las fuentes públicas, la implantación de un



Sello de la carretería de Francisco Yago. Lécera (comienzos del s. XX)

servicio de limpieza, etc. Algunas altas chimeneas fabriles surcaban el cielo de esta villa, prosperando fábricas de aguardientes, cuatro aceiteras y dos fábricas de jabón vinculadas a ellas. En Letux funcionaba otra pequeña fábrica de aceite, y los molinos y fábricas de harina se encontraban en varios lugares (Codo, Lécera, Letux, Samper del Salz, Moyuela). Ante los mayores y frecuentes movimientos de capital, el Banco Zaragozano abrió una sucursal permanente en Belchite.

Todo ello repercutió también en que la comarca se enriqueciera culturalmente. Un escritor nacido en Codo en 1888, Benjamín Jarnés Millán, llegó a publicar en la prestigiosa *Revista de Occidente*; y un deportista de la misma procedencia, Dionisio Carreras “El Campana”, se convirtió en un galardonado atleta en los años 20 y 30. Cabría añadir a otros artistas, sobre todo jotereros, que obtuvieron fama y prestigio para los pueblos de las tierras belchitanas. Incluso hay noticias de que el cine llegó esos años a localidades como Moyuela, de mano de ambulantes como Los Cilis.

Sin embargo, durante casi toda la década, el país se mantuvo bajo la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930), que restringió las libertades políticas. En nuestros pueblos, el delegado gubernativo designó arbitrariamente a los alcaldes, eligiendo, por lo general, a los representantes de las clases acomodadas. El Ejército se llevaba a algunos quintos a servir, bajo duras condiciones, en la guerra de Marruecos, de donde no



Grupo de soldados azuarinos en la Guerra de África

siempre se volvía; y la Iglesia, por su cuenta, fue una de las grandes beneficiadas de la etapa, pues mantuvo un dominio completo sobre la educación y la vida cotidiana. No parece que incidiera mayormente el régimen en la comarca, a salvo de la implantación del Somatén, una guardia cívica armada, a la que se apuntaron un número importante de propietarios de tierras, teniendo con objeto disuadir y, llegado el caso, enfrentarse a aquellos que presionaban para acceder a la propiedad.

Así, llegamos al año de 1931, en el que fue proclamada la II República, y la monarquía dejó paso a una democracia caracterizada por la participación de las masas en la política. En contraste con la alegría de aquellos republicanos de la comarca que veían cumplidos sus sueños de manera incruenta, otros vivieron el momento con indiferencia, y algunos con recelo, especialmente los eclesiásticos y clases propietarias que vieron abrirse la veda al libre cuestionamiento de su posición social dominante. De hecho, la aplicación de la Constitución de 1931, que había instaurado un Estado laico, y la legislación reformista del primer bienio, enervaron pronto los ánimos de miembros de la Iglesia y derechistas. Hechos como la ley del divorcio, a la que se acogieron en 1932 unas cuantas mujeres de la comarca; la retirada de los crucifijos de las escuelas, alguna de



Azuara. Puente de hormigón sobre el río Cámaras (popularmente “río Aguas”). Actual carretera A-2306 (hacia 1930)

ellas de nueva construcción, en donde los maestros impartirían una educación no religiosa; y la restricción de la presencia de la Iglesia en los espacios públicos, limitándose el uso de campanas y obligando a los párrocos a pedir permiso a los alcaldes para sacar procesiones por las calles; fueron interpretados por la jerarquía eclesiástica en términos de persecución religiosa. Así, algunos curas, atrayendo de su parte a muchos de sus fieles, acabaron por articular una oposición política a los ayuntamientos republicanos, produciéndose tensiones considerables. Ello ocurría, por ejemplo, en Belchite, donde además se dirimió una disputa por la posesión legal del santuario del Pueyo, que tanto la Iglesia como el Ayuntamiento de Belchite reclamaban para sí; y en Lagata y Letux las tensiones derivaron en tiroteos que causaron un total de 3 muertos, entre ellos la del alcalde letujano y diputado provincial José Artigas Andreu en agosto de 1932.

Los hechos violentos, sin ser numerosos, eran fruto de disensiones que cobraron carácter político, pero los fatídicos resultados se debieron al uso habitual de armas de fuego por los habitantes del medio rural, no sólo de escopetas de caza, sino de algunos rifles y pistolas, muy fáciles de obtener en la época. Individuos antes pertenecientes al Somatén de la dictadura, disuelto por la República, las habían conservado y no dudaban en sacarlas a la hora de resolver discordias cotidianas entre vecinos. Estas discusiones algunas veces giraban en torno al problema del uso de la tierra. No en vano, otra de las grandes cuestiones sociales del momento fue la de la reforma agraria, la cual pretendía repartir las extensísimas posesiones de la oligarquía entre jornaleros hambrientos de tierras. Una organización vinculada a la UGT, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, destacaba en esa reivindicación, teniendo un núcleo muy bien organizado de más de 400 afiliados

en Belchite, respaldado por Mariano Castillo, el cual además de alcalde de la villa era representante de los obreros en la Junta Provincial de Zaragoza para la Reforma Agraria. Otros centros menores de la UGT existían en Moneva, Moyuela y Plasas, mientras que la anarquista CNT estaba ausente, si bien podía contar con algunos simpatizantes.

Con todo, la conflictividad social en torno a la cuestión agraria y la propiedad en la comarca de Belchite durante la II República fue pequeña, sobre todo en comparación con otras regiones españolas o aragonesas. Tampoco hay que olvidar que en esta zona, una buena cantidad de labradores propietarios y jornaleros conservadores ligados a éstos tendió a votar mayoritariamente al partido derechista de la CEDA en las elecciones generales de 1933 y 1936, mostrándose partidaria de los valores del orden social tradicional, el catolicismo y la propiedad.

Y a pesar de que los años entre 1931 y 1936 se caracterizaron por aquella agitada vida política, por los acelerados cambios sociales, y por una movilización de las masas sin precedentes, también puede afirmarse que la comarca de Belchite vivió entonces su mayor esplendor. La población alcanzó sus cotas más altas en 1935; en los pueblos se dieron importantes pasos para reducir un analfabetismo que aún en 1930 acusaba índices superiores al 50%; y el comercio, síntoma de una sana modernización económica, floreció en casi cada localidad. Solamente la convivencia pudo romperse a causa del golpe de Estado del verano de 1936, que dio paso a la guerra civil.

La guerra civil y la dictadura de Franco en la Comarca de Campo de Belchite

La sublevación del 18-19 de julio de 1936, preparada por algunos miembros del ejército junto a grupos fascistas como Falange Española, vino a destruir el sistema democrático de la II República, ante la amenaza que éste representaba para los intereses de las clases dominantes.

En la comarca, los falangistas de Belchite y la guardia civil fueron los grupos que asestaron el golpe. El método fue ir a cada pueblo, deponiendo a los ayuntamientos del Frente Popular y llevándose detenidos a los izquierdistas más significados, que más tarde serían “paseados” o asesinados a las afueras. La violencia del golpe de estado se llevó así la vida de un gran número de personas en nuestros pueblos; un mínimo de 170 según los cálculos de los historiadores, la mayoría de ellas en el verano de 1936. Mariano Castillo, el alcalde republicano de Belchite, fue uno de los primeros asesinados: su cadáver fue hallado en las Borderas, y su hermano y su esposa también corrieron esa suerte. Además de los políticos, maestros como el de Samper del Salz, campesinos, jornaleros y trabajadores fueron las víctimas de la represión. La vorágine fue tal, que incluso uno de los alcaldes impuestos por los sublevados en julio, el de La Puebla de Albortón, Victorián Lafoz y Benedí, al oponerse a que se fusilara a los “rojos” de su pueblo, fue acusado de masón por los falangistas, y luego asesinado.

La Guerra Civil en la comarca



El jefe de milicias anarquistas Saturnino Carod Lerín, natural de Moneva (Campo de Belchite), que plantó su cuartel general en Azuara durante la Guerra Civil



Refugio militar en el cerco de Belchite



Misa de campaña en Belchite



Vale para canjear por comida en el Comité de Léecera, 20-1-1937



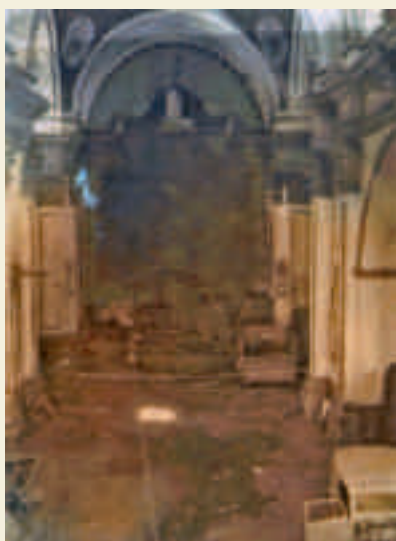
Primer carnet del piloto de Fuentetodos, Antonio Salueña "Pintamantas"



Joaquín Santa Pau en capitanía Militar de Zaragoza, en uno de sus viajes desde el frente de Belchite, 1937



Bombardeo franquista sobre Azuara de fecha 31-5-1937, fotografía realizada en una segunda pasada con el fin de verificar la efectividad del mismo. (SHYCEA)



Azuara, interior de la iglesia, durante el periodo de dominación anarquista, 1936



Vale de la Colectividad Libre de Lécerca, que emitió papel moneda de varios valores.1937



Representación teatral del TAC, Teatro Ambulante de Campaña, en la plaza de la iglesia de San Martín, (Belchite viejo) 1937



Desfile conmemorativo de una victoria franquista celebrado en Lécerca en 1938



El “delegado civil” de la columna anarquista Carod-Ferrer autoriza una asamblea de la UGT de Azuara (21-XII-1936)

ñala la investigación de José Luis Ledesma, 172 muertos. Los nuevos comités revolucionarios, con el apoyo de algunos vecinos, emprendieron la colectivización de las tierras, y se incautaron las propiedades de los ricos, saqueándose sus casas; los objetos religiosos de las iglesias se perdieron al arder en hogueras “purificadoras” junto a los registros de propiedad de los archivos municipales. Esta situación, en la que los micropoderes revolucionarios campaban a sus anchas, terminó cuando el poder del Estado republicano se rehizo.

La guerra civil adquirió durante 1936 las dimensiones de un gran conflicto internacional, y de ello son prueba, en nuestra comarca, las fotografías que los soldados de las Brigadas Internacionales se hicieron a su paso por Almochuel. Su presencia era necesaria en la ofensiva lanzada en agosto de 1937 con el objetivo de recuperar Zaragoza para la República. Aquel ataque, partiendo del frente que dividía en dos la comarca, degeneró en lo que acabó conociéndose simplemente como la Batalla de Belchite. El pertinaz asedio a la villa, cuya resistencia se alargó durante varios días, provocó su destrucción parcial, pero finalmente fue ocupada por los republicanos, tras producirse aquella desesperada rotura del cerco por parte de los defensores liderados por el comandante Santapau.

Mientras, en la Zaragoza de los sublevados, también permanecieron refugiados, durante la guerra, habitantes de la comarca que recibieron la asistencia de la Junta Recaudatoria Civil, beneficiándose de los comedores y ayudas que se les proporcionaba. Según nuestros cálculos, varios cientos de habitantes de la comarca se encontraban allí siendo asistidos; un grupo numerosísimo, pero hay que tener en cuenta que la persona encargada de ese Servicio de Refugiados era un sacerdote, Francisco Artal Luesma, que había nacido en Samper del Salz y había sido párroco de Letux en 1931. Artal se encargó de procurar el bienestar de sus conocidos fieles en la capital, con lo que además se conseguía inclinar a las gentes a la aceptación de las autoridades franquistas.

A pesar de toda su violencia, el golpe de Estado fracasó, pero la II República tuvo que recurrir a los sindicalistas de izquierda armados para hacer frente a la rebelión. Así, en la segunda semana de agosto de 1936 fueron llegando a los pueblos de la comarca las columnas de milicianos anarquistas, dispuestos a implantar su propia revolución social. Ésta implicaba la eliminación de todo lo que representaba el orden anterior: la violencia revolucionaria se llevó la vida de muchos vecinos de la comarca, propietarios de tierras, religiosos, o individuos tenidos por fascistas, que a lo largo de la guerra sumaron, según se-



Plano del teatro de operaciones de la Batalla de Belchite (del 24-VIII-1936 al 6-IX-1939)

La gran ofensiva rebelde de marzo de 1938 conquistó finalmente toda la comarca. En esa operación, la Legión Cóndor nazi no dudó en bombardear Belchite, efectuando grandes destrozos, como anteriormente había sido ya bombardeado el pueblo de Letux. Poca resistencia se ofreció, pues, a las unidades franquistas, que fueron entrando en ésta y otras poblaciones, imponiendo el “orden” con nuevas ejecuciones.

La España de Franco, sin embargo, tras consolidar su Victoria sobre la República en 1939, no trajo ningún perdón para los vencidos. Muchos de los de esta comarca optaron por el exilio, y algunos acabaron sus días en campos de exterminio nazis. A otros les esperaba, en España, la cruda vida de la cárcel o el fusilamiento; pero durante algunos años, hubo quienes optaron por continuar la resistencia, uniéndose al maquis, como el guerrillero azuarino Doroteo Ibáñez, que a pesar de todo acabaría también fusilado en 1952. Como puede comprobarse, la represión franquista se aplicó hasta mucho tiempo después de acabada la guerra; cientos de personas en todos los pueblos de la comarca fueron expedientadas bajo la llamada



Campo de deportes
NUEVO



BELCHITE

Viernes 29 - JUNIO - 1945

DEMOSTRACION DEPORTIVA
DE LA OBRA SINDICAL DE
EDUCACION Y DESCANSO

a las 11 y media de la mañana

PARTIDO DE BALONCESTO
POR EQUIPOS DE GRUPOS DE EMPRESA
A CONTINUACION
GRAN CONCIERTO POR EL ORFEON DE
EDUCACION Y DESCANSO
DE

ZARAGOZA.

A LAS 7 DE LA TARDE PARTIDO DE

FUTBOL CORRESPONDIENTE
A LA FINAL DEL CAMPEONATO
PROVINCIAL DE PRODUCTORES
ENTRE LOS EQUIPOS

GREMIO
DEL PESCADO

REGIONES DEVASTADAS DE

BELCHITE

EN EL DESCANSO DEL MISMO SE CORRERAN
PRUEBAS ATLETICAS POR EQUIPOS DE
GRUPOS DE EMPRESAS ENTRE ELLOS
EL DE R.D. DE BELCHITE.



Ley de Responsabilidades Políticas de 1939, cuyas multas y embargos a aquellas personas que habían sido activas izquierdistas desde el año 1934, se alargaron en ocasiones hasta 1961. Todas aquellas víctimas de la represión franquista cayeron en el olvido, mientras que los muertos partidarios del bando “nacional” pudieron recibir todos los honores, recogándose sus nombres en placas y cruces conmemorativas en todos los pueblos.

La posguerra, la década de 1940, significó en primer lugar la restauración del orden político más conservador y del poder de la Iglesia, con nuevos ayuntamientos aderezados con el componente fascista de Falange. Ésta pretendía extender su influencia en la comarca, implantando sus esquemas organizativos, a través, por ejemplo, de un sistema de sindicatos agrarios, llamados Hermandades, que no tuvo ningún éxito. Por otro lado, la aplicación en estas tierras del sistema económico de la Autarquía, que cedía a los empresarios y propietarios poderes y libertades casi absolutas, tuvo efectos desastrosos. La penuria, el hambre y el mercado negro fueron la nota cotidiana. En un documento conservado en el Archivo Histórico Provincial se cuenta cómo algunas mujeres acudían a la harinera de Antonio Royo en Moyuela llorando y diciendo no tener pan para sus hijos, para que allí se les cambiara el grano por harina molida, a pesar de las directrices que lo prohibían; y en Plenas “no había harina de especie alguna ni bajaba agua para funcionar el molino”. Los delitos en torno al problema del hambre aumentaron, por ejemplo los robos, cometidos en ocasiones por vagabundos que pululaban por los campos; y ocasionalmente la violencia estallaba a causa de los resentimientos engendrados durante la guerra.



Moyuela. La antigua harinera propiedad de Antonio Royo Cuevas

Salir de este agujero negro de la historia de la comarca fue lento y tuvo enormes costes; pues ante la opresiva situación política y la penuria económica, frustrada la posibilidad de acceder a la propiedad agraria, muchas personas empezaron a emigrar a la ciudad o al extranjero. Las cifras de población dadas por las estadísticas en los años 40 serían mucho más bajas, probablemente, si se descontara a la enorme población reclusa que se concentraba en Belchite, en el campamento penitenciario instalado a las afueras. Estos presos, personas que habían combatido en el ejército republicano, eran obligados a trabajar en condiciones nefastas para construir un pueblo nuevo de Belchite, pues Franco decidió condenar a la ruina a la centenaria villa, perpetuando así el recuerdo manipulado de la guerra sobre la que se había edificado su dictadura.

Página anterior:

Belchite. Cartel de competiciones deportivas de Regiones Devastadas



Segando en la Dehesa de la Villa. Belchite, 1942

Sólo en los años 60 y 70 se reanudó la modernización que había interrumpido la guerra civil y había hecho retrotraer el franquismo. El progreso, además, sólo lo trajo el esfuerzo personal de los habitantes de la comarca, saliendo a trabajar a Europa, especialmente a Francia, volviendo después, o bien organizándose dentro de los pueblos. Así, algunos inventos, ya viejos, al fin llegaron: la televisión apareció por primera vez en Lagata en 1961, y el teléfono se

implantó en Samper en 1965. Las calles dejaron de estar embarradas para pavimentarse y las transformaciones económicas significaron la aparición de pequeñas empresas privadas, de tipo capitalista, y la mecanización de los trabajos agrícolas. No obstante, otros vestigios del progreso pasado desaparecieron, como el ferrocarril de Utrillas que dejó de utilizarse en 1966 y fue desmantelado.

Por fin, la democracia pudo regresar una vez que Franco hubo muerto en 1975. Al igual que en toda España, la participación a favor de la reforma política, con el referéndum de 1977, y el sí a la constitución de 1978, fueron masivos en todas las localidades, lo que significó el comienzo de la actual etapa democrática.

Bibliografía

- BERNAD, E. y FORCADELL, C. (eds.). *Historia de la Unión General de Trabajadores en Aragón. Un siglo de cultura sindical y socialista*, Institución Fernando el Católico, 2000.
- CASANOVA, J. (et al.). *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Mira, 2001.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, 4 tomos, CAI, 1997.
- LEDESMA VERA, J. L. *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Institución Fernando el Católico, 2003.
- LUCEA AYALA, V. *Rebeldes y amotinados. Protesta popular y resistencia campesina en Zaragoza (1890-1905)*, Institución Fernando el Católico, 2005.
- MADOZ, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Aragón. Zaragoza*, DGA, 1985.
- PLOU GASCÓN, M. *Historia de Letux*, Ayuntamiento, 1989.
- PLOU GASCÓN, M. *Historia de Samper del Salz*, Ayuntamiento, 2003.
- RÚJULA, P. *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1998.
- SALOMÓN CHÉLIZ, P. *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1998.

Testimonio

La comuna de Azuara: una experiencia singular en el Aragón profundo

JOSÉ ANTONIO FLETA ZARAGOZANO

En 1976, cuatro jóvenes de Azuara (un ganadero, un agricultor, un electricista y un estudiante) decidimos vivir y trabajar juntos en el pueblo y de la agricultura. Eran años complejos, políticamente difíciles: años de transición de una fuerte dictadura a una democracia “vigilada”. Se empezaba a leer prensa como *Andalán*, *El Viejo Topo*, *Ajoblanco*... abundante prensa libertaria.

Anteriormente algunos promotores de la comuna ya habían tenido sus desafíos políticos: en 1973, en la visita del gobernador civil a Azuara, le expusieron las quejas y esperanzas de los jóvenes y le hablaron del respeto a la dignidad y la necesidad de justicia a las personas. Al estar muy relacionados con la Iglesia (movimientos rurales cristianos) participaron activamente en 1974 en el llamado *Caso Fabara*. También en una movilización contra la guardia civil del pueblo y pasaron unos días en la cárcel por unas pintadas. En octubre de 1975 publicaron una revista de noticias municipales y comarcales (*Gualdrapa*) que fue secuestrada por la guardia civil y ellos acusados de inmorales por publicar unas poesías de Camilo José Cela. Refundan el comité local de CNT de Azuara y en contacto con *cenetistas* del Bajo Aragón organizan un mitin de la CNT en Alcañiz, al tiempo que mantienen buenas relaciones con asociaciones vecinales de Zaragoza (barrios de Miralbueno, Valdefierro o la Almozara...).

En su nacimiento, la comuna tenía ya un fuerte componente ideológico y pretendía cambiar los pilares de la sociedad: familia, trabajo, mercado, cultura, etc., pero sobre todo compartir un proyecto de vida singular y la ilusión de cambiar el mundo que nos tocaba vivir. Optamos por vivir en una cueva y arrendar tierras para su trabajo. Los habitantes de Azuara, de los que éramos vecinos y familiares, se sorprendieron, pasando de la expectación al asombro, y luego a la crítica.

Sembramos ajos, cardos, patatas, etc., y para eliminar intermediarios las distribuimos en 5 cooperativas de consumo de Zaragoza a las que estábamos asociados. Luego optamos por la ganadería: el engorde de terneros primero y después la ganadería ovina; también teníamos otros animales para autoconsumo (gallinas, conejos, pollos, una cabra, etc.).



El segundo invierno una helada deterioró una hectárea de cardos y tuvimos que venderlos rápidamente en Zaragoza, donde tras múltiples problemas con los municipales (por venderlos en la calle sin permisos, más baratos y no querer irnos), finalmente los compró todos el alcalde, Miguel Merino, para la Casa Amparo.



Construimos una casa de 300 m² en dos plantas: abajo almacén y arriba vivienda y entonces se unieron al grupo dos chicas del pueblo. Los materiales de construcción los conseguíamos mediante trueque de trabajos con vecinos de Azuara. Algunos amigos nos conseguían materiales, e incluso dinero, y otros ayudaban cuando los necesitábamos. El trabajo nos ocupaba de sol a sol y se decidió acabar la jornada a las tres de la tarde, para que cada uno se dedicara a tareas más placenteras (leer, charlar, pasear, etc.).

Fuimos los primeros del pueblo en tener ovejas semi-estabuladas, con objeto de guardar fiesta, al menos, un día a la semana; ganado controlado por el Centro de Experimentación de Aula Dei que proporcionó machos “Romanof” para cruzarlos con la “Rasa aragonesa” y conseguir ovejas más prolíficas.

Nos relacionamos con otras comunas: Caspe, Gerona o Ladruñán, formadas por compañeros que habían abandonado la ciudad para vivir bucólicamente en el campo.

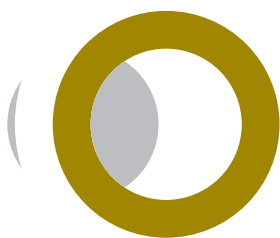
Fue la de Azuara una comuna diferente a otras en objetivos, modo de vida, motivaciones y había un continuo trajín de visitantes de todos los lugares, muchos de ellos extranjeros, y la gente de Azuara pasó de la incredulidad a la expectación.

En el aspecto cultural creamos la primera Comisión de Cultura del pueblo (asesorados a veces por los maestros). Organizamos sesiones de cine los fines de semana (y nos detuvieron por ello); un concurso de pintura (subvencionado por la DGA) que tuvo muchísima participación; aprendíamos y enseñábamos a tocar la flauta o la guitarra; pertenecíamos a la cofradía de alabarderos; se trajo a Gonzalo Borrás, joven catedrático de Arte de la Universidad, a dar unas exitosas charlas sobre el arte mudéjar azuarino y, finalmente, nos matriculamos en carreras universitarias, aprendimos esperanto y viajamos por el mundo.

La experiencia duró 6 años y ninguno rompió totalmente sus vínculos familiares ni vecinales, aunque manteniendo las lógicas diferencias. Discutíamos sobre si dedicar más o menos tiempo al trabajo, a los estudios o al ocio.

¿Porque lo dejamos? En el día a día empezaba a dominar más la rutina y el trabajo que la expectativa de cambio revolucionario de los primeros años. Intentar construir un mundo ideal, una utopía, es una experiencia preciosa pero no exenta de riesgos. En esa época seguíamos el ideal roussoniano “el hombre es bueno por naturaleza”, mientras que *egoísmo*, *individualismo* o *poder* eran conceptos a superar. Mereció la pena vivir esta experiencia.

De las Artes



Página anterior:

Azuara. Antigua iglesia gótico-mudéjar de San Juan (Ayuntamiento viejo), en proceso de restauración

La Malena: una *villa* tardorromana excepcional

JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN

El hallazgo, excavación y protección de este conjunto arqueológico se debe en gran medida, no sólo al azar que suele rodear la aparición de este tipo de yacimientos arqueológicos, sino también y de forma muy especial, a la colaboración entre la Administración autonómica y los habitantes de la localidad de Azuara, población que puede presumir en estos momentos de contar entre su patrimonio histórico, con una de las villas rurales tardorromanas más espectaculares y mejor conocidas del valle medio del Ebro.

Desde su descubrimiento científico en el año 1986, realizado con gran intuición por el arqueólogo José Luis Ona González, el Gobierno de Aragón ha patrocinado y financiado las campañas de excavación realizadas entre 1986 y 1994, así como diferentes trabajos de restauración y conservación entre 1999 y 2000 en este yacimiento que en el presente detenta la condición de Bien de Interés Cultural (B.I.C.), la protección más elevada que permite la actual legislación. Durante todo el proceso de documentación y protección de este yacimiento, el ayuntamiento y la población de Azuara ha prestado su total colaboración para llevar a buen puerto el proyecto de documentación, salvaguarda y difusión de este conjunto arqueológico.

La villa romana de La Malena está situada en el término municipal de Azuara, población localizada a 60 km de distancia de Zaragoza, en el piedemonte que comunica el Sistema Ibérico con el valle Medio del Ebro. Este excepcional yacimiento arqueológico se asienta en un hermoso paraje ribereño, a 100 m del cauce del río y a 560 m sobre el nivel del mar. Ocupa suelos aluviales aprovechados hoy con cultivos de regadío que se alternan con sotos de ribera. El conjunto arqueológico, todavía no estudiado en su totalidad, se localiza a unos 2 km al Este de esta localidad, y está protegido por una valla metálica a la espera de la aplicación del Plan Director aprobado en 1992 y de las necesarias inversiones para su restauración y puesta en valor.

Estructura arquitectónica de La Malena

Los restos excavados hasta la fecha ponen de manifiesto que la villa de La Malena pertenece al tipo de las denominadas de *peristilo* o patio central, modelo ampliamente difundido en el valle del Ebro y en La Meseta. En este tipo de edificaciones, la *pars urbana* o zona noble coincide con las dependencias ocupadas por los propietarios, desarrollándose éstas en torno a un gran patio central de planta cuadrangular (estancia 9), dotado con un estanque decorado con mosaico teselado policromo con motivos de peces y moluscos (estancia 49). Los cuatro corredores que rodean el peristilo (estancias 1, 19, 25 y 30) están pavimentados con mosaicos teselados policromos, u *opus tesellatum*, al igual que las habitaciones más importantes abiertas a dichos corredores, en especial las correspondientes a los lados norte, sur y oeste (estancias 2, 26, 27, 29, 31, 33, 34, 42, 43 y 47).



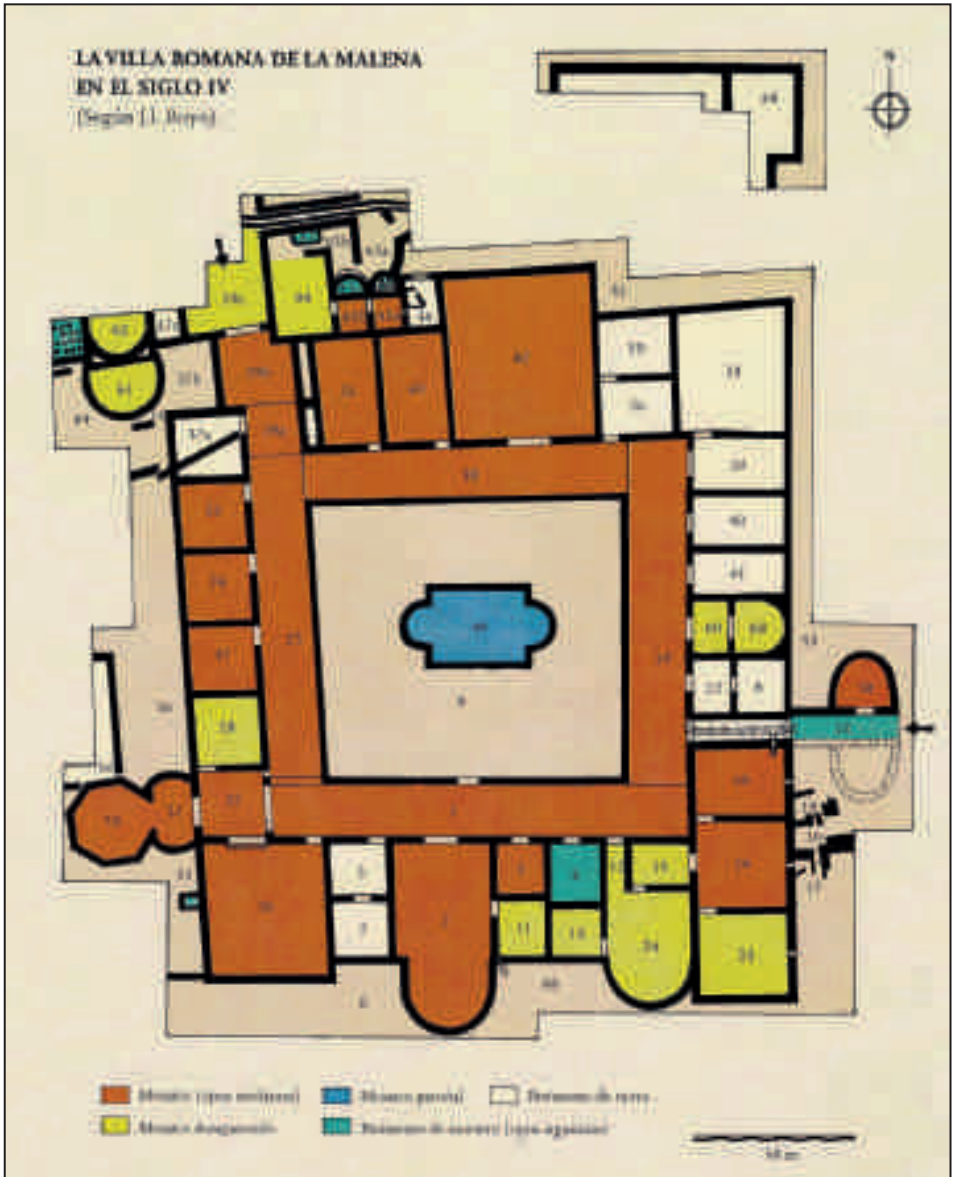
Reconstrucción idealizada de la *villa* de La Malena sobre el paisaje actual

Los restos exhumados aparecen integrados en un edificio principal de planta marcadamente cuadrangular y unas dimensiones de unos 50 m de lado, al que en su vértice noroeste se adosaba un complejo termal, del que solamente se ha excavado una parte (estancias 37, 44, 45, 61, 62, 63 y 65), con presencia de habitaciones con pavimentos elevados sobre *hipocaustum* para los baños calientes y fríos, *caldarium* y *frigidarium*, junto a pequeñas piscinas o bañeras de uso individual.

Hasta la fecha se han descubierto más de 2.500 m² pertenecientes al núcleo central del monumento. Algunas zonas de la villa contaron con un sistema de calefacción abastecido por hornos *-praefurnia-* de los que han aparecido dos, uno en el sector Norte próximo al área termal (estancia 45 y aledaños) y otro en el lado Este que calentaría las habitaciones privadas del área Sudeste (estancias 16, 17 y 18). Otras habitaciones en cambio, aparecen pavimentadas con suelos de tierra apisonada debido a su función de servicio, almacenamiento, cocinas, etc. (estancias 5, 36, 37, 38, 39, 40).

De este gran edificio destacan algunas estancias por su tamaño y decoración: el gran *oecus* o sala de recepción y representación situado en el lado norte del mismo (estancia 47) y el triclinio de su lado sur (estancia 2), pero sin duda alguna son las habitaciones del ángulo suroeste (estancias 26, 27, 52 y 53) las que representan la esencia funcional de esta villa, no sólo por su decoración musivaria, sino por su especial configuración, su orientación y su ubicación fuera de los ejes de esta mansión rural.

Algunos restos localizados al oeste de este núcleo (estancias 54, 56 y 64), permiten plantear una mayor extensión de los restos monumentales de esta villa,



Planta general de la *villa* de la Malena

posiblemente pertenecientes a la construcción altoimperial amortizada por la última reforma constructiva del siglo IV de la Era, aunque también se han documentado restos al norte del edificio principal (estancia 68), lo que permite comprobar la extensión de este conjunto arquitectónico hacia el río Cámaras. Destaca la ausencia de algo que es muy habitual en las grandes *villae* tardoantiguas peninsulares, como es una entrada principal de carácter monumental. En nuestro caso, sólo hemos documentado una pequeña entrada de servicio en el lado este, con un pasillo

estrecho por donde se evacuaban las aguas residuales del gran patio (estancias 20, 21 y 58). En el caso que nos ocupa la entrada al conjunto central de esta villa se realizaba, al menos durante su última fase de esplendor, a través de las termas, por un espacio abierto pavimentado con mosaicos policromos que comunicaba éstas con el ángulo noroeste del peristilo (estancias 29 a, b y c).

En la construcción de la villa de La Malena se emplearon diferentes materiales constructivos, desde mármoles y muy diversas piedras ornamentales, hasta sillares y sillarejos de caliza de la zona, así como ladrillos y en una gran parte del edificio la argamasa o cemento romano, el *opus caementicium*, configurando un resultado constructivo en el que quedan perfectamente integrados todos los materiales citados, como prueba de las sucesivas fases edilicias del conjunto.

Los mosaicos de La Malena

Los pavimentos musivos localizados en La Malena, uno de los elementos más representativos de este monumento y los más conocidos hasta la fecha en la bibliografía especializada, están contruidos con teselas de mármol, caliza marmórea, cerámica y pasta vítrea y se han documentado en diferentes grados de conservación en la mayor parte del edificio construido (estancias 1, 2, 3, 10, 14, 19, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 42, 43, 45, 47, 52, 53 y 58). Pueden encuadrarse en tres grandes grupos, según su tipología decorativa: geométricos, vegetales y figurados, todos ellos de carácter policromo:

Mosaicos con motivos geométricos. Los motivos geométricos, ya sean con carácter exclusivo, o como elemento secundario que enmarca un emblema figurado, están todos confeccionados con teselas de piedra de gran variedad cromática. Los diseños más utilizados configuran círculos simples, compuestos o entrelazados, octógonos, hexágonos, cruces griegas, peltas entrelazadas o imbricadas, rectángulos, cuadrados, triángulos, esvásticas, así como sogueados, nudos simples o compuestos, ajedrezados, etc. Estos motivos son predominantes en los cuatro corredores del peristilo (estancias 1, 19, 25 y 30), así como en varias habitaciones repartidas a lo largo de los pasillos laterales (estancias 2, 10, 29, 31, 33, 34, 42, 43 y 45).

Mosaicos con motivos vegetales. Aparecen como un elemento secundario o complementario en el programa decorativo de un pavimento musivo, formando parte de las orlas o cenefas que enmarcan un elemento principal o emblema, casi siempre figurado, aunque también pueden encontrarse mezclados dentro del esquema decorativo de un mosaico geométrico. Realizados con teselas de piedra, de cerámica o de pasta vítrea, entre las figuras representadas en este tipo de mosaicos, aparecen coronas de laurel, flores, hojas de acanto, roleos vegetales, racimos de uva, etc. Las representaciones vegetales están presentes en las magníficas orlas de los emblemas de las estancias 26 y 47 y muy posiblemente en el de la estancia 2. Asimismo, hay que destacar la decoración vegetal del mosaico de la estancia 27 que también debió enmarcar un emblema de tipo figurado.

Página siguiente:

Vista cenital de la "estancia 26" con el mosaico de las Bodas de Cadmo y Harmonia (Javier Romeo. Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón)





Escena central de los esponsales

Mosaicos con motivos figurados. Se localizan en las habitaciones principales de la villa y siempre como emblema central del pavimento. Una de las dependencias donde se localizaban mosaicos figurados es la 26, en la que aparece la representación bien conservada de las Bodas de *Cadmo* y *Harmonía*, junto a otras cuatro representaciones de menor tamaño con distintas simbologías relacionadas con el mito tebano que en su día reconoció y ha estudiado en sucesivas ocasiones Dimas Fernández Galiano. En la estancia 47 existió un emblema de gran tamaño (3x3 metros) relacionado con toda probabilidad con la mitología báquica, de la que sólo se ha conservado parte de la orla con representaciones vegetales, en la que también aparecen un leopardo y un león enfrentados, magníficamente representados. Otras estancias que presumiblemente contaban con mosaicos figurados eran la 2 y la 27, pero sólo se ha conservado la huella de sus teselas en el mortero que las cementaba. En este apartado habría que incluir el mosaico parietal con escenas marinas del estanque del peristilo (Estancia 49).

La mayor parte de los mosaicos documentados hasta el momento corresponderían a la fase de máximo esplendor de la villa, a partir de mediados del siglo IV de la Era, cuando se diseña un completo programa iconográfico vinculado posiblemente a la nueva funcionalidad de ésta, siguiendo modelos postconstantinianos o teodosianos de origen oriental y ampliamente difundidos en las mansiones rurales de la Península Ibérica de este periodo.

Esculturas, elementos decorativos y ajuar doméstico

Los restos escultóricos recuperados en las excavaciones arqueológicas, aunque relativamente escasos, manifiestan el grado de ostentación del edificio. Corresponden en general a piezas realizadas en el siglo IV d. de C., confeccionados en mármol, como los restos pertenecientes a una figura varonil desnuda, identificada con el modelo del “fauno ebrio” de *Caesaraugusta*, fechado en ese momento y aparecidos en el extremo oeste del corredor Sur (estancia 1). También hemos de destacar la figura femenina acéfala realizada en mármol y aparecida sobre el mosaico de la estancia 43, identificada por Fernández-Galiano como *Atenea-Onka* (nombre de la antigua *Ge-Demeter*) patrona de Tebas y madre del culto cabírico que según este investigador se practicó en esta villa. Otros restos escultóricos han aparecido en el ángulo Sudoeste del peristilo (estancia 9), pertenecientes a alguna escultura que decoraría el patio o el estanque de la villa, en este caso varios pliegues de una toga o manto de una figura de tamaño natural.

Tanto como en los pavimentos, el esplendor y la belleza de La Malena se detecta en los restos conservados de la decoración de sus paramentos y techos, cubiertos por diferentes procedimientos, como la pintura mural detectada (estancias 1, 10 y 26), o el elaborado *Opus Sectile* de la estancia 2, un zócalo de plazas pétreas con decoración geométrica y vegetal en el que se utilizó la piedra caliza, mármoles de muy diversas procedencias e incluso pórfido rojo y verde. A estos elementos hay que añadir la presencia de alguna columna de mármol y un capitel de piedra calcárea aparecidos en el entorno del patio de la villa, además de otros restos de dinteles de piedra.

Entre el ajuar doméstico aparecido en los niveles de abandono de la villa, fechados a partir de mediados del siglo V de la Era, predominan las producciones cerámicas de origen africano –*African Red Slip Ware*– y las piezas de *Terra Sigillata Hispánica Tardía* decorada a molde, así como diversos elementos de cocina y almacén como ollas de borde vuelto, jarras, cuencos trípodes, morteros, etc. De los objetos metálicos recuperados, hemos de

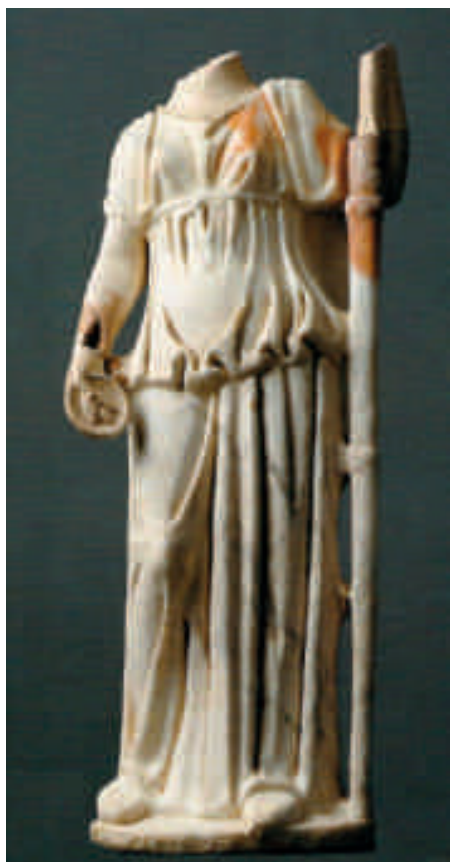


Figura marmórea de *Atenea-Onka* (Museo de Zaragoza)

mencionar algunos anillos y fragmentos de pulseras de hilo de cobre trenzado, alguna fíbula, campanillas y un cuchillito de hierro, así como placas, restos de goznes de puerta y clavos en dicho material. Son muy escasos los hallazgos de monedas que generalmente corresponden a emisiones de bronce de los siglos III-IV, especialmente de los emperadores Constantino I y II, con piezas residuales de los siglos I-III d.C., representados por ases o sestercios de Trajano, Claudio II o Gordiano III. Entre los restos de fauna consumida por los habitantes de la villa, hemos identificado huesos de ganado ovino, equino y bovino, junto a huesos de cerdo y jabalí. Como ejemplo del refinamiento de los propietarios en su alimentación, hay que destacar la aparición de gran número de conchas de moluscos de río y de ostras marinas a las que los romanos eran muy aficionados.

Evolución histórica de La Malena y funcionalidad del edificio rural

Los restos materiales estudiados demuestran que la primera ocupación de la villa puede situarse a fines del siglo I d. C., detectándose algunos restos aparecidos junto a la fachada occidental del edificio que pueden vincularse con una villa altoimperial y que podrían identificarse con un pequeño atrio o peristilo (estancia 54). Desconocemos por ahora, las características del proceso evolutivo del núcleo de ocupación inicial que sin duda, se vio afectado por la crisis de la segunda mitad del siglo III d. C. y las primeras oleadas de invasiones bárbaras que arrasaron el valle medio del Ebro durante el último tercio de dicho siglo.

Con posterioridad a las convulsiones relacionadas con las citadas invasiones franco-alamanas, la villa emprendió su reforma definitiva, configurándose la nueva planta de un edificio que se concluye a mediados del siglo IV d. C. En ese momento se instalaron la mayor parte de los mosaicos, así como el resto de los elementos ornamentales del monumento estudiado. Es en este periodo cuando la villa pudo convertirse en un centro de marcado carácter religioso dedicado por sus habitantes a los cultos místicos de Samotracia, cuyo elemento más significativo es el mosaico de las Bodas de Cadmo y Harmonía. Hay que tener en cuenta que tras el cese de las persecuciones a los cristianos decretado por Constantino, la nueva religión tuvo una rápida expansión en la Península Ibérica, siendo especialmente significativo su avance en los entornos de las ciudades, a partir de la segunda mitad del siglo IV y durante todo el siglo V de la Era. La decadencia económica, política y social de las urbes y la presencia de los cristianos y de su clero en las mismas, con cuotas de poder cada vez mayores, provocó un éxodo de las clases más altas y de los terratenientes al campo, trasladando a sus residencias rurales sus antiguos cultos paganos, como cada vez con mayor frecuencia se viene comprobando en los grandes centros rurales del valle medio del Ebro y en general, del resto de la Península Ibérica. En las grandes residencias rurales, sus propietarios y un núcleo de fieles seguidores, pudieron continuar con la práctica de sus ritos religiosos, a salvo, al menos durante un tiempo, de la mirada cada vez más inquisitiva del clero cristiano y de otros poderes más o menos fácticos de las ciudades.

Con respecto a los momentos finales del complejo, tras un lento e inexorable proceso de decadencia, señalada por la presencia de reparaciones y parches en los mosaicos, reaprovechamiento de materiales constructivos, clausura de servicios y ocupación o utilización ocasional de algunas estancias con hogares y basureros, se produce el abandono definitivo de la villa, fechado por los materiales cerámicos y las escasas monedas identificables, hacia mediados del siglo V d. C., aunque parece que pudo habitarse una parte de la misma durante un pequeño espacio de tiempo, coincidente con la Guerra de los Pedros y posteriormente con la construcción de una pequeña ermita (Santa María Magdalena) que ya en el siglo XVIII estaba en ruinas.

La recuperación integral de este yacimiento arqueológico, su excavación sistemática, su estudio científico, su conservación y exposición públicas, deben ser ahora los objetivos prioritarios de las acciones institucionales, para devolver parte de su esplendor a esta villa romana que ocupa por derecho propio uno de los lugares más señalados entre el rico y variado patrimonio arqueológico de esta comarca.

Bibliografía

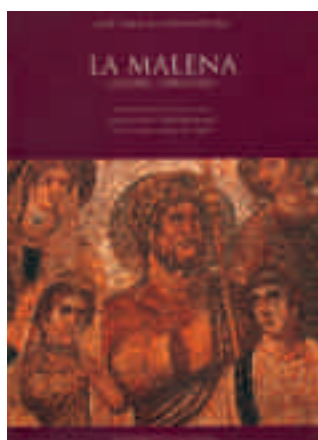
FERNÁNDEZ-GALIANO, D. “Cadmo y Harmonía: imagen, mito y arqueología”. *Journal of Roman Archaeology*, vol. 5. University of Michigan. U.S.A. 1992, pp. 162-177.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D. “El programa iconográfico de la villa romana de La Malena”. En V.V.A.A. *La Antigüedad Tardía en Aragón*. Colección Mariano de Pano y Ruata, vol. 20. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza, 2001, pp. 57-65.

ROYO GUILLÉN, J. I. “La villa tardorromana de La Malena en Azuara y el mosaico de las Bodas de Cadmo y Harmonía”. *Journal of Roman Archaeology*, vol. 5. University of Michigan. U.S.A., 1992, pp. 148-161.

ROYO GUILLÉN, J. I. “El conjunto arqueológico de la villa romana de La Malena (Azuara, Zaragoza)”. En V.V.A.A. *La antigüedad Tardía en Aragón*. Colección Mariano de Pano y Ruata, vol. 20. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza, 2001, pp. 46-57.

ROYO GUILLÉN, J. I. *La Malena (Azuara, Zaragoza). Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el valle medio del Ebro*. Ayuntamiento de Azuara. Zaragoza, 2003.



Mosaicos romanos de Lécera

JAIME CINCA YAGO

Desde antaño y en múltiples obras se equipara a la actual Lécera como la antigua ciudad de Lassira citada por Ptolomeo, habitada por los Sedetanos.

Existen a un kilómetro del actual casco urbano de Lécera los restos de lo que fuera una antigua villa romana o quizá un poblado de esa época, emplazado en un montículo denominado Santo Domingo, nombre que le viene dado por la ermita que allí está edificada bajo la advocación de ese santo, a la que está anexionado el actual cementerio local de esa villa. Ese emplazamiento se halla en la actualidad destruido casi en su totalidad, al menos en sus laderas norte y oeste, por haber sido aterrazadas y labradas para plantar árboles hace unos 25 años.

Muchos y variados han sido los hallazgos realizados en ese pequeño cerro a lo largo del tiempo, pero aquí nos centraremos en la noticia que encontramos en la Real Academia de la Historia, relativa al hallazgo de unos mosaicos romanos de los que podemos saber el tamaño y dibujo gracias a la documentación que con ese fin envió a la Academia el entonces alcalde mayor de Lécera, don Valentín Bernardo Moratilla (sin duda más sensible con las cosas del patrimonio y la cultura que el de los aterrazamientos antes citado), que transcribimos por lo interesante de su redacción y los datos que aporta:



A la izquierda: yacimiento de Santo Domingo de Lécera, con la ermita homónima y el cementerio anexo

“A resultas de estarse reparando la Posada publica de este pueblo situado en el Reino de Aragón, Partido de Alcañiz, distante de Zaragoza 9 leguas, e inmediato a las Sierras se determinó entre otras cosas hacer una gran Pila y para ello se echó mano de una piedra de buena calidad de ocho palmos de longitud y tres de latitud que se hallaba descubierta en parte por un vecino particular; en efecto habiéndola descubierta enteramente e balló que a línea recta y formando pared seguían otras de igual clase y todas estaban labradas a cuatro caras, llevados del deseo de ver más y más se descubrió como una argamasa basta de un palmo de recta, compuesta de cal arena, y pedazos o fragmentos de vajilla fina y poco más adelante hallamos que esta servía de fundamento a otra argamasa compuesta de los mismos materiales y muy fina. Con este motivo otros y yo convinimos a nuestras expensas descubrir un pedazo para ver lo que era y hallamos un pavimento muy hermoso, como puede inferirse del vasto diseño que remito a V.S.



Dibujo que acompañaba a la información remitida por el alcalde mayor de Lécera a La Real Academia de la Historia en 1807

Hemos continuado descubriendo hasta cuarenta pies y medio de longitud, (como resulta del plano), y presentándonos bastante excavación el seguimiento de tal descubrimiento y para ello gastos, no nos determinamos costearlo a nuestras expensas. Pero como sea una cosa muy hermosa digna de la atención de la Academia para importar a la historia, respecto de que estos vecinos en la inmediaciones del otro pavimento han hallado en ocasiones cántaros de extraordinaria figura, tenajas, vasijas muy finas y extrañas y aún han terraplanado algunos huecos cuyas paredes se hallan buenas, e iguales, me parece oportuno comunicarlo a V.S. para que tome las providencias que tenga por oportunas sobre el caso, pero aunque en un principio con arreglo a la Historia presume poder los fragmentos de la antigua Leónica, hallo en ello bastante confusión.

Dios guarde V.S. muchos años. Lécera y febrero 19 de 1807.

Valentín Bernardo Moratilla. Alcalde Mayor.”

La Real Academia de la Historia, imaginamos que interesada en el asunto no demoró su contestación y tan unos días más tarde, el 4 de abril, respondió al

alcalde de Lécera dándole las gracias y previniéndole de que preserve ese pavimento mosaico y envíe las monedas que puedan hallarse y copia de las inscripciones con la debida diligencia, mientras desde ese *Real Cuerpo* se toman las medidas oportunas.

Igualmente y con la misma fecha, la Real Academia de la Historia, envió otro oficio al duque de Lécera, entonces señor de la villa, comunicándole el hallazgo en el que, tras un preámbulo muy diplomático, le exhorta y suplica a que continúe las excavaciones a su costa y preserve los futuros hallazgos, comunicando a la Real Academia el resultado de dicha operación.

Tras la búsqueda de datos, no pudo hallarse información del paradero de dicho mosaico. En julio del año 2000, en una inspección ocular del terreno, volvió a localizarse gracias a que las aguas procedentes de una tormenta arrastrasen parte de la tierra que lo había vuelto a cubrir. La coincidencia de su longitud con las aportadas en la citada documentación de 1807 hace suponer que ese era su emplazamiento original, aunque ha desaparecido casi en su totalidad, al menos la parte de los dibujos geométricos que formaban sus teselas.

La investigación dio como resultado que unos meses después fueran encontrados fragmentos del mosaico utilizados para construir la pared que valla un campo cercano a su ubicación original. Son pedazos de diversos tamaños de conglomerado "opus signinum" cuyas teselas formaban unos dibujos geométricos coincidentes con los del mosaico que nos ocupa. Los pedazos de conglomerado con fragmentos del mosaico hallados se encuentran depositados en la *Casa de Cultura* de Lécera.



Fragmento de *opus signinum* recuperado en el yacimiento de Santo Domingo (Lécera)

Bibliografía y documentación

BARDAVIU FOZ, Vicente. *Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo*. Zaragoza, 1914.

MARTÍN BUENO, Manuel Antonio. "Joya de oro procedente de Lécera (Zaragoza)". *Pyrenae*, nº 11, pp. 157-160. Barcelona, 1975.

ORENSANZ, Fernando. "Notas sobre materiales arqueológicos aragoneses en época iberoromana". En revista *Caesaraugusta*, nº 35-36. pp. 149-155. Zaragoza. 1971-1972.

Real Academia de la Historia. *Signatura CAIZ/9/3929/04*.

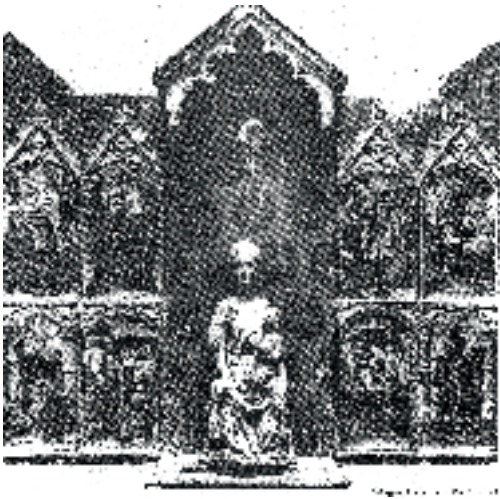
Arte románico y gótico en la Comarca de Campo de Belchite

PEDRO L. HERNANDO SEBASTIÁN

Dentro de todas las manifestaciones artísticas medievales producidas para la Comarca de Campo de Belchite, la pintura gótica fue, sin duda alguna, una de las más destacadas. Como referencia de ese pasado pictórico, y de su calidad, nos queda una tabla procedente de la iglesia parroquial de Lécera, que representa a san Blas, como figura central, escoltado por san Vicente mártir y san Lorenzo. Esta obra del pintor Martín Bernat es un testimonio vivo de la importancia de esta producción artística en la comarca.



Tabla gótica de Lécera, atribuida a Martín Bernat (Arzobispado de Zaragoza)



El desaparecido políptico de Belchite, obra de 1439

Desgraciadamente, una buena parte de las muestras más significativas de este periodo desapareció durante la última guerra civil. Así, sucedió con el políptico, encargado por los Jurados de Belchite en el año 1439, cuya imagen conocemos gracias a una fotografía aparecida en el catálogo de la Exposición Retrospectiva de Arte celebrada en Zaragoza en el año 1908. [“En el exterior de las dos portezuelas se leía la siguiente inscripción: ESTE RETAULO HAN FECHO FACER LOS HONRADOS PASCUAL BERNAT E PEDRO BERNAT A ONOR E REVERENCIA DE SANCTA MARIA. ANNO DE MCCC-

CXXXVIII”]. Apud CINCA YAGO, Jaime, et al., *El viejo Belchite, la agonía de un pueblo*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2008, pág. 290].



Virgen del Pueyo de Belchite, robada la noche del 16 de agosto de 1985

Todos los retablos de las iglesias parroquiales de Samper del Salz, Lagata, Codo, Almonacid de la Cuba, Azuara o Belchite fueron quemados, la iglesia parroquial y la ermita de Letux, saqueada, y junto a ellas un gran número de obras de arte se perdieron para siempre. La triste historia de la desaparición del patrimonio medieval de la comarca no se paralizó entonces, ya que muchos años después, en 1986, se produciría el robo de imagen titular del Santuario de la Virgen del Pueyo, de Belchite, que según descripciones anteriores al mismo, sería una interesante obra de madera realizada en el siglo XIII [“Talla de madera policromada, de principios del s. XIII, de 90 centímetros de altura, pintada tan solo en su parte delantera. La Virgen está de pie sobre un pedestal, con una túnica desde el cuello a los pies y manto sobre sus hombros. Velo pintado de blanco sobre la cabeza y sobre él una diadema terminando en florones de hojas puntiagudas. En la mano derecha lleva un tulipán y con la izquierda sostiene al Niño vestido con túnica azul; éste tiene su mano derecha en actitud de bendecir, en la mano izquierda un libro cerrado y los pies desnudos”]. Apud CINCA YAGO, Jaime, et al., *op. cit.*, pág. 289].

Queden estas referencias como recuerdo de un panorama artístico mucho más abundante numérica y cualitativamente hablando, que por otra parte, no debe impedirnos el disfrute y contemplación de las joyas medievales que sí que se han conservado hasta nuestros días.

Una de esas joyas es, sin duda, la ermita de San Nicolás de Bari en Azuara. Se trata de un edificio de una sola nave cubierta con bóveda de cañón, ábside semicircular y acceso en el lado sur mediante portada en arco de medio punto. De su estructura se diferencia

exteriormente el volumen del cascarón absidial, el del presbiterio y el del resto de la nave, generando un escalonamiento habitual en el tipo de edificios de lo que podríamos denominar el románico canónico. No lo es tanto el material con el que se compusieron los muros, por ser de mampostería de mala calidad, actualmente cubiertos por un enlucido de cemento. Las esquinas son de piedra sillar, lo que confiere al muro la consistencia necesaria para que se haya mantenido en pie hasta la fecha.

Es el mejor ejemplo de la arquitectura medieval en la comarca, y uno de los más interesantes del periodo en estas latitudes. Su presencia nos hace recapacitar sobre la creencia de que en los territorios aragoneses ubicados al sur del Ebro no existe arte románico significativo. Lo que ocurre es que debemos mirar a las obras de arte sin los encasillamientos de la teoría tradicional de los estilos. Este edificio participa evidentemente de la tradición constructiva románica tanto por las formas y algunos materiales como por la ubicación de sus elementos decorativos ya sean pintados, en los muros interiores de la iglesia, o esculpidos, en la portada de acceso y el las ménsulas de alero de la cubierta.

La forma y apariencia de estos elementos artísticos decorativos se incluiría ya en el siguiente estilo cronológicamente hablando, el gótico. Así, los motivos que ocupan los dos capiteles localizados a cada lado de la portada de acceso son muy sencillos, representando elementos vegetales muy estilizados que nos recuerdan a decoraciones existentes en monasterios cistercienses como el de Rueda, Veruela o Piedra. Lo mismo se podría decir de la pintura interior, cuya descripción se aborda en otro capítulo del presente libro.



Azuara. Portada de la ermita de San Nicolás



Azuara. Ábside románico de la ermita de San Nicolás



La ermita de Santa María de Allende, en Moyuela, desde el aire

Otro edificio a destacar dentro del arte medieval de la comarca es la ermita de Nuestra Señora de Allende de Moyuela. En este caso, el tránsito entre el estilo románico y el gótico es más evidente. Como la de Azuara, la ermita de Moyuela es un edificio de planta rectangular y ábside semicircular de tradición románica. La portada, también en arco de medio punto y confeccionada con un tipo de piedra muy fácil de trabajar, se genera a partir de sillares bien labrados. No dispone de arquivoltas ni de columnas adosadas, pero sí de una chambrana o moldura exterior sobre la que se aplica una decoración muy sencilla. En este caso se trata de unas figuras humanas, en mal estado de conservación debido a la erosión sufrida por la piedra.

De apariencia más próxima al lenguaje gótico es el atrio con columnas del lado sur. Es una estructura, muy habitual en la arquitectura medieval castellana, no tanto en la aragonesa, cuya finalidad además de proteger la puerta principal de la iglesia de las inclemencias del tiempo, pudo servir como espacio cubierto para la realización de otras actividades sociales, o simplemente como receptáculo para acoger a los fieles que no pudieran entrar al interior de la pequeña ermita, los días de las celebraciones principales. Se trata de una cubierta a una vertiente que apea en cuatro columnas de sección poligonal, con grandes capiteles y basa sin decoración.

Sin embargo, lo que más llama la atención del edificio, y lo que lo convierte en una iglesia realmente significativa, es la espadaña erigida a los pies de la ermita. La arquitectura religiosa aragonesa construida fuera de las grandes ciudades en estas mismas fechas casi siempre carece de cuerpo de campanas, espadañas ni ningún tipo de estructura permanente para la llamada a la oración. Eso es lo que ocurre con la descrita ermita de Moyuela, lo mismo que la de San Miguel de Mercadal en Loscos, en el límite con la provincia de Teruel, por poner ejemplos conocidos en este entorno. La aparición de esta gran estructura de piedra sillar bien labrada hace pensar en la existencia de un patrocinio especial.

Estos edificios son los únicos testigos del aspecto que debieron tener las primitivas iglesias parroquiales medievales levantadas durante el proceso de repoblación del territorio tras la reconquista. Su aspecto nos transporta a una época en la que las escasas posibilidades económicas de las aldeas impidieron edificar iglesias más grandes. En estos casos primaría la función y el uso sobre lo estético y lo artístico.

Ejemplo de esa pobreza de recursos y de la costumbre de aprovecharse de lo ya construido, proceder éste habitual a lo largo de toda la Historia de Arte, es la ermita de San José de Azuara. Buena parte de la nave central es de fábrica medieval. Posteriormente, sobre ella se añadiría la torre de campanas de planta cuadrada y estilo mudéjar. Finalmente, en el siglo XVI se completaría su aspecto actual con una descomunal cabecera poligonal cubierta con bóveda estrellada de estilo gótico. En vez de destruir la primitiva fábrica con la reforma del XVI, se mantuvo, a pesar de que estéticamente el resultado final cause cierta extrañeza.

En realidad parece un edificio inacabado. El tamaño de la nave queda empequeñecido por el de la cabecera, cosa que nos hace pensar en un original proyecto que consistiría en ir derribando la iglesia antigua para ir construyendo la nueva. Sabemos que en el proceso de renovación o de reconstrucción de las iglesias, era raro el caso en el que se suspendiera el culto. Mientras se construía la cabecera, el culto se pudo hacer en la nave. Una vez terminada, se podría trasladar allí y ejecutar la reforma hacia los pies. Las posibilidades económicas impedirían continuar el proceso y explicarían, como se ha dicho, su aspecto actual.

Hay que destacar, que la parte más antigua de la ermita, la erigida en la Edad Media, responde al modelo más habitual de iglesias medievales aragonesas. Se trataría de una iglesia de planta rectangular cubierta por un tejado a doble vertiente sobre arcos diafragma. Este sistema es el más adecuado cuando se quiere cubrir un espacio con pocos recursos económicos y técnicos. No es necesaria la participación de arquitectos, llamados en la edad media “maestros de obra”, para voltear complicadas



Azuara, ermita de San José. Interior de la nave

bóvedas, si no sólo para levantar unos cuantos arcos, sobre los que se sustentará la cubierta de madera. El resto del edificio puede ser construido por los propios vecinos del lugar, de la misma manera que levantaban sus casas, hornos o almacenes.

Además de estas obras religiosas, en la Comarca de Belchite existieron otras construcciones medievales erigidas con la finalidad de proteger el territorio y defender a sus habitantes de hipotéticos peligros, ya fueran procedentes del mundo islámico como del vecino reino de Castilla. Igual que ocurrió con las otras obras de arte citadas, estos castillos y amurallamientos sufrieron la destrucción por los bombardeos de la guerra civil, hasta el punto de que alguno de ellos, como el de Codo, debió terminar de ser destruido unos años después debido al mal estado que presentaba tras la contienda. Lo mismo se podría decir del recinto amurallado de Belchite, del que se ha conservado únicamente una torre-puerta. También en muy mal estado de conservación se encuentra el castillo de Letux, que se encuentra asociado al palacio de los marqueses de Lazán y la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves.



Fuendetodos, Barrio Alto. Arcos ojivales de la antigua ermita de N^a Sra. del Prado, actualmente de propiedad privada

De él se conserva una torre de planta cuadrada y muros inferiores ataludados de la que destaca la decoración en zig-zag de la parte superior, realizada en ladrillo.

Parte de la muralla de Azuara, los restos del castillo de Fuendetodos, Moyuela y Plenas son ahora testigos mudos de una época medieval en la que las construcciones defensivas fueron parte esencial del paisaje urbano de las localidades aragonesas.

Bibliografía

ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental de España. Zaragoza*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1957.

GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II. Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*. Librería General, Zaragoza 1976.

GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón. III*, Mira Editores, Zaragoza, 1988.

LACARRA DUCAY, M.C. La pintura gótica hispanoflamenca. *Bartolomé Bermejo i la seva època, Catálogo de la exposició*, Barcelona, 2003, pp. 262-363.

VV.AA, *Exposició Retrospectiva de Arte. 1908*, Zaragoza, Tipografía La Editorial, 1910, p. 49

El castillo medieval de Fuentetodos

JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ

Los restos del castillo medieval de Fuentetodos, popularmente denominado *La Obra de los Moros*, se encuentran a unos 150 m al oeste de la iglesia parroquial.

Su planta dibuja un cuadrilongo de unos 35 x 31 m, aproximadamente, incluyendo torreones dispuestos en los ángulos y en el centro de los lados. Dos de ellos se conservan en el flanco occidental y otros tres en el opuesto, aunque ocultos entre cocheras y granjas que aprovechan los muros antiguos.

El torreón que defendía el ángulo SO no se conserva a la vista, ni tampoco el central del muro norte, mientras que su opuesto en el lado sur muestra su cimentación tras las últimas excavaciones sin guardar aparente alineación con el torreón del ángulo sureste. También distorsiona la teórica planta regular el torreón noreste, retranqueado visiblemente 3,2 m respecto a la línea de la fachada oriental.

El torreón del ángulo NO que bien pudiera servir como patrón, es un cuadrilátero de 9,60 por 9,30 m, mayor el lado occidental y menores los que defienden hacia norte y sur. En el muro oriental se abre el vano que comunica el interior del torreón con el núcleo del castillo. La anchura de los muros oscila entre los 1,75 y los 1,82 m.



Croquis del castillo de Fuentetodos, con indicación de la planta conservada y las estructuras aparecidas en excavación arqueológica (según J.L. Ona y J.J. Ruiz)

Hacia el centro de los lados abren las aspilleras, conservadas en los lados oeste, sur y este, mientras que la que defendía por el norte desapareció al abrirse posteriormente una puerta. Estas saeteras son abocinadas y presentan estructura similar: rasgan el muro mediante una abertura interior de entre 0,96 y 1,05 m de anchura, disminuyendo progresivamente en su desarrollo hacia el exterior. La abertura interior es sensiblemente cuadrangular, matizada en los ángulos superiores por sendas ménsulas que sostienen un dintel monolítico. Mientras



Torreón central del costado oeste, desde el interior



Fachada oriental, integrada en modernas construcciones

que el derrame o suelo de la aspillera es liso y ligeramente inclinado, el techo –por el contrario– presenta un resalte que forma un hueco para mayor comodidad del defensor. Al exterior la saetera dibuja una estrecha ranura vertical resuelta, en algunos casos, con tan solo cuatro piezas de piedra caracoleña: dos (a las que se practican sendas hendiduras) para cerrar arriba y abajo, y otras dos laterales.

En 1173 el caballero Pedro de San Vicente recibía de D. Alfonso II el lugar de Fuedetodos, con la obligación de poblarlo. Guillén de Bergua, “senior de Fuent de todos”, emitía nueva carta de población en 1297, dada la pobreza de sus vasallos. Entre estas dos fechas pudo construirse el castillo. Los escasos elementos decorativos que se han conservado y su semejanza con otras fortalezas mejor conocidas permiten fechar su construcción hacia el siglo XIII.

El material básico de la obra es la “piedra caracoleña”, sobre cuyas canteras se levanta la fortaleza facilitando así el proceso de construcción. Se reservaron cuidados sillares, algunos con marcas de cantero, para esquinas y aspilleras. En lo demás se empleó sillarejo y mampostería. Como aglutinante, incluso para el enfoscado de los muros, se empleó mortero de buena calidad, a base de cal, arena y grava. La solidez de los materiales, unido al grosor de las murallas (1,80 m) otorga al conjunto una apariencia de maciza fortaleza.

Extraña su ubicación en semejante lugar, algo alejado del casco urbano y en terreno despejado y llano, lo que obligaría a completar su defensa mediante fosos excavados en la misma cantera.

Desvirtuada su estampa por modernas construcciones (incluso se habilitó entre sus muros una granja de conejos), recientemente se han acometido excavaciones arqueológicas que van completando el conocimiento de su planta.

Las pinturas murales de la ermita de San Nicolás de Bari (Azuara, Campo de Belchite)

MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY

La ermita de San Nicolás de Bari de la villa de Azuara se decoró con pinturas murales durante los siglos XIV y XV. Era una decoración que no solo cubría la cabecera del templo sino también los muros y bóveda del tramo de la nave próximo al presbiterio.

Su descubrimiento tuvo lugar en el año 1988 con ocasión de la restauración del edificio, siendo recuperadas seguidamente por el restaurador barcelonés Liberto Anglada por encargo de la Diputación General de Aragón¹.

La importancia de las pinturas es grande por tratarse de uno de los conjuntos de pintura mural más destacados de los que se conservan en la provincia de Zaragoza al sur del río Ebro, junto con los murales góticos de la comunidad de Daroca (Daroca, Anento, Valconchán) y los de la ermita de Santa María de Cabañas, antigua iglesia parroquial del pueblo del mismo nombre, en la Almunia de Doña Godina.

La iglesia de San Nicolás de Bari se encuentra situada en la margen derecha del río Aguasvivas, a escasa distancia de la población, junto a los restos de un viejo antiguo cementerio. Se trata de un edificio de pequeñas proporciones, de la segunda mitad del siglo XIII, construido en mampostería, en estilo románico tardío. Junto con la ermita de Nuestra Señora de Allende, en Moyuela, es la única iglesia románica de esta comarca.

Su planta presenta cabecera semicircular cubierta con bóveda de cuarto de esfera, de directriz apuntada, y una sola nave dividida en cinco tramos mediante arcos fajones que se cubre con bóveda de cañón apuntado.

¹ Sobre la ermita y sus pinturas, una primera aproximación, Rioja, A.: "Importantes hallazgos arqueológicos y pictóricos en Zaragoza", *El Día*, jueves, 22 de diciembre de 1988, pág. 34. Con posterioridad, un estudio más amplio: Aramendia, J. L., *El Románico en Aragón. Tomo VI, Cuencas del Riguel, Ebro y afluentes del sur*. Leyere Ediciones, Zaragoza, 2004, pp. 105-111.



Vista general del interior del ábside

La luz llega por una ventana de medio punto abocinada abierta en el centro del muro del ábside y por otro pequeño vano situado en el muro del lado de la epístola cerca de la cabecera. El ingreso se sitúa en el lado meridional próximo a los pies, mediante una portada en piedra con arco de medio de arquivoltas sin decorar que apean en dos parejas de columnas de capiteles tallados con motivos vegetales estilizados y volutas, protegida por un tejeroz soportado por ocho modillones.

La primera fase de la decoración mural se realizó a principios del siglo XIV en estilo gótico lineal o *francogótico*. A esta primera etapa, en la que se pintaron la cabecera, los muros y la bóveda del tramo oriental de la nave, le sucedió otra, en una fecha posterior, que se puede situar en los años finales del siglo XV dentro de la corriente naturalista flamenca del último gótico, que supuso la ocultación de la pintura más antigua, posiblemente deteriorada por el paso del tiempo y la humedad.

Hoy en día se pueden distinguir las dos fases, pues en algunas zonas se hacen visibles fragmentos de las pinturas primitivas que afloran a la superficie y en otras, como en la cuenca del ábside o en el arco fajón que precede a la nave, no se cubrieron con decoración cuatrocentista.

En la bóveda de la capilla mayor se identifican los restos de un Calvario muy estilizado, con el crucificado de tres clavos flanqueado por la Virgen María y San Juan evangelista. Se advierten al fondo los restos de un paisaje urbano (Jerusalén)

con murallas y torres, y otras figuras parcialmente perdidas. Se trata de una obra del gótico lineal o francogótico, de la primera mitad del siglo XIV, perteneciente a la primera etapa.

Debajo, en el medio cilindro del ábside, que divide en dos la ventana central de iluminación, se distinguen con dificultad algunas figuras de santos bajo arquerías de medio punto. En el extremo del lado derecho o de la epístola se identifica a un monje de la orden dominica, con hábito blanco, posiblemente Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden dominica (1170-1221) que fue canonizado en 1234. Y en el lado izquierdo o del evangelio, se reconoce a otro santo, con báculo abacial y hábito negro, posiblemente San Benito de Nursia (c.480-547), abad y fundador.

En el centro de la bóveda de cañón apuntado que cubre el tramo de la nave previo a la cabecera, se distinguen los restos de una *Majestas Domini* o “Cristo en Majestad” entronizado que bendice con la mano derecha, inscrito en mandorla, al que acompañaban los símbolos de los cuatro evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan con sus filacterias, de los que solo se conservan los de Lucas y Marcos. Es una imagen grandiosa, de tradición románica, perteneciente a la primera fase decorativa que fue posteriormente repintada.

En los muros laterales de la bóveda del mismo tramo de la nave, cercano al presbiterio, es donde se conservan las mejores pinturas, fruto de la segunda

fase decorativa efectuada en a finales del siglo XV sobre la decoración original precedente, verosíblemente borrada con el paso del tiempo y la humedad. Se representan escenas de la Vida y Pasión de Cristo según la iconografía tradicional.



Escena de la *Resurrección de los muertos* (estilo gótico-lineal) en el arco fajón



Restos de la *Majestas Domini*, con los símbolos de Lucas y Juan (abajo)



Escena del *Lavatorio de los pies*



El *Beso de Judas* (o *Prendimiento de Jesús en Getsemaní*)

En la tercera y última casa figura el *Beso de Judas* o *Prendimiento de Jesús en Getsemaní* (Lucas, 22, 47-48), con acompañamiento de soldados ataviados según la moda de finales del siglo XV.

² Muro del lado meridional

³ El pez era el símbolo de Jesús, y robar el pez era la manera más gráfica de expresar los malos instintos que Judas ocultaba en su corazón

En el muro de la bóveda perteneciente al lado derecho o de la epístola² la composición en forma de frontal se dispone en dos pisos superpuestos de tres casas cada uno por encima de la ventana. En el piso de arriba, en la primera casa comenzando por la izquierda, se representa el *Lavatorio de los pies de Jesús a los apóstoles* (Juan, 13, 4-12), suceso que tuvo lugar antes de la fiesta de la Pascua, con Jesús arrodillado ante Simón Pedro al que lava los pies y los demás apóstoles a su alrededor.

En el centro se encuentra la *Última Cena* (Mateo, 26, 17-29) según la iconografía habitual en la época gótica. Jesús ocupa el centro, detrás de la mesa, y Judas Iscariote, el tesorero desleal del colegio apostólico, figura en primer plano en actitud de robar un pescado de los que hay dispuestos para ser servidos sobre la mesa³. Lleva nimbo, como los demás apóstoles porque todavía no había salido del Cenáculo para efectuar su traición. Jesús bendice con la mano derecha y San Juan evangelista, el discípulo amado del Señor, aparece como dormido sobre la mesa reclinado sobre su pecho. Los demás apóstoles se agrupan a los lados de Cristo con la atención fija en sus palabras y en el gesto. La presencia de tres nuevas figuras en primer término al lado de Judas parecen repintes posteriores.

En el piso inferior, en la primera casa comenzando por la izquierda se representa a *Jesús conducido ante el Sane-drín* presidido por Caifás, entronizado, y soldados que lo acompañan.

En el centro se representa la escena de *la Flagelación*, con dos verdugos que golpean duramente a Jesús con sus flagelos. El suceso tiene lugar en un interior con fondo de arquerías y pavimento de azulejos.

Y en la del lado derecho se muestra a *Jesús camino del Calvario* cargado con la cruz que sostiene Simón de Cirene, hombre que venía del campo y se prestó a ayudarlo (Lucas, 23, 26-27). Le sigue una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres que se lamentaban con él.

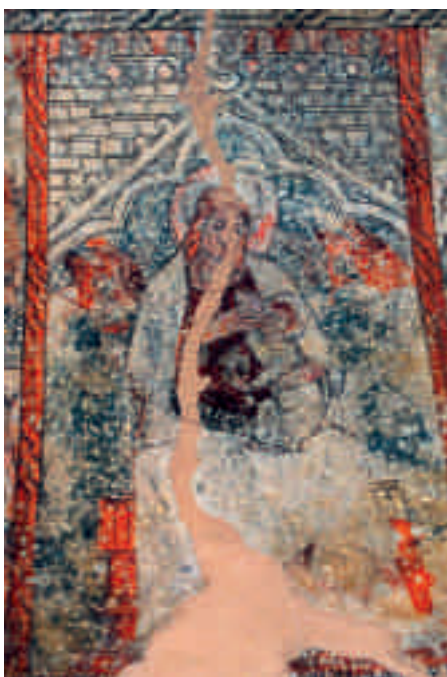
En este mismo lado junto a la ventana hay pintada una pareja de profetas, hombres barbados que llevan en sus manos filacterías escritas con sus profecías de difícil lectura por su mal estado de conservación.

En el muro de la bóveda perteneciente al lado izquierdo o del evangelio⁴ se repite el modelo de composición rectangular del lado de la epístola aunque aquí con alguna variante por prolongarse la decoración en altura con una nueva banda decorativa.

Allí, en la zona más alta, son cuatro las casas o compartimentos tabicados, de menor tamaño que el resto, en los que se han pintado escenas tomadas del Nuevo Testamento, hoy parcialmente perdidas. Se distinguen con dificultad *Resurrección de Cristo*, *Asunción* y *Pentecostés*. Y es posible que la primera se ocupara con la escena del *Entierro de Cristo* por José de Arimatea y Nicodemo.



La Flagelación



Virgen de la leche

⁴ Muro del lado septentrional

Debajo hay una composición en forma de retablo de tres calles, de dos pisos las calles laterales y una la central, enmarcadas por motivos geométricos. La escena principal se dedica a la Virgen María entronizada con el Niño Jesús sobre su regazo al que alimenta con su pecho. El Niño sujeta con su mano izquierda un pajarito, símbolo del alma del creyente a la que protege. A los lados hay sendos ángeles con incensarios postrados ante Nuestra Señora. El conjunto se culmina con un arco mitrado de tracería gótica.

En la calle lateral izquierda, en el piso de arriba, se representa la *Coronación de espinas*; escena de interior, con suelo de azulejo. Jesús en pie es coronado por dos sayones amenazadores.



Oración en el huerto de Getsemaní

En el piso inferior hay una doble escena: *Jesús ante Pilatos*, que hace ademán de lavarse las manos, y la *Negación de Simón Pedro* ante la mujer que le reconoce como amigo de Jesús (Marcos, 14, 66-72).

En la calle lateral derecha, en el piso superior, se identifica la escena de la *Oración en el huerto de Getsemaní*, con Jesús arrodillado en oración, acompañado de los apóstoles, y la aparición de un ángel que le confortaba (Lucas, 22, 39-46).

La escena correspondiente al piso inferior del mismo lado con la que se cerraba el ciclo dedicado a la Pasión de Cristo es difícil de identificar por su gran deterioro.

De estos dos ciclos narrativos representados en los muros de la bóveda que cubre el último tramo de la nave, junto al presbiterio, el mejor conservado es el del lado derecho o de la epístola por coincidir con el muro meridional. Se reconocen colores fuertes como el azul, el rojo, el blanco y el castaño, y los contornos oscuros del dibujo que perfila los cuerpos.

Sin embargo, es en el del lado izquierdo o del evangelio, perteneciente al muro septentrional donde afloran a la superficie cabezas pertenecientes a la primera fase de las obras, es decir, al estilo gótico lineal del siglo XIV.

En el arco fajón que separa este tramo de la nave con el siguiente que, como los restantes, carece de decoración, se conservan pinturas pertenecientes al estilo gótico lineal o franco-gótico de la primera mitad del siglo XIV. En el intradós hay ángeles arrodillados con candelabros e incensarios, vueltos hacia la cabecera. Y en la rosca exterior del arco, de similar cronología y estilo, se representan escenas superpuestas con la resurrección de los muertos, hombres y mujeres jóvenes desnudos que salen del sepulcro a la llamada de los ángeles para el Juicio Final.

GONZALO M. BORRÁS GUALIS

El principal monumento de arquitectura mudéjar religiosa de la comarca de Campo de Belchite es la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad de Azuara, que por Decreto 218/2001 de 18 de septiembre del Gobierno de Aragón (BOA de 8 de octubre) se inscribe como Bien de Interés Cultural en su categoría de monumento en el listado del Patrimonio Cultural Aragonés. La fábrica de la iglesia corresponde en su estado actual a dos momentos o periodos históricos bien diferenciados: una parte de estilo mudéjar, que se estaba construyendo en el año 1372 por el maestro Farax Alvalencí, y una ampliación con cambio

de orientación de todo el templo, que por sus características formales se puede datar en la última década del siglo XVII.

La parte mudéjar de la iglesia se halla totalmente edificada en ladrillo y responde de modo perfecto a la tipología de iglesia-fortaleza mudéjar aragonesa. Se trata, pues, de una iglesia de una sola nave, con el ábside recto, que ha perdido su triple capilla, que se describe en una visita pastoral de 1550, constando la nave de dos tramos cubiertos con bóveda de crucería sencilla y separados por bóvedas de cañón apuntado que apean en las torres-contrafuerte laterales. Tanto sobre las capillas laterales entre las torres-contrafuerte como sobre la triple capilla desaparecida del ábside, va una tribuna, ándito o paseador, de carácter militar defensivo, que abre en cada tramo al exterior por medio de series de cuatro arcos apuntados, una serie de vanos en todo similar a la que se da en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota, con la que ofrece un estrecho parentesco artístico.



Vista aérea de la parroquial de Azuara



Nuestra Señora de la Piedad de Azuara.
Exterior. Muro meridional

ladrillos dispuestos en zig-zag, que decoran la torre meridional a los pies. Las series de ménsulas de ladrillo en voladizo para soportar las cubiertas responden a la tipología formal del siglo XIV, la más antigua.

Debido a este fuerte carácter de sobriedad decorativa destaca inmediatamente un motivo heráldico o tal vez ornamental, que campea en el exterior sobre el muro de la nave que se alza por encima de las tribunas. Se trata de una cruz flordelisada y recruzada, destacada en recuadro, que asimismo aparece en otras fabricas mudéjares, como en el ábside la iglesia de San Miguel de los Navarros en Zaragoza, y en la portada norte de la iglesia de la Magdalena en Zaragoza. Cruces flordelisadas pero sin recruzar aparecen a ambos lados de la puerta de la iglesia de San Juan Bautista en Herrera de los Navarros. Esta misma cruz flordelisada y recruzada aparece en la decoración pintada del alfarje del coro alto de la iglesia de la Virgen en Tobed. Hasta el momento no se ha podido establecer ninguna relación histórica o interpretación plausible de dicho motivo. María Teresa Ainaga ha establecido los datos biográficos básicos del maestro moro Farax Alvalenci, documentado entre 1361 y 1374, cuya posición social en la aljama zaragozana le llevó a desempeñar la función de adelantado en 1367-1368. Esta de Azuara es su obra mudéjar conservada más relevante.



Nuestra Señora de la Piedad de Azuara.
Parte superior de la fachada

Por el exterior, cada lado de la nave presenta adosadas tres torres-contrafuerte, que separan los dos tramos, cuyas tribunas ofrecen en cada tramo series de cuatro arcos apuntados, como se ha dicho. Todo tiene un carácter fuerte y robusto, de aire defensivo, que se potencia con la sobriedad externa de los muros, casi desprovistos de ornamentación, con la única excepción de unas fajas de ladrillos dispuestos en esquina y otras de

Es menester aludir a la transformación y ampliación de la iglesia en época barroca ya que afectó sensiblemente a la fábrica mudéjar original, que se acaba de describir en sus rasgos esenciales. En primer lugar la iglesia se reorienta y se abre entonces la puerta actual de acceso en el testero o ábside original, desapareciendo en este momento la triple capilla

y dejando su lugar al actual coro alto a los pies. La reorientación de las iglesias es un fenómeno habitual a partir del concilio de Trento en adelante, y ha afectado a varias iglesias mudéjares, entre las que cabe destacar las de Morata de Jiloca, Riela, Illueca, y las zaragozanas de San Gil y de la Magdalena, entre otras.

Esta reforma barroca de la iglesia de Azuara afectó asimismo a las capillas laterales entre las torres-contrafuerte, dos a cada lado de la nave, cuyas bóvedas de cañón apuntado en eje transversal cedieron paso a las actuales de medio cañón con lunetos, con las embocaduras en arcos de medio punto, de menor luz, y en el segundo tramo con las capillas de menor profundidad.

Pero, además de estas transformaciones de la fábrica mudéjar, lo más importante fue, sin duda, la ampliación de la nueva cabecera, hacia occidente, dotando a la iglesia de planta de cruz latina, edificándose de nueva fábrica tanto el crucero, cubierto con cúpula sobre pechinas como el nuevo presbiterio. En esta ampliación se utilizó básicamente la mampostería, además del ladrillo para el tambor, octogonal al exterior, que enmascara externamente la cúpula y sirve de base a la linterna. Se trata asimismo de una ampliación bastante frecuente en el periodo barroco, que se realiza en las iglesias medievales de nave única para convertirlas en tipologías de cruz latina, un fenómeno litúrgico que es asimismo posterior al concilio de Trento. Una ampliación similar se realiza en la próxima iglesia mudéjar de Herrera de los Navarros, sin cambiar la orientación del templo, y también en Illueca, donde se invierte la orientación primitiva, como en Azuara.

De esta reforma y ampliación barroca, que configuró por completo todo el espacio interior de la iglesia, ha de destacarse la decoración en yeso tallado, que afecta básicamente a los capiteles de las pilastras, a las pechinas de la cúpula y a las guarniciones de las ventanas. Todo ello es de gran calidad, y la presencia abundante de roleos de acantos apunta a la moda ornamental de la última década del siglo XVII.

De este modo el primitivo espacio interior mudéjar así como su decoración original desaparecieron tras la transformación barroca. No obstante la transformación respetó todavía al interior el sistema de abovedamiento original de la nave, que por encima del entablamiento barroco conserva las bóvedas originales, con sus dos tramos cubiertos con bóveda de crucería sencilla de nervios diagonales, separados por estrechos tramos en cañón apuntado que apean en las torres-contrafuerte laterales.

Con todo, lo más destacable de la transformación barroca es que no afectó a la fábrica mudéjar ni en su



Interior. Bóveda original de crucería sencilla y pilastras barrocas

estructura interior ni en su volumetría y aspecto formal exterior de iglesia-fortaleza. Por ello las torres-contrafuerte conservan en la actualidad y en perfecto estado los accesos a las tribunas sobre las capillas laterales desde el interior de la iglesia. Se trata de torres de planta cuadrada, con un machón central también cuadrado y entre ambos las escaleras que se cubren con las características bovedillas por aproximación de hiladas de ladrillo. Solamente las dos torres que en origen flanqueaban el testero recto con su triple capilla y que ahora flanquean la actual puerta de entrada a modo de gran hastial, fueron recrecidas en la reforma barroca, superponiéndoles un último cuerpo ochavado, resultando en conjunto toda la ampliación barroca muy armoniosa, consiguiéndose una perfecta integración de ambas épocas constructivas y de ambos lenguajes artísticos.

De similar interés artístico, aunque destrozados en gran parte, son los monumentos religiosos del llamado Belchite Viejo. Como es sabido, la localidad zaragozana de Belchite fue el escenario de una cruel batalla durante la guerra civil española de 1936, quedando tanto el caserío como sus monumentos arruinados en parte. El gobierno de Franco decidió mantenerlos en dicho estado, cuya ruina se fue acentuando con el transcurso del tiempo, edificando un nuevo Belchite, imagen del nuevo régimen, al lado del viejo, imagen de la contienda civil. Por Decreto 322/2002 de 8 de octubre del Gobierno de Aragón (BOA de 28 de octubre) se ha declarado Bien de Interés Cultural con la categoría de Sitio Histórico la villa de Belchite Viejo. Además de todo el conjunto están asimismo protegidos y catalogados sus más importantes restos monumentales mudéjares, que se consideran a continuación.

La iglesia y torre mudéjares de San Martín de Tours en el Belchite Viejo por Decreto 230/2001 de 2 de octubre del Gobierno de Aragón (BOA de 26 de octubre) se inscriben como Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento en el listado del Patrimonio Cultural Aragonés. La edificación de esta iglesia de San Martín se inició en fábrica de piedra sillar, lo que puede apreciarse tanto en el basamento o zócalo de la torre mudéjar como en las hiladas de cimentación en parte del ábside, pero es obvio que hubo de abandonarse este material por el condicionamiento del medio físico, siendo sustituido por la fábrica de ladrillo y por el estilo mudéjar, como se analizará.

La fábrica mudéjar de la iglesia, que es la que aquí nos interesa, corresponde a dos etapas constructivas, claramente apreciables a partir de lo conservado haya hoy. La primera fábrica mudéjar de la iglesia, a la que corresponde asimismo la torre en su totalidad, fue levantada en las primeras décadas del siglo XV, pudiendo considerarse coetánea de la iglesia mudéjar y de la torre de Quinto de Ebro. Esta primera iglesia era más baja que la actual, y sus vanos originales en cada tramo,

Página siguiente:

Belchite viejo. Iglesia parroquial de San Martín de Tours (principios siglo XX)



FOTO-PALACIO

tanto los ventanales en arco apuntado como los óculos dispuestos sobre ellos, todavía pueden apreciarse cegados en los muros. Estos vanos originales se cegaron en una transformación bastante profunda, que se llevó a cabo a mediados del siglo XVI, todavía en estilo mudéjar, que se analiza más adelante.

La tipología de esta iglesia mudéjar original es de ábside poligonal de siete lados y con tres tramos en la nave. A ella se adosa en el lado meridional del tramo de los pies la torre mudéjar de planta cuadrada.

La torre presenta, como se ha dicho, un basamento o zócalo de piedra sillar, edificándose todo el resto en ladrillo, estando formada por un sólo cuerpo de planta cuadrada, dividido en tres pisos por series de ménsulas de ladrillo corridas formando imposta, unas ménsulas cuya tipología formal en forma de pirámide invertida se adscribe ya al siglo XV. El primer piso de ladrillo está desornamentado, salvo en su parte alta, donde aparece una cinta de ladrillos en esquina antes de la imposta que lo separa del piso segundo. Frente a esta desnudez del primer piso, explicable por su baja altura y escasa visibilidad, el segundo ofrece una espléndida



Vista aérea de la iglesia de San Martín de Tours



Belchite. San Martín de Tours. Interior del ábside poligonal (fines de marzo de 1938, tras la reconquista de Belchite por las tropas de Franco)

renacentista, dotando a toda la iglesia de nuevas bóvedas en crucería estrellada, hoy todas desplomadas a consecuencia del desastre bélico y de su posterior abandono. Esta transformación afectó al exterior, donde por encima de los nuevos vanos se dispone una potente serie ornamental mudéjar de cruces de múltiples brazos formando rombos, de doble resalte y gran efecto de luces, que va enmarcada abajo y arriba por cintas de ladrillos en esquinilla al tresbolillo.

Esta misma serie ornamental aparece en la torre llamada del reloj, que se analiza más adelante. Como es habitual en la segunda mitad del siglo XVI, los tejados no cargaban directamente sobre las bóvedas de crucería estrellada, sino sobre poderosas armaduras de madera, lo que obliga a disponer sobre las bóvedas una cámara o estancia de

ventilación y aireamiento, a la que se dota de una característica galería abierta de arcos de medio punto doblados en todo su derredor.

Estas son en esencia la dos etapas constructivas mudéjares. La iglesia va a ser objeto todavía de varias modificaciones y ampliaciones tanto en las capillas laterales, como en un tramo más hacia los pies, para dotarla de la gran portada monumental tetrástila de orden toscano, ya en la línea del nuevo gusto ilustrado y clasicista del siglo XVIII.

Otro de los monumentos mudéjares del Belchite Viejo es la llamada Torre del reloj, antiguo campanario de la desaparecida iglesia de San Juan Bautista, que por Decreto 231/2001 de 2 de octubre del Gobierno de Aragón (BOA de 26 de octubre) se inscribe como Bien de Interés Cultural en su categoría de monumento en el listado del Patrimonio Cultural Aragonés.

Esta Torre del reloj es de planta cuadrada y de un sólo cuerpo muy elevado, dividido en pisos. En su estructura interior presenta un machón central cuadrado hueco con la rampa de escaleras entre la torre exterior y el machón central, recordando la disposición del alminar andalusí, aunque aquí, dado lo avanzado de la construcción, ya a mediados del siglo XVI, ya no se emplean las bovedillas por aproximación de hiladas de ladrillo, sino las bóvedas en arco rampante de la época.

Por el exterior la decoración se concentra como es habitual en la parte más alta, destacando dos series muy potentes de cruces de múltiples brazos formado rombos, de doble resalte y gran contraste de luz, como en la reforma de la iglesia de San Martín, ya descrita, a cuyo momento constructivo en las décadas de 1550 o de 1560 hay que adscribir asimismo esta antigua torre de la iglesia de San Juan. Una restauración reciente ha consolidado su parte más elevada.

Toda la villa del Belchite Viejo respira un aire mudéjar en su maltrecho urbanismo y se pueden detectar por doquier pervivencias arquitectónicas mudéjares ya de época barroca. Tal es el caso de las yeserías de lazo de tradición mudéjar que ornamentan el interior del Arco de San Roque, de acceso a la villa vieja, o también las decoraciones agramiladas de las capillas laterales de la iglesia del convento de San Agustín, que sirvió de parroquial de Belchite tras la guerra civil.

Además de los monumentos mudéjares del Belchite Viejo también pertenece a la localidad de Belchite el santuario de la Virgen del Pueyo, cuya torre mudéjar que corresponde a la primitiva fábrica del santuario por Orden de 30 de julio de 2002 del Departamento de Cultura y Turismo (BOA de 16 de agosto) se inscribe como Bien catalogado en el listado del Patrimonio Cultural Aragonés.

En efecto, a unos tres kilómetros de Belchite, en dirección a Cariñena, sobre el cerro donde estuvo emplazada la antigua *Belia* romana, se alza el Santuario de Nuestra Señora del Pueyo, dotado con un espléndido templo barroco de planta central, de cruz griega inscrita en un cuadrado, con cúpula central y cuatro laterales,



Torre del Reloj, recientemente consolidada



Belchite. Decoración agramilada, de tradición mudéjar, del convento de San Agustín

de fines del siglo XVII. Aquí interesa tan sólo la torre mudéjar, que no pertenece a esta fábrica, sino a la iglesia antigua, un conjunto del siglo XIII, a cuyos pies se construyó esta torre mudéjar en el siglo XVI.

Esta torre consta de dos cuerpos contruidos en ladrillo sobre un zócalo o basamento de piedra sillar; el primer cuerpo, muy elevado, es de planta cuadrada y tiene en alzado tres pisos, separados por impostas, de los que los dos primeros se decoran con series de tres arcos ciegos por cada lado de la torre, mientras que en el tercer piso se abren los vanos para las campanas. La planta baja de este cuerpo cuadrado alberga en su interior una capilla, abierta a la antigua iglesia, una solución para optimizar la parte baja de las torres utilizada desde el siglo XIV, y todavía muy en boga en el siglo XVI, época de este primer cuerpo de la torre.

El segundo cuerpo es de planta octogonal y de escasa altura, con pilastras en las esquinas y un vano en arco de medio punto por lado. Este segundo cuerpo es ya de época barroca y pudo construirse a la vez que las obras del nuevo templo barroco del Santuario a fines del siglo XVII.



Iglesia parroquial de Lécera. Ventanal mudéjar aparecido bajo la decoración barroca

Asimismo conservan testimonios de arquitectura mudéjar religiosa otras localidades de la comarca, como Lécera, Almonacid de la Cuba y Moyuela, que han sido estudiados por Carlos Lasierra Gómez en su tesis doctoral, realizada en 1987 y editada en 2008.

Por lo que se refiere a la iglesia de la Magdalena de Lécera, con una primera etapa constructiva del siglo XIV, su fábrica original mudéjar, que merece un estudio monográfico, ha quedado muy enmascarada por las ampliaciones y modificaciones posteriores del templo, a partir del siglo XVI. Por su lado los testimonios mudéjares de las iglesias parroquiales de Almonacid de la Cuba y de Moyuela son fragmentarios, reduciéndose a algún cuerpo de sus torres-campanario con decoración en ambos casos sencilla y tardía de la segunda mitad del siglo XVI.

Otras iglesias mudéjares del siglo XVI

CARLOS LASIERRA GÓMEZ

Al hilo de los edificios citados por Gonzalo M. Borrás y realizados en el siglo XVI, como las iglesias de Azuara y de Belchite el Viejo, ampliaremos en este apartado otros templos de esa época.

Tras la conversión forzosa de los moriscos y judíos, la Iglesia tuvo la necesidad de nuevos espacios para admitir la nueva masa de creyentes y optó, bien por renovar templos anteriores (San Martín en Belchite o las parroquiales de Lécera, Híjar, etc.), bien por levantarlos de nueva planta. Tras el concilio de Trento y la Contrarreforma se modifica el gusto y las necesidades litúrgicas y los templos serán renovadas o construidos de nuevo, aunque en esta comarca un buen número conservará su sabor mudéjar en las torres barrocas, lo que se puede considerar una clara pervivencia del estilo mudéjar.

De la iglesia de Almonacid de la Cuba, levantada en el siglo XVI, se realizó en estilo mudéjar el cuerpo superior de la torre. Elevado sobre un basamento de piedra, y superando en altura la nave de la iglesia, se construyó en ladrillo y presenta escasa decoración. Consta de dos arcos de medio punto, doblados. Escoltando estos vanos se decora el resto de los paños con unos pequeños paneles de dientes de sierra. Se completa con unas impostas corridas en ladrillo resaltado. Se remata la torre con cuerpo de planta octogonal, posterior, del siglo XVIII.

En la población de Azuara, además de su magnífica iglesia parroquial del siglo XIV, en el siglo XVI se renovó la ermita de San José, situada en lo alto de un cerro que domina el caserío y la vega del río Cámaras. Se levantó en dos etapas. La parte más antigua constituye un templo gótico de nave cubierta con madera y reforzada con arcos apuntados. En siglo XVI, ya en su segunda mitad, se realizaron obras de renovación y ampliación, dotando a la ermita de una nueva cabecera y una torre a los pies de estilo mudéjar. Parece que la intención inicial fue reformar completamente el edificio, sustituyendo la nave, de ahí la gran diferencia de altura entre ésta



Almonacid de la Cuba. Torre de la iglesia parroquial



Azuara, ermita de San José. Desde el ábside

interior de la torre. Al exterior destaca la magnitud de la cabecera, con sus contrafuertes en las esquinas realizados en ladrillo. La conexión con la nave resulta un tanto forzada, evidenciándose los arcos que conforman la bóveda. La torre, que se encuentra a los pies, en el lado de la epístola, parece que ha perdido algún cuerpo superior. Se decora sencillamente con fajas de esquinillas y tiene un vano en el centro, abierto en arco de medio punto.

La iglesia parroquial de Santa Águeda de Lagata fue en su origen un edificio en estilo mudéjar de modestas proporciones, pero en la actualidad, tras su reforma barroca, sólo conserva de su primitivo estado la torre y los canecillos que sustentan el coro. El interior de la torre presenta una estructura resuelta mediante tramos de escaleras sin machón central. Tiene planta cuadrada y está situada a los pies de la iglesia, lado del Evangelio. Por el exterior se divide en dos cuerpos cuadrados y otros dos octogonales, más el remate. En el segundo cuerpo cuadra-



Lagata. Torre de la parroquial

y la nueva cabecera. El ábside es poligonal, de cinco lados, y se cubre al interior con bóveda de crucería estrellada dibujando una flor central. A ambos lados del tramo recto del presbiterio se abren sendas capillas laterales, cubiertas también con bóveda de crucería con diagonales y *pies de gallo*. La torre carece interiormente de machón central, por lo que las escaleras ascienden mediante rampas pegadas al muro

do vemos el detalle típicamente mudéjar de dos vanos en arco de medio punto doblado y con una fila de dientes de sierra en la parte superior. Se puede fechar su construcción a finales del siglo XVI, en su parte de planta cuadrada, siguiendo a continuación el cuerpo octogonal, obra inmediatamente posterior, ya del siglo XVII.

La iglesia de la Magdalena de Lécera es un compendio de distintas fases y épocas constructivas, comenzadas en el siglo XIV. En el siglo XVI se realizaron

dos tramos más de la nave hacia los pies. Se cubrieron con bóveda de crucería estrellada de diseño complicado y el conjunto, afectado por una reforma en profundidad, enmascaró el mudéjar primigenio. Durante el siglo XVII se cambia la cubierta de la cabecera, construyendo una cúpula en el tramo siguiente, y se abre un crucero de amplias dimensiones, con una capilla casi del tamaño de la iglesia en el brazo derecho del mismo. Se respetó el siguiente tramo y los dos del siglo XVI, pero se hicieron obras en las capillas laterales, comunicándolas entre sí, otorgando a la iglesia la apariencia de poseer tres naves. Se le añadió además un nuevo tramo a los pies, más un coro alto, nueva portada y una torre esbeltísima, barroca, decorada con motivos de cierto sabor mudéjar.



Lécerca. Bóvedas de la parroquial

Al exterior destacan los dos tramos del siglo XVI, en mampostería, y sus ventanas a modo de galería con arcos de medio punto en ladrillo. La bóveda de crucería estrellada, francamente compleja, es obra con toda seguridad de la segunda mitad del XVI, y fue decorada profusamente en estilo barroco con posterioridad.

La iglesia de la Piedad de Moyuela tuvo en su origen una cabecera poligonal de cinco lados, que hoy está cortada por la ampliación que sufrió en el siglo XVII con la yuxtaposición de un crucero conformando una nueva cabecera plana. Tras la reforma se convirtió en una iglesia de tres naves, la principal y originaria, y las laterales, que se corresponderían con las capillas laterales. Se cubre con bóveda de crucería estrellada. La torre, situada a los pies, tiene planta cuadrada, sin machón central y las escaleras parecen obra posterior, pues rompen la luz de algunos de los vanos.



Vista aérea de la iglesia parroquial de Moyuela

El primer cuerpo de la torre, en piedra, es completamente liso. El segundo, ya en ladrillo, se decora

con esquinillas y fajas de rombos. Y el tercero vuelve a repetir paños de rombos intercalados con fajas de dientes de sierra y vanos en arco de medio punto. La portada exterior, situada junto a la torre, es muy sencilla, y abre mediante arco de medio punto enmarcado por dos pilastras y frontón partido, posiblemente obra ya del siglo XVII. Tenía otro acceso en el hastial de los pies, en piedra sillar y con arco de medio punto. Una faja de rombos decora la parte superior, que se vio rota por la apertura de un óculo para la iluminación del coro, que también sería una obra correspondiente a la reforma posterior.

Se podría fechar la obra primitiva iglesia en torno a la década de 1540 a 1550, atendiendo tanto a la estructura de la bóveda como a la torre. El resto de la ampliación, bajo el mecenazgo del arzobispo de Zaragoza don Pedro de Apaolaza, serían realizadas aproximadamente hacia 1640, fecha de su fallecimiento.



Torre de la iglesia parroquial de Moneva

Para completar esta panorámica del arte mudéjar religioso en la Comarca de Campo de Belchite habría que referirse a las pervivencias de este estilo en los edificios barrocos levantados en siglos posteriores. Así, la iglesia de San Agustín de Belchite el Viejo, con su fachada y torre; la parroquia de San Bernardo en Codo; la esbelta torre de la iglesia de Lécera (que recuerda por su estructura a la de la Seo zaragozana, aunque con inclusión de motivos decorativos de tradición mudéjar); la parroquia de Plenas o la torre que domina la población de Samper del Salz. Caso aparte sería la iglesia de Santa Eulalia de Moneva, con su torre levantada entre los siglos XVI y XVII y sus bóvedas de interesante labor en yeso, de fuerte tradición mudéjar.

Bibliografía

LASIERRA GÓMEZ, Carlos: *La arquitectura religiosa mudéjar en Aragón en el siglo XVI*. Bubok Publishing S.L. 2008.

LASIERRA GÓMEZ, Carlos: *Pervivencias de la arquitectura mudéjar en Aragón*. Bubok Publishing S.L. 2008.

ERNESTO ARCE OLIVA

Los destrozos materiales ocasionados durante la guerra civil española de 1936-1939 en el solar de la actual comarca de Campo de Belchite fueron tan cuantiosos como indiscriminados, todo en un grado sin parangón con el alcanzado en conflictos bélicos anteriores. No en vano trajo consigo importantísimos daños en toda suerte de inmuebles, religiosos, civiles y militares, y todavía mayores en sus respectivas dotaciones artísticas, dando lugar a la pérdida o menoscabo de lo que en su momento integró un legado insustituible. Y, desde luego, afectó sin distinción al patrimonio acumulado de todas

las épocas, incluido el heredado de la Edad Moderna que aquí nos ocupa y que, en términos generales y apelando a la tradicional periodización histórico-artística, se corresponde con el desarrollo de los estilos renacentista y barroco.

Así, pues, las siguientes páginas tratan preferentemente de cuestiones edilicias, por ser casi en exclusiva arquitectónicos los testimonios conservados, mientras que las referencias a otras manifestaciones artísticas se describen en otro artículo.

Arquitectura civil

Durante la Edad Moderna, las poblaciones que salpican la comarca de Campo de Belchite fueron mudando su fisonomía, merced a nuevas edificaciones que relevaban a las antiguas, pero sin que esto alterara sustancialmente su primitiva estructura, configurada en lo fundamental en los primeros siglos de dominio cristiano tras la reconquista. De hecho, todavía perduran las huellas de aquel remoto pasado en la textura urbana de algunas localidades. Y para comprobarlo basta adentrarse en ciertos entramados de calles en aquellos núcleos que estuvieron habitados por numerosos vecinos mudéjares, primero, y moriscos, después, como Codo, Lagata, Letux o el propio Belchite, en los que todavía pueden respirarse ambientes de inequívoca tradición islámica.



Azuara. Casa solariega coronada con alero de madera (s. XVI)

En Azuara se sucedieron, por descontado, pequeños cambios en plazas, calles y demás espacios públicos, mediante regularizaciones impuestas por la presencia de edificios relevantes y hasta donde lo permitían las condiciones del terreno. E incluso algunas novedades mayores como acontece en Almocheuel, localidad repoblada en 1788, por iniciativa del arzobispo zaragozano Andrés de Lezo y después de tres siglos de abandono, para cuyos colonos se construyeron viviendas que siguen las pautas de la arquitectura vernácula pero que componen un notable ejemplo de urbanismo barroco tardío.

También son estas edificaciones domésticas las que en mayor medida contribuyen en aquellos siglos a la puesta al día de los caseríos. Y en este panorama domina por doquier una suerte de arquitectura popular hecha en ladrillo, mampostería y tapial, integrada por viviendas entre medianeras, con estrechas fachadas de tres alturas, perforadas con pocos huecos y enlucidas con yeso, sin olvidar el habitual uso de encalados de color añil en jambas, suelos y cielos de los vanos. Una arquitectura, en suma, que mantiene indemnes sus características materiales y formales hasta el siglo pasado, lo que la convierte en la más representativa de estas localidades como de tantas otras de la Depresión del Ebro.

Existen, no obstante, casas solariegas de mayor prestancia, no pocas veces blasonadas, como puede verse en Lécera, Moyuela, Fuendetodos o Valmadrid, entre varios otros lugares. Y por lo común obedecen al tipo de casa principal aragonesa consolidado en el quinientos, cuyo componente formal más llamativo es la consabida galería de arcos dispuesta en lo alto de la fachada por debajo del alero.

Ejemplo representativo de este género de vivienda solariega es la restaurada casa Muniesa en Lécera, ubicada en la plaza mayor, que reproduce fielmente



Lécera. Casa Muniesa, ejemplarmente restaurada

la versión más característica de la arquitectura civil aragonesa del siglo XVI. De composición simétrica y dividida en tres alturas, la fachada presenta sencilla portada en arco de medio punto en el nivel inferior, tres huecos de formato vertical en el piso noble, ostentando las armas familiares sobre el central, y la característica galería de arquillos semicirculares en el superior, en esta ocasión doblados, todo unificado por un robusto alero de ladrillo aplantillado.

crucería estrellada cuya complejidad de trazado, junto con el hecho de hallarse las capillas comunicadas entre sí, permiten datar la edificación en el último tercio del quinientos. Así las cosas, en las dos centurias siguientes será objeto de la antedicha reforma barroca a la que corresponden la modificación de una de las capillas del Evangelio, cerrada mediante cúpula sobre pechinas con linterna, la incorporación a sus muros de un nuevo orden de pilastras y un entablamento de yeso, aquéllas apoyadas en molduras dispuestas a la altura del arranque de los arcos de acceso a las capillas y éste interrumpido en los paños del ábside, y la construcción de un coro alto a los pies, iluminado por un óculo practicado en la fachada donde se abre una sencillísima puerta, con hueco en arco semicircular entre pilastras que sostienen un entablamento en el que apoya un frontón recto. Y en la misma reforma se añade a la torre su actual remate, de planta octogonal y con pilastras angulares, que completa los dos cuerpos cuadrados de la quinientista ya considerada por Carlos Lasiera a propósito de la fábrica mudéjar del segundo de ellos.

Más humilde es la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Valmadrid, asimismo quinientista y construida en lo alto de la población al lado del castillo medieval, destruido recientemente, sin que sepamos si algo de lo que conserva es fruto de la intervención del maestro moro zaragozano Mahoma Arrami, quien en 1508, según ha documentado Carmen Gómez Urdáñez, figura como receptor de gastos y pagos por la obra de esta iglesia en una relación encargada por los jurados de la localidad a los maestros Gabriel Gombau y Juan de Sariñena.

Templos, santuarios y ermitas barrocos

Mayor relevancia tiene la arquitectura religiosa del periodo barroco, no tanto por el ritmo más intenso proporcionado a la edificación o renovación de los inmuebles, en todo caso creciente desde finales del siglo XVII, cuanto porque trae consigo una auténtica renovación tipológica que no se había dado en la arquitectura aragonesa del quinientos y que incorpora a la cubierta de los templos un elemento de tanta trascendencia formal, estructural y significativa como es la cúpula. Y a la vez se produce una transformación lingüística cuyo desarrollo, igual que en el resto de Aragón, discurre entre el manierismo tardío, aún en vigor durante una buena porción del seiscientos, y ese barroco último que hace suya la manera clasicista impuesta por el prestigioso arquitecto Ventura Rodríguez a partir de 1750 con su intervención en la obra del Pilar de Zaragoza. Novedades, en fin, a las que contribuyen templos de toda índole a la sazón levantados en estas tierras, desde los más ambiciosos conventuales y parroquiales hasta las más modestas ermitas.

Partícipes de los cambios tipológicos y lingüísticos mencionados son las arruinadas iglesias conventuales de San Agustín y de San Rafael, ambas en Belchite Viejo.

Aunque la llegada de los agustinos a la localidad tuvo lugar en las postrimerías del siglo XVI, por iniciativa de la viuda del duque de Híjar y conde de Belchite, la actual y maltrecha iglesia del antiguo convento de San Agustín corresponde a



Belchite Viejo. El convento de San Agustín desde el aire

cañón con lunetos, capillas laterales comunicadas entre sí, presbiterio recto y crucero con cúpula sobre pechinas que ostentan las efigies en relieve de los santos Alipio de Tagaste, Fulgencio de Ruspe y Simpliciano, discípulos de San Agustín, amén de la de San Patricio. Presenta, además, huecos encima de los arcos de acceso a las capillas laterales que debieron pertenecer a una tribuna erigida sobre ellas, por lo que obedece a la tipología de templo jesuítico plenamente desarrollada con anterioridad en la iglesia del convento de dominicos de San Ildefonso (hoy parroquia de Santiago) de Zaragoza. Grandes pilastras corintias sobre las que discurre un entablamento articulan el interior que, pese a su deterioro, todavía conserva en parte los estucos y agramilados que ayuaban a configurar su imagen barroca. Y le sirve de acceso una monumental portada, obrada en ladrillo y de dos cuerpos ensamblados por pilastras, con la puerta en arco de medio punto en el inferior y un hueco rectangular en el superior, todo enriquecido con una decoración geométrica de círculos y rombos, que se continúa con los cuadrados del cuerpo inferior del contiguo campanario, muy parecida a la del citado templo zaragozano de San Ildefonso. Por lo demás, el convento, abandonado a raíz de la Desamortización, fue incendiado en 1869 y demolido en 1875,



Belchite Viejo. Vista aérea de las ruinas del convento de San Rafael

la centuria siguiente, sin que podamos precisar el momento de inicio de las obras. Sí sabemos, en cambio, que ya estaba parcialmente edificada en 1687 y que no se remata hasta después de 1711, pues, según información aportada por Julio Martín, de esas fechas datan otros tantos acuerdos suscritos con el maestro de obras Juan Faure, natural de Belchite, para la terminación del templo y la construcción de la torre respectivamente.

De planta de cruz latina, consta de una nave cubierta con bóveda de medio

cañón con lunetos, capillas laterales comunicadas entre sí, presbiterio recto y crucero con cúpula sobre pechinas que ostentan las efigies en relieve de los santos Alipio de Tagaste, Fulgencio de Ruspe y Simpliciano, discípulos de San Agustín, amén de la de San Patricio. Presenta, además, huecos encima de los arcos de acceso a las capillas laterales que debieron pertenecer a una tribuna erigida sobre ellas, por lo que obedece a la tipología de templo jesuítico plenamente desarrollada con anterioridad en la iglesia del convento de dominicos de San Ildefonso (hoy parroquia de Santiago) de Zaragoza. Grandes pilastras corintias sobre las que discurre un entablamento articulan el interior que, pese a su deterioro, todavía conserva en parte los estucos y agramilados que ayuaban a configurar su imagen barroca. Y le sirve de acceso una monumental portada, obrada en ladrillo y de dos cuerpos ensamblados por pilastras, con la puerta en arco de medio punto en el inferior y un hueco rectangular en el superior, todo enriquecido con una decoración geométrica de círculos y rombos, que se continúa con los cuadrados del cuerpo inferior del contiguo campanario, muy parecida a la del citado templo zaragozano de San Ildefonso. Por lo demás, el convento, abandonado a raíz de la Desamortización, fue incendiado en 1869 y demolido en 1875, mientras que la iglesia fue restaurada a finales del decenio siguiente y, pese a su deterioro, aún hizo las veces de parroquia después de la Guerra Civil.

Más modernos son los restos de la vecina iglesia del convento de San Rafael, de religiosas dominicas, construido tras su fundación en 1749. Calificada de “graciosa” por Ponz, quien la considera obrada por el maestro belchitano Nicolás Bielsa, la iglesia presenta cúpula sobre pechinas como la

anterior, aunque en este caso responda al tipo de templo de tres naves de igual altura, separadas por grandes pilares y cubiertas con bóvedas de medio cañón con lunetos, todo engalanado con esgrafiados barrocos. La sobria portada, sostenida por pilastras que enmarcan el acceso en arco semicircular, en el cuerpo inferior, y una hornacina entre estribos, en el superior, albergaba las armas de su fundador don Gregorio Galindo, obispo de Lérida (1736-1756) y antes párroco de Belchite (1711-1736), escudo que hoy figura en la fachada de la iglesia del nuevo convento.

Idéntica transformación tipológica se observa en el grupo de los templos parroquiales, no pocas veces materializada mediante la renovación y ampliación de otros anteriores ya tratadas por Gonzalo Borrás y Carlos Lasierra a propósito de las reformas barrocas de varias fábricas mudéjares, lo que nos exime de considerarlas en este lugar. Son las efectuadas en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad de Azuara, acometida a finales del siglo XVII, en la de igual advocación de Moyuela, debida al mecenazgo del arzobispo de Zaragoza don Pedro de Apaolaza (fallecido en 1643), o en la de Santa María Magdalena de Lécera, asimismo seiscentista, sin olvidar la reforma dieciochesca de la iglesia de San Martín de Tours en Belchite Viejo, que sólo comportó la modificación de las capillas laterales y la adición de un tramo a los pies junto con la monumental portada de gusto clasicista. Sí cabe, no obstante, insistir en el propósito de estas intervenciones barrocas: son obras que convierten viejos templos de planta longitudinal en iglesias de cruz latina, en las que la cúpula actúa como poderosa fuerza centralizadora con su sola presencia y con la iluminación que proyecta en la zona próxima a la cabecera, a ruego de los cambios litúrgicos y simbólicos requeridos por la arquitectura religiosa posterior a Trento.

También seiscentistas son las reformas barrocas de las iglesias parroquiales de Santa Águeda de Lagata, que mantuvo la nave única de su predecesora añadiéndosele las bóvedas de lunetos y la cúpula sobre pechinas que cierran la nave y el crucero respectivamente, la de San Bernardo de Codo, de tres naves, testero recto y cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos salvo el tramo que precede a la cabecera sobre el que se voltea una cúpula sobre pechinas, y la de Santa Eulalia de Moneva, también con ábside recto y de tres naves, cerrado con cúpula sobre pechinas el primer tramo de la central, mientras que para los dos restantes se emplean bóvedas de lunetos, y con cúpulas elípticas muy rebajadas los tramos de las laterales, todo decorado con interesantes yeserías a base de motivos vegetales y geométricos.

Y del tránsito entre los siglos XVII y XVIII, aunque sucesivamente restaurada tras los daños sufridos en las guerras decimonónicas y en la Guerra Civil, es la actual fábrica de Santa María de



Vista aérea de la iglesia de San Bernardo de Codo



El conjunto señorial de Letux: castillo, palacio e iglesia parroquial

las Nieves de Letux, contigua al palacio de los Bardají, luego de los marqueses de Lazán, que la sufragaron. De ahí que ambos edificios comunicaran mediante una tribuna con dos huecos abiertos al templo, erigida sobre la nave del Evangelio y reservada para uso de los inquilinos del palacio. Por lo demás, es probable que en su construcción interviniera Martín Lozano, quien se hizo cargo

de la conclusión de la parroquial de Valdealgorfa (Teruel) en 1706 cuando, según ha documentado Teresa Thomson Llisterri, todavía figura como residente en Letux. Se trata de una obra de tres naves de altura desigual, cubiertas con bóveda de medio cañón con lunetos, crucero no acusado en planta, con cúpula sobre pechinas erigida en su centro, y ábside recto, amén de un coro alto a los pies. Muy sobrio es el interior, probablemente por haber perdido su ornato con motivo de las citadas restauraciones, y se articula mediante pilastras sobre las que discurre un robusto entablamento que proporciona unidad al conjunto. E igualmente sobria es la portada, con hueco en arco semicircular entre pilastras que, a su vez, sostienen un entablamento sobre el que apoya el remate con hornacina flanqueada por estribos.

Ya en el transcurso del XVIII, aunque con arreglo a parecidos planteamientos, se construye de nueva planta la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Fuentetodos, aprovechando las ruinas del castillo palacio de los condes de Fuentes e inaugurada en 1728 según datos facilitados por José Luis Ona, y se reforma la vieja fábrica de San Gervasio y San Protasio de Almochuel, de tres y una naves respectivamente y las dos reconstruidas tras la Guerra Civil. Carece, en cambio, de la consabida cúpula la más moderna de San Pedro de Samper del Salz, de tres naves separadas por pilares cruciformes de orden toscano y levantada hacia 1800.

Pero el componente más llamativo de la estampa barroca que ofrecen estas iglesias son las esbeltas torres-campanario que en ocasiones las enriquecen, auténticos hitos en el seno de las poblaciones y magníficas atalayas que dominan el espacio circundante.

Fuera de alguna levantada en fechas avanzadas del siglo XVII, como el cuerpo y el remate octogonales de la parroquial de Lagata, se trata de obras dieciochescas aunque a veces completen fábricas renovadas en la centuria precedente. Así sucede con la ya referida torre de la iglesia de San Agustín de Belchite Viejo, cuya obra se contrata en 1711 transcurrido casi un cuarto de siglo desde que se hiciera lo propio para la terminación del templo.

Y no pocas de ellas siguen el nuevo modelo aragonés de torre-campanario definido a partir del prototipo de la Seo de Zaragoza, diseñado por el romano

La antigua parroquia de N^{ra} Sra. de los Villares, en Fuendetodos

JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ

Durante siglos, posiblemente desde la conquista cristiana a comienzos del siglo XII, la parroquia de Fuendetodos se alzó en el extremo nororiental del casco urbano, en el arranque del camino de Zaragoza. Su advocación, Nuestra Señora de los Villares, denota relación con yacimiento arqueológico o restos de cierta antigüedad.

Su mal estado y la relativa lejanía del centro urbano movió a los vecinos, el 15 de agosto de 1722, a solicitar la construcción de una nueva parroquia. Atendiendo su petición, Felipe V concedía licencia para aprovechar el viejo castillo-palacio de los condes de Fuentes, en el Barrio Alto, cuyos bienes se hallaban confiscados por su actitud anti-borbónica durante la pasada Guerra de Sucesión.

Inaugurada la nueva iglesia en 1728, donde está ahora, la antigua quedaría relegada para funciones religiosas secundarias.

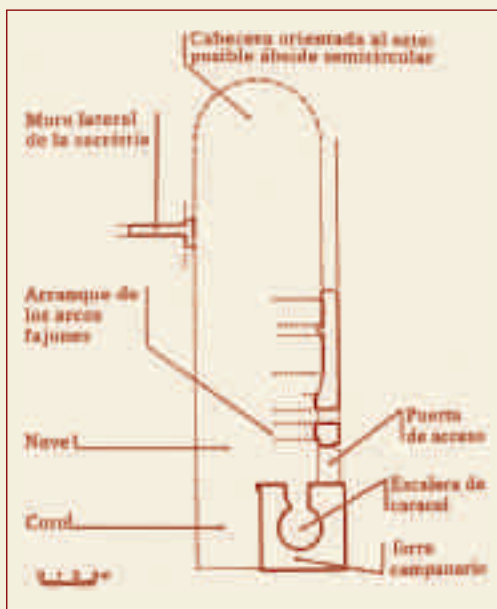
Por la visita pastoral efectuada el 3 de noviembre de 1583 se sabe que el altar mayor, bajo la invocación de Nuestra Señora, era un retablo “de pincel”, mientras que el sagrario estaba trabajado en madera. En el lado del Evangelio había altar dedicado a Santa Águeda y en el de la Epístola estaba el de San Blas, ambos de pincel.

Por entonces el campanario se hallaba en mal estado y las campanas por el suelo, rotas. Había peligro de que la torre se desplomara sobre el coro, por lo que se vio la “grandísima necesidad” de levantar nuevo campanario.

Para guardar los ornamentos (casullas, dalmáticas, albas y objetos de plata), carecía de sacristía, que se construiría tiempo después.

Tras la edificación de la nueva parroquia la antigua mantuvo el culto, si bien convertida en ermita dedicada a Nuestro Señor del Santo Sepulcro. Desde entonces esta parte del Barrio Bajo se denominaría “Barrio del Sepulcro”.

Hacia 1780, en tiempos de Goya, presentaba un deficiente estado de conservación, obligando a efectuar diversas obras



Planta de los restos conservados (cabecera hipotética)

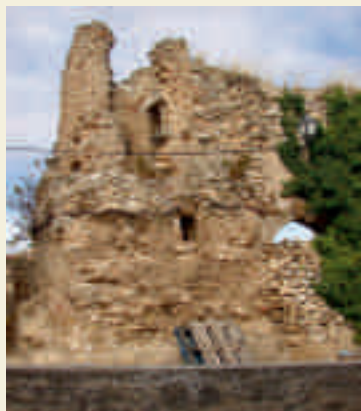


Fachada hacia la calle del Sepulcro, libre de la actual vegetación (9-V-1990)

de mantenimiento, ejecutadas por el Ayuntamiento a instancias del párroco. Los apaños, sin embargo, no consiguieron atajar la ruina progresiva que afectaba al templo donde fueron bautizados, se casaron y fueron enterrados los feligreses fuerdetodinos antes de 1728. Gracia Lucientes, la madre de Francisco de Goya, fue bautizada aquí hacia el año 1715.

El histórico edificio, falto de los debidos cuidados, sufrió el desplome de sus bóvedas en algún momento del siglo XIX, y tras su ruina, el despojo de sus mejores materiales. Pasó a llamarse popularmente “la iglesia hundida”, como se le conoce hoy.

Solamente queda en pie su fachada meridional, donde abría la puerta principal, más la base de la torre de campanas. De su interior, afectado por el derrumbe, restan los arranques de las bóvedas y parte del arco que sustentaba el coro.



Aspecto actual de exterior de la torre

Quando se efectúan obras en sus alrededores suelen aparecer enterramientos, pues aquí se ubicaba el antiguo cementerio parroquial.

Pese a su aparente modestia, es edificio merecedor de un tratamiento acorde con la carga histórica que atesora. Una cuidadosa excavación arqueológica acompañada de la debida consolidación de sus restos devolvería al pueblo natal de Goya un monumento hoy perfectamente olvidado.

Juan Bautista Contini y erigido, tras la colocación simbólica de la primera piedra en 1681, entre los años 1686 y 1704 por los maestros aragoneses Pedro Cuyes, Gaspar Serrano y Jaime Borbón.

Hablamos, por lo tanto, de torres compuestas por varios cuerpos de diferente planta, cuadrada en los inferiores, de igual forma pero con los cantos redondeados en los intermedios y octogonales en los superiores, y levantados mediante un lenguaje arquitectónico de cuño clasicista, a base de columnas, pilastras, zócalos y entablamentos, todo ello coronado por chapiteles apiramidados.

Ahora bien, como no podía ser de otro modo, las hay que engalanan su fábrica clasicista con adornos en ladrillo resaltado de tradición mudéjar, haciendo audibles, junto con la nueva volumetría de sabor italiano de La Seo, los ecos de los campanarios mudéjares aragoneses. Esto ocurre en la torre de la parroquial de Lécera, integrada por cuatro cuerpos de planta ochavada y de altura decreciente, más el cuadrado inferior, en la que se incorporan paños de rombos y de esquinillas con arreglo a una disposición muy similar a la de la torre de la parroquia turolense de Valdealgorfa realizada por Valero Catalán entre 1743 y 1745. Análoga fisonomía, aunque algo simplificada, muestra la torre de la iglesia de Santa María de las Nieves de Letux, en la que los motivos mudéjares también quedan reducidos a algunos paños de esquinillas al tresbolillo, mientras que en las levantadas en Plasencia y junto a las ruinas de un antiguo monasterio de Samper del Salz, esta última de porte espectacular, los motivos de tradición mudéjar pasan casi desapercibidos. E igualmente la torre de la parroquial de Codo presenta motivos en ladrillo resaltado, si bien esta vez volumetría, a base de cuerpos octogonales con contrafuertes angulares, recuerda más a los campanarios mudéjares tardíos de inspiración bilbiliana.

En cambio, el ornato de tradición mudéjar desaparece en los cuerpos barrocos añadidos a las torres quinientistas de Moneva y de Almonacid de la Cuba, ya analizadas por Carlos Lasierra. Y otro tanto sucede en el también octogonal de la torre del antiguo santuario de Nuestra Señora del Pueyo, sito en las afueras de Belchite, o en las que flanquean la fachada de la parroquia de Azuara, comentadas por Gonzalo Borrás. Finalmente, más humildes, en consonancia con las fábricas de sus respectivas iglesias, y carentes de motivos mudéjares son la torres de La Puebla de Albornón y Valmadrid, las dos culminadas por un cuerpo y un remate ochavados.

La nómina de iglesias barrocas hasta aquí nombradas acredita la notable importancia que en estas latitudes adquiere arquitectura religiosa de los siglos XVII y XVIII, especialmente desde que logra remontarse el fuerte retroceso demográfico y económico causado por la expulsión de los moriscos en 1610. Pero con mayor razón lo hará si le añadimos el buen número de ermitas y santuarios edificadas en las mismas fechas en honor de la Virgen, de Cristo o de santos de arraigada veneración comarcal o local. Sitios de devoción nacida al amparo de una suerte de religiosidad eminentemente popular a la que, hablando de estos territorios, se refería Ponz a finales del siglo XVIII con estas palabras: “Cosa es bien extraña lo que aquí se complacen, como en otras mil partes, de ermitas santuarios y cofradías, prefiriendo todo esto



Planta del Santuario de N^{ra} Sra. del Pueyo, en Belchite

cubren los espacios angulares. Tal disposición subraya el aspecto de templo centralizado que ofrece su exterior, cuyos muros articulan doce robustos contrafuertes, mientras que un zócalo de azulejos polícromos contribuye a conformar la imagen barroca en el interior. Según datos publicados por Jesús M. Franco Augusto, las obras se iniciaron en las postrimerías del siglo XVII y fueron impulsadas por el citado párroco de Belchite y obispo de Lérida don Gregorio Galindo, siendo inaugurado el nuevo templo el 25 de mayo de 1725 por el arzobispo de Zaragoza don Manuel Pérez de Araciél. Y en cuanto a su artífice, fue levantada por el maestro de obras belchitano Juan Faure y rematada por su hijo de igual nombre, ocupándose de la vi-

en su devoción a las iglesias matriz y parroquiales”. Santuarios y ermitas, por cierto, que también contribuyen por aquel entonces a la implantación de novedades tipológicas al incorporar la cúpula como elemento de cubrición.

Ejemplo de ello es el mencionado santuario de Nuestra Señora del Pueyo, en las cercanías de Belchite, sin duda el de mayor prestancia de la comarca y cuyo nombre proviene del altozano donde se ubica, antaño ocupado por la *Belia* romana. Edificada junto a la primitiva, la iglesia es de planta de cruz griega inscrita en un cuadrado, con brazos cubiertos con bóvedas vaídas y crucero cerrado con cúpula sobre pechinas, sostenida por cuatro pilares octogonales y rodeada por otras cuatro más pequeñas que

rodea por otras cuatro más pequeñas que cubren los espacios angulares. Tal disposición subraya el aspecto de templo centralizado que ofrece su exterior, cuyos muros articulan doce robustos contrafuertes, mientras que un zócalo de azulejos polícromos contribuye a conformar la imagen barroca en el interior. Según datos publicados por Jesús M. Franco Augusto, las obras se iniciaron en las postrimerías del siglo XVII y fueron impulsadas por el citado párroco de Belchite y obispo de Lérida don Gregorio Galindo, siendo inaugurado el nuevo templo el 25 de mayo de 1725 por el arzobispo de Zaragoza don Manuel Pérez de Araciél. Y en cuanto a su artífice, fue levantada por el maestro de obras belchitano Juan Faure y rematada por su hijo de igual nombre, ocupándose de la vi-

sura los maestros Miguel de Belasco, de Zaragoza, y Antonio Nadal, de Belchite.

Análoga solución ofrece la ermita de San Clemente de Moyuela, de planta de cruz griega inscrita en un cuadrado, con cúpula central rodeada por otras cuatro volteadas en los ángulos, aunque con la particularidad de que tres de sus brazos terminan de forma semicircular mientras que el cuarto, donde se abre el acceso, presenta una fachada de sillería, en contraste con el resto obrado en mampostería y ladrillo, con portada en arco de medio punto entre columnas y remate con hornacina. Ya



La ermita de San Clemente de Moyuela, desde el aire

iniciada en 1733 y bendecida en 1758, José María Carreras Asensio atribuye su traza al carmelita Fr. José Alberto Pina, natural de Moyuela y experto arquitecto, y su construcción a Miguel Borgas, maestro de obras que vivió en la localidad, y a su hijo Miguel Borgas Blesa.

Más sencillas son las ermitas de la Virgen de los Dolores de Letux, de la misma advocación de Almonacid de la Cuba y de Santo Domingo de Guzmán de Lécera, ésta encomendada en 1732 por el ayuntamiento al maestro de obras Joseph Bielsa, natural de Belchite, a cambio de 525 libras jaquesas. Estrechamente emparentadas con algunas de la vecina área de la provincia de Teruel (la del Santo Sepulcro en Lagueruela, la de Santa Ana en Cucalón, la de San Bartolomé en Santa Cruz de Nogueras y la de San Roque en Loscos), están formadas por una nave de desigual longitud que desemboca en un espacio cuadrado cubierto con cúpula y al que se abren otros tres espacios de perfil semicircular o poligonal, uno que hace las veces de presbiterio y los dos restantes de crucero, que definen los brazos de la cruz y que proporcionan al edificio un aspecto centralizado. Y otro tanto puede decirse del santuario de la Virgen del Carrascal de Plenas o de la ermita de Nuestra Señora de los Dolores de La Puebla de Alborcón, si bien en éstas los ensanchamientos alrededor de la cúpula adoptan formato rectangular.

Finalmente, aunque menos abundantes que en otros territorios limítrofes, especialmente en el cuadrante nororiental de la provincia de Teruel, todavía cabe incluir en este apartado las llamadas *capillas abiertas*: capillas que tienen la particularidad de estar construidas en alto, por lo común sobre los accesos a los recintos amurallados que, con la mengua o pérdida de su congénita misión militar, pasaron a convertirse en lugares de uso religioso como resultado de la promoción de hábitos devocionales de carácter popular.

Sobre un cuerpo inferior, que deja paso a la calle a través del hueco del portal, muestran un segundo cuerpo que constituye la capilla propiamente dicha, de planta cuadrada, cubierta con un casquete esférico y abierta intramuros mediante uno o varios vanos. Pues bien, a esta tipología básica obedecen varias levantadas en Belchite Viejo, como el arco de la Villa, recientemente restaurado, el de San Roque, ya mencionado a propósito de las yeserías mudéjares que ostenta y en curso de restauración, y el perdido de San Miguel, todos emplazados en las entradas de la cerca que protegía la villa. En cambio, el destruido arco de San Ramón, de volumetría más espectacular, con capilla abierta por los dos frentes de la calle y culminado por una espadaña, se alzaba en el interior de la población.



Almonacid de la Cuba. Ermita de la Virgen de los Dolores

Campanarios barrocos



Belchite Viejo. Torre-campanario de la iglesia conventual de San Agustín



Lécera. Torre-campanario de la parroquial



Letux. Torre de la iglesia parroquial



Torre de la iglesia vieja de Samper de Salz

Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Valmadrid

FRANCISCO JAVIER LACUEVA USED

A ella le cabe el honor de ser la única parroquia de la comarca que logró salir indemne de la destrucción generalizada de arte religioso sobrevenida durante la Guerra Civil de 1936. Las circunstancias marcadas por el desarrollo de la contienda [Valmadrid no estuvo en manos republicanas] hicieron que no sufriera ningún desperfecto.

Pese a su modestia, posee el valor de mostrar cómo era el interior de una parroquia sencilla de la comarca tras la acumulación de objetos artísticos durante generaciones.

Se trata de una construcción en tapial de finales del siglo XVI, con torre truncada en su primer cuerpo. El interior es de una sola nave que cubre con una sencilla pero correcta bóveda de crucería estrellada.

Contrasta de forma notable el exterior humilde de su fábrica con el interés que presentan muchas de sus piezas objeto de culto. Sirva este recorrido para conocer su inventario artístico:

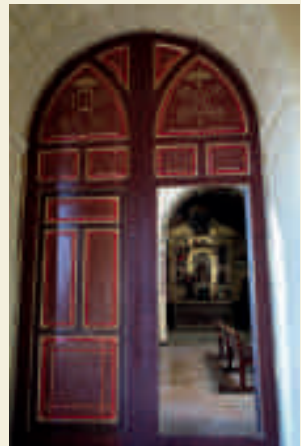
Calvario

Es un retablo de carpintería barroca, muy sencilla, con la tallas en madera de Cristo Crucificado, La Virgen y San Juan, del siglo XVII, populares pero no carentes de interés.

Capilla de la Virgen del Rosario

Construida en 1609, sus muros se adornan con arrimaderos de azulejería de Muel. Retablo de madera policromada de finales del siglo XVI decorado con relieves de santos y escenas de la Virgen, Anunciación y Visitación entre ellas.

En las calles se aprecian tallas de santos (San Benito, San Antón y San Pablo), las tres de principios del siglo XVIII. En el centro del cuerpo se aprecia una hornacina, con talla de la Virgen y el Niño en madera dorada y de buena factura, de finales del siglo XVI. Sobre la hornacina se distingue un relieve corrido con el tema de la Coronación de la Virgen y sobre el altar una Santa Bárbara en madera sobredorada de factura popular.



Puerta de acceso, con el retablo de una capilla al fondo

Capilla de San Miguel

Consta de un gran marco en forma de retablo del siglo XVII, en madera dorada, con figuras de San Miguel, San Francisco de Paula y San Francisco Neri, de finales del siglo XVII. En una hornacina se alberga una Virgen del Pilar de la misma época.

Retablo Mayor

Aparato de mazonería barroca del siglo XVII enmarcado por dos grandes columnas salomónicas. Consta de banco con dos imágenes en sus extremos que representan a San Fausto Labrador y San Gregorio, obispo de Ostia. En el cuerpo central se localiza una hornacina con talla en madera de la Virgen María de factura popular.



Interior de la nave, con el retablo mayor (a la dcha.) y dos capillas laterales

Capilla de los Desposorios

Se trata de un retablo, de carpintería popular del siglo XVII, con un interesante lienzo de escuela aragonesa de la segunda mitad del siglo XVII representando los Desposorios de la Virgen y San José. El lienzo es de bella ejecución, de composición muy medida y de colorido entonado.

Otras imágenes presentes en la iglesia

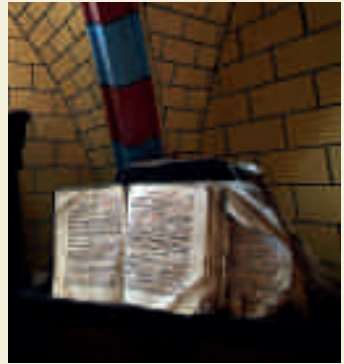
Talla barroca de San Sebastián: talla en madera del siglo XVII.

Virgen del siglo XVII.

Imagen de San Antón: talla en madera del siglo XVII, de factura popular.

Ecce-Homo: lienzo del siglo XVII, de carácter popular y con un interesante marco de la época.

Cristo: en madera estofada, del siglo XVII, de gran expresividad e igualmente de factura popular.



Facistol del coro, con libro de canto

Nota: Quiero expresar mi agradecimiento al actual párroco de esta interesante iglesia de Valmadrid, don José Luis Lázaro Ansola, por toda la información que ha prestado para la elaboración de este inventario.

El arte mueble: un patrimonio desaparecido

ERNESTO ARCE OLIVA

Si cuantiosísimos fueron los daños sufridos en la Guerra Civil por la arquitectura comarcal, con la pérdida o merma de la estructura y decoración de numerosos edificios, más lo fueron los que afectaron al arte mueble, fundamental aunque no exclusivamente religioso, dando lugar a su casi completa desaparición. Con lo que queda clara la enorme dimensión de la ruina patrimonial padecida por este territorio, oportunamente reflejada por Francisco Abbad Ríos cuando registra todos sus templos como desmantelados en su *Catálogo monumental de la provincia de Zaragoza*.

No es nuestro propósito hacer un balance exacto de lo destruido, no ya porque su simple enumeración resultaría interminable, incluso reducida al mobiliario renacentista y barroco, sino por tratarse de una tarea todavía pendiente para la investigación histórico-artística. Pero sí cabe anotar algunos datos y traer a colación algunos ejemplos que proporcionen una idea aproximada acerca de su importancia. E ilustrativas al respecto resultan, por lo pronto, las cifras proporcionadas por Pascual Madoz a mediados del siglo XIX cuando señalaba la existencia de veintidós altares en la iglesia de San Martín de Belchite, amén del órgano y de la sillería coral, o de nueve en la parroquial de Azuara, altares cuyos retablos habrían sido mayoritariamente labrados en el curso de la Edad Moderna. Por no hablar de los “once retablos dorados de excelente escultura” que, en palabras de Abbad, poseía la parroquial de Moneva antes de 1936.

Ni que decir tiene que las únicas piezas someramente estudiadas son aquéllas que cuentan con noticias documentales publicadas y, lo que es más valioso, con fuentes gráficas que han permitido su análisis.

Tal es el caso del que presidía la antedicha parroquial de Belchite que, a juzgar por los testimonios conservados, constituía uno de los retablos de mayor empeño labrados en Aragón a mediados del siglo XVI. De hecho, fue el único de los que



Belchite. Iglesia de parroquial de San Martín de Tours. Retablo mayor

atesoraba esta iglesia que llamó la atención del militante antibarroco Ponz, mientras que Madoz, tras calificarlo de “muy bueno”, lo describía del siguiente modo: “(...) representa en una hermosa estatua de madera á San Martín montado á caballo y en actitud de partir con la espada la capa para el pobre que le pide limosna, con 4 medallones á cada lado figurando diferentes pasos de su vida, y mas abajo otros dos que representan el nacimiento de Belén y la adoración de los Santos Reyes”. Una descripción que en líneas generales concuerda con los términos establecidos en el contrato de la obra, transcrito por Ángel San Vicente y firmado por el concejo de la localidad con el prestigioso pintor Tomás Peliguet, de origen italiano y avecindado en Zaragoza. En

efecto, según este documento y a cambio de 18.000 sueldos jaqueses, el maestro se comprometió a labrar *al romano*, dorar y policromar un retablo de 40 x 30 palmos, “ochavado de cinco ochavos...” y compuesto de banco, dos cuerpos de cinco calles, ambos sostenidos por columnas corintias, y remate.

Dedicado a San Martín, debía ocupar la caja principal la escena en bulto del santo partiendo la capa con el pobre, mientras que las laterales albergarían cuatro historias de su vida. En el banco, flanqueando el tabernáculo con una Resurrección, se dispondrían los doce apóstoles entre los episodios del Nacimiento y la Adoración de los Magos. Y en el ático se ubicaría el consabido Calvario, todo presidido por la efigie de Dios Padre alojada en el frontón en cuya punta, a modo de acrotera, ostentaría el escudo con las armas del conde de Belchite. Lo que no menciona Madoz, ni se observa ya en antiguas fotografías, son las cuatro puertas pintadas por ambos lados y asimismo estipuladas en la capitulación, dos para proteger el banco y las otras dos el resto del mueble. Por lo demás, ignoramos la identidad del mazonero y del escultor a los que recurrió Peliguet para ejecutar la obra de madera, aunque por Carmen Morte sabemos que en las labores de pintura colaboró Diego de San Martín, quien en diciembre de 1549 percibía 1.000 sueldos por su trabajo.

También del siglo XVI y de escultura era el retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad de Azuara, a juzgar por la sucinta referencia de Ponz cuando lo describe como “adornado de bajorrelieves” y “de buena arquitectura”, mientras que en 1537 los jurados de la localidad encargaban al pintor Martín García el

retablo de San Nicolás, a cambio de 1.000 sueldos jaqueses, pocos años antes de que el antedicho Tomás Peliguet realizara el dedicado a la Asunción, éste contratado por 760 sueldos jaqueses por los albaceas testamentarios de Valero Moneva y María Romanos, vecinos de la población. Tres retablos quinientistas de los nueve que, según se ha dicho, atesoraba esta parroquia al mediar el siglo XIX.

Pocas noticias más tenemos acerca de retablos renacentistas labrados para las poblaciones vecinas. Tanto que apenas existe constancia de que en 1534 estaba recién concluido un retablo de la advocación de San Roque para la iglesia de Fuendetodos, realizado por el pintor Juan Chamorro, y que del tercer cuarto del siglo XVI había varios en la parroquial de Moyuela, entre ellos el de los Santos Fabián y Sebastián, el de San Andrés, el de la Magdalena y el de la Asunción, este último labrado por el mazonero Francisco Tarín, que, al decir de Ponz, “conservan la regularidad que el mayor”. Es decir, la regularidad de una pieza rematada bastantes años después, en 1642, aunque de porte clasicista por cuanto es calificada por el propio Ponz como “de lo mejor que se encuentra en todas estas tierras”. Estudiado por Vicente González Hernández, consta que la obra de madera fue encomendada al escultor Miguel Pina, vecino del lugar, y que de las pinturas se hizo cargo Pedro Urzainqui, siendo costeadado por don Pedro Apaolaza, natural de Moyuela y sucesivamente obispo de Barbastro, Albaracín y Teruel, antes de alcanzar la dignidad de arzobispo de Zaragoza.



Parroquia de Azuara. Parte central del retablo mayor



Parroquia de Moyuela. Retablo mayor, destruido en agosto de 1936 (Pinturas de Pedro Urzainqui; mazonero: Miguel Pina, de Moyuela)



Belchite. Iglesia del Seminario Conciliar. Camarín e imagen de N^{ra} Sra. de los Desamparados, antes de su destrucción

Pero, ya que hablamos del arzobispo y por tratarse de una circunstancia excepcional, es menester señalar que este templo conserva parcialmente el monumento funerario del que fuera su principal benefactor, por cuanto también mandó realizar a sus expensas algunos otros retablos y el órgano, éste ejecutado por el maestro organero Martín Navarro Sesma en colaboración con el escultor Antón Franco. Es un sepulcro adosado a la pared, en el lado del Evangelio, e integrado por dos cuerpos, el primero ensamblado por dos haces de tres columnas corintias, que enmarcan el hueco que acogía la estatua orante del prelado, y el segundo, que aún guarda el blasón familiar, articulado por columnas salomónicas y culminado por un frontón curvo y partido.

Mucho más abundantes eran los retablos barrocos, por lo común contruidos a raíz de la reforma asimismo barroca de la fábrica de las iglesias. Y, desde luego, peor opinión tenía de ellos el tantas veces citado Ponz, a los que en ocasiones no duda en calificar de maderajes “más propios para la lumbré que para el templo”.

Tal es la que le merece el retablo mayor de la ermita de nuestra Señora del Pueyo de Belchite, una máquina lígnea que juzga “tan formidable que si se incendiase podría reducir a cenizas la iglesia”, para, acto seguido, proclamar: “¡Cuánto mejor, más seguro y aun menos dispendioso hubiera sido la materia de mármoles que produce el territorio!”. Calificado por Abbad como uno de los más acusadamente barrocos de Aragón, era, en efecto, una obra de madera, dorada y policromada, que se ajustaba perfectamente al cascarón del ábside. Sobre un alto basamento, se alzaban sus dos cuerpos y el remate, ensamblados mediante columnas salomónicas y estípites, cubiertos con prolija decoración y presididos por la imagen de la titular, una venerable talla gótica robada de su santuario en 1985 y reemplazada por una copia del escultor gallego Antonio Fernández Dorrego. Por lo demás, sabemos que el mueble fue contratado con Bernardo Ruiz, escultor vecino de Moyuela, que se terminó en 1725, coincidiendo con las fechas de inauguración del nuevo templo,

Página siguiente:

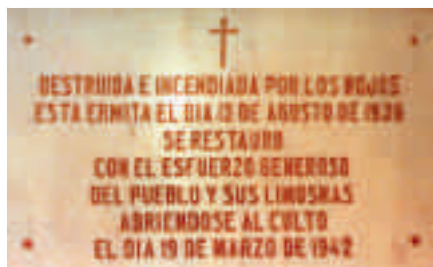
Iglesia parroquial de Fuendetodos. El desaparecido Armario de las Reliquias, cuya decoración se atribuye al joven Goya (Anverso: *Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago y los convertidos*)



y que se doró en 1732. Pero no era sino uno de los varios retablos que completaban la imagen barroca de este santuario, entre ellos el dedicado a la Virgen del Pilar, del último tercio del siglo XVIII y que también conocemos por antiguas fotografías.

Hasta aquí lo que no representa sino unos cuantos ejemplos pertenecientes a las dotaciones artísticas que albergaban estas iglesias, extraídos de la nómina mayor de los conocidos, y que, junto con órganos y sillerías de coro, incluían tallas, lienzos, púlpitos, piezas de orfebrería e indumentaria litúrgica. Mas es tarea pendiente de la investigación histórico-artística aragonesa el inventario y estudio sistemáticos de tanta riqueza patrimonial perdida, especialmente en aquellos territorios en los que ésta alcanza una enorme cuantía como el Campo de Belchite, apelando para ello a las fuentes documentales y literarias que todavía puedan localizarse, amén de a las gráficas para las piezas desaparecidas en el siglo pasado, y extendiéndolo a todas las manifestaciones artísticas que, como la platería o la indumentaria litúrgica, también tuvieron importante desarrollo en la Edad Moderna.

Pero permítasenos finalizar estas páginas haciendo mención de la pieza más y mejor conocida de cuantas atesoraba la comarca, la decoración del armario de reliquias de la parroquial de Fuentetodos, obra de juventud de Francisco Goya pintada para su localidad natal y asimismo desaparecida junto con los retablos y demás mobiliario que albergaba el templo. Atribuida a Goya por Zapater, fue realizada hacia 1762-1763, durante su periodo de aprendizaje en el taller de José Luzán, cuyo influjo compositivo, junto con el de Antonio González Velázquez, sumado al lumínico de Francisco Bayeu ha advertido Arturo Ansón en la escena de la Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago y los convertidos que ocupaba el anverso de las puertas. En el interior reprodujo las efigies de la Virgen del Carmen y San Francisco de Paula, de aspecto convencional a tono con su función devocional, mientras que el armario lo enmarcó con la representación, pintada al temple sobre el muro, de un aparatoso dosel con angelitos manteniendo abiertos los cortinajes. Nada cabe decir del color, pero sí de la manera suelta y del tono abocetado de la ejecución, asimismo tomado de Bayeu y que constituirá una de las constantes de la pintura goyesca.



Lápida en la ermita de San José de Azuara

Iglesia parroquial de Fuentetodos. Armario de las Reliquias (Francisco de Goya)



1.



2.



3.



4.

1.- Pintura mural. Ángeles tenentes

2.- General, con puertas abiertas y relicarios

3.- Interior del batiente izquierdo (*Virgen del Carmen*)

4.- Interior del batiente derecho (*San Francisco de Paula*)

Patrimonio destruido (II)
Belchite: Santuario de Nuestra Señora del Pueyo



Altar mayor



Altar de la *Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza*



Retablo de San Martín de Tours



Altar de *Jesús crucificado*

Patrimonio destruido (III) Otros retablos



Parroquia de Letux. Altar mayor, destruido por las columnas republicanas catalanas



Iglesia parroquial de Lécera. Altar de la capilla de Santa Cenobia



Iglesia parroquial de Lécera. Altar mayor desaparecido



Fuendetodos. Altar mayor

Testimonio

El altar de la Virgen del Pilar de Lécera

RICARDO LAMENCA ESPALLARGAS

Durante todas las guerras una de las mayores fijaciones que tienen las gentes que las llevan a cabo es la destrucción y expolio de las obras de arte. Con ello siempre surge la misma pregunta: ¿por qué?, siendo algo inanimado el expolio se podría entender, pero su destrucción es algo incomprensible. Los resultados de ese comportamiento: edificios y mobiliario público, iglesias, puentes, comunicaciones... convertidos en espacios desolados donde lo único que queda es el aire que respirar.

Tras la devastación las generaciones venideras deben adoptar una postura: bien partir de cero ó bien buscar información sobre su anterior apariencia y si se han conservado restos intentar su reconstrucción para a poco devolver a las cosas su “aspecto primitivo”, siendo conscientes de que nunca se podrá igualar el original.

En el caso de la iglesia de Lécera, fueron destruidas casi todas las obras de arte durante la pasada guerra civil. Hoy toca crear y al hacerlo creo que la nueva obra no debería estar reñida con su entorno, sino complementarse. Mi intervención que se ha realizado en el lado de la epístola y cabecero de la nave lateral y ha creado algo nuevo respetando esas premisas.

Allí, por referencias orales, hubo un altar dedicado a la Virgen del Pilar, con columnas salomónicas cargadas de frutos, no siendo el conjunto especialmente grande pues se le denominaba popularmente *el altarcico*, no existiendo de él documento fotográfico alguno. Siendo el lugar la zona más angosta de la iglesia y el punto de arranque de las procesiones interiores que se celebran en la misma, entendí que la decoración se debería hacer una vez superada la alzada de las personas para que así quedase diáfana la parte baja y facilitase el tránsito. Tampoco quise desubicar la imagen de la Virgen del Pilar existente pues es el único punto visible a lo largo de toda nave lateral. A la vista de estos condicionantes sólo quedaba realizar el diseño.

Para calcular su dimensión se tomó como punto de mayor alzada el de la clave del arco que genera la bóveda de aristas y su diámetro nos dio la medida de la anchura (500 x 280 cm). Se hicieron tres bocetos y se eligió uno para escultura. El tema de todos ellos era la Venida de la Virgen y su aparición a Santiago Apóstol.

Teniendo en cuenta la decoración de la nave central, lo mejor sería una ejecución lo más cercana posible a los restos de la misma (esgrafiados y yeserías del siglo XVIII) incluido el sistema de trabajo: confeccionando cartones, modelando en barro, haciendo moldes y obteniendo los originales “a molde perdido”... fusionando finalmente las partes y completando los espacios entre las figuras in situ.

El marco que cierra el altar lo genera en su mayor parte una media caña y su decoración está formada por unos rosetones alusivos al pilar de la Virgen y a la venera de Santiago Apóstol y entre los mismos un motivo vegetal ornamental inciso.

La policromía, al igual que en el arco comentado, se realizó con pintura al temple o cola, en un tono blanco roto y el pan de oro cubre el marco. La corona que ostenta la Virgen es de latón.



Belchite: un nuevo pueblo nacido a la sombra de unas gloriosas ruinas

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA

El nombre de Belchite (Zaragoza) se encuentra indisolublemente asociado a la contienda civil. De hecho, fue, sin duda, uno de los escenarios de la batalla más cruenta librada en el frente de Aragón durante el verano de 1937. En marzo de 1938, el ejército de Franco ocupaba la ciudad de Belchite¹. Poco después, en abril de 1940, la revista *Reconstrucción* recogía en un artículo titulado “El símbolo de los dos Belchites” la iniciativa tomada por la Dirección General de Regiones Devastadas de edificar junto a las heroicas y gloriosas ruinas de Belchite un nuevo Belchite como símbolo de dos épocas y de dos sistemas políticos distintos:

“Junto a las piedras heroicas del viejo Belchite va a alzarse la traza cordial y acogedora del Belchite nuevo; junto a los escombros, la reconstrucción; junto al montón de ruinas que sembró el marxismo como huella inequívoca de su fugaz paso, el monumento alegre de la paz que la España de Franco edifica [...]. Para memoria eterna de los que allí cayeron y ejemplo y acicate de las generaciones del mañana, nuestro Caudillo Franco ha querido que las ruinas gloriosas de Belchite queden en el prestigio intacto de su dolor actual. Pero, al pie de ellas, una nueva ciudad, trabajadora y limpia, bullidora y moderna, pregonará a las gentes el ímpetu de un pueblo que, sobre los escombros de una España caduca, afirma su decisión inquebrantable de construir un Imperio [...]”².

Este texto refleja con claridad el simbolismo que se pretendía dar a los dos Belchites, emplazando, junto a las ruinas del viejo, el nuevo, cuya primera piedra fue colocada a finales de mayo de 1940 por el Ministro de la Gobernación, Ramón Serrano Suñer³. Las obras se dilataron en el tiempo, siendo inaugurado el 13 de octubre de 1954⁴, aunque prácticamente prosiguieron hasta la desaparición de Regiones Devastadas.

Belchite, como señala José Manuel López Gómez, se nos presenta como un caso particular dentro del conjunto de localidades adoptadas y reconstruidas en Aragón⁵, que debe ser entendido en el contexto de la reconstrucción nacional



Vista aérea con los dos Belchites: el pueblo viejo todavía habitado (abajo, zona de la Puerta de la Villa y convento de San Agustín) y, al fondo, el pueblo nuevo en fase de construcción (hacia 1950)

emprendida por la Dirección General de Regiones Devastadas en las zonas y en los pueblos destruidos por la guerra⁶. Para llevar a cabo dicha labor funcionaban 28 oficinas comarcales, que se ocupaban de la reconstrucción de 183 localidades, algunas de ellas tan relevantes como Belchite, Brunete u Oviedo, en las que la tarea rectora adquirió un significado simbólico. En un primer momento la proyección de Belchite fue acometida por arquitectos destinados en las oficinas centrales de Madrid, posiblemente por la urgencia con que se quiso acometer la obra y la escasa infraestructura de Regiones Devastadas en la provincia de Zaragoza⁷. A este respecto, cabe mencionar que la reconstrucción no aspiraba a dejar los pueblos sobre los que se operaba en el estado que habían tenido antes de la contienda sino que tendía a mejorarlos y a dotarlos de una adecuada “educación social”.

De esta labor de reconstrucción realizada por la Dirección General de Regiones Devastadas iban dando cuenta varias conferencias y exposiciones, como la inaugurada en junio de 1940 en el edificio del Palacio de Bibliotecas y Museos (hoy sede de la Biblioteca Nacional) de Madrid⁸; la instalada en octubre de 1941 en el palacio de La Lonja de Zaragoza, que se completó con viajes de estudio como el efectuado el día 9 de octubre para ver la marcha de las obras de construcción del nuevo pueblo de Belchite⁹; o la inaugurada en agosto de 1945 en el antiguo edificio del Gran Casino de San Sebastián¹⁰.

Las obras de construcción de Belchite fueron acometidas, como hemos indicado anteriormente, por la Dirección General de Regiones Devastadas. Fue levantado a pocos metros de la antigua villa (de la que se deseaban conservar sus ruinas como testimonio de la heroicidad de la batalla allí desarrollada), a diferencia de la solución adoptada en otras localidades como fue el caso de Brunete, donde se eligió para emplazamiento del nuevo pueblo el mismo solar del destruido. Además de estos deseos había motivos técnicos que fueron tenidos en cuenta a la hora de emprender



Plano de emplazamiento del viejo y del nuevo Belchite

su reconstrucción. De hecho, el primer problema que se planteó fue el de su emplazamiento, pues reconstruir sobre el antiguo (con su trazado sinuoso y el forzoso desescombro que conllevaba), suponía gastos superiores a los que ocasionara un prudente desplazamiento. Tras varios estudios se determinó como área de lugar la situada al borde de la carretera de Cariñena a Escatrón e inmediata a la estación del ferrocarril de Zaragoza a Utrillas¹¹. Por tanto, separado pero próximo a la vieja ciudad. Asimismo, las características económicas y demográficas del antiguo Belchite determinaron las condiciones del nuevo. Se precisaba, pues, un nuevo pueblo para unos 3.500 habitantes, en mayor parte labradores, con viviendas en las que se subsanasen, además de las deficientes condiciones higiénicas del viejo Belchite, la poca dimensión de sus solares, al objeto de dar mayor capacidad a las dependencias agrícolas¹².

El trazado del nuevo pueblo fue concebido, como el viejo, pensando en su carácter agrícola. Su ordenación recuerda, en planteamiento, al de los pueblos de colonización promovidos por el Instituto Nacional de Colonización. Además, la decisión de ubicar el nuevo Belchite próximo al viejo obedece a razones de aprovechamiento del acierto en su situación: vías de comunicación, abastecimiento de agua y demás servicios. El nuevo Belchite es hoy un núcleo desarrollado, situado frente al pueblo viejo, del que sólo quedan las ruinas de sus ruinas. Pero no siempre fue así, de hecho, hasta mediados de la década de los años sesenta no fue totalmente



abandonado, quedando, a partir de ese momento, convertido en una amalgama informe de escombros amenazada por el progresivo deterioro. Al abandono cabe sumar otros factores como el expolio y el reaprovechamiento de muchos de los elementos constructivos de los antiguos hogares para las nuevas viviendas. Probablemente uno se puede preguntar por qué los belchitanos en lugar de abandonar sus casas no acometieron su reconstrucción. Ante esta realidad, cabe mencionar la existencia de un oficio, con fecha de junio de 1939, en el que se expresaba la prohibición para ejecutar obras de reparación en los edificios dañados por la guerra¹³. Sin embargo, tenemos constancia de que después de la contienda varios propietarios emprendieron trabajos de rehabilitación en sus viviendas¹⁴.

Otra cuestión fue el estilo arquitectónico y para ello se tomó como base el ambiente general del viejo Belchite con sus edificios en ladrillo cara vista, recordando las tradicionales casas aragonesas. Además, el ladrillo fue elegido como material de la reconstrucción, dado que sus características (sobriedad, economía, etc.) resultaban apropiadas a los fines que se deseaban alcanzar.

La ordenación del nuevo Belchite atiende a varios sectores, a cada uno de los cuales se le otorga una función. El núcleo rector se encuentra en el centro de la población y en sus proximidades está la zona de comercio y servicios administrativos. Una segunda área la constituyen las viviendas de los agricultores y la periferia queda reservada a servicios. Presenta un eje principal, constituido por la hasta hace poco denominada avenida Calvo Sotelo (en la actualidad calle Portal de la Villa), que conduce al núcleo urbano: la plaza mayor (plaza del Ayuntamiento), que reúne espacios públicos (Casa Ayuntamiento, Biblioteca Pública, etc.)¹⁵ y un edificio para recreo y actividades deportivas y culturales¹⁶. En sus inmediaciones se levanta la iglesia parroquial de San Martín, con su esbelta torre de 47 m de altura (rematada con un templete), cuyo planeamiento ideado por el arquitecto Manuel Martínez de Ubago en 1949 responde a un lenguaje neorrománico. Está construida en ladrillo, recurriéndose a la piedra en determinadas partes del templo. Y en el centro del enlosado de la plaza mayor,



Vista de la plaza mayor de Belchite, con el Ayuntamiento



Iglesia parroquial de Belchite

Página anterior:
Vista aérea del nuevo Belchite

ante el Ayuntamiento y a la sombra de la torre de la iglesia, se ubica un sencillo monumento con una placa que recordaba las palabras con las que Francisco Franco prometió la construcción del nuevo Belchite y las fechas de la promesa y su cumplimiento (“Yo os juro que sobre estas ruinas de Belchite se edificará una ciudad hermosa y amplia como homenaje a su heroísmo sin par. Franco”)¹⁷.

Próximo a la plaza mayor se encuentra el antiguo edificio del Banco de España (hoy destinado a otra entidad bancaria) y el Centro Secundario de Higiene (en la actualidad sede de la Zona Veterinaria de Belchite)¹⁸. Los restantes edificios públicos se distribuyeron dentro de la ciudad de acuerdo con sus necesidades, así la Casa Cuartel de la Guardia Civil sobre la carretera de Cariñena a Escatrón, entre las estaciones del ferrocarril y de autobuses¹⁹. En el aspecto docente se cubrieron las necesidades con dos grupos escolares, más las clases del convento de San Rafael de las Reverendas Madres Dominicas²⁰. Los dos grupos escolares se situaron en la zona perimetral y el convento de las Madres Dominicas aproximadamente en el centro del casco urbano. Completaban los grupos escolares las viviendas correspondientes para maestros y maestras, que se trataron como chalets aislados. En la ronda norte, en el extrarradio, se dispuso la Granja Escuela de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. (proyectada por Antonio Chóliz en 1942; en la actualidad este edificio acoge varias funciones, como la de Oficina de Desarrollo Socioeconómico). Desde el punto de vista religioso, el nuevo templo parroquial y la iglesia del convento de las RR.MM. Dominicas atendían las necesidades espirituales; además se reconstruyó el Santuario de Nuestra Señora del Pueyo, alejado del pueblo, lugar de devoción local y meta de romerías.

En el entramado del nuevo Belchite también se situaron pequeñas plazas, concebidas a modo de centros de barriada, como la de San Lorenzo o la de San Agustín, un parque con un estanque en la zona sur y un campo de deportes en el extremo Este. Sin embargo, la singularidad del nuevo Belchite se halla conformada por sus viviendas, de las que hay varios tipos atendiendo a las características laborales y económicas de sus moradores. Tienen, por lo general, una o dos plantas en altura, corral y servicios agrícolas (destinando, generalmente, de 50 a 70 m² a vivienda, quedando para corral y usos agrícolas entre 150 y 180 m²), dado que, como hemos indicado anteriormente, la actividad económica principal es la agricultura. La composición en planta variaba desde el programa mínimo de cocina, comedor, tres dormitorios, aseo y despensa, al más completo de cocina, recocina, despensa, comedor-estancia, cuarto de baño y un número variable de dormitorios (un mínimo de tres, puesto que se estableció el número de cinco como módulo de miembros de una familia). Todo esto por lo que se refiere a las casas de labrador, que constituyen la casi totalidad de las construidas, ya que también se destinaron viviendas a funcionarios y comerciantes, incorporando en este caso locales para comercio o almacenes en la planta baja del edificio. La cifra de viviendas edificadas hasta mediados de la década de los años cincuenta alcanzaba la de 693²¹, dando así respuesta a la demanda existente en este sector.

Como hemos mencionado anteriormente, el nuevo Belchite fue inaugurado en octubre de 1954, dándose por cumplido un apartado significativo de su historia. Sorprende que recorriendo sus calles se sigue apreciando el rancio abolengo de una época pasada.

El nuevo Belchite en construcción



Fabrica de ladrillo para el nuevo pueblo, en los terrenos de la antigua tejería, junto al embalse. Belchite, 1939, aprox.



Colocación de la primera piedra de la Casa Consistorial del nuevo Belchite, 29-05-1940



Prisioneros republicanos en el campo de trabajo de Belchite, al fondo la capilla (1940-41)



Construcción del pueblo nuevo (1939-40)

Notas

¹*Heraldo de Aragón*, Zaragoza, viernes 11 de marzo de 1938-Segundo Año Triunfal, “Pese a la tenaz resistencia puesta por el enemigo, ayer fue ocupada y liberada definitivamente la ciudad de Belchite”.

²GÓMEZ APARICIO, P., “El símbolo de los dos Belchites”, *Reconstrucción*, núm. 1, Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones. Ministerio de la Gobernación, Madrid, abril de 1940, pp. 6-9.

³*Reconstrucción*, Año I, núm. 6, Dirección General de Regiones Devastadas. Ministerio de la Gobernación, Madrid, noviembre de 1940, p. 29.

⁴*Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, volumen VIII, 1954, “El Caudillo inauguró el nuevo pueblo de Belchite”, p. 36.

⁵LÓPEZ GÓMEZ, J. M., *Un modelo de arquitectura y urbanismo franquista en Aragón: la Dirección General de Regiones Devastadas. 1939-1957*, Zaragoza, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación y Cultura, 1995, p. 329.

⁶Con la promulgación de la Ley de 30 de enero de 1938 se creó el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones. Posteriormente, se fundó el Instituto de Crédito, se reorganizaron todos los servicios y se puso en funcionamiento el aparato técnico-económico y administrativo de la reconstrucción nacional. También, para resolver el problema de la vivienda rural se creó el Instituto Nacional de la Vivienda. Contando con valiosas y nuevas aportaciones, se pensó en un sistema de reconstrucción orgánica, así surgieron los “pueblos adoptados por el jefe del Estado”, concebidos como mandatos de fundación que recordaban las cartas pueblas de la Edad Media y las gestas heroicas de los conquistadores de Indias.

⁷LÓPEZ GÓMEZ, J. M., *Op. cit.*, p. 338.

Asimismo, en su realización definitiva se modificó ligeramente el plan inicial, fundamentalmente en lo que se refiere a la disposición de los servicios.

⁸*Reconstrucción*, Año I, núm. 3, Dirección General de Regiones Devastadas. Ministerio de la Gobernación, Madrid, junio-julio de 1940, “La Exposición de la reconstrucción de España”, sin pp.

⁹*Reconstrucción*, Año II, núm. 16, Dirección General de Regiones Devastadas. Ministerio de la Gobernación, Madrid, octubre de 1941, “La Exposición de Regiones Devastadas en Zaragoza”, p. 14.

¹⁰*Reconstrucción*, Año VI, núm. 56, Dirección General de Regiones Devastadas. Ministerio de la Gobernación, Madrid, octubre de 1945, “La Exposición de la reconstrucción de España”, pp. 237-252.

¹¹El solar en el que se emplaza el nuevo Belchite fue adquirido porpesetas y cedido gratuitamente por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Esta información ha sido amablemente proporcionada por Jaime Cinca Yago.

¹²*Reconstrucción*, Año XVI, núm. 127, Dirección General de Regiones Devastadas. Ministerio de la Gobernación, Madrid, 1955, “Belchite”, p. 9.

¹³CINCA YAGO, J., ALLANEGUI BURRIEL, G. y ARCHILLA NAVARRO, Á. P., *El Viejo Belchite. La agonía de un pueblo*, Zaragoza, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2008, pp. 14-15.

¹⁴A este respecto, en el archivo del estudio de arquitectura BAU (Borobio Arquitectura y Urbanismo) se conservan expedientes de obras de reforma realizadas en edificios belchitanos, como las promovidas por Domingo Adán, en 1947 (Archivo BAU, expediente nº 2.348) y por Pablo Baquero, en 1949 (Archivo BAU, expediente nº 2.511).

¹⁵En origen la plaza mayor acogía, además de la Casa Ayuntamiento, los siguientes edificios públicos: Juzgados de Primera Instancia y Comarcal, Notaría, Registro de la Propiedad y viviendas para funcionarios.

¹⁶Este edificio se divide en tres sectores: para actividades sindicales y culturales del Movimiento, para salón de actos-teatro y para frontón. Este último fue cubierto en 1977 con el objetivo de que, sin perder su función, sirviera para otros fines como el desarrollo de actos y fiestas populares. El proyecto de cubrimiento del frontón fue redactado por el arquitecto Regino Borobio Navarro. Archivo BAU, expediente nº 1975-4593.

¹⁷En la actualidad, este monumento luce en el centro de la plaza mayor de Belchite sin la placa recordatoria.

¹⁸El Centro Rural de Higiene fue proyectado en 1941. En el año 1977, el arquitecto José Borobio Ojeda redacta un proyecto de reparación del mismo, debido a su precario estado de conservación. Archivo BAU, expediente nº 1977-4660.

¹⁹El proyecto del cuartel de la Guardia Civil fue redactado en enero de 1951 por Antonio Chóliz.

²⁰El proyecto del convento de las Madres Dominicas fue realizado por Garrido Soriano en septiembre de 1949. Cumple la doble función de convento de religiosas y colegio de niñas con internado. LÓPEZ GÓMEZ, J. M., *Op. cit.*, pp. 347-348.

²¹*Reconstrucción*, Año XVI, núm. 127, Dirección General de Regiones Devastadas. Ministerio de la Gobernación, Madrid, 1955, “Belchite”, pp. 42-46.

El Plan Director del *Pueblo Viejo* de Belchite

JAVIER BOROBIO SANCHIZ

El interés de los vecinos y la decisión del Gobierno de Aragón de valorar convenientemente las ruinas del conjunto histórico de Belchite y detener su deterioro, se han ido concretando a lo largo del tiempo en una serie de actuaciones y estudios que poco a poco van dando sus frutos. Para canalizar los diferentes esfuerzos y cuantificar las actuaciones, la Dirección General de Patrimonio Cultural decidió encargar un Plan Director cuya redacción fue encomendada al Estudio BAU, Borobio Arquitectura y Urbanismo. En sesión celebrada el 21 de junio de 2007 la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural acordó informar favorablemente el *Plan Director de consolidación, excavación arqueológica y puesta en valor del Pueblo Viejo de Belchite*.

En su elaboración se valoró un gran número de datos y variables, de intereses muchas veces contradictorios, y, sobre todo, se han tenido bien presentes el respeto y el conocimiento técnico de las ruinas. Con la aprobación del *Plan Director del Pueblo Viejo de Belchite* se marcó el final de una etapa y el comienzo de otra.

Como de todos es sabido, el viejo Belchite está destruido. Sus ruinas son consecuencia directa de la enconada batalla sucedida entre el 24 de agosto y el 6 de septiembre de 1937 y, especialmente, de un progresivo abandono sostenido a lo largo de 60 años. Por ello las ruinas de Belchite no son actualmente unos vestigios *épicos*, en el sentido plástico, pues sobre los estigmas de la batalla se han acumulado abundantes señas producidas por la incuria.

Tampoco son unas ruinas estables, dada la cualidad de los materiales empleados en su construcción, que se degradan ante la acción inexorable de los agentes atmosféricos. Numerosos edificios han sucumbido desplomándose completamente desde que se iniciaron los primeros trabajos en el año 2000.

En la actualidad hay manzanas completas de casas que han desaparecido. Lo único que queda de ellas es un trazado urbano con restos de edificaciones de altura variable que, a modo de muros de contención, mantienen en su interior



Vista aérea del viejo Belchite desde el oeste (hacia 1938)



Vista aérea actual de Belchite Viejo



Tramo de la calle Mayor más cercano al Portal de la Villa

su propia ruina. El empuje de los escombros origina nuevos derrumbes que poco a poco van invadiendo la calle. Sin embargo, la arquitectura preexistente poseía ejemplares de gran valor estético y patrimonial que hubieran merecido ser restaurados. Pero hoy en día, la Calle Mayor es la única con suficientes vestigios para imaginar el aspecto urbanístico de la antigua villa.

A la hora de acometer el trabajo encomendado se plantean inevitables preguntas: ¿qué es lo que conviene mostrar y preservar?, ¿conviene emprender una reconstrucción masiva? o, incluso, ¿hay que conservar las huellas e impactos de la batalla?

Con el fin de responder a tales cuestiones el *Plan Director* establece la *estrategia* del conjunto, las reglas generales que dirigen al método concreto que resuelve cada actuación, cada caso concreto.

En primer lugar, el *Plan Director* dibuja el ámbito de actuación circunscribiéndolo al área del *Pueblo Viejo* de Belchite, más el anexo, extramuros, del Seminario Menor. Los límites se ajustan a la extensión histórica del núcleo de la villa, delimitado al Norte y Este por la acequia de Becú (donde se propone la ejecución de un jardín lineal), mientras que hacia el Sur y Oeste, donde existían las eras y pajares junto a los caminos de Azuara y Almonacid -en la actualidad con ciertas propiedades que siguen utilizándose como almacenes y graneros-, se propone una barrera verde a base de cipreses (*Cupressus sempervirens*).

El *Plan Director* estudia cada una de las viviendas, espacios públicos, calles y manzanas, elaborándose una ficha individual de estos edificios y espacios en la cual se recogen los criterios de intervención, resolviendo problemas concretos de cada lugar con el objeto de dotar de coherencia y unidad a todo el conjunto.

Por último, y con el fin de mostrar al visitante una visión general del antiguo núcleo urbano, el *Plan Director* ha ideado un extenso recorrido con inicio en la Plaza de Goya y entrada por el Arco de la Villa, continuando por la calle Mayor hasta la Puerta del Pozo o Arco de San Miguel, volviendo hacia el punto de partida por el Arco de San Roque, para seguir por la acequia de Becú y la iglesia de San Agustín hasta el Arco de la Villa, que se convertirá así en el auténtico portal del Viejo Belchite.

ANTÓN CASTRO

La comarca de Belchite posee una gran tradición literaria. Se han escrito cientos de páginas sobre la batalla que tuvo lugar allí en la Guerra Civil y sobre las ruinas del viejo pueblo, pero al margen de esa tradición, que nació del dolor y del espanto, Belchite es tierra de escritores. Tierra de poetas, de narradores, de ensayistas y de editores. En Codo nació uno de los grandes escritores aragoneses de todos los tiempos: Benjamín Jarnés (1888-1949); en Letux, el poeta, profesor y músico Rosendo Tello, distinguido con el Premio de las Letras Aragonesas en 2005; Belchite es la cuna del ya nonagenario Santiago Lorén (1918), el médico escritor o doctor de almas y cuerpos que ganó en 1953 la segunda convocatoria del premio Planeta con *Una casa con goteras*, y aquí también nació el narrador y profesor Félix Teira Cubel. Azuara es la villa natal de Chusé Aragüés, vinculado al sello Prames y a Gara d'Edizions, que es su editorial en lengua aragonesa. Aún, así a vuela pluma, podríamos decir que José Antonio Labordeta ha recordado en muchas ocasiones que una parte de sus antepasados eran de tierras de Belchite y de Azuara, que conserva la imagen de una abuela montaraz que cazaba lagartos, y que en Belchite inició su carrera musical de una manera un tanto cómica. E incluso otro cantante como Joan Manuel Serrat confesó a quien esto escribe: “Mi madre era de Belchite. Mi abuelo era secretario del juzgado y lo mataron durante la Guerra Civil. Bueno, lo mataron las tropas nacionales a él, a mi abuela y a 30 familiares más. Recuerdo perfectamente el primer día que fui a Belchite, con cinco o seis años, de la mano de mi madre. Me llevó en el tren de Utrillas en cuanto se atrevió a superar aquel recuerdo tan desgarrador. Fuimos andando desde la estación al pueblo viejo y me veo cruzándolo. Había una iglesia derruida y un par de calles más. Recuerdo la acequia y el trayecto que había desde el pueblo a la tahona, adonde iba por el pan. Pasé algunos veranos alternando las Delicias con Belchite. Tomábamos el autobús en el Coso y nos íbamos a Belchite, y recuerdo la carretera de Mediana. Cada vez que voy por ahí de bolos siempre recuerdo aquellos viajes por aquellas carreteras secundarias y por aquel paisaje que condicionó mi manera de sentir y que ha pasado a algunas de mis canciones”.

Benjamín Jarnés

Benjamín Jarnés (Codo, 1888-Madrid, 1949) fue uno de los grandes escritores de lo que podría llamarse el Novecentismo, aunque por su personalidad, el brillo de su estilo y sus preocupaciones estéticas estarían en la órbita la narrativa de la Generación de 1927, en la línea de Francisco Ayala o Rosa Chacel. Sería uno de los maestros de esa estética que se denominó “prosa de vanguardia”, caracterizada por el tono filosófico, las audacias metafóricas, el uso del lirismo y la sensualidad, un erotismo sutil y una defensa constante de una orientación humanista que convive con la defensa de la modernidad. El crítico Ricardo Gullón, uno de los máximos expertos del modernismo, dijo: “Dentro de las llamadas vanguardias, la prosa de Benjamín Jarnés alcanzó un nivel de expresividad y de belleza no superado –quizá no igualado– por ninguno de sus coetáneos. Y no solo esto, su discurso narrativo se empeñó en una exploración del yo y de su circunstancia a la vez delicada, vigorosa y penetrante”.

Benjamín Jarnés fue el hijo decimoséptimo de Pedro Jarnés Aznar, sastre, sacristán y aficionado a las coplas y a los romances de ciego. Inicialmente, realizó estudios religiosos en el Seminario de Belchite y cursó estudios de Teología en Zaragoza, que no llegó a concluir. Más tarde, ingresó en el cuerpo administrativo del ejército. Permaneció inicialmente en Barcelona, y hacia 1912, convertido en sargento, se trasladó a Zaragoza, donde sacó tiempo para realizar la carrera de Magisterio. Por entonces, publicó uno de sus primeros textos: *La obediencia militar*, un folleto con el que ganó un concurso dotado con un reloj. Se casó en 1916 con Gregoria Bergua, y un año después ambos se trasladarían a Jaca, periodo que fue importante para él: en ese momento inicia su intensa colaboración con un sinfín de periódicos y revistas como *La Crónica de Aragón*, *El Pirineo Aragonés*, *El Pilar* y *La Unión*. Poco después se marcharían a Madrid, y Jarnés se incorporaría a la *Revista de Occidente* de José Ortega y Gasset, a otras publicaciones como *La gaceta literaria*, y se convertiría en uno de los puntales de las nuevas letras españolas: era un exquisito prosista, un buen comentarista de libros, un agudo crítico de cine, un ferviente admirador de Stendhal, al que rendirá homenaje en uno de sus mejores libros: *Lo rojo y lo azul* (1932), aunque debemos recordar que él se alejaba del narrador tradicional por completo.

Su primer libro *Mosén Pedro* apareció en 1924 y estaba inspirado en su hermano Pedro, que sí acabó sus estudios de Teología. Ese libro, como una buena parte de su producción, será revisado y esclarecido, porque Jarnés consideraba sus obras como un proyecto en marcha, como un universo en expansión, susceptible de ser mejorado y ampliado constantemente. En 1926 publicó uno de sus mejores textos: *El profesor inútil*, donde muestra su inclinación ensayística e intelectual y su aspiración a bruñir cada palabra. Más tarde, creará a un personaje, una suerte de *alter ego* como Julio Aznar, que le servirá para fabular y evocar su propia vida en el seminario en *El convidado de papel*, o el relato de un marginado en

el ejército, que se parecía a sí mismo, en *Lo rojo y lo azul*. Julio Aznar reaparecerá en *Paula y Paulita*, *Eufrosina y la gracia* o *La novia del viento*. Con el seudónimo de Julio Aznar firmó su última novela: *La constelación de Friné*, ya en el exilio. Otro de sus títulos importantes son *Locura y muerte de nadie* y *Teoría del zumbel*.

En Jarnés hay otras dos facetas importantísimas: la de ensayista y crítico, como se percibe en el volumen *Cartas al Ebro*, y la de biógrafo. Algunos de sus títulos son: *Sor Patrocinio, la monja de las llagas* (1929), *Zumalacárregui, el caudillo romántico* (1931), *Doble agonía de Bécquer* (1936), *Castelar, hombre del Sinaí* (1936), *Don Vasco de Quiroga* (1942), *Manuel Azaña* (1942) y, en ese mismo año, *Stefan Zweig*,

cumbre apagada, la vida de ese formidable escritor y biógrafo que se suicidó en Brasil huyendo de los nazis y que legaría a sus contemporáneos una maravillosa autobiografía: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Jarnés le dedicó numerosas páginas a sus recuerdos de Codo, de Daroca, de Zaragoza, de Albarracín, a las que les iba cambiando los nombres; vivió una complicidad especial con el joven Ildelfonso-Manuel Gil, en el balcón de su casa de Daroca saludó la llegada de la II República, y fue un defensor de la convivencia y de la tolerancia. Fue un hombre entusiasta, laborioso y enamorado (dicen que perdió la cabeza por la novelista Rosa Arciniega y escribió una novela erótica con seudónimo), frecuentó los cafés, escribió en *Hora de España* e hizo un elogio del combatiente durante la Guerra Civil. Su gran libro de ese momento es *Su línea de fuego*, concluida en Barcelona hacia 1938, revisada en México dos años después y publicada finalmente en Guara en 1980.

Al final se exilió en México, donde en casi una década desarrolló una ingente actividad vinculada con las letras y la edición, y en 1948 volvió a Madrid más muerto que vivo. Falleció al año siguiente. Su gran amigo Ildelfonso-Manuel Gil, que reeditaría en 1988 una estupenda colección de *Cuadernos jarnesianos*, con textos inéditos, fragmentos, cartas y recuerdos, lo fue a visitar. Su espléndido archivo de libros, cartas y documentos se conserva en la Residencia de Estudiantes, y son muchos los autores que han trabajado ampliamente sobre este autor tan singular, tan delicado, tan lírico: Juan Domínguez Lasierra, Pilar Martínez Latre, César Pérez Gracia, José-Carlos Mainer, Víctor Fuentes, Domingo Ródenas, Emilia de Zuleta, etc. Al fin y al cabo, Benjamín Jarnés es una figura mayor de las letras españolas y aragonesas del siglo XX.



Benjamín Jarnés

Santiago Lorén

Santiago Lorén destacó desde niño por su inclinación hacia la literatura. Desde muy pequeño escribía las redacciones más fascinantes de su clase. Era hijo de pastelero, había nacido en Belchite (Zaragoza) en 1918, pero pronto retornó a Zaragoza. Santiago Lorén solía decir que su progenitor José Lorén era “apocado y poco emprendedor”. Había empezado de aprendiz de pastelero en Fantova. “Se casó y se fue con su mujer, mi madre e hija del mecánico del matadero Carlos Esteban, a los campos de secano y vientos furiosos y calcinantes de Belchite, en cuya calle Mayor montó un obrador de pastelería –nos dijo en una ocasión en una extensa entrevista-. Yo nací allí y viví en Belchite hasta los seis o siete años. Enfrente de nuestra casa estaba la pastelería Galindo, que era la que más vendía en el pueblo, y mi padre se asustó. No se atrevió a competir. Me recuerdo de niño en la buhardilla donde estaba el obrador con mis amigos, cogiendo dulces y caramelos. Volvimos a Zaragoza y vivimos un año en el Matadero con mi abuelo. A él le debo todo lo que soy: se empeñó en que estudiase. Era autodidacta, de izquierdas y gran lector de periódicos y de libros. Un carlista le pegó una puñalada en la acequia de San José. Como era funcionario de ayuntamiento insistió para que yo me presentase a la beca del concejo y la conseguí, hice el mejor examen, aunque había un tal Ariño que debía tener recomendación y nos repartieron el importe de la beca: diez duros a cada uno. Cuando mi abuelo se enteró del chanchullo armó la tremolina: fue al ayuntamiento y dijo que si no se hacían las cosas bien que se iba a enterar todo el mundo ‘que para eso tenía un familiar en *La voz de Aragón*’. En marzo me abonaron la beca completa con atrasos y todo”.

Santiago Lorén vivió bastante tiempo en el Matadero, y veía los horribles sacrificios de las bestias y la espesa sangre derramada. Aquellos sacrificios ponían a prueba su temperamento. Su auténtico paraíso lo fueron los libros: fue alumno de Allué Salvador, del cual recibió estupendas clases de Lengua y Literatura, frecuentaba la poblada biblioteca de UGT en la calle Estébanes (allí descubría a Victor Hugo, Walter Scott, etc.), y se reveló como un gran lector de novelas y relatos cortos. Un tío suyo, secretario de juzgado en Híjar, había reunido una estupenda biblioteca en la que pasó inolvidables horas.

Santiago Lorén fue llamado a filas en 1937. Combatió en el bando nacional siendo apenas un joven y estuvo en la retaguardia atendiendo a los soldados heridos. Ha descrito cuando recibía a los combatientes del frente de Teruel, congelados: parecían formar parte de un espectáculo dantesco con los pies descalzos y las abarcas rotas sobre la nieve. Estudió Medicina y tras la Guerra Civil se incorporó al Hospital de Calatayud, donde se hizo famoso como ginecólogo y como escritor. Y allí, a principios de los 50, concibió su primera novela: *Cuerpos, almas y todo eso* (1952), que glosaba un título célebre. El libro tenía algo de crónica y de ficción de la vida del entorno bilbilitano, y Lorén diría que enfadó a los que aparecían y a los que habían sido omitidos. El libro lo publicó un gran editor de la posguerra: Josep Janés.

Al año siguiente, con una nueva novela concluida, *Una casa con goteras*, se presentó y ganó la segunda convocatoria del premio Planeta, dotado con 100.000 pesetas (600 euros). Este galardón tiene una importante y simpática anécdota, que revela la fuerza de carácter, el convencimiento y la entereza de su mujer Carmen Berdusán, galerista de arte durante un tiempo. Carmen entró en el despacho de José Manuel Lara y le espetó: “¿Valen en este premio las recomendaciones?”. “No, de ninguna manera”, le dijo Lara. “Pues ahí tiene el ganador”. Tuvo razón: Santiago Lorén ganó el premio Planeta con aquella novela realista, influida por el escritor que más le gustaba entonces a Lorén: Somerset Maugham, probablemente.



Santiago Lorén y su esposa, en la actualidad

Santiago Lorén ha compaginado la medicina, la literatura y el periodismo. E incluso tuvo veleidades políticas. Durante años fue uno de los escritores profesionales de Aragón. Ha publicado novelas como *La siete vidas del doctor Cucalón*, *El verdugo cuidadoso* o *La vieja del molino de aceite* (premio Ateneo de Sevilla, 1984); avanzó sus recuerdos en *Memoria parcial* (finalista del premio Espejo de España, 1985) y redactó libros autobiográficos como *Cierzo de papel*, centrado en los años de la edición aragonesa del vespertino diario *Pueblo*, experiencia jugosa que él lideró. Lorén escribió mucho en prensa (en *Heraldo de Aragón*, *Diario 16 de Aragón* y *El Periódico de Aragón*, colaboró en los programas radiofónicos de *Radio Zaragoza*) y recopiló sus artículos en *La rebotica*. Era un hombre con opinión. Es autor de volúmenes de divulgación como *Aragón*, de biografías de Ramón y Cajal, Miguel Servet (colaboró directamente con José María Forqué en las series que hizo sobre ambos para TVE y fue su asesor histórico y científico) y Fernando el Católico (no llegó a concluir el proyecto). En su vertiente más profesional, es responsable de diversas monografías médicas como *Historia de la Medicina* o *Nuestra vida sexual*. Uno de sus libros más difundidos fue *Diálogos con mi enfermera*.

Santiago Lorén también apostó por la política y estuvo a punto de ser elegido concejal independiente del ayuntamiento de Zaragoza. Uno de sus libros inéditos es una confesión de su pasión por la palabra: *La funesta manía de escribir*. Hace una década, Santiago Lorén hacía este compendio de su vida: “He sido antifranquista de todas todas. Vengo de familia de izquierdas. (...) Yo he tenido tres cargos profesionales importantes: en la Maternidad provincial, en la Maternidad del Seguro y como Tocólogo municipal, y en ese sentido la mía fue una vida accidentada, llena de problemas gordos. Por eso digo que la literatura fue mi callejón de escape de la tensión tan tremenda que vivía. He ido a los sitios porque mis cargos me lo pedían, pero yo soy más bien solitario y ensimismado”.

Rosendo Tello Aína

Rosendo Tello Aína (Letux, 1931) es uno de los poetas fundamentales de la lírica aragonesa del siglo XX y XXI. En su rica personalidad (a él le gustaría decir proteica), se citan el poeta, entendido como el hacedor de versos, el soñador-pensador y el amanuense de palabras con música; el memorialista y crítico, y el profesor que ha dedicado hermosas e intensas páginas a otros escritores como Braulio Foz y su *Pedro Saputo*, a Luis Cernuda, a Miguel Labordeta y, sobre todo, a Juan Gil Albert, a quien le dedicó su tesis doctoral.

Por otra parte, en un sentido íntimo y telúrico, Rosendo Tello es un poeta del campo de Belchite: allí tuvo el contacto con un mundo misterioso y poético, con la música, con la naturaleza. De esa revelación espontánea nació el joven vate. En su excelente libro *Naturaleza y poesía. Memorias, 1931-1950* (Prames, 2008), Rosendo Tello escribe: “Belchite, cabeza de comarca, Azuara, Lécera, Lagata, Samper del Salz, Plenas, Moneva y Almonacid de la Cuba conforman los límites del mundo que cercan los límites del pueblo en que nací, me crié, me alojé hasta el año de mi casamiento. Esas poblaciones trenzaban las coordenadas del ámbito que me era conocido desde la infancia. Fuera de él existían otras tierras de las que sólo se tenían vagas noticias, traídas por algunos viajeros que llegaban de allá. Moyuela y Muniesa eran localidades conocidas, pero se hallaban, así lo creía yo, en una parte de la frontera que cerca los límites trazados. Fuera de la frontera general, el mundo pertenecía al reino de la leyenda: así Herrera de los Navarros o Nogueras, o Codo, Fuendetodos y La Puebla de Albortón, si tomamos como referencia el mapa comarcal”. Agrega el autor de *Las estancias del sol y Más allá de la Fábula*: “Todo ese conjunto de poblaciones de las zonas limítrofes con mi pueblo, o de zonas más alejadas, que iban a desdibujarse en un mundo hiperbóreo de perfiles borrosos, constituía un universo particular cerrado,

de nombres que, a la luz de sus astros brillantes, iluminaban los cielos de mis primeras imaginaciones fantásticas”. Este libro está salpicado de evocaciones del paraíso, un tema esencial de la poesía de Rosendo Tello. En esa rememoración del edén hay historias familiares, entrañables y espeluznantes, relatos sobre el miedo, episodios de música, pasión por el lenguaje y los paisajes familiares, con sus noches de plenilunio y sus rondas, y hay un empeño en saber, en cultivarse. Para él, en un primer instante, fue decisiva la figura de Paul Eluard, y luego las de Bécquer y Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas, el poeta de la exaltación amorosa.

Esa primera parte de las memorias de Rosendo Tello están impregnadas del asombro y del descubrimiento de lo esencial. En una de las



Rosendo Tello

decoración de grandes paños, que de abajo arriba presentan una faja de ladrillos en zigzag recuadrada con esquinillas a tresbolillo, cintas de esquinillas a tresbolillo y a eje, un gran paño de cruces de múltiples brazos formando rombos, y una faja de lazo curvo, motivo bien antiguo del arte mudéjar aragonés que bebe en las fuentes del palacio hudí de la Aljafería de Zaragoza. El tercer piso es el que corresponde ya al cuerpo de campanas, y aunque más dañado por los impactos de la artillería, permite reconocer el sistema de vanos por cada lado, que consiste en un gran arco apuntado, con un pequeño lazo curvo en la clave y recuadrado, que cobija dobles vanos apuntados, todo flanqueado por una orla de cruces de múltiples brazos formando rombos. Esta torre, de espléndida composición y sistema ornamental, remata en la característica “cogulla” o chapitel piramidal de planta octogonal.

La estructura interna de esta torre corresponde a la del alminar andalusí, con un machón central también cuadrado y con la caja de escaleras cubierta con las características bovedillas por aproximación de hiladas. El acceso original a esta torre se hacía desde el interior de la iglesia, en alto,

quizás desde el coro alto a los pies del tercer tramo, que en la fábrica original mudéjar era el último. Por todo lo descrito, y dentro de la elasticidad que la cronología relativa impone, tanto la torre como la fábrica primera de la iglesia pueden datarse en las primeras décadas del siglo XV.

Ya a mediados del siglo XVI se emprende una reforma o transformación muy profunda de la fábrica original, que va a consistir sustancialmente en elevar la altura de la nave, que resultaba baja, cegando los vanos originales, y abriendo otros más altos y decorados “al romano” con una nueva ornamentación



Torre de la iglesia de San Martín

Ahora bien, son muchos los inmuebles de similares características repartidos por la geografía comarcal. De igual modo que tampoco faltan rincones que reúnen algunas de estas edificaciones solariegas levantadas del siglo XVI en adelante y que permiten recordar el aspecto que ofrecían las poblaciones aragonesas durante la Edad Moderna. Y el más notable, sin duda, es el tramo correspondiente a uno de los extremos de la calle mayor de Belchite Viejo, el que desemboca en el portal de la Villa, donde se alzan varias viviendas con sus fachadas de ladrillo revocadas en yeso, sus galerías de arquillos y sus aleros asimismo de ladrillo, estos últimos en algún caso ya reemplazados por los de media caña en yeso propios del último barroco.



Belchite Viejo. Casa-palacio

Pero el mejor exponente de la arquitectura civil en esta zona es el palacio de los marqueses de Lazán en Letux, por cuanto, junto con la iglesia y el semi arruinado castillo, integra uno de los conjuntos nobiliarios más significativos de la arquitectura aragonesa. Levantado en el siglo XVII, cuando el lugar pertenecía a los Bardají, la casa aún reproduce el tipo de palacio aragonés forjado en la centuria precedente. Así lo acredita su fachada principal, de ladrillo, con puerta adintelada y presidida por el blasón familiar, piso noble abierto a la plaza mediante grandes huecos también adintelados y galería superior de arcos doblados de medio punto bajo el alero.

Poco cabe decir acerca de las casas consistoriales edificadas en esta época, muchas muy transformadas o simplemente desaparecidas, salvo que en términos generales su prestancia no debía ser mucha dada la pequeñez de casi todas estas localidades y, más aún, la prolongada persistencia del poder señorial en este territorio

Y así, arruinadas las fortalezas conforme perdieron su función y a causa de la escasa entidad de los consistorios, habitualmente son las iglesias los edificios singulares cuya presencia, desde la Edad Moderna y aún hoy día, domina las poblaciones.

Arquitectura religiosa

Iglesias renacentistas

Si en la actual Comarca de Campo de Belchite no menudean los ejemplos de arquitectura religiosa del siglo XVI, en buena medida consistentes en ampliaciones o remodelaciones de templos medievales, menos aún las iglesias obradas en aquellas fechas con arreglo a la nueva moda italiana, en su momento denominada *al romano*, que en Aragón iría imponiéndose con el avance de la centuria. Circunstancia, por cierto, nada excepcional en el panorama constructivo aragonés del quinientos, especialmente en su parcela religiosa. Y es que en no pocos de nuestros territorios, éste incluido, el mudéjar logró competir con apreciable éxito como lenguaje arquitectónico



La Puebla de Albornón. Fachada de la antigua iglesia de San Sebastián

de la antigua iglesia de San Sebastián de La Puebla de Albornón, apenas pueden registrarse las parroquiales de Almonacid de la Cuba y Valmadrid, ambas, además, transformadas en distinto grado en época barroca.

De mampostería y cantería, la iglesia de Santa María de Almonacid de la Cuba obedece al tipo de templo más común en la arquitectura aragonesa del siglo XVI, a su vez heredado de la gótico-levantina: el de nave única, con capillas laterales alojadas entre los contrafuertes y cabecera poligonal, todo cubierto con bóveda de

alternativo del italiano, según ha quedado demostrado en los capítulos precedentes dedicados al arte mudéjar. Lo cual tampoco es óbice para que la alternativa mudéjar, manteniendo la extraordinaria versatilidad y la notable capacidad de asimilación de que siempre hizo gala, incorpore en esta época elementos renacentistas *al romano*, como las labores de yeso a base de querubines, jarrones y otros motivos *a candelieri* que engalanan las ventanas abiertas en la iglesia de San Martín de Tours de Belchite Viejo con motivo de su reforma mudéjar efectuada al mediar el siglo XVI.

Sea como fuere, los datos en estas latitudes resultan concluyentes: en el apartado de los templos propiamente renacentistas, fuera de algún testimonio fragmentario y tardío como la fachada



Almonacid de la Cuba. Interior de la parroquial, con la bóveda de cruceira y el entablamiento de la reforma barroca

Patrimonio destruido (I)
Iglesia parroquial de Azuara



Altar mayor



Altar de una capilla



Retablo barroco



Púlpito

páginas, dice: “Me agradaba el olor acre de la tierra. Las paredes descubrían partes lisas, agujeros que estuvieran excavados por topillos o ratas, casi cubiertos por una vegetación amarillenta, afectada de caquexia. Con los palos que hallaba en el fondo del cauce dibujaba en los muros figuras de animales: pájaros, toros y caballos. Con el limo del fondo me entretenía en modelar figuras de bueyes y carritos. Las ruedas y los adrales me exigían una paciente labor de modelado. Los carritos tenían un timón largo al que se ajustaba el tiro de animales enlazados por yugos. Llegué a modelar muchas piezas de carros y animales que sacaba de la acequia para secarlos al sol”.

Quizá me haya extendido en las citas de este volumen que revela la característica central de Rosendo Tello: es un poeta mayor, “un alto y raro poeta”, cuyo léxico, según escribía Salvador Espriu ya en 1969, es “muy puro, cuidado y hermoso”. En 2005, Prames publicó *El vigilante y su fábula. Obra poética reunida*, un volumen de más de 700 páginas, prologado por Luis Felipe Alegre, y compuesto por catorce poemarios, desde 1959 y el libro *Ese muro secreto ese silencio* hasta *Consagración del alba*. En todos ellos, con mudanza y evolución constante, Tello reflexiona sobre asuntos más o menos perennes: el cosmos, la música, el tiempo, el paisaje, la cultura (es más una forma de escritura, una forma de conocimiento que un tema en sí mismo) y el amor. Y, sobre todo, la leyenda y el mito, que siempre andan por ahí como una obsesión o los rastros de una partitura. En la lírica de Rosendo Tello hay un sentido estético y ascético, cabría decir que en él la poesía es una forma de mística, una vocación solar y lunar, ritmo, tensión y belleza. Su obra y su vida, su entrega a la literatura de modo casi febril, fueron sancionados con el Premio de las Letras Aragonesas en 2005. Por cierto, en el 2008, Santiago Lorén figuraba entre los candidatos. “He confiado mi vida a la poesía”, le dijo Rosendo Tello al actor y rapsoda Luis Felipe Alegre en una ocasión. Esa frase es todo un autorretrato y a la vez una poética de alguien que ha querido “Abrir el mar con llaves de ceniza”.

Félix Teira Cubel

Félix Teira Cubel nació en Belchite en 1954. Ese hecho marca a cualquiera porque él conoció y jugó en el pueblo viejo, lleno de ruinas, colmado de escondrijos, de bodegas, de calaveras y de balas. Los niños hallaban ahí un escenario fantasmagórico. Confesó en una ocasión Félix: “Todos los niños teníamos una colección de balas de todos los tamaños”. Estudió Magisterio e Historia y en sus primeros destinos le tocaron diversos pueblos de la provincia de Teruel, lo cual no le llevó a escribir novela rural, a pesar de la riqueza dramática de argumentos, de vidas y de personajes que he encontrado aquí y allá. Siempre ha preferido la referencia urbana, el mundo de las grandes ciudades. Solía decir, medio en serio, medio en broma, que si alguna vez quisiera



Félix Teira ante la iglesia de San Agustín de Belchite el Viejo

escribir novela lírica volvería los ojos hacia el páramo de Belchite, y sus huertas, y sus campos, y sus lomas. Por ahora, conocedor de los secretos más dolorosos y de las heridas invisibles que aún van y vienen por el aire, ha centrado sus poderosas ficciones en otros lugares. En Zaragoza, en Yugoslavia, en lugares a veces no definidos.

Félix Teira Cubel inició su carrera de narrador muy joven, publicó un relato en la inolvidable *La Estafeta Literaria* y luego le costó sangre sudor y lágrimas publicar sus primeros libros, hasta que sedujo a Mario Muchnik, que confió en los relatos de *Brisa de asfalto* (Anaya & Mario Muchnik, 1990) y posteriormente en la novela *Gusanos de seda* (Anaya & Mario Muchnik, 1993), donde narra la muerte de un personaje, Adolfo Téllez, desde distintos puntos de vista y desde distintas voces. A ese libro, le siguió otra novela contundente y radical: *La violencia de las violetas* (Anaya & Mario Muchnik, 1995) una narración dura, sin contemplaciones, de una profesora en el conflicto de Sarajevo que se ve envuelta en un sinfín de contradicciones. Posteriormente, Félix Teira publicó *La ciudad libre* (Anaya & Mario Muchnik, 2000), un libro un tanto apocalíptico y premonitorio sobre la violencia urbana, y los demoledores relatos de *Sueños de borrachos* (Poliedro, 2005), donde traza relatos y peripecias de personajes que se vuelven piltrafas, que son víctimas del exceso, de la fragilidad y de la enfermedad del alcoholismo. Es un libro conmovedor.

Félix ha mantenido siempre una veta muy personal. Le ha interesado mucho la literatura para jóvenes. Sus claves siguen siendo narrativas, sin duda, aunque tiene claro un concepto: se aleja de la moraleja y de la moralina, pero no de la hondura, del conocimiento y de la riqueza humanística de sus propuestas que son ricas en nombres, en tradiciones estéticas, en contexto. Félix Teira cree en los valores de la educación por la vía del conocimiento y de la sensibilidad, y ahí no escatima esfuerzos en sus tres novelas para jóvenes: *¿Y a ti aún te cuentan cuentos?* (Anaya, 1996), *Una luz en el atardecer* (Anaya, 1999) y *Saxo y rosas* (Anaya, 2001). Félix Teira, admirador de John Updike muy especialmente o de John Irving, es un novelista honesto a carta cabal: comprometido, intenso, demoledor en ocasiones, con un poso de radicalidad que parece contradecir a su bonhomía habitual.

Félix Teira es uno de los animadores de los Encuentros Literarios de Belchite. Después de la lectura de poemas y cuentos, del paseo y de la música, hace de anfitrión para los escritores y artistas, y les revela algunos de los secretos de las bodegas del pueblo viejo. Y entonces demuestra que el día que se ponga a hacer la novela coral de lo que sucedió en Belchite, en la guerra y después, la bordará: conoce todas las historias, la desmesura, los increíbles fogonazos de humanidad y de rencor.

Chusé Aragüés

Nos dejamos, seguro, a algunos autores fuera, pero sí querríamos recordar que Chusé Aragüés, editor de Prames y de Gara d'Edicions, nació en Azuara en 1955. Es autor de un *Dizzionario aragonés-castellán y castellano-aragonés* (1989), de referencia, y posee una importante trayectoria como editor al aragonés de clásicos universales como *El principito* de Saint-Exúpery, *La metamorfosis* de Franz Kafka, *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, etc. Desde hace algunos años es el coordinador de ediciones de Prames y también dirige sus colecciones literarias.

La huella de sus gentes

IV



Página anterior:
Carnavales de Lécera, 2010. Las tigresas de la “Peña la Repera”

El hombre y el medio: actividades económicas

MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ

La Comarca de Campo de Belchite es una zona árida, seca y estéril. Es una estepa. Un paisaje de secano con cereal, olivar y viñedo con zonas de huerta o vega a lo largo de los ríos que cruzan sus términos y con arbolado frutal de excelente calidad. Ya desde el siglo I se gestionaron los recursos hídricos mediante “la Cuba” de Almonacid que permitió la creación de una red de acequias, recuperada en época islámica, que irrigaba unas 4.000 ha de tierra de cultivo, además de poner en marcha molinos y batanes. Cuenta también con pastizales utilizados por la ganadería vacuna y ovina que aprovecha las hierbas existentes en

zonas salobres y las charcas próximas a parideras. Hoy aparecen explotaciones porcinas y avícolas y toman auge las carnes de cordero, cerdo, pollo y conejo. Buena parte de la flora de sus montes fue aprovechada en siglos pasados. El afloramiento de canteras de valor ornamental hizo que se explotaran. Y la nieve se comercializó.

La agricultura

Es la actividad de mayor extensión. El secano alterna medianas propiedades frente al regadío que mantiene el dominio de la pequeña propiedad privada. Las tierras se han explotado mediante arrendamiento, aparcería o en propiedad. Fruto del sistema hereditario de particiones, las explotaciones se formaron por la suma de varias parcelas repartidas en un municipio o en otro límite. Agrupándolas por la adquisición de terrenos colindantes o por concentración parcelaria, se fue disminuyendo el proceso de trabajo en los días de siembra y recolección. A espacios más amplios, mayor posibilidad de mecanización y motorización.

El secano

El Campo de Belchite cuenta con un régimen de lluvias insuficiente, con ríos de escaso caudal y con la única posibilidad de represar agua en “la cuba” de

Almonacid o en los embalses de Almochuel (desde 1914) y de Moneva (desde 1929). Hay algunas corrientes freáticas en las inmediaciones de Belchite y Codo, pero limitadas. Los recursos hídricos son mínimos. Han sido las “vales” abiertas en los yesos del centro de la Depresión, con suaves pendientes, las que dejan espacio al cultivo del cereal. Se escalonan y abancalan en el paisaje. Aparecen por varios parajes en torno a Valmadrid, La Puebla de Albortón, Fuendetodos, “La Lomaza” en Belchite, etc.

El olivar ocupa amplia planicie entre Belchite y Codo perfilando una mancha verdinegra en medio de espacios esteparios marrones. Hace 10 años se ha reconvertido en regadío a goteo subterráneo. El resto de olivares, en torno a 500 m de altitud, quedan en ladera y en la zona más pobre de sus términos.

La vid se extendía por más localidades de las que lo hace ahora. La filoxera dio al traste con miles de viñas y se abandonaron o replantaron con almendreras. Todavía quedan bodegas rupestres en Azuara, Moneva, Moyuela, Samper del Salz pero Moyuela y Lécera tienen cooperativa y nuevos vinos.

1. El cereal. Estamos en una zona cerealista en la que se combinan sembrados y barbechos adaptándose al medio climático, árido y frío. Los cultivos más habituales han sido el trigo (variedad Aragón 0-3) y la cebada (Albacete, *caballar* o “temprana”, de 6 carreras) aunque hubieron de invertirse en cebada y trigo: la cebada porque sus resultados económicos se vieron mejorados ante la política cerealista mantenida por el Gobierno ya desde 1974 orientando la producción hacia los cereales-pienso; y el trigo que hasta la década de los 70 ocupaba las mayores extensiones porque su consumo comenzó a disminuir por entonces.



El pintoresco Molino Alto de Almonacid de la Cuba, todavía en estado de uso (familia Sancho)

La cebada sigue teniendo tirón ante el desarrollo de la ganadería estabulada y la demanda de pienso para las granjas avícolas. Hay también partidas dedicadas a la cebada *cervecera*, de 2 carreras o “tardía”. Esta última de ciclo corto se adapta mejor a la irregularidad de las lluvias.

En Belchite se visita el *Museo Etnológico* con salas dedicadas a la siega y a la trilla. Lécera exhibe un ámbito etnográfico en la Casa de Cultura. Y Lagata tiene un Centro de Interpretación Virtual, donde conocer todas las faenas agrícolas.

Durante los siglos XVIII y XIX subsistieron algunos molinos harineros (dos en Almonacid de la Cuba: el Viejo y el Nuevo; dos en Belchite; uno en Codo; otro en Letux; dos en Moneva; dos en Moyuela; uno en Plenas y otro en Samper del Salz). Han dejado de moler y salvo el Nuevo de Almonacid, los demás están abandonados o en estado ruinoso. Durante el siglo XX funcionaron algunos establecimientos industriales (la fábrica de harinas de “San José” de Azuara es de 1950 y conserva la maquinaria, o su Molino Bajo que, además, sirvió para producir electricidad). Moyuela y Lécera también tuvieron fábrica de harinas, y en ésta última localidad existió un molino movido por electricidad hasta la década de 1960.

Existen cooperativas agrícolas dedicadas a la comercialización de cereales: la de “San Nicolás” en Azuara, la de “Agroalbortón” en La Puebla de Albortón, la del “Campo de San Clemente” en Moyuela, la de “Santo Domingo de Guzmán” en Lécera”, mientras que la “Cooperativa del Campo de San Roque” de Almonacid de la Cuba comercializa cereales y fruta.

Desde hace dos lustros, se ha iniciado la Agricultura Ecológica en lo que a cereales y leguminosas se refiere. Intentan conseguir rendimientos sin agotar los recursos del territorio tratando de salvaguardar el medio ambiente para lo que utilizan materiales orgánicos, abono verde y plantas de enraizamiento profundo. Con ello obtienen productos de calidad nutritiva y sensorial sin la utilización de productos químicos de síntesis. Conservan la biodiversidad, no contaminan el agua ni los suelos, porque no utilizan pesticidas, y fijan la población. En 2003 se creó en Lagata la empresa, *Riet Vell, S.A.*, comercializadora de pastas ecológicas elaboradas con trigo ecológico del territorio. *Ecolécera, S.L.* es un proyecto promovido en Lécera. Distribuyen, con el distintivo “C” de Calidad, pastas y legumbres.

2. El olivo. El *Olea europaea sativa* se adapta a suelos pobres y pedregosos, a sequías prolongadas y a inviernos severos. Entre mayo y junio cuando echa flores precisa temperaturas superiores a los 15°. Esta floración dura 40 días durante la cual,



Envase de garbanzos, variedad “pedrosillano”, de Ecolécera

dicen, es bueno remover la tierra para que tomen polvo que es el que fija el polen. Sus primeros frutos se ven en septiembre pero hasta octubre no empiezan a alcanzar su sazón. Es el tiempo en el que se produce el “envero” de la oliva. Se reproduce por semillas pero se practica la plantación de estacas obtenidas de los “mamones” o ramas jóvenes de olivos adultos. Se ordenan en líneas paralelas y a cuarto real. Los olivos se regeneran mediante talas y les da fuerza el injerto “de púa” y “de yema” o “escudete”. La densidad media en la D.O. Bajo Aragón es de 70 olivos/ha.

La comarca de Campo de Belchite cuenta con una superficie de unas 1.100 ha de oliveras. El más extenso está entre la capital comarcal y Codo, siendo uno de los olivares más antiguos de Aragón, con árboles de 450 años. Desde 1998 un sistema de riego a presión cambió el antiguo, por inundación, y optimizó el olivar, beneficiándose varias hectáreas que ahora se riegan mediante goteo enterrado. Almochuel, Almonacid de la Cuba, Lagata y Letux disponen de extensos olivares diciéndose que el río Aguas Vivas que atraviesa estos términos, produce el aceite más dulce de Aragón.

La zona se ha especializado en oliva empeltre “fina”, con la que se obtiene aceite de muchísima calidad (incluido dentro de la Denominación de Origen “Bajo Aragón”), de olor agradable, color amarillo y sabor franco, ligeramente afrutado. La variedad empeltre es un árbol de copa espesa, abundante ramaje, con frutos. Es una de las variedades más antiguas de España y emblemática en el olivar aragonés. Deriva su nombre de *empelt* (injerto). Su oliva es de un tono negro azabache.

Pero el empeltre es un cultivo “vecero”: un año tiene mucha oliva y al siguiente poca; de ahí el dicho *Aceite y aceituna, a veces mucha, otras ninguna*. En realidad, la vecería se origina por disminución de la relación hoja-madera. Como consecuencia se origina una alternancia anual de producción. El vareo también influye en la vecería porque junto a las olivas caen a la vez las yemas que en el próximo año darían fruto. Desde hace unos años se han ido creando equipos de podadores que utilizan la técnica de la poda renovadora.

Han existido en el Campo de Belchite tres sistemas de recolección. El “ordeño” que consiste en obtener directamente el fruto pasando la mano a lo largo de las ramas. Ya no se hace. El “vareo”, con los paños bajo el árbol, sacudiéndose las ramas por medio de una caña (hoy un tubo de aluminio de hasta 5 m). Se practica dando los golpes siempre en el mismo sentido de la longitud de las ramas para evitar que éstas se rompan. Al olivo *hay que entrarle a traición, nunca de frente*, para no partir muchos tallos. Se dice que a las ramas se las golpea desde abajo, *de soslayo y apurando los sobacos*. Y el mecanizado o “sacudida mecánica”: los ciclones que utilizan la fuerza de un chorro de aire y los arrancadores mecánicos, mediante disco giratorio o peine dañan las ramas tiernas; las vibradoras multidireccionales que transmiten un movimiento simultáneo hacia varias direcciones son aceptadas por el agricultor. Hoy, lo más novedoso es la cosechadora de plano inclinado y

la cosechadora de paraguas invertido (“abanico”). Para la recogida de la oliva del suelo existen sopladoras, pinchadoras, que han sustituido el trabajo de la mujer en el olivar.

Antes, la recolección se dividía entre hombres y mujeres. Los hombres subidos en escaleras, o desde el suelo, vareaban las ramas. Las mujeres (“llegaderas”) dos o tres árboles por detrás, arrodilladas, recogían (“llegaban”) las olivas vareadas y las rebeldes (“volanderas”) que saltan fuera de los paños.



Belchite. Vareando olivas al estilo tradicional

El frío es aterrador, pero en el olivar se oían jotas: *Las olivas del olivo / se cogen con escaleras / y las que se caen al suelo / las cogen las “llegaderas”* (Belchite) o *Para coger las olivas / son menester escaleras; / para llegarlas del suelo / casaditas y doncellas.*

José Antonio Labordeta también cantó a este olivar belchitano: *De llegar a mano oliva / ya vienen las llegaderas / y de ver como diciembre / cubre con niebla sus vidas.* Pero, nada les arredraba y contra el frío calentaban ladrillos que sujetaban entre las manos cubiertas con trapos. Trabajaban duro y esperaban el final de la jornada para cantar otras jotas: *Y la tarde ya pardea / ya se pone el sol nuestro amo / ya podía el sobrestante / recoger las escaleras* (Belchite, Lagata) o *Ya pueden los oliveros / echar la escalera a tierra / que la olivica es menuda / y la tarde ya pardea.* O bien esta otra como liberación del trabajo: *Ya hace sombra la olivera, / ya se va el sol de los altos, / ya se alegran los peones / y se entristecen los amos.* Al final de la cosecha en Belchite se hacía una comida: la “olla”, rancho preparado con patatas, arroz y carne, del que come toda la cuadrilla, sufragado por el amo o por los peones que lo pagaban a escote.

Del olivar la aceituna se lleva a las almazaras, sin que transcurran más de 24 horas entre la recogida del fruto y el prensado dado que se oxida tan pronto como es cosechado. Se clasifica, se aventa la hoja, se lava y pasa a los silos. Empieza el proceso para obtener aceite. Antes, en las almazaras tradicionales, por un sistema discontinuo (separando cada fase y exponiendo el aceite a un oreo excesivo), se iniciaba la molienda con rulos de piedra que trituraban la oliva, sin deshuesarla, y rompían los tejidos donde se encuentra su zumo. La pasta obtenida se volcaba sobre capachos de esparto apilados, introducidos por el eje vertical de la prensa de tornillo o palanca (alguna reemplazada por otras hidráulicas), sobre los que se repartía la masa que se escaldaba con agua hirviendo. Con la presión y el calor, los capachos filtran el zumo y retienen las partes sólidas mientras que un líquido dorado-rojizo (aceite y agua vegetal

–alpechín–, que hay que separar) cae al fondo de la prensa. Después venía la decantación en trujales, espumando el aceite que emerge a la superficie mientras que el agua –más densa–, por su propio peso queda en el fondo. El aceite era almacenado en “pozuelos” (depósitos subterráneos con paredes esmaltadas) antes de su envasado reposando a una temperatura idónea. Ahora, en las modernas almazaras el proceso es continuo llevándose a cabo la trituración con molinos de bolas o de martillos. Ese batido separa la pasta de los otros elementos. El prensado con capachos se sustituye por un proceso de separación sólidos/líquido mediante modernas centrifugadoras. El aceite logrado reposará durante un tiempo, y decantado y filtrado, se almacena en depósitos de acero inoxidable de hasta 120.000 kilos de capacidad. El aceite sufre cambios favorables al perder parte de los aromas amargos y gana en matices dulces. De una forma u otra lo obtenido es, por un lado, una pasta todavía rica en aceite: el orujo; y por otro, el alpechín o agua de vegetación y el aceite.

Las antiguas prensas sólo logran extraer el 40% del aceite en la primera presión, conocida como “prensado en frío” nombre con el que se etiqueta el aceite. Al añadir agua caliente a la pasta y prensarla de nuevo se obtiene el aceite de segunda presión o “prensado en caliente”, término que no figura en la etiqueta. La moderna presión hidráulica permite extraer más del 90% y el orujo sobrante se destina a la refinería con un tratamiento posterior para uso industrial, abonos y piensos.

Siendo Belchite el municipio dotado de una mayor extensión de olivar es lógico que en él se encuentren las almazaras que han modernizado sus instalaciones adaptándose a las nuevas exigencias del mercado. A comienzo del siglo XX existían 5 fábricas de aceite y una de jabón y sulfuro. Pero en el resto de pueblos olivereros todavía se conservan prensas de husillo. La Cooperativa del Campo “San Martín” se fundó en el año 1947. La producción de oliva es de más de 1.500.000 kilos. El zumo de las olivas belchitanas, a través de la tecnología más avanzada, ofrece un aceite de oliva virgen extra con un sabor que recuerda una fragancia dulce, suave, agradable, y el color amarillo paja, dorado fuerte u oro viejo que le caracteriza. Destaca la marca Peltreb (D.O. Bajo Aragón). La Almazara de Jaime, produce

aceites como La Flor de Belchite y un aceite de oliva virgen extra (D.O. Bajo Aragón), Capricho Aragonés, de un dorado intenso, con un envasado en frascos de cristal selladas con tapones de madera. El molino de M. I. Alfonso Muniesa vende aceite de oliva virgen y aceitunas de aderezo o de mesa muy sabrosas. Hoy, el aceite contribuye a generar empleo dando vida a una parte de esta comarca.



Bodegón de productos de la Almazara Alfonso Muniesa

3. La vid. Su cultivo se vio favorecido desde tiempos medievales por la necesidad de vino para la consagración en la misa. Del sistema de vaso se ha pasado al sistema de espaldera. Ambos sistemas de plantación dibujan el paisaje.

Las bodegas cooperativas sustituyeron los viejos trujales y comenzaron a centralizar elaboración y comercialización del vino. Casi todas llevan el nombre del patrón/a del pueblo: Cooperativa Ntra. Sra. del Olivar de Lécera (fundada en 1955), o Cooperativa San Clemente de Moyuela (tintos y claretes que oscilan entre los 14^o y 16^o alcohólicos). Fue el primer intento de transformar y modernizar el sector.

El cultivo de la vid cuenta con una larga tradición de autoconsumo doméstico en la zona sureste de la comarca, pero muchas viñas fueron desapareciendo y hoy quedan parcelas no muy grandes de carácter familiar, con una dedicación de unas 830 ha, la mayoría en Lécera, sobre un terreno calcáreo arcilloso (que filtra el agua de lluvia y la mantiene para alimentar a la cepa por capilaridad). Suelo (pedregoso y suelto, que hace que se caliente pronto por el día y guarde el calor por la noche) y clima permiten el desarrollo de la garnacha que soporta bien la aridez, la sequía, la insolación, los vientos violentos y se acopla a las pendientes del terreno. Da vinos de gran calidad, con aroma frutal cuando son jóvenes. La tempranillo se introdujo no hace mucho ya que se adapta bien a cualquier suelo y resiste las heladas primaverales produciendo unos vinos tintos finos, con aroma agradable, suficiente acidez y graduación alcohólica; son especialmente aptos para la crianza. La “derechero” (crecimiento vertical de los sarmientos que le da a la cepa un porte erguido) es autóctona de Muniesa, caracterizándose por su resistencia a las sequías adversas. Como foránea se ha introducido la *cabernet sauvignon*. En Lécera todavía recuerdan los vinos licorosos cosechados cuyos mostos se cuentan entre los más ricos en contenido de azúcar de toda España, elaborándose mistelas con 15^o de alcohol y 12 de azúcar. Muy concurridas han sido las Muestras de Vino Artesano aragonés que se celebraban en Plenas intentando recuperar el vino de cosechero, en franca decadencia.

Hoy se ha impuesto un nuevo concepto sobre el vino y su calidad: los vinos de “terroir”. Existe una estrecha relación entre suelos (estructura, capacidad para calentarse, composición, porosidad, pendiente), temperaturas día/noche y ciclo vegetativo. Al vincularse condiciones geográficas con cuidados culturales nacen productos auténticos, particulares, irrepetibles: coloración y sabor específicos que garantizan el origen de su procedencia. Esto permite que aunque todavía



Antigua bodega de vino en Samper del Salz

Los riegos históricos o “viejos” son fundamentalmente axiales y abarcan las terrazas más bajas de los ríos, consistentes en un sistema de derivaciones por azudes y presas de tierra (así en torno a Moneva, Samper del Salz, Lagata, Letux, Almonacid de la Cuba, Belchite o Almochuel sobre el Aguasvivas; Azuara sobre el Cámaras), llevando el agua a los campos por redes de acequias (la acequia madre de Belchite nace en el aliviadero de



Huertos en Plenas

la “cuba”) y brazales para regar por gravedad, a manta. Todo ello, de una forma equitativa, a través de “adores” o turnos de agua. El zabacequia juzga las infracciones que se cometen en el uso del agua. El principio de la proporcionalidad es inviolable y cada regante recibe agua de acuerdo a la cantidad de tierra poseída.

Los riegos “modernos” aportan técnicas de ingeniería más avanzada, pasándose a la aspersión y al goteo. Se reserva agua en embalses. Y se extrajo agua del subsuelo. Junto con el ITGME en 1984 se realizó un estudio geofísico de 30 sondeos eléctricos verticales abarcando los municipios de Belchite y Codo para la captación de aguas subterráneas para riego. Profundizando hasta 285 m se consiguieron caudales de bombeo de 100/60 l/s, y se obtuvo un acuífero (Muel-Belchite-Fuentes de Ebro).

1. La huerta. Las existentes mantienen dimensiones reducidas y destacan por sus verduras y hortalizas: acelga, borraja, calabacín, cardo, cebolla, col, judía, patata, pepino, tomate... Y algunas frutas (de hueso y de pepita): albaricoque (del que se hubo de desistir ante las heladas tardías), cereza, manzana y pera, para consumo familiar y un escaso mercado local de temporada. En Lagata y en Letux llaman “tierras albares” a terrenos de secano ganados al monte y convertidos en huerta para el sustento cotidiano. En los últimos años los frutales han adquirido valor, pasando de los “ribazos” a las fincas, intercalándose con los cultivos de suelo. Destacan las manzanas y los perales de agua de Almonacid de la Cuba, Lagata y Letux. O los higos de Almochuel. Hubo un proyecto de fabricación de confituras de calidad, sin continuidad.

El monte y las plantas aromáticas e industriales

En los roquedales o en los barrancos, surge el romero (*Rosmarinus officinalis*) con importantes extensiones de monte bajo entre Azuara y Moyuela, Moneva, Lécera, Valmadrid o fuera de las tierras de labor en Belchite, el tomillo (*Thymus vulgaris*) en torno a Moyuela o Valmadrid, la aliaga (*Genista scorpius*) muy extendida por Moneva o por Moyuela, el lino (*Linum suffruticosum*) o la salvia

(*Salvia officinalis*) por Moneva y Valmadrid, que se han empleado en esencias, alimentación, tintes o medicina. En los suelos más degradados surge la jarilla (*Helianthemum squamatum*). Propios de los cabezos es la albada (*Gypsophila hispanica*) y el asnallo (*Ononis tridentata*). En suelos limosos proliferan los sisallos (*Salsola vermiculata*) –de los que se conseguía una ceniza que servía para fabricar jabón de buena calidad– y la ontina (*Artemisa herba-alba*). En parcelas aisladas vegetan los albardines (*Lygeum spartum*) con los que se hicieron sogas, fendejos y estropajos de lía. La existencia en la comarca de zonas endorreicas también ha dado paso a la existencia de alguna laguna salada en la que conviven de dentro hacia fuera: la salicornia (*Salicornia ramosissima*), la sosa (*Suaeda vera*) –con cuyas cenizas se hacía lejía–, el espantazorras (*Limonium ovalifolium*), los juncales (*Juncus maritimus*) y algo de tamariz (*Tamarix africana*). En los campos de cultivo de cereal, y tras la recolección, aparecen las capitanas (*Salsola kali*).

Frente a esta vegetación, en los ríos y acequias viven las cañas (*Arundo donax*), que han servido como cortavientos, para separar huertas y evitar que se desmoronen los taludes de las acequias; las aneas (*Typha angustifolia*) y los carrizales (*Phragmites australis*) para elaborar asientos de sillas o escobas.

Además, otras tres plantas fueron aprovechadas en el pasado: la barrilla en las zonas más áridas, el regaliz en las bien encharcadas y el espliego en las más abruptas.

1. La barrilla. Esta planta se introdujo en Aragón hacia 1760 y gozó de buena aceptación al hacerse necesaria para la fabricación de vidrio, jabón duro, para blanquear y para fijar tintes. En nuestra comarca sabemos que se cultivó en Belchite y en Lécera durante el XVIII, siendo su producción abundante, obteniéndose excedentes. Ignacio de Asso en 1798 recomienda al respecto: “Todo el terreno confrontante con la Puebla de Albortón es salitroso, y adecuado para la barrilla, cuyo cultivo convendría multiplicar”.

Es muy escaso el recuerdo que hoy se tiene del aprovechamiento de esta planta y de cómo estas hierbas, quemadas, se convertían en sosa para fabricar jabón.

2. El regaliz. La *Glycyrrhiza glabra* L., también llamada palo dulce o alfindoz, es una leguminosa bien representada en los sotos de la cuenca media del Ebro, lo que permitió crear una industria relativa a su extracción y transformación.

El Prado de Santa María, el Prado Bajo o la Fuente del Ojo de Letux, donde crecía espontáneamente, han contado de siempre con cierta abundancia de regaliz. El Archivo Municipal de Letux y el de la DPZ tienen documentación, en su día estudiada por Miguel Plou, que da a conocer cómo el arranque de la raíz del regaliz era una particularidad con la que contaba este pueblo y que permitía a los jornaleros desocupados durante el invierno ganarse un sobresueldo. La temporada de arranque tenía lugar entre el 15 de noviembre y el 1 de marzo.

Los documentos hacen referencia a los permisos que el alcalde solicitaba al Gobernador Civil, y éste, a su vez, a la Comisión de Montes. Siempre se concedía. La venta se sacaba a subasta por la que pujaban particulares contratándose a los jornaleros del pueblo.

El arranque del regaliz se efectuaba por fajas, tiras o cuarteles, adoptándose un turno de 4 ó 6 años para que las raíces se desarrollaran bien y poder explotar una tira cada año, divididas mediante callejones dirigidos oblicuamente al cauce del río en prevención de posibles avenidas. Las fajas se aconsejaba ordenarlas de poniente a mediodía. Había más de 100 hombres cavando en hileras organizadas. Los compradores no podían disponer de la caña de regaliz, ni de las hierbas del prado, que habían de quedar para el uso que en realidad tenían: pasto para el ganado vacuno. El transporte se hacía con carros de Letux.

Todo fue bien hasta que en 1924, la firma “Carenou, Tur y Cía”, de Zaragoza, quiso que la cava se hiciera en mayo y sustituir los braceros por tractores mecánicos. Y no se firmó la concesión.

Su raíz azucarada tiene un valor medicinal, elaborándose pastillas contra la tos, resfriados, dolor de garganta y bronquitis. Usado para aromatizar bebidas y licores, es bueno para el estómago. Como golosina se vendía en forma de barritas, caramelos y gomas de mascar. Los Establecimientos Tur Sucesores, de Zaragoza, bajo la marca Zara, eran quienes distribuían las famosas “Perlas de Aragón”.

3. El espliego. La *Lavandula angustifolia* crece espontáneamente en suelos calizos, degradados, sueltos y pedregosos en varios paisajes de Lécera, Moneva, Moyuela, Plenas o Valmadrid. De él se obtiene una esencia útil en la industria farmacéutica, cosmética y de perfumería. En Moyuela aún recuerdan sus habitantes cómo en la acequia del Cuadrón se colocaba la caldera de la “mota” para destilar su esencia. Los de Plenas fueron los últimos en beneficiarse del espliego. Podían llegar a cortar hasta 500 kilos al día, de los que se conseguía extraer 4 litros de esencia. Al día se cocían 4 calderas. Y este proceso se repetía mientras había campaña de espliego. La producción iba a las Destilerías Mauricio Carbonell, de Barcelona. Pedro Martín “el Vito” y su cuadrilla fueron los últimos espigoleros que trabajaron hasta 1979.

Hoy se camina por otros derroteros y se creó un invernadero de flor cortada: *Agropecuaria Torre Campas*, en la finca Torre Campas, de Belchite, donde Jesús Juste



Trabajando en la caldera de espliego de la Balsa de la Higuera, en Lécera (década 1970)

utilizó los últimos avances tecnológicos. Aprovechando las condiciones de luz y la existencia de aguas subterráneas de la finca, se instaló ese invernadero en un terreno de 4000 m² en el que cultivar flores de la variedad *lilium*.

La ganadería

Casi unas 15.000 ha de suelo estuvieron dedicadas hasta fines del siglo XX a pastizales. A veces en disputa con los agricultores, por lo que ya desde la Edad Media se crearon agrupaciones locales de ganaderos para la defensa de sus intereses (Cofradía de Pastores de Letux y otros Ligallos), que se arreglaban con los Ayuntamientos para arrendar las hierbas de las dehesas y hacían cumplir su derecho al monte blanco “guardando el pan y el vino”, es decir, vigilando que los ganados no entrasen ni en sembrados ni en viñas. En la vega de Lagata existía el “Prao” al que sólo tenía acceso el ganado vacuno.

El sistema de cría tradicional fue el extensivo, pero las nuevas prácticas agrícolas (mecanización, roturación de nuevas tierras, levantamiento rápido de las rastrojeras, falta de pastores, descuido de los pastos), han dado al traste con esta fórmula ancestral. Ante los cambios de vida en los pueblos y buscando una mayor rentabilidad económica, se tiende a un sistema de cría intensivo basado en la estabulación y en las granjas decantándose por el ganado porcino, las aves (gallinas, pollos) y conejos, que pueden estabularse.

El ovino más extendido es la raza aragonesa, adaptada al medio, apta para carne, leche y lana. Ha avanzado el sector del vacuno para carne y leche. Fuendetodos produjo algo de queso y requesón. Hacia 1980 Letux se integra en las centrales lecheras de Zaragoza. En los últimos años “Quesos artesanos de Letux” los comercializa semicurados, curados, en aceite, cuajadas, requesón y cremas. El ganado caprino ha sufrido un fuerte descenso.

Según el censo de 1999 el principal núcleo ganadero es Belchite. Predomina en la comarca el ganado lanar que junto al caprino se cría en la modalidad de extensivo.

El resto, porcino, bovino y avícola, se cría de forma intensiva en granjas.

En otros tiempos fueron vitales las ferias de ganado: Belchite para septiembre, en el Ferial, donde se concentraban caballerías para su venta o cambio; Azuara para San Martín, en noviembre; Lécera para Santa Cenobia, el 30 de octubre; Moyuela para San Clemente, el 23 de noviembre. Estas ferias eran centros neurálgicos en la red de



Rebaño de cabras en Fuendetodos

comercialización de los productos agropecuarios y un vehículo de la vida social en el campo. Hoy, la de Lécera, en mayo, con conceptos nuevos, es importante para la comarca.

La apicultura se consolidó en el siglo XVIII si bien los colmeneros de Lécera y Letux contaron con Ordinaciones antes de 1606 y estuvieron agrupados en Ligallo. La flora de la comarca, especialmente el romero, da una miel excelente. Hilario Artal Alloza en Moneva y Lécera y José Pastor Villanueva en Plenas, comercializan miel de gran calidad, siendo la de Hilario Artal además ecológica.

Los minerales

Otra fuente de riqueza procede del mundo mineral: los yacimientos de yesos, calizas, dolomías, mármoles, jaspes y piedra arenisca. Juanelo Turriano, en el tratado *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas*, cita la existencia de piedra franca en el “condado de Velchit y en la Pobla de Alborton”. M. D. Generés habla de los mármoles y jaspes amarillos de La Puebla de Albortón. Ponz (tomando datos de J. A. Hernández de Larrea) indica que la mayor parte de los vecinos de La Puebla de Albortón se ocupan en las fábricas de salitre (del que se obtenía pólvora), existiendo en este término “abundancia de mármoles de mezcla, o jaspes, como se llaman vulgarmente, los cuales admiten el mejor pulimento”. También está documentada la existencia de salitreros en Lécera.

Las calizas y dolomías se explotan para áridos de trituración. Destacan las canteras de *La Blanca*, *Margarita* y *El Pueyo* explotadas por José Andreu S.A. en Belchite y *La María* por Agustín Valdecara S.L. en La Puebla de Albortón. *El Focino* pertenece a Belchite y la explota A. Valdecara S.L.

Los mármoles y calizas ornamentales de La Puebla de Albortón los aprovecha la empresa Mariano Rubio, S.L. Su serrado se lleva a cabo en María de Huerva.

La piedra arenisca representada en la “piedra de Fuendetodos” la explota Mariano Rubio. La empresa OCISA la extrae en el paraje conocido como Caseta del Val, y sólo se emplea para la restauración de monumentos. Es conocida como piedra “caracoleña” (por los *caracolicos* que dicen llevaba dentro). Se caracteriza por su porosidad ya que los habitáculos de la concha de los gasterópodos están vacíos.

Clarianacal S.A. es una empresa especializada en la producción de carbonato cálcico natural. Destacan *Omuya Clariana S.A.* y *Belchical, Blancos de Aragón* o *Aries S.A.* en La Puebla de Albortón.

La nieve

El Campo de Belchite no es uno de los territorios más altos de Aragón, pero la nieve suele hacer acto de presencia. Dicen los viejos que ya no nieva como antes. Pero se utilizó con fines terapéuticos y culinarios.



Cubierta exterior en piedra de la nevera de Belchite, junto al Seminario



Nevera de Belchite. Interior construido en ladrillo, con desagüe al nivel del suelo

Se crearon depósitos donde almacenarla. Se construyeron obras de cantería circulares que se cubrían con bóvedas de piedra, por aproximación de hiladas, a veces cubiertas de tierra y césped, lo que las aísla y faculty que ese tipo de cerramiento permita subir las corrientes de aire caliente (pesa menos) hacia arriba reservando las partes central y baja (donde se guarda la nieve helada) en un ambiente fresco evitando que se derrita. Nunca se llenaban hasta la cúspide: la circulación del aire y su evacuación cuando hace calor se hacen necesarias. Se añadía sal al finalizar la carga como un sellado de efecto térmico. Sal que también se agregaba al abrirla para conseguir un descenso crioscópico de la temperatura potenciando el efecto aislante.

Se construían en vertientes, preferiblemente, orientadas al norte. Las neveras de la comarca (Azuara, Lécera, Moyuela, Belchite) se corresponden con depósitos que están a las afueras de los pueblos, siendo Fuendetodos -con 21 neverones periurbanos- la excepción que, además, surtía a Zaragoza, desde mayo a octubre.

Toda esta fiebre constructiva que se dio en los países mediterráneos parece coincidir con la pérdida de importancia del *Óptimo climático medieval* y el recrudescimiento del clima en la *Pequeña Edad de Hielo* que perduró desde 1600 hasta 1850.

Pero su comercio empezó a flaquear cuando el hielo artificial fue posible y se crean varias fábricas. El oficio empezó a resquebrajarse al publicarse un Decreto de Gobernación de 22 de diciembre de 1908, prohibiendo el uso de hielo natural para la alimentación. Por eso, el comercio y transporte de la nieve desde Fuendetodos a Zaragoza dejó de ser lucrativo. Si a eso se une que los pozos de nieve tienen que pagar Contribución Industrial por Real Orden de 22 de mayo de 1926, el abandono comenzó en esa década. Solamente tras la guerra civil y debido a las restricciones eléctricas que impiden trabajar a las fábricas de hielo se reactiva el comercio de la nieve. Pero fue transitorio y temporal. La década de los 50 marcó el final y esta vez definitivo. Hoy estas construcciones tienen un valor patrimonial.

GUILLERMO ALLANEGUI BURRIEL

Un recorrido a través de la Comarca de Belchite nos dejará la impresión de un territorio de orografía muy poco accidentada, red fluvial escasa, y ralo arbolado. Sin embargo, su paisaje, que en un primer momento puede parecernos monótono nos impresionará por la fuerza plástica. Olivos y cereales de secano, además de la cada vez mayor superficie de terrenos improductivos, salpican el paisaje en la actualidad. La vid, que tuvo importancia antiguamente, como lo atestiguan la cantidad de bodegas vinarias en los sótanos de la mayoría de sus pueblos, ha quedado muy reducida en el paisaje de la comarca.

La ganadería, ovina, también fue más numerosa que en la actualidad, y así lo denuncian las numerosas parideras, en su mayor parte abandonadas, que salpican el paisaje dejando testimonio de una cabaña ahora menguada. El hecho de la existencia de una calle, plaza o callejón con el nombre de Dula, tanto en Lécera como en Moneva y en el Viejo Belchite, si bien denota la existencia de ganado en muchas de las casas de estas poblaciones, no significa que hubiera rebaños numerosos puesto que la Dula se ejercía con los pequeños ganados o escasa cabezas que cada casa tenía para su consumo particular.

La despoblación, que no es extraña a la mayor parte de las comarcas aragonesas, ni tampoco a otras regiones españolas, es aquí notable, con una densidad de población de 5,5 habitantes por kilómetro cuadrado, propia de zonas desérticas; es muy significativo que ocho de sus quince municipios no superen los 200 habitantes.

Su altitud media es inferior a los 650 m, su clima de tipo mediterráneo extremado con precipitaciones muy escasas. Todas estas circunstancias, junto con la dificultad de poner en regadío la mayor parte de sus tierras, han forzado la despoblación en las últimas décadas.

Por lo que se refiere a su arquitectura tradicional y antiguo desarrollo urbano de los pueblos, estos se enmarcan dentro de los del valle medio del Ebro, de

arquitectura de tipo mediterráneo, y no presentan en su arquitectura algún rasgo específico general que lo diferencie claramente del grupo al que pertenece.

Sí es cierto, sin embargo, que el hecho de asentarse en zonas llanas poco accidentadas y alejadas de lechos fluviales de importancia ha dado características propias a sus poblaciones.

Sin duda, el devenir histórico, asimismo relacionado con las características geográficas, ha condicionado su desarrollo. De hecho las poblaciones de la comarca, exceptuado las de Fuendetodos, Moyuela, Moneva y Almonacid de la Cuba, presentan un desarrollo urbano totalmente plano, sin apenas diferencias de nivel ni calles en pendiente. Tampoco, si exceptuamos los casos de Azuara y Lagata, que conservan parte de sus antiguas murallas, su trazado refleja la antigua existencia de recintos amurallados ni el desarrollo típico de las poblaciones constreñidas en su crecimiento por la existencia de murallas defensivas. Más bien reflejan el desarrollo característico de los pueblos que han crecido a lo largo de antiguas vías de comunicación. Dejan patente, con mayor o menor evidencia, la existencia de barrios diferenciados, ocasionalmente separados por puertas que en tiempos se cerraban de noche aislándolos; no en vano la permanencia durante siglos de colectivos importantes de judíos y moriscos fue muy importante. Tanto que en algunos casos, como Letux, la población fue en su mayoría morisca llegando a estar habitados exclusivamente por moriscos hasta la fecha de su expulsión.

Belchite, cabecera de la comarca, y población de mayor importancia tanto actualmente como en la antigüedad, era fiel reflejo de este tipo de desarrollo a que nos referimos. Por supuesto que hablamos del viejo Belchite, que si bien ha desaparecido en su práctica totalidad por cuestiones por todos sabidas, permite examinar, no sin cierta dificultad, el que fue su trazado, la ubicación de su antigua mezquita y los característicos callejones de los barrios moriscos. Su calle principal, o Mayor, no era en su origen sino una vía de comunicación a lo largo de la cual se desarrolló el caserío y en cuyos extremos se cerraba mediante los característicos portales que proliferan en el bajo Aragón. Portales de los que quedan, además de los de Belchite, uno en Fuendetodos, y existen testimonios gráficos y documentales de su existencia hasta no hace muchos años en Azuara, Lécera y Codo.

Desarrollo y asentamiento urbano de tipo similar podemos contemplar en Codo, Lagata, La Puebla de Albortón, Lécera, Letux, Plenas, Samper o Valmadrid. Caso aparte, además del Nuevo Belchite, de urbanismo planificado en el siglo XX, lo constituye Almochuel, que con su calle principal recta responde a una planificación de finales del siglo XVIII, cuando el arzobispo de Zaragoza, Agustín de Lezo, impulsó la creación del pueblo actual, dado que hubo un antiguo poblado desaparecido en el siglo XV del que solo quedó la iglesia.

Página siguiente:

Belchite viejo. El arco de la Villa desde la plaza de Goya (año 1910)



PROHIBIDA LA
BLASFEMIA

Como ya se ha dicho, únicamente las localidades de Fuendetodos, Moneva, Moyuela y Almonacid de la Cuba no se asientan sobre el llano; Fuendetodos lo hace en una suave ladera que hace diferenciar el Barrio Alto del Barrio Bajo, Moneva se asienta en las laderas de un pequeño cerro en cuyo centro se ubica la iglesia, Moyuela en una hondonada flanqueada por dos cerros sobre cuyas laderas se extiende el caserío en barrios diferenciados como el de Barrio Verde o el de Malta, y Almonacid de la Cuba sobre la ladera de un cerro de pendiente media.

Todas las localidades de la comarca, si exceptuamos Almochuel y el Nuevo Belchite, debido a sus trazados de nueva planta, dejan patente con mayor o menor claridad su influencia morisca, no solo por la toponimia de algunas de sus calles como es el caso de la calle Morería en Almonacid de la Cuba, sino también por el trazado de muchas de sus calles, irregular y quebrado, así como de la presencia de callejones angostos en fondo de saco. La presencia de comunidades judías dejó su rastro en el nombre de algunas calles llamadas de Barrio Verde, tanto en Moyuela como en Almonacid de la Cuba. Si bien en Moyuela se dice que el Barrio Verde coincide con la antigua morería, no es menos cierto que el citado nombre coincide siempre, al menos en las poblaciones aragonesas, con las antiguas juderías.

Es bien sabido que la arquitectura tradicional se caracteriza, entre otras cosas, por su adaptación al entorno geográfico siendo el clima uno de los condicionantes más importantes. No cabe duda de que el de la comarca de Belchite es un clima duro,

de temperaturas extremadas y precipitaciones escasas; en consecuencia la casa debía adaptarse a estas circunstancias. Y cuando decimos adaptarse sería más apropiado decir “defenderse” pues aquí puede considerarse al clima, más que como un aliado que nos ofrece bienestar a lo largo del año, como un enemigo del que uno se debe prevenir.

Tras un largo invierno, en que a las temperaturas inferiores a los 0° centígrados se une un viento helador que hace aún más fría la sensación térmica, pasamos, repentinamente y sin tiempo de adaptación, al tórrido verano en que con frecuencia se sobrepasan los 40° centígrados bajo un sol ardiente de extraordinaria radiación. Ante estas adversas circunstancias la casa debía idearse como elemento protector tanto ante el invierno como del verano. Y



La Puebla de Alabortón. Secular arquitectura tradicional de adobe y tapial

debía de hacerlo con los medios de que se disponía. Ni la mala red de comunicaciones, ni la escasez de medios económicos, ni las dificultades de transmisión del conocimiento posibilitaban el empleo de materiales o técnicas que no fueran las del propio entorno. Sin embargo se contaba con un gran tesoro: la sabiduría acumulada a lo largo de generaciones en la forma de concebir y construir las viviendas para alcanzar un mínimo grado de confort que quizá ahora nos parecería insostenible, pero que resultaba suficiente para el estoicismo y capacidad de sufrimiento de nuestros antecesores.

Ante la mencionada variedad de temperaturas a lo largo del año se hubo de buscar algún sistema constructivo que no solo tuviera suficiente capacidad de aislamiento térmico, sino que además fuera capaz de regular las temperaturas en el interior de la vivienda haciéndolas soportables. Y se consiguió con un sistema aparentemente elemental, pero sumamente eficaz: una considerable masa de material empleado en la construcción; es decir, unos muros de suficiente espesor que no solamente eran capaces de lograr un buen aislamiento térmico, sino que tuvieran capacidad suficiente para acumular el calor cuando era excesivo e irlo cediendo cuando las temperaturas descendían. De éste modo, y exclusivamente con ello, se logra obtener una temperatura fresca y confortable durante el verano, cuando, aunque se pueden alcanzar temperaturas superiores a 40° en algunos momentos del día, las medias diarias de los meses más cálidos se sitúan en el entorno de los 25°. En invierno, por el contrario, este sistema de acumulación no es suficiente para el confort porque las temperaturas medias son demasiado bajas; por ello no quedaba otro remedio que utilizar el fuego del hogar, única fuente de calor, para calentarse un poco y, además, abrigarse suficientemente para combatir el frío.

Para construir la vivienda con suficiente masa se utilizaban los materiales más económicos, y estos eran, lógicamente, los del propio lugar. Barro y piedra eran los más habituales y, en consecuencia, los más empleados en la comarca. El barro en forma de adobe o de tapial; técnicas antiquísimas que han demostrado su bondad y durabilidad a lo largo de la historia.

El adobe no es sino una mezcla de barro y paja al que se da forma por medio de un molde y se deja secar al sol para luego aparejarlo mediante sucesivas hiladas dándole el espesor y altura que se deseara.



Vivienda tradicional de Codo construida en tapial



Una de los edificios más conocidos de la comarca: la denominada “Casa natal de Goya”, modesto ejemplar de arquitectura popular. En Fuentetodos la presencia de buenas canteras propicia el uso abundante de la piedra

El tapial consistía en una técnica de construcción “in situ” consistente en apisonar una mezcla de barro y piedra menuda, en sucesivas tongadas, entre un encofrado de madera que definía el espesor del muro y podía utilizarse repetidamente a medida que éste se levantaba; es frecuente encontrar tapiales en los que además de barro y piedra se añadía todo tipo de materiales de desecho como cascotes de teja inutilizada, restos de ladrillo o residuos de calicanto.

En zonas donde existe alguna cantera cercana, como es el caso de La Puebla de Albortón se encuentran, lógicamente, más ejemplos de edificios levantados mediante muros de mampuestos de piedra irregular, aunque lo más habitual siga siendo el tapial. Pero la piedra se utiliza generalmente en todos los edificios de adobe o tapial en el arranque de los muros hasta una altura variable cercana al metro, por la necesidad de proteger los muros de la humedad que asciende desde el terreno por capilaridad, que arruinaría un material de barro sin cocer.

Esta misma necesidad de protección contra la humedad hace que las fachadas de las casas se encalaran periódicamente por lo que únicamente en caso de deterioro del encalado o en algunas medianerías desnudas podemos apreciar la técnica de construcción empleada. La cal, que se obtenía por calcinación de la piedra caliza en las caleras (hornos de cal), apagada, es decir diluida en agua formando hidróxido

cálcico, se utilizaba para recubrir la fachada; pasado el tiempo y carbonatada, formaba una capa protectora contra el ataque del agua. Además, y dado que es un excelente material térmico-selectivo, ayudaba a mantener fresca la casa en los rigores del verano.

Pero no todo es funcionalidad en la arquitectura popular. El deseo de ocultar el adobe o el tapial, materiales considerados pobres y feos, ha tenido muy probablemente tanta influencia en el uso de la cal como sus beneficiosas propiedades térmicas, higiénicas o protectoras. A todo ello es debido el color blanco que los pueblos de la comarca ofrecen, si bien cada vez es más frecuente la utilización de pintorescos colores alejados de la tradición y más propios de otras latitudes y culturas. Únicamente el color añil recuadrando los huecos de puertas o ventanas, que se obtenía mezclando el azulete de blanquear la ropa con la cal, daba una nota de color; tradición esta que dicen de influencia morisca.

Además de adobe, tapial o piedra, el ladrillo cocido se utiliza en los edificios para construir sus muros, si bien no es lo más frecuente porque resultaba caro, dado que precisa de abundante energía calorífica para su cocción; es la razón de que únicamente en viviendas de más “posibles” o casas-palacio se empleara de forma masiva, utilizándose puntualmente en las casas más modestas para elementos muy concretos como el arco de entrada, o para refuerzo de elementos más expuestos o débiles como esquinas, o para la formación del alero, o sustituyendo a la piedra en la parte inferior de los muros.

La necesidad de protegerse del clima, unido a la escasez de vidrio, que resultaba prohibitivo para la economía de la mayoría de las casas hasta tiempos recientes, hizo que las ventanas fueran muy escasas tanto en número como en dimensiones, y únicamente a finales del siglo XIX comienzan a ampliarse los huecos de las ventanas abriendo balcones hacia la calle. Aún pueden contemplarse en la comarca numerosas ventanas de reducido tamaño en que la parte acristalada resulta una



La Puebla de Albortón. El azulete se empleaba también en la decoración de interiores



Azuara. Empleo de ladrillo en la rosca de los arcos

mínima parte de la superficie total lo que proporciona una paupérrima iluminación a las estancias interiores de la vivienda.

Las ventanas son, generalmente, rectangulares con dintel de madera, y solamente pueden contemplarse algunos escasos ejemplos de antiguas ventanas que, rememorando estilos artísticos en su día de moda, presentan formas de influencia gótica, renacentista o neoclásica. Una excepción son las clásicas galerías de arquillos en la última planta de algunas casas a las que se ha clasificado como de estilo “aragonés”, construidas con ladrillo cocido, que suponen una interpretación popular del palacio renacentista aragonés; ventanas que habitualmente se rematan en arco de medio punto.

Estas galerías que ahora normalmente vemos cerradas o acristaladas estaban antiguamente totalmente abiertas y correspondían al granero o desván situado bajo cubierta, donde se almacenaba el grano u otros productos protegidos de la humedad y bien oreados. En otros casos el granero se abría al exterior mediante un gran hueco orientado preferentemente al sur por razones obvias; es el *solanar*, de elocuente nombre.

Es frecuente, y dota de colorido especial a las calles, la colocación de un toldo de tela ante la puerta de entrada de la casa. Este toldo, de vivos colores, protegía la casa en verano, tanto de la entrada de moscas como de la radiación solar y mantenía fresco el zaguán o patio de entrada.

Otro elemento decorativo lo constituyen las numerosas hornacinas o capillitas empotradas en los muros bajo la advocación de algún santo o virgen que suele dar nombre a la calle o barrio; capillas que nos hablan de una larga y profunda tradición popular cristiana. De mayor tamaño e importancia eran las capillas que se situaban sobre los arcos de entrada a las poblaciones, de los que ya hemos hablado.

Prosiguiendo con las técnicas y materiales de construcción, podemos observar que el uso de la madera es mínimo, como es lógico en una comarca donde la escasez de

madera es patente. Por ello solamente se utilizaba donde era imprescindible: en forma de rollizo para las vigas de los forjados y cubiertas; escuadrada para la formación de dinteles de ventanas y puertas y para la carpintería de las mismas.

Los entrevigados se construían con entramados de caña, más abundante y barato, y que pueden verse en muchos casos, sobresaliendo de la fachada, en la formación del alero apoyado sobre los rollizos de la cubierta. Pasarán desapercibidos, salvo que uno sea



Samper del Salz. Tirante de madera visible en una casa tradicional

buen observador, los tirantes de madera que apenas se distinguen en el muro, y que atravesados por un travesaño, también de madera, colaboran a trabar los muros absorbiendo posibles empujes.

Los huecos de entrada o portadas de las viviendas son en su mayoría adintelados, pero en ocasiones, para dar más prestancia o importancia a la casa, se construyen mediante arcos de medio punto con dovelas de ladrillo cocido o, raras veces, debido al coste económico, de piedra labrada por algún cantero especialista.

Resulta curioso observar la forma en que se construían las chimeneas mediante un armazón de entramado de caña, revestido de mortero de cal, en forma de tronco de cono; se pueden ver algunos ejemplos en que, por el deterioro o abandono, el revestimiento parcialmente desaparecido permite ver el entramado de caña ennegrecido por el hollín.

Seguramente son los aleros los que presentan mayor diversidad y riqueza ornamental; existen aleros de cañizo, como ya se ha dicho, pero también de ladrillo cocido de clara influencia mudéjar o de hileras sucesivas de teja curva, de construcción elemental unas veces y, otras, de notable complejidad compositiva.

Respecto a los pavimentos, el más generalizado en los pisos vivideros era el de yeso que, extendido sobre el forjado del entrevigado de cañizo, las más de las veces, o sobre las bovedillas de revoltón, se bruñía con aceite de oliva dándole lustre. Este pavimento adquiría gran dureza y resistencia al desgaste, conservándose todavía muchos de ellos en sorprendente buen estado.

El material de cubierta es siempre, sin excepción, la teja cerámica llamada *árabe* o *curva*, que ahora no nos llama la atención por habitual, pero que ha demostrado a lo largo de los siglos su bondad. No solo ha dado nombre a un elemento



Fuendetodos. Barrio Alto. Portada dovelada en piedra caracoleña



Belchite. Alero de tejas sobre mirador de arcos conopiales



Belchite. Alero de canetes de madera labrada

de la casa, el tejado, sino que es capaz de resolver todas sus partes, *limatesas*, *limaboyas*, aleros, encuentros o cambios de pendiente con piezas de una única forma. Además, su capacidad de permitir los movimientos de dilatación sin perder la impermeabilidad la hace especialmente adecuada en un clima como el de la comarca con grandes oscilaciones térmicas e intensa radiación solar. Obligaba, eso sí, y precisamente por su capacidad de movimiento, a repasar el tejado (“retejar”) todos los años para mantenerlo en buen estado, pero ello no era un grave inconveniente en épocas de mano de obra barata.

La uniformidad en las formas de construir, la costumbre generalizada del encalado, la volumetría y altura similares de las casas, daba como resultado calles y poblaciones armónicas y a escala humana, realmente acogedoras. Sin embargo, la emigración de las últimas décadas, junto con la escasez de niños y jóvenes en poblaciones envejecidas, hace presentar en la mayoría de los pueblos de la comarca un aspecto desértico a sus calles y plazas, exceptuando los meses de verano, los días de las fiestas patronales y algunos fines de semana.

El hierro es un material prácticamente inexistente en la construcción de las casas, utilizándose exclusivamente allí donde era imprescindible. La ausencia de mineral de hierro en las cercanías lo hacía, sin duda, estar fuera del alcance de la economía de la mayor parte de las casas. En consecuencia, y salvo en muy contados casos de casas pudientes, las labores de rejería son muy escasas. Únicamente con la ampliación de huecos de fachada a partir de finales del siglo XIX y la construcción de nuevos balcones se utilizó en mayor medida la forja de hierro para sus balaustradas. Aún así podemos ver antiguos balcones cuyos balaustres son de madera torneada. Incluso los tendederos de ropa ante las ventanas eran de madera, quedando algunos ejemplos antiguos de los que se conservan los palos de madera que, empotrados en el muro, servían de apoyo a otro palo largo o cuerda donde colgaba la ropa. En general el uso del hierro forjado se reduce a fallebas, bisagras, llamadores y picaportes.

La distribución habitual de la casa, habitualmente de dos plantas y granero, era la siguiente: en la planta baja, al nivel del suelo, la parte más húmeda, se situaban las cuadras o establos, además de almacenes de aperos y leñera; sobre ella, la planta vividera, con la cocina y fregadero, sala y alcobas; si la casa tenía otro piso se dedicaba a salas y dormitorios; por último, bajo cubierta se ubicaba el granero. Aún es frecuente ver bajo el alero de las casas una polea o “garrucha” utilizada para subir los sacos de cereal hasta el granero.

En muchas de las casas existe también la bodega, que excavada en el sótano nos habla del cultivo de la vid y el vino que, de forma particular, cada familia producía para su propio consumo y venta de los excedentes. Estas bodegas eran muy abundantes, al menos, en Codo, Lagata, Plenas y Moneva.



Grupo de cuevas en Moyuela

Otro tipo de vivienda lo constituye la casa-cueva, de las que se conservan abundantes ejemplos en Moyuela, concretamente en la ladera sobre la que se extiende el barrio de Malta. Allí, entre empinadas sendas poco cuidadas y sin asfaltar se pueden contemplar muchas de ellas, la mayor parte abandonadas o descuidadas, pero algunas perfectamente conservadas y habitadas, principalmente durante las vacaciones o los fines de semana. Este tipo de vivienda, despreciado por considerarse de extrema pobreza, comienza a ser valorado en la actualidad por las posibilidades que ofrece respecto al confort y habitabilidad. Por sus especiales características, estas moradas ofrecen una temperatura prácticamente constante a lo largo de año, de tal forma que resultan muy frescas en verano y muy fáciles de calentar en los escasos días de invierno en que es precisa una fuente adicional de calor. Las chimeneas de sus hogares, de notable tamaño y encaladas, pueden verse emerger del suelo a nuestros pies cuando paseamos entre ellas. La distribución interior de estas cuevas consta de una o dos habitaciones (sala y dormitorio) que se sitúan junto a la entrada y cuentan con ventilación directa y luz natural por tener ventana hacia el exterior en la fachada; cocina con hogar bajo y salida de humos por las grandes chimeneas antes citadas, alcobas a las que se accede y ventila a través de otra sala o dormitorio y cuadra para albergar los animales. Una ventaja de estas viviendas era la posibilidad de irse agrandando mediante la excavación de nuevas estancias a medida que fuera necesario, bien por aumentar el tamaño de la familia o por nuevas necesidades de almacenaje o albergue de bestias.

Otro tipo de construcciones trogloditas que se pueden encontrar en abundancia, también en Moyuela, son las bodegas, pero no las situadas en el subsuelo de las casas sino en la ladera enfrentada al barrio de Malta. Allí, a través de senderos serpenteantes, podemos acceder a estas antiguas construcciones que descienden por el interior de la tierra hasta los espacios excavados en las entrañas de la tierra,

donde se colocaban las cubas de madera que allí mismo fabricaban y montaban los toneleros para conservar el vino que se prensaba en los propios trujales. Bodegas que en la actualidad ya no se emplean, al menos de la misma manera que antaño, por haber prácticamente desaparecido la producción particular de vino, usándose en la actualidad como almacenes o, en algunos casos, como espacios de ocio para fiestas o celebraciones.

Otro tipo de construcciones merecedoras de ser citadas son las neveras o pozos de nieve, que ya se han descrito en artículos precedentes.

Conservar esta arquitectura, patrimonio cultural de la comarca y reflejo de su pasado histórico es, sin duda, necesario. De ello da fe la importancia cada vez mayor dada, sobre todo, por las asociaciones culturales y por los propios particulares, aunque sería deseable una mayor sensibilidad por parte de las administraciones.



Caseta de campo bien cuidada por su dueño en la partida de Varcalién de Azuara. Ejemplo de eficaz conservación del patrimonio

De la necesidad, virtud. Gastronomía en tierras del Campo de Belchite

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ URTASUN

Como en tantos otros lugares del profundo Aragón, la gastronomía –la alimentación sería más preciso en este caso– de las tierras de Belchite viene definida por la necesidad de sobrevivir. Ante una tierra de clima extremo, donde el agua nunca es abundante y la población escasa, se trata de aprovechar al máximo los recursos que ofrece la naturaleza.

Y si esto, antaño y hasta hace bien poco, fue una rémora, hoy puede –y debe– convertirse en virtud. Pues esas enormes estepas cerealistas, los olivos casi despreciados o unas viñas con muchas décadas de vida, son ahora apreciados tesoros gastronómicos, viandas inusuales cuando el mercado impone una alimentación de corte casi industrial, con apenas diferencias entre un lugar y otro.

Por otra parte, y referido a los recetarios existentes, nos ha resultado imposible encontrar algún *apellido* local o referencia comarcal. Un “a la belchitana” o “al estilo de Fuendetodos” que permitiera edificar un discurso acerca de las peculiaridades de la zona. Más parece que, en lo referente a los platos *típicos*, ese remedo cultural que vuelve locos a los forasteros y que casi nunca es cierto –¿a partir de qué un plato deviene en tradicional o típico?–, esta cocina –tanto la doméstica, como la pública– apenas difiere de la del resto del Aragón interior, quizá más pura y esencial, menos diferenciada –y por lo tanto no necesitada de *apellidos*– por la lejanía hacia otras comunidades y costumbres y, probablemente, más fagocitada por la cercanía de esa macrourbe llamada Zaragoza.

Una cocina, pues, que hasta hace bien poco se ha nutrido de los pucheros, de la olla eterna, con el aditamento de las verduras disponibles del huerto, el aprovechamiento de cerdo, la excepcional carne de caza –furtiva o no– y la presencia del pan, vino y el aceite como símbolos de una identidad apenas intuida.

Trigo, olivo y vid

Tal es la tríada mediterránea, el sustento de la dieta más conspicua del mundo –pan y/o pasta, aceite y vino–, que tiene amplia presencia en la zona. De hecho, las amplias extensiones de vides y olivos han sido capaces de configurar un par de rutas temáticas, mientras que el trigo de los planerones sirve de sustento a buen número de aves protegidas.

Dicen los expertos que el mayor bosque de olivos de Aragón se extiende entre Codo y Belchite. Más de 700 hectáreas verdes, donde crecen las variedades empeltre, bolvina y royal, que logran una gran frondosidad gracias a la especial



Lécera. Corral de las Manolitas. Comida a base de rancho en caldereta y chuletas a la parrilla (hacia 1960)

forma de poda y a un antiquísimo sistema hidráulico, de origen romano, que rentabiliza y canaliza las aguas del río Aguasvivas en la prensa de Almonacid de la Cuba, modernizada recientemente. Allí se ha creado la ruta, ida y vuelta, de Belchite a Codo, algo más de once kilómetros idóneos para caminar y andar en bicicleta o a caballo. Adquirir aceite en cualquiera de los establecimientos es, más que recomendable, obligado.

De hecho, las almazaras de la zona obtienen aceite de oliva virgen extra amparado por la Denominación de Origen Aceite del Bajo Aragón y han ganado el concurso de cata en varias ocasiones. Entre ellas cabe destacar la Cooperativa del Campo San Martín, la centenaria almazara Alfonso Muniesa –que ha ampliado su línea de trabajo con aceites aromatizados y jabones– o la almazara de Jaime, en un apuesta continua por la calidad.

Aunque han desaparecido muchas de las viñas que antaño ocuparon la zona, cuando el vino era alimento antes que placer, la tradición vitivinícola del Campo de Belchite se mantiene con pujanza al sur de la comarca, gracias sobre todo a algunas explotaciones familiares, que se han resistido a desaparecer.

Ubicadas fundamentalmente en el entorno de Lécera y enmarcadas en la calificación Vinos de la Tierra del Bajo Aragón, las bodegas trabajan con afán la tradicional garnacha aragonesa, perfectamente adaptada a las condiciones de la zona –incluso la que crece prácticamente en el desierto extremo–, con unos vinos que han logrado aunar pasado y modernidad.

También aquí se plantea una cómoda ruta enoturística –senderismo, cicloturismo y equitación–, partiendo desde Lécera para llegar a Almonacid de la Cuba, con un alto, para disfrutar de un buen trago de vino en la ermita de San Jorge, si no se ha hecho antes en las bodegas Tempore o la Cooperativa de Nuestra Señora del Olivar, ambas en Lécera.

En el fondo, y simplificando, la agricultura ecológica no deja de ser una vuelta a los métodos antiguos, antes de la industrialización del campo. Y esta zona ha sido pionera en este campo.

Gracias a la existencia de la Reserva Ornitológica El Planerón, se comenzaron a producir pastas ecológicas –con trigo no tratado por procedimientos químicos de síntesis–, que encontraron un mercado dispuesto en los británicos amantes de las aves. Pues esta zona esteparia se caracteriza por la existencia de un mosaico de cultivos, barbechos y pastizales leñosos que conforman un hábitat muy adecuado para especies muy escasas y amenazadas como la ganga ibérica, la ganga ortega, el alcaraván o la alondra de Dupont. Así, a la marca RietVell le cabe el honor de ser pionera en este campo.

Pero el dinamismo de la zona ha ido mucho más allá, de forma que ya existen otras pastas ecológicas, comercializadas bajo la marca Ecolécera. Un par de emprendedores locales que, además de la pasta, comercializan y cultivan legumbres ecológicas en las estepas, desde alubias hasta garbanzos, pasando por unas lentejas de la variedad pardina, de tamaño pequeño, fina piel y delicado sabor.

Trigo evolucionado, que también puede encontrarse en forma de pan tradicional en todas las localidades de la comarca, donde no falta ni la panadería, ni la carnicería, generalmente con oferta de embutidos propios, como Montse, cerca de la Casa natal de Goya, cuyas excepcionales morcillas y longanizas han viajado por medio mundo gracias a los turistas culturales y gastronómicos.



Bosque de olivos entre Belchite y Codo



Lécera. Vendimia en los viñedos de la finca de San Jorge, explotados en alquiler por Bodegas Tempore

Una vía de futuro

Los últimos productos en incorporarse al territorio han sido los quesos artesanos de Letux, una nueva empresa que, con leche de oveja y cabra, consigue elaborar un amplio abanico de auténticas delicias: quesos frescos, curados, semicurados, requesón, cremas de untar con aceite, con ajo o con orujo, muchos de ellos con leche cruda. Una empresa familiar –Lourdes y Pascual–, que aprovechan la larga tradición en la cría de cabras de Fuentetodos, de excelente leche gracias al pasto de las sierras.

También son afamados, en la vega del Aguasvivas –Lagata, Samper de Salz y Almonacid de la Cuba, Letux–, crecen los árboles frutales, entre los que destacan los perales, aunque todavía no existe ningún proyecto de transformación.

Jornadas promocionales

Si bien la hostelería de la comarca sigue siendo de servicio, tanto a la población, como a los turistas que, por ejemplo, se acercan a Fuentetodos para descubrir los orígenes de Goya, poco a poco la tendencia comienza a invertirse. Una sociedad que base su desarrollo en una moderna y sostenible industria agroalimentaria, debe venir acompañada ineludiblemente por unos servicios hosteleros a la altura, que sepan partir de los productos del entorno y aplicar técnicas actuales en su coquinaria.



Las jornadas gastronómicas, que comenzaron en 2007, van en esta línea. Aúnan, naturalmente, comidas y cenas en los restaurantes del lugar, pero van mucho más allá. Así, se organizan visitas guiadas a los productores, con especial atención a los niños; se disfruta de las rutas gastronómicas; sesiones de maridajes entre productos locales, como vino y queso; y se ofrecen diversas charlas y degustaciones, buscando ampliar los horizontes gastronómicos de la población.

Para que la gastronomía se convierta en un valor sólido y seguro, tanto en su aspecto promocional de un territorio, como en una forma de desarrollarse en el mismo, es necesario aunar tres aspectos. Una producción impecable, que prime la calidad sobre el mero rendimiento numérico; vocación de transformación e innovación –quesos, vinos de *autor*, aceites diferenciados–, buscando los mercados adecuados, reducidos, pero fieles. Y una restauración pública capaz de recoger la tradición preexistente, actualizarla y ofrecerla al visitante.

En ello están.

Botella de la marca Molino Alfonso, “condimento de aceite de oliva virgen extra con finas hierbas”, de la almazara Alfonso Muniesa de Belchite

La indumentaria tradicional en el Campo de Belchite

JESÚS ÁNGEL ESPALLARGAS EZQUERRA

Uno de los elementos básicos de nuestra vida cotidiana es la ropa que usamos día a día. En la actualidad la sociedad de consumo nos ha llevado a olvidar la importancia que en el pasado tuvieron las prendas de vestir que cada individuo podía usar. Su vida estaba regida por la austeridad e incluso la escasez de recursos, por lo que el vestido diario debía aprovecharse al máximo y las mejores prendas reservarse para contadas ocasiones.

En un medio físico como el del territorio del Campo de Belchite, árido y con temperaturas bastante extremas, la actividad de su población se limitó durante mucho tiempo a una agricultura de escasos rendimientos junto al pastoreo de ovejas, cereales, algunos olivares y viñedos junto a las huertas de aquellos municipios con río llevaban a una economía de subsistencia en la que sus miembros producían prácticamente todo lo que necesitaban. El vestido no constituía una excepción.



Lécera. Escena de personas con trajes tradicionales en la antigua fuente (hacia 1920)



Lécera. Antepasados de Araceli Mínguez, finales siglo XIX

A partir de los años 40 del siglo XX y especialmente con la importante emigración salida de la comarca desde finales de los años 50 las formas de vestir en la mayoría de nuestros pueblos fue cambiando de una manera radical, abandonando los usos tradicionales. Las generaciones más jóvenes ya usaban desde fines del siglo XIX las nuevas modas (pantalones largos, gorras y boinas para los hombres y más tarde los vestidos para las mujeres, abandonando las tradicionales sayas), pero las ropas “de toda la vida” se mantuvieron entre la población de más edad.

En esa evolución tuvo mucho que ver la relativa proximidad a la ciudad de Zaragoza y a los principales ejes de comunicación que facilitaron la circulación de productos y modas. En los comercios de Zaragoza, se vendían productos de la industria textil que acompañaron a los más rústicos tejidos artesanales de lana y lino del medio rural.

A lo largo del periodo final de esta sociedad que hoy llamamos tradicional se dieron en el Campo de Belchite unas estructuras comunes en el vestido, una serie de prendas y formas que siguió la práctica totalidad de su población y que en poco diferían de las de otras áreas del territorio aragonés.

Partiendo de modelos heredados del siglo XVIII que se irían adaptando y modificando con el tiempo según los cambios en la moda y las costumbres, la estructura básica en los trajes comprendía una serie de prendas que enumeramos a continuación.

Las mujeres vestían dos piezas separadas: las sayas y los cuerpos. Cubrían las piernas con diversas faldas superpuestas que engrosaban las caderas realizando

la forma esbelta del talle. Como única prenda interior se usaba una larga camisa blanca de lienzo o algodón. Sobre ella varias enaguas blancas de tela y para abrigarse los refajos, tanto tejidos con agujas o a ganchillo, como cosidos en gruesos paños de lana del país.

Al exterior iba la saya de algodón, lana o seda dependiendo de la ocasión para la que se usara. Su largura siempre iba a la altura del tobillo e incluso pudo llegar a cubrir el zapato. Sobre las sayas se usaba el delantal, más sencillo para el trabajo o más elaborado para “mudar”. Siempre se usaban también medias de lana o algodón generalmente blancas hasta debajo de la rodilla, donde se sujetaban con ligas o atadores.

Como calzado tanto mujeres como hombres usaron sobre todo alpargatas y espardeñas (más aptas para la huerta), y de manera excepcional zapatos y botines, cuando el nivel económico lo permitía.

En la parte superior del cuerpo se usaron jubones muy ceñidos que incluso tenían varillas de refuerzo, aunque fueron evolucionando hacia prendas como las chambras y cuerpos, también de manga larga pero menos ajustados. Con el calor llevaban sobre la camisa justillos sin mangas y muy entallados. Pero lo que siempre se llevaba era algún tipo de pañuelo o mantón que cubriera hombros y torso. Sólo en épocas recientes (hablamos de finales del XIX y las primeras décadas del XX) aparecieron las toquillas y pelerinas imitando las prendas que lucían las señoritas de la capital.

Hubo pañuelos y mantones de lana, seda, algodón o de mezclas de estos productos; con decoración estampada, adamscada o bordada; de color liso, combinando dos tonos o totalmente coloreados, con o sin fleco y de tamaños que oscilan desde el del pequeño pañuelo de cabeza hasta los mantones de metro y medio de lado.

Respecto al peinado de las mujeres está confirmada la pervivencia del moño “de picaporte”, especie de lazo vertical con el pelo trenzado en la parte posterior de la cabeza, aunque el peinado más conocido y conservado hasta fecha más reciente es el moño “de rosca”, por su mayor sencillez frente al de picaporte. A la función de sujeción de los cabellos, se unía la de evitar la suciedad y los piojos. El cabello no se lavaba, sino que se peinaba hasta eliminar de él cualquier elemento extraño, por lo que evitar ensuciarlo era fundamental.

También los hombres variaron su forma de vestir a lo largo del tiempo. Los calzones ajustados hasta la rodilla, tal y como los usaban los más poderosos desde el siglo XVIII, fueron el elemento más representativo de la indumentaria tradicional masculina que se fueron abandonando por los pantalones largos desde finales del siglo XIX. Sin embargo nos quedaremos con ese modelo más arcaico que ha identificado a los aragoneses durante tanto tiempo.

Como ropa interior tenían la larga y amplia camisa de lienzo, hilo o algodón, con abertura en el cuello y pechera. Los calzoncillos se usaron ya avanzado el siglo XIX, cuando el calzón ajustado tuvo que aislarse del cuerpo. Esta última prenda se confeccionaba en los materiales disponibles: lanas y, en casos muy especiales,



Lécera. Dueños de la Posada del Bayo con sus hijos y criados, hacia 1906, con trajes tradicionales y mastín portando carlanca (collar de púas contra los lobos)

sedas. Al igual que para el resto de la ropa, hay que destacar la importancia que tuvo la llegada de los tejidos industriales de algodón (panas y terciopelos de Cataluña), cuyo uso se extendió rápidamente dada su comodidad, calidad, facilidad de limpieza y coste relativamente económico.

Habitual era el uso del chaleco sobre la camisa e iba entallado y abrochado con botones. Para diario solían ser de paño o tejido de algodón (como la pana) pero en los “de mudar” era mayor la riqueza del tejido. Sujetándolo iba la faja o banda, enrollada a la cintura que servía como bolsillo donde llevar los objetos personales: “moquero”, petaca, mechero, navaja, monedero...

Sobre el cuerpo podía usarse la chaqueta para las ocasiones especiales. Era una prenda de mucho vestir confeccionada en el mismo tejido que el calzón. Esta prenda debía ser confeccionada por un sastre por lo que desde finales del siglo XIX, se usaron las blusas de materiales y formas más simples. Su confección más sencilla permitía que las mujeres de la casa realizaran estas piezas.

Cubriendo las pantorrillas, los hombres llevaban o bien medias, con pie y tan sólo hasta la rodilla, o bien calcillas o medias de estribo, sin pie pero con una tirilla tejida que pasaba por debajo del talón. Como calzado los artesanos de cada localidad confeccionaron el más común: la alpargata miñonera, con suela de cáñamo, puntera diminuta, talonera y abundantes cintas cubriendo el empeine. Pero también se empleaban otros tipos de alpargatas, abarcas de piel (o, en época

muy reciente, fabricadas con neumáticos), y de forma minoritaria zapatos o botas.

A la cabeza se usaba el pañuelo. Era una prenda muy polivalente pues con ella se recogía el sudor y se evitaba el exceso de suciedad en el cabello. El que hoy conocemos como “cachirulo” de cuadros rojos y negros no sería más que uno de los múltiples tipos de pañuelos que los hombres pudieron emplear.

Los fríos inviernos exigían prendas de abrigo, entre las que destacamos la manta o la capa, de paño negro o pardo, pieza no sólo de abrigo, sino también de respeto. Ya hemos comentado cómo el vestido masculino sufrió antes que el de las mujeres el proceso de internacionalización de la moda, en el que se comienzan a abandonar las peculiaridades regionales para tender a una mayor uniformidad en toda Europa occidental.

A pesar de lo limitado del espacio que hemos podido dedicar a este tema que tanto interés despierta en nuestros días, queremos dejar claro que no existieron diferencias significativas entre la forma en que vistieron los habitantes de esta comarca, y si los hubo tuvo más que ver con su nivel económico y su posición social que con el municipio donde vivieron. Y mucho menos podríamos llegar a definir unos trajes “locales”, ello nos daría como resultado uniformes alejados de la realidad de las personas del pueblo. El vestido de los hombres y mujeres siempre ha tenido ese aspecto individualizador respecto al grupo, cada persona manifestaba en su forma de vestir más evidentemente que en nuestros días su propia personalidad y sus circunstancias.



El señor Feliciano, alpargatero de Lécera, con su hija Lidia, hacia 1941, trabajando en la puerta de casa



Maestras y alumnas del colegio de Lécera, año 1909

Los dances de la Comarca de Campo de Belchite

LUCÍA PÉREZ GARCÍA-OLIVER

Casi siempre, la primera puesta en escena de un Dance intentaba realzar la relevancia de un acontecimiento especial para la localidad: visita de autoridades, llegada de reliquias, bendición de edificios sacros, proclamación patronal o milagro, promesa colectiva, etc.

Propuesto por la clerecía local y bajo su dirección, las clases populares participaban organizando un *Dance* y durante meses invertían esfuerzos físicos e intelectuales. Luego, la acogida del público propició su pervivencia y el pueblo, con el *placet* eclesiástico, lo incorporó a su acervo unido al santo para repetirlo el día de su fiesta, hasta olvidar con los años el motivo de su existencia. Un Dance pues, reúne elementos teatrales, musicales y coreográficos convenientemente estructurados, es un medio de fijación ideológica por la memorización de textos y eficaz fórmula de transmisión.

Probablemente clérigos y eruditos locales fueron sus primeros directores, artífices o adaptadores literarios por simple cambio nominal del patrón. Pero los curas cambian y el *Dance* queda en manos del pueblo, siempre autónomo del poder civil y ya desvinculado del eclesiástico. Ese carácter popular de manifestación devota con escenario es la vía pública, favoreció la creación de un aparato crítico con libertad expresiva unido al texto “oficial” y a las danzas.

Los danzantes, como fieles y portavoces del pueblo –no de la autoridad civil ni clerical– accedían al recinto sagrado y “tomaban” la imagen durante la procesión para subvertir el orden establecido bailando ante ella, manifestarle fidelidad y hacerle confidencias colectivas a viva voz antes de retornarla a su lugar del templo, convirtiendo el *Dance* en signo de cohesión social e identificación local frente al exterior y, dentro del pueblo, frente a los “ricos” que nunca participaron en él.

Es entonces cuando, fuera del control eclesiástico, la memoria oral pasó a ser vía de transmisión de pastores, artesanos, comerciantes, músicos, soldados, mujeres, funcionarios y vates locales para repetir o divulgar sus versos, melodías y formas de danza, cuando los clérigos dejaron de consignarlo por escrito y de guardar los libretos que habían custodiado, resultando difícil e incluso imposible encontrar datos de su proceso histórico de un *Dance* dentro y fuera del propio municipio.

Así hasta principios del siglo XX se fueron conformando, transformando y renovando estas celebraciones cuya tipología, esplendor, decadencia, mantenimiento o desaparición están marcados por las circunstancias geográficas, económicas y sociales de la historia.



Escena de la representación del dance de Lécerca (1918)

Por el trabajo de Larrea Palacín sabemos que hace menos de un siglo en pueblos de la comarca de Belchite los dances eran parte importante de fiestas mayores. Salvo las llamadas *Guirnaldas* y las danzas, encontró pocos restos anteriores al auge renovador que parece producirse de principios del XIX a principios del siglo XX. Se habían sustituido antiguos textos de corte pastoril por otros de *Moros* y *Cristianos* al gusto de la época en los que, a veces, intervienen personajes femeninos e infantiles.

Larrea señala que los de Codo y Almonacid de la Cuba son de *Moros* y *Cristianos* con diálogos retóricos de disputan por amuleto milagroso de la imagen patronal, que terminan con la victoria cristiana, bautismo y conversión de los islámicos. Su estructura es similar a la de *Dances* limítrofes de la Ribera Baja del Ebro, Bajo Martín y, según referencias, Bajo Aragón zaragozano. Comparte estos rasgos el de Lécerca, recuperado hace veinte años por Jaime Cinca, formando todos un núcleo temático compacto, aunque no único.

Quizá perteneció a él, el “venido de Belchite” que en 1898 representaron jóvenes de Botorrita a la Virgen del Rosario, y el que parece haberse celebrado en Belchite hasta 1911 donde

“Mi padre contaba que salían del Convento de Dominicos dos filas de chicos formados con gaiteros detrás, pasaban por la calle Mayor y llegaban a la iglesia haciendo florituras sin parar...no me acuerdo qué día..” (L. P. Testimonios orales, 1986)



La "Reina mora" con sus hijos, dance de Lécera (4-8-1918)

En el caso de Codo el invocado era San Bernardo y su *Dance* protagonizaba los actos festivos: presentación la víspera; la mañana del día 20 pasacalle procesional; por la tarde representación de soldadesca y quizá el tercer día recitaran la vida del santo en la *Guirnalda* bailando luego por las calles pidiendo a los vecinos algún donativo. Junto a las melodías, indumentaria y danzas conservadas por los hermanos Calvete, en 1990-91 Codo volvió a representar una vez la soldadesca, abreviada, recogida por Larrea.

Similar trayectoria ha seguido el de Almonacid de la Cuba. Con un dance de soldadesca y una *Guirnalda* recitada tal vez a continuación del primero, se

rendía homenaje a San Roque. Perdida la celebración antes de la guerra civil, pudo recuperarse en 1987, gracias a dos ancianos que recordaban sus melodías, coreografías e indumentaria y al esfuerzo de jóvenes del pueblo, para interrumpirse nuevamente dos años más tarde.

En los de Lécera y Codo encontramos las figuras femeninas e infantiles que les añaden humano dramatismo frente a los personajes comunes a los *Dances* de su clase: ángel, diablo, mayoral, rabadán y tropas que reflejan el concepto popular del poder. La publicación de su desarrollo ofrece el testimonio etnográfico completo de su recuperación desde 1988, junto a aspectos del proceso previo a su puesta en escena, significado emocional para sus antiguos intérpretes y para el municipio y el peso que, ayer y hoy, tiene su apartado crítico, públicamente expuesto, entre la población.

Nacidos como homenaje popular a una creencia, tomar parte en un *Dance* suponía asumir una serie de significados y conductas sociales que la sociedad actual no ha sabido captar ni transformar. Sin embargo, bajo la imagen del sencillo espectáculo que puede parecer una suma de partes independientes, subyace la estructura de un hecho cultural con fuertes conexiones internas que sólo cuando se dan todas las condiciones requeridas, también externamente, muestra su auténtica riqueza, complejidad y dimensión patrimonial.

Testimonio De música y músicos

EUGENIO GRACIA MARCO

Hablar de un tema tan general como la música siempre es complicado ya que en sí misma y como un arte más, es universal. ¿A qué se debe esta necesidad de la música en nuestra existencia como humanos?

Cuestionar el porqué de la música es casi cuestionar la esencia misma del ser humano... siempre ha habido música de una u otra manera. Dice Blas Coscollar en su “Método de Dulzaina Aragonesa”:

En la antigüedad resultaba más evidente que el hombre es músico: todos los miembros de la tribu tenían el mismo derecho a expresarse a través de la música: hombres, mujeres, niños [...] La música surge como vía de expresión [...] Con el paso del tiempo se le atribuyen a la música cuestiones específicas, de cuya mejor o peor ejecución depende el resultado -curar, excitar para la guerra, dormir-

En todo Aragón, el concepto de música tradicional nos sumerge en la vida del pueblo, entremezclando o separando el ciclo de la vida y el ciclo anual:

- ciclo de la vida: nanas, juegos, canciones infantiles, cuentos y romances, canciones pícaras, de quintos, rondas, enramadas, cantos de bodega y, cómo no, el baile, sin olvidar el trabajo.
- ciclo anual: villancicos, carnavales, fiestas y dance, o los diversos cantos religiosos.

Todos esos recuerdos sonoros explican la necesidad de expresar a través de la música lo que ocurría y a quién. Expresiones, que en las fiestas de los pueblos y en honor a sus Santos aún se celebran, son manifestaciones en las que la música está presente, por ejemplo: el *Reinao* y el *Baile del cangrejo* de Plenas, dances como el de Lécera, Codo o Almonacid de la Cuba, o en otras ocasiones como las famosas corridas de pollos, etc. Y para que sea posible expresarlo así nos hace falta el personaje clave: el músico. Así, aquellos músicos locales eran parte misma del pueblo y su afición había trascendido a la necesidad de la comunidad.

Voy a tomar el ejemplo de una vivencia directa para comprender cómo era su papel. Recordaré a mi tío, José Marco Visiedo (1917-1984) de Lécera, y a sus compañeros: Aurelio, Simeón y el “Tío Toni” que con su grupo tocaron tanto en Lécera como en otros pueblos de la comarca de Campo de Belchite desde principio de los años 40 hasta mitad de los 50. Diré que en Lécera ya hubo una pequeña orquesta antes de la guerra y que por suerte sobrevivió al conflicto bélico.

Contaba mi madre que siendo niña (década de 1930), de vez en cuando aparecía por Lécera un ciego cantando



Orquesta de Lécera, hacia 1958. José Marco (trompeta); Aurelio Alloza (clarinete); Simeón Bailo (saxo); Jesús Aznar (batería); José Manuel Alloza (pandereta)



Afiche de la Orquesta Marcha, de Lécera, año 1981. Miguel Ángel Tomás (trompeta); Vicente Aguilar (saxo y voz); Mariano Gómez (guitarra y voz); José Luis Quílez (bajo); Abel Cinca (órgano); Jaime Cinca (batería y voz)



Ensayando en la “arboleda del Matadero” de Azuara, junio de 1979. *Lerín* (percusión), J. A. Fleta, *el Cartero* (saxo) y A. Oliván (trompeta)

romances y canciones (posiblemente el ciego de Mainar). Ella escuchaba atentamente la música del romance o canción que el ciego cantaba para aprendérsela de memoria. También le compraba la letrilla y esperaba a que su hermano volviera del campo. Entonces, mi madre le cantaba la letra y él con la guitarra “sacaba” la música. A partir de ahí, a ensayar y ya tenían canción nueva para el baile del fin de semana en el casino. Este hecho relata la importancia de poder contar con nuevas canciones, renovar el repertorio y estar “a la última” para entretener al personal en el baile; lugar de diversión por excelencia y que además brindaba la ocasión de poder “sacar” a una chica a bailar y conseguir un roce físico impensable en otro contexto, siendo entonces ésta casi la única posibilidad de relacionarse entre sexos y elegir una pareja con quien “festejar”.

José tocaba la guitarra y fue en la mili donde se atrevió con el acordeón, después su madre le regaló un violín (dicen que tal como lo cogió, arrancó de él una jota). Posteriormente se compró una trompeta, que con el saxofón de Simeón, el clarinete de Aurelio y el “Jaz” (así se llamaba a la primigenia batería) del “Tío Toni” completaba la orquesta.

Siguieron haciendo sus bailes inspirados en las músicas que oían por la radio y fueron “reclamados” por otros pueblos como Azuara, Almonacid de la Cuba, Lagata o incluso Albalate del Arzobispo. Camisa y pantalón limpio y a tocar. Al día siguiente, al campo. No eran profesionales de la música pero su papel como catalizador del ambiente social de Lécera y varias poblaciones más del Campo de Belchite durante aquellos años fue significativo.

Allá por 1956 José se trasladó a Zaragoza a trabajar, pero el grupo de músicos siguió en activo con nuevos componentes hasta 1983. No fueron los únicos en el tiempo ni en el espacio, pues muchos pueblos solían tener sus músicos que cumplían esa labor social de ser arte y parte de lo que acontecía.

Sirva el ejemplo de esta orquesta para homenajear a todos aquellos músicos que con su arte hicieron más llevadera la vida en todos los rincones del Campo de Belchite. Espero que la vida moderna no se nos lleve el recuerdo de lo vivido, esencia y parte de nuestra existencia, y podamos escuchar mentalmente los sonos de aquellos músicos “del pueblo”.

El bandolerismo romántico en el Campo de Belchite

JOSÉ ANTONIO ADELL CASTÁN
CELEDONIO GARCÍA RODRÍGUEZ

El bandolerismo romántico surge en las primeras décadas del siglo XIX, después de la Guerra de la Independencia. Por diferentes puntos de la geografía española aparecen cuadrillas de bandoleros, considerados delincuentes por el Estado pero triunfadores de la justicia social en sus comunidades. El máximo exponente lo encontramos en Andalucía con la banda de los “Siete Niños de Écija” o el más famoso de los bandoleros, José María Hinojosa, el “Tempranillo”, considerado el “rey de sierra Morena”.

En Aragón también surgieron numerosas cuadrillas de bandoleros; la más famosa fue la de Mariano Gavín, conocido con el apodo de “Cucaracha”. Este personaje monegrino ostentó todos los tópicos que investían al bandolero romántico, diferentes, para muchos, del bandido o del vulgar criminal.

Causas del bandolerismo

La situación social y económica del Campo de Belchite en esta época no era muy diferente a otros lugares donde se desarrolla este fenómeno, caracterizado por una sociedad carente de clase media y dominada por latifundistas, donde las gentes sufren pobreza, hambre, miseria, injusticia social y carecen de la educación más elemental.

Con frecuencia el bandolerismo afloraba en lugares y en momentos de una profunda crisis económica, acompañada de malestar social. Este mal endémico del siglo XIX afectó, especialmente a finales de siglo, a la sociedad rural con importantes consecuencias sociales, debido a que la agricultura ocupaba a más del setenta por ciento de la población. Los pequeños e ínfimos propietarios se vieron sumidos en la miseria y con un endeudamiento progresivo.

En los primeros años del siglo XX estas condiciones permanecían en la comarca de Belchite, y también los temores de que se desatara la delincuencia. A primeros de octubre de 1905 el *Heraldo de Aragón* decía que por algunos pueblos del partido

de Belchite se habían perdido las cosechas de judías y patatas a consecuencia de las inundaciones, y exhaustos los graneros después de la siembra, se temía la aparición de gente armada y dispuesta a exigir violentamente los medios de subsistencia.



Cuadrilla de segadores

Lécera, en 1925, se hallaba en una situación angustiosa; la gente joven había emigrado y ya sólo quedaban ancianos en el pueblo. Ante semejante estado de miseria se regalaban las caballerías por no poder alimentarlas, según señalaba el diario madrileño *El Imparcial*. Con el fin de resolver este estado, el primero de diciembre de 1925 se reunieron en el Gobierno Civil el gobernador, el presidente de la Diputación y el delegado gubernativo del distrito de Belchite. La

Diputación confiaba en que la aprobación del proyecto del pantano de Almochuel proporcionaría jornales, ya que desde hacía cinco años las tierras no habían producido nada.

La organización de la enseñanza era significativamente defectuosa; la situación del profesorado era lamentable, puesto que no contaba con los haberes necesarios para vivir. Una muestra del poco interés por una cultura mínima, que según la ley municipal de 1877 era un servicio sometido a la acción y vigilancia de las Corporaciones locales, quedaba de manifiesto en las numerosas multas impuestas (184 a mediados de 1891) por el gobernador civil a los alcaldes de la provincia de Zaragoza por no pagar a los maestros.

En la comarca de Belchite la situación adquirió matices dantescos. A finales de 1878 el alcalde de Fuendetodos entregó el maestro de escuela de aquel pueblo al juez de Belchite, acusándole de conspiración contra la autoridad. El maestro, imposibilitado de enseñar por falta de material, había convocado a una reunión a las madres de los niños para que influyeran con el alcalde a fin de que atendiese sus justas reclamaciones.

Una década después, a finales de 1898, los maestros de instrucción primaria del partido de Belchite acordaron elevar una exposición a las Cortes pidiendo que se encargase el Estado del pago de sus asignaciones. Además, convocaron una reunión de todos los maestros de la provincia para nombrar delegados que invitasen a los maestros de otras provincias para que secunden estos acuerdos.

Tampoco faltaron los problemas judiciales. En febrero de 1862 se acusó al juez de Belchite de cometer arbitrariedades judiciales.

Otro hecho evidente fue la aparición del bandolerismo después de las guerras civiles, fundamentalmente tras las luchas carlistas que proliferaron durante el siglo XIX. Muchos soldados derrotados tenían como única salida la emigración o subsistir fuera de la ley, echándose al monte.

Robos y asaltos en despoblado

Todas estas circunstancias dieron lugar a la aparición de cuadrillas de malhechores que asaltaban las casas de los vecinos más acaudalados, sorprendían a los habitantes en las iglesias mientras asistían a los santos oficios o infestaban los caminos y consternaban a las gentes, como sucedió en agosto de 1820 en Lécera y en Belchite. Una cuadrilla de facinerosos había atacado la villa de Lécera y en Belchite, para evitarlo, varias cuadrillas de hombres armados estuvieron toda la noche rondando.

En agosto de 1842 otra cuadrilla, asentada por los alrededores de Valmadrid, se dedicaba a robar por los alrededores de Zaragoza. Noticias de robos en despoblado se repitieron durante estos años. En febrero de 1857 robaban en las inmediaciones de Belchite. En Mediana, a finales de 1860, dos hombres detuvieron a un arriero que iba acompañado de un muchacho, le ataron fuertemente y lo asesinaron de un tiro sin robarle nada, y en Codo también sucedía otro hecho similar.

El temor por estos crímenes alarmaba a la población y el gobernador provincial enviaba una circular a los alcaldes dando instrucciones para que ejercieran más vigilancia. Se intentaba cortar con el progresivo aumento de robos y crímenes.

A finales de marzo de 1873 llegaban noticias de que las inmediaciones de los términos de Cuarte, Jaulín, Torrecilla y Valmadrid estaban llenos de cuadrillas de rateros y los vecinos de estos pueblos no se atrevían a salir de sus casas.

En los pueblos se tomaban medidas, tal como sucedió en Lécera en la tarde del 13 de febrero de 1874. El alcalde, D. José Tena, tuvo noticia de que en una casa se encontraban cuatro hombres desconocidos y sospechosos. Inmediatamente dispuso todo lo necesario para capturar a esos individuos y, acompañado del teniente alcalde, D. Wescelao Balduque, de varios concejales, del secretario, del alguacil y con la ayuda de unos cuantos vecinos, a los que armó con cuchillos y con tres o cuatro armas de fuego, se presentaron en la casa y los detuvieron. Resultaron ser cuatro salteadores que tenían atemorizados a todos los pueblos de la sierra. A los detenidos les intervinieron un trabuco, dos puñales y dos navajas; después fueron llevados a las cárceles del juzgado de primera instancia de Belchite. Ante esta situación, desde Lécera se pedía al gobernador civil que permitiera a las corporaciones municipales el uso de armas de fuego.

El notario de Belchite también fue víctima de los malhechores; el 6 de mayo de 1878, entre las ocho y las nueve de la noche, penetraron en su casa seis enmascarados

que le exigieron 4.000 reales para cada uno; pero el notario consiguió encerrarse en una habitación con su mujer y pudieron avisar a varios vecinos, los cuales, a su vez, dieron la alarma a las autoridades. Los ladrones fueron capturados y también detuvieron a varios sospechosos que se hallaban en los alrededores de la casa.

El 29 de marzo de 1879 unos malhechores intentaron robar a dos arrieros cerca de Mediana, pero éstos se resistieron y ayudados por los guardas municipales de dicho pueblo lograron detener a dos de los ladrones, quedando uno de ellos gravemente herido en la refriega.

Las cárceles no contaban con buenas medidas de seguridad y las huidas eran frecuentes. Así, en abril de 1880 la Guardia Civil de Belchite capturaba a dos presos que se habían fugado de aquella cárcel. Otros tres malhechores eran apresados en agosto de 1898, tras varios días de constante persecución.

Las fechorías de estos tres individuos tenían en sobresalto a los habitantes de una extensa zona. Se llamaban: Marcelo Sama, Vicente Uraste, de 19 años; Antonio Diarte, de 38, y Francisco Dehesa Rubín, de 39, y eran naturales de Burgos, Quinto de Ebro y Teruel, respectivamente. Se les ocuparon 3 pistolas y una navaja, además de algunos objetos robados.

Los salteadores actuaban en determinados puntos situados junto a vías de comunicación; uno de estos lugares, camino de Zaragoza, era el denominado “Alto del Centeno”, próximo a Mediana. Allí se produjeron numerosos robos en los primeros años del nuevo siglo.

Una de las víctimas fue el ordinario de El Burgo de Ebro, que iba acompañado de su hija. Dos enmascarados les pusieron dos pistolas al pecho y le exigieron, con amenazas de quitarles la vida, el dinero que llevaba. El ordinario no tuvo otro remedio que entregarles las 59 pesetas que llevaba. Los atracadores se dieron a la fuga en dirección a Belchite, dejando en aquel lugar un pañuelo manchado de sangre. La Benemérita detuvo en Mediana a los supuestos autores: Serafín Larrosa (a) “Señorito” y Jorge Monleón, ambos de 28 años.

La detención del “Señorito” y de su compañero Jorge Monleón no terminaría con los asaltos en el “Alto del Centeno”. Los robos continuaban y poco tiempo después las víctimas fueron dos vecinos de Mediana, a los que, a primera hora de la mañana, tres ladrones armados de escopetas les robaron 70 duros. Después se dieron a la fuga.

Fuera de la comarca, en el puerto de Paniza, actuaba el salteador Manuel M., de Fuendetodos, que con pistola en mano se dedicaba a robar a los transeúntes.

Y ya en noviembre de 1910, un grupo de enmascarados dispararon varios tiros y pedradas al ingeniero director de las obras del pantano de Moneva, don Raimundo García, cuando viajaba en carruaje con su familia. El ingeniero se defendió y los criminales huyeron sin causar daño ninguno. La benemérita dio una batida por los

alrededores de Belchite para capturar a los criminales; se suponía que podían ser obreros despedidos.

Otros hechos criminales

Algunos miembros de estas cuadrillas de malhechores ya habían pisado el presidio por diversas causas. La cárcel se convertía en una escuela de delincuentes. Los viejos resentimientos o las disputas, en una sociedad embrutecida y de bajo nivel educativo donde abundaba el matonismo y las armas circulaban por doquier, favorecían los crímenes.

El 18 de julio de 1882 “El Sordo de la carpintería” mataba a Joaquín Saldivar en las afueras de Belchite. Le disparó con una pistola a quemarropa. “El Sordo” había reconocido días antes a Saldivar disparando un tiro a Julián Alconchel y por este motivo había tenido una ligera discusión.

Otras veces el ardor político también acabó en tragedia, como sucedió en Belchite en abril de 1884; por cuestiones electorales fue asesinado un elector.

A primeros de abril de 1889 robaron en la casa del cura de Samper del Salz, D. Serapio Gómez, de la que extrajeron más de 500 pesetas. La Guardia Civil detuvo a dos vecinos sospechosos. Y el 27 de junio moría de un tiro Marcelino Gómez. El autor fue Carlos Luesma “Caparra”, que todavía no había cumplido 18 años. En Azuara, a finales de abril, el alcalde era herido por un disparo de arma de fuego. Y entre Belchite y Almonacid de la Cuba, en el lugar denominado “Malpasillo”, a tres kilómetros de Belchite, moría asesinada a finales de octubre la viuda María Diestre Langa. Según una versión de los hechos, María fue sorprendida por otra mujer y herida en la cabeza de gravedad a consecuencia de una disputa que debió mediar entre ambas. La agresora arrojó después a su víctima por una escarpada pendiente al río Aguas Vivas.

En 1894 encontramos la noticia de la muerte del preso Joaquín Artigas Molinos, de 24 años y natural de Belchite, en una riña entre treinta y dos penados en la cárcel de Algeciras, que procedentes de la Cárcel Modelo de la Corte habían entrado en tránsito para Ceuta.

En Lagata era degollado un matrimonio en marzo de 1896 y se detenía como presunto autor a Jorge Muniesa. El móvil pudo ser el robo.

La situación social y económica no cambió mucho con el nuevo siglo. En 1904 los vecinos de Herrera de los Navarros promovieron un motín contra el recaudador de cédulas personales. Las gentes gritaban: “No hay pan y viene a sacarnos el



Presa y estructuras auxiliares del pantano de Moneva



Pozo del río Aguasvivas bajo el “Malpasillo”, donde fue arrojado el cadáver de María Diestre

dinero”. El conflicto fue grave y acabó con el ingreso en la cárcel de Belchite de 36 hombres y 6 mujeres.

Los crímenes no cesaban. A primeros de 1905, en las proximidades de Belchite yacía el cadáver de Mariano Vidal con la cabeza destrozada por dos heridas de arma de fuego. Por este hecho detuvieron a Alfonso Nogueras, que se declaró autor.

Bernardino Val, alias “Calzapreta”

En este ambiente nació en Belchite, a mediados del siglo XIX el bandolero más famoso de la comarca, Bernardino Val, alias “Calzapreta”. Durante mucho tiempo permanecieron en la cárcel de Belchite las denominadas *cadena de “Calzapreta”* para recordar a este personaje que atemorizó a las gentes de la comarca en las últimas décadas del siglo.

Su recuerdo forma parte de un sentimiento contradictorio entre sus paisanos. Dicen que robaba a las gentes cuando iban con sus caballerías por el monte y lo repartía entre los pobres; pero también se recuerda el dicho: “¡Eres más malo que Calzapreta!”.

Su fama se extendió por fuera de su comarca y, como era habitual, se le adjudicaron muchos actos delictivos no resueltos. A veces incluso se fingían los robos, como

el que denunció un vecino de Almonacid de la Cuba. Dio parte a la Guardia Civil de que la tarde del 3 de septiembre de 1887 le habían asaltado tres hombres en el camino que conducía de Belchite a Azuara. Los ladrones, que iban con la cara tapada y armados con trabucos, le habían robado 78 pesetas. Después la Guardia Civil averiguó que el robo había sido supuesto y el denunciante fue puesto a disposición judicial.

Bernardino era hijo único de unos padres honrados de Belchite. Recibió la educación que se daba a los hijos de labradores, y sus padres aún pretendieron que siguiera la carrera eclesiástica cuando se abrió el seminario en la villa. Su mocedad transcurrió como la de cualquier otro joven, hasta que en una riña hirió a un mozo apodado “Rusias” y fue condenado a presidio. En la prisión adquirió la perversión moral de la que daría algunas pruebas aterradoras.

A Bernardino se le adjudicó, años después de suceder, el asesinato de una anciana viuda que en 1871 vivía en la plaza de la Iglesia de Belchite. Con la anciana vivía una hija loca y una nieta soltera; un día de aquel año, cuando éstas salieron de misa mayor encontraron a la anciana degollada en un pasillo y señales evidentes de haber sido robada. Dio la coincidencia de que un vecino de edad avanzada, a quien le imputaban varios hurtos y cuya manera de vivir era desconocida, entró en la iglesia estando muy adelantada la misa y sobre él recayeron las sospechas, siendo procesado en la causa por robo y asesinato de la anciana. Entre los vecinos circularon algunos detalles sobre el suceso que luego no se probaron en el proceso. Aquel anciano enfermó en la cárcel y el domingo de Cuasimodo, al ir a comulgar, hizo el solemne juramento de que no tenía participación en el crimen que se le imputaba. El anciano murió en el hospital con el peso de aquella terrible acusación, repitiendo momentos antes de fallecer su inocencia.

Algunos años después apareció degollado en un mas, de la misma forma que la anciana, el padre de Bernardino Val, pero nadie pensó entonces que el autor de este crimen fuese el hijo de la víctima, aunque corrían rumores de que en sueños lo había revelado.

Transcurridos algunos años, como era habitual en la época de la siembra, bajaron a Belchite varios labradores de la Sierra a ayudar a los belchitanos en sus labores agrícolas. Los labradores Pedro Cotaina y Melchor Simón, según el relato que haría el fiscal en el juicio, salieron de Belchite la mañana del 11 de octubre de 1884 con dirección a Letux, llevando 28 duros que habían ahorrado con su trabajo.

Como en Letux no encontraron trabajo, se fueron aquel mismo día a Moyuela. En el camino se les unieron Bernardino Val (a) “Calzaprieta” y Alejo Gálvez, con la intención de robarles. Los cuatro caminantes entablaron conversación, pero al llegar al punto denominado “Pardina de Algarabitas”, término de la villa de Azuara, Val y Gálvez atacaron de improviso a Simón y Cotaina, golpeándoles con dos palos a ambos en la cabeza, hasta que cayeron heridos. Val golpeó salvajemente a Simón



Ruinas del Mas de la Montalbana, en la partida de Algarabitas (término de Azuara). Encrucijada de caminos donde tuvo lugar el asesinato de Melchor Simón en 1884

hasta provocarle la muerte. Mientras tanto, Cotaina, repuesto del desvanecimiento que le produjo el primer golpe, se defendió como pudo de Gálvez, hasta que los agresores vieron llegar a dos viajeros y huyeron con el dinero.

Según la versión popular de los mismos hechos, entre los labradores que aquel año llegaron a trabajar a Belchite había uno de Báguena que estuvo en presidio con “Calzapreta”. Ambos hablaron varias veces durante la estancia en Belchite y cuando el labrador de Báguena y un convecino suyo partieron para su pueblo, salió a acompañarles “Calzapreta” y el otro expresidiario apodado “Beatriz”.

En un lugar retirado, entre Samper del Salz y Moyuela, “Calzapreta” asesinó a uno de los labradores y el “Beatriz” hirió gravemente al otro, que se defendió hiriendo a su agresor. En el momento en que el “Beatriz” pretendía rematar al labrador y “Calzapreta” registraba al muerto, apareció un tal “Bronchales”, vecino de Belchite, que llamó a un labrador de las cercanías ahuyentando a los ladrones a quienes reconoció.

A partir de ese día ambos asesinos se dedicaron a merodear por los alrededores de Belchite, llevando el terror a aquella villa y pueblos circunvecinos, que promovieron sin éxito un somatén para ahuyentarlos. El Juez de instrucción de la villa de Belchite, D. Tomás Morales Díaz, publicó requisitorias citando a Bernardino y a Alejo para que comparecieran por la causa que se les instruía por robo y homicidio.

Se presumía que los fugitivos podían hallarse en aquel partido, en el de Montalbán o en el de Calamocha. Ambos, vecinos de Belchite, tenían entre 35 y 40 años. Bernardino Val era de estatura baja, jornalero de oficio y vestía calzón al estilo del país con medias y pañuelo a la cabeza de color negro. Alejo Gálvez también era de estatura baja, cargado de espaldas, y vestía pantalón y blusa azul.

Un mes después del horrendo crimen, el 12 de noviembre de 1884, tres sujetos robaron a Bernardo Clemente Pelegrín, vecino de Azuara, en el lugar denominado Boalar, en término de dicho pueblo. El Juez de Belchite volvió a citar a “Calzapreta” y a otros dos desconocidos, encausados en dicho robo.

La Guardia Civil los buscó por todas partes, hasta que averiguó que “Calzapreta” acudía a comer al campo donde araba un tío suyo. La pareja se escondió en un ribazo, después de haber advertido al mozo para que no hiciera ninguna señal al criminal. “Calzapreta” acudió, pero se dio cuenta de que le esperaban y huyó precipitadamente; la Guardia Civil disparó repetidamente sin que consiguiesen herirle.

Según rumores de la época, se decía que “Calzapreta” se había embarcado con el “Beatriz” para América del Sur. La realidad fue otra; huyó a través de los campos en dirección a la provincia de Huesca, adoptando el nombre de Pedro Calvo, que constaba en una cédula personal que se procuró. Estuvo desempeñando el cargo de guarda en el pueblo de Blecua, hasta ser detenido en Apiés, cerca de la ciudad de Huesca, a mediados de marzo de 1890. Según una de las primeras versiones que se dieron tras su detención, se había dedicado a prestar dinero, usando diferentes nombres y apellidos. Alguien a quien había dejado dinero a gran interés le denunció.

Otra versión señalaba a un contratista de sustitutos para el ejército de Ultramar, que le propuso para alistarse. “Calzapreta”, conocido entonces como Pedro Calvo, manifestó la imposibilidad de hacerlo por no haber entrado en quintas cuando le correspondía el servicio militar. Esta circunstancia hizo sospechar al contratista, que le denunció. Detenido por sospechoso de suplantación de nombre, fue conducido a la cárcel de Huesca y el director, señor Naval, que era natural de Belchite, reconoció en seguida al supuesto Pedro Calvo. Bernardino negó inútilmente que fuera “Calzapreta” y con su captura se reabrió la causa que tenía pendiente. Cuando llegó la noticia a Belchite las gentes se pusieron a recordar robos y fechorías cuyos autores no habían sido descubiertos por la acción de la justicia.

A los crímenes señalados se le atribuía el robo por secuestro del joven abogado y propietario de Castejón de Monegros D. Manuel Buil, ocurrido el mes de octubre del año anterior, y de otros crímenes semejantes. La ponderación de las gentes no tenía límites. Al poco tiempo fueron detenidos los verdaderos autores del secuestro de D. Manuel Buil.

Unos días después de ser capturado, “Calzapreta” fue trasladado a Belchite. A las afueras de la villa salieron casi todos los habitantes a esperarle, entre los que se hallaban algunos familiares. Llegó el día 23 de marzo a las doce y media, montado sobre una caballería y custodiado por seis guardias civiles, convenientemente sujeto.

Un kilómetro antes de entrar en la población, los vecinos formaron dos largas filas en la carretera, una a cada lado. Los ánimos estaban algo exaltados entre el inmenso gentío que esperaba por el puente de los Frailes; cuando le vieron,



Plaza del Convento o de San Agustín (hacia 1900), donde tenía su casa familiar el bandido Calzaprieta

los rostros palidieron y muchos comenzaron a enjuagarse los ojos. “Calzapreta” recorrió el trayecto con una serenidad pasmosa, saludando a cuantos conocía. Las autoridades de la villa, en previsión de que pudiera ocurrir algo grave, habían dispuesto que fuese llevado a la cárcel por las afueras de la población. Precisamente, por donde debía pasar Bernardino había una brigada de muchachas trabajando en la carretera que se construía de Cariñena a Belchite; entre ellas estaba una hija de “Calzapreta”, de 14 años, obligada por la necesidad para subsistir. El capataz de la brigada, al apercibirse de su llegada la trasladó de sitio.

Cuando Bernardino pasó por la plaza del Convento, donde estaba su casa natal, los vecinos se compadecían y su

madre, enferma, quiso verlo por la ventana, pero quienes la cuidaban se lo impidieron. Bernardino pudo escuchar los sollozos de dolor; fue entonces cuando decayó su ánimo, un tanto altanero hasta aquel momento, y rompió en llorar. El vecindario presenció impresionado y triste aquella escena, presagiando la pena que la ley podía aplicar al famoso criminal, la última pena. Entre susurros se lamentaban repitiendo un sentido deseo: “¡Quiera Dios que Belchite no sufra el inmenso disgusto de ver funcionar el garrote!”. En la honrada villa nunca se había utilizado el siniestro instrumento.

El 28 de noviembre de 1890 se vio la causa sobre delito de robo y homicidio. El juicio oral y público comenzó a las doce del medio día, ante una asistencia numerosísima de público que abarrotaba la sala de la sección primera e invadía el claustro y la escalera de la Audiencia.

Bernardino Val (a) “Calzapreta” compareció ante el tribunal con un traje de pantalón oscuro a cuadros pequeños, con faja negra, chaqueta corta gris a cuadros grandes y gorra. Su aspecto no delataba el tipo criminal. Representaba tener 38 años, era de estatura baja, con semblante pálido, ojos vivarachos, pelo negro, bigote y la barba rapada.

El tribunal lo componían el presidente de Sala, señor Santaolalla, y los magistrados señores Maroto, Gutiérrez, Pérez y Tegerina. Todavía permanecía en rebeldía el otro implicado en la causa, el fugitivo Alejo Gálvez, del que nada se sabía desde

su huida tras el crimen. Llegó a la Audiencia custodiado por la Guardia Civil; una pareja de la benemérita también estuvo a su lado en el banquillo de los acusados y cuando se aproximó a declarar junto al tribunal, por manifestar ser algo sordo.

El señor fiscal, D. Donato Hidalgo, le sometió a minucioso y largo interrogatorio, al que contestó con firmeza y serenidad; refirió cómo se ausentó de Belchite, los puntos que recorrió en la provincia de Huesca; explicó el cambio de

nombre por carecer de su cédula y encontrar la del que usó. Durante el tiempo que estuvo ausente en Belchite no supo nada ni nada trató de saber de su mujer y de su hija, residentes en Belchite. También negó toda participación en el robo y homicidio de Melchor Simón.

El fiscal aprovechó para preguntarle si la muerte de su padre había sido natural o violenta. “Calzapreta” trató de eludir la contestación, hasta que obligado afirmó que había sido muerto a mano airada, y al interrogarle si sabía que se le atribuía esa muerte, contestó que no lo había oído hasta que se lo preguntaron en Belchite.

A continuación compareció como testigo de suma importancia Pedro Cotaina, compañero de Simón, que pudo salvarse por la presencia de viajeros en el camino, poniendo en huida a los malhechores. Relató todos los pormenores del crimen y en el careo “Calzapreta” le increpó furioso, diciéndole que con sus mentiras tenía la culpa de lo que estaba pasando.

Otros testigos comprometieron más aún con sus manifestaciones la situación del procesado. Y tras renunciar a las declaraciones de varios de los treinta y tres individuos citados, tuvieron lugar los debates.

El fiscal, señor Hidalgo, hizo un breve informe de acusación, refiriendo jurídicamente los hechos como constitutivos de los delitos de “robo y homicidio, uso de nombre supuesto y de la cédula falsa”, culpando como responsable de ellos en concepto de autor a “Calzapreta”, con las circunstancias agravantes con respecto del primero de los delitos, de “alevosía, despoblado y reiteración”, sin ninguna atenuante, por lo que en consecuencia pedía, con enérgico acento, para “Calzaprieta” la “pena de muerte en garrote” por el primer delito y por los



Cuchillo aragónés del siglo XIX, y su funda, con la inscripción “No hay nadie en el mundo más valiente que yo”

otros dos de “seis meses de arresto mayor y ciento cincuenta pesetas de multa” respectivamente, con indemnizaciones y costas.

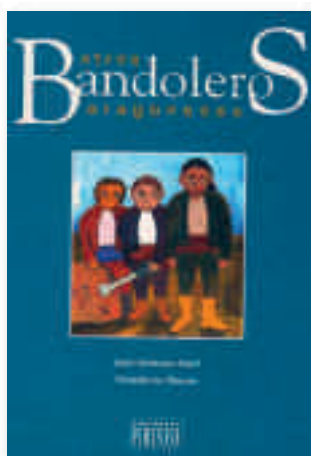
La defensa, encomendada al letrado D. Pascual Vicente de Cortázar, llenó su difícil cometido discretamente, negando la participación de su defendido en el delito principal y admitiendo los dos más leves y posteriores a aquél, por lo cual interesó la absolución por falta de pruebas en el robo y homicidio y por lo demás se le penase a cuatro meses de arresto y multa de ciento veinticinco pesetas.

El acusado todavía tuvo la palabra diciendo algunas frases, con firme entonación, exculpándose.

La entrada y la salida de la Audiencia del reo fue objeto de gran expectación, llenando de asombro a la enorme concurrencia que invadía la Audiencia la imperturbable serenidad del acusado.

La sección primera de la Sala de lo Criminal de la Audiencia de Zaragoza falló considerando a Bernardino Val autor de un delito de robo frustrado, del cual resultó homicidio, y de otros dos delitos de uso de nombre supuesto y de cédula falsa, siendo este medio de cometer aquél. Se apreciaron en contra del procesado, respecto al primer delito, las circunstancias agravantes de haberse ejecutado en despoblado y de reiteración. En consecuencia, el Tribunal le condenó a la pena de cadena perpetua y accesorias, por el robo frustrado y homicidio, y a seis meses de arresto mayor y doscientas cincuenta pesetas de multa, por los demás hechos.

La condena no llegó a cumplirla, puesto que le pusieron en libertad. Probablemente se beneficiara de algún indulto. Queda el recuerdo del regreso de “Calzapreta” a Belchite después de ser liberado. Llegó andando desde Zaragoza; cerca del pueblo se encontró con un vecino de Belchite y éste, al preguntarle quién era, se asustó.



1. José Gervasio Artigas

JULIÁN ORDOVÁS ARTIGAS

Los orígenes de José Gervasio Artigas (militar y pensador político muy influyente en la política latinoamericana) comienzan en La Puebla de Albortón, tierra árida como el resto de la comarca Campo de Belchite, donde en el año 1693 nace su abuelo Juan Antonio Artigas y Ordovás, el cual toma parte como soldado en la Guerra de Sucesión española (1701-14).

En 1700, al morir Carlos II el Hechizado sin descendencia, la monarquía española constituía un botín tentador para las diferentes potencias europeas y tanto la casa de

Borbón como la de Austria manifiestan sus derechos sobre ella, así se desencadena una guerra europea en el interior de España, al mismo tiempo que una guerra civil básicamente entre la corona de Aragón (partidaria del Archiduque Carlos, el cual había ofrecido garantías de mantener los Fueros) y Castilla, partidaria de Felipe de Anjou.

La última batalla en la que participa Juan Antonio Artigas y Ordovás como soldado de Aragón a favor del Archiduque Carlos tiene lugar en Barcelona, precisamente el 11 de septiembre de 1714 día en que las tropas borbónicas de Felipe V toman la ciudad (aún hoy se rememora este acontecimiento como *la Diada*). Como resultado de estos reveses Juan Antonio Artigas se embarca hacia Buenos Aires donde se emplea en su oficio, soldado de caballería. Al poco tiempo se casa, estableciéndose al otro lado del Río de la Plata como cofundador de la ciudad de Montevideo, donde llega a desempeñar honrosos cargos. En esta ciudad, en 1764, nacería José Gervasio Artigas, *Prócer de Uruguay*, como gustan llamarlo allí.

José Gervasio Artigas ingresó en el *Cuerpo de Blandengues*, unidad militar cuyas funciones eran de policía y vigilancia. En 1810 llegan las noticias del sometimiento de la corona Española a Napoleón, siendo rey de España José Bonaparte. Es la gota que colma el vaso. Se desencadena la revolución en Buenos Aires (contra España y la nueva jerarquía) que expulsa al Virrey.



Monumento a José Gervasio Artigas en La Puebla de Albortón

Uruguay, Al año siguiente, viendo Portugal que la banda se distanciaba de Buenos Aires, un ejercito Luso-Brasileño invade la Provincia Oriental. Después de sufrir varios reveses, traicionado y derrotado, Artigas se exilia en 1820 a lo que hoy es Paraguay, donde muere en 1850.

El recuerdo de Artigas en el pueblo de sus ancestros

Actualmente en La Puebla de Albortón hay un busto de Gervasio Artigas realizado por Pablo Serrano junto a la iglesia; réplica de otro que hay en Montevideo.

Se intenta no perder las buenas relaciones de La Puebla de Albortón con Uruguay. A mediados del siglo XX y favorecido por acuerdos entre este país y España se potenció la emigración de vecinos de La Puebla a Uruguay.



Familiares de J. G. Artigas en La Puebla de Albortón (hacia 1930)

Al mismo tiempo José Gervasio se levanta en la Banda Oriental del Uruguay, liberándola y poniendo sitio a Montevideo. Enseguida surgen las diferencias entre los nuevos dirigentes de Buenos Aires y Artigas, que hace una revolución dentro de la revolución, pues después de haberse librado del Virrey no acepta el dominio de los arrogantes porteños y promueve una federación.

Con su temperamento espartano y lleno de privaciones es aclamado por todas las ciudades del interior de la Banda Oriental al paso de sus tropas, formadas en parte por indígenas y desheredados.

En 1815 Artigas declara la Independencia de la Liga federal, embrión de lo que luego sería

la casa natal del abuelo del prócer en nuestra localidad, que estaba en ruinas fue adquirida por Uruguay con el fin de construir una biblioteca municipal cuyos fondos estuviesen principalmente formados por textos para estudiar y dar a conocer nuestra estrecha relación.

No es infrecuente ver por la localidad a ciudadanos uruguayos que cuando vienen a España la tienen como visita obligada.

2. Manuela Sancho Bonafonte, heroína de los Sitios de Zaragoza (Plenas, 1784- Zaragoza, 1863)

ÁNGEL TOMÁS DEL RÍO

A lo largo de los siglos no aparecen muchas mujeres singulares en la comarca. Una de las pocas famosas que conocemos es Manuela Sancho, destacada heroína de los Sitios nacida en Plenas.

Participó activamente en la defensa de la ciudad de Zaragoza durante los dos sitios, unas veces llevando víveres y municiones a los combatientes y otros disparando el fusil y cañones. Su fama le viene de la heroica actuación que tuvo en el convento de San José, donde un grupo de valientes al mando de Mariano Renovales mantenía unas baterías en ese estratégico lugar, y Manuela luchó con especial valentía. Por esta acción el General Palafox le concede el distintivo de la cinta encarnada y una pensión de media peseta diaria desde el día 5 de enero de 1809.

Los últimos días de los Sitios, armada con un fusil, lucha cuerpo a cuerpo contra los franceses por las calles de su barrio, y es alcanzada en el vientre por una bala que la deja muy malherida a primeros de febrero de 1809. Pero es una mujer fuerte y se recupera.

Manuela había nacido el día 16 de junio de 1784 en Plenas, localidad de unas 200 casas y 750 habitantes, próspera villa agrícola y ganadera de la Comunidad de Aldeas de Daroca. Sus padres fueron Antonio Sancho Artal, labrador y de familia acomodada, y María Bonafonte Yus. Tuvo cuatro hermanos: Julián, María Juliana, Domingo y Rosalía. Con unos 12 años marchó con su familia a Zaragoza en busca de mejores condiciones de vida, pero no olvidó su pueblo ni a sus paisanos, con los que mantuvo buena relación toda su vida.

La familia se instaló en el número 40 de la calle Puerta Quemada, actual de Heroísmo, situada en un populoso barrio y habitada por gente de variada condición social. Aquí le sorprende la guerra de la Independencia, donde mostró su valentía.

Poco después de acabar la guerra, Manuela se casa con Manuel Martínez, labrador, pero pronto queda viuda. En 1818 le suben la pensión vitalicia de dos a cuatro reales. Se casa de nuevo con el sargento Joaquín Tapiaca, que muere en 1849, y en 1853 se vuelve a casar con Santiago de San Joaquín, guarnicionero. Nunca tuvo hijos. Mantiene una buena relación con su sobrina Petra Sancho.

Manuela, debido a su longevidad, pudo disfrutar del reconocimiento de sus convecinos, y su fama fue muy grande aun en vida.

En 1862 la ciudad le muestra su agradecimiento, dedicándole una calle, antes llamada del Pabostre, donde cayó malherida y que ella inauguró emocionada. Por aquellos días le realizan su conocido retrato, única fotografía que existe de una heroína de los Sitios de Zaragoza. Mario Lasala, que la visita hacia 1860, la describe como una anciana de aventajada estatura, robusta y vigorosa, morena de rostro y facciones duras. A pesar de su fuerte sordera, que le dificulta el diálogo, recuerda



Plenas. Azulejo conmemorativo de la inauguración del Museo Etnográfico Manuela Sancho

perfectamente los episodios de la lucha y los narra con la mayor sencillez, no concediendo excesiva importancia a sus gestos meritorios.

El día 7 de abril de 1863, con setenta y nueve años de edad, fallece Manuela Sancho, a las 6 de la tarde, en su casa del callejón de San Jerónimo, actual calle del Laurel, tras una aguda pulmonía.

El día 9 es enterrada en el Cementerio de Torrero. El día 2 de mayo del mismo año, el Ayuntamiento de Zaragoza celebra unos impresionantes y solemnes funerales en su recuerdo, en la Capilla Real de Santa Isabel, con el público llenando todo el templo y gran parte de la plaza de San Cayetano.

El gran novelista Benito Pérez Galdós en su novela *Zaragoza* hace de Manuela Sancho una de las principales protagonistas.

En 1908, Centenario de los Sitios, se trasladaron sus restos a la Parroquia del Portillo, donde descansan junto a Agustina de Aragón y Casta Álvarez en la Capilla de las Heroínas.

En Plasas su recuerdo permanece muy vivo. La plaza más importante se llama Manuela Sancho y en su casa natal se inauguró un museo etnológico en 2008 que la recuerda.

3. Dionisio Carreras, atleta de Codo

CELEDONIO GARCÍA RODRÍGUEZ Y JOSÉ ANTONIO ADELL CASTÁN

Dionisio Carreras Salvador, conocido con el apodo de “El Campana”, nació en Codo el 9 de octubre de 1890 y falleció el 16 de julio de 1949. En 1924, un año después de que surgiera la Federación Aragonesa de Atletismo, entró en la historia por ser el primer aragonés que participaba en unos Juegos Olímpicos.

Se inició en el atletismo participando en las “corridas de pollos” o carreras pedestres de su pueblo y en las de la comarca de Belchite, que se celebraban durante las fiestas patronales. Al comienzo de su práctica deportiva corría descalzo, como otros muchos corredores. En su pueblo, además de participar en la carrera pedestre, ejercía de *general turco* en el dance de las fiestas en honor de San Bernardo Abad.

Su padre, Francisco Carreras, ya fue un consumado andarín. Cuando tenía que hacer algún encargo cubría, andando de sol a sol, la distancia que separa Codo de Zaragoza. A Francisco le agradaba mucho que su hijo participara en las carreras, pero esto no le libraba de cumplir antes con las tareas en el campo.

Si a Dionisio le surgía alguna carrera y tenía que preparar un costal o una carga de esparto, hacía la faena por la noche y al día siguiente se iba a correr. Los pollos que obtenía en las carreras se los merendaba con los amigos, a los que también solía invitar con las pesetas que se incluían en el premio.

Los directivos del Zaragoza F.C. se fijaron en él y le ficharon, ofreciéndole un trabajo; primero en el cubrimiento del río Huerva y después de conserje en las instalaciones del club.

El triunfo más importante de su trayectoria deportiva lo obtuvo en el maratón de la Olimpiada de París de 1924. Se clasificó en un excelente noveno lugar, invirtiendo en el recorrido 2 horas, 57 minutos y 18 segundos. Según dijo Carreras, pudo obtener un puesto mejor si no se hubiera equivocado en el recorrido cuando faltaban pocos kilómetros para llegar a la meta.

La hazaña de Dionisio Carreras hubiera podido servir de poderoso impulso para potenciar el atletismo aragonés, pero no fue así, y más aún, no recibió el homenaje merecido.

Carreras había sido seleccionado tras vencer en el medio maratón (1 h. 15 m. 40 s.) disputado en las “Pruebas Atléticas de Preselección para las VIII Olimpiadas”. Esta competición se celebró en Zaragoza en los primeros días de abril de aquel año, con participación de los mejores atletas nacionales.

Unos días antes ya había ganado en la “I Vuelta a Zaragoza”, organizada por el “Zaragoza F.C.”, que recientemente se había fusionado con el “Fuenclara”. Dionisio Carreras obtuvo el triunfo en las cuatro primeras ediciones de esta prestigiosa carrera. A finales de año, también venció en la primera edición de la “Copa de Navidad”, prueba organizada por el club “Iberia S.C.”.

También inscribió su nombre como primer vencedor del “Campeonato de Aragón de Cross”, celebrado el 22 de marzo de 1925, y en la segunda edición, en 1926.

Del mismo modo se proclamó campeón de Aragón de 5.000 m en 1925 y consiguió victorias tan prestigiosas como la “Behobia-San Sebastián”, carrera de 20 kilómetros. Y en los campeonatos de España de cross siempre finalizó entre los primeros: 4º en 1926 y 5º en 1927.



Anverso de un cromograma publicitario dedicado a Dionisio Carreras

Durante estos años, Dionisio Carreras era considerado el mejor maratoniano de España, y así lo demostró en el “I Campeonato de España”, celebrado el 12 de febrero de 1928 en Barcelona, organizado por la U.D. Sans, a la edad de 38 años. Venció rotundamente, sacando más de un minuto de ventaja a su inmediato perseguidor, el catalán Emilio Ferrer, del F.C. Barcelona. Un error en la medición del recorrido impidió a Dionisio Carreras poder mejorar su registro obtenido en el maratón de París, que era la mejor marca nacional. Su objetivo y el de su preparador, Francisco Alonso, era participar en el maratón de la Olimpiada de Ámsterdam.

Al poco tiempo, en un partido de fútbol que enfrentaba en Zaragoza al “F.C. Barcelona” con el “Iberia S.C.”, el presidente azulgrana entregaba al campeón de España de maratón la medalla de oro del club.

En junio, coincidiendo con la disputa del “XI Campeonato de España de Atletismo” y con la finalidad de seleccionar a los atletas que participarían en la Olimpiada, se volvió a repetir en Reus el “I Campeonato de España de Maratón”, pero en esta ocasión con la distancia reglamentaria. Carreras se retiró en el kilómetro 23 por enfermedad y de esta manera se truncaba su presencia en la Olimpiada de Ámsterdam.

Dionisio Carreras se convirtió en un personaje muy popular por toda la geografía aragonesa. Participaba en muchas carreras pedestres que se organizaban con motivo de las fiestas patronales y también protagonizó, en noviembre de 1928, un sonado reto en la plaza de toros de Zaragoza con otro destacado corredor aragonés, Ignacio Latorre, de Santalecina.

En octubre de 1930 un pequeño accidente le hizo llegar tarde al tren cuando se dirigía a participar en el Maratón de Turín.

La fama de Carreras y su repentino fallecimiento en 1949 dio origen a un dicho que se extendió por la comarca de Belchite (la gente desconocía la causa de su muerte). Cuando veían a alguien corriendo, le decían: “¡No corras tanto, que se te reventará la hiel como al ‘Campana!’”



Placa de la “Calle de Dionisio Carreras” inaugurada el 12 de agosto de 2006 en Codo

Después de su fallecimiento le llegaron los merecidos homenajes. En 1973 la Federación Aragonesa de Atletismo le concedió la medalla de oro a título póstumo. Más recientemente, en Codo, su localidad natal, le han dedicado una calle (2006), y también han puesto su nombre al pabellón municipal (2008).

ARANTXA URZAY LAHOZ

Antonio Ordovás

Antonio Ordovás (Almonacid de la Cuba, 1932). Nació en el seno de una familia donde su abuelo y su padre ya fabricaban horcas, así que Antonio continuó con la tradición. El paso del tiempo y la tecnología hirió de muerte a este oficio artesanal que Antonio, tras jubilarse, sólo mantiene por encargo.

Almonacid de la Cuba ha sido un pueblo muy conocido por la tradición de hacer horcas.

Sí, al menos había 6 ó 7 “horqueros”. Desde aquí se llegaron a enviar horcas hasta Valencia.

¿Por qué comienza Antonio a hacer horcas?

Porque las hacía mi abuelo, que incluso fue a Valencia a ver cómo se hacían, luego mi padre y al último las hice yo también.

¿Usted se acuerda de la primera vez que vio a su abuelo hacer una horca?

Sí, yo tenía 9 ó 10 años. Entonces las vendía por 3 ó 4 pesetas, me parece, mi padre las vendía por 20 y yo las que hago por encargo las vendo a 30 euros.

¿Y cuánto tiempo se tarda en hacer una horca?

Mi abuelo, si le pelaban la madera, llegaba a hacer hasta siete docenas al día, yo más que horcas lo que fabricaba sobre todo era mangos para picos.



Antonio Ordovás, “horquero” de Almonacid de la Cuba

¿Cuál es la manera artesanal de fabricar una horca?

Una vez que se corta la madera se mete a remojo para que se ponga blanda. Luego, para darles forma se meten al horno, un horno igual que el del pan. Y para que se sequen se colocan en la paradera. Al final se les saca punta, lo que llamamos “guzar las horcas”.

¿Y resultaba fácil hacerlas o era necesario ser mañoso?

No atinaba ninguno, no había más que mi abuelo que las hacía bien. Había un carretero al que le decía, “yo si me das las medidas, te haré un carro y tú una docena de horcas no las haces”.

¿Cuántos tipos de horcas había?

La de tres dientes para extender la parva, la de cuatro dientes para aventar y las pajeras, que son las que tienen cuatro dientes y el arco.

¿Este oficio era rentable?

No, había que ir al monte, las horcas y los mangos se hacían en invierno como ayuda para las casas.

¿A usted no le da pena que se pierda el oficio?

Está ya todo perdido, mi hijo por ejemplo no ha tenido interés en aprender, además las *borqueras* crecen salvajes en los ribazos, no se cortan y están secas. No tiene arreglo.

Beatriz Bernad

Beatriz Bernad (Zaragoza, 1979). Nació en la capital por imperativo médico, pero siempre que le preguntan afirma rotunda que es de Lécera. A pesar de su juventud ya ha cumplido las bodas de plata en el mundo de la jota; si su voz y su porte se han ganado por derecho propio un hueco en este género, su trabajo junto a Nacho del Río en “La jota: ayer y hoy” la ha consolidado como una de las grandes.

¿Ser de Lécera marca a la hora de iniciarse en el mundo de la jota?

Me ha influido porque en Lécera siempre ha habido buenos jotos, uno de ellos Jesús Gracia, quien me dio clase y es conocido en todo Aragón; a raíz de eso sí que se me ha conocido más y he podido decir que soy de Lécera.

¿Entonces pesa ser del mismo sitio que uno de los mejores cantadores de jota de todos los tiempos?

Sí que pesa, él ya demostró su grandeza y cuando cantas algo que cantaba Jesús, superarlo no se puede, se puede imitar pero superar a tal persona, creo que no.

Llevas 25 años de carrera, prácticamente toda tu vida, ¿recuerdas tu primer premio?

Mi primer premio fue en Sariñena cuando tenía 5 años, iba con M^a Pilar Sanz de Belchite, que al principio venía al pueblo, pero como los jóvenes no tenían mucha afición ella se fue a dar clases a Belchite y entonces mis padres me tenían que llevar todos los fines de semana. Luego entré a dar clases con Jesús Burriel, de Muniesa.

Eras una niña pero te acuerdas de tu primer premio, ¿te acuerdas también del primer aplauso?

Pues mira, en el pueblo ya salía a cantar con 4 ó 5 años a la plaza, pero yo a la persona que recuerdo que siempre me aplaudía y me grababa era la Presentación, la abuela de las Santas, esa mujer como cosía y salía a mi calle pues estábamos todo el día cantando y siempre me estaba aplaudiendo, así que el primer aplauso que recuerdo es el de esa mujer.

Los abuelos siempre se muestran orgullosos de los nietos y más si les transmiten algo, ¿tus abuelos te enseñaron alguna jota?

La verdad es que no he tenido mucha suerte porque de mis abuelos sólo conocí a la madre de mi padre y la mujer no entonaba bien, pero sí sé que mi abuelo, el padre de mi padre cantaba muy bien y además era quinto de Jesús, de Jesús Gracia. Siempre me han dicho que cantaba y que tocaba muy bien el acordeón.

¿Existe alguna tonada característica de Lécera?

No, vamos no me quisiera equivocar, pero no hay ningún estilo característico de Lécera, pero sí que hace unos años sacaron una colección, recopilaron como un villancico que sí que es de Lécera y luego hay una nana, que es tipo jota, que dice que es de Lécera la chica que lo ha estudiado y en los cancioneros lo pone; aunque yo he preguntado a la gente del pueblo y tampoco es que nadie me asegure que la cantaban sus padres. Lo que sí hay en el pueblo dos jotas que son muy características, que yo se las he escuchado a todo el mundo y no las he escuchado en otro pueblo, pero tampoco puedo decir que sean de allí.

¿Cuáles son?

Una era (cantando):

*Y oí y oí y oí
cantar a una moza...*



Beatriz Bernad, joterica lecerana

Y la otra es la de “Cuerdas para mi guitarra” (cantando):

Cuerdas para mi guitarra...

Y esas si que las he oído a un montón de gente del pueblo.

Veo que enseguida te pones a cantar, ¿eres estricta a la hora de cuidar la voz y elegir el lugar donde interpretas la jota?

Me gusta cantar, lo que pasa o es que te haces más mayor o no sé, no me gusta cantar en los bares, no me motiva, ahora, si estoy comiendo o cenando con amigos pues a cantar, no pasa nada. Pero esto de que vas a un sitio y porque cantes, tengas que cantar, pues no, tiene que estar en el ambiente.

¿En qué momento se encuentra ahora la jota?

Ahora la jota se ha quedado estancada, evolucionó rápido a raíz de la forma de cantar de José Oto. Jesús Gracia y José Oto fueron los que cambiaron la forma de cantar de los antiguos, pero bueno, salieron esas dos figuras pero la verdad es que la jota se ha quedado quieta. Para mí no ha evolucionado de la forma que tenía que haber crecido.

José Antonio Labordeta

José Antonio Labordeta (Zaragoza, 1935). Poco queda que decir de este hombre polifacético en la forma y en el fondo. Cantautor, escritor, político..., pero sobre todo abanderado de Aragón. Hijo de belchitano, ha estado vinculado desde la infancia a ese pueblo que le ha inspirado a la hora de escribir y que le evoca innumerables recuerdos y sentimientos.

Lleva toda la vida cantando y escribiendo a esta tierra, ¿cómo ve la evolución de Aragón en estas últimas décadas?

Yo creo que Aragón ha evolucionado, lo que pasa es que hay otros territorios que han evolucionado mejor y más, véase por ejemplo La Rioja, Navarra, País Vasco, Cataluña, la propia Valencia, creo que han evolucionado con más poderío que Aragón. Naturalmente ha habido una transformación y esa transformación positiva también nos ha tocado a nosotros, pero siempre hemos ido un poco a la cola entre los demás, de los importantes diríamos.

¿Comparten su visión en Madrid?

En Madrid yo creo que no hay ninguna visión de nosotros, no existimos o existimos muy poco. La verdad es que la gente que está en Madrid, los altos funcionarios, de un gobierno o del otro, tampoco han hecho mucho por esta tierra, al revés, han sido siempre pequeños impedimentos para adelantar las cosas.

¿Usted cree que los aragoneses somos conscientes de que no existimos?

Yo creo que sí porque la verdad es que cuando hay que plantear un problema, somos pocos, somos 1.200.000 habitantes, somos 13 diputados y eso significa muy poco en Madrid y encima el Zaragoza en Segunda División, eso es horroroso.

Su infancia y juventud la pasó aquí en Zaragoza, su estancia en Teruel... son lugares que le han marcado profundamente, también Belchite de donde era su padre, ¿le ha dejado huella?

Sí, porque mi padre tenía un sitio en Belchite, en el río Aguasvivas. De pronto había un corte que llamaban el Pozo de los Chorros y sobre ese pozo mi padre tenía un pequeño huerto que se llamaba el Tercón y allí pasamos muchos veranos y naturalmente eso me marcó. El paisaje de esa zona me marcó mucho. Luego mi padre que era muy belchitano, muy belchitano, se compró unos olivares al final, en lo que llaman la Riera y ahí he pasado muchas temporadas y todo ese paisaje, lo que llaman El Saso, el pueblo derrumbado... la tristeza del pueblo abandonado, porque yo creo que el pueblo cuando acaba la Guerra no está tan destrozado como está ahora. Yo creo que es un pueblo hundido por la desidia o por el abandono, no porque el pueblo sufriera en la Guerra. Madrid, Teruel, Brunete, muchas ciudades españolas sufrieron tanto o más que Belchite, pero como Franco lo hace *pueblo adoptado* deja que ese pueblo mudéjar tan bonito, con mucha personalidad, se vaya hundiendo y manda hacer el nuevo Belchite, que es un pueblo sin ninguna personalidad.

¿Qué cree que habría que hacer para recuperar el viejo Belchite?

Yo sería partidario de derrumbarlo totalmente porque da la sensación que aquí somos unos fraticidas que nos matamos como bestias y yo vuelvo a decir que está así por desidia, no por desidia sino porque se decidió dejarlo abandonado, es un pueblo de arcilla y la arcilla se derrumba rápidamente. Yo he cantado en ese pueblo, yo he estado en el casino de ese pueblo cantando, yo he recorrido muchísimas veces la calle mayor de ese pueblo que es una calle estupenda y ahora



José Antonio Labordeta delante de la iglesia de San Agustín, en Belchite el Viejo

da mucha pena, yo creo que lo mejor que pueden hacer es derrumbarlo todo, porque cuando llegas allí y ves esa situación te da un poco de angustia. Dices, ¡qué barbaridad, qué hubo aquí! Pero bueno, hubo una batalla, hubo un frente pero lo mismo hubo en Brunete, en Teruel, en Madrid o en Toledo y sin embargo hoy en día son pueblos que están vivos. Belchite está muerto.

Como usted bien dice, actuó en el casino del pueblo viejo de Belchite, fue su primera actuación y creo que no tuvo mucho éxito.

No sé si tuve mucho éxito o no, lo que pasa es que allí había un abuelo que me dijo aquella frase famosa: “no vuelvas a cantar que eso es cosa de maricones”. Pero bueno, lo que demuestra es que aquel pueblo estaba vivo, era la nochevieja de no sé qué año exactamente pero estaba vivo el pueblo.

Me contaba antes que guarda recuerdos de haber pasado largas temporadas en Belchite, sin embargo el poema que le dedica al pueblo y su novela *El comité* dan la sensación que sólo tiene recuerdos tristes relacionados con Belchite.

No, ese pueblo tiene dos visiones, por un parte una visión optimista de los veranos y por otra parte el drama de la Guerra. Belchite sufrió mucho con la Guerra y además a Belchite lo marcó la Guerra para siempre, hoy en día todavía sigue existiendo esa marca. Cuando escribes algo de Belchite pues escribes con tristeza. Yo tengo un cuento por ahí que está medio perdido, se llama *Medio metro* que cuenta un drama de esa historia también, yo creo que Belchite ha sufrido mucho, es un pueblo de los más sufridores de España.

Este pueblo es la cabecera de la Comarca Campo de Belchite que junto a otras cuatro comarcas aragonesas quedaron fuera del Plan Estratégico de Infraestructuras y Transportes 2005-2020. Si a esto unimos la falta industrialización, el futuro se presenta complicado, ¿cómo lo ve José Antonio Labordeta?

Yo creo que Belchite siempre ha tenido un futuro muy complicado porque ha vivido siempre del aceite, un poco del trigo, pero no ha sido un pueblo que haya tenido una gran industria. Mucha gente viene a trabajar a Zaragoza, si ahora encima no hay trabajo...

Los datos no mienten, el censo demográfico de 2008 reflejaba que la comarca tiene 5.200 habitantes repartidos en 15 pueblos. Parece un desierto demográfico instalado en un desierto geográfico. ¿Por qué cree que todavía hay gente que se resiste a abandonar los pueblos?

Creo que es gente que tiene intereses allí, que tiene su vida allí y saben que venirse a Zaragoza va a resultar muy duro, entonces ellos están aguantando, la gente de esa comarca está aguantando.

Comentaba que su padre compró unos olivares que usted heredó después. ¿Los sigue manteniendo?

Sigo teniendo los 300 olivos que heredé de mi padre, pero como no me dan nada, no me entero de nada. Como no los quiere comprar nadie ahí están quietos parados y dan muy poca oliva.

Kase O (Javier Ibarra)

Javier Ibarra (Zaragoza, 1980). Su nombre de guerra es Kase O y con él y junto a su grupo Violadores del Verso ha triunfado en el mundo del rap. Pese al éxito nunca olvida sus orígenes y volver a Azuara le sirve para recordar quién es, de dónde viene y adónde va.

Si yo te digo “Azuara tiene tiempo envasado al vacío, discomóvil propia, inspiración en el río, Azuara me tiene de crío, de nieto y a las personas mayores paciencia y respeto”, ¿qué significa?

Es todo y no es todo lo que significa para mí Azuara, está un poco resumida en cuatro líneas. Yo cuando voy a Azuara lo del *tiempo envasado al vacío...*, me gusta mucho ir porque más o menos se conserva todo igual, por lo menos lo que son los paisajes naturales, ahí está el niño que dejé; está allí viviendo aún. Volver ahí, a la arboleda, al río, al parque o lo que es el propio pueblo, las propias calles, es un sentimiento de que no ha pasado el tiempo, de reconciliarte con aquel niño y a aquel niño lo cuidaba su abuela.

¿Tienes muchos recuerdos de tu infancia en Azuara?

Muchísimos, ten en cuenta que pasábamos allí un tercio del año. Todos los veranos los pasábamos con la abuela y eso implica muchos recuerdos.

¿Necesitabas expresarlo de alguna manera en una canción?

Sí, pero no lo hice conscientemente, estaba escribiendo y me salió así, sobre todo porque antes escribía mucho en Azuara, ahora no tanto, ahora ya no voy tanto a escribir. He escrito casi la mitad de mis canciones allí, tenía como un *locus amoenus* escondidillo, me iba allí para concentrarme, relajarme y estar concentrado en la canción; me gustaba hacerlo al aire libre.



El rapero Javier Ibarra (Kase O)

Yo pensaba que el mundo del hip-hop tenía que ver más bien poco con el mundo rural.

La verdad es que el hip-hop sí que es muy urbano o tiene mucha tradición de ser una música de las grandes ciudades y de todo ese rollo, pero cuando tú haces unas canciones que hablan del corazón o de los sentimientos, eso está en el mundo rural y en el mundo urbano. Ahora en muchos de los coches de los jóvenes, por lo menos en Azuara, se escucha *rap* en español.

¿Cómo sienta en Azuara tener a alguien que han visto crecer en un grupo como Violadores del Verso?

Lo que me gusta de ir allí a Azuara es que la gente te trata exactamente igual que cuando eras un crío y no era nadie. Es la manera de ser persona porque esto de la fama y del personaje artístico pues a veces se te olvida quién eres. Llegas al pueblo y te tratan como uno más y se agradece.

A ti y al resto del grupo os acogieron al comienzo de una gira...

Sí, todo lo que pidamos nos lo dan en ese pueblo y nosotros estamos muy agradecidos.

¿Cómo ve el resto de integrantes de Violadores del Verso a Azuara?

No sé cómo lo verán, allí han estado muchas veces y se sienten bien.

¿Cómo ves el futuro de Azuara y de los pueblos de esa zona?

No sé que decirte porque por un lado veo que hay mucho éxodo rural pero también veo un pequeño porcentaje, pero que es importante, de jóvenes que se han quedado a vivir allí. Amigos que se han comprado casas, terrenos... yo también espero en un futuro tener allí mi casa. Eso en cuanto a la gente, en cuanto al trabajo los políticos tienen que esforzarse bastante.

Así que te ves viviendo en Azuara, quizás en una casa con su propio estudio de grabación.

Sí, ese es uno de mis sueños. Tengo muchos sueños, pero ese es uno de los que no veo muy difícil.

José Antonio Labordeta ha dicho de vosotros que sois los cantautores del siglo XXI, vaya piropo ¿no?

Él nos apoya bastante, siempre que puede o le preguntan. Más que nada porque nos entiende, ha escrito sobre los sentimientos, canciones revolucionarias y reaccionarias y entiende a los *raperos* en su propia carne; sólo que nosotros damos golpes de voz y él tenía que entonar con la guitarra.

Luis Salueña

Luis Salueña (Logroño, 1929). A pesar de su edad continúa ágil y entusiasmado a la hora de diseñar inventos. Este ingeniero aeronáutico se convirtió en un “niño de la

guerra” debido a que su familia estaba en el bando republicano. Ha vivido casi toda su vida en diferentes lugares de la extinta Unión Soviética pensando que nunca volvería a las calles donde jugaba de crío. Pero en 1992 todo cambió y retomó en Fuendetodos el punto y aparte que la vida le obligó a hacer a los 7 años de edad.

Usted nació en Logroño pero sus padres eran de Fuendetodos...

Todos los veranos veníamos a descansar a Fuendetodos..., en el año 36 como mi padre era republicano y su comandante lo apreciaba, lo sacó de Logroño y lo mandó a Fuendetodos unos días antes del alzamiento. Desde Fuendetodos escapó caminando a Bujaraloz y luego se incorporó al ejército republicano en Albalatillo, un pueblo cerca de Sariñena. A mi madre, a mi tía y a mi abuelo los cogieron como rehenes a ver si así hacían volver a mi padre. Mi abuelo fue a la cárcel de Torrero y mi madre y mi tía al convento de Belchite. Yo y mi hermano permanecemos en Fuendetodos con nuestros otros abuelos.



Luis Salueña, ingeniero aeronáutico e inventor

¿Cómo vive esos momentos un niño de siete años?

Me acuerdo que estábamos en la casa de los padres de mi padre, con la abuela Victoria, rezando abajo para que no entraran los rojos... me acuerdo de cosas como recoger las balas y hacer hogueras, explotaba todo. Mi padre en cuanto pudo vino a buscarnos y nos llevó a Albalatillo, antes ya lo había intentando viniendo en avioneta y aterrizando cerca de aquí.

¿Y su madre?

A mi madre y a mi tía las canjearon por dos pilotos de Franco. Todos nos fuimos a Lérida y a mi padre lo enviaron a formar pilotos a una República Soviética. A su vuelta nos trajo numerosos regalos y unas revistas: *La Unión Soviética en construcción* y nos gustó mucho. Nos preguntó si queríamos ir allí y en 1938 nos convertimos en “niños de la guerra”; éramos la última expedición, hijos de la gente de aviación, éramos muy pocos, unos 50, y salimos de Barcelona rumbo a la Unión Soviética.

¿Y su vida allí?

Llegamos a Leningrado, pasamos por diferentes lugares y casas de niños hasta el 45. En el 39 vino primero mi padre y trabajó como educador y luego mi madre que trabajó como modista.

¿Les costó mucho adaptarse?

No, poco a poco nos fuimos acostumbrando, los padres lo pasaron peor. Los rusos nos prepararon los libros que teníamos que estudiar y los tradujeron al español.

Usted era buen estudiante...

Sí, me mandaron a Moscú y ¿qué quería ser?, como el padre era piloto, pues ingeniero aeronáutico. Había un sistema de calificaciones basado en medallas de oro y de plata, yo terminé la escuela con una medalla de plata, por lo que podía entrar al instituto sin exámenes. Allí estuve seis años hasta que defendí el título de ingeniero.

Y llegó a trabajar para la empresa Antonov.

Entonces era una empresa muy pequeña, éramos unos 150 los que diseñábamos los aviones y cuando me jubilé éramos ya 15.000. Tuvimos suerte, la empresa nuestra era muy bien mirada en el Ministerio de Aviación y poco a poco fue para adelante. Del modelo que diseñamos y del que más orgulloso me siento es el *Antonov 124*.

¿Entonces decidió quedarse allí en la Unión Soviética?

En el 45 las madres de los “niños de la guerra” pidieron que volvieran los niños, pero no dejaron salir a nadie. En el año 55 empezaron a salir las expediciones, pero yo trabajaba en aviación y no me dejaban salir. Mi madre volvió a España en 1979, mi padre había muerto en Kiev en el 59, y yo pedí permiso un tiempo después para venir a verla y no me dejaron. Yo estaba seguro que no volvería nunca pero gracias a Dios vino Gorbachov e hizo la *perestroika* famosa. Volví por primera vez en el 89, luego en el 90 y en 1992, cuando desapareció la Unión Soviética, recibí una invitación de mi madre para venir a España.

¿Cuando llega a España tras 54 años fuera, qué sensación tuvo?

Me pareció tan extraño..., fuimos al cuarto de baño en el tren y estaba todo tan limpio..., Fuendetodos no había cambiado, bueno, menos gente. Yo me acuerdo de todo, del lavadero que está a las afueras del pueblo... es un pueblo muy tranquilo y aquí nos hemos quedado, qué remedio nos queda.

¿Cómo han sido estos últimos años en el pueblo?

Pues afortunadamente conocí a Manuel Jalón, el inventor de la fregona, y nos pusimos a desarrollar cosas juntos, patentamos una bicicleta plegable, pero con la edad ya no ha querido hacer nada. Desde el 94 estoy trabajando en el diseño de una bicicleta acuática.

¿Se siente a gusto aquí?

Sí, no queda otra, la gente me ha acogido bien.



Descanso en la vendimia. Lécera, hacia 1920

otras localidades turolenses (como la afamada Muniesa) y algunas zaragozanas, dándose la circunstancia de que Bodegas Tempore de Lécera se ha vinculado a la zona “Bajo Aragón”. Su situación geográfica los encaja entre un clima continental y otro mediterráneo, de forma que las cepas se benefician del cierzo refrescante en el verano que palia las altas temperaturas diurnas y la falta de lluvias. Dos tronadas bastan para que el terreno almacene suficiente agua para todo el ciclo.

Bodegas Tempore, de alabastro y ladrillo, en Lécera, conducidas por los hermanos Yago Aznar, presenta un diseño innovador. Destaca *Tempore tempranillo roble*, color rojo granate con tintes morados, madurado durante 6 meses en barricas nuevas de roble americano. Y *Tempore viña centuria*, color cereza granate, madurado durante 10 meses en barricas de roble francés.



El cultivo del azafrán es solo recuerdo en la comarca (Año 1970. Recogiendo la flor del azafrán en Lécera)

estos vinos del Campo de Belchite no pertenezcan a ninguna Denominación de Origen, se consideren “Vinos de la Tierra” o zona geográfica delimitada que mantiene un estrecho vínculo entre el vino y el terreno (su “terroir”), dejándose abierta la posibilidad de conseguir la D.O. más adelante. A la zona “Campo de Belchite” pertenecen casi todos sus municipios y se suman

4. El azafrán.- De las variedades del *Crocus sativus* el cultivado en Almonacid de la Cuba, Azuara, algo en Fuentetodos, Lagata, Lécera, Letux, Moneva, Moyuela, Plenas y Samper del Salz, pertenecía al tipo “Sierra” y entroncaba con el cultivado en la zona de Muniesa. En otros tiempos, muchas familias dedicaban una “iguada” (media hectárea), o al menos un “corro”, a su plantación. Pero los azafranes, en la comarca, ya sólo son un recuerdo.

El regadío

En el Campo de Belchite no se puede hablar abiertamente de regadío tradicional ante la escasez de agua. J. Marín y M. T. Echevarría prefieren hablar de secanos mejorados. De todas formas, el regadío, más o menos, se corresponde con las vegas que atraviesan los ríos que cruzan y recorren la comarca, irrigando Moyuela, Plenas, Moneva, Samper, Lagata, Letux, Azuara, Almonacid, Belchite, Codo (estos dos últimos beneficiados por el acuífero) y Almochuel.

Del presente y del futuro

V



Página anterior:
Lépera. Viñedo en vaso

DAVID BARINGO EZQUERRA

Sociedad

Quizás sea Campo de Belchite una de las comarcas aragonesas que mejor sintetizan el estribillo “*polvo, niebla, viento y sol... y donde hay agua una buerta*”, de la canción de José Antonio Labordeta. El clima extremo, la escasez del agua, la naturaleza salina y yesífera de los suelos limitaron históricamente el asentamiento de población en esta parte de Aragón. Los recursos siempre fueron muy limitados, por lo que nunca vivió mucha gente en la comarca.

Hay constancia de presencia humana estable en la zona desde el Eneolítico, siendo tierra habitada por íberos, romanos y árabes. Un hito histórico clave es la Reconquista cristiana, donde se configura la red de poblamiento que conocemos en la actualidad. Al ser un territorio peligroso, fronterizo y con una tierra difícil en la que subsistir, los reyes cristianos decidieron dar facilidades a los nuevos pobladores ofertando tierras y derechos de pasto. Del año 1119 es el llamado “Fuero de Belchite”, en el que se establecían una serie de privilegios a los colonos. La mayoría de ellos procedentes del Pirineo, “cristianos viejos”. Los pobladores eran campesinos-soldados, gentes dispuestas a tratar de salir adelante en un territorio hostil. Por ello se puede decir que en su origen esta comarca fue una tierra de repoblación. Con asentamientos de naturaleza militar y ganadera. Un bastión defensivo en las cercanías de Zaragoza. Lo vieron los reyes cristianos aragoneses tras la Reconquista, y lo vieron los estrategas militares en la más reciente Guerra Civil española (1936-1939).

A día de hoy (según la revisión del Padrón Municipal de habitantes a 1 de enero de 2007) en la comarca hay empadronadas 5.222 personas: el 0,4% de la población aragonesa. Su extensión es considerable: 1.113 kilómetros cuadrados. Similar a la superficie total de la provincia de Guipúzcoa, y supone el 2,19% del total aragonés. Por ello, la densidad de población (4,75 habitantes por kilómetro cuadrado) se puede considerar como extremadamente baja y con guarismos similares a regiones

despobladas de Australia, Finlandia o Argentina. Es una de las más débiles de toda Europa. La tendencia demográfica del último medio siglo es claramente negativa, pasto de la emigración hacia la zona metropolitana de Barcelona y la próxima Zaragoza. Desde el año 1950 la población comarcal se ha visto menguada en dos tercios. De los cerca de dieciséis mil habitantes a mediados del siglo pasado, a los algo más de cinco mil en la actualidad.

Evolución de la población durante el último medio siglo en la comarca de Campo de Belchite y comparación con la Comunidad Autónoma de Aragón

Año	Campo de Belchite	Índice 100	Aragón	Índice 100
1950	16.197	100	1.090.343	100
1960	12.827	79	1.098.887	101
1970	9.254	57	1.153.055	106
1981	6.982	43	1.196.952	110
1991	6.147	38	1.188.817	109
2001	5.530	34	1.204.215	110
2007	5.222	32	1.296.655	119

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística y elaboración propia

En los últimos años el descenso demográfico en la comarca se ha ido amortiguando, aunque se continúa produciendo. La comparación de los padrones municipales de habitantes de 2000 y 2007 muestra un descenso total de 308 residentes (un 8% en negativo) en Campo de Belchite, con caídas en la práctica totalidad de municipios. Únicamente tres ayuntamientos han logrado retener a más de medio millar de residentes, siendo los principales referentes de una serie de pequeños núcleos de población en su entorno. La capital comarcal, Belchite, con 1.627 habitantes, supone el 31% del volumen demográfico total y es el foco de actividad

y servicios más importante en esta parte de Aragón. Le siguen en rango de importancia poblacional el municipio de Lécera (736 habitantes, el 14,1% del total) y Azuara (647 habitantes, el 12,9%). Azuara, con cerca de 3.000 habitantes en 1930, es el municipio que más población ha perdido de todos los de la comarca en las últimas décadas.

La composición de la población por edades en la comarca, lo que los demógrafos denominan la *estructura demográfica*, se



Personas mayores en Letux. La comarca presenta una población muy envejecida

encuentra netamente envejecida. Todos los indicadores superan incluso la media de Aragón, que a su vez es una de las autonomías con un mayor porcentaje de gente mayor del país. En concreto, el 37,9% de la población de Campo de Belchite tiene 65 o más años de edad. La media aragonesa es del 21% y la española de 16,9%. O sea, tasas de envejecimiento de doblan holgadamente a la media estatal. De forma paralela la proporción de personas jóvenes presenta un guarismo muy bajo: únicamente el 7,5% del total poblacional tiene menos de 15 años. Unos números notablemente inferiores a la media aragonesa (12,6%).

Nuevos colonos para el Campo de Belchite en el siglo XXI

La inmigración es un hecho relativamente nuevo en el medio rural aragonés. Varias comarcas han logrado revertir una dinámica demográfica negativa gracias a la llegada reciente de trabajadores inmigrantes y sus familias. El proceso se ha acelerado sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. En el periodo comprendido entre 1991 y 2007 los extranjeros con permiso de residencia en Aragón se multiplicaron por diez. Más 50.000 nuevos residentes atrajo la autonomía en tan sólo diez años. Un hecho histórico casi sin precedentes tanto por su intensidad y rapidez como por la práctica ausencia de conflictos.

En el caso del Campo de Belchite la llegada de inmigrantes todavía ha sido tímida. Trabajan principalmente en la agricultura, la construcción, hostelería, servicio doméstico y en el cuidado de personas dependientes. Proviene en su mayoría del Este de Europa, Magreb y América Latina.

Los nuevos inmigrantes que han llegado han logrado, sin embargo, amortiguar el prolongado y agudo descenso de la población que se ha ido produciendo en la zona a lo largo del último medio siglo. Con su llegada han conseguido también rejuvenecer un poco la estructura demográfica local, hecho que se está ya empezando a notar en las matrículas de las escuelas. Debido a que buena parte de la población inmigrante viene en edad, necesidad y con ganas para trabajar, también están suponiendo alzas en la actividad económica de la zona así como en el consumo.



Trabajadora ecuatoriana del hotel Rincón del Cierzo, en Lércera

Hacia un modelo de poblamiento dual en el Campo de Belchite: el fenómeno de la segunda y la tercera residencia

Cada vez más se evoluciona en buena parte del medio rural aragonés hacia un sistema de poblamiento dual, itinerante. Un mismo municipio puede sufrir fuertes contrastes demográficos entre los días laborales y los festivos, entre el verano y el

invierno. Aquí está sucediendo lo mismo, por lo que se puede decir que la fuerte despoblación y el envejecimiento de la población del Campo de Belchite que hemos constatado en las páginas anteriores sólo se produce de forma parcial. Se refiere exclusivamente a los pobladores estables, que son los que suelen aparecer en el Padrón municipal como residentes. Estos datos no tienen, sin embargo, en cuenta a un grupo cada vez más numeroso: el de los habitantes propietarios de segundas residencias en la zona y que se encuentran empadronados en una gran ciudad. Son pobladores estadísticamente invisibles pero que, como muy bien saben los responsables municipales de esta zona, demandan también servicios de agua, basuras, piscinas o buenos centros de salud. Estos residentes a tiempo parcial son muchos y cada vez van a más, como demuestran el notable aumento en los últimos quince años del número de viviendas rehabilitadas con fines recreativos.

En los setenta algunos intelectuales anunciaron el fin de la ciudad (la “explosión urbana”). Según esta tesis la mayoría de la población huiría progresivamente de las grandes ciudades asustadas por la contaminación, la delincuencia y la escasa calidad de vida. Crecerían los *ghetos* en las ciudades, mientras que el campo sería redescubierto por los antiguos habitantes urbanos. El ejemplo más citado era el de la emigración que se estaba empezando a producir, en Estados Unidos, por parte de determinados grupos alternativos desde la ciudad de Los Ángeles hacia zonas rurales próximas de Nevada o Montana. En España este fenómeno todavía no se ha dado. Al menos de momento, como demuestra el hecho de que la mayoría de las grandes zonas metropolitanas españolas no paran de aumentar en población. Todo el mundo parece interesado en vivir en las ciudades a pesar de las prisas, el estrés y las estrecheces de los apartamentos pequeños. Sin embargo, muchas familias han optado por una estrategia de doble o incluso triple residencia. Tratan de esta manera de maximizar las virtudes tanto de la vida en las ciudades como en el medio rural.

Buena parte de las familias de este país han elegido un modelo para habitar dual: por un lado residen durante los días laborables en las grandes ciudades, donde está el trabajo, se encuentran más posibilidades de crecimiento profesional y donde hay más diversiones. De forma paralela también son cada vez más las familias que cuentan con una segunda o tercera residencia. La de la playa, la montaña o *la del pueblo*. Estas últimas suelen ser, en muchos casos, la de los ancestros, de donde provienen los genes. Viviendas restauradas con cariño y primor. A la segunda residencia *del pueblo* se acude los fines de semana y parte de los días festivos. Sobre todo cuando el tiempo es más benigno, en primavera y verano. Este tipo de modelo residencial está teniendo un gran auge en la comarca de Campo de Belchite.

Esta tendencia de auge inmobiliario de parte del mundo rural aragonés ya presentaba sus primeros indicios durante la década de los ochenta. Sin embargo es en la actualidad cuando el dinamismo residencial parece mayor en el área belchitana. Según el último censo, ya suponen el 36,7% del total del parque



Muchos pueblos lucen casas restauradas para segunda residencia (Vista aérea de Almonacid de la Cuba)

residencial comarcal y la población llega a multiplicarse en un 250% durante algunos fines de semana de los meses de verano¹. Una parte de las viviendas que se están rehabilitando y construyendo de nueva planta en la zona van destinadas a esta parte de la población. Este grupo no solamente reside en el lugar, sino que también se implica en la vida cívica autóctona. De hecho hay múltiples asociaciones de todo tipo (peñas de fiestas y gastronómicas, actividades deportivas, etcétera) que se nutren principalmente de los residentes a tiempo parcial. Son también espacios de forja de la identidad. A pesar de llevar toda una vida viviendo en una gran ciudad, a menudo la gente se declara identificada sólo con *su pueblo*. Los niños son los que más disfrutan ya que aquí pueden gozar de algunas libertades y distracciones que cada vez les son más vetadas en las urbes como jugar al balón en la calle, circular en bicicleta sin riesgo grave de atropellos o estar en pandilla fuera de casa hasta tarde.

En definitiva, nos encontraríamos ante un doble modelo residencial donde se trabaja en las grandes ciudades y se descansa y disfruta de la vida (familia y amigos) en los municipios del Campo de Belchite. Conviene recordar que aunque Barcelona se encuentra ya a algo más de dos horas y media en automóvil de la comarca, Zaragoza está a tan sólo media hora. Es más que probable también que a medio y largo plazo se llegue incluso a generalizar el *pendularismo* diario. Con personas que se desplacen cotidianamente a trabajar al área metropolitana de Zaragoza y regresen a dormir a esta zona. Ya hay algunos casos en la actualidad. Por supuesto, la consolidación de esta tendencia dependerá de factores como el precio del petróleo, el desarrollo del transporte público o la evolución de los polígonos industriales situados al Este de la capital aragonesa.

Un sólido tejido asociativo en la comarca

Los sociólogos y economistas cada vez dan más importancia al “capital social” de un territorio. Es un concepto infravalorado hasta hace poco tiempo, algo etéreo

y que se puede definir como los lazos de solidaridad, el grado de cohesión y la forma de relacionarse entre las gentes que pueblan un lugar². A priori, si en una sociedad existe un fuerte capital social, las posibilidades de desarrollo social y económico son más altas que en otro donde este sea débil.

En la Comarca de Campo de Belchite hay un fuerte capital social. Este se visualiza en forma de múltiples asociaciones de todo tipo: culturales, deportivas, religiosas o recreativas. Desde las peñas de fiestas hasta los equipos de fútbol, de las asociaciones de encaje de bolillos a las sociedades de caza, la colombicultura a la agrupación de gigantes y cabezudos. Estas asociaciones no solamente hacen más felices a las personas que las integran, sino que mejoran la habitabilidad y la calidad de vida en la comarca en su conjunto. Por lo tanto es un bien muypreciado, digno de ser cuidado y preservado.

Según el último estudio sobre el tejido asociativo realizado en Aragón, por el Instituto Aragonés de Estadística y el Consejo Económico y Social en el año 2000, en esta comarca había un total de 40 asociaciones sin ánimo de lucro. Predominaban las que tienen como objeto los servicios sociales y las actividades de ocio y cultura. La destacada presencia relativa de entidades dedicadas a lo social muestra una especial sensibilidad de la gente de esta tierra por crear redes de ayuda mutua, cuidado de personas dependientes y espacios para mejorar la sociabilidad. Son estrategias para hacer la vida algo más sencilla en un territorio con tan baja densidad de población y con una demografía tan envejecida. Hay muchas personas mayores y enfermas que residen en estos municipios que sus familiares viven lejos, en las ciudades. Por ello, las redes sociales (formalmente constituidas en asociaciones o no), son tan importantes aquí. Los unos se preocupan de los otros, creando así miles de lazos intangibles de cuidados y afectos. Protegiéndose de la soledad y cuidándose en caso de dificultad³.

Un bajo estado de ánimo

José Antonio Labordeta, poeta, cantante y ahora también político, que proviene de esta tierra, escribió hace unos años: *“El Campo de Belchite, un tiempo rico y habitado, se queda cada vez más hundido. Las gentes buyen a Zaragoza, se largan del campo, de la agricultura. Los olivares se degradan; los secanos se yerguen cada vez más boscos y la vida, que siempre fue difícil por aquí, se sigue haciendo dura”*⁴. Este discurso, tan bien sintetizado por Labordeta, es el más común cuando hablamos sobre el futuro de la comarca con sus habitantes. Un pesimismo brutal, un escepticismo crónico que acompaña los discursos de mucha gente con la que hablamos a la hora de consultarles su opinión con respecto al presente y futuro de esta parte de Aragón. Una mezcla de desesperanza y de desmoralización, falta de amor propio y autoestima colectiva. Demasiados reveses y promesas incumplidas. Algunas de las afirmaciones que hemos recogido: *“nunca se hizo el Canal de la Margen Derecha ni el bombeo desde el Ebro”*, *“la única gran*

empresa que teníamos en la comarca (Delphi) acabó marchándose”, “la cercanía Zaragoza no nos sirve para nada... sólo para que la gente se vaya más fácilmente a vivir allí y después vuelvan de visita”, etcétera.

¿Está tan mal la comarca de Campo de Belchite?, ¿realmente hay un problema grave de bajo desarrollo en la zona?, o quizás, ¿no será tan sólo un estado de ánimo? La tesis pesimista sobre el presente

comarcal la corrobora un reciente estudio comparativo, realizado por Caritas Aragón, titulado “*Presente y futuro del medio rural en Aragón*”. Editado en el año 2004, elabora toda una batería de índices sobre diferentes aspectos de desarrollo para las diversas comarcas aragonesas. Los resultados de este informe no pueden ser más negativos para Campo de Belchite: aparece en penúltimo puesto comarcal en lo que se refiere a los indicadores relativos a capital humano, el antepenúltimo en lo referente al capital cultural de la población residente y penúltimo en nivel de renta. Únicamente cuenta con un guarismo algo mejor (puesto 26 de las 33 comarcas existentes) en lo que se refiere a su capital asociativo que, como se ha comentado con anterioridad, no es nada desdeñable. Finalmente, el informe de Caritas Aragón concluye que el Campo de Belchite es la última comarca de todas las aragonesas en lo que se refiere a su nivel de desarrollo relativo. Un índice que sintetiza todos los indicadores sociales y económicos anteriores.



Mirador del Planerón, junto a la ermita de Montserrat de Codo

Posición de Campo de Belchite en el ranking comarcal aragonés (33 comarcas) según su nivel de desarrollo. Diferentes índices. Año 2004

Índice	Puesto	Tipo de indicadores tomados en consideración
Capital Humano	32	Densidad, Crecimiento población, Tasa de reemplazo, Tasa de dependencia, Saldo migratorio
Capital Cultural	31	Mayores de 16 años analfabetos o sin estudios, Mayores de 16 años con estudios de segundo o tercer grado
Capital Económico	33	Tasa de actividad, % ocupados sector primario y terciario, % desempleados, % desempleo femenino, % desempleo juvenil
Capital Asociativo	26	Número de asociaciones en relación al número de habitantes, Número de habitantes que pertenecen a una asociación

Elaboración propia a partir de CARITAS Aragón (2004). “*Presente y futuro del medio rural en Aragón. Informe 2004*”

Frente a la crudeza de las estadísticas negativas y al discurso pesimista casi monolítico, el conocimiento de la situación actual de la comarca invita a tener una visión bastante más optimista sobre su presente y futuro más inmediato. Algunas iniciativas individuales, comunitarias e institucionales puestas en marcha en los últimos tiempos invitan al optimismo. Señales de cambio y mejora que, aunque deben tomarse con la cautela típica de las gentes de esta tierra, son puertas abiertas para la esperanza.

Una de las personas entrevistadas para escribir este texto, una joven mujer que trabaja en la Administración pública, señalaba con naturalidad: *“ahora mucha de la gente que puede, se queda... vivir en una ciudad ya no es tan fácil, los pisos están caros y la calidad de vida no se puede comparar a la de estos pueblos, sobre todo si quieres tener niños... si hubiera más oportunidades habría mucha gente que se quedaría...”*. Hay cada vez más gente, sobre todo gente joven, que no se resignan a tener que emigrar y están luchando por crear nuevas actividades de futuro.

Economía

La economía de siempre del Campo de Belchite se caracterizó por estar especializada en producir algunos de los cultivos más clásicos del Sur de Europa. Los pilares de la dieta mediterránea: la oliva, el trigo y, en menor medida, la vid.

De hecho, seguramente, la más importante aportación de esta tierra a la gastronomía aragonesa es su aromático y delicado aceite de oliva. Siempre fue muy bueno, pero ahora también está certificado por una Denominación de Origen. Es emblemático el olivar de Belchite, de aproximadamente 1.000 hectáreas de extensión y con árboles de más de 400 años. Algunos de ellos llegan incluso a la increíble edad de ocho siglos, situándose entre los monumentos vegetales más antiguos de Aragón. El aceite es sólo uno de los productos paradigmáticos de la comarca, donde también destaca la producción de alimentos como el ternasco, las olivas de mesa, frutos secos como las almendras, el vino o las verduras y hortalizas.

La estructura económica tradicional de esta comarca se está adaptando a los nuevos tiempos. Lentamente, pero lo está haciendo. El paisaje económico comarcal ya cuenta con algunos síntomas incipientes, pero significativos, de cambio: población inmigrante, aerogeneradores, empresas agrícolas que utilizan tecnología muy avanzada o varios establecimientos hoteleros y de restauración bajo la etiqueta de “turismo de calidad”. Los municipios están cada vez mejor equipados y la remodelada carretera autonómica A-222, financiada por el Plan MINER, así como el desdoblamiento parcial de la A-232, facilitan las comunicaciones de la parte central de la comarca con el corredor del Valle Medio del Ebro y las cuencas mineras aragonesas.

El nivel de bienestar de la población es alto, tan sólo un poco por debajo de la media del país. A pesar del serio revés que supuso la supresión de entorno al millar de empleos en el año 2002 en la factoría Delphi, la comarca ha logrado

convertirse (tímidamente todavía) ya en una tierra de inmigración y cada vez son más los proyectos ilusionantes que están logrando retener en el territorio a parte de los jóvenes nacidos aquí.

Agricultura y ganadería

La estructura del sector primario en el Campo de Belchite tradicionalmente se sustentaba en la ganadería ovina de tipo extensivo, el cultivo de cereal de secano y, allí donde había agua algo más abundante, el cultivo de productos de huerta. La agricultura ha cambiado bastante en los últimos años. Los proyectos de bombear agua proveniente del Ebro (distante en línea recta a unos 20 kilómetros) no se llevaron a cabo, por lo que buena parte del sector continua viviendo con la incertidumbre del cielo: las cosechas varían mucho según si el año es lluvioso o no. La novedad en este aspecto ha sido, sin embargo, el descubrimiento de yacimientos de agua subterránea en algunas partes de la región. En algunos casos incluso a sólo 10 ó 20 metros de profundidad. Varias explotaciones agroganaderas, las más modernas y que cuentan con empresarios agrícolas más capitalizados y audaces, han construido nuevos pozos. Ya en el año 1999, según el Censo Agrario, 1.183 hectáreas se regaban en la comarca con aguas provenientes del subsuelo, en torno al 25% del total de los regadíos existentes. A día de hoy, sin lugar a dudas, la proporción ha aumentado.

El sector agrícola se encuentra en toda Europa fuertemente intervenido y las rentas agrarias de esta comarca se sustentan principalmente en las ayudas provenientes de la Política Agraria Común. Gracias a las subvenciones comunitarias perviven algunos cultivos de secano como el trigo duro. Mientras continúen las ayudas, se cultivará trigo. La producción de este cereal más las tierras dedicadas al barbecho suponen el 83% del conjunto de la superficie agrícola de la comarca. Otras producciones, a veces también las más rentables, son los leñosos de regadío: el viñedo (335 ha) y el olivo (1.503 ha)⁵. El aceite se encuentra englobado en la Denominación de Origen del Bajo Aragón. Es en estos cultivos donde nos encontramos algunas de las explotaciones más vanguardistas, con riegos a goteo e innovadores sistemas de cultivo.

La nueva agroindustria en la comarca se puede ejemplificar en las ilusionantes experiencias de Bodegas Tempore y Ecolécera, ambas situadas en Lércera, y promovidas por jóvenes emprendedores locales. Bodegas Tempore es una bodega familiar tradicional renovada a fin de comercializar caldos de muy buena calidad y elegante



Laboreo agrícola en los secanos del Saso



Vinos de las Bodegas Tempore de Lécera

presentación. Los hermanos Yago cuentan con una plantación nueva de 17 hectáreas de viñedo, y en septiembre de 2002 embotellaron la primera cosecha. Esta renovada bodega tiene capacidad para elaborar 300.000 kilos de uva. Por su parte, Ecolécera, es una empresa que utiliza las técnicas de la agricultura orgánica para producir legumbres, cereales y pastas (espaguetis, macarrones). Esta empresa es la punta de lanza

de un peculiar record con el que cuenta Campo de Belchite: es la comarca de Aragón que tiene una mayor superficie donde se cultiva según criterios de agricultura ecológica. En el año 2003 fueron un total de 14.700 hectáreas, el 20% de toda la Autonomía, según datos del Comité Aragonés de Agricultura Ecológica⁶. En definitiva, tanto Bodegas Tempore como Ecolécera son dos buenos ejemplos de que como es posible construir futuro a partir del desarrollo de los recursos endógenos.

La ganadería ovina tradicional, extensiva, también sufre de una preocupante falta de personas jóvenes dispuestas a mantener la actividad. El de pastor es un oficio muy sacrificado y exigente, que requiere una dedicación cotidiana con largas jornadas laborales. Se ha tratado de importar pastores inmigrantes, sobre todo rumanos, con un éxito modesto. A pesar de ello, el ovino goza de relativa buena salud gracias a los esfuerzos de comercialización como la etiqueta de calidad de “Ternasco de Aragón”. El arrojio por producir carne de más calidad se ha visto recompensado con que varias explotaciones ganaderas de la zona hayan logrado, a día de hoy, obtener rendimientos más que aceptables.

Industria y construcción

Aunque la economía tradicional se sustentó en la agricultura y, en menor medida, en los servicios, las actividades industriales siempre han estado presentes en esta comarca. Tras la ya mentada crisis en la factoría Delphi, con la pérdida de entorno al millar de empleos en 2002, nuevos proyectos industriales se están fraguando en la comarca. Belchite está construyendo un nuevo polígono industrial en el que hay puestas muchas expectativas. Sus puntos fuertes son el poder contar con un suelo industrial bien equipado, accesible (gracias a las carreteras A-222 y A-220) y relativamente barato con respecto a sus competidores (sobre todo a los polígonos del eje de la Carretera de Castellón).

Entre las actividades industriales de la comarca destacan varios talleres de carpintería así como las explotaciones de extracción de carbonato cálcico, donde destaca la planta de Omya Clariana S.A., en las cercanías de Belchite. Es una de las mayores de España y emplea a unas cincuenta personas. Se trata de un mineral

que se utiliza como blanqueador de muchos productos manufacturados, como la pintura o el papel, y que parece que en la zona es de gran pureza y calidad. En la Puebla de Albornón, en el paraje conocido como la Plana de las Canteras, a unos tres kilómetros del núcleo urbano, se extrae caliza para ser utilizada como piedra ornamental.

El sector de la construcción vivió en la comarca un notable auge durante la primera década del siglo XXI, aunque también ha sufrido de la crisis que se notó con más crudeza tras el fin de la Expo de Zaragoza 2008. El sector de la construcción fue un importante sector de actividad. Como muestra de ello, en el año 2005, tan sólo en el municipio de Belchite había 22 empresas que tenían en la construcción su principal actividad⁷. Entre promotores, constructores o reformistas. La mayoría operan no tan sólo en el ámbito comarcal sino que se desplazan a Zaragoza y otros municipios de su zona metropolitana.

El sorprendente y esperanzador desarrollo de la energía eólica

El sector energético se encuentra en notable auge en la zona desde hace unos años gracias a la instalación de varios nuevos parques de aerogeneradores. Es una tendencia sorprendente, llegada casi de improviso e impensable hace tan sólo una década. De hecho, la comarca tiene un potencial eólico extraordinario y sus expectativas para los próximos años en este ámbito son muy buenas.

Municipios como Fuendetodos, Azuara, Belchite o Valmadrid ya cuentan con molinos tripala en su término municipal. Los modelos más modernos son verdaderos colosos: tienen una potencia de hasta tres megavatios cada uno, requieren aspas de 40 a 50 metros, cuentan con materiales y nuevas tecnologías muy sofisticadas tanto en diseño de origen aeronáutico como en materiales de fibra de carbono. La potencia eólica instalada en Campo de Belchite supera ya la extraordinaria cifra de los 210 megavatios. Un potencial energético que supera con creces a la



Bosque de aerogeneradores en el monte de Fuendetodos

del conjunto de varias autonomías españolas como Comunidad Valenciana (21 MW), Cataluña (94 MW) o Asturias (145 MW)⁸. Superada de forma holgadísima la autosuficiencia energética en la comarca, la potencia eólica instalada en la actualidad es ya suficiente como para suministrar electricidad doméstica para unas 300.000 personas.

Esta forma de generación renovable de energía es una oportunidad real de desarrollo de actividad en la comarca. En primer lugar crea empleo en el medio rural ya que los aerogeneradores requieren para su mantenimiento y operación de personas que residan de forma cotidiana muy cerca de ellos. Salvo la caza, todas las restantes actividades agroganaderas continúan bajo estos grandes aparatos sin mayor inconveniente. Ya que en muchos casos se instalan en tierras comunales, los Ayuntamientos aumentarán también sus ingresos para destinarlos a la generación de empleo, la mejora de los servicios públicos y la implantación de nuevas políticas medioambientales.

Servicios

Los municipios mayores como Azuara, Lécera y, sobre todo, Belchite, son los que cuentan con una mayor oferta de servicios. En todo caso estamos hablando de cifras modestas, dimensionadas para una población comarcal que tan apenas supera los cinco millares de personas empadronados, y en determinados meses de verano algo más del doble. La disponibilidad y oferta de los servicios es un tema de vital importancia para los territorios, como el Campo de Belchite, que quieren contar con más población residente estable durante todo el año. Cada vez son más las familias que anteponen a la hora de elegir su lugar de residencia la disponibilidad de servicios (públicos y privados) a otros aspectos como la amplitud de la vivienda o incluso la estabilidad del empleo.

En la comarca diversas pequeñas empresas ofertan servicios tan cotidianos como comercios de alimentación, talleres de reparación de automóviles, gasolineras, farmacia, peluquerías, panaderías, tiendas de informática, veterinaria, dentistas, electricistas, fontaneros, fisioterapeutas o venta de maquinaria agrícola. Los municipios mayores cuentan también con servicios más especializados como las oficinas bancarias, abogados, seguros o gestorías. Para una densidad de población tan baja y con tanta población envejecida (con problemas de movilidad), la calidad de la oferta de servicios de proximidad es fundamental.

Mención aparte merece la oferta de servicios públicos, donde la mayoría de los municipios han hecho un esfuerzo por mejorar sus equipamientos. Se da la paradoja de que nos encontramos con localidades que han perdido mucha población en las últimas décadas. También actividad, con el cierre de muchos comercios y pequeños oficios. Con todo, desde el punto de vista de lo público ha habido mejoras importantes en casi todos los ámbitos. No es pecar de exceso de optimismo el decir que nunca antes estuvieron los municipios de la comarca tan

bien servidos de equipamientos públicos. Todos los municipios, incluidos los más pequeños, disfrutan de piscina pública o instalaciones polideportivas. También consultorio médico, contando los municipios de más población, Azuara y Belchite, con centro de salud.

Las escuelas también se encuentran cada vez mejor equipadas, pero el problema ahora proviene de la escasez de alumnos. La caída en picado de la natalidad también ha afectado a esta parte de Aragón, por lo que los centros educativos tan sólo se localizan ya en las localidades de mayor tamaño. En el curso académico 2008-2009 contaban con escuelas abiertas en educación Infantil y Primaria los municipios de Azuara (Centro Rural Agrupado L'Albardín) y Belchite (tiene también un centro educativo privado), mientras que el único educación Secundaria se situaba en la capital comarcal⁹.

Turismo

La comarca de Campo de Belchite es una tierra llena de sorpresas para el turismo. El paisaje comarcal es, además de bello, muy variado: sus parajes semiáridos (esteparios) característicos conviven con otros también bellos como las fértiles vegas de los ríos Aguasvivas, Moyuela y Cámaras, o los pinares de la zona de la Plana de María. Abundan a su vez los enclaves de interés tanto monumental como histórico, gastronómico, artístico y natural. El visitante puede disfrutar contemplando una puesta de sol desde lo alto de los Montes de Valmadrid, empaparse de la vida de Francisco de Goya en Fuendetodos, sobrecogerse entre las ruinas del pueblo viejo de Belchite, sorprenderse por la majestuosa vista de los olivares centenarios desde el tozal de Nuestra Señora del Pueyo, conocer neveras como la de Lécera o las casas-cueva de Moyuela, imbuirse en el pintoresco caserío en Codo, gozar de la tranquilidad del entorno de la Hoya de Almochuel, pasear a caballo desde Letux, descubrir la figura del libertador y fundador del estado de Uruguay en La Puebla de Albortón, disfrutar del yacimiento arqueológico romano del siglo IV d.C. de la Malena en Azuara o la presa del siglo I de Almonacid. Más un largo etcétera.

Mucha gente en la zona coincide en afirmar que el turismo es una de las grandes oportunidades de futuro para esta tierra. Esta comarca es todavía un diamante en bruto. La turística es una actividad todavía de incipiente desarrollo en la comarca y donde en los últimos años se están produciendo serios avances. Recientemente varias familias han abierto viviendas de turismo rural en municipios como la Puebla, Fuendetodos, Azuara, Codo o Almochuel. La oferta de alojamientos turísticos era prácticamente inexistente hace tan sólo



Indicación de una casa de turismo rural en Azuara

unos años. Sin embargo, en 2007 se ofertan ya en torno a las 154 plazas, 45 de ellas en viviendas de turismo rural, 64 en hostales, pensiones y hoteles, más las 45 del albergue de Fuendetodos.

La gastronomía más característica de la zona como el ternasco, el cocido, la carne y las migas a la pastora, los caracoles o los platos de caza se puede también degustar en remodelados restaurantes en Lécera, Belchite, Fuendetodos o Azuara. En definitiva una oferta turística todavía reducida, pero que está mejorando y que cuenta con grandes posibilidades de futuro.

La experiencia de Fuendetodos

La parte de la comarca donde se han realizado los esfuerzos más tenaces por relanzar es turismo es, sin lugar a dudas, Fuendetodos. En torno a la figura de su hijo más ilustre, el genial pintor Francisco de Goya, este municipio ha puesto en marcha diferentes iniciativas culturales, educativas y artísticas que pueden servir de buen ejemplo de cómo se puede contribuir a dinamizar la actividad económica local sirviéndose del turismo.

La casa natal de Goya, donde el pintor nació en 1746 y vivió los primeros años de su vida, fue declarada en 1982 Monumento Histórico Nacional. La restauración de la vivienda finalizó en 1985, fruto de un laborioso proceso administrativo. Cerca de la casa de Goya, Fuendetodos cuenta también con un Museo del Grabado donde se exhibe una colección de su obra gráfica. En concreto de las series de Los



Cartel informativo de la Red de Senderos Locales de Fuendetodos

Desastres, Los Caprichos, Los Disparates y La Tauromaquia. Más de 100 grabados que se exponen de forma permanente en un pintoresco edificio de tres plantas. El Museo del Grabado, gestionado por una Fundación que lleva el mismo nombre, cuenta también con una sala donde se celebran exposiciones temporales.

La sala de exposiciones “Ignacio Zuloaga”, situada en las antiguas escuelas de la localidad, cuenta con una excepcional exposición dedicada al pintor vasco. También hay espacio para exposiciones temporales. En su sala de Arte Gráfico se han expuesto obras de artistas tan representativos como Picasso, Miró, Saura, Arroyo, Gordillo o Chillida, por citar sólo algunos ya que la lista de grandes artísticas cuyas obras han pasado por esta sala es muy impresionante.

Todos estos espacios culturales son visitables de martes a domingo y, tan sólo en 2004, tuvo unos 22.000 visitantes. En esta cifra total no se incluyen a los deportistas (ciclistas y senderistas), que no se contabilizan. Es el hito turístico más visitado de la comarca, al no contarse ni cobrar entrada a los visitantes al pueblo viejo de Belchite.

Para completar la notable oferta turístico-cultural de este pequeño municipio, Fuendetodos cuenta con una red local de senderos señalizados. En total son 104 kilómetros de ruta con flechas, mojones y paneles que pueden ser recorridos bien a pie bien en bicicleta de montaña. También hay un sendero educativo alrededor de la localidad con visitas a puntos de interés entre los que destacan sus neveras.

El Campo de Belchite: privilegiada reserva ecológica

Las posibilidades turísticas de la estepa es un tema que genera cierto escepticismo entre buena parte de la población local. Pocos se acaban de creer, por el momento, que el paisaje más característico de esta comarca pueda generar interés y sea un elemento de atracción de visitantes. El tan denostado *secarral*, los baldíos a los que tanto costaba sacar algunos pocos granos de trigo, ahora son fuente de interés y disfrute para un creciente número de turistas. El paisaje del Campo de Belchite es apasionante y de indudable interés para el visitante sensible a los horizontes amplios y despejados. Aquí nos encontramos con algunos de los espacios esteparios mejor conservados de todo el centro del Valle del Ebro, donde se concentran gran número de plantas y animales singulares o endémicos. Cientos de kilómetros cuadrados que se encuentran prácticamente libres de agresiones, habiendo permanecido inmunes al pastoreo ovino abusivo, a los trazados de las grandes líneas de alta tensión, gigantescas explotaciones mineras a cielo abierto o a las granjas de porcino estabulado. Es un auténtico deleite para el viajero perderse a pie, en bicicleta o automóvil por sus pistas. Esta tierra ofrece la posibilidad (cada vez más rara en este país) de poder redescubrir el placer del silencio. Se puede estar durante horas sin ver un alma. Oliendo el intenso aroma de los tomillos y los romeros, escuchando tan sólo el sonido del viento y el canto de algún pájaro.

En una reciente guía turística sobre la comarca¹⁰ se describe un delicioso itinerario en bicicleta, desde Valmadrid hasta Lécera, pasando por Belchite, a través de la



Valmadrid. Túnel de Valdescalera, al servicio de la antigua vía del FFCC de Utrillas cuyo trazado en desuso merecería convertirse en “Vía Verde”

plataforma de la antigua línea de ferrocarril Utrillas-Zaragoza. Se trata de un recorrido de unos 39 kilómetros, donde se puede pedalear tranquilamente disfrutando de las virtudes ecológicas de esta tierra. Aunque el trazado no se encuentra convenientemente arreglado ni señalizado como “ruta verde” (circunstancia que debería solucionarse de manera urgente), el trayecto se puede hacer con facilidad y sin riesgo de perderse. Para quienes no conozcan la estepa, para quienes consideren que es un paisaje sin interés ni encanto, es más que recomendable que se decidan a dar un paseo por esta ruta. Será un viaje iniciático en el aprecio de las virtudes sensoriales (visuales, olfativas, auditivas) de la estepa. Para la primera

vez conviene elegir, preferiblemente, un día soleado de primavera. Con buena compañía, bien provisto de agua y alimento, parches y una bomba, prismáticos y una esterilla para poder amodorrarse un rato tras el almuerzo.

Los amantes de la paciente observación de aves y fauna esteparia ya saben que en el entorno de Belchite se encuentra la Reserva Ornitológica de El Planerón (más de 700 hectáreas) y el Refugio de Fauna Silvestre de La Lomaza (961 has.). Por estos lares anidan especies como el alcarabán, la alondra de Dupont (“rocín”), la ortega o la ganga ibérica. El Planerón cuenta con la peculiaridad de haber sido la primera reserva europea de aves esteparias creada en el año 1992 a partir de la compra de parcelas por suscripción popular, el apoyo del Ayuntamiento de Belchite y la Unión Europea. Son unos interesantes espacios naturales esteparios declarados Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA) por sus destacables valores botánicos y ornitológicos. Aquí se entremezclan distintos estados de conservación del paisaje estepario donde se combinan campos de cultivo con otros abandonados en diferentes momentos. En ambos espacios se desarrollan diversos programas de investigación, educativos y de promoción agroambiental orientados a asegurar la conservación de las aves esteparias y sus hábitats. Belchite cuenta además con un centro de interpretación de la naturaleza, donde es posible conocer mejor las características de este discreto pero fascinante hábitat natural. En el centro se oferta la posibilidad de concertar visitas guiadas.

A pesar del gran valor ecológico de este territorio y su buen estado general de conservación, sorprende descubrir que las superficies que cuentan con algún tipo de figura de protección medioambiental en la comarca son relativamente escasas:

tan sólo el 16,7% de la superficie total se encuentra enclavada en una zona de protección de la avifauna y una extensión similar (173,9 hectáreas) está catalogado como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) de la Red Natura 2000.

El paisaje estepario aragonés se encuentra, en términos generales, escasamente protegido de agresiones. Todo lo contrario de otros paisajes también de interés ecológico, pero mejor valorados por el imaginario social, como los Pirineos.

Por su gran calidad medio ambiental, bien podría ser una parte de esta comarca el primer Parque Natural Estepario creado en Aragón. El segundo del Valle del Ebro tras las Bardenas Reales de Navarra¹¹. Con un poco más de audacia se puede incluso llegar a solicitar la declaración de Parque Nacional, ya que la calidad ecológica del espacio lo merece de sobra. El nuevo parque (sea Natural o Nacional) no supondría la supresión total de la actividad en la zona, aunque sí que habría que llegar a un acuerdo de compensación con los agricultores, ganaderos y cazadores de los parajes que fueran los finalmente protegidos. Además de una oportunidad de desarrollo más que interesante, podría suponer un complemento a las rentas agrarias tras la segura reforma de las ayudas al cultivo de trigo duro de secano (Política Agraria Común).



Cartel indicativo del Refugio de La Lomaza

Superficies con algún tipo de protección medio ambiental en la comarca de Campo de Belchite. Dato en kilómetros cuadrados y % del total comarcal. Año 2005

	Superficie (km ²)	% comarcal
Lugares de Importancia Comunitaria (LIC's)	171,6	16,4
Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA's)	173,9	16,7
Parque Natural	0	0

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística

A modo de conclusión: buenas perspectivas de futuro para un Campo de Belchite cada vez más (y mejor integrado) en el área metropolitana de Zaragoza.

Se puede decir que esta comarca se encuentra en el mejor momento de su historia. A pesar de reveses recientes (reducción de empleo en Delphi), el estado de ánimo pesimista de buena parte de la población, lo negativo de los diferentes indicadores socio-económicos de la comarca o la coyuntura actual de crisis económica y energética; el nivel de renta en la comarca es similar a la renta española (décima potencial industrial del mundo), la Seguridad Social permite unos ingresos mejorables pero dignos para las personas mayores (que aquí son muchos) y las



El patrimonio natural de la comarca encierra enorme potencial (Barranco de la Hoz de la Puebla, con los restos del puente del FFCC de Utrillas)

perspectivas de futuro son muy buenas para la Comarca de Campo de Belchite. Desde un punto de vista estratégico, esta zona cuenta con varias bazas a su favor. La primera es su cercanía a Zaragoza. Sólo 42 kilómetros las separan. El entorno de la capital aragonesa concentra a algo más de la mitad de la población aragonesa y en torno a dos tercios de su actividad económica. El centro del Valle del Ebro (donde está integrado y cada vez lo estará más esta comarca) tiene también una alta concentración de todo tipo de servicios e infraestructuras de altísimo nivel. Se trata del territorio más próspero y dinámico en 200 kilómetros a la redonda, del que esta comarca forma parte cada vez más activa y ya no sólo de manera marginal (como foco de emigración hacia la capital).

La segunda gran fortaleza de esta comarca es su basta disponibilidad de territorio. Bastante del mismo de titularidad pública, de comunal. Un espacio casi virgen de impactos. Sin usos que hipotequen el desarrollo de nuevas actividades como centrales nucleares, macro-granjas de engorde porcino o grandes líneas de alta tensión. Es un paisaje poco degradado por usos agresivos por lo que el turismo, los desarrollos inmobiliarios, la industria o la energía eólica tienen extraordinarias posibilidades de desarrollo presente y futuro. La creación de un Parque Natural (o, incluso, Nacional) Estepario no es una rémora para el futuro de la comarca. Más bien lo contrario. Con una buena planificación territorial, estratégica y con visión de futuro, se pueden reservar las zonas con mejores cualidades ecológicas para reserva esteparia. En todo momento se deberá tratar de evitar la destrucción de hábitats esteparios yesíferos de la máxima calidad, así como cualquier agresión a la fauna por su urbanización o transformación en riego. En todo caso regar sólo lo que está roturado. Otras zonas, sobre todo las más cercanas a los núcleos urbanos existentes y con agua abundante proveniente de pozos, para desarrollos

inmobiliarios e industriales de bajo impacto medioambiental. La energía eólica, concentrada en torno a los parques ya existentes o en otras zonas que no entren en contradicción con los otros usos previstos (principalmente turísticos y residenciales).

En lo que respecta a sus debilidades, la principal es su falta de población. Cualquier actividad iniciada en la zona suele acabar sufriendo el problema de la escasez de gente a la que contratar. No solamente hay poca gente disponible para trabajar en la zona, sino que también mucha de la gente nacida aquí más formada o con más iniciativa empresarial acaba emigrando a las ciudades. Zaragoza, pero también Madrid o Barcelona. Una silenciosa pero constante “fuga de cerebros”, donde se acaban marchando las mentes más inquietas. Es sorprendente comprobar la gran cantidad de personas que ocupan cargos de altísima responsabilidad en empresas e instituciones aragonesas que provienen de esta comarca. O sea, muchas veces el problema no es tanto que esta tierra no sea capaz de producir mentes lúcidas, sino que en ocasiones no resulta lo suficientemente atractivo como para retenerlas o atraerlas.

La agricultura y la ganadería siempre fueron el motor económico de la zona y, en el futuro, sin lugar a dudas, continuará siendo una pieza fundamental. La principal prioridad aquí, como en el conjunto del campo aragonés, es lograr la supervivencia de las explotaciones agrícolas familiares a tiempo completo. Las subvenciones europeas tenderán progresivamente a ir desapareciendo por lo que es necesario continuar en la línea trazada por las explotaciones más audaces. Aquellas que han apostado por la producción y comercialización de alimentos de calidad. En el futuro la demanda de estos productos va a ir a más y estas tierras van a ser competitivas, sobre todo cultivando cada vez de manera más natural, con menos fitoquímica. El paisaje semiárido, semidesierto, al que el agua convierte en oasis, con la ventaja de que el frío del invierno controla gran parte de las plagas que en zonas más cálidas, especialmente subtropicales, son más difíciles de combatir. Es perfectamente defendible la hipótesis de que para productos mediterráneos de verano y otoño el centro del Valle del Ebro es perfectamente competitivo con la agricultura intensiva de Murcia y Andalucía. Entre otras ventajas, la parte central de Aragón se encuentra a 800 kilómetros más cerca del mercado europeo que ambas regiones. El Campo de Belchite produce, y continuará produciendo en el futuro con cada vez más calidad varios alimentos indispensables en la dieta mediterránea: trigo duro, aceite de oliva, aceitunas de mesa, vino, frutas, hortalizas y ternasco.

La última gran cuestión, quizás también la más importante, es la relación de esta comarca con el área metropolitana de Zaragoza. El proceso de integración de Campo de Belchite en el área de influencia zaragozana se va a acelerar todavía más gracias a la inminente construcción en sus inmediaciones de una nueva autopista autonómica, la llamada Autopista del Ebro. Se construirá y gestionará según el modelo conocido como de “peaje en la sombra” (pagos anuales diferidos), por

lo que será una autopista gratuita para el usuario, uniendo el Burgo (N-232), a la altura de las factorías papeleras SAICA 2 y 3, con Villafranca del Ebro. De esta forma se consolida y fortalece el eje de desarrollo situado al este de la capital aragonesa. Una nueva ciudad archipiélago para el año 2030 que rodeará a Zaragoza y que incluirá (siguiendo la dirección de las agujas del reloj) a Huesca, Alcañiz, Belchite, Cariñena, La Almunia, Tudela y Ejea.

¿Qué puede aportar Campo de Belchite al conjunto de la zona metropolitana? Como se ha escrito con anterioridad, principalmente territorio abundante, no degradado y barato. Un espacio estratégicamente situado a tan sólo unas pocas decenas de kilómetros de la mayor concentración de infraestructuras y servicios del más alto nivel en 200 kilómetros a la redonda. A distancia casi equidistante de los cuatro puntos más poblados y ricos de España, y en las puertas de los países centrales de la Unión Europea. Un sitio, en definitiva, con grandes perspectivas de futuro en casi todos los sectores, aunque destaca principalmente en el turismo, la energía y el medio ambiente. Ahora tan sólo hace falta gente decidida para llevarlo a cabo.

Notas:

¹ Censo de Población y Vivienda elaborado por el Instituto Nacional de Estadística en 2001. La media aragonesa es del 18%. En Campo de Belchite el ratio entre población estacional máxima y población habitual es de 2,57 según García, P., Lanaspá L., Pueyo, F. y Sanz, F. (2005) *“Estructura productiva, infraestructuras y dotación de servicios en las comarcas aragonesas”*. Zaragoza, CESA. Página 185.

² Esta definición es muy resumida y esquemática. Para contar con definiciones más precisas acudir a textos teóricos que han desarrollado el concepto como Putman, Coleman, Bourdieu, Fukuyama o Bagnasco.

³ También hay que decir que esta comarca se encuentra a la cola en Aragón en lo que respecta a su oferta de servicios públicos de ayuda a domicilio (tasa de cobertura comarcal de 2,8 por el 3,3 en la autonomía en 2003) y servicio de teleasistencia (0,9 de tasa de cobertura en 2003 por el 2,7 de la media aragonesa).

⁴ Labordeta, J.A. (1994) *“El campo de Belchite”*. En Fatas, G. (Dir) *“Zaragoza. Provincia Abierta”*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza. Página 121.

⁵ Gobierno de Aragón. Departamento de Agricultura, *“Datos Agrarios Básicos”*, Publicaciones DGA, Zaragoza, 2001

⁶ Le siguieron en el ranking las comarcas de Valdejalón (13.100 hectáreas), Monegros (9.500 hectáreas) y Ribera Baja del Ebro (4.600 hectáreas).

⁷ La Caixa (2005). *“Anuario Económico de España 2005”*. Barcelona, Fundación La Caixa

⁸ Datos del año 2004. Gaviria, M. (2005) *“Homenaje a la panacea eólica”*. Inédito

⁹ Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Aragón. *“Oferta Educativa para Aragón en el año 2005-2006”*. www.educaragon.org

¹⁰ CAI y PRAMES (2004) *“Campo de Belchite”*. Zaragoza, Colección Rutas CAI por Aragón. Páginas 100-107.

¹¹ Esta propuesta fue planteada por los sociólogos Mario Gaviria y David Baringo en Gaviria, M. y Baringo, D. (2004) *“Zaragoza es Aragón”*. DPZ y Asociación de Exconcejales Democráticos de Zaragoza.

Rocas de usos constructivos en el Campo de Belchite

JOSÉ GISBERT AGUILAR

La construcción tradicional utiliza en la construcción de edificios todo tipo de rocas locales, bien sea en aparejo de piedra seca, de sillarejo o, incluso, en forma de sillar. El motivo es esencialmente práctico, por la dificultad que ha existido siempre de transportar materiales pétreos a distancias grandes, dificultad que sólo se ha vencido con eficacia y rentabilidad a partir del siglo XX.

No obstante, cuando existe una piedra que destaca por sus cualidades como material constructivo se excavan canteras importantes y el material, a pesar de la dificultad en el transporte, se usa en construcciones alejadas de la zona de explotación. En el campo de Belchite se encuentra dos rocas de estas características: la “Piedra Caracoleña” de Fuendetodos y la “Piedra de la Puebla de Albortón”.

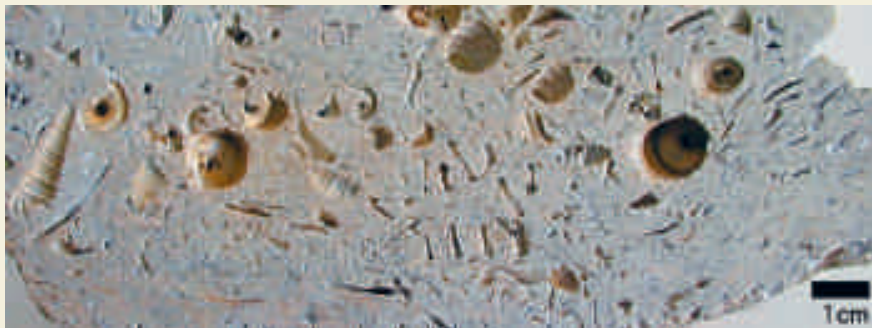
La piedra caracoleña

Se extrae en el término municipal de Fuendetodos (Zaragoza). Geológicamente es una caliza biostromal de gasterópodos con frecuentes pasadas arenosas de tamaño grueso con estratificaciones paralelas y cruzadas. Posee una elevada porosidad, ya que los habitáculos de la concha están huecos.

La roca se formó en un lago donde existían numerosos gasterópodos cuyas conchas acumuladas en el fondo del lago constituyen gran parte del material, causa de su nombre popular: “caracoleña”. El lago, de poca profundidad (semejante a la actual laguna de Gallocanta) estaba rodeado de torrentes que desaguaban en el mismo y que en los momentos de lluvias fuertes aportaban arenas silíceas que se mezclaban con el barro calcáreo y daban lugar a diversos tipos de laminaciones.



Aspecto de una cantera de piedra caracoleña en las proximidades de Fuendetodos



Vista de cerca de la piedra caracoleña en la que se aprecian los gasterópodos fósiles y la porosidad asociada

La edad de la roca es de unos 10 millones de años, edad geológica denominada “Mioceno”.

Esta piedra ha tenido importantes usos históricos y se empleó desde época romana. Uno de sus primeros usos documentados son los sillares romanos en la presa de Almonacid de la Cuba. Fue material muy estimado en la ciudad de Zaragoza, a donde se transportaba la piedra en carros. Se empleó este codiciado material en el Puente de Piedra, el basamento de la torre de la Seo y de la basílica del Pilar, así como en la fachada del antiguo convento de San Agustín, entre otros edificios. Más modernamente se ha empleado en los pabellones nuevos en el Edificio Pignatelli, sede del Gobierno de Aragón.

En los alrededores de Fuendetodos existen algunos frentes de canteras antiguas que convendría catalogar y proteger. Las canteras en uso poseen una actividad intermitente. La roca se usa como material de cantería y aunque se cortan placas de revestimiento, éstas no admiten pulido. Sin embargo, es una excelente piedra de uso constructivo que se asemeja al travertino, dada su elevada porosidad.

La piedra de La Puebla

Las canteras de roca ornamental se excavan en *La Plana de las Canteras*, sobre el espectacular Barranco de la Hoz (erróneamente denominado “Foz de Zafrané”), unos 3 km al sureste del casco urbano de La Puebla de Albortón.

Más hacia el sur existen otras canteras para diversos usos industriales que explotan un nivel blanco que es prácticamente carbonato cálcico puro.

La cantera de roca ornamental emplea métodos modernos de explotación extrayendo bloques de 2 x 3 x 2 m, empleando hilo de diamante para el corte de las capas de roca, que se presentan prácticamente horizontales.

La edad de estas rocas calizas es del Jurásico Superior (hace 145 millones de años) y se agrupan en un gran conjunto calizo que se denomina *Formación de Higuerauelas*.



Cantera de piedra de la Puebla de Albornón. Los grandes bloques se procesan en “telares” de piedra que de una sola tongada los cortan en paneles de 3 cm de grosor

En este caso el sedimento calcáreo original se formó en un ambiente marino y en la roca son frecuentes numerosos fósiles (braquiópodos, placas de equinodermo, foraminíferos y bivalvos) así como *oncoides*, *ooides* y *peloides*. Cuando la roca está instalada con la superficie pulida, todos estos fósiles pueden observarse usando una lupa de mano.

En las placas pulimentadas se aprecian también unos cambios de color en forma de una red de tubos sinuosos de unos 2 cm de diámetro. Se trata de una remoción del sedimento (cuando la roca no se había consolidado aún) realizada por crustáceos (langostas y cangrejos), organismos que se entierran en el barro de los fondos marinos de poca profundidad. Esta estructura recibe el nombre de *Thalassinoides*.

La parte superior de la *Formación Higuieruelas* presenta en las proximidades de La Puebla de Albornón una litología particular, cuyo carácter más señalado es el color amarillo con manchas rojas que se observa exclusivamente en dicha Formación cuando sobre ella se apoya la discordancia que da paso a la sedimentación miocena. El espesor del tramo amarillo es variable (de 5 a 20 m), por la irregularidad del cambio de color asociado a la discordancia.

En realidad, la Formación Higuieruelas presenta grandes extensiones de afloramiento en toda la Cordillera Ibérica, sin embargo sólo se explota como roca ornamental en el lugar del que estamos hablando. Esto se debe a que esta exposición sub-aérea que sufrió la caliza jurásica en el Mioceno, hace 10 millones de años, ocasionó tres efectos beneficiosos que la potencian como roca de uso constructivo: uno fue que recristalizó la roca sellando las fisuras, lo que permite tallar grandes bloques y seguidamente serrar los bloques en placas finas sin casi desperdicio. El segundo efecto beneficioso fue el cambio del color gris original –por oxidación– al color amarillo con manchas rojas.



La piedra de la Puebla de Albortón pulimentada. Con este tratamiento superficial manifiesta su color más apreciado

Y el tercero fue la incorporación a la roca, en este momento, de cantidades moderadas de dolomita (entre un 5 y un 20%) mineral ligeramente más duro (dureza 4) que el otro componente de la roca (la calcita, con dureza 3). Estos cambios en la Formación Higuieruelas sólo se han localizado en las proximidades de La Puebla de Albortón.

El único punto débil de esta roca es la ocasional presencia de macro-poros rellenos de arcilla roja (denominados “coqueras” por los canteros).

La piedra de La Puebla de Albortón es utilizada como roca de uso constructivo en todas las aplicaciones de cantería y ornamentales. El primer uso documentado de la explotación de esta piedra está en el diccionario de Pascual Madoz (1852) en el que se describe que en la Puebla de Albortón existen “canteras de jaspe, piedra sumamente transparente”. El término jaspe en la actualidad indica composición silícea, pero en textos previos a la segunda mitad del s. XX se usa para describir materiales pétreos de grano fino susceptibles de ser pulidos y mostrar un color vivo e intenso.

La *Piedra de la Puebla* es un material tradicional de uso en los palacios aragoneses desde la Edad Media hasta la actualidad, y es probable que el análisis histórico-artístico de alguno de estos palacios se pueda documentar usos bastante anteriores a la cita de Madoz. El autor ha tenido acceso a documentos de finales del S. XVII referentes a la construcción del Palacio Real en Madrid donde se citan muestras de jaspes amarillos del reino de Aragón que podrían provenir de esta zona.

Como edificios emblemáticos en los que se ha empleado este tipo de piedra podemos citar la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar. En esta emblemática obra de Ventura Rodríguez se documentan *jaspes* y *mármoles* procedentes de Italia, de Tortosa y de la Puebla de Albortón. Otros edificios representativos donde se empleó la *piedra de la Puebla* son los pavimentos de la Seo de San Salvador de Zaragoza y los pabellones nuevos del Edificio Pignatelli del Gobierno de Aragón.

Fuendetodos y Goya: una relación ejemplar

RICARDO CENTELLAS SALAMERO

El municipio de Fuendetodos ha basado desde 1988 el desarrollo social, económico y cultural de la localidad en torno a la cultura, en dos vertientes distintas pero complementarias: la difusión y la promoción de la figura de Goya y la dedicación específica a la obra gráfica.

Fuendetodos ha contado en su empeño con el apoyo de diversas instituciones públicas, entre las que destaca la Diputación Provincial de Zaragoza, y la generosa contribución de un gran número de artistas así como de empresas y fundaciones privadas. Esta dinámica ejemplar se culmina con la construcción comenzada en 2009, del Museo del Grabado Contemporáneo de Fuendetodos, cuyo concurso arquitectónico se falló en 2007 (ganado por Matos-Castillo arquitectos) y que patrocina el Gobierno español. Más de 5.000 m² convertirán a Fuendetodos en el espacio divulgativo de referencia en Europa sobre el grabado, la estampa y la obra gráfica. El proyecto contempla varios espacios independientes y a la vez solidarios incluso desde el punto de vista arquitectónico: un centro de interpretación sobre el grabado y Goya, las salas de las colecciones del Museo (destacan los varios miles de estampas de artistas contemporáneos tanto españoles como extranjeros coleccionadas desde 1988 así como un relevante fondo histórico) entre las que destacan los llamados *Disparates de Fuendetodos*, las salas de exposiciones temporales de arte gráfico y la de Jóvenes Creadores y Nuevos Lenguajes; para el apoyo científico cuenta también con un Centro de Documentación especializado y un Centro Didáctico con actividades pedagógicas dedicadas a la formación educativa y a la acción cultural y difusión. Para fomentar, ejecutar y promover actividades que contribuyan a la creación del Museo del Grabado Contemporáneo Fuendetodos, que albergará las colecciones de arte gráfico del ayuntamiento de Fuendetodos y contribuirá a la conservación, investigación y difusión de dicho legado patrimonial y cultural de interés general se constituyó recientemente la Fundación Fuendetodos-Goya.

El origen histórico de esta especialización de Fuendetodos se cimenta en la perfecta conservación de la casa natal de Goya, identificada y comprada a principios del siglo XX por el pintor vasco Ignacio Zuloaga (1870-1945) y cuya propiedad siguen manteniendo sus herederos. La casa fue declarada



Fuendetodos. Museo del Grabado Contemporáneo. Estado de obras en marzo de 2010

Monumento Artístico Nacional en 1982 y restaurada por la Diputación Provincial de Zaragoza que concluyó los trabajos en 1985. Esta corporación local impulsó, en 1992, la creación del Consorcio Cultural Goya-Fuendetodos, entidad jurídica que ha velado de forma constante por el desarrollo cultural del municipio y de su patrimonio.



Fuendetodos. Interior del Museo del Grabado

El Museo del Grabado de Goya es la segunda pieza clave de este patrimonio cultural. Está ubicado a pocos metros de la casa natal del autor de los *Caprichos*, en un edificio de la época del maestro, típico ejemplar de la arquitectura popular de la zona, cuidadosamente restaurado. Fue inaugurado hace más de dos décadas, en 1989, siendo junto con la Sala de Exposiciones «Ignacio Zuloaga» y la casa natal el principal recurso turístico y cultural del municipio. Muestra

en permanencia una selección de la obra gráfica de Goya, especialmente de las cuatro series fundamentales: *Caprichos*, *Tauromaquia*, *Desastres de la guerra* y *Disparates*, expuestas en diferentes ediciones, algunas de ellas en depósito por la Diputación Provincial de Zaragoza. Esta especialización en la gráfica del museo condujo de una forma natural a la creación, en 1994, de un Taller de Grabado (dedicado posteriormente a Antonio Saura) en el que se imparten anualmente cursos de grabado especializado de la mano de importantes artistas contemporáneos. En 2001, se amplió la oferta con el inicio de la edición de gráfica contemporánea, los *Disparates de Fuendetodos*, publicación inspirada en la célebre serie homónima grabada por Goya; cuenta entre sus artistas invitados con Arroyo, Guinovart, Plensa, Monir, Canogar, Gordillo, Günter Grass, entre otros, y los aragoneses Saura, Blanco, Broto y Calero. Los fondos recaudados con su venta se destinan íntegramente al Museo de Grabado Contemporáneo. Esta colección junto con la gráfica acumulada de Goya han constituido el germen para el inicio de exposiciones itinerantes especializadas que han difundido la labor del Museo y del Consorcio Goya-Fuendetodos por diversas naciones de Europa e Hispanoamérica.

La Sala de Exposiciones «Ignacio Zuloaga» debe su nombre a que está construida sobre la antigua escuela levantada junto a la casa natal, a expensas del pintor vasco. Gestionada por el Consorcio Cultural Goya-Fuendetodos, está especializada en arte gráfico, alternando en el más de medio centenar de muestras que ha realizado la revisión del grabado histórico con la difusión del grabado contemporáneo. Abrió sus puertas en el año del 250 aniversario del nacimiento de Goya (1746-1996), el día 30 de marzo de 1996, con una exposición dedicada a *Zuloaga y sus amigos* con fondos prestados por el Museo Zuloaga de Zumaya.

Anexos

VI



Página anterior:
Belchite. La desaparecida Puerta del Pozo o de San Miguel

RAFAEL FLETA SORIANO

Almochuel

Contemplando el mapa comarcal, Almochuel parece formar una extraña lengua. Su situación es curiosa, pues se encuentra entre Azaila y Vinaceite, ambos municipios ya de la provincia de Teruel, pertenecientes a la comarca del Bajo Martín, y los más cercanos de esta provincia a la capital zaragozana. Así, para llegar a Almochuel, hay que pasar a la provincia de Teruel.

Parece que en 1242 el obispo de Zaragoza, Fray Vicente, lo compró a Artal de Castellote. Hubo un pueblo en el siglo XV que desapareció, pero su iglesia quedó en pie como ermita. Su estructura urbana actual es del siglo XVIII, cuando el Arzobispo de Zaragoza don Agustín de Lezo construyó el actual y lo habitó con catorce familias. Y su iglesia actual, de san Agustín, es barroca y parcialmente reconstruida desde la Guerra Civil.

Almochuel, con sus 45 habitantes censados, es el más pequeño de todos los pueblos de la comarca y también, con sus 275 metros sobre el nivel del mar, el de menor altitud. En él se puede pasear por la calle Mayor contemplando algunos ejemplos de arquitectura popular. Y hay piscina y parque con merendero y barbacoa, además de las pequeñas arboledas a orillas del río Aguasvivas.

A poco más de un kilómetro del pueblo se encuentra el *embalse de Almochuel*, situado en un paisaje estepario. Es utilizado por los vecinos y visitantes para pasear y para pescar. Se



Vista aérea de Almochuel

le conoce también como *La Hoya* y fue una antigua balsa salada, de las varias que había en la zona. Después de un intento fallido en el siglo XIX de convertirla en balsa de riego, será en la primera mitad del XX cuando se derive un canal del río Aguasvivas hasta el embalse.

Almonacid de la Cuba

Dos son las cosas que más sorprenden en Almonacid de la Cuba: la presa romana, denominada popularmente *La Cuba*, y el enclave del pueblo, en una ladera empinada que baja hasta el mismo río Aguasvivas, que discurre entre rocas al pasar por el pueblo. Es un paraje donde se estrecha el río que desciende desde Letux dando la sensación de encañonamiento. Incluso el autobús da la vuelta a la entrada del pueblo ya que le es imposible acceder a él. Incluso los coches circulan por sus calles con alguna dificultad.

No vemos la presa romana hasta que no la hemos cruzado, ya que la carretera pasa por encima de ella. Esta estructura tan antigua, cuya construcción data del siglo I d.C, ha llegado hasta nosotros en aceptables condiciones. Esta presa formaba parte de un complejo hidráulico al servicio de la ciudad romana que existió en lo que hoy es la ermita de Nuestra Señora del Pueyo de Belchite.

Dentro del casco urbano se encuentra la iglesia parroquial de Santa María, templo renacentista edificado en el siglo XVI. Y a la entrada de la iglesia, la maqueta de la presa romana mostrando cómo era en su origen. Edificios interesantes también son la ermita de Nuestra Señora de los Dolores, del siglo XVIII, con pinturas en el interior y la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, en el Monte Calvario, con restos de un antiguo vía crucis.

Andando por sus calles se pueden encontrar bonitos rincones. El Barrio Alto es la zona más antigua y la judería se encontraba alrededor del Barrio Verde. Es interesante el rincón formado por la fuente de los cuatro caños, el lavadero y la balsa, además del molino que se encuentra junto a la presa.

Y si no queremos volver por la misma carretera, hay un camino asfaltado que sale del mismo pueblo y lleva al cruce de la carretera Belchite-Fuendetodos con Azuara y La Puebla de Albornón.



Vista aérea de Almonacid de la Cuba



Vista aérea de Azuara

Azuara

Entre dos ermitas medievales, la de san José, con un ábside enorme y una nave y torre pequeña, y la de San Nicolás, con interesantes pinturas murales, y atravesada por el río Cámaras, se encuentra Azuara. Es Azuara un pueblo con calles estrechas que baja en suave pendiente hasta el río. La Iglesia parroquial, antigua iglesia fortaleza mudéjar ampliada en tiempos barrocos, tiene un aspecto imponente.

Pero a Azuara también se le ha dado otro nombre: *ciudad de Gualdrapa*. Allí dicen que fueron los moros quienes la llamaron así. No se sabe exactamente el origen de este nombre, pero sí que se ha quedado en el recuerdo popular, hasta tal punto que alguien sustituyó, en cierta ocasión, uno de los carteles de entrada del pueblo: en vez de Azuara, pintó “Ciudad de Gualdrapa” y, ante la restitución del antiguo cartel, volvió a pintar: “Califato independiente”.

Junto al río, que sirve a modo de vergel con sus huertas y sus acequias en medio de una zona de secano, se encuentra la Val, en el camino hacia Aguilón, que podría tenerse como un segundo río, aunque sin agua continua, preparada para las grandes avenidas que se dan de vez en cuando y que llegan a inundar la parte baja del pueblo.

La historia ha dejado muchas huellas en esta localidad. Desde lo que se considera la ciudad de *Beligion*, en el llamado Piquete de la Atalaya, ciudad pre-romana que fue destruida durante las guerras sertorianas, y que se encuentra muy expoliada, sin excavar, en un alto a la salida de la carretera hacia Moyuela, hasta la Villa de la Malena, yacimiento romano que está junto al mismo río Cámaras y que conserva unos preciosos mosaicos.

Vestigios de una antigua muralla de tapial se pueden ver todavía alrededor del pueblo. Estacas de madera clavadas en una de las partes de la muralla, recuerdan todavía cuando se celebraban las paradas de animales. Los portales que daban acceso al pueblo fueron literalmente “volados” cuando llegó la mecanización para que por ellos pudieran entrar los tractores y demás vehículos.

Interesante es también la sucesión de cuevas que se encuentra en la ladera de la montaña, enfrente del río, y que han servido como bodegas, como refugio durante la Guerra Civil e, incluso, para cultivar champiñón. Estas cuevas no son naturales, sino excavadas

artificialmente, aunque actualmente se están deteriorando por el poco uso que se hace de ellas. Y, como sucede en los pueblos cuando no se sabe bien a quién atribuir una construcción, dicen que las hicieron “los moros”.

Dentro del pueblo, por sus estrechas calles, podemos encontrar algunos portalones de medio punto, de ladrillo, junto con algunos aleros de estilo aragonés, aunque la mayor parte de las casas son modestas, e incluso con fachadas pequeñas. Destaca el edificio de antigua fábrica de Harinas, hoy ya en desuso; el viejo ayuntamiento, que resultó ser iglesia y está en restauración y el ex-cuartel de la Guardia Civil, caserón a la salida del pueblo hacia el río y que pasará a ser casa rural.

También encontramos un descubrimiento en Azuara que sigue en la polémica. ¿Impactó un meteorito en lo que es ahora su término municipal? Desde principios de los años ochenta se habla del “evento de Azuara”, descubierto por un científico alemán.

Belchite

Hablar de Belchite, es hablar de dos pueblos, de una historia marcada en el siglo XX por la guerra. Dos pueblos, uno viejo y abandonado, con sabor mudéjar, y otro, a tan sólo unos metros, de nueva planta, levantado en una suave ladera, con sus calles anchas, construido por la Dirección General de Regiones Devastadas e inaugurado en 1954. Y como recuerdo de lo viejo en lo nuevo, una columna de la antigua iglesia en la plaza, frente al ayuntamiento.

El paisaje es estepario, con una fauna propia de estas tierras. De ahí que cuente Belchite con el refugio de fauna silvestre La Lomaza, con la Reserva Ornitológica del Planerón y el Centro de Interpretación de las Estepas. Sin olvidar el Museo Etnológico y el rico aceite de oliva elaborado en sus almazaras. Y si esto encontramos fuera de la tierra, quien quiera introducirse dentro, puede arriesgarse a entrar en la cueva de los Encantados, de 112 metros de profundidad.

Desde Zaragoza, pasando por Mediana, y recorriendo los últimos dieciséis kilómetros de una carretera recta con continuos cambios de rasante, se divisa Belchite en una llanura, rodeado



Vista aérea del nuevo Belchite

de olivos y con una torre de la iglesia semejante al minarete de una mezquita, que indica su posición. Es, con sus 1.628 habitantes, cabeza de una comarca muy poco poblada y poco industrializada.

Hacia el oeste, a unos pocos kilómetros del pueblo, atravesando los olivares por la carretera que conduce hasta Fuendetodos, se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Pueyo,alzada a la izquierda de esta carretera y dominando toda la llanura de Belchite. La ermita se encuentra sobre un antiguo yacimiento arqueológico romano. Su culto se remonta hasta el siglo XIII, aunque la actual es del XVIII. La vista desde esta ermita es limpia llegando en días claros a divisarse el Pirineo.

Y hacia el este, por una carretera que es una continua curva, rodeada también de olivares, se llega a Codo, y de allí, si el viajero lo desea, la carretera continúa hasta Quinto. Por encima de esta carretera, a la derecha, se alza el Saso de Belchite, lugar llano y de paso hacia Azaila, y que sirvió de campo de aviación durante la Guerra Civil. Ahora, en el Saso destacan los molinos de viento.

Pasando por la carretera al lado del pueblo viejo de Belchite, dejando a la derecha la iglesia de san Martín con los impactos de los proyectiles todavía visibles, y el pueblo viejo, se baja hacia el río Aguasvivas que desciende desde Almonacid de La Cuba, y se observa el derruido edificio que fue Seminario, trasladado después a Alcorisa. A la izquierda, el campamento llamado “Rusia”, donde vivieron familias que construyeron el pueblo de Belchite nuevo después de la Guerra Civil. Desde allí continúa la carretera hacia Lécera y, más allá, se adentra en la provincia de Teruel.

Codo

Codo tiene un término municipal que está, en su totalidad, dentro del término de Belchite. Desde Zaragoza y antes de llegar a los olivares de Belchite encontramos un camino convertido en carretera que nos lleva hasta Codo. La carretera antigua nace en la gasolinera de Belchite. De Codo sale una carretera hacia Quinto de Ebro que atraviesa una verdadera estepa y deja a la izquierda la Reserva Ornitológica el Planerón.



Vista aérea de Codo

El nombre de la localidad, Codo (no confundir con Codos), nada tiene que ver con la anatomía, sino que parece provenir de “godo”, quizá porque sus primeros antecedentes corresponden a los siglos VI y VII d.C. y están localizados en una acrópolis visigoda en la Varella Castellar. Codo dependió del monasterio cisterciense de Rueda desde el siglo XIII. A comienzos del siglo XVII los moriscos abandonaron el pueblo, lo que obligó al Monasterio a repoblarlo. Ya con la desamortización de Mendizábal, en el siglo XIX, las tierras propiedad del monasterio fueron vendidas a los habitantes de Codo.

El pueblo se sitúa al pie de un cerro y tiene como monumento más interesante la iglesia parroquial de san Bernardo, templo barroco levantado sobre una primitiva iglesia mudéjar. En honor de este santo todavía se conserva el dance del siglo XVI formado por un pasacalles y varias mudanzas. También permanecen los restos arqueológicos de un castillo del siglo XIV que son recordados en su escudo y bandera como una fortaleza amarilla con puertas y ventanas rojas, acompañada de una espada.

También destacan la ermita de Nuestra Señora de Monserrat, situada en el Calvario, y la Balsa del Lugar, poblada de patos, que da una nota refrescante a esta tierra esteparia.

El codino más famoso es, sin duda, Benjamín Jarnés, escritor nacido en este pueblo el 7 de octubre de 1888 y a quien le gustaba citar la proximidad de su cuna a la del genio de Fuendetodos: “Hay en Aragón enormes extensiones de tierra, donde apenas crece el esparto. En una de ellas, y a escasos kilómetros, nació Goya y nací yo...”. Unido siempre a Aragón, aunque vivió mucho tiempo fuera, retrata a su pueblo, Codo, según Ildefonso Manuel Gil, en dos de sus novelas, aunque no aparezca el nombre: “El convidado de papel” y “Mosén Pedro”.

Fuendetodos

El pueblo de Fuendetodos, nombre que debe a la Fuente Vieja (la *fuelle de todos*), gira alrededor de la casa natal de Goya. Durante años olvidada, la vuelta a primera plana del genio de Fuendetodos ha hecho que el pueblo ocupe un lugar destacado en los medios de información. Esta casa fue documentada por Ignacio Zuloaga y un grupo de artistas



Vista aérea de Fuendetodos

aragoneses en 1913. La Guerra Civil la dejó en parte destruida. Se restauró parcialmente en 1946 y ya en 1985 se finalizaron los trabajos de remodelación. Frente a ella hay un busto de Goya obra de José Gonzalvo.

Llegando al pueblo por la carretera que sale de Botorrita, habiendo pasado Jaulín, cruzado un bosque de molinos de viento y dejando a la derecha, al fondo, la comarca de Cariñena, después de la última loma, aparece Fuendetodos de un golpe de vista. Para avisarnos, al pie de la carretera y antes que el nombre del pueblo, vemos unas grandes letras metálicas: GOYA.

La localidad ha sido muy arreglada, limpiando la piedra blanca de la fachada de las casas. El pueblo se encuentra situado sobre una ladera poco pronunciada y cuenta con dos barrios: Alto y Bajo. Parece no encajar el moderno depósito del agua en esta panorámica, ya que se asemeja más a una torre de control aéreo que a un edificio rústico.

Quedan restos de un castillo medieval en la parte alta del pueblo y fue localidad dependiente de los condes de Fuentes. La iglesia, del siglo XVIII tuvo que ser reconstruida después de la Guerra Civil, período en el que fue destruida. En ella se conserva la pila bautismal donde fue bautizado Goya.

Hoy en día Fuendetodos, a pesar de ser un pequeño pueblo, cuenta con la Casa Natal de Goya restaurada, la Sala Zuloaga para exposiciones, el Museo del Grabado, el Taller del Grabado y otra serie de lugares que completan una buena oferta para quien quiera saborear cultura y naturaleza. La nevera de la Culroya, la fuente y el lavadero del Val, varios peirones y un término accidentado y variado, con mucho pinar y hoces, más una buena red de senderos, contituyen la imagen actual del pueblo natal de Goya.

Lagata

Desde Letux, y a sólo dos kilómetros, encontramos Lagata. Atravesamos una carretera bordeada de olivares que nos conduce a la entrada del pueblo. El terreno es llano y está situado a orillas del río Aguasvivas. Esta vega está plantada de árboles frutales, sobre todo perales, ya que tiene una buena huerta y agua que se almacena en el pantano de Moneva.



Vista aérea de Lagata

Parece sorprender el nombre de Lagata, ya que si no se conoce su origen, da lugar a curiosidad. Parece ser que desde el siglo VIII estuvo habitado por musulmanes de la tribu *Luwata*, que le dieron el nombre.

Sorprende un pueblo pequeño con buenas iniciativas. Se ofrecen paseos en *segway*, aparato original de dos ruedas, y existe un Centro de Interpretación Virtual de Lagata (<http://www.centrodeinterpretacion.lagata.org/>), donde se recogen la historia, la vida, las faenas, las fiestas..., todo lo que ha hecho y hace un pueblo.

Las primeras noticias conocidas sobre su historia, salvando unas tumbas visigodas, datan del siglo XII con el intento frustrado de construir un monasterio cisterciense. Un siglo más tarde, con los monjes del Cister en Rueda, el abad don Raymundo hizo población de Lagata con pobladores cristianos, conviviendo desde el siglo XIII con los moros hasta que estos fueron expulsados.

Actualmente, el edificio más sobresaliente es la iglesia parroquial de la Exaltación de la Santa Cruz, de estilo barroco. También podemos contemplar la puerta de entrada de la antigua muralla y, en las afueras, la ermita de Santa Bárbara, de los siglos XVII y XVIII. La zona de la Fuente Vieja y del Lavadero se ha acondicionado como parque, con mesas y barbacoa.

Lécera

Desde Belchite, siguiendo en dirección hacia Muniesa, llegamos, después de doce kilómetros, a Lécera. Buen recibimiento tenemos en este pueblo, pues el primer edificio a la derecha de la carretera corresponde a una bodega de buenos vinos, abierta no hace muchos años. Cruzando el pueblo, también en el lado derecho, la Cooperativa Nuestra Señora del Olivar, productora de buenos caldos. Y es que Lécera produce un vino excelente, el vino de las estepas, principalmente con la variedad garnacha, junto con nuevos productos de agricultura ecológica.

Dentro del casco urbano encontramos la iglesia de Santa María Magdalena, gótico-mudéjar en su origen, pero reformada en época barroca. Su torre, de cincuenta metros, destaca por su altura y al encontrarse el pueblo situado en una gran llanura, es visible desde muy lejos, incluso por la noche, cuando está iluminada. Sus calles y callejones tienen un sabor antiguo, conservando las casas solariegas sus escudos en las fachadas.



Vista aérea de Lécera

Cerca del núcleo urbano se encuentra la ermita dedicada a Santo Domingo, similar a otras ermitas de planta de cruz griega del área de Daroca, aunque Lécera no perteneció nunca a la Comunidad de Aldeas de Daroca, sino que fue una villa dependiente del duque de Híjar. La ermita es del siglo XVIII y para su construcción convinieron el Ayuntamiento de Lécera y el maestro de obra Joseph Bielsa, natural de Belchite. Es la única de las tres ermitas de la población que se conserva en pie, y en sus alrededores se ubicó, al parecer, el asentamiento ibero-romano de *Lassira*, recordado durante años por el nombre de la discoteca del pueblo.

Además de construcciones en Lécera también encontramos tradiciones. Se conserva el dance dedicado a Santo Domingo de Guzmán, sobre el cual se ha editado un libro. Y si de peregrinaciones se trata, los leceranos se acercan a Nuestra Señora de El Olivar, en Esteruel, ya en la provincia de Teruel.

Es pueblo jotero por excelencia, con Jesús Gracia como máximo exponente. Nacido en Lécera en 1922, ganó el primer premio en el Certamen Oficial de Jota del año 1945 y el premio extraordinario de 1948, siguiendo una carrera que le llevó a lograr el título de Campeón de Aragón.

En el término municipal de Lécera se encuentra el monte denominado Las Cucutas, que es con sus 987 m de altitud la máxima altura de la Comarca de Belchite.

Letux

Desde Belchite, siguiendo en dirección hacia Lécera, nada más subir del río Aguasvivas, está el cruce, a la derecha, que nos conduce hacia Letux. A pocos kilómetros nos volvemos a encontrar el mismo río Aguasvivas, pero en su confluencia con el Cámaras, que baja de Azuara. En este lugar está situado Letux. A su vez, este pueblo es también el comienzo de otra carretera, la que conduce hasta el pantano de Moneva.



Vista aérea de Letux

Sorprende, antes de entrar al pueblo, en el lado derecho de la carretera, encontrar un club hípico. Años atrás, en Letux había una gran cantidad de vacas lecheras, negocio que ayudaba económicamente a muchas familias. Actualmente, parece que el caballo ha sustituido actividades anteriores. Y junto al club hípico, a un lado la piscina, con vistas sobre el río, un hotel y, al otro lado una quesería que elabora un magnífico queso.

Es un lugar rico en historia. Tiene restos arqueológicos en la Dehesa de Valdepueco. Estuvo habitado también por moriscos hasta su expulsión en 1610, dejando su impronta en la antigua morería con callejones sin salida. También encontramos viviendas del siglo XVIII en el Barrio Nuevo.

Como monumentos destacan la Iglesia Parroquial, consagrada a la Virgen de las Nieves, que se levantó a finales del siglo XVII en estilo barroco. Junto con la iglesia parroquial, en la parte más elevada de la localidad, se encuentran el palacio del marqués de Lazán y los restos del castillo. El palacio es un notable ejemplar de casa-palacio aragonesa. Y si bien por la plaza, donde tiene su entrada, se encuentra en estado aceptable, la parte posterior que da al río, está en un estado ruinoso.

Rodeando el pueblo, y siguiendo el curso del río, ha sido arreglado un bonito paseo que parte del puente y nos lleva, contemplando el río, hacia la carretera de Lagata. Allí vemos una rotonda que también indica la salida, a través de un camino asfaltado, hacia Lécera. Al lado de esta rotonda se encuentra la ermita de la Virgen de los Dolores, edificada en el primer tercio del siglo XVIII y recientemente restaurada.

Moneva

Se extiende Moneva por una ladera cercana al río Aguasvivas. Con sus 127 habitantes censados, es, junto con Almochuel y Valmadrid, uno de los municipios con menos habitantes del Campo de Belchite. De los que emigraron, según se dice, se dedicaron en gran parte al negocio del taxi en Zaragoza, como los de Lécera. Tiene una carretera de entrada y salida, muy bien arreglada. Se puede acceder a él desde Moyuela y salir a las Ventas de Muniesa o tomar el sentido contrario.



Vista aérea de Moneva

El río Aguasvivas, que nace en la Sierra de Pelarda, en Teruel y tras noventa y ocho kilómetros, atravesando la provincia de Zaragoza, desemboca en La Zaida, pasa encañonado por Moneva. En su término encontramos infraestructuras que han aprovechado el paso de este río: ruinas de molinos, un acueducto y un azud medieval.

La iglesia parroquial de Santa Eulalia se encuentra situada en la parte más alta, pareciendo vigilar la población. Es del siglo XVII y fue hace pocos años restaurada. Su torre aparece en el escudo municipal, aprobado en 1998, junto con un halcón.

Su casco urbano parece tener reminiscencias musulmanas, sobresaliendo el *barrio Moro*, con sus calles estrechas, retorcidas, encaladas y, en ocasiones, cerradas. Fuera del casco urbano, se conservan tres *peirones* o pilones además de los que forman el Calvario. Y como curiosa formación geológica encontramos el llamado “volcán”.

Pero lo que propaga el nombre del pueblo es el embalse o pantano de Moneva, único, si descontamos el derivado de Almochuel, en el cauce del Aguasvivas. Comparten los términos de Moneva y Azuara las dos orillas del embalse. Cuenta con una capacidad de 8 hm³ y riega unas tres mil hectáreas. Su construcción se prolongó en el tiempo. Proyectado en 1906, entraba en servicio en 1929, pero no se terminó hasta 1939.

Moyuela

Al llegar a Moyuela se encuentra una pequeña nevera o pozo de hielo. En contraste, sus dos monumentos más importantes son enormes: la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Piedad y la ermita de san Clemente. La parroquial con 1.000 m² y plano más bien regular y la ermita con 700 m² de complicada planta.

La iglesia tiene semejante tamaño porque la anterior, del siglo XVI, fue ampliada por el arzobispo de Zaragoza don Pedro Apaolaza, natural de Moyuela, quien también enriqueció la iglesia con un retablo, diversas piezas artísticas y un magnífico órgano encargado a Martín Navarro Sesma, que fue destruido durante la guerra civil. El sepulcro de don Pedro Apaolaza también fue profanado y sus restos, según testimonios, fueron desenterrados y quemados, quedando sólo el fragmento de uno de los dedos y un guante, que se conservan en una urna.



Vista aérea de Moyuela

La imponente ermita barroca de san Clemente, cuya restauración parece eterna, está al lado de la carretera que conduce a Plenas y contrasta con la cercana ermita románica de santa María de Allende, de pequeño tamaño. Ésta ermita está relacionada con la ermita románica de san Nicolás, en Azuara, aunque la de Moyuela posee espadaña, un porche cubierto y unas pinturas modernas en la parte interior del ábside.

Articula el pueblo un barranco, calle cementada llamada Capitán Godoy, donde se encuentra el lavadero y a la altura del río un curioso monumento a los corredores de Moyuela, ya que ésta ha sido una de las poblaciones de la comarca que más corredores célebres ha dado. En lo alto del pueblo encontramos otro monumento: la escultura de un enorme gallo que llaman “el gallico”.

Moyuela está situada sobre el cabezo Toril y ocupa una hondonada en torno al barranco. Aprovechando las laderas de este cabezo y las del cabezo situado frente a él, denominado Barrio Malta, hay numerosas cuevas. En la parte superior, la ermita de san Jorge, situada donde estuvo el antiguo castillo, del que apenas quedan restos de sus muros de tapial. A los pies de la ermita de san Jorge se ve un conjunto de cuevas hoy deshabitadas que han pasado a ser bodegas empleadas por cuadrillas de amigos en días señalados. Y si la ermita de san Jorge es la parte más alta, el río Moyuela pasa por la parte más baja. Suele ir seco la mayor parte del año y desemboca en el Aguasvivas, cerca del pantano de Moneva.

Plenas

Plenas es el pueblo del Campo de Belchite situado a mayor altitud: 810 metros. Junto con Moneva es el que está a más distancia de la capital zaragozana, casi ochenta kilómetros. De Plenas se pasa a Loscos, ya en la provincia de Teruel, y de ahí a toda una serie de pueblos poco habitados en la Sierra de Cucalón. Por su altura, su paisaje y su clima se asemeja Plenas a los pueblos de la vecina sierra.

Hay un Barrio Alto y un Barrio Bajo en Plenas. Dejando en la carretera el cementerio a la derecha, a la izquierda se entra al casco urbano, que va descendiendo hasta el río Santa María, adaptándose al terreno. Desde la misma carretera se distingue la torre de la iglesia parroquial, barroca, enorme, que estando en la parte más baja del pueblo parece querer ascender hasta



Vista aérea de Plenas

la más alta. Esta iglesia, recientemente restaurada, tiene una nave de menos, consecuencia de la destrucción de la Guerra Civil, y en el interior encontramos dos partes completamente separadas: capilla de verano, más amplia, y de invierno, más pequeña y recogida.

El pueblo es largo y estrecho y tiene rincones pintorescos y arquitectura popular en adobe, tapial y mampostería. Se ve un conjunto formado por lavadero, abrevadero y fuente que apoya sobre lo que fue el antiguo castillo, sito en la plaza de Manuela Sancho. Nacida en Plenas, Manuela Sancho fue una de las heroínas defensoras de Zaragoza durante los Sitios que las tropas francesas pusieron a la capital de Aragón. Como homenaje, su pueblo ha abierto el Museo Etnográfico “Manuela Sancho”.

Pero la joya del patrimonio de Plenas es la ermita de la Virgen del Carrascal, restaurada recientemente. Se trata de un conjunto de edificaciones entre las que destaca la ermita, de estilo barroco. En ella sobresale su cabecera, cubierta con una cúpula donde se pueden apreciar pinturas barrocas.

Fuera del casco urbano, se puede contemplar el pueblo desde el Monte Tayaruelas que, a cinco kilómetros y con sus 940 metros sobre el nivel del mar es el de mayor altura de la localidad. Está reforestado con pinos y carrascas y se encuentra cerca de la Sima de la Dehesa. Aquí se quiere instalar una central eólica con diecinueve aerogeneradores. También cerca de Plenas encontramos lo que fue un aeródromo militar al comienzo de la Guerra Civil con varias edificaciones y cuevas llamadas las “Casas Rusas”.

Y si se ha mencionado ya a Manuela Sancho como el personaje más famoso entre los nacidos en Plenas, también cuentan con un torero que destacó en los años cincuenta: Francisco Villanueva, y con un corredor, Eliseo Gracia Marteles, nacido en 1923 y muy famoso en su tiempo.

Puebla de Albortón, La

El pueblo se encuentra situado al pie de los Llanos de la Plana, enlazando por arriba con el Sillero y con un frondoso pinar, desgraciadamente quemado en gran parte. Por abajo queda abierto a una gran llanura, sin sombra alguna, que parece no acabar. Es tierra de secano, con



Vista aérea de La Puebla de Albortón

un paisaje árido. El secano también produce buenos pastos. La ganadería siempre contó con varios miles de cabezas de lanar. Pero el problema de estas tierras es siempre la falta de agua. Posee unas buenas canteras que producen excelente piedra para construcción y escultura. De aquí salieron materiales que fueron empleados en la Santa Capilla del Pilar, en concreto, jaspes y mármoles. Y zonas para excursiones como el espectacular Barranco de la Hoz, lugar para la práctica de deportes como la escalada.

Se asienta el pueblo sobre un pequeño cerro. Fue señorío del Monasterio de Rueda y posteriormente del Conde de Luna. Destaca la fachada de la antigua iglesia de san Sebastián, del siglo XVI, la iglesia parroquial de la Asunción, reconstruida en 1939 y la ermita de Nuestra Señora del Rosario. Desgraciadamente no queda objeto artístico de valor, pues el frente de la Guerra Civil llegó hasta el mismo pueblo.

El personaje histórico más importante que desciende de La Puebla de Albornón es José Gervasio Artigas, fundador de la República Oriental del Uruguay. Su abuelo nació en esta localidad en 1693 y la casa donde nació es actualmente un solar. En las escaleras de subida hacia la iglesia encontramos un busto del libertador del Uruguay, réplica de una escultura de Pablo Serrano que hay en Montevideo.

Lugar destacado ocupa el tren de Utrillas. El ferrocarril Utrillas-Zaragoza se inauguró en 1904 y trasportó carbón, viajeros y otras mercancías hasta que en 1966 fue clausurado al no poder competir con el transporte por carretera. Así, esta comarca quedó desvertebrada. Entre las estaciones que existían la de La Puebla de Albornón era una de ellas, aunque también era utilizada por Azuara, pueblo desde donde se acercaban todos los días “los Tartaneros”, familia encargada de llevar y recoger las mercancías. El edificio de la estación, hoy en ruinas, parece estar situado en medio de la nada. Todavía queda el trazado de la vía que llegaba desde Belchite y seguía hacia Valmadrid, subiendo una cuesta que, según decían las gentes de entonces, era tan pronunciada para el tren que se podía uno bajar y acompañarlo a paso normal.

Samper del Salz

Último pueblo antes llegar al pantano de Moneva, Samper del Salz está asentado junto al río Aguasvivas. La carretera, convertida en calle Mayor, estrecha, cruza por el centro del pueblo y pasa por la puerta de la iglesia parroquial de San Pedro, de estilo barroco, que tiene el escudo papal a la puerta. Es una iglesia de mampostería reforzada con sillares y con una torre achaparrada de planta cuadrada. Y en esta iglesia se conserva la reliquia venerada por los samperinos: una de las espinas de la corona de Cristo guardada en un pequeño relicario de plata.

Destaca en el paisaje la torre del antiguo priorato, hoy derruido, dependiente, como el pueblo, del monasterio de Rueda. Esta torre es de gran belleza, consta de tres cuerpos y puede ser vista a gran distancia. El molino, del siglo XIII, fuera del casco urbano, es el más antiguo construido por la abadía de Rueda. Hoy día se encuentra muy reformado.

La arquitectura de las casas es de tipo popular, de ladrillo y tapial y normalmente encaladas. En el cercano Cerro del Gorgo hay bodegas excavadas y en los alrededores del pueblo encontramos algunos peirones y construcciones relacionadas con el aprovechamiento del agua. Dentro del pueblo se encuentra el Centro Cultural Municipal, que contiene el *Espacio Antonio Fortún*, pintor nacido en Samper en 1945 que donó parte de sus obras para que fueran expuestas en este Centro.



Vista aérea de Samper del Salz

Desde Samper del Salz sale una pista, recientemente asfaltada, que conduce hasta Azuara, y otra, también asfaltada pero en mal estado, que lleva hasta el pantano de Moneva, a unos siete kilómetros de distancia. Esta pista discurre a lo largo del río Aguasvivas, entre huertas y arboledas, con una altura en su punto máximo de 675 metros, por lo que existen unas muy buenas vistas sobre el valle.

Valmadrid

Situado a veintiocho kilómetros de Zaragoza, Valmadrid es el pueblo del Campo de Belchite más cercano a la capital aragonesa y, también, con sus noventa y seis habitantes censados, junto con Almochuel, el menos habitado. Curiosamente se encuentra al lado del barrio más pequeño de Zaragoza, Torrecilla de Valmadrid.

La carretera hasta Valmadrid se toma desde la Cartuja Baja. Es estrecha, recientemente arreglada, por lo menos en parte, y encajonada entre lomas que forman una pequeña val con tierra fértil. Por aquí discurría la vía del tren de Utrillas, que tenía estación y un pequeño muelle de carga para vagonetas que bajaban piedra desde una cantera cercana. Esta piedra se llevaba a Zaragoza, a una fábrica de cementos situada frente a la Facultad de Veterinaria. Actualmente, otra cantera continúa la labor de explotación de piedra caliza.

Valmadrid da la impresión de estar en un sitio apartado de todo, despoblado y solitario. Pero no es así. La localidad se asienta en la ladera de un pequeño cerro alargado. Coronando la localidad se encuentra un conjunto compuesto por el castillo, del que sólo quedan unos restos, y la iglesia, de estilo tardogótico, construida en el siglo XVI. Se conservan algunas casas de carácter señorial junto a otras de estilo popular, blasones y algunos peirones. Junto a la carretera encontramos un parque con juegos infantiles, mesas, barbacoa y fuente.

Su naturaleza se podría definir como un gran pinar junto a la estepa. Su escudo así nos lo refleja: incluye un pino junto a dos espigas. Desgraciadamente, un incendio en el verano de 2009 que afectó a los montes de Valmadrid, La Puebla de Albortón, María de Huerva y Jaulín, acabó con una gran extensión del pinar, llevándose la peor parte Valmadrid.



Vista aérea de Valmadrid

Todavía, dentro del paisaje estepario, blanquecino y seco, se pueden hacer interesantes excursiones por sus barrancos y llegarse al túnel de Valdescalera, que daba paso al tren de Utrillas desde La Puebla de Albortón hasta Valmadrid.

Y por estos parajes discurre, desde hace varias ediciones, la *Desértica Extrema Belchite*, carrera dura y multitudinaria que, saliendo de Valmadrid, recorre barrancos y estepas hasta la Puebla de Albortón y Belchite. Cientos de participantes, bajo un calor extremo, han hecho que la carrera por estas estepas sea una de las más multitudinarias de Aragón.

Ley 24/2002, de 12 de Noviembre, de las Cortes de Aragón, de creación de Comarca de Campo de Belchite

Superficie: 1.043,80km²

Población (1/1/09): 5.288

Capital: Belchite

Número de municipios: 15

Número de entidades de población: 15

**Municipios de la comarca:**

Almochuel	Codo	Letux	Puebla de Albornón
Almonacid de la Cuba	Fuendetodos	Moneva	Samper del Salz
Azuara	Lagata	Moyuela	Valmadrid
Belchite	Lécera	Plenas	

**Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población.
Campo de Belchite. 1 de enero de 2009.**

	Población (nº habitantes)	Superficie (km ²)	Densidad (hab/km ²)
Campo de Belchite	5.288	1.044	5,1
Almochuel	29	32,0	0,9
Almonacid de la Cuba	289	55,2	5,2
Azuara	710	165,8	4,3
Belchite	1.671	273,7	6,1
Codo	212	11,4	18,6
Fuendetodos	169	62,2	2,7
Lagata	137	23,7	5,8
Lécera	732	109,2	6,7
Letux	452	30,1	15,0
Moneva	128	61,4	2,1
Moyuela	280	42,8	6,5
Plenas	125	37,9	3,3
Puebla de Albortón	129	76,3	1,7
Samper del Salz	123	11,5	10,7
Valmadrid	102	50,6	2,0

Fuente: IAEST, Padrón Municipal de habitantes 2009 e Instituto Geográfico Nacional.

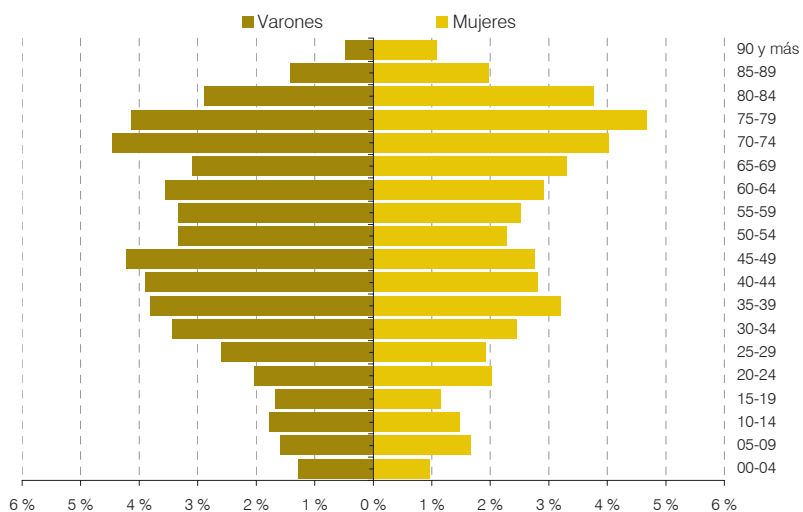
Estructura de la Población por grupos de edad y sexo. Campo de Belchite. 1 de enero de 2009.

Unidad: número de habitantes

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	5.288	2.805	2.483
00-04	119	68	51
05-09	172	84	88
10-14	172	94	78
15-19	150	89	61
20-24	215	108	107
25-29	239	137	102
30-34	312	182	130
35-39	371	202	169
40-44	355	206	149
45-49	369	223	146
50-54	296	176	120
55-59	309	176	133
60-64	342	188	154
65-69	339	164	175
70-74	449	236	213
75-79	466	219	247
80-84	352	153	199
85-89	179	75	104
90 y más	82	25	57

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal de a 1 de enero de 2009.

Estructura de la Población por edad y sexo. Padrón Municipal a 1-1-2009.

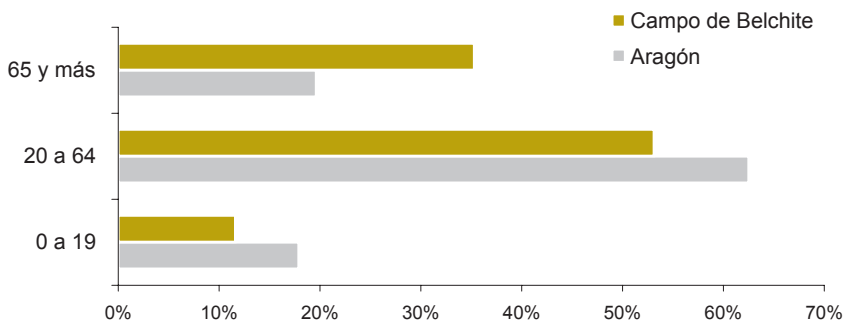


Indicadores de estructura demográfica. Campo de Belchite. 1 de enero de 2009.

	Campo de Belchite	Aragón
Composición por edad		
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	11,6	17,9
% de población de 20 a 64 años	53,1	62,5
% de población de 65 y más años	35,3	19,6
Grados de juventud		
% de población menor de 15	8,8	13,3
% de población menor de 25	15,7	23,5
% de población menor de 35	26,1	39,3
% de población menor de 45	39,8	55,4
Edad media de la población	51,6	42,9
Índice de envejecimiento	304,6	109,9
Índice de sobre-envejecimiento	14,0	14,9
Tasa global de dependencia	78,8	49,2
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	113,0	100,3
Índice de maternidad	13,8	20,1
Índice de potencialidad	73,1	90,3

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2009

Porcentaje de población según grupos de edad. Padrón Municipal a 1-1-2009.



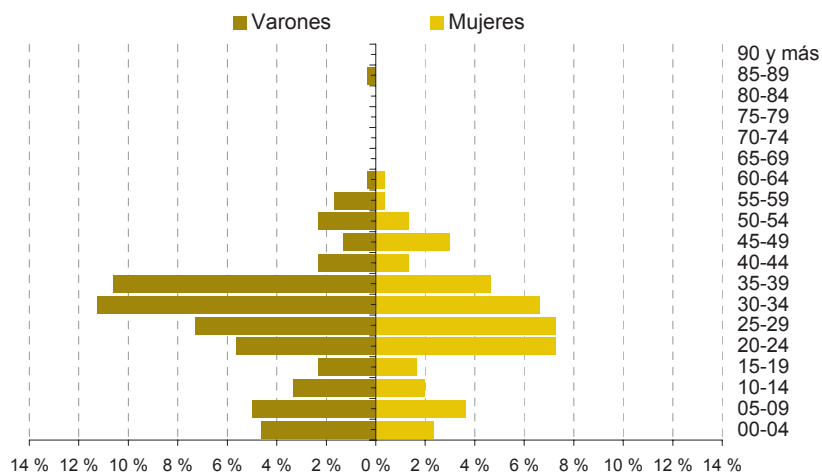
Población residente de nacionalidad extranjera.

Campo de Belchite. 1 de enero de 2009.

Unidad: número de extranjeros residentes

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	302	176	126
00-04	21	14	7
05-09	26	15	11
10-14	16	10	6
15-19	12	7	5
20-24	39	17	22
25-29	44	22	22
30-34	54	34	20
35-39	46	32	14
40-44	11	7	4
45-49	13	4	9
50-54	11	7	4
55-59	6	5	1
60-64	2	1	1
65-69	0	0	0
70-74	0	0	0
75-79	0	0	0
80-84	0	0	0
85-89	1	1	0
90 y más	0	0	0

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2009



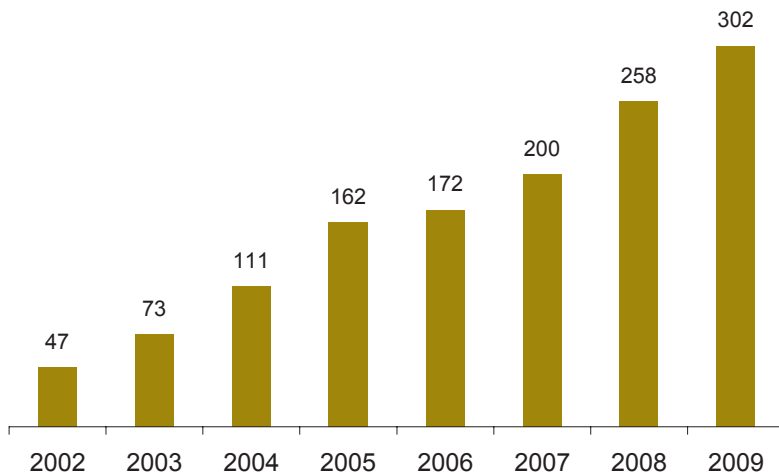
Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad. Campo de Belchite. 1 de enero de 2009.

(máxima representación)

	Número de extranjeros	% mujeres extranjeras
Rumania	156	44,9%
Marruecos	38	26,3%
Ucrania	37	35,1%
Ecuador	18	50,0%
Argentina	11	36,4%
Nigeria	6	33,3%
Polonia	5	40,0%
Resto nacionalidades	31	51,61%

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2009.

Evolución de la población extranjera empadronada, 2002-2009.



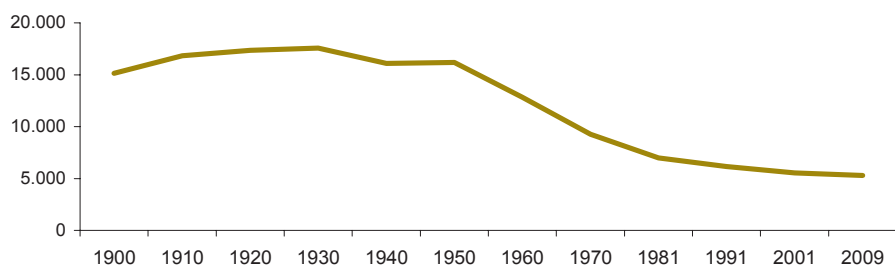
Evolución de la población por municipios. Campo de Belchite. Años 1900 a 2009.

Unidad: número de habitantes

Municipio / Año	1900	1920	1940	1960	1981	1991	2001	2009
Total Comarca	15.133	17.361	16.103	12.827	6.982	6.147	5.530	5.288
Almochuel	99	158	135	127	69	53	50	29
Almonacid de la Cuba	667	775	688	607	427	381	325	289
Azuara	2.388	2.872	2.872	2.062	976	830	667	710
Belchite	3.333	3.469	2.936	2.816	1.728	1.680	1.612	1.671
Codo	1.026	1.163	945	719	420	325	259	212
Fuendetodos	540	623	498	401	183	166	176	169
Lagata	503	599	571	374	180	159	157	137
Lécera	1.997	2.475	2.378	1.906	1.185	1.009	817	732
Letux	1.074	1.159	1.265	876	587	486	463	452
Moneva	636	779	814	539	72	110	160	128
Moyuela	952	1.217	1.223	1.030	551	424	326	280
Plenas	681	740	737	469	222	185	159	125
Puebla de Albortón	631	687	475	382	201	155	138	129
Samper del Salz	404	408	347	239	92	107	147	123
Valmadrid	202	237	219	280	89	77	74	102

Poblaciones de 1900 a 2001 reconstruïdas según los términos municipales a 1-1-2009.

Evolución de población. 1900 a 2009.



**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Campo de Belchite. 1 de enero de 2009.**

Unidad: número de habitantes

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Almochuel		29	16	13
	Almochuel	29	16	13
Almonacid de la Cuba		289	152	137
	Almonacid de la Cuba	289	152	137
Azulara		710	391	319
	Azulara	710	391	319
Belchite		1671	864	807
	Belchite	1671	864	807
Codo		212	107	105
	Codo	212	107	105
Fuendetodos		169	90	79
	Fuendetodos	169	90	79
Lagata		137	75	62
	Lagata	137	75	62
Lécera		732	384	348
	Lécera	732	384	348
Letux		452	238	214
	Letux	452	238	214
Moneva		128	72	56
	Moneva	128	72	56
Moyuela		280	150	130
	Moyuela	280	150	130
Plenas		125	63	62
	Plenas	125	63	62
Puebla de Albortón		129	75	54
	Puebla de Albortón	129	75	54
Samper del Salz		123	61	62
	Samper del Salz	123	61	62
Valmadrid		102	67	35
	Valmadrid	102	67	35

Fuente: IAEST con datos del Nomenclator del año 2009 (INE).

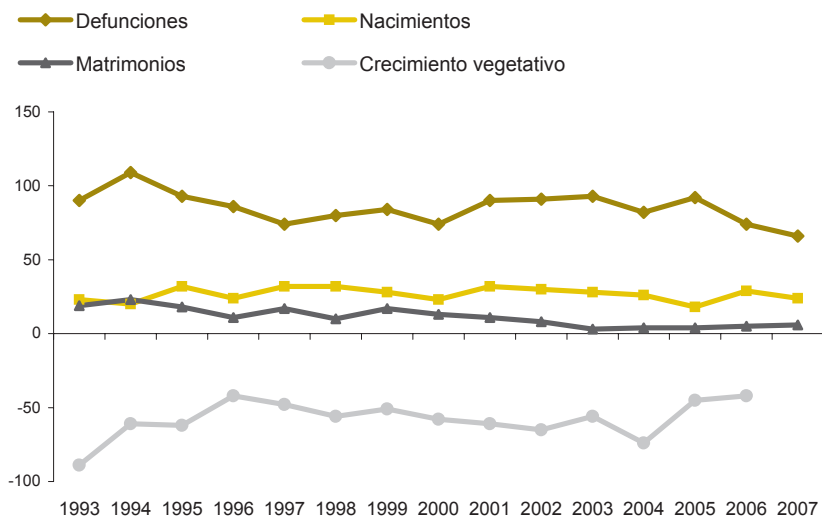
**Evolución del Movimiento Natural de la Población.
Campo de Belchite. Años 1993 a 2007.**

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo ⁽¹⁾
1993	90	23	19	-67
1994	109	20	23	-89
1995	93	32	18	-61
1996	86	24	11	-62
1997	74	32	17	-42
1998	80	32	10	-48
1999	84	28	17	-56
2000	74	23	13	-51
2001	90	32	11	-58
2002	91	30	8	-61
2003	93	28	3	-65
2004	82	26	4	-56
2005	92	18	4	-74
2006	74	29	5	-45
2007	66	24	6	-42

⁽¹⁾ El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.

Fuente: IAEST, Movimiento natural de la población.

Evolución del Movimiento Natural de la Población.
Campo de Belchite. Años 1993 a 2007.



**Enseñanzas de Régimen General.
Campo de Belchite. Curso 2008/09.**

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Centros	4	3	1	0,48
Unidades / Grupos	29	27	2	0,28
Profesorado	52	48	4	0,28
Alumnado	395	359	36	0,20

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Centros según nivel de enseñanza que imparten.
Campo de Belchite. Curso 2008/09.**

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
E. Infantil	3	2	0	1	0,46
E. Primaria	2	2	0	0	0,52
ESO	1	1	0	0	0,48
B. Logse diurno	0	0	0	0	0,00
B. Logse nocturno	0	0	0	0	0,00
Ciclos F. grado medio	0	0	0	0	0,00
Ciclos F. grado superior	0	0	0	0	0,00
Garantía Social	0	0	0	0	0,00
E. Especial	0	0	0	0	0,00

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Profesores según nivel de enseñanza que imparten.
Campo de Belchite. Curso 2008/09.**

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	52	48	4	0,28
E. Infantil y E. Primaria	37	33	4	0,39
E. Secund y Est. Profesionales	15	15	0	0,18
Ambos niveles	0	0	0	0,00
E. Especial	0	0	0	0,00

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

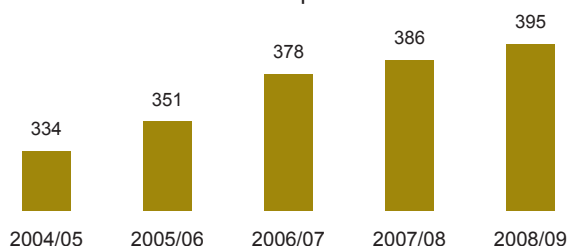
Alumnado según nivel de enseñanza.

Campo de Belchite. Curso 2008/09.

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
Total	395	359	0	36	0,20
E. Infantil	99	63	0	36	0,20
E. Primaria	198	198	0	0	0,28
ESO	98	98	0	0	0,21
B. Logse diurno	0	0	0	0	0,00
B. Logse nocturno	0	0	0	0	0,00
Ciclos F. grado medio	0	0	0	0	0,00
Ciclos F. grado superior	0	0	0	0	0,00
Garantía Social	0	0	0	0	0,00
E. Especial	0	0	0	0	0,00

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Evolución del alumnado. Campo de Belchite.



Alumnado extranjero.

Campo de Belchite. Curso 2008/09.

	Total	Públicos	Privados
Alumnos extranjeros	47	47	0
% alumnos extranjeros sobre el total	11,9	13,1	0,0

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Nacionalidades más frecuentes del alumnado extranjero. Campo de Belchite. Curso 2008/09.

	Número de alumnos	% sobre el total de alumnado extranjero
Rumanía	19	40,4
Ucrania	12	25,5
Marruecos	6	12,8
Ecuador	5	10,6
Argentina	2	4,3

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Renta bruta disponible y per cápita. Serie 2004-2006

Año	Renta bruta disponible (miles de euros)	Renta bruta disponible per cápita (Euros)	a la media de Aragón (Aragón=100)
2004	47.967	9.083	66,75
2005	50.927	9.754	67,72
2006	54.948	10.575	68,34

Fuente: IAEST

Valor añadido bruto comarcal por sectores de actividad. Serie 2004-2007.

Unidad: miles de euros

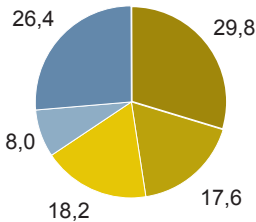
Sectores	Valor añadido bruto				% sobre Aragón			
	2004	2005	2006	2007	2004	2005	2006	2007
Total	62.788	68.030	76.655	73.005	0,27	0,27	0,28	0,25
Agricultura	22.588	18.352	18.838	21.720	1,69	1,55	1,56	1,55
Energía	1.063	4.930	7.711	12.857	0,14	0,61	0,98	1,40
Industria	22.411	25.293	27.531	13.270	0,45	0,49	0,49	0,22
Construcción	3.870	4.905	5.775	5.862	0,16	0,17	0,18	0,16
Servicios	12.857	14.550	16.802	19.296	0,09	0,10	0,10	0,11

Fuente: IAEST

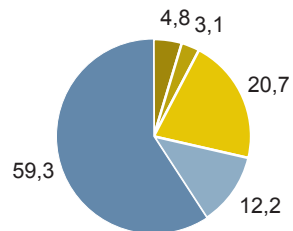
Participación sectorial en el Valor añadido bruto. Año 2007.

Unidad: porcentaje

Campo de Belchite



Aragón



Actividades económicas. Año 2005.

	Número de actividades	Estructura sectorial	
		Campo de Belchite (%)	Aragón (%)
Total	584	100,00	100,00
Agricultura y pesca	84	14,38	5,06
Industria	55	9,42	7,59
Energía	8	1,37	0,27
Construcción	77	13,18	13,98
Servicios	360	61,64	73,11

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA).

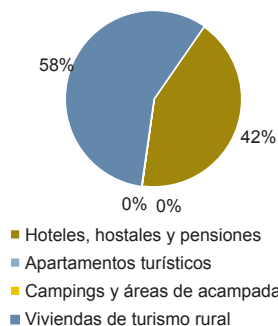
Plazas en alojamientos turísticos por tipos. Año 2009 (abril).

	Plazas	% sobre Aragón
Total plazas	151	0,17
Hoteles, hostales y pensiones	64	0,15
Apartamentos turísticos	0	0,00
Campings y áreas de acampada	0	0,00
Viviendas de turismo rural	87	1,04

Fuente: Directorio de alojamientos turísticos en Aragón (IAEST)

Estructura de plazas en alojamientos turísticos.

Año 2009.



Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-2009). Campo de Belchite.

Media 2009

Total	
Agricultura, ganadería, caza y servicios relacionados con las mismas	281
Silvicultura y explotación forestal	0
Pesca y acuicultura	1
Extracción de antracita, hulla y lignito	0
Extracción de crudo de petróleo y gas natural	0
Extracción de minerales metálicos	0
Otras industrias extractivas	16
Actividades de apoyo a las industrias extractivas	0
Industria de la alimentación	15
Fabricación de bebidas	5
Industria del tabaco	0
Industria textil	0
Confección de prendas de vestir	1
Industria del cuero y del calzado	0
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	2
Industria del papel	0
Artes gráficas y reproducción de soportes grabados	0
Coquerías y refino de petróleo	0
Industria química	0
Fabricación de productos farmacéuticos	0
Fabricación de productos de caucho y plásticos	0
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	9
Metalurgia; fabricación de productos de hierro, acero y ferroaleaciones	2
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	8
Fabricación de productos informáticos, electrónicos y ópticos	0
Fabricación de material y equipo eléctrico	0
Fabricación de maquinaria y equipo n.c.o.p.	5
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	160
Fabricación de otro material de transporte	0
Fabricación de muebles	5
Otras industrias manufactureras	0
Reparación e instalación de maquinaria y equipo	23
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	0
Captación, depuración y distribución de agua	5
Recogida y tratamiento de aguas residuales	0
Recogida, tratamiento y eliminación de residuos; valorización	0
Actividades de descontaminación y otros servicios de gestión de residuos	0
Construcción de edificios	58
Ingeniería civil	6
Actividades de construcción especializada	52
Venta y reparación de vehículos de motor y motocicletas	10
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	27
Comercio al por menor, excepto de vehículos de motor y motocicletas	89

(continúa)

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-2009). Campo de Belchite.

<i>(continuación)</i>	Media 2009
Transporte terrestre y por tubería	39
Transporte marítimo y por vías navegables interiores	0
Transporte aéreo	0
Almacenamiento y actividades anexas al transporte	1
Actividades postales y de correos	0
Servicios de alojamiento	8
Servicios de comidas y bebidas	59
Edición	1
Actividades cinematográficas, de vídeo y de programas de televisión, grabación de sonido y edición musical	1
Actividades de programación y emisión de radio y televisión	0
Telecomunicaciones	0
Programación, consultoría y otras actividades relacionadas con la informática	0
Servicios de información	0
Servicios financieros, excepto seguros y fondos de pensiones	0
Seguros, reaseguros y fondos de pensiones, excepto Seguridad Social obligatoria	0
Actividades auxiliares a los servicios financieros y a los seguros	1
Actividades inmobiliarias	1
Actividades jurídicas y de contabilidad	1
Actividades de las sedes centrales; actividades de consultoría de gestión empresarial	0
Servicios técnicos de arquitectura e ingeniería; ensayos y análisis técnicos	0
Investigación y desarrollo	0
Publicidad y estudios de mercado	0
Otras actividades profesionales, científicas y técnicas	1
Actividades veterinarias	1
Actividades de alquiler	4
Actividades relacionadas con el empleo	0
Actividades de agencias de viajes, operadores turísticos, servicios de reservas y actividades relacionadas con los mismos	0
Actividades de seguridad e investigación	0
Servicios a edificios y actividades de jardinería	13
Actividades administrativas de oficina y otras actividades auxiliares a las empresas	6
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	99
Educación	11
Actividades sanitarias	1
Asistencia en establecimientos residenciales	21
Actividades de servicios sociales sin alojamiento	0
Actividades de creación, artísticas y espectáculos	1
Actividades de bibliotecas, archivos, museos y otras actividades culturales	5
Actividades de juegos de azar y apuestas	2
Actividades deportivas, recreativas y de entretenimiento	3
Actividades asociativas	3
Reparación de ordenadores, efectos personales y artículos de uso doméstico	8
Otros servicios personales	8
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	0
Actividades de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	0
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	0

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Explotación: IAEST

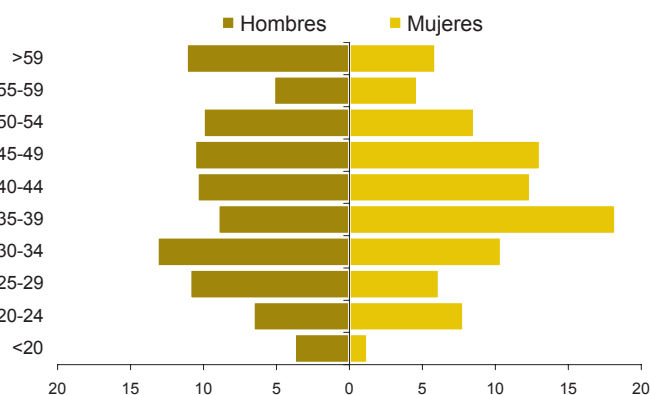
Paro registrado según tiempo de inscripción de la demanda. Media año 2009. Campo de Belchite.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total	179	91	89
Hasta 3 meses	48	30	18
De 3 a 6 meses	30	19	11
De 6 a 12 meses	41	26	15
De 1 a 2 años	38	11	28
De 2 a 3 años	8	3	5
Más de 3 años	15	2	12

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Paro registrado según edad y sexo. Media año 2009. Campo de Belchite.



Paro registrado según nivel de formación. Media año 2009. Campo de Belchite.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total Titulación	179	91	89
Sin estudios o estudios primarios	25	21	4
Primera etapa de educación secundaria	124	55	69
Enseñanza para la formación e inserción laboral	10	4	6
Bachillerato	12	9	3
Técnico profesional superior	4	2	3
Titulación universitaria	4	0	4

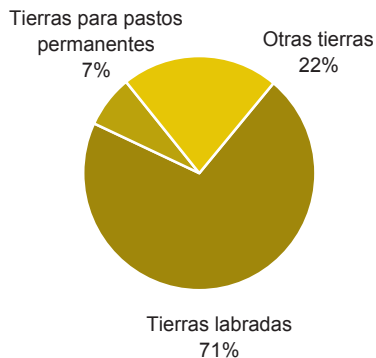
Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Aprovechamiento de la tierra. Campo de Belchite. Año 1999.

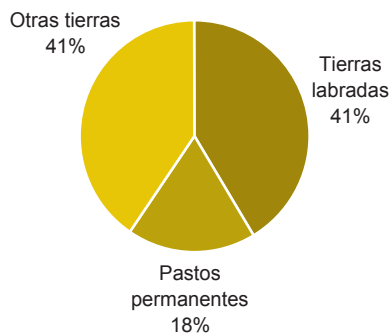
	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	104.380	2,19
Superficie total de las explotaciones agrarias	93.177	2,25
Superficie Agrícola Utilizada	72.626,2	2,95
Tierras labradas	65.905,1	3,83
Tierras labradas secano	62.072,6	4,60
Tierras labradas regadío	3.832,5	1,03
Tierras para pastos permanentes	6.721,2	0,91
Tierras para pastos permanentes secano	6.636,7	0,90
Tierras para pastos permanentes regadío	84,5	1,48
Otras tierras	20.550,5	1,22

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

Aprovechamiento de la tierra.
Campo de Belchite. Año 1999.



Aprovechamiento de la tierra.
Aragón. Año 1999.



Explotaciones agrarias. Campo de Belchite. Año 1999.

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	1.525	1,9
Explotaciones con tierras	1.495	1,9
Explotaciones sin tierras	30	1,7
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	93.177	2,2
En propiedad	57.738	1,9
En arrendamiento	16.214	2,3
En aparcería	17.485	8,2
En otros regímenes de tenencia	1.739	0,8
Superficie regable¹ (hectáreas)	4.216,6	1,0
Superficie regada² (hectáreas)	3.917,0	1,0
Por método de riego:		
Por aspersión	301,3	0,4
Localizado ³	1.109,4	3,6
Por gravedad	2.492,4	0,9
Otros métodos	13,8	0,5
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	1.183,1	4,9
Aguas superficiales	2.732,3	0,8
Aguas depuradas	1,7	0,1
Aguas desaladas	0,0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	3.239,7	0,9
Con concesión individual	677,2	2,3

Fuente. IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

¹ Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

² Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

³ Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

Cultivos, barbechos y retirada. Campo de Belchite. Año 1999.

Unidad:hectáreas

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Total superficie cultivada	65.905	62.073	3.832
Cultivos Herbáceos			
Total cereales grano	31.415,7	29.768,3	1.647,4
Trigo blando	426,7	239,1	187,6
Trigo duro	27.375,3	26.493,7	881,6
Cebada	2.612,4	2.231,5	381,0
Maíz	139,1	6,3	132,8
Arroz	0,0	0,0	0,0
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	862,2	797,7	64,4
Total leguminosas grano	1.659,2	1.644,7	14,5
Total tubérculos	84,8	83,1	1,8
Patata	84,8	83,1	1,8
Total cultivos industriales	451,4	361,4	90,0
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	36,3	0,0	36,3
Cártamo	0,0	0,0	0,0
Soja	0,0	0,0	0,0
Colza y Nabina	26,7	0,0	26,7
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos industriales	388,4	361,4	27,1
Total cultivos forrajeros	481,6	262,2	219,3
Raíces y tubérculos	0,0	0,0	0,0
Maíz forrajero	0,5	0,0	0,5
Leguminosas forrajeras	5,3	3,3	2,0
Otros forrajes verdes anuales	196,6	163,9	32,7
Alfalfa	184,6	9,4	175,3
Forrajes verdes plurianuales	94,5	85,7	8,8
Total hortalizas excepto patata	117,9	3,0	115,0
Hortalizas en terreno de labor	38,2	1,5	36,7
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	79,7	1,5	78,3
Hortalizas en invernadero	0,0	0,0	0,0
Total flores y plantas ornamentales	0,2	0,0	0,2
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo baj	0,2	0,0	0,2
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,0	0,0	0,0
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos herbáceos	38,4	37,9	0,6
Barbechos	28.331,7	28.331,7	0,0
Huertos familiares	3,6	0,0	3,6

(continúa)

Cultivos, barbechos y retirada. Campo de Belchite. Año 1999.

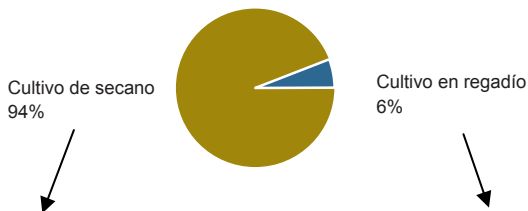
Unidad:hectáreas

(continuación)

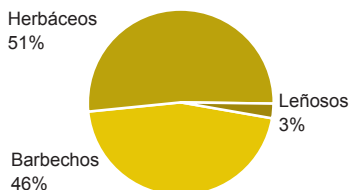
	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Cultivos leñosos			
Total cítricos	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruta dulce	174,2	4,2	170,0
Manzano	21,0	2,4	18,6
Peral	138,9	0,5	138,4
Albaricoquero	1,4	0,2	1,3
Melocotonero	4,9	0,0	4,9
Cerezo y guindo	2,7	1,0	1,7
Ciruelo	4,3	0,0	4,3
Higuera	0,0	0,0	0,0
Otros	1,0	0,2	0,8
Total frutales fruto seco	1.213,7	961,9	251,8
Almendro	1.199,7	958,6	241,1
Otros (avellano, nogal y otros)	14,1	3,3	10,7
Total olivar	1.094,7	60,0	1.034,7
Olivo (aceituna de mesa)	10,2	1,0	9,2
Olivo (aceituna de almazara)	1.084,5	59,0	1.025,5
Total viñedo	832,5	554,3	278,2
Viñedo (uva de mesa)	11,0	10,5	0,4
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	0,0	0,0	0,0
Viñedo (uva para otros vinos)	821,6	543,8	277,8
Total viveros	5,5	0,0	5,5
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	0,0	0,0	0,0
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	3.203	-	-

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

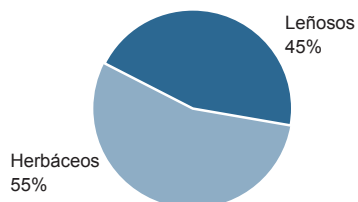
**Superficie cultivada.
Campo de Belchite. Año 1999.**



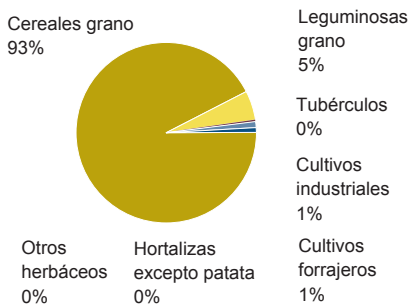
Superficie cultivada en secano.



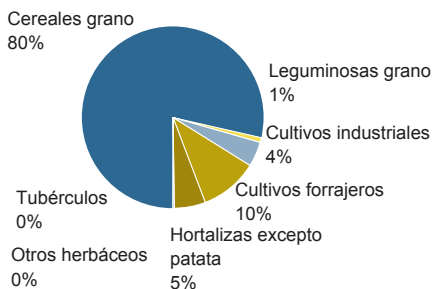
Superficie cultivada en regadío.



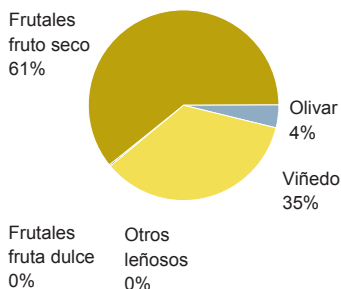
**Superficie cultivada en secano:
herbáceos.**



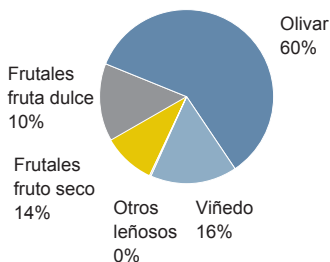
**Superficie cultivada en regadío:
herbáceos.**



**Superficie cultivada en secano:
leñosos.**



**Superficie cultivada en regadío:
leñosos.**



Ganado. Campo de Belchite. Año 2001.

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	2.605	0,63
Cerdos de cebo	41.502	1,27
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	156	0,75
Vacas madres	210	0,40
Terneros de cebo	4.181	1,46
Ganado ovino		
Ovejas	45.276	1,79
Ganado caprino		
Cabras	1.254	2,27
Aves		
Gallinas de puesta	0	0,00
Pollos de cebo	845.045	6,19

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Producción final agraria y subvenciones a la explotación. Campo de Belchite. Año 2001.

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
Total	37.926	2,0	13.893	3,7
Subsector agrícola	21.358	2,5	11.379	4,4
Subsector ganadero	16.369	1,6	1.396	1,5
Subsector forestal y otros	200	0,2	1.119	3,7

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Parque de vehículos. Campo de Belchite y Aragón.

Unidad: Número

Año	Campo de Belchite		Aragón	
	2005	2006	2005	2006
Total	3.620	3.680	796.590	810.837
Turismos	2.094	2.143	519.912	532.544
Motocicletas	124	152	38.458	44.155
Camiones y furgonetas	780	808	144.857	152.826
Autobuses	8	8	1.602	1.627
Tractores industriales	46	45	7.634	7.994
Ciclomotores	429	431	56.472	56.940
Otros vehículos	139	93	27.655	14.751

Fuente: IAEST según datos de la DGT.

Potencia eléctrica instalada conectada a la red.

Campo de Belchite y Aragón. Año 2006.

Unidad: Número y megavatios

	Campo de Belchite		Aragón	
	Centrales	Potencia instalada	Centrales	Potencia instalada
Total	4	132,00	300	5.820
Termoeléctrica convencional	0	0,00	3	1.290
Cogeneración	0	0,00	63	567
Ciclo combinado	0	0,00	1	791
Hidroeléctrica	0	0,00	103	1.580
Eólica	3	132,00	64	1.591
Solar fotovoltaica	1	0,005	66	1,171

Fuente: IAEST según datos del Departamento de Industria, comercio y turismo.

Altimetría. Campo de Belchite.

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud.

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 a 400 metros	20,9
De 401 a 600 metros	37,6
De 601 a 800 metros	36,9
De 801 a 1.000 metros	4,5
De 1.001 a 1.200 metros	0,0
Más de 1.200 metros	0,0

Elaboración IAEST.

Espacios protegidos por tipos de protección.

Campo de Belchite. Año 2006.

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	1.043,8	2,2
Lugares de importancia comunitaria	171,6	1,7
Zonas de especial protección para las aves	173,9	2,1
Espacios naturales protegidos	0,0	0,0

Fuente: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.

ISBN 978-84-8390-074-4



9 788483 900744

